

Índice en pág. 489



BOLETÍN OFICIAL

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA

SUMARIO: Instrucción Pastoral sobre la acción social del clero.—Circular núm. 58 del Reverendísimo Prelado sobre celebración de primeras misas.—Id. id. núm. 59 sobre aprobación de las segundas propuestas del Concurso á Curatos.—Documento pontificio sobre la confesionalidad de las obras sociales católicas.—Circulares de Secretaría [de Cámara: I. Sobre exposición del Smo. Sacramento. II. Días de Sínodo para el año 1910.—III. Colecta del día de Epifanía.—Sagrada congregación Consistorial: I. La competencia sobre congregaciones y cofradías aunque dependan de Ordenes religiosas, es de la S. C. del Concilio.—II. La S. C. de Propaganda sigue ejerciendo jurisdicción sobre las Instituciones sobre la formación de misioneros.—Bibliografía.—Triduo eucarístico.

INSTRUCCION

SOBRE LA ACCION SOCIAL DEL CLERO



NOS EL DR. D. VICTORIANO GUIASOLA Y MENÉNDEZ,

POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA ARZOBISPO DE VALENCIA,
CABALLERO GRAN CRUZ DE LA REAL Y DISTINGUIDA ORDEN DE ISABEL LA
CATÓLICA, ACADÉMICO DE NÚMERO DE LA REAL DE CIENCIAS MORALES Y POLÍTICAS,
SENADOR DEL REINO, ETC.

A nuestro clero diocesano,

salud y gracia en Nuestro Señor Jesucristo.

VENERABLES HERMANOS: Entre los múltiples cuidados que solicitan Nuestra atención, ocupa el primer lugar cuanto se refiere á nuestro amadísimo Clero. Día y noche suenan en nues-

tros oídos las palabras de San Pablo á los Hebreos: *Ipsi enim pervigilant quasi rationem pro animabus vestris reddituri* (1). Todo bien puede esperarse si el Clero responde á su misión altísima y á su vocación divina, así como puede temerse todo daño si dirige su actividad por caminos equivocados ó consume en la ociosidad sus poderosas energías. Y en este punto cúmplenos dar público testimonio de vuestra fe acrisolada, de vuestra caridad ardiente, de vuestro infatigable celo, de la pureza de vuestras costumbres, de la generosidad con que concurrís á toda obra que ceda en bien del prójimo y se enderece á la mayor gloria de Dios. Nós contemplamos con paternal complacencia cómo multiplicáis vuestras fuerzas acudiendo á todas las necesidades, levantando espíritus desmayados, consolando almas atribuladas, redimiendo cada día ovejas perdidas. Superiores á vuestra propia debilidad, de ella sacáis fortaleza, y con el auxilio de la gracia divina, toda dificultad se allana en esa penosísima labor que ejercitáis, dulce á la vez y fuente de ignorados heroísmos, para edificar á Cristo Jesús en las almas y extender y asentar su reinado entre los hombres.

Pero los tiempos son cada vez más difíciles, y á medida que las dificultades crecen, debe aumentar el esfuerzo y someterse á una dirección acertada que lo consolide y unifique, y le imprima un rumbo cierto y seguro para garantizar el éxito de una obra tan grande y tan de la gloria de Dios como es la reconstitución cristiana de la sociedad.

I

De todas las cuestiones, aun las políticas, ninguna apasiona tanto los ánimos como la por todos apellidada *cuestión social*; y aunque los hombres de gobierno se preocupan más de alianzas y tratados que aseguren la preponderancia y hasta la hegemonía de sus respectivos países para lo porvenir, el pueblo, las grandes masas se agitan y revuelven más ante un proyecto de nueva legislación social, por la reivindicación de derechos que afiancen la personalidad y la constitución de la clase obrera, por

(1) XIII, 17.

una más perfecta organización del trabajo, por una más equitativa armonía entre éste y el capital. Por eso los grandes agitadores socialistas que se presentaron como redentores del pueblo en Alemania, en Inglaterra y en Rusia—Engels, Carlos Marx, Lassalle, Herzen—y los que en la actualidad les suceden, en muy poco tiempo han congregado á su alrededor centenares de miles de obreros que son ya ejércitos organizados, revolucionarios, ejecutores de venganzas por pasadas humillaciones é injusticias—verdaderas ó supuestas—, conquistadores de derechos, de personalidad, de bienestar para la parte más numerosa y más desgraciada de la sociedad; y al ofrecerles un programa y una acción eficaz, hacen alardes de incredulidad, para dar á entender que la religión es un obstáculo que impide la conquista de la justicia social. ¡Siempre la religión, en todas las manifestaciones de la vida, como objeto de los amores ó de los odios de la humanidad!

Es preciso que el Clero desvirtúe y aniquile ese prejuicio tan universalmente extendido y que acuda á luchar en el mismo campo en que es emplazado, levantando posiciones claras y definidas frente al enemigo, y que después de demostrar la falsedad de sus principios y de sus teorías y la injusticia de sus procedimientos, contribuya, con los demás católicos que figuran al frente de la acción social, á cimentar todas las obras sociales en los principios religiosos y á enarbolar en ellas la bandera de Cristo, para que vea el pueblo que sus legítimas aspiraciones tienen cabida y satisfacción dentro de la doctrina católica, y que hasta el bienestar material fluye abundante de los principios religiosos.

Para ello parece este el momento más oportuno. Después del triunfo del materialismo en la filosofía de la historia y en la naciente sociología, se pudo observar una saludable reacción en sentido espiritualista, y á las reivindicaciones de carácter puramente material, que constituyen los primitivos programas del socialismo, se añadieron otras ético-civiles y hasta de carácter moral, creciendo esta tendencia de día en día, de suerte que hoy el concepto religioso ha invadido la moderna

sociología, y hasta los no católicos—Tarde, Stein Kidd—reconocen la religión como factor necesario para la solución satisfactoria de los fines que la sociología pretende realizar. Después del hastío que produce la materia, el espíritu ha reclamado su parte, y hoy el pueblo siente necesidad de Dios, hambre de Dios, desea conocerle, comunicarse con Él, y conocedor de su propia miseria acogerse al influjo de su bienhechora Providencia. ¿Cabe mayor desgracia para el hombre que unir á las necesidades del cuerpo la miseria del alma?

Reducido el pueblo, según frase de León XIII, á una *esclavitud intolerable y á una miseria sin esperanza* por obra del capitalismo, gran parte de aquél lleva en su alma el hielo de la irreligiosidad, porque el filosofismo, para combatir al Clero, impugnó el dogma, y el liberalismo, para destruir los dogmas, empobrece, calumnia y deshonra al Clero; y si bien es verdad que el dogma salió triunfante por la apología católica y el Clero tiende á recuperar su posición social y la estimación popular, no es menos cierto que en medio de tanta y tan enconada lucha hemos visto dolorosas defecciones y extinguirse y apagarse en innumerables muchedumbres la llama de la fe en un mundo sobrenatural para sustituirla con el fuego de locas concupiscencias. Si tantos cuerpos que perecen imponen al sacerdote la obligación sagrada de correr en su auxilio, ¿qué hará, cuando juntamente con los cuerpos se pierden sus almas?

Para encontrar ejemplos seductores y que atraen á la acción, el Clero español no necesita mirar al extranjero, donde no hay apenas una obra social que no esté fundada, dirigida ó alentada por el sacerdote. Aquí, dentro de nuestra querida patria, puede ver cuánto valen las iniciativas de esos apóstoles de la acción, cuyos nombres están en todos los labios, por ser ya universal la obra de renovación cristiana á que dedican, sin reparar en obstáculos, las energías todas de sus almas generosas: baste citar por todos, entre el clero regular, al ilustre P. Vicent, gloria de la Compañía de Jesús, y del secular al insigne Manjón, canónigo del Sacro Monte de Granada, fundador de las escuelas del *Ave María*.

Examinemos los principios de donde nace esa acción, las normas á que debe sujetarse, las obras que han de merecer su preferencia.

II

La Economía social, que pretende resolver con noble estímulo, digno de mejor suerte, los problemas que afligen á las sociedades contemporáneas, puede contar el número de sus fracasos por los ensayos practicados, porque arrojándose en brazos del racionalismo ó del positivismo participa de sus obscuridades é incertidumbres, de sus yerros y de sus desvarios; y después de más de un siglo de fatigosas investigaciones y costosas experiencias, no puede ofrecer á la hora presente un principio cierto en el que todos convengan, un hecho que confirme sus hipótesis si no es la triste realidad del mal presente y los peligros que amagan lo porvenir. Pedir á esa ciencia la medida y la naturaleza de la acción que debe prestar el Clero para la solución de los problemas que ella misma infructuosamente persigue, sería buscar la luz en las tinieblas y renunciar temerariamente á los principios eternos de verdad sobre que se asienta la Iglesia y bajo cuya dirección realiza en la sociedad la misión que le confiara su divino Fundador.

Es la Iglesia una sociedad perfecta, de origen divino y con fin espiritual y eterno. Los miembros que la componen son los hombres todos, es la humanidad, y por consiguiente no es una congregación de espíritus que tienen una misma fe y profesan unos mismos dogmas, aislados, dispersos, sin un vínculo de cohesión que les constituya un todo, sino una sociedad externa, pública, visible; que tiene autoridad, de la que es depositaria esa admirable Jerarquía en la que tiene el Primado por voluntad de Dios el Romano Pontífice; que tiene un pueblo numeroso como las arenas del mar y las estrellas del cielo; que tiene sus leyes, código de moral y de justicia; que ordena, dirige y gobierna la acción de todos sus miembros; que tiene derechos para con las demás sociedades; que vive y vivirá eternamente, y que ofrece, como fruto de su actividad perenne

y como título para intervenir y dirigir la marcha de la humanidad, esa acción social propia y exclusivamente suya, constante, universal, eficaz, que llega hasta las fuentes de la vida pública; acción compleja que lo abarca todo, que á todo atiende, que ensalza y engrandece cuanto toca, siempre idéntica á sí misma en medio de la casi infinita variedad de objetos á que se aplica, debido á su organización indefectible y á la unidad de ideal y de fin que preside todos sus actos; acción bienhechora y fecunda, la más perfecta y acabada que registra la historia de las sociedades humanas; acción universal que resulta de los actos de cada uno de sus miembros, imperceptibles é insignificantes de suyo, como insignificantes y despreciables son aisladamente las gotas de agua que forman los mares y los granos de arena que forman los montes, pero que son de una eficacia incontrastable si pueden reducirse á la unidad, si los actos se producen según la constitución orgánica de la sociedad requiere, como la autoridad demanda y el fin exige.

Con arreglo á estos principios, Nós queremos que consideréis cuál es el fin de la Iglesia, cuál vuestra condición dentro de la misma, qué es lo que la autoridad exige de vosotros. Segregados del pueblo, apartados de los asuntos temporales y dedicados inmediatamente al servicio divino, estáis constituidos en altísima dignidad por la consagración sacerdotal, que os hace ministros de Dios, cooperadores de Cristo-Jesús para la santificación de las almas, en orden á la consecución de la vida eterna, fin propio y exclusivo de la Iglesia; y no se os han dado para ello otros medios, directa y naturalmente proporcionados al fin, que la predicación de la divina palabra, la eterna divisa del sacerdote, *evangelizare pauperibus*, la administración de los sacramentos, fuente de la gracia divina, único y universal remedio de todas las necesidades de los hombres, y el ejemplo de cristianas virtudes que habéis de ofrecer á los pueblos.

¡Qué extenso campo se ofrece á vuestro celo, amados sacerdotes! ¡Qué potencia la vuestra, armados de estas espiri-

tuales armas, para ejercitar vuestro apostolado social con seguro é infalible éxito! Unidos íntimamente á Cristo, y en su nombre, vosotros habéis experimentado en el ejercicio de vuestro ministerio una virtud y una fuerza que nace de nosotros, y evidentemente no es nuestra, para curar las llagas del corazón humano, lacerado por los desengaños de la vida; para disipar tinieblas que ofuscan y arrastran á nunca bastante llorados excesos; para calmar angustias, y zozobras, y dolores, y tristezas, y llantos, que son triste patrimonio de la humanidad caída; para llevar la paz al seno de las familias, divididas por disensiones, odios y rencores; para apagar el fuego de la cólera y de la concupiscencia, las locas ambiciones del orgullo humano. Y así, poco á poco y con acción constante, como obreros manuales de la viña del Señor, vais infiltrando la paz, fuente de todo bien; hacéis que se aprecie en su justo valor la vida presente; infundís la humildad, la castidad, la resignación cristiana; devolvéis la esperanza perdida en una vida mejor; restituís á Cristo, salud y vida de los pueblos; renováis la tierra con el Espíritu de Verdad, y restauráis las costumbres cristianas, sin las cuales las mismas armas de la prudencia, que se piensa son muy idóneas, valdrán muy poco para alcanzar el fin deseado.

III

Llegamos á la misma consecuencia si nos fijamos en el mal que hemos de extirpar, saturando, inundando á la sociedad con el bien que le es contrario.

Para conocer hasta dónde se extiende el daño y abarcar el problema en toda su amplitud, será preciso examinar primero los hechos, reducirlos á una síntesis perfecta por medio de una inducción leal apoyada en la realidad, hasta llegar á las causas generadoras, para pensar luego en aplicar los remedios que fluirán como legítimas consecuencias de nuestro estudio. Los hechos son tristes, desconsoladores, y sería inútil cerrar los ojos para no verlos. Los caracteres comunes, una progresión ascendente en busca de sus orígenes nos dice que á veces obe-

decen á causas de orden económico, á esas tremendas oscilaciones de la riqueza pública que trastornan hondamente y mudan los organismos sociales; pero siempre nos será dado encontrar, como una de las causas generadoras, trastornos y aberraciones del orden ético y moral, olvido de deberes y conculcación de derechos que la ley natural y la religión de consuno reputaban inviolables, por ser el nervio sin el cual no es posible la convivencia humana. De ahí se sigue que sería error de fatales consecuencias creer que el actual problema social es meramente económico, que la sociología queda reducida á la economía, y que multiplicadas las instituciones económicas se llegaría á esa reconstitución social que se necesita en órdenes superiores y distintos al orden económico.

La verdad es bien diferente. Reducidas así las proporciones del problema, tendríamos muy poco que hacer; no diría León XIII que la Iglesia pide lugar y beligerancia *con derecho claramente Nuestro*; no seríamos más que una escuela meramente humana, un sistema ó conjunto de doctrinas en el que se adoptan determinadas soluciones prácticas, una multitud de hombres de buena voluntad que podían sumarse según sus tendencias á cualquiera de las escuelas ó partidos sociales; pero no seríamos los hombres del Evangelio, de cuyas páginas deriva un cuerpo de doctrina social. Que antes que formar ciudadanos debemos formar conciencias cristianas, realizar una obra de cultura, de educación y de catolicismo que haga posibles y estables las obras económicas, y paralelamente si se quiere, pero concediéndole la primacía en el orden lógico y en el valor moral y social, debemos desarrollar esa acción que tiene por objeto vindicar la santidad del derecho, la propiedad como complemento de la personalidad humana, las leyes cristianas que regulan su ejercicio, la armonía de los derechos individuales con el derecho social y público, la constitución cristiana de la familia, las tradiciones de los pueblos; perseguir, desenmascarar la injusticia y la iniquidad; descubrir el manantial de las ganancias que no guardan proporción con el trabajo; hacer que acabe la explotación de la debilidad, las opresiones irri-

tantes..... y todo esto por leyes morales, en nombre del orden sobrenatural y por sanciones de ultratumba, predicado por nosotros en nombre de Dios, como enviados suyos, sabiendo que somos siervos inútiles, pero que tenemos á Cristo prestando asistencia y poder á sus Apóstoles con sus sacramentos, con su gracia, con su influjo invisible y con esa admirable Providencia que mueve y dirige y cambia suavemente los corazones de los hombres. Si en la acción que deben desarrollar los católicos, y singularmente el sacerdote, prescindimos de lo sobrenatural y lo divino, del elemento eterno, ¿qué nos queda? ¿No sería locura el pensar que por medios meramente humanos íbamos á vencer, ni tan siquiera á contrarrestar, la ola pujante del socialismo anárquico, ateo y positivista?

IV

Establecido el fin primero y principal de la acción social, veamos cómo puede y debe ensanchar su campo.

Para desarrollar la acción económica, que resuelva el problema social, la Iglesia no está sola; concurren con ella el Estado, las asociaciones y los católicos seculares, con medios distintos, propios de la naturaleza y del fin de cada uno. Invasión el campo de los demás y abandonar el propio, sería causa de confusión y trastorno; y si esto lo hacía el Clero en nombre de la Iglesia, podemos asegurar que sería sin fruto, y lejos de favorecer el bien común traicionaría su vocación divina.

Uno de los propósitos seguidos por la impiedad más ó menos abiertamente, pero con inaudita persistencia, es desfigurar el carácter sagrado del sacerdote. A eso tienden las campañas de difamación que sigue la prensa impía, eso buscan los que nos invitan á seguir las corrientes de la vida moderna, los que nos solicitan á salir de nuestro retiro y apartamiento del mundo, dejando la austeridad de nuestras costumbres, la severidad de nuestro porte, el orden y método á que debe sujetar sus actos el sacerdote, en una palabra, ese ornamento exterior que nos señala ante la muchedumbre como seres superiores al común de los hombres, como enviados y representantes de Dios,

y que San Pablo sintetizó en aquella hermosa frase: *Christi bonus odor sumus* (1). El mundo de hoy, como el de los perseguidores de los primeros cristianos, admite toda divinidad menos la Divinidad de Cristo, y ya que no puede arrojarle fuera por completo, porque cristianas son las instituciones y las costumbres de la mayor parte del pueblo, transigirían con Él con tal de que cambiara su ropaje y sus palabras y arrojara lejos la Cruz.

Vosotros, cada sacerdote, es el Cristo que se trata de desfigurar, porque sois nota que disuena en las orgías mundanas, porque molestáis sus oídos y amargáis sus placeres predicando á Cristo en la Cruz, símbolo del sacrificio, sin el cual no puede haber paz, ni virtud, ni prosperidad, ni vida. Lo que no han podido conseguir por la calumnia y el engaño, tal vez lo consiguieran con el pretexto del bien y en nombre de la caridad y del sacrificio al que siempre se presta vuestro corazón noble y generoso, y de ello Nós somos testigo. Queremos que la presente INSTRUCCIÓN sirva muy principalmente para alejaros de ese peligro.

Existe en la actualidad una como fiebre de obras sociales. Fundar cooperativas, sindicatos, cajas de ahorro, de préstamos, mutualidades y otras análogas, es la aspiración de todos aquellos que sienten los males de nuestra época y que ven en esas obras su remedio. ¡Dios bendiga sus esfuerzos y los corone de un éxito feliz! Almas generosas, sacerdotes ó seglares, que se sienten con dotes para tan árduas empresas, que se ven llamados por Dios, por la voz de sus superiores, para ese género de apostolado y que se entregan totalmente á él, sin limitaciones y sin reservas, sin perdonar trabajo ni sacrificio, buscando el bien de su prójimo y tendiendo entre los hombres lazos de amor, serán siempre timbre de gloria que honrará por igual á la religión y á la humanidad.

Pero hablando del Clero en general, ¿qué parte debe tomar en esas obras? Supuesto que no debe abandonarlas, ¿hasta

(1) II Corint. II, 15.

dónde llegará? ¿Podrá creerse que está ahí el fin adecuado de su misión social?

Creemos haber demostrado que el fin principal de su actividad es muy distinto, y aunque necesariamente no excluye estas obras, antes de poner mano en ellas será necesaria toda discreción y prudencia para no ir más allá de lo que su deber y el fin principal que persigue exigen.

El fin próximo é inmediato de estas obras es temporal. El resorte que ordinariamente las mueve, es el aguijón de la necesidad duramente sentida, es redimir de la usura al pequeño propietario, facilitar al obrero medios para el desarrollo y multiplicación de su trabajo, prevenir los días de enfermedad y las épocas de carestía. ¡Bendita la mano que se emplea en tales obras! Pero será preciso, para que el sacerdote tome parte en ellas, que el móvil de esos actos vaya más allá del altruismo positivista y de la estéril fórmula del bien por el bien; será preciso que le mueva aquel sentimiento de caridad divina que hacía exclamar á nuestro divino Salvador: *Misereor super turbam* (1); será preciso que subordine el fin temporal al fin eterno; porque, aun reconociendo la bondad natural de estas obras, ¿hay algo que nos interese fuera de lo que de algún modo lleva las almas á Cristo?

Asegurado el carácter religioso de la obra social en que el sacerdote toma parte, será necesario no olvidar que se trata de una obra económica en la que se ventilan negocios temporales de éxito dudoso por la diferencia de circunstancias de lugar y de tiempo y de personas, en la que, á pesar del bien positivo que se alcance, sufren detrimento intereses creados, á veces legítimos, á veces ficticios, pero que siempre se rebelan contra lo que reputan causa de su mal, sin atender á que tal vez es inevitable, por exigirlo el bien común; que cualquier intervención personal en la dirección ó administración de la sociedad y del capital con que se forma, absorben la mayor parte del tiempo; que á medida que la sociedad prospera y extiende su

(2) Marc. VIII, 2,

radio de acción, crecen y se amontonan las dificultades; que entonces es cuando despiertan y se manifiestan envidias y ambiciones, cuya existencia apenas podía sospecharse en los comienzos; que entonces se producen choques inevitables, si el sacerdote quiere combatirlas como su deber y el bien de la obra reclaman. Y es frecuente que en la lucha se olvide el fin primero de la obra y huya la caridad fraterna para dejar su campo á la pasión y al orgullo, á ese miserable yo humano que estropea y corrompe muchísimas obras de celo. Nós hemos sido testigo de estos hechos, y vosotros sabéis que muchos, olvidados de la realidad y negando toda rectitud de intención al que reputan enemigo, confunden en estos casos la causa temporal con la causa de la religión, por ser una misma la persona del sacerdote que la representa á sus ojos, y atacan á las dos por igual con notable escándalo de los fieles y con regocijo de los adversarios, viniendo á resultar que cuando pensábamos conquistar almas para Cristo, éstas más de Cristo se apartan.

V

¿Y qué, dirá alguien, nos hemos de resignar al papel de espectadores, ó á lo sumo alentaremos con nuestros aplausos á los que sacrifican por el pueblo su tiempo, su trabajo y su dinero? ¿No se nos ha dicho por voz autorizada que debemos ir al pueblo, que se aparta cada día más de nosotros para caer en brazos del socialismo anárquico? ¿Y no son estas obras el mejor medio de ir al pueblo para arrancarle de las garras de la revolución y conquistar su gratitud, cuando vea que nosotros le hemos librado de una esclavitud interminable y de una miseria sin esperanza, y de este modo volverle al tradicional hogar, en mal hora abandonado?

Si alguien creyera que Nós pretendemos de algún modo atenuar la fuerza imperativa de ese verdadero mandato: *id al pueblo*, disminuir las simpatías que despierta, debilitar la autoridad que recibe de los augustos labios que en momento

solemne lo intimaron á la Iglesia universal como rápida orden de mando para conjurar la catástrofe de la derrota que parecía inevitable en medio del fragor de la lucha, no habría comprendido de esta INSTRUCCIÓN, ni el resorte que la mueve, ni el espíritu que la alienta, ni el fin que persigue.

Sí, amadísimos sacerdotes, id al pueblo, ahora más que nunca. Nós renovamos este mandato, porque aumentan los peligros, y arrecia la acción de nuestros adversarios, y se agrava la condición misérrima de los que trabajan y sufren. Debéis ir, para que el pueblo tenga mejor y más clara conciencia de sus derechos y de sus deberes; para dirigirle y organizarle en el cumplimiento y defensa de los mismos; para auxiliarle en la reivindicación de su dignidad de hombres y de cristianos; para romper los lazos de su esclavitud moral y económica; para que vea cómo dentro del orden, aunque no sea precisamente el actual, pueden satisfacerse sus legítimas aspiraciones; para que no sea invadido del espíritu de destrucción; para que no se entregue al quimérico sueño de borrar toda distinción y diversidad de condiciones y de clases en nombre de una igualdad envidiosa y corruptora, contraria á la dignidad personal y anquiladora del progreso humano; para que reine entre él la caridad cristiana; para que ese poder que radica en el pueblo y por él se ejerce, cada día más pujante, no salve el corto espacio que separa al socialismo ateo de la locura anarquista.

Y debéis ser vosotros los que vayáis al pueblo, porque así lo reclaman la caridad y la justicia; porque vuestro origen, por regla general, vuestra educación y vuestro carácter sacerdotal en todo caso os constituyen los primeros y más verdaderos amigos del pueblo. Vosotros mejor que nadie le conocéis y sabéis los caminos para llegar á su corazón y hablar á su alma generosa y sencilla, porque esos miles de obreros que no han perdido la fe y aborrecen las violencias revolucionarias, al verse solos, abandonados ante la brutal concepción materialista del trabajo y su valor, incapaces de constituir una familia y gozar de sus dulzuras, ha levantado los ojos y extendido sus manos en busca de la gran Redentora del débil y del oprimido, recor-

dando sin duda que su divino Fundador fué obrero, y obreros la difundieron y propagaron por toda la redondez de la tierra.

Pero en recorrer este camino de aproximación, donde parece que no cabe exceso porque no lo hay en el de la abnegación y el sacrificio, se han sufrido lamentables equivocaciones, desnaturalizando la acción sacerdotal, desviándola de su cauce natural y perdiendo de vista el fin que siempre debe moverla. Este hecho innegable puso en labios del inmortal León XIII estas palabras que tienen sabor de amarga queja: «Nos tiene
»con cuidado el ver que desde algún tiempo á esta parte se
»manifiesta aquí y allá un apetito de innovaciones desconside-
»rado, ya en la formación, ya en la múltiple acción de los
»sagrados ministros» (1).

El cuidado de la Santa Sede ha ido en aumento, porque el afán inmoderado de innovaciones y la mala formación de los sacerdotes han dado ya, singularmente en Italia y en Francia y en el Norte de América, tristísimos frutos. Y por eso el Papa felizmente reinante Su Santidad Pío X, continuador de la gran obra de León XIII, ha procurado cortar de raíz los abusos y ofrecer á la vez torrentes de luz celestial que sirvan de norte y guía al sacerdocio (2). Suyas son las siguientes líneas que motivan y confirman nuestra exhortación: «No podemos ocultar el grave peligro á que expone ac-
»tualmente al Clero la condición de los tiempos, peligro
»consistente en dar excesiva importancia á los intereses ma-
»teriales del pueblo, descuidando los intereses mucho más
»trascendentales, propios del sagrado ministerio. El sacer-
»dote, elevado sobre los demás hombres para cumplir la
»misión que Dios le ha confiado, debe mantenerse igual-
»mente sobre todos los humanos intereses, sobre todos los
»conflictos, sobre todas las clases de la sociedad. Su campo
»de acción es la Iglesia, en donde como embajador de Dios
»predica la verdad, inculca con el respeto á los derechos de

(1) Carta Encícl. á los Obispos de Italia, 8 Diciembre 1902.

(2) *Motu proprio* 13 Diciembre de 1903. Encíclica 11 Junio de 1905. Encíclica 28 de Julio de 1906.

»Dios el respeto á los derechos de todas las criaturas. Obrando así, no es objeto de contradicción alguna, no aparece hombre de partido, fautor de unos ó adversario de otros, ni para evitar el choque de ciertas tendencias ó para no enconar más en muchas cuestiones los ánimos exasperados se pone en el peligro de disimular la verdad ó de ocultarla, faltando en uno y otro caso á sus deberes; sin contar con que debiendo tratar con harta frecuencia de cosas materiales podría encontrarse solidario de obligaciones perjudiciales á su persona y á la dignidad de su ministerio. No tomará, por consiguiente, parte en asociaciones de esta índole sino después de madura deliberación, de acuerdo con su Prelado, y solamente en aquellos casos en los cuales su cooperación aparece exenta de todo peligro y resulta de evidente utilidad.» (1).

Si meditáis detenidamente las palabras que preceden, comprenderéis la parte que habéis de tomar en las obras de carácter económico. Porque es de todo punto evidente, amados sacerdotes, que si para ocuparos en dichas obras habéis de desfigurar vuestro carácter sacerdotal; si la obra en que os empeñáis es en menoscabo de vuestros deberes para emplearos en negocios mercantiles, vosotros, ministros del Señor; si habéis de ocultar la verdad para ser bien recibidos; si habéis de ir sin vuestra bandera ó la habéis de llevar arrollada para esconder entre sus pliegues la Cruz bendita que en ella campea como único signo de redención y de esperanza; si el estado actual de la sociedad reclamara como necesarias estas condiciones para que el sacerdote pueda trabajar en renovarla, mejor es que os retiréis á la sombra del santuario para implorar la misericordia de Dios que abandona á su pueblo, porque de lo contrario, lejos de cumplir un deber, cometeríais un crimen.

No tratamos al presente de establecer principios de doc-

(1) Cit. Encíclica de 11 de Junio de 1905 *Il fermo proposito*, dirigida á los Obispos de Italia.

trina universal, sino más bien reglas prácticas acomodadas á las presentes necesidades y es lo cierto que en nuestro pueblo hay fe y caridad y que manteniendo vivas estas virtudes está muy lejos el día en que por urgente y grave necesidad el Clero deba entregarse de lleno á esas obras sociales de carácter meramente temporal. Bueno será que las estudie y conozca para que se demuestre como siempre, una vez más, que el Clero no es extraño á la ciencia, aun aquella que no está directamente sometida á la Iglesia, como la Economía social, para cooperar en ella como es debido, para aconsejar y dirigir á los que traten de fundarla y desarrollarla, de suerte que la dirección, la enseñanza ó el concepto deje siempre á salvo la libertad y por consiguiente la responsabilidad de los que directamente intervienen.

VI

Sentada la necesidad de que el sacerdote se dedique con ahinco y perseverancia al estudio y solución práctica de los problemas sociales, el carácter sobrenatural y divino de su misión, la debida distinción entre las obras de cultura y educación cristiana y las obras de economía social y política, los peligros que éstas encierran, la prudencia y cautela con que el sacerdote deberá tomar parte en ellas, quisiéramos ofreceros un programa de acción que por el momento juzgamos urgentísimo.

Unidos los católicos sociales por la comunidad de principios y de fin, no tienen, sin embargo, un programa único, á causa de la honesta diversidad de pareceres y de las distintas necesidades de sus respectivos países. Dado, además, lo mucho que hay que hacer, no sería conforme á la recta razón querer abrazarlo todo sino más bien dirigir las fuerzas hacia algunos objetivos determinados y concretos. Nós hemos visto con suma complacencia cómo el Congreso Eucarístico de Metz incluía entre las obras sociales por excelencia el culto á la Eucaristía y la Comunión diaria. Esta verdad está profundamente grabada en nuestro espíritu como resultado de

largos años de labor pastoral, y estamos persuadidos de que si promovéis entre el pueblo la Comunión frecuente, veréis cómo todo se renueva y transforma en torno vuestro; veréis nacer apóstoles seculares, cuya industriosa caridad hará que broten como espontáneamente aquellas obras que más necesarias sean para el alivio del pueblo; porque tened por seguro que toda la vida social del cristianismo nace y se nutre del Sacramento del Altar, y en la dilatada historia de la Iglesia, historia de sacrificios y de heroísmos, de nobles iniciativas y de obras gigantes, no hay una sola que no sea debida á la caridad que difunde en las almas el Dios del amor, que se comunica con sus criaturas.

Para hacer que Cristo sea amado y deseado de los hombres, haced que antes sea conocido. Pensad en que si son pocos los que le aman, no son muchos los que le conocen, y Nós hemos encontrado—con intenso dolor de nuestro corazón lo consignamos—cristianos adultos que no supieron nunca ú olvidaron por completo la dulce oración del *Padrenuestro*. Organizad y sostened, conforme á las prescripciones de Su Santidad, la Catequística en vuestras parroquias; aprovechad los derechos que todavía concede la legislación vigente para vigilar por la pureza de la doctrina; fomentad la creación de patronatos de jóvenes y de nuevas escuelas diurnas y nocturnas, sobre todo allí donde las oficiales no satisfagan ó no basten; difundid las buenas lecturas por escrito y de palabra; defended la religión y sus dogmas de las falsas imputaciones con que sus detractores la desfiguran y corrompen delante del pueblo. Hijos de la luz, perseguid las tinieblas de la ignorancia allí donde se hallen, sin que os arredre el ver que lo invaden todo, que son muy contados los que puedan responder satisfactoriamente á las más sencillas cuestiones de fe y de moral, aun aquellas que regulan todos los actos de la vida del hombre, por eso mismo, porque la ignorancia de la religión es el mal más grave y más generalmente extendido en nuestra época.

El pueblo, es cierto, agradece más el puñado de plata con que cubre sus carnes y sacia su hambre, que la palabra de verdad que

sacia y nutre su alma; mejor oye los halagos de sus falsos redentores, que la verdad desnuda de todo ropaje. Y aunque es indudable que no de solo pan vive el hombre y que el bien material es solidario de la moral, sería peligroso para el éxito del apostolado social del Clero olvidar esta triste y natural condición humana y contentarse con predicar el cumplimiento de sagrados deberes á estómagos hambrientos ó á hombres vencidos en la dura lucha por la vida, á causa de las dificultades, para ellos insuperables, del medio social en que viven. Por fortuna entre nosotros no existen esos grandes centros fabriles donde se hacen incompatibles los intereses del capital y el trabajo, ni los grandes *trusts* acaparadores de las mercancías y soberanos de la oferta y la demanda, ni el pauperismo con todas sus degradaciones, ni la plutocracia con sus odiosas tiranías, si bien se van ensayando y se vislumbran á lo lejos. Pero existe, minando la pequeña propiedad y explotando las necesidades de colonos y proletarios, el crimen precursor de todos estos grandes males, que trabaja, á pesar de recientes leyes represivas, á la sombra y sobre seguro: la infame usura.

Deber es vuestro extirpar ese cáncer social; y si para ello es preciso alguna vez que os empeñéis en alguna obra dedicada á este fin ú otro semejante, huid de luchas vanas y estériles, procurad la concordia, y atentos siempre al fin espiritual, conservad vuestra sagrada independencia sin abandonar nunca las gracias espirituales de que sois depositarios. Porque si dejamos abandonado ese preciado tesoro para lanzarnos en el revuelto torbellino donde luchan y chocan y se confunden la ambición y el orgullo humanos; si callan los vigías puestos por Dios en lo alto de los muros de Sión para clamar día y noche (1), ¿qué será del pueblo? ¿Quién le dará el pan de vida? ¿Continuaremos siendo los ángeles y mensajeros de Dios (2), la luz del mundo (3), la sal de la tierra (4), los médicos de las

(1) Is., LXII, 6.

(2) Malach., II, 7. Apoc., II, XIX, 10.

(3) Math., V, 14.

(4) Math., V, 13.

almas, títulos todos estos que expresan nuestro ministerio espiritual, distinto y superior á todo otro ministerio temporal, por digno y laudable que sea? No desfiguremos nuestro carácter, no rebajemos nuestra dignidad real, antes al contrario sostenedla en toda su pureza y esplendor.

Para ello debéis ser á manera de esos altos montes que de todas partes se divisan para orientar al viajero, cuando la nieve con su tersa blancura cubre los caminos. Nós queremos que viváis vida de unión con Cristo, porque únicamente habiéndolo formado en vosotros mismos podréis darlo á los individuos y á la sociedad; porque únicamente así podréis flotar entre las pasiones embravecidas, como flota el cuerpo leve sobre la superficie del mar; porque únicamente desligados del peso de cuidados terrenos, podréis subir y permanecer en las alturas, fija siempre la vista en los destinos que la duración y el tiempo no limitan, fortalecidos con la esperanza divina que jamás confunde. Y si en ese nuevo género de guerra que tiende á generalizarse, en la cual luchan la industria y el comercio, el legítimo afán de mejorar las condiciones de la vida humana, el capital y el trabajo y el genio del hombre para sujetar y dominar la tierra á su imperio, las pasiones turbasen la serenidad de los espíritus y fuera preciso que descendierais á la llanura donde se librara la batalla, deseamos que aparezcáis no como hombres de una idea económica ó de un partido, no como soldados de un orden temporal cuyos intereses defendéis, sino como heraldos de paz, ministros de reconciliación (1), para imponer á los hombres la ley de la justicia y la ley del amor, en nombre de una vida futura, á la que debe someterse y ordenarse la vida presente, en nombre de Dios, autor de la humanidad, que quiere á los hombres unidos entre sí para que puedan vivir eternamente unidos á Él.

VII

Creemos haberos expuesto la verdadera doctrina emanada de la Cátedra Apostólica, de la que somos eco y tornavoz. No he-

(1) II Corinth., V, 18.

mos expuesto novedades, ni Nos hemos encerrado en el ambiente de épocas pasadas para no volver ya más. Seguimos la obra de tradición y de progreso que realiza siempre la Iglesia, acomodando la inmutabilidad de sus principios á las vicisitudes de los tiempos; y para reducir á breve síntesis todo nuestro pensamiento, ofrecemos á vuestra meditación las siguientes reglas prácticas:

1.^a La condición de los tiempos presentes reclama del sacerdote católico una acción social intensa, constante y universal.

2.^a Para que su acción sea eficaz, deberá estar animado de un gran espíritu de abnegación y sacrificio, el mismo que animó á su Divino Maestro en favor de los débiles y de los oprimidos.

3.^a El fin de sus obras será en todo caso la santificación de las almas por la enseñanza, por el ejemplo y por la administración de los tesoros espirituales.

4.^o Tendrá como obras eminentemente sociales promover el culto eucarístico por la Comunión diaria, organizar la Catequística y difundir las obras de propaganda.

5.^a La misma índole del mal, á cuyo remedio se aplica la acción social, exige cierta intervención del sacerdote en las obras económicas.

6.^a Al efecto alentará y fomentará las obras de acción social, que estén fundamentadas en la doctrina católica y tiendan á inculcar el espíritu cristiano en la sociedad, singularmente las que se proponen redimir á colonos y obreros de las garras de la usura.

7.^a Nunca dará su nombre y protección á las obras llamadas neutras, que, con el pretexto de auxiliar al obrero, se desvían de su fin, hasta convertirse casi siempre en contrarias á la religión y á la moral.

8.^a En las obras de carácter económico que sean verdaderamente católicas, subordinadas por lo tanto á la autoridad del Prelado, se abstendrá de asumir la dirección temporal ó material de las mismas, ó de intervenir directamente en

su dirección ó administración y de todo acto que implique solidaridad en las obligaciones económicas que las sociedades puedan contraer, para que nunca el posible fracaso de la obra ceda en perjuicio del sagrado ministerio.

9.^a Si en algún caso fuera evidente la utilidad de una mayor intervención del sacerdote en alguna de estas obras, será condición precisa é indispensable nuestra licencia expresa.

De la observancia de las precedentes reglas Nos prometemos grandes triunfos para la acción social y apostolado de nuestra Clero en bien de las clases necesitadas.

VIII

Amadísimos sacerdotes: Somos depositarios de las divinas promesas, y en nuestro corazón no cabe el pesimismo enervante propio de espíritus débiles ó de almas inertes que, olvidadas de que es lucha la vida del hombre sobre la tierra (1), prefieren la falsa paz de la inacción, comparable al silencio de los sepulcros, á las perturbaciones que lleva consigo el movimiento y la vida. La fuerza bien dirigida crece y se multiplica con los obstáculos y las resistencias: ellos son acicate y estímulo de toda virtud, y pues es preciso luchar, luchemos sin arrogancias y sin miedo, pero seguros de la victoria, que Dios tiene prometida al siervo fiel que multiplica los talentos recibidos. En ese hermoso y bendito despertar de todas las fuerzas católicas para salvar la sociedad que se desploma, vosotros debéis ser el movimiento propulsor, la causa generadora. Las olas que se muevan á su impulso, los organismos que transformen en trabajo vuestra fuerza, llegarán á alcanzar su fin según la sabiduría y la abnegación vuestras. Será preciso que os sacrificuéis, según vuestra vocación y la voluntad de Dios; pero, ¿cabe causa más digna de vuestros sacrificios que el amor del pueblo por Dios? Si en la lucha os asalta el desaliento, no os olvidéis de que junto á vosotros está la Fuente de la vida, la Sagrada Eucaristía, Pan que renueva perpetuamente

(1) Job. VII, 1.

las energías consumidas y que conforta el corazón contra todo desaliento. Mirad antes que todo por vosotros mismos; creced varones robustos en la vida espiritual, y Nós estamos seguro de que la meditación serena de nuestras direcciones os ha de llevar á esa acción social, que los pueblos esperan de vosotros y que la Iglesia quiere, y en la cual Nós queremos también que el Clero valentino sirva de brillante ejemplo.

En prenda de la divina asistencia en vuestros trabajos, os enviamos del fondo de Nuestra alma Nuestra paternal bendición en el nombre del Padre ✠ y del Hijo ✠ y del Espíritu Santo ✠. Amén.

Dada en nuestro Palacio Arzobispal de Valencia á primero de Enero, fiesta de la Circuncisión del Señor, del año mil novecientos diez.

† VICTORIANO, *Arzobispo de Valencia.*

Por mandado de S. E. Rvdo. el Arzobispo, mi Señor:

Dr. Félix Bilbao Ugarriza,
Secretario.



ARZOBISPADO DE VALENCIA

Circular núm. 58

Obligados, como estamos por nuestro cargo pastoral, á corregir y extirpar cualesquiera abusos que pudieran introducirse respecto de las cosas y personas sagradas, consideramos llegado el caso de poner eficaz remedio á uno, que viene solicitando nuestra atención hace algún tiempo. Referímonos á la manera de festejarse la celebración de la primera Misa por los que son promovidos nuevamente al sacerdocio.

Que los pueblos reputen motivo de general satisfacción y júbilo el que uno de sus hijos, ascendido á tan alta

dignidad, se presente por vez primera en el altar para ofrecer á Dios la Hostia pura é inmaculada, lejos de tener nada de extraño, antes llena el alma de santa complacencia y es prenda de fe y piedad muy arraigadas; pero que un acontecimiento tal sirva de pretexto á desórdenes, porque desorden es cuanto pasa de los límites de lo justo y honesto, es cosa que no podemos autorizar con nuestro silencio.

En este punto se ha llegado á veces entre nosotros á extremos que demandan enérgico y radical correctivo, pues que no solamente es práctica frecuente la de tener con semejante ocasión aparatosas francachelas, sino que hay sujetos que, con tal de no pasar plaza de mezquinos, han contraído al efecto deudas de consideración, que han creado para sus familias y para ellos una situación económica deplorable, cuando por nuestra parte procuramos reducir cuanto es posible los gastos indispensables de la sagrada ordenación, habida cuenta de la humilde condición social de la mayoría de los ordenandos y de la penuria de los tiempos.

Muy otra es la mente de la Iglesia, al otorgar benigne-mente por el órgano supremo de su Cabeza visible el Romano Pontífice inapreciables gracias espirituales al misacantano y á los que en tan augusto acto le acompañen, como así lo hizo el Papa León XIII concediendo, por decreto de la sagrada Congregación de Indulgencias en 15 de Diciembre de 1885, *servatis de jure servandis*, indulgencia plenaria al Sacerdote que por primera vez celebra y á sus consanguíneos, hasta el tercer grado inclusive, que asistan á la misma Misa, é indulgencia parcial de siete años y siete cuarentenas á los demás fieles presentes.

Norabuena, pues, sirva una primera Misa de motivo de regocijo para los parientes y convecinos del nuevo Ministro del Señor, pero sea regocijo espiritual y santo, y no se convierta en lance de diversión profana para aqué-

llos ni menos de disipación para quien en momentos tan solemnes ha de ansiar el recogimiento del espíritu, *transportado de gozo en Dios su Salvador*, que se dignó hacerle particionero y dispensador de tan soberanos é inefables misterios.

Por lo tanto, á fin de que no pueda achacarse á mezquindad de los interesados ni servirles de desdoro para con ninguna clase de personas, prohibimos terminantemente que con ocasión de la primera Misa se den, ni por los nuevos Sacerdotes, ni por sus familias, ni por sus padrinos, comidas ni banquetes, como no sea un modesto refrigerio, y aun éste reducido á las personas más allegadas, sin que adquiriera nunca el carácter de convite popular; y en cambio encargamos á los Párrocos que, llegada la sazón, hagan saber á sus feligreses lo por Nos dispuesto y las gracias espirituales arriba consignadas, excitándoles á aprovecharse de ellas.

Valencia 2 de Enero de 1910.

† VICTORIANO, *Arzobispo de Valencia*.

Circular núm. 59

Del Ministerio de Gracia y Justicia hemos recibido la Real orden siguiente:

EXCMO. SEÑOR:

S. M. el Rey (q. D. g.), se ha dignado prestar su soberana aprobación á las propuestas elevadas por V. E. para la provisión de los Curatos vacantes en esa Archidiócesis que tan dignamente gobierna, y nombrar á los sacerdotes que ocupan el primer lugar de las ternas, en la forma siguiente:

Para curatos de término.—De Alcira (Santa Catalina), á D. José Bono Sala; de Cullera, á D. José M.^a Domínguez Tormo; de Carlet, á D. Elías Olmos Canalda.

Curatos de ascenso.—De Almacera, á D. Francisco de Paula Ibá-

ñez é Ibáñez; de Piles, á D. José Fuster Ortuño; de Tous, á don José Roca Navarro; de Montroy, á D. Crescencio Martínez Folgado.

Curatos de entrada.—De Alcudia de Crespíns, á D. Vicente Mengod Romeu; de Palma de Gandía, á D. Ramón Sancho Amat; de Benirredrá, á D. Miguel Gozalbez Lucas; de Alborache, á don Fernando Ubeda Aznar; de Gilet, á D. Vicente Navarro Gamón; de Balones, á D. José Catalá Doménech; de San Juan de Énova, á don Arcadio Nadal Talens; de Benitachell, á D. Emilio García Boronat; de Gabarda, á D. Francisco Bosch Roig; de Favareta, á D. José Sanchis Redolat; de Agullent, á D. Juan Bautista Espí Vidal; de Cerdá, á D. José M.^a Martínez Ibáñez; de Cortes de Pallás, á D. Francisco Sales Genovés.

De Real Orden lo digo á V. E. para su conocimiento y satisfacción de los interesados, á quienes se expedirán por este Ministerio las correspondientes Reales Cédulas.—Dios guarde á V. E. muchos años.—Madrid, 18 de Diciembre de 1909.—*E. Martínez del Campo.*
—Sr. Arzobispo de Valencia.

Y tenemos la satisfacción de publicar la precedente Real orden para conocimiento de los interesados, á quienes advertimos que, tan pronto como se reciban las Reales Cédulas, se les avisará para que concurran á los ejercicios espirituales que han de practicar antes de recibir la colación y canónica institución de sus curatos, según se ha hecho anteriormente con los provistos en las primeras propuestas.

Valencia 1.º de Enero de 1910.

† VICTORIANO, *Arzobispo de Valencia.*



Un documento pontificio importantísimo

La confesionalidad de las obras sociales católicas

En Italia, como en todas partes, el grave problema del carácter confesional de las obras económicas ha sido acaloradamente discutido.

La unión económico-social italiana ha llevado tan candente cuestión al mismo Soberano Pontífice, y una circular recientísima, que transcribimos á continuación, da á conocer la respuesta del Padre Santo.

Dice así el texto de la referida circular:

«En estos últimos tiempos, y motivada por la iniciativa tomada por nuestra Unión, de organizar un Secretariado general de nuestras uniones profesionales, se ha puesto á discusión si convenía introducir algunas modificaciones en los Estatutos de 20 de Marzo del corriente año, en el sentido siguiente: algunos deseaban que el carácter de asociación católica no apareciera tan abiertamente, al efecto de obtener mayores adhesiones para la nueva organización de grupos que se inspiraran únicamente en la idea de «justicia cristiana», y para más fácilmente lograr una representación equitativa cerca de los poderes públicos. Los que opinaban así juzgaron oportuno someter su modo de pensar al juicio supremo de la Santa Sede, y la presidencia de la Unión económico-social hizo llegar al Santo Padre una Memoria en la que se exponían las razones sobre las cuales apoyaban ellos su especial manera de ver este asunto.

La respuesta se ha dado en una estimable carta autógrafa que Su Santidad se ha dignado dirigir el 22 de Noviembre al presidente de nuestra Unión, y que hacemos pública para que sirva de regla de conducta á todos.

He aquí la carta:

«Ilustre señor conde:

Se ha leído y meditado el nuevo Estatuto para la federación de Uniones y Ligas profesionales. Aunque estamos íntimamente persuadidos de que los partidarios de esta modificación están animados de excelentes sentimientos, es absolutamente imposible aceptarla y menos aprobarla. Las razones alegadas en la Memoria no nos convencen de que se pueda con la modificación conseguir el fin de

hacer los Estatutos aceptables para los católicos inciertos, y de que se consiga además una representación para la Federación cerca del Gobierno. Por otra parte, no es ni leal ni digno simular, cubriendo de una bandera equívoca, la profesión de catolicismo, como si se tratase de una mercancía averiada y de contrabando. Con la idea de «justicia cristiana», tan extensiva y peligrosa, no se puede calcular á qué extremo se podría llegar por las Ligas que se adhirieran, y por consecuencia por las personas que podrían elevarse por la elección á la dirección.

Que la Unión económico-social despliegue valerosamente la bandera católica ateniéndose firmemente á los Estatutos aprobados el 20 de Marzo último. ¿Se consigue así el fin de la Federación? Daremos gracias al Señor por ello. ¿Nuestro deseo resulta incumplido? Quedarán siempre las Uniones parciales, si no federadas, aisladas. pero al fin católicas, conservando el espíritu de Jesucristo, y el Señor no nos faltará con su ayuda.

Tened la bondad de transmitir esta decisión á los miembros de la Comisión, á los cuales, como á vos, concedo de todo corazón la bendición apostólica.

Pío X, PAPA.»

No dudamos que todos los que trabajan en el campo social-católico recibirán con respeto este documento pontifical; se mostrarán reconocidos á este nuevo acto del Vicario de Cristo, que prueba una vez más el interés con que su corazón paternal sigue el desarrollo de la acción católica italiana, y responderán con la adhesión absoluta de su inteligencia y de su voluntad á sus soberanas disposiciones.

Por su parte, nuestra Unión hará todo lo preciso para que la nueva Federación sea pronto un hecho y coopere en su esfera á la reconstitución cristiana de la sociedad.

El Presidente, *Medolago Alberni*.—El Secretario, *N. Rezzara*.—El Consejero eclesiástico, Canónigo *L. Daelli*.»



SECRETARÍA DE CÁMARA

I

Estando sabiamente dispuesto por las leyes eclesiásticas que no se pueda exponer á la pública adoración de los fieles el Santísimo Sacramento, sino por causa pública reconocida y aprobada por el Ordinario, y con el fin de evitar á los señores curas párrocos y demás encargados de iglesias de esta Archidiócesis el que hayan de solicitar por escrito la competente licencia en muchos casos, el Excmo. y Rmo. Prelado, mi señor, usando benignamente de su autoridad, tiene á bien conceder dicha licencia por todo el presente año para los ejercicios y funciones religiosas, que por costumbre *legítimamente observada* han celebrado hasta ahora con solemne exposición las parroquias, comunidades religiosas, cofradías y asociaciones canónicamente erigidas, entendiéndose otorgada esta licencia en los términos estrictos que quedan expresados, pues en cualesquiera otros casos habrá de solicitarse en debida forma.

Lo que de orden de S. Excia. Rma. se publica en el BOLETÍN OFICIAL para su fiel cumplimiento y efectos oportunos.

Valencia 2 de Enero de 1910.—*Dr. Félix Bilbao Ugarriza*, Secretario.

II

Días de Sínodo, que Su Excelencia Reverendísima ha tenido á bien señalar para renovación de licencias ministeriales en el corriente año 1910:

Enero, viernes día 14.
Idem, viernes día 28.
Junio, miércoles día 15.
Julio, jueves día 14.
Idem, viernes día 29.
Agosto, miércoles día 17.
Idem, martes día 30.
Septiembre, jueves día 15.
Idem, viernes día 30.

Octubre, viernes día 14.

Idem, viernes día 28.

Noviembre, martes día 15.

Idem, miércoles día 30.

Diciembre, jueves día 15.

Se advierte á los señores sacerdotes que hayan de sufrir examen, avisen con dos días, por lo menos, de anticipación, á esta Secretaría de Cámara, á fin de hacer las correspondientes listas.

En el mismo día de Sínodo no se admitirá ninguna inscripción.

Valencia 3 de Enero de 1910.—*Dr. Félix Bilbao Ugarriza*, Secretario.

III

Se recuerda á los reverendos señores Curas que, conforme á los deseos manifestados por Su Santidad en sus Letras del 20 de Noviembre de 1890, hagan en la próxima fiesta de la Epifanía la acostumbrada colecta con destino á la abolición de la esclavitud en África, enviando á esta Secretaría la suma recaudada ó aviso en su caso de no haberse obtenido donativo alguno.

Valencia 2 de Enero de 1910.—*Dr. Félix Bilbao Ugarriza*, Secretario.

ÓRDENES SAGRADOS

Los señores que en las témporas de Santo Tomás (días 18 y 19 de Diciembre) fueron promovidos á los sagrados órdenes, por nuestro reverendísimo Prelado en la capilla del Palacio Arzobispal, son los siguientes:

Presbiterado

D. Miguel Bataller Sirerol, D. Pedro Faubel Alamá, D. Angel Olmedo Guillot, D. José Romá Carreres, D. Joaquín Catalá Espí, D. Vicente Bronchal Martí, D. Rigoberto Oliver Mascarós, D. Juan Tamarit Ferrer, D. Francisco Martí Estellés, D. José Galiana Fons y D. Mauricio Martínez Ribera.

Diaconado

D. José Soto Chuliá, D. José M.^a Payá Luna, D. Felipe Fernández Orrios, D. Antonio Sorlí Balbastre, D. Eduardo Estivalis Pérez, P. José M.^a Capuz de la Virgen de los Dolores, Escolapio, y fray Joaquín Baidal Ivars, Franciscano.

Menores y Subdiaconado

D. Joaquín Alfonso Bosch.

Tonsura, Menores y Subdiaconado

D. Joaquín Bataller Sirerol, D. Ramón Jesús Figueroa Calpe, D. Federico Sapiña Marí, D. Emilio Ferri Pastor, D. Ismael Lull Mora, D. Vicente Sancho Martí, D. Eugenio Femenía Pastor, Don Honorato Ros Devís, D. Enrique Frasquet Part, D. Juan Bautista Senchermés Galdón, D. Vicente Rosell Lavarías, D. José Calatayud Safont, D. Francisco Sastre Vallés, D. José Vinat Collado, D. José María Pallarés Climent, D. Basilio Martínez Doménech, D. Jaime Calatayud Bolinches y D. Francisco Boscá Palomares.

Tonsura y Menores

D. Arturo Acebedo Verdú y D. Julián García Contreras.



S. CONGREGATIO CONSISTORIALIS

I

La competencia sobre congregaciones y cofradías, aunque dependan de Ordenes religiosas, es de la S. C. del Concilio

Proposito dubio, «utrum competentia super confraternitates a »Constitutione *Sapienti consilio* tributa sacrae Congregationi Concilii se extendat quoque ad confraternitates et pias uniones quae »dependent ab ordinibus et congregationibus religiosis, vel erectae »sunt in eorum ecclesiis seu domibus; an potius haec reservata sit »sacrae Congregationi de Religiosis».

Emi Patres S. Congregationis Consistorialis, praehabito Consultoris voto, in generalibus comitis diei 9 Decembris 1909 respondendum censuerunt: *Affirmative ad primam partem, negative ad secundam.*

Facta vero, die insequenti, de his relatione SSmo. Sanctitas sua resolutionem Emorum Patrum ratam habuit et confirmavit.

C. CARD. DE LAI, *Secretarius*.

L. ✠ S.

Scipio Tecchi, *Adsector*.

II

La S. C. de Propaganda sigue ejerciendo jurisdicción sobre las Instituciones para formación de misioneros

In generali conventu diei 9 Decembris 1909 propositum fuit resolvendum sequens dubium: «utrum S. Congregatio de Propaganda Fide etiam post Constit. *Sapienti consilio* suam iurisdictionem exercere debeat super societates, sive Lugdunensem pro missionibus ad Atros, sive Parisiensem pro missionibus ad exterarum gentes, nec non super seminarium Mediolanense S. Caloceri seu Institutum Mediolanense pro exteris missionibus, denique super pontificium seminarium SS. Apostolorum Petri et Pauli de Urbe ad exterarum missiones, praesertim quoad ea quae respiciunt eorum regulas, administrationem, atque oportunas concessionem ad sacram alumnorum ordinationem requisitas».

Et Emi Patres S. Congregationis Consistorialis, votis duorum Consultorum aliisque perpensis, responderunt: *Affirmative in omnibus*.

Die vero 10 Decembris 1909, facta de his relatione SSmo. Sanctitas sua resolutionem Emorum Patrum ratam habuit et confirmavit.

C. CARD. DE LAI, *Secretarius*.

L. ✠ S.

Scipio Tecchi, *Adsector*.



BIBLIOGRAFÍA

LA COMUNIÓN FRECUENTE Y DIARIA Y LAS CONGREGACIONES MARIANAS, por el P. J. Beguiristain, S. J. Precio, 30 céntimos.

Folleto erudito en que se estudia á las congregaciones marianas tanto antiguas como modernas en sus relaciones con la frecuente comunión.

EL SECRETO DEL ÉXITO. Pláticas de quince minutos para jóvenes, de quince á veinte años, por el R. P. Ramón Ruiz Amado, S. J., Precio, 2'50 pesetas.

El autor nos ofrece en este tomito treinta y dos capítulos de prosa animada y vibrante, planteando ante los jóvenes el gran problema de su porvenir, que será fructuoso y digno ó malaventurado é infeliz, según se porten en la edad crítica de los quince á los veinte años.

Sorprender en cosas en que muchos no reparan, el secreto del éxito de toda una vida, enseñando á no desaprovechar los elementos de este éxito que la Providencia ofrece á cada hombre, con frecuencia *una sola vez* y generalmente *en la juventud*, es el fin del hermoso libro, cuya lectura tan útil ha de ser á los jóvenes y á todas las personas llamadas á intervenir en su formación.



TRIDUO EUCARÍSTICO

Con la solemnidad de costumbre se ha celebrado en la Metropolitana Basílica el Triduo eucarístico encaminado á fomentar en el pueblo cristiano la saludable costumbre de la Comunión frecuente y diaria, en cumplimiento de los deseos del Sumo Pontífice.

De los sermones de la tarde han estado encargados los señores D. Juan Bautista Pérez, canónigo, D. Justo Martínez, beneficiado, y D. Juan Garrido, Magistral, y de la plática durante el acto de la Comunión, el prebendado Sr. Beneyto.

La Misa de Comunión general fué celebrada por nuestro excellentísimo Prelado, quien asistió á todos los actos del Triduo, oficiando de Pontifical en la procesión y reserva del último día.

La asistencia, numerosa, tanto á la Comunión como á los actos de la tarde, en especial á la solemne reserva final ha dado á estos cultos la nota de esplendidez y religiosa piedad que es como su característica, constituyendo un hermoso fin de año, cerrado por una solemnidad tan popular y edificante.



BOLETÍN OFICIAL

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA

SUMARIO: Normas de Acción Católica y Social en España, dadas por el Emo. Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo. Apéndices: I. Carta de S. S. al Sr. Cardenal. II. Algunas reglas prácticas sobre unión electoral. III. Programa de acción católica. IV. Reglamentos de la Junta central y Comisiones diocesanas de acción católica. V. Estatutos del Consejo Nacional y Consejos diocesanos de las Corporaciones católico-obreras.—Edicto anunciando Ordenes.—Circular número 60 del Rdmo. Prelado sobre colación canónica y posesión de los curas nombrados en la segunda provisión.—Tandas de Ejercicios en Sto. Espíritu y Alacuás en 1910.—Retractación.—Circular del Montepío del Clero.—El *Episcopologio Valentino*.

Normas de Acción Católica y Social en España

Dándonos prueba especialísima de paternal afecto, que por lo absolutamente inmerecida es más de agradecer, nuestro Santísimo Padre nos ha honrado con una carta (1) en que, luego de encarecer la importancia de la acción social católica, ó sea de «la unidad y de la tendencia unánime de todas las instituciones y fuerzas que para tutela de la Religión y ayuda, ora espiritual, ora temporal de las naciones y aun de los individuos, ha sido introducida bajo los auspicios de la Sede Apostólica», manifiesta su voluntad de que nos encarguemos «del gobierno y dirección de la acción social en toda la nobilí-

(1) *Apéndice 1.º*

sima nación española, encaminando los deseos y esfuerzos de todos».

Cuán sobre nuestras fuerzas se halla este importantísimo encargo, no hace falta que lo declaremos, pues bien conocido es de todos. Pero siendo primordial deber de los fieles hijos de la Iglesia la obediencia rendida á su Cabeza visible, no vacilamos en aceptar misión tan honrosa como no merecida, confiando en el auxilio de Dios Nuestro Señor, que no lo niega á quienes no se ponen por propia voluntad en los cargos, sino que los aceptan sólo por cumplir la voluntad divina y para trabajar en hacer el bien posible al prójimo.

La tarea, por otra parte, que se nos encomendaba, para quien no fuese tan inútil, no ofrecía dificultades invencibles. Los Vicarios de Cristo, en particular el que hoy felizmente rige la nave de Pedro, han derramado torrentes de luz marcando el camino que se debe seguir; han dedicado gran parte de su actividad á promover, organizar y dirigir la acción social de los católicos en todas las naciones. En la nuestra, desde hace algunos años, se viene trabajando, con resultados por los cuales hay que dar á Dios muchas gracias, en mejorar la condición económica del pueblo; y nadie, á la hora presente, desconoce la importancia extraordinaria y excepcional, afirmada en todos los Congresos Católicos españoles, de fundar y sostener, en favor de las clases trabajadoras, cuantas obras é instituciones de carácter permanente sea dable, adelantándonos y superando á los enemigos de la Religión y del orden, que, ofreciéndoles ventajas materiales, procuran atraer á los obreros, para seducirlos y explotarlos con daño inmenso de la sociedad.

Habiendo comprobado la experiencia cuán excelente es la organización de los trabajos católicos y sociales en España, y siendo éstos ya tan numerosos, aparece claro que, en vez de destruirla y reemplazarla, exponiéndose á los inconvenientes y dificultades anejas á la implantación de instituciones exóticas, sobre las ruinas de las que brotaron espontáneas y vigorosas al calor del entusiasmo religioso en el suelo nacional, lo que

importa es extenderla, difundirla y perfeccionarla en lo que cabe.

A este efecto parécenos que lo primero era trazar algunas normas generales que, sin perjuicio de la necesaria autonomía de cada obra social y del funcionamiento propio, según sus múltiples circunstancias, unificaran en lo posible su acción y resumieran los principales medios de realizar las aspiraciones comunes á todos. Consultados sobre este particular nuestros Venerables Hermanos, en vista de las contestaciones con que su bondad nos favoreció, hemos creído que no sería inoportuno publicar las siguientes líneas, en orden á la acción católica y social en nuestra querida Patria.

1.º Por ser indiscutible que la acción social católica puede recibir mucho daño ó mucho beneficio de la política, los católicos no deben abandonar en manos de sus enemigos la gobernación y administración de los pueblos. Lejos de estarles prohibido en España el ser Concejales, Diputados provinciales y Representantes en Cortes, son beneméritos de la Iglesia y de la Patria los que aceptan estos cargos para procurar el bien del pueblo y reformar las leyes en sentido favorable á la Religión, y oponerse á que contra ella se consumen nuevos atentados legales. Es igualmente convenientísimo que los puestos oficiales y los cargos públicos estén ocupados por personas que desde ellos trabajen por infiltrar y difundir en la sociedad el espíritu cristiano.

2.º No sólo los fieles, sino que además los Sacerdotes, salvo casos excepcionales, ejercitarán el derecho y cumplirán como ciudadanos su deber de emitir el voto en las elecciones políticas y administrativas, votando en blanco cuando no puedan, en conciencia, dar el sufragio á ninguna de las candidaturas. Únicamente habiendo concordia entre los católicos que tomen parte en las elecciones, es como lograrán oponerse al empuje de los contrarios, quienes, rivales entre sí, se juntan por el odio común que profesan á la Iglesia, para derrotar en los comicios á los que trabajan por el advenimiento del reinado social del Salvador. Para realizar la unión electoral de los

que están unidos por el amor á los ideales y por la fe en los dogmas católicos, se han de tener en cuenta y aplicar lealmente las reglas prácticas (1) dictadas por la sabiduría de la Santa Sede en la Carta *Inter Catholicos Hispaniae* y en otras ocasiones. La unión de los católicos en el terreno político-religioso tiene por objeto, usando de todos los medios legales, el borrar de nuestros Códigos las disposiciones hostiles á la Religión del Estado, y hacer que se lleven á la práctica los preceptos legislativos que reconocen sus derechos, y, primera-mente, realizar el programa formado por el Episcopado español en el Congreso Católico de Burgos (2) y ratificado en el de Compostela.

3.º Si bien la acción política es indispensable para la acción social, ésta debe ser, en las actuales circunstancias, independiente de aquélla con centros y organismos distintos; de forma que, en el campo social, puedan estar estrechamente unidos, aunque en política sustenten lícitamente ideas contrarias, cuantos deseen favorecer al pueblo y ganarlo y conservarlo para Cristo, cuyas doctrinas practicadas son la salvación y la dicha de la humanidad.

4.º El mayor favor que puede hacerse al pueblo es instruirle en la doctrina de Cristo. Por eso Nuestro Santísimo Padre, en repetidas ocasiones y señaladamente en la Encíclica *Acerbo nimis*, con tan graves palabras recuerda á los sacerdotes la obligación de predicar el Evangelio y de tener dos explicaciones catequísticas, una para los niños y otra para los adultos. Los Párrocos, en particular los Arciprestes, usarán de todos los derechos que la legislación actual les reconoce, á fin de que se explique el Catecismo de la Doctrina cristiana en las Escuelas de primera enseñanza, y se conserve la costumbre de que los maestros acompañen á los niños en el cumplimiento de los deberes religiosos. Es útil sobremanera que los buenos católicos y los eclesiásticos que se hallen en condiciones, luchen para ingresar en el Profesorado oficial, y,

(1) *Apéndice 2.º*

(2) *Apéndice 3.º*

especialmente, en las Escuelas Normales del Magisterio. Los hijos de la Iglesia nada harán más agradable á sus ojos que ayudar á las Órdenes y Congregaciones religiosas en su labor de establecer Escuelas gratuitas y Colegios de segunda enseñanza, donde se facilite una instrucción y educación sólidamente cristiana. Principalmente en las poblaciones donde hay Centros oficiales de enseñanza superior, es muy recomendable la fundación de Academias de la Juventud católica y de las Congregaciones de San Luis y de San Estanislao. En los pueblos numerosos no se omitirá el tener Escuelas dominicales para las sirvientas y Escuelas nocturnas para los trabajadores, sobre todo si no son de confianza de los maestros oficiales.

5.º No basta abrir Centros para que se instruya en la verdad al pueblo, hay que ir á él llevándole la verdad. De ahí la conveniencia de establecer grupos de conferenciantes que recorran los principales vecindarios, defendiendo los derechos de la Iglesia y refutando los sofismas que contra el catolicismo propalan sus perseguidores. Los Párrocos encontrarán también en las Misiones un medio efficacísimo para que el pueblo escuche y siga las enseñanzas religiosas. El ejemplo de nuestros enemigos, que no perdonan sacrificio ninguno para repartir entre las masas populares, por un precio ínfimo ó gratis totalmente, libros, folletos, opúsculos y hojas que contienen el veneno de sus mortíferas enseñanzas, hace ver cuánta importancia, con razón, conceden á la propaganda escrita. Los poderosos esfuerzos que realizan en favor de su prensa periódica sírvannos de estímulo, si otras mil consideraciones no hubiera muy atendibles, para poner la nuestra en condiciones de luchar contra la suya. Con la suscripción, con los anuncios, con informaciones, con la recomendación y con donativos procúrese ayudar á nuestros periódicos, á fin de que, por su baratura y por sus ventajas literarias y tipográficas, se difundan entre el pueblo, hoy en su mayor parte esclavo de la mala prensa. Aun cuando es convenientísimo el que haya en cada localidad importante un periódico, y el que sean muy numerosos los que estén al servicio de la causa católica, tengan

presente los que se propongan dar vida á nuevas publicaciones, que pueden causar la muerte ó grave daño á las antiguas, sin que las suyas alcancen el objeto apetecido, y que preferible es tener pocos periódicos con muchos lectores, que no lectores escasos y periódicos abundantes. Por lo mismo que los elementos de que hoy disponen son tan insuficientes, súplanlo nuestros periodistas con la unión de las fuerzas y la concordia de las voluntades. Estudien las necesidades del pueblo, háganse eco de las mismas, busquen el medio de satisfacerlas, trabajen por conseguir que la causa católica le sea simpática, viendo que los defensores de ella son los que más se interesan por el bien público. Para combatir á la mala prensa es necesario emplear todos los medios de que legalmente podemos disponer. Por tanto, en cada Junta diocesana de acción católica, si no existe Asociación especial con este fin, habrá algunos abogados y procuradores al objeto de que en las injurias y calumnias contra las personas eclesiásticas, en los escarnios del dogma y en las ofensas de la moral, pidan que se apliquen á los infractores las penas señaladas en el Código.

6.º Nuestro divino Maestro *pasó haciendo el bien*, y el mutuo amor de sus discípulos era la envidia de los gentiles. La limosna, tan recomendada en las Sagradas Letras, ha de hacerse del modo más provechoso á nuestros hermanos; y provecho grande dice el valerse de la gran fuerza de la asociación y crear instituciones permanentes de beneficencia. Los que siguiendo los consejos de Cristo renuncian á formar una familia para servir á la gran familia humana, y se asocian para mejor poder remediar las múltiples miserias individuales y sociales, por lo mismo que hoy son tan perseguidos á causa del hábito religioso que visten, deben ser protegidos y auxiliados por todos los verdaderos católicos. Merecen igualmente todo aplauso los seglares que, para ejercer la caridad, se reúnen en asociaciones como la de San Vicente de Paúl, de San Francisco de Regis y otras análogas. Las cocinas económicas, las hospederías nocturnas y las mil obras con que se socorre la pobreza, la vejez y la orfandad, y se favorece á los enfermos y á

toda clase de desvalidos, son una gloria de los hijos de la Iglesia, fieles á su espíritu, que sabe acomodarse á las variaciones de los tiempos y resolver los diversos conflictos sociales, y encontrar lenitivo para todos los dolores de la humanidad.

7.º La justicia, la caridad y el propio interés de la causa católica demandan de consuno que procuremos el bienestar material del pueblo y el mejoramiento de la vida económica de los hijos del trabajo. A fin de que los Sacerdotes salgan preparados para cumplir su misión social, se fundará en todos los Seminarios una cátedra de sociología, dando á la enseñanza carácter eminentemente práctico. Por la importancia de la agricultura, en nuestra patria especialmente, se instruirá en ella, con la extensión necesaria, á todos los seminaristas, y donde se pueda adquirirán los Seminarios algún terreno para dedicarlo á campo de experimentación agrícola. Los Párrocos de pueblos rurales harán una obra altamente meritoria si, buscando la cooperación de las autoridades y de los maestros, fomentan el progreso de la Agricultura, difundiendo la enseñanza de esta ciencia entre los niños, celebrando la *fiesta del árbol*, dando conferencias sobre los más importantes asuntos agrícolas y pecuarios y sobre industrias rurales, y coadyuvando á la formación de Museos agrícolas. Las antiguas Cofradías, sin perder su carácter religioso, pudieran reformarse de suerte que sirvieran de base y de núcleo para la unión económica de los labradores de cada feligresía.

Siendo la emigración una de las principales causas de nuestro atraso agrícola, en las parroquias donde más deje sentir sus funestos efectos se fundará una junta especial ó una sección en la junta parroquial de acción católica para contenerla ó á lo menos para encauzarla, evitando el que los emigrantes sean explotados inicuamente y el que pierdan sus relaciones con la madre patria. La usura, verdadera plaga de los campos, ha de ser combatida por todos los medios, como Pósitos, Cajas rurales, Bancos agrícolas, Sindicatos, Gremios, Sociedades de seguros y cuantas instituciones contribuyan á

fomentar entre los labradores el espíritu de asociación y al desenvolvimiento de su crédito personal.

8.º Los obreros fabriles, señaladamente los de las grandes poblaciones, son los más trabajados por el socialismo, y respecto de ellos ha de ejercitarse, en consecuencia, la acción social de los católicos, de la manera más intensa y más constante. Por ser factores complementarios de la producción y no enemigos, el capital y el trabajo, deben patronos y obreros dirimir sus contiendas pacíficamente, con arreglo á los principios del derecho cristiano, para lo cual son muy útiles los jurados mixtos. En todos los pueblos de crecido vecindario urge fundar Círculos católicos de obreros, de los cuales reciban impulso ó dependan las instituciones sociales que en la localidad sea posible establecer, como Cajas de ahorros y de préstamos y de socorros, Cooperativas, Secretariado del pueblo y clases profesionales. Los Centros de obreros y también, en su caso, las agremiaciones patronales, se constituirán conforme á las disposiciones civiles, á fin de poder tener voto en las elecciones para las Juntas é Instituto Nacional de reformas sociales y gozar de los beneficios concedidos por la ley.

Según lo acordado en el último Congreso Católico, es preciso influir para que el Estado mejore la condición moral y material de los obreros, adoptando, en la parte material, los medios siguientes: reducción de las tarifas de transporte y bonificación en los viajes desde los centros de trabajo á las poblaciones limítrofes; medidas obligatorias de higiene general, como el saneamiento de las viviendas, y la mayor pureza y baratura posible en los artículos de primera necesidad; exención de impuestos á las sociedades de crédito popular y de socorros y seguros mutuos, siempre que no se propongan, como fin principal, el lucro; reorganización de los pósitos; funcionamiento de cajas postales de ahorros; suspensión de la venta de bienes de propios; aplazamiento en el pago de las contribuciones, mediante el abono de un corto interés, á los pequeños contribuyentes que no puedan satisfacerlas á su vencimiento, por causas que la ley determine; y mientras

subsista el actual sistema de reclutamiento militar, establecimiento de diversas cuotas para la redención del servicio, en proporción á la cédula personal que pague el cabeza de familia, invirtiendo su producto íntegro en las sustituciones voluntarias y en pensiones para los inutilizados en el servicio militar y para sus familias.

9.º Todas las obras de acción social católica ostentarán paladinamente su carácter católico, en cuanto no sea obstáculo para gozar de los beneficios que á tales obras el Poder civil conceda; la autoridad eclesiástica aprobará también sus reglamentos, y se hallará representada en ellas ó tendrá la intervención necesaria. Los Sacerdotes, á quienes tan recomendada está por la Santa Sede la acción social, de tal manera la dedicarán el tiempo y las energías, que no pierdan el espíritu de su vocación, ni descuiden sus sagrados deberes, ni falten á la sumisión jerárquica; en ninguna obra nueva intervendrán sin permiso de los superiores; por punto general se abstendrán de toda participación en la administración de fondos.

Como muy bien se reconoció en una de las conclusiones del Congreso Católico de Zaragoza, «la unidad de acción, el mutuo estímulo y el mayor acierto en el ejercicio de las obras de celo, son ventajas importantísimas que aconsejan la federación para las obras católicas en cada diócesis ó localidad; y las Juntas parroquiales, compuestas por el Párroco y los Presidentes de cada Obra ó Asociación, que se entiendan á la vez con la Junta diocesana que el Prelado respectivo organice, constituyen el medio práctico de realizar dicha federación». En cumplimiento de los acuerdos del Congreso Católico de Tarragona y realizando las aspiraciones de los anteriores, se redactó el Reglamento de la Junta central y de las Juntas diocesanas de los Congresos católicos ó de acción Católica (1), y conocidos son sus trabajos y los excelentes resultados obtenidos; si en algún

(1) *Apéndice 4.º*

Obispado no funcionare aún la Junta diocesana, se procederá á constituirla inmediatamente. Por la importancia excepcional de las obras en favor de la clase trabajadora, se vió la conveniencia de crear organismos especiales para este efecto. Según lo resuelto en las Asambleas nacionales de Valencia y de Madrid, se fundó en la Capital de España el Consejo nacional de las Corporaciones católico-obreras, á quien nos complacemos en tributar los elogios que le son debidos, y se formó el Reglamento de los Consejos diocesanos (1), que no debe faltar en Obispado ninguno á fin de uniformar la acción social en toda España y hacerla más extensa y más activa.

Quiera el Señor que los que de Él han recibido los dones del talento y de la fortuna, los empleen en favorecer, por todos los medios y de todos los modos, á sus hermanos, á fin de que el bienestar general se aumente, y la riqueza se difunda, y el progreso se realice, y no haya motivo ni pretexto para que se aborrezcan los que son hijos de un mismo Padre que está en los cielos.

Toledo, Octava del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, año de 1910.

† FR. GREGORIO MARÍA CARD. AGUIRRE Y GARCÍA,
Arzobispo de Toledo

APÉNDICE PRIMERO

Á NUESTRO AMADO HIJO GREGORIO MARÍA, CARDENAL AGUIRRE Y GARCÍA, ARZOBISPO DE TOLEDO

Amado Hijo Nuestro, Salud y Bendición Apostólica

La nueva dignidad y distinción que, al encomendarte poco ha el gobierno de la Iglesia Toledana, te hemos conferido, es clarísima demostración de lo mucho en que apreciamos tu virtud. Conocido

(1) *Apéndice* 5.º

Nos es que para acreditar este cargo, ni te faltan dotes ni buena voluntad, y confiamos en que, «siendo verdadero dechado de tu grey», no has de defraudar las esperanzas que de ti has hecho concebir. Mientras tú pensabas y preparabas los medios para restituir á la afligida ¡ay, demasiado! Iglesia de España su dignidad antigua, las condiciones de los tiempos actuales, para ti bien conocidas, y el sabio discernimiento que te caracteriza, te han indicado cuáles son los remedios más á propósito para restaurar las costumbres y los auxiliares más oportunos para fomentar la gloria divina. Porque no ignoramos el elevado concepto que tú, Amado Hijo Nuestro, y tus hermanos los Obispos de España, tenéis de la unidad de acción y de la tendencia unánime de todas las instituciones y fuerzas que, para tutela de la Religión y ayuda, ora espiritual, ora temporal de las mismas naciones y hasta de cada uno de los individuos, ha sido introducida bajo los auspicios de la Sede Apostólica: Nos referimos á la *acción social católica*, cuya vasta propagación y robusta vida en todas las diócesis de España desean lo mismo los Prelados que las ovejas encomendadas á su vigilancia, ya que para los tiempos que cada día se agravan, ella es utilísima ayuda.

Nos creemos que tales deseos deben atribuirse á especial designio de Dios misericordioso, y de buen grado los hacemos nuestros. Pues cualquiera que medite sobre las condiciones de la vida social, comprenderá, sin trabajo, que todas las cosas humanas, lo mismo las de orden público que las de orden privado, de tal manera han sido agitadas y conmovidas por el veneno de los errores, por la fuerza de los prejuicios, por el ardor de las pasiones y por el ceno de todo linaje de placeres, que para la virtud y para la religión apenas hay lugar, apareciendo lo presente lleno de peligros y no pudiendo fijar, sin grave miedo, la vista en lo futuro. A estas aflicciones que en todas partes agobian á la Iglesia de Cristo han añadido tal incremento las recientes perturbaciones ocurridas en España, y el peligro de nuevas calamidades, que no solamente el catolicismo sino también, como inevitablemente debía ocurrir, la misma sociedad ha sido puesta en supremo trance.

De todo aquello que pueda suavizar estas asperezas por medio de la Religión, nada omite la Iglesia, antes bien á este fin contribuye con cuantas fuerzas tiene. Pero de tal manera ha ordenado Dios la distribución de los dones celestiales, que solamente á los «que quieren y corren» ayuda con su gracia, y únicamente á los que combaten concede la corona. Demás de esto, cuando los enemigos acometen, como en columna cerrada, sin respetar ningún derecho, no es permitido á los católicos salir a su encuentro aislados y casi inermes. En los tiempos que alcanzamos hacen falta ánimos audaces y unión de fuerzas. Porque de tal modo éstas se multiplican con la unión que, poderosas para resistir el ímpetu de los enemigos, pueden al fin inculcar en el ánimo de los hombres

las enseñanzas y preceptos de la Religión, encauzar las costumbres, corregir con la virtud los ánimos abandonados á la lascivia, y someter la sociedad civil y la doméstica á Jesucristo, Redentor y Señor único de todas las gentes.

He aquí, pues, el blanco á donde todos los cuidados, todos los pensamientos de cuantos fieles hay en España deben apuntar, he aquí el fin al cual han de dirigirse todos los esfuerzos; á procurar que cuanto mayor es la abundancia del mal que presenciamos, mayor sea también la intensidad con que se fomente la acción social católica. Trátase de la Religión y de la sociedad al mismo tiempo, y una y otra deben ser defendidas con el común apoyo de todos los buenos. Los católicos que luchan por la Religión y por la Patria tendrán por jefes á los Prelados y á los iniciadores del combate, para que no falten, tanto entre los Sacerdotes como entre los seculares, personas escogidas, insignes por su piedad y por su competencia en promover la acción popular y económica. Pero es nuestra voluntad que tú mismo en persona, Amado Hijo Nuestro, á cuya conocida operosidad encargamos el gobierno y dirección de esa acción social en toda la nobilísima nación española, seas quien encamines los deseos y esfuerzos de todos.

La solicitud y diligencia que te distingue, nos veda absolutamente estimular tu celo con nuestras exhortaciones. Esperamos confiados que, con el divino auxilio, has de tomar sobre ti, sin desmayos y con gran provecho, la defensa de la Religión y de la sociedad. Séanos lícito únicamente recordar una cosa que importa mucho: la acción social de los católicos no reportará las utilidades apetecidas, si los que trabajan por el bien común no tienen, según es su obligación, un mismo pensar, un mismo querer, un mismo obrar; pues mientras con la concordia adquieren vigor y se desarrollan las asociaciones, es forzoso que, si la discordia prevalece, como rendidas á su propia pesadumbre, se vengán á tierra y perezcan. Ahora bien, esta conspiración de voluntades y esta uniformidad en el obrar no podrán ser duraderas, si las asociaciones de los católicos no están de tal forma ordenadas que tengan por norma de su conducta todas las disposiciones que en varias ocasiones han emanado de la Sede Apostólica.

Por lo cual deseamos que se cuide también de que no se infiltren lentamente en la inteligencia de los socios doctrinas nuevas y peregrinas, por no decir ajenas á la enseñanza de la Iglesia. No raras veces ha ocurrido que la pasión de novedades ha inficionado á muchos, aun entre el clero, dando en tierra con su obra.

Observando en la práctica estas advertencias con fidelidad y constancia, no hay duda que, obedeciendo todos á una misma fuerza principal que todo lo dirija, la acción social de los católicos españoles, fomentada por la completa unanimidad de aspiraciones y robustecida por la obediencia debida á la autoridad eclesiástica,

florecerá grandemente y brillará más cada día por la gloria de sus hechos.

Con insistencia suplicamos á Dios, dador de todo bien, que estas cosas se lleven á la práctica. Entretanto, deseando manifestaros los sentimientos de Nuestro ánimo, lleno de paternal caridad hacia los amantísimos hijos de la católica España, especialmente atribulados á causa de las últimas conmociones populares, promovidas por la obra nefasta de los enemigos de la Religión y de la sociedad, como augurio de consuelo y alegría os damos, á ti, Amado Hijo Nuestro, y al Clero y á todo el pueblo encomendado á tu vigilancia y cuidado, Nuestra Apostólica Bendición.

Dado en Roma, junto á San Pedro, el día 16 de Octubre de 1909, año séptimo de Nuestro Pontificado.

PIO PP. X.

APÉNDICE 2.º

ALGUNAS REGLAS PRÁCTICAS SOBRE LA UNIÓN CATÓLICA ELECTORAL

1.^a En todos los casos prácticos, en que el bien común lo exige, conviene sacrificar en aras de la Religión y de la Patria las opiniones privadas y las divisiones de partidos, salvo la existencia de los mismos partidos, cuya disolución á nadie se le debe pedir.

2.^a No se ha de exigir de nadie, como obligación de conciencia, la filiación á un partido político determinado, con exclusión de otro, ni pretender que nadie renuncie á sus aficiones políticas honestas como deber ineludible; pues en el campo meramente político, puede lícitamente haber diferentes pareceres, tanto respecto del origen inmediato del poder público civil, como del ejercicio del mismo y de las diferentes formas externas de que se revista.

3.^a Hay que estar siempre prontos para unirse con todos los buenos, sea cual fuere su filiación política, en todos los casos prácticos en que los intereses de la Religión y de la Patria exijan una acción común. Esta unión no es precisamente unión de fe y de doctrina, pues en tales cosas todo católico debe estar unido con los demás católicos, y todos ellos sujetos y obedientes á la Iglesia y á sus enseñanzas. Esta unión, por su naturaleza, no es una asociación católica, ni una cofradía, ni una academia; es una *acción práctica* no constante y permanente ó «per modum habitus», sino de circunstancia y necesidades ó «per modum actus».

4.^a En los casos prácticos, ó con esta unión «per modum actus» ó sin ella, todos debemos cooperar al bien común y á la defensa de la Religión en las elecciones, apoyando no solamente los candidatos propios, siempre que sea posible, vistas las condiciones

del tiempo, región y circunstancias, sino todos los demás que se presenten con garantías para la Religión y la Patria, teniendo siempre á la vista el que salgan elegidos el mayor número posible de personas dignas, donde se pueda, sea cual fuere su procedencia, combinando generosamente las fuerzas de los diferentes partidos y de toda suerte de personas para este nobilísimo fin. Donde esto no es posible, hay que unirse, con prudente graduación, con todos los que voten á candidatos menos indignos, exigiendo las mayores garantías posibles para promover el bien y evitar el mal. Abstenerse no conviene, ni es cosa laudable; pues, salvo tai vez algún rarísimo caso de esfuerzos totalmente inútiles, se traduciría, por sus fatales efectos, en una casi traición á la Religión y á la Patria. Este mismo sistema se ha de seguir en las Cortes, en las Diputaciones, en los Municipios y en los otros actos de la vida pública: la política de los católicos será de penetración, saneamiento, de sumar voluntades, no de restar y mermar fuerzas, vengan de donde vinieren. Cuando las circunstancias lleven á los católicos á votar por candidatos menos dignos, ó entre indignos, por los menos indignos, ó por enmiendas en las Cortes que disminuyan el efecto de leyes, cuya exclusión no se pueda lograr ni esperar, una leal y prudente explicación del voto justificará semejante intervención. En los casos dudosos, que directa ó indirectamente se refieran á asuntos religiosos, se consultarán las dudas con los Prelados.

APÉNDICE 3.º

PROGRAMA

La unión de los católicos se propone por ahora, sin perjuicio de lo que acuerden los Prelados en adelante:

1.º Que se restrinja la tolerancia religiosa á lo que taxativamente permite la ley fundamental, prohibiendo severamente las manifestaciones públicas de cultos disidentes que se dan en lugares abiertos al público, y como la escuela no es parte del culto, que se prohíba con igual rigor cualquier escuela no católica.

2.º Como consecuencia de esta disposición y del art. 2.º del Concordato, el apoyo eficaz del Gobierno para que los Obispos impidan la circulación de malos libros y su adopción como textos de enseñanza.

3.º Libertad académica de enseñanza en favor de la Iglesia, sin sujeción á centros oficiales docentes, como ofrece el art. 12 de la Constitución y exige la institución divina de la Iglesia.

4.º Que la instrucción en las Universidades, Colegios, Seminarios y Escuelas públicas ó privadas de cualquiera clase, sea en todo

conforme con la Religión católica, que es la religión del Estado, y que los Obispos puedan velar eficazmente sobre el cumplimiento de esta prescripción concordada.

5.º Modificar el art. 549 de la ley de Enjuiciamiento criminal, para que los templos y demás lugares sagrados no sean allanados sin previo permiso de la autoridad eclesiástica.

6.º Que las personas eclesiásticas no puedan ser castigadas corporalmente por la autoridad civil, sino en los casos de la pérdida de fuero eclesiástico, ni citadas á los Tribunales sin previa venia de su Prelado, ni obligadas á prestaciones ú oficios serviles y bajos que desdigan de su estado, y que se cumpla la promesa hecha en el art. 1.º del decreto ley de 6 de Diciembre de 1868, de un acuerdo con la Santa Sede, que restablezca el fuero eclesiástico, como se restableció el fuero militar.

7.º Exención de servicio militar para los clérigos tonsurados que cursan en los Seminarios diocesanos hasta que hayan cumplido veintisiete años, como en Alemania; exención absoluta para los ordenados *in sacris* y profesos en Orden religiosa y aprobada.

8.º Que se admita en los Tribunales las demandas fundadas en esponsales, con tal que se hayan contraído por escritura pública al tenor de lo decretado por la Sagrada Congregación del Concilio; que el matrimonio canónico produzca siempre efectos civiles, y que para los no católicos sólo se permita el contrato civil como subsidiario, previa justificación de su profesión religiosa que date de un año antes por lo menos.

9.º Que cumplidos los años de la pubertad, puedan los jóvenes de uno ú otro sexo ingresar libremente en cualquier Orden religiosa aprobada por la Iglesia.

10. Que los Obispos puedan por sí mismos obligar á los testamentarios al cumplimiento de los legados píos dispuestos por testadores, con independencia de cualquier autoridad civil.

11. Que se proscriba y prohíba cualquier Asociación *no católica* que no reuna las condiciones impuestas por la ley de 30 de Junio de 1887, es decir, que no quepa en los límites marcados por el artículo 11 de la Constitución del Estado, de conformarse con la moral cristiana, y que los jueces de esta doctrina lo sean de esta conformidad.

12. Que se prescriba y sancione el descanso en los días festivos, se reglamenten las tabernas, se prohíba el juego y se castigue la blasfemia y la venta y exhibición de escritos y estampas obscenas.

13. Que se derogue el Real decreto de 12 de Agosto de 1871, que embarga el cumplimiento del convenio-ley sobre capellanías de sangre.

14. Que se eximan de una vez y claramente de la desamortización las casas y huertas rectorales, al tenor del art. 23 del Concordato y Real decreto de 4 de Enero de 1867.

15. Que no se ingiera el Gobierno en la administración de los bienes de las Iglesias, y se establezca en todas las diócesis el fondo de reserva (artículos 4 y 37 del Concordato), aprobando inmediatamente los arreglos parroquiales terminados.

16. Que se permita las exequias de cuerpo presente como previene la liturgia y se practica en todas partes, salvo los casos excepcionales de peste y de contagio.

17. Que de no eximir del impuesto de Consumos á los Párrocos, á lo menos, para evitar abusos y graves inconvenientes, se les permita contribuir en forma distinta del reparto municipal.

APÉNDICE 4.º

REGLAMENTO DE LA JUNTA CENTRAL DE ACCIÓN CATÓLICA

Artículo 1.º La Junta central de los Congresos católicos es una institución de carácter permanente, que tiene por objeto:

1.º La preparación de los Congresos católicos, de acuerdo con los Prelados en cuyas diócesis hayan de celebrarse.

2.º Llevar á cabo las conclusiones de los mismos, aprobadas por los Prelados.

3.º La dirección general de la propaganda católica en todas sus ramas.

La Junta tendrá su residencia en la corte.

Art. 2.º Esta Junta se compondrá de un Presidente, que será el Rvdmo. Prelado de la diócesis de Madrid-Alcalá, y de dieciocho Vocales, con el carácter de representantes de las nueve provincias eclesiásticas, para lo cual cada Metropolitano deberá hacer dos nombramientos, que habrán de recaer en personas que tengan su residencia en la corte y se distingan por su celo, inteligencia y actividad.—Serán, además, Vocales natos los Presidentes generales de las obras religiosas ó de propaganda católica que tengan su Centro ó Consejo superior en la corte.

Art. 3.º Se considerarán como auxiliares los señores Diputados ó Senadores que lo sean con la venia del Prelado de su diócesis, en todo aquello en que la Junta crea conveniente utilizar su influencia y buenos oficios.

Art. 4.º La Junta tendrá tres Vicepresidentes, un Tesorero y un Secretario, que el Prelado Presidente nombrará de entre los Vocales, eligiendo al efecto los más aptos para llenar estos cargos.

Art. 5.º La Junta se renovará por lo menos cada trienio, pudiendo, sin embargo, recaer los nombramientos que hagan respectivamente los Prelados en las mismas personas que venían des-

empeñando ya con anterioridad los cargos de Vocales y Vicepresidentes, Tesorero y Secretario de la misma.

Art. 6.º En lo relativo á la preparación de las Congresos, la Junta central, de acuerdo con el Prelado de la diócesis en que se haya de celebrar el Congreso, deberá ocuparse principalmente en la formación del programa de trabajos del mismo, designando también los oradores y ponentes que hayan de encargarse de ellos, cuidando de dar la conveniente participación de estos cargos á los individuos de la ciudad y de la región en que se celebre el Congreso, que tengan condiciones para ello. Lo referente á la organización material del Congreso, como elección de locales, disposición de éstos, etc., deberá reservarse al Prelado de la diócesis en que se haya de celebrar el Congreso, y á la Junta organizadora nombrada por él. En la parte económica, la Junta central deberá tener, sin embargo, cierta intervención, y podrá señalar un máximum de gastos ó fijar una cantidad, que deberá quedar como remanente á favor de la obra general de los Congresos.—Los puntos principales de la organización de cada Congreso deberán consultarse con el Prelado que lo haya de presidir, cuando éste no sea el de la misma diócesis en que se haya de celebrar.

Art. 7.º En los trabajos preparatorios del Congreso católico, la Junta central deberá tener presentes los acuerdos del cuarto Congreso católico nacional, relativos á la conveniencia de que sean muy cortos en número los puntos sometidos al estudio del Congreso, y á la importancia de la misión de los ponentes, tanto para el acertado nombramiento de éstos, como para que se haga con la anticipación conveniente, para el buen desempeño de su cargo. La Junta central deberá además velar para que los Congresos no se reduzcan á meros espectáculos ó fiestas públicas, limitando las tendencias abusivas que se manifiesten en este sentido y procurando que no pierdan su verdadera significación é importancia.

Art. 8.º A la Junta central corresponde exclusivamente tomar las medidas generales necesarias para que se lleven á la práctica las conclusiones de los Congresos, salva la iniciativa de los Reverendísimos Prelados en sus respectivas diócesis. No se considerarán como conclusiones las que no hayan obtenido la aprobación de los Prelados que hayan asistido al Congreso.—A la Junta central toca también gestionar cerca de las Comisiones diocesanas todo cuanto conduzca á la ejecución de los acuerdos de los Congresos, y comunicarles las instrucciones que crea necesarias, tanto respecto á este punto, como á los demás que forman su objeto.

Art. 9.º La dirección general de la propaganda católica en todas sus múltiples y variadas ramas, que corresponde á la Junta central, debe entenderse sin perjuicio de la jurisdicción ordinaria de cada Prelado en su diócesis, y salvando siempre la independencia de los organismos generales existentes ya en distintas ramas de

la propaganda, tales como la Sociedad de San Vicente de Paúl, Círculos católicos de obreros, obras eucarísticas, así como la de las que puedan surgir en lo porvenir. Esta dirección se referirá, pues, con la debida prudencia, á las obras que no cuentan con una organización general en toda España, así como á las que nuevamente se crearen sin esa organización. Con relación á las que tienen una organización general completa, la Junta central tendrá la misión de ser el lazo de unión entre todas ellas y de determinar una acción común de ellas cuando fuere necesario.

Art. 10. Esta Junta se dividirá en tres secciones, dirigida cada una de ellas por uno de los señores Vicepresidentes, y dedicada exclusivamente á cada uno de los fines expuestos en el art. 1.º de este Reglamento. El Rdmto. Prelado, Presidente de la Junta, designará el Vicepresidente que ha de dirigir á cada sección.

Art. 11. Cada una de estas secciones tendrá un Secretario, nombrado por la misma, si no lo hubiere sido por la Junta, al que corresponderán los deberes propios de este cargo.

Art. 12. Cada sección tendrá por lo menos una sesión quincenal para ocuparse de sus respectivos trabajos.

Art. 13. La Junta central celebrará sesión trimestralmente, en la que se dará cuenta de los trabajos hechos por las secciones, y se propondrá los que deban emprenderse.

Art. 14. Cuando los acuerdos de las sesiones sean urgentes, queda al arbitrio del Prelado Presidente de la Junta central reunir á ésta en pleno para su aprobación, ó darles él mismo su sanción. Nunca podrán llevarse á ejecución sin esta última, y siempre que sea posible convendrá que se sometan á la aprobación de la Junta en pleno.

Art. 15. Los Vicepresidentes son responsables de la regularidad y constancia de la celebración de las sesiones, debiendo cada uno señalar día y hora y avisar á los miembros de sus respectivas secciones para las quincenales. Reunidos los tres Vicepresidentes, ó por lo menos dos de ellos en defecto del tercero, visitarán al fin de cada trimestre, si la urgencia del caso no lo reclamase antes, al Reverendísimo Prelado Presidente, pidiéndole se sirva señalar día y hora para la sesión de la Junta central, y delegar para la presidencia, en caso de no poder asistir personalmente, y luego se dará el oportuno aviso á los Vocales.

Art. 16. La Junta central cuidará de dar la oportuna y debida publicidad á sus resoluciones y á las de las Comisiones diocesanas cuya importancia lo exija, suplicando además á todos los Reverendísimos Prelados las hagan insertar en sus *Boletines Eclesiásticos*.

Art. 17. La Junta central celebrará todos los años, en la época que menos inconveniente ofrezca, una sesión general, con asistencia, si es posible, de un representante de cada una de las Comisiones diocesanas. En esta Asamblea general se hará un resumen de todos

los trabajos verificados durante el año con relación á los tres fines ya indicados, y se tomarán los oportunos acuerdos para la marcha de los trabajos ulteriores.

Art. 18. La Junta central, de acuerdo con los Rvdmos. Metropolitanos, arbitrará de la manera que crea más conveniente los fondos que necesite para cubrir sus gastos.

Art. 19. El Presidente tiene la facultad de convocar las sesiones de la Junta central y dirigir las discusiones y trabajos de la misma. Será necesaria su aprobación para que los acuerdos de las Juntas y sus secciones sean ejecutivos.

Al Presidente corresponde igualmente firmar todos los documentos y comunicaciones de importancia que se expidan por la Junta central, así como las órdenes de pagos que hayan de hacerse por Tesorería.

Todas estas facultades, excepto la de aprobación de los acuerdos de importancia, podrá delegarlas en los Vicepresidentes ó en Sacerdotes caracterizados que le representen ó sustituyan.

Art. 20. Se entenderá que los Vocales renuncian á su cargo si dejan de asistir, sin justa causa, durante tres meses seguidos á las sesiones de las secciones. Cuando llegue este caso, la sección lo hará saber á la Junta, y se oficiará al Metropolitano que lo hubiere nombrado para que designe otro que lo sustituya.

Art. 21. Además de las funciones consignadas en el art. 15, corresponde á los Vicepresidentes dirigir las discusiones y trabajos de las secciones y cuidar de la ejecución de sus acuerdos tan luego como hayan recibido la correspondiente aprobación de que se habla en los arts. 14 y 19 de este Reglamento.

Art. 22. Se entenderá que renuncian su cargo cuando durante dos meses dejen de convocar, sin justa causa, á su respectiva sección. La renuncia del cargo de Vicepresidente no implica la de Vocal cuando concurra la circunstancia exigida para la de este cargo.

Art. 23. El Tesorero deberá llevar en forma la contabilidad de los fondos de la Junta y formular una cuenta ó estado general de éstos, que se leerá en la Asamblea anual. Tendrá, además, todas las facultades y deberes propios de su cargo.

Art. 24. El Secretario tendrá á su cargo la redacción de las actas de las sesiones de la Junta. Redactará también una Memoria de los trabajos ejecutados durante el año, que se leerá en la Asamblea general que se ha de celebrar todos los años. Además, deberá llevar la correspondencia de la Junta central con las Comisiones diocesanas, la redacción de todas las comunicaciones y oficios que se hayan de expedir y tendrá todas las atribuciones y deberes propios de su cargo.

Art. 25. El Secretario podrá pedir al Rvdmo. Prelado Presidente permiso para utilizar como escribientes auxiliares de Secretaría algunos seminaristas que reúnan condiciones para ello.

Art. 26. En caso de disolución de la Junta central, los fondos que pudiese haber quedarán á disposición del Rvdm. Prelado Presidente, quien les dará el destino que crea más conveniente.

Art. 27. El presente Reglamento no podrá ser modificado en todo aquello que se refiera á las bases de la Junta central acordadas en el Congreso de Tarragona, sino por la autoridad de los reverendísimos Prelados. En los casos graves y dudas ó dificultades no previstas en este Reglamento, resolverá el Prelado Presidente, previa consulta con los Metropolitanos.

REGLAMENTO

DE LAS

Comisiones diocesanas de la Junta Central

DE LOS CONGRESOS CATÓLICOS

Artículo 1.º El objeto de las Comisiones diocesanas que se han de establecer en esta Diócesis es el de auxiliar á la Junta central de los Congresos católicos en sus tres fines de preparar los trabajos para ellos, de llevar á la práctica las conclusiones de los mismos y de dirección general de propaganda católica en todas sus ramas.

Art. 2.º Las Comisiones diocesanas serán presididas por el Rvdm. Prelado de la diócesis, y se formarán del número de Vocales que estime conveniente el Prelado, no pudiendo bajar de seis.

Art. 3.º El Prelado Presidente nombrará de entre los Vocales un Vicepresidente, un Tesorero y un Secretario.

Art. 4.º Las Comisiones diocesanas podrán subdividirse en tres secciones, correspondientes á los fines arriba indicados, cuando así lo estime oportuno el Rvdm. Prelado de la diócesis.

Art. 5.º En lo relativo á la preparación de los Congresos, el objeto principal de las Comisiones diocesanas será el de allegar y recibir las inscripciones de los socios y desempeñar las comisiones referentes á otros trabajos preparatorios del Congreso que les fueren confiados por la Junta central.

Art. 6.º En lo que se refiere á la ejecución de las conclusiones de los Congresos, las Comisiones diocesanas, además de cumplir las instrucciones relativas á este punto que les sean comunicadas por la Junta central, deberán estudiar y aplicar los medios más convenientes para que se pongan en práctica en la diócesis los acuerdos del Congreso. No se considerarán como acuerdos del Congreso los que no hayan sido aprobados por los Prelados que asistieron al mismo.

Art. 7.^o En cuanto á la dirección general de la propaganda católica en todas sus ramas, las Comisiones diocesanas secundarán las instrucciones que les diere la Junta central. Además tendrán la dirección de la propaganda en toda la diócesis, funcionando como Consejo ó Centro diocesano de todas sus obras, salva siempre la autonomía de aquellas que tengan ya sus Consejos diocesanos ó que los tuvieren en lo sucesivo, y la natural y relativa independencia de cada una de las obras católicas ya existentes. Las Comisiones diocesanas, con relación á estas obras ya existentes, serán el lazo de unión que facilite la acción común de todas ellas, en cuantas ocasiones fuere necesario ó conveniente.

Art. 8.^o Si el Prelado Presidente considerase oportuna la división de la Comisión en tres secciones, que se ocupen cada una de ellas, respectivamente, en los tres fines ya dichos, nombrará tres Vicepresidentes que las dirigirán. Igualmente podrá dividirlas en secciones que correspondan á las principales ramas de la propaganda, para ejercer sobre las obras de la Diócesis que pertenezcan á cada una de dichas ramas la función de Centro ó Consejo, nombrándoles también sus respectivos Presidentes.

Art. 9.^o Las Comisiones diocesanas celebrarán una sesión mensual. Si estuvieren divididas en secciones, éstas celebrarán sesión con la frecuencia que determinare la Comisión diocesana en pleno ó el Rvdmo. Prelado.

Art. 10. En los trabajos de índole general deberá procurarse que los acuerdos de las Comisiones diocesanas no se separen de las instrucciones que hubiera dado la Junta general, ni de la marcha que aquélla desee imprimirles. Igual consideración deberá tenerse presente cuando las Comisiones diocesanas actúen como Centros ó Consejos diocesanos de obras de carácter general que tengan una Junta ó Consejo central ó nacional.

Art. 11. El Vicepresidente y el Secretario de la Comisión diocesana deberán visitar al fin de cada mes al Rvdmo. Prelado, pidiéndole se sirva señalar día y hora para la sesión de la Comisión, y delegar para la presidencia, en caso de no poder asistir personalmente, y luego se dará el oportuno aviso á los Vocales.

Art. 12. Las Comisiones diocesanas cuidarán de dar la oportuna y debida publicidad á las resoluciones de la Junta central y á las que ellas mismas tomaren, cuya importancia lo exija, suplicando además al Rvdmo. Prelado las haga insertar en el *Boletín Eclesiástico*, si lo juzga procedente.

Art. 13. Las Comisiones diocesanas designarán á uno de sus individuos para que asista á las Asambleas generales que, convocadas por la Junta central, se han de celebrar todos los años en Madrid. Siendo muy importantes estas Asambleas, conviene que las Comisiones diocesanas se hallen representadas en ellas por uno de sus individuos.

Art. 14. Las Comisiones diocesanas celebrarán una vez al año una Asamblea diocesana, á la que invitarán á las Subcomisiones diocesanas que se hubieren establecido en la diócesis, y á los señores Arciprestes de la misma. Estos últimos podrán concurrir personalmente, ó delegar en un Sacerdote ó seglar celoso de su población para que asista en representación suya á la Asamblea. En estas Asambleas se leerá una Memoria general de los trabajos llevados á cabo durante el año por la Comisión diocesana, se dará cuenta del estado de fondos y se podrán tomar acuerdos respecto á la marcha de los trabajos propios de estas Subcomisiones en toda la diócesis.

Art. 15. Las Comisiones diocesanas arbitrarán de la manera que crean más conveniente los fondos que necesitaren para cubrir sus gastos.

Art. 16. El Prelado Presidente tendrá la facultad de convocar las secciones de la Comisión diocesana y de dirigir las discusiones y trabajos de la misma. Será necesaria su aprobación para que los acuerdos de la Comisión sean ejecutivos.

Al Presidente corresponde igualmente firmar todos los documentos y comunicaciones de importancia que se expidan por la Comisión diocesana, así como las órdenes de pagos que hayan de hacerse por Tesorería. Todas estas facultades, excepto la de aprobación de los acuerdos de importancia, podrá delegarlas en los Vicepresidentes ó en Sacerdotes caracterizados que le representen ó sustituyan.

Art. 17. El nombramiento de los Vocales se hará por el Prelado, que procurará escoger para dicho cargo á las personas que, perteneciendo ya á otras obras católicas, se distingan por su celo. Serán además Vocales natos los Presidentes ó los que hagan sus veces, de los Consejos diocesanos de cada una de las obras existentes en la localidad.

Art. 18. Se entenderá que los Vocales renuncian á su cargo si dejan de asistir, sin justa causa, tres meses seguidos á las sesiones de las Comisiones.

Art. 19. Tanto el Vicepresidente de la Comisión como los de las secciones desempeñarán las funciones que les fueren confiadas por el Prelado, además de las consignadas en el art. 11 y de las demás que fueren propias de sus cargos.

Art. 20. Se entenderá que renuncian sus cargos si durante dos meses consecutivos dejan, sin justa causa, de asistir ó convocar á sus respectivas Secciones ó á la Comisión diocesana.

Art. 21. El Tesorero deberá llevar en forma la contabilidad de los fondos de la Comisión, y formular una cuenta ó estado general, que se leerá en la Asamblea que se celebrará anualmente. Tendrá, además, todas las facultades y deberes propios de su cargo.

Art. 22. El Secretario tendrá á su cargo la redacción de las actas de las sesiones de la Comisión. Redactará también una Memoria de los trabajos ejecutados durante el año, que se leerá en la Asamblea general diocesana que se ha de celebrar todos los años. Además deberá llevar la correspondencia de la Comisión diocesana con la Junta central y Comisiones diocesanas y la redacción de todas las comunicaciones y oficios que se hayan de expedir, y tendrá todas las atribuciones y deberes propios de su cargo.

Art. 23. El Secretario, en caso de necesidad, podrá pedir permiso al Rdmo. Prelado para utilizar como escribientes auxiliares de Secretaría algunos seminaristas que reúnan condiciones para ello.

Art. 24. La duración del cargo de Vocales y de los demás de la Comisión diocesana será de tres años, pudiendo los nuevos nombramientos recaer en las mismas personas que venían desempeñando los cargos.

Art. 25. En caso de disolución de la Comisión diocesana, los fondos que pudiese haber quedarán á disposición del reverendísimo Prelado Presidente, quien les dará el destino análogo que crea conveniente.

Art. 26. El presente Reglamento no podrá ser modificado sino por la autoridad de los reverendísimos Prelados en todo aquello que se refiera á las bases de la Junta central y Comisiones diocesanas establecidas por el cuarto Congreso nacional celebrado en Tarragona.

APÉNDICE 5.º

A.—ESTATUTOS DEL CONSEJO NACIONAL

Artículo 1.º El Consejo Nacional de las Corporaciones católico-obreras de España, se propone los siguientes fines: tener la suprema inspección y dirección de la obra en toda la nación; conservar la unidad entre los diferentes Consejos diocesanos; procurar la creación de éstos allí donde no existan; auxiliar la gestión de los existentes y sostener su espíritu; fomentar la creación de Círculos, Patronatos y demás Asociaciones católico-obreras; secundar las enseñanzas del Romano Pontífice, en lo relativo á la cuestión social, por cuantos medios pueda favorecer á los obreros y conduzcan á la unión en caridad y armonía de las distintas clases sociales; recabar de los poderes públicos las medidas de protección necesarias para el mejoramiento moral y material de las clases obreras y realizar cuantos trabajos en este orden le sugiera su celo.

Art. 2.º El Consejo Nacional se compondrá de un Presidente de honor, que será el Iimo. Sr. Obispo de Madrid; un Consiliario y dos Viceconsiliarios; un Presidente efectivo; tres Vicepresidentes; los

Presidentes de los Consejos diocesanos de toda España; diez Vocales; un Tesorero; un Secretario y un Vicesecretario. Habrá además delegados permanentes de las regiones, que por ahora serán tres, pudiendo aumentarlas el Consejo Nacional.

Art. 3.º El Consejo Nacional tendrá cuantas facultades sean necesarias para el desempeño de su misión, de conformidad con los fines enumerados en el art. 1.º, y podrá convocar Asambleas generales cuando fuese conveniente.

Art. 4.º Para cubrir los gastos que puedan originarse, el Consejo Nacional arbitrará los recursos que juzgue necesarios, pudiendo recibir donativos y legados.

Art. 5.º Se fija como lugar de residencia del Consejo Nacional la villa y corte de Madrid.

Art. 6.º El Consejo Nacional dividirá su territorio, para mejor desempeño de sus funciones, en tres regiones, que se titularán del Centro, Norte y Mediodía, encargándose especialmente de cada una de ellas un Vocal del Consejo y los delegados permanentes correspondientes. El Consejo Nacional determinará la extensión de cada una de estas regiones, con arreglo á la mejor proporcionalidad de su territorio en combinación con el número é importancia de sus Consejos diocesanos.

Art. 7.º La elección de los cargos electivos del Consejo Nacional se verificará por las Asambleas generales, mediante votación de sus individuos y de los Presidentes y Consiliarios de todos los Consejos diocesanos que concurran á las mismas, ó deleguen en persona competentemente autorizada y que pertenezca á alguno de los Círculos asociados. El nombramiento recaerá en los individuos que obtengan mayoría absoluta en la primera votación, y relativa en las siguientes, siendo de calidad, en este caso, el voto del Presidente. Las delegaciones antes mencionadas implican siempre la facultad de sustituir, por cuanto cada individuo no podrá ostentar más que una sola representación, además el voto que personalmente pueda corresponderle. El Consiliario y Viceconsiliarios serán elegidos por el Ilustrísimo Sr. Obispo de Madrid-Alcalá. Todas las vacantes que ocurran se proveerán interinamente por el Consejo Nacional, sin perjuicio de dar cuenta del nombramiento en la próxima Asamblea.

Art. 8.º El Consejo Nacional y los diocesanos procurarán sostener recíprocamente la mayor relación por medio de la correspondencia y de las visitas que se hagan, debiendo los diocesanos, por lo menos anualmente, dar cuenta al nacional de su estado, y del de los Círculos y Patronatos de su jurisdicción.

Art. 9.º El Consejo Nacional queda facultado para adoptar aquellos acuerdos más perentorios que la práctica exija para su reglamentación y relaciones con los Consejos diocesanos, dando cuenta de ellos en la Asamblea general inmediata.

Art. 10. Los fondos que tuviere el Consejo, en caso de disolución de éste, serán repartidos entre los Consejos diocesanos.

B.—ESTATUTOS DE LOS CONSEJOS DIOCESANOS

Base 1.^a Tanto las Asociaciones católico-obreras que ya existan, como las que se funden de nuevo, estarán bajo la dirección de un Consejo diocesano, cuya misión será: Conservar la unidad entre los diferentes Círculos y Asociaciones obreras que existan en una Diócesis, mantener en toda su fuerza el espíritu de la obra y propagarla.

2.^a Este Consejo estudiará muy especialmente cuanto se refiera al bienestar moral y material de los obreros católicos. Fundará y propagará en todos los Círculos y demás Asociaciones análogas cuantas obras redunden en beneficio de aquéllos, procurando arraigar los sentimientos católicos de los mismos por medio de la frecuencia de los Sacramentos y ejercicios piadosos.

3.^a El Consejo, sin coartar la independencia y libertad de acción de cada Círculo ó Asociación, tendrá la suprema inspección y vigilancia sobre ellos y cada una de sus obras.

4.^a En este concepto habrán de ser aprobados por el Consejo los Reglamentos particulares que redacten los Círculos y Asociaciones y las obras que traten de realizar, respetando los Reglamentos de los Círculos fundados con anterioridad á la creación de dicho Consejo, siempre que estén aprobados por el respectivo Ordinario.

5.^a La inspección y vigilancia la ejercerá el Consejo, mediante el examen de las Memorias y estados anuales de trabajos que le remitirán los Círculos y demás Asociaciones todos los años y en virtud de las visitas que hagan los delegados que nombre con dicho objeto. Estos delegados deberán visitar todos los Círculos, Patronatos, Congregaciones y Asociaciones análogas de la Diócesis respectiva, anualmente, ó con más frecuencia si así lo creyese conveniente dicho Consejo.

6.^a Este Consejo lo compondrán: un Presidente de honor, que será el Prelado de la Diócesis; un Presidente efectivo, un Consiliario eclesiástico, un Vicepresidente, un Tesorero, dos Secretarios y cuatro Vocales.

7.^a Los Presidentes de los Círculos y demás Asociaciones análogas se considerarán como Vocales del Consejo de su Diócesis respectiva, pudiendo asistir á sus ordinarias reuniones, que tendrán lugar mensualmente.

8.^a El Presidente efectivo será nombrado á lo menos cada tres años por la Asamblea de los Círculos y Asociaciones, en votación secreta, por mayoría absoluta en la primera votación, y por mayoría relativa, en su caso, en la segunda, á propuesta en terna, presen-

tada por el anterior Consejo y aprobada por el Rdmo. Prelado de la Diócesis.

9.^a Los demás cargos del Consejo, con excepción del Consiliario, cuyo nombramiento corresponde al Prelado Diocesano, serán hechos por el Presidente efectivo, de acuerdo con el Consiliario.

10. La duración de estos cargos dependerá de la voluntad del Consiliario, de acuerdo con el Presidente efectivo. La persona que desempeñe la Presidencia efectiva podrá ser reelegida, y en este supuesto, su nombre se considerará como comprendido en la terna que debe presentarse, según la conclusión 8.^a

11. En las Diócesis que no exista Consejo, se considerará interinamente como á tal la Junta directiva del Círculo existente en la capital de la Diócesis, y en su defecto, la del Círculo que designe el Prelado.

12. Siempre que existan tres ó más Asociaciones de obreros en una Diócesis, el Consejo interino tendrá la obligación de reunir en Asamblea á las Juntas directivas de aquéllas para la constitución del primer Consejo diocesano, y presentará á las mismas la terna para el cargo de Presidente efectivo, con arreglo á la conclusión 8.^a

13. Siempre que el Consejo crea que la Junta directiva de un Círculo no cumple con sus obligaciones, lo pondrá en conocimiento del Ordinario, y éste, previa audiencia de dicha Junta y del Consejo, acordará las medidas que juzgue oportunas.

14. Para cubrir los gastos que puedan originarse, el Consejo diocesano arbitrará los recursos que juzgue necesarios y en la forma que tenga por conveniente, pudiendo recibir donativos y legados.

15. Los Consejos Diocesanos quedarán sometidos en orden á autoridad y gobierno al Consejo Nacional, y sostendrán con él las relaciones que se fijen.



NOS EL DR. D. VICTORIANO GUISASOLA Y MENÉNDEZ,

POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA ARZOBISPO DE VALENCIA,
CABALLERO GRAN CRUZ DE LA REAL Y DISTINGUIDA ORDEN DE ISABEL LA
CATÓLICA, ACADÉMICO DE NÚMERO DE LA REAL DE CIENCIAS MORALES Y POLÍ-
TICAS, SENADOR DEL REINO, ETC.

Hacemos saber: Que hemos acordado, con el favor de Dios, conferir Ordenes generales en la quinta semana de Cuaresma, días 11 y 12 de Marzo.

Los que aspiren á recibirlos presentarán en Nuestra Secretaría de Cámara y Gobierno los documentos correspondientes, entre los cuales se exigirá, á los que soliciten el Subdiaconado, certificación de haber sido aprobados en Canto Gregoriano. Dichos documentos deberán presentarse antes del día 31 del actual. Los exámenes principiarán el día 10 de Febrero.

Los que pertenezcan á Ordenes religiosas presentarán con la debida anticipación sus dimisorias y certificación de estudios en la forma prescripta.

Dado en Nuestro Palacio Arzobispal de Valencia á 15 de Enero de 1910.

† VICTORIANO, *Arzobispo de Valencia.*



ARZOBISPADO DE VALENCIA

Circular núm. 60

Del Ministerio de Gracia y Justicia, con Real orden de 13 del corriente, se Nos han remitido las Reales cédulas de nombramiento y presentación para los Curatos comprendidos en las segundas propuestas, que oportunamente hubimos de elevar á S. M. el Rey (q. D. g.).

Y siendo muy conveniente que todos los nuevos Párrocos puedan posesionarse cuanto antes de sus respectivas parroquias, á causa de la proximidad de la Cuaresma, les avisamos y citamos para practicar los acostumbrados Ejercicios espirituales en la Casa de la Purísima (Alacuás), desde el día 23 al 29 del corriente mes, y para que en este último día y hora de las diez de su mañana comparezcan á recibir la colación y canónica institución, que Nós mismo nos complaceremos en darles, Dios mediante.

Cuanto á las advertencias referentes á los que, por virtud de esta segunda provisión, hubieren de cambiar de curato, les remitimos á lo que pueden ver en nuestra *Circular núm. 52* de 1.º de Octubre último, dictada con ocasión análoga, y á ella han de procurar ajustarse estrictamente.

Valencia 15 de Enero de 1910.

† VICTORIANO, *Arzobispo de Valencia.*



EJERCICIOS ESPIRITUALES PARA SACERDOTES

AÑO 1910



Convento de Sto. Espíritu del Monte (Gilet)

Enero,	del 23 al 29	Septiembre, del 11 al 17
Abril,	» 10 » 16	Octubre, » 16 » 22
Junio,	» 5 » 11	Noviembre, » 13 » 19

Los avisos al R. P. Guardián, ó en Valencia, iglesia de San Lorenzo.

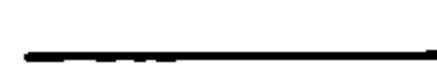
Casa de la Purísima (Alacuás)

Enero,	del 23 al 29	Septiembre, del 21 al 29
Abril,	» 10 » 16	Octubre, » 9 » 15
»	» 24 » 30	Noviembre, » 13 » 19
Septiembre,	» 11 » 17	Diciembre, » 11 » 17

Los avisos, con alguna anticipación, á la Casa Profesa (Cadirers, 4), ó al Palacio Arzobispal.



RETRACTACIÓN



Arzobispado de Sevilla.—El Dr. D. Eugenio Almaraz Santos, presbítero, Dignidad de Capellán Mayor de Reyes de esta Santa Iglesia Metropolitana y Secretario de Cámara y Gobierno de este Arzobispado, etc. certifico: Que entre los documentos que se custodian en esta Secretaría hay uno que copiado á la letra dice así:

«En la ciudad de Sevilla, á treinta y uno de Diciembre de mil novecientos nueve, ante el M. I. Sr. D. Eugenio Almaraz Santos, Dignidad de Capellán Mayor de San Fernando, Gobernador eclesiástico de esta Diócesis, Sede plena, y testigos que se expresarán, compareció Vicente García Martínez, natural de Carlet, provincia y Arzobispado de Valencia, soltero, de treinta años de edad, hijo legítimo de Vicente y de María, residente accidentalmente en esta ciudad como enfermo procedente de Melilla, y dijo: Que, á fines de mil novecientos seis ó principios de mil novecientos siete, abjuró de la Religión Católica en escritos que dirigió al Excmo. señor Arzobispo de Valencia y al Alcalde de Carlet, los cuales escritos fueron publicados en el periódico *El Pueblo*, de dicha ciudad de Valencia: que convencido hoy de sus errores, de su libre y espontánea voluntad abjura de los mismos y los reprueba, protestando creer y confesar cuanto cree y confiesa nuestra Santa Madre la Iglesia Católica, Apostólica, Romana; y es su vehemente deseo vivir y morir en el seno de dicha Santa Madre; que asimismo desea que esta su retractación se haga lo más pública posible y que se ponga en conocimiento de dicho Excmo. Sr. Arzobispo de Valencia, á quien humildemente pide perdón. Firman la presente con dicho señor Gobernador eclesiástico del Arzobispado los testigos presenciales D. Luis Montoto y Ratrentrauch, Notario Mayor de los tribunales eclesiásticos de este Arzobispado, y D. Joaquín Álvarez Manteca, oficial primero de las mismos; de todo lo cual yo el infrascrito Vicesecretario de Cámara, certifico.—Eugenio Almaraz Santos.—Vicente García.—Luis Montoto.—Joaquín Álvarez.—Miguel Barrera.»

Y para que conste expido la presente de orden y con el Visto Bueno de S. E. Rma. el Arzobispo, mi Señor, en Sevilla á tres de Enero de mil novecientos diez.—*Eugenio Almaraz*.—V.º B.º, EL ARZOBISPO DE SEVILLA.



MONTEPIÓ DEL CLERO VALENTINO

JUNTA DE ADMINISTRACIÓN

(CIRCULAR)

Cumpliendo el artículo 93 del Reglamento, damos los datos siguientes:

Balance de situación en 31 de Diciembre de 1909

CAPITAL			
	Permanente.	Para atenciones.	TOTALES
	Ptas. Cs.	Ptas. Cs.	Ptas. Cs.
Del trimestre anterior.....	153.454'84	965'00	154.419'84
Octubre, Noviembre y Diciembre.	2.546'50	3.312'50	5.859
TOTAL.....	156.001'34	4.277'50	160.278'84
Misas, 120; gastos, 334'50; pensiones, 2.505'50; sobrantes capitalizados, 1.317'50.....	»	4.277'50	4.277'50
CAPITAL EXISTENTE....	156.001'34	0.000'00	156.001'34
Colocación			
En títulos de la Deuda 4 % Interior por valor de 200.000 pesetas nominales.....	140.387'05	»	140.387'05
En efectivo según arqueo de hoy.	15.614'29	»	15.614'29
CAPITAL EXISTENTE IGUAL ..	156.001'34	»	156.001'34

Pensiones

Han sido repartidas entre los socios enfermos, por pensiones, pesetas 2.505'50 en la forma siguiente: D. Isidro Blasco Bonet, 36 pesetas; D. Vicente Molina Ferriols, 18; D. Vicente Rubiols Castelló, 20; D. Pedro Marco Moya, 40; D. Joaquín Ripoll Monerris, 10; D. Vicente Escutia Gallent, 40; D. Francisco Llach Nostort, 227'75; D. Vicente Martínez Martí, 15'75; D. José Molins Badía, 40; don Joaquín Saleza Llorca, 34; D. Manuel A. Gilet Mora, 63; D. Joaquín Cerdá Vidal, 24; D. Joaquín Berenguer Castelló, 10; D. Manuel Ferri Tudela, 14; D. Enrique Espí Quiles, 22; D. Francisco Martínez y Martínez, 64; D. Liberato Pastor Miró, 28; D. Atanasio Blasco Sapena, 20; D. Joaquín Alcaide Ibáñez, 138; D. Juan Cebriá

Domínguez, 177'75; D. José Ribera Sanz, 69; D. Francisco Pellicer Aranda, 69; D. Francisco Sellés Segarra, 69; D. Salvador Ferrandis Bonet, 138; D. Miguel Berenguer Pérez, 69; D. José Berenguer Talens, 69; D. Ignacio Sancho Chova, 138; D. Manuel Doménech Sorlí, 69; D. José Ivars Castells, 138; D. Emilio Bataller Todo, 69; D. Salvador Cabanilles Borrull, 138; D. Zacarías Alcocer Prats, 69; D. Joaquín Rodríguez Mendoza, 138; D. Juan Bautista Aranda Fullana, 69; D. Vicente Lleonart Granell, 69; D. Estanislao Serrano Martí, 23'25; D. Alvaro Marzal García, 22, y D. Camilo Burguete Casasnoves, 38.

—D. Ramón Cortina Bayarri ha renunciado la pensión á favor del Montepío. Dios se lo pague.

Nuevos socios

En el trimestre último del año 1909 han ingresado los siguientes socios: D. Francisco Gil Campos, D. Manuel Arizo Olmos, don José Martínez Llorca y D. Angel Olmedo Guillot.

Menciones honoríficas

Han sido concedidas las menciones honoríficas reglamentarias por redención de sus cuotas anuales á los siguientes: D. Pedro Lloret Llinares, D. José Cuallado Terranegra, D. Elías Olmos Canalda, D. José M.^a García Angel, D. Joaquín Miñana Cortell, D. Rafael Gallart Miquel y D. José Frasset Romero.

Bajas

Son bajas en este Montepío, por falta de pago en las cuotas anuales, D. Carmelo Gil Ginés y D. Luis Marqués Mas.

Avisos importantes

El día 30, Dios mediante, se reunirá el Consejo General de este Montepío, y el día siguiente se celebrará en la iglesia de San Juan del Hospital, á las diez y media, el aniversario en sufragio de las almas de los socios difuntos.

—En el mismo día del antedicho aniversario, todos los socios pensionistas, en cualquier iglesia donde se hallen, harán un *Memento* en la santa Misa, y al terminar ésta rezarán un responsorio por los difuntos socios de honor, parientes de éstos ó bienhechores del Montepío.

La asistencia al aniversario es obligatoria á todos los socios que se encuentren en Valencia.

—Rogamos encarecidamente á todos nuestros consocios que, cuando entermen, avisen cuanto antes á nuestras oficinas, pues de ese modo facilitarán la marcha de la administración y se evitarán muchas molestias. Si después quieren renunciar la pensión, como

algunos lo hacen, Dios les pagará ese nuevo acto de caridad, y si desean usar de su derecho, basta que envíen nuestro impreso con persona de confianza y se abonará al momento la pensión correspondiente.

Nuestros consocios difuntos

En este último trimestre han fallecido los siguientes socios: don Pedro Marco Moya, en Valencia; D. Vicente Martínez Martí, en Altea; D. José Molins Badía, en Valencia; D. Manuel A. Gilet Mora, en Burjasot; D. Francisco Llach Nostort, en Sagunto; D. Agustín Calpe Cano, en Valencia, y D. Agustín Morales Binaches, en Planes. *Requiescant in pace.*

Valencia 31 de Diciembre de 1909.—El secretario, *Vicente Monllor*, Pbro.



BIBLIOGRAFÍA

EPISCOPOLOGIO VALENTINO, por el *M. I. Sr. Dr. D. Roque Chabás*, *Canónigo Archivero Capítular y de la Curia Arzobispal*, con *Prólogo del R. P. Fidel Fita, S. J., Académico de número de la Real de la Historia*. Tomo I. INVESTIGACIONES HISTÓRICAS SOBRE EL CRISTIANISMO EN VALENCIA Y SU ARCHIDIÓCESIS, SIGLOS I AL XIII.—Esperada con grande ansiedad la aparición de este primer tomo de los tres en que el Dr. Chabás se ha propuesto distribuir la magna obra, cuya composición ha tomado á su cargo por iniciativa y bajo la especial protección de nuestro Excmo. y Rdmto. Sr. Arzobispo, tenemos hoy la satisfacción de anunciar este que consideramos fausto suceso en el mundo literario y de importancia suma para esta insigne Archidiócesis. Siendo por todos reconocida la competencia de su eximio autor en este linaje de trabajos, huelga todo elogio y encarecimiento y baste decir, respecto de la importantísima labor de este primer tomo, que una autoridad como la del P. Fita afirma que «sus investigaciones son modelos y obra maestra de crítica imparcial y de crecido adelanto». Sobre base tan sólidamente asentada, muy de desear es que el Dr. Chabás, con la diligencia y fino criterio que le caracterizan, nos regale pronto con la publicación de los dos tomos siguientes, en los cuales ha de ir tegiendo la serie de Obispos y Arzobispos é historiando en torno de ellos los acontecimientos mas culminantes de la Iglesia valentina. Al clero y á todas las personas amantes de las glorias patrias recomendamos la adquisición y lectura de obra tan monumental y digna de estudio como la del ilustre Prebendado Archivero.



BOLETÍN OFICIAL

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA

SUMARIO: Carta del Emmo. Sr. Secretario de Estado de S. S. á nuestro Rdm. Prelado.—Pastoral del Excmo. Sr. Arzobispo sobre el problema de la enseñanza.—Circular de id. núm. 61, sobre propaganda protestante.—Id. núm. 62, disponiendo oraciones para la lluvia.—Id. número 63, sobre instrucciones para la cuaresma y cumplimiento pascual.—Tribunal eclesiástico: cédula de citación.—Citación de la S. R. Rota.—Discurso de S. S. á los peregrinos franceses.—Bibliografía.—Noticias.

SECRETARÍA DE ESTADO DE SU SANTIDAD

Vaticano 22 de Enero de 1910.

Illmo. y Rdm. Sr.: Juntamente con la carta de V. S. Illma. y Rdma., del 13 del corriente mes, he recibido dos ejemplares de la *Instrucción* publicada por V. S. I. y Rdma. para el clero de esa archidiócesis sobre la acción social, y he procurado con grata prontitud y presteza entregar uno á Su Santidad, conforme al deseo de S. I.

El Padre Santo ha acogido con benevolencia este filial y devoto homenaje, complaciéndose en hallar dicha publicación concorde con las *Instrucciones* publicadas por el señor Cardenal Primado sobre la acción social del clero y de los católicos.

En nombre, por tanto, de Su Santidad, le agradezco aquel testimonio de veneración y le comunico también para el clero y fieles de esa archidiócesis la Bendición apostólica.

Añado personalmente las más expresivas gracias por el ejem-

piar de la misma publicación, que cortésmente me dedica, y aprovecho la ocasión para reiterarme, con sentimientos de verdadero afecto, de Vuestra Señoría Illma. y Rdma. servidor,

R. CARD. MERRY DEL VAL.

Mons. Victoriano Guisasola y Menéndez, Arzobispo de Valencia.



CARTA PASTORAL

CON MOTIVO DE LA SANTA CUARESMA



NÓS EL DR. D. VICTORIANO GUISASOLA Y MENÉNDEZ,

POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA ARZOBISPO DE VALENCIA,
CABALLERO GRAN CRUZ DE LA REAL Y DISTINGUIDA ORDEN DE ISABEL LA
CATÓLICA, ACADÉMICO DE NÚMERO DE LA REAL DE CIENCIAS MORALES Y POLÍTICAS,
SENADOR DEL REINO, ETC.

A nuestros fieles diocesanos,

salud y gracia en Nuestro Señor Jesucristo.

AMADOS HIJOS: El santo tiempo de Cuaresma, destinado especialmente por la Iglesia católica á la santificación de los fieles por la penitencia y la meditación de la Pasión y Muerte del Redentor Cristo Jesús, es también una institución social dirigida con sus penitencias y oraciones públicas á la renovación de la sociedad. Es innegable que existen pecados públicos y errores sociales, no sólo en el sentido de que se cometen públicamente y por muchos, sino además en cuanto no son imputables á cada uno de los individuos de la sociedad en toda su gravedad y malicia, por ser la resultante de un sinnúmero de acciones que forman un todo independiente de la voluntad y de la intención individual.

Una de las grandes fuentes de errores y de públicos pecados son los centros de la cultura, cuando se desvían de su fin y emplean medios totalmente opuestos al mismo.

La reapertura de las escuelas laicas ó neutras, clausuradas como centros revolucionarios y de corrupción moral igualmente funestos para la Religión y la Patria, en uso del legítimo derecho de defensa que tiene toda sociedad, y algún suceso reciente que aquí, entre nosotros, coloca á esos centros en situación de privilegiados haciéndolos objeto único del favor y de la protección que puede dispensar la autoridad, Nos obligan á reclamar la atención y el trabajo de los católicos sobre un asunto que juzgamos de inmensa trascendencia: tal es el problema de la enseñanza.

Es la presente una cuestión universal, que preocupa á todos los Gobiernos y á todos los hombres pensadores, que vemos ahora mismo discutida en los Parlamentos, en la prensa y en el libro, y que en España todo hace presumir será pronto solemnemente debatida en toda su amplitud y con intervención de todas las fuerzas con que cuentan las dos tendencias ó soluciones contrarias, irreconciliables. Cuestión gravísima, de vida ó muerte para nuestra Patria, más grave que la guerra exterminadora de la juventud, que las crisis del comercio y de la industria con su séquito de hambre y de miseria, y aun que la misma revolución sangrienta con su devastación y sus ruinas: que al fin y al cabo son todas estas convulsiones enfermedades pasajeras que los pueblos viriles superan y vencen. No así las que atacan las raíces del árbol social, las fuentes de la vida nacional, la inteligencia y la moralidad del pueblo.

I

La vida social, amados hijos nuestros, no es más que el conjunto de acciones individuales públicas y externas, relacionadas entre sí por la mútua convivencia y unifi-

cadadas por la comunidad de intereses y de aspiraciones a un fin, regidas y gobernadas por la autoridad. Las acciones son la encarnación del sentimiento y de la idea del hombre. De su instrucción y cultura, de su educación, depende casi totalmente la virtualidad y potencia de los pueblos. Añádase á esto que antes de resolver ningún problema sobre la instrucción, debe decidirse la parte y el lugar que en ella se deja á la Religión. Si esto no fuera una verdad notoria, la pondrían de manifiesto las dos últimas Asambleas pedagógicas, celebradas la primera en Valencia y la segunda en Barcelona, donde se manifestaron desde los comienzos dos tendencias ó dos escuelas: la escuela neutra ó sin Dios y la escuela confesional ó religiosa. De ahí comprenderéis por cuantos títulos preocupa Nuestro ánimo esta cuestión, y con cuanto derecho podemos y debemos intervenir en ella.

Los términos en que ahora se ventila son distintos de los de una época pasada, aunque no lejana. Cuando la ley escrita, favorable á la educación religiosa, era respetada, nuestros adversarios pedían la libertad de la cátedra, y nosotros combatíamos la libertad de engañar y corromper almas indefensas. Después han variado los términos, si bien la cuestión es la misma. Acudieron los católicos, en uso de su perfecto derecho, al terreno de la libertad; multiplicaron los centros de cultura, logrando ver sus aulas rebosantes con la flor de la juventud; y el enemigo, viendo que no había conseguido su fin, renegó del principio de la libre competencia so pretexto de *condicionarlo*, y se abroqueló en el *Estado docente*, de donde partieron leyes y decretos y planes de estudio que eran otras tantas trabas para impedir ó dificultar la enseñanza privada y libre.

Señalemos todavía un nuevo aspecto, que Nos parece ser el actual. Conservando el Estado su soberana omnipotencia, ha concedido la ilusoria potestad de enseñar fuera de los centros oficiales, y ha dividido las escuelas parti-

culares en dos, á manera de castas. Para unas, el apoyo y hasta la subvención oficial; para otras, todo el peso y el rigor de la ley.

Este proceder es arbitrario, ni tan siquiera conserva las apariencias de legalidad, ni cabe excusarlo como errónea consecuencia de un sistema falso, ya que pugna con los mismos principios del liberalismo; pero es eficaz para el fin que se busca, es obra de un fanatismo sectario y obedece á un plan preconcebido é impuesto por poderes extraños á nuestra Patria y á nuestros mismos hombres de gobierno.

Creemos, A. H. N., que, al decir esto, no os anunciamos ninguna novedad. Examinando la historia contemporánea de la raza latina, vemos la influencia decisiva de un poder oculto, que trabaja envuelto en el misterio, desfigurando siempre sus verdaderos propósitos: ese poder, digámoslo sin rodeos, es la Masonería. Ella ha sojuzgado y sometido á su satánico imperio á Italia, á Francia y á Portugal, y hoy tiene puestos sus ojos en España. La urdimbre de la red que la Masonería tiende sobre nuestra península, no es totalmente conocida, ni los resortes que mueve, ni los hombres que la sirven y obedecen; pero se adivina el plan y el objetivo de toda su acción. En el terreno privado fomenta la impiedad y la desmoralización, y en las esferas del poder, con el menguado subterfugio del anticlericalismo, si no se le atajan los pasos, implantará la libertad de cultos, impedirá la vida de las asociaciones religiosas y practicará la fórmula de *el Estado libre y la Iglesia perseguida*; y si el poder no se doblega á tan bárbaras exigencias, ahí está la escuela laica minando los fundamentos sociales, laborando contra la Religión, contra el Trono, contra el Ejército y la Magistratura, fundamentos del orden, y preparando los caminos de la revolución. Hoy muchos fautores inconscientes negarían indignados que su acción envuelva estos propósitos, y Nós no hemos de dudar de su buena fe; pero otros, continuadores de su obra,

arrojarán en su día la careta y se gloriarán, como lo ha hecho un ministro de Francia, de haber expulsado millares de ciudadanos del suelo nacional y de haber cerrado diez mil escuelas católicas. El mismo ministro, por cierto, que con ridícula altanería se jactó no ha mucho de haber apagado *las luces del cielo*, y que estos días acaba de hacer ante el Parlamento, contestando á los diputados que le echaban en cara anteriores promesas de una estricta neutralidad en las escuelas, esta única pero preciosa declaración: «La neutralidad fué una *mentira necesaria* para arrancar el voto en favor de la ley escolar á los tímidos y á los escrupulosos; pero, ahora podemos declararlo, nosotros no hemos tenido otro fin que el de hacer la escuela antirreligiosa». Los hechos sociales y políticos que estamos observando, la conducta débil é insegura de ciertos hombres públicos, la apatía é indolencia en que viven los buenos, todo nos da á entender que, si no despertamos pronto, inauguraremos en España una nueva era, cuyo carácter será, como en Francia, de intolerancia para el bien, de indulgencia, y hasta de protección, para el mal.

II

Todavía es tiempo, A. H. N., de impedir tan grandes males, no con lamentos, sino con obras. Lo primero que debemos hacer es llevar la verdad al pueblo, olvidada ú obscurecida en su mente por la acción persistente, por toda clase de artes, de nuestros adversarios.

La instrucción no es un fin, es un medio, para formar al hombre; y formar hombres es educarlos, es constituirlos aptos para conseguir sus destinos sociales y eternos. Toda pedagogía que prescinde de este norte, trastorna el recto orden de las cosas, se opone directamente á la condición actual de la naturaleza humana, y lejos de coope- rar á la redención, restauración y engrandecimiento de la obra predilecta de Dios, el hombre, le confirma en el mal, le abate y le hunde en su propia miseria.

Si toda instrucción ha de ser educadora, en esta labor ha de tener gran parte la Religión en su aspecto teórico y práctico, con su moral y con sus dogmas, sin los cuales la misma vida del hombre, al menos según su estado presente; es de todo punto inexplicable, é ineficaces ó estériles sus generosos esfuerzos para redimirse del mal y caminar hacia la perfección y el progreso. Son estas verdades hasta cierto punto evidentes, se tocan y palpan con las manos; porque así como los cataclismos que á veces sufre la naturaleza son notoria demostración de la existencia de leyes naturales, así también los tremendos trastornos de las leyes morales, con sus terribles consecuencias de crímenes y obras nefandas, prueban de una manera concluyente la existencia de una ley moral ultrajada por la mano del hombre. La educación sin Dios no puede ser moral, porque no puede ser religiosa; lleva en sus entrañas la inmoralidad y puede contar como frutos suyos la destrucción de la familia en Francia, el aumento de la criminalidad precoz, casi infantil, en proporciones aterradoras, y tal vez el ocaso de ese gran pueblo que soñaba con ser el centro propulsor de la moderna civilización europea.

No es nuestro propósito entrar de lleno en el fondo de esta cuestión, y así Nos contentaremos con añadir un hecho innegable que deberían tener presente nuestros gobernantes, cualesquiera que sean sus ideas sobre este punto. La moral pública y privada en España—y de algún modo en todo el mundo—es cristiana; cristianas son las costumbres y las instituciones sociales, y sería, por lo tanto, imprudente y temeraria, moralmente desastrosa, toda educación que prescindiera de esta moral la única verdadera, desde el momento en que se opondría á la tradición, al carácter y al sentimiento del pueblo español.

No insistimos en este género de argumentación. Hablamos con el pueblo fiel; y nuestro objeto es avisarle de los grandes males que lleva consigo la secularización de

la escuela, y nada para ello tan eficaz como el recuerdo de la doctrina y mandatos de la Iglesia.

La neutralidad de la escuela en Religión no se observa jamás; de hecho no puede observarse, ya que el prescindir de la Religión es pecado de impiedad. *Error cui non resistitur, approbatur; et veritas, cum minime defenditur, opprimitur*. “No resistir al error, es aprobarlo; no defender la verdad, es oprimirla,, (1).

El niño que se educa sin la influencia religiosa, dogmática y moral, sin religión vivirá, según la sentencia que se lee en el libro de los Proverbios (2): “El mancebo, según tomó su camino, aun cuando se envejeciere, no se apartará de él,,; y la razón está en que desde la adolescencia aparecen los pensamientos y las inclinaciones al mal (3), y toda educación que no cohibe estas inclinaciones, que las respeta, por ese solo hecho ya las alienta y las robustece y vigoriza, de suerte que más tarde no hay poder humano que pueda torcer el camino emprendido. Por eso está reprobada por la Iglesia “aquella forma de educar á la juventud, que esté separada de la fe católica y potestad de la Iglesia y mire solamente á la ciencia de las cosas naturales,, (4).

III

La Iglesia, después de establecer la necesidad de la Religión en la enseñanza, vindica para sí una doble potestad que no renunciará nunca, por ser un sagrado deber. Es la primera la potestad que los tratadistas de Derecho llaman *directa*, por ejercerse en materia direc-

(1) Dist. 83, c. *Error*.

(2) *Adolescens juxta viam suam, etiam cum senuerit, non recedet ab ea.* XXII, 6.

(3) *Sensus enim et cogitatio humani cordis in malum prona sunt ab adolescentia sua.* Genesis, VIII, 21.

(4) *Syllabus*, prop. XLVIII.

tamente encaminada á su fin espiritual y eterno. Tal es la potestad de magisterio sobre las materias de Religión, sobre la fe y moral, de una manera propia y privativa que merece el nombre de verdadera potestad, porque la ejerce con imperio. Despues que Jesucristo afirmó su omnipotencia con aquellas palabras: “Me ha sido dada toda potestad en el cielo y en la tierra,, como consecuencia de esta potestad íntima á sus Apóstoles la misión de enseñar: “Id, *pues*, y enseñad á todos los pueblos,, (1). Ese es el título de la potestad de la Iglesia, y nadie puede ostentarlo mejor. Por eso su magisterio es infalible (2) y divina su palabra (3); por eso enseña en nombre de Cristo, y como mandataria suya, en cierto sentido excluye todo otro magisterio: “Uno solo es vuestro maestro, Cristo,, (4).

La segunda potestad es *indirecta*, de inspección y de vigilancia, y como consecuencia de la primera, para impedir que las mismas ciencias naturales y profanas se enseñen con oposición á la doctrina revelada. Es cierto que todas las ciencias se unen en Dios, Verdad subsistente, fuente y principio de toda verdad (5); que no puede haber antagonismo entre la ciencia divina, de la que es participación nuestra fe, y la ciencia de las cosas, que son obra de Dios, y por lo tanto la Iglesia está en su derecho al proscribir toda enseñanza contraria á la fe y á las buenas costumbres, como proscribió y condenó á los que dicen que “las ciencias humanas pueden ser tratadas con tal libertad, que sus nociones, aunque sean contrarias á la doctrina revelada, pueden admitirse como verdaderas,, (6).

Doctrina es esta que aun muchos católicos la olvidan,

(1) Data est mihi omnis potestas in cœlo et in terra. Euntes ergo, docete omnes gentes. Math. XXVIII, 19.

(2) Ecce ergo vobiscum sum usque... ad consummationem sæculi. Ibid. id. 20.

(3) Cum accepissetis a nobis verbum auditus Dei, accepistis illud non ut verbum hominum, sed (sicut est vere) verbum Dei. I ad Thessal., II, 13.

(4) Magister vester unus est Christus. Math., XXIII, 10.

(5) Deus scientiarum Dominus est. I Reg., II, 3.

(6) Conc. Vatic., c. II, c. IV, Const. *De fide*.

cuando los mismos protestantes y racionalistas, aunque por diversos motivos, reconocen y aplauden los naturales frutos que produce. Podemos afirmar con Girardin, y la experiencia lo ha demostrado, que “la creación de escuelas industriales sin enseñanza religiosa, es organizar la barbarie y la peor de todas las barbaries,, (1). Thiers deseaba en este punto *hacer omnipotente la influencia del Clero*. “Sí,—decía—, nunca lo repetiré bastante: la enseñanza primaria no producirá buenos resultados, sino en tanto que el Clero ejerza en ella grandiosa influencia,, (2). Para Víctor Cousin “no hay verdadera y saludable instrucción primaria, si no está basada en la religión. El cura debe vigilar todas las materias de la instrucción, y no sólo las explicaciones del Catecismo, porque hasta enseñando á leer se pueden dar malas doctrinas a los niños. El cristianismo —añade este escritor— debe ser la base de la instrucción del pueblo. Conozco un poco la Europa y en ninguna parte he visto buenas escuelas del pueblo sin la caridad cristiana,, (3).

Según Guizot, para ser buena y socialmente útil la instrucción primaria, ha de ser *profundamente religiosa*; el maestro ha de ser el *auxiliar del sacerdote*, de lo contrario,, el valor moral de la escuela está perdido y la escuela próxima á convertirse en un peligro,, (4). En el último Congreso de educación celebrado en Londres, á pesar de que allí se había dado cita el sectarismo francés, si no triunfó la doctrina católica sobre la enseñanza, prevaleció la religiosa sobre la educación impía; y en la Asamblea recientemente celebrada en nuestra ciudad, á que antes hemos aludido, una estadística documentada pudo demostrar que las escuelas son confesionales, es decir,

(1) De l'instruction intermediaire dans le Midi de l'Allemagne.

(2) Les debats de la Comission de 1849.

(3) Les debats de la Comission de 1849. De l'instruction dans quelques pays de l'Allemagne.

(4) Memoires, tom. III.

religiosas, en Bélgica, en Inglaterra, en Suiza, en América y en la nación que figura al frente de la Pedagogía, en Alemania. No pueden ignorar todo esto nuestros hombres políticos, ni dejar de profesar estas ideas que sostienen protestantes, judíos y racionalistas, ellos que se dicen católicos, y es preciso, si no quieren traicionar sus creencias, que auxilien al Episcopado en su labor contra la impiedad de la escuela laica, tanto más cuando el Estado español ha reconocido solemnemente estas verdades y ha sancionado el derecho de la Iglesia, primero en un contrato solemne, después en su Constitución y en sus leyes (1). Por eso resulta inconcebible que haya un Gobierno que consienta el menosprecio de la ley y menos todavía que lo autorice. Porque aun dada la libertad de enseñanza, que Nós admitimos con arreglo á razón y salvos los derechos de los padres y de la Iglesia, aun admitiendo que todo español podría fundar y sostener establecimientos de instrucción ó educación, esto ha de ser *con arreglo á las leyes*, y Nós no sabemos de ninguna ley que autorice, no ya el que se impugne en las escuelas la forma de gobierno legítimamente establecida en el país, cosa que no consienten los más libres del mundo, sino hasta la Religión, la Magistratura y el Ejército.

IV

Ante tamaños males, A. H. N., bueno será que los católicos todos salgan al paso á los innovadores, y que á la vez que se publique y difunda la doctrina de la Iglesia, lo que la recta razón enseña y consagra una pedagogía experimentada, se ponga de manifiesto también lo que es la escuela laica, la escuela neutra ó sin Dios, que con todos estos nombres se significa, aunque fuera más explícito y verdadero el de escuela contra Dios.

(1) Concordato de 1851: art. 12 de la Const.: decreto de 27 de Febrero de 1875: ley de Instrucción pública vigente, art. 295 y 296.

En presencia de ese afán desordenado y encendido, verdaderamente infernal, que se manifiesta por muchos de apartar á Dios de las escuelas, de formar maestros laicos que eduquen—si es que vale la palabra,—sin sujetar las pasiones con el freno de la religión y de la moral, N6s vemos cumplidas las prof6ticas palabras de San Pablo, cuando, pr6ximo á morir, escribe á su amado discipulo: *Erit enim tempus cum sanam doctrinam non sustinebunt*. La escuela laica ya no consiente, ya no puede tolerar que se le hable la doctrina de Cristo y de su Iglesia, que es la sana doctrina, y por eso busca maestros que halaguen sus oídos y le hablen segun los deseos de su coraz6n (1); maestros que den pábulo y aliento á las humanas pasiones, seguidores del espíritu del error, y que hipócritamente hablan la mentira (2).

Porque, en efecto, la escuela laica, partiendo del falso principio de la rectitud, bondad y perfección natural del hombre, principio desmentido por las torpes inclinaciones de la niñez, por infinidad de hechos punibles de la infancia y por el testimonio de nuestra propia conciencia, procura la natural expansión y desarrollo de toda inclinación natural, sin admitir inclinaciones y pasiones que puedan ser malas, y de hecho existen en todos por razón del objeto á que tienden ó del modo con que á él se inclinan ó de los medios con que debe ó puede conseguirse. Encerrada la escuela laica dentro de un materialismo grosero y de un positivismo egoísta, no admite valla ni dique alguno que contenga al hombre, ni por parte del Ser Supremo, Dios, ni por parte del derecho natural impreso en nuestra razón, ni por los deberes y derechos que brotan de la convivencia humana. Para que el hombre así formado no sea un demente que corre hacia su

(1) Sed ad sua desideria concervabunt sibi magistros prurientes auribus. II ad Timoth., IV, 3.

(2) Attendentes spiritibus erroris et doctrinis duæmoniorum, in hypocrisi loquentes mendacium. I ad Timoth., IV, 1, 2.

ruina, como la roca desprendida de lo alto corre hacia el abismo, la escuela sin Dios sólo tiene un freno: la propia utilidad del individuo. Las más nobles virtudes sociales desaparecen con esta norma de vida, y desaparece con ellas el amor del prójimo, de la familia y de la sociedad, ya que estos amores no pueden subsistir sin abnegación y sacrificio, contrarios siempre á la propia utilidad. Con lógica fatal, la escuela laica combate toda religión positiva, aunque no de igual manera. La religión de Cristo Salvador nuestro, su Iglesia nuestra santa Madre, son preferentemente combatidos, con saña, con ferocidad, con odio, que apenas caben en corazón humano. Después de ultrajarlas y despreciarlas á los ojos del niño, le excitan para que en su día las persiga y las destruya por el asesinato y el saqueo y el incendio de sus templos y de sus ministros.

Nada tiene de extraño que así suceda, A. H N. En cartas particulares de un tristemente célebre laicista, hoy públicas por virtud de un célebre proceso, hemos podido leer toda la afirmación de que el nombre de escuela laica era sólo un disfraz, debajo del que se oculta un semillero de anarquistas, y público y notorio es entre nosotros que la autoridad civil, en una de esas escuelas, pudo sorprender un cuadro en el que se simbolizaba la anarquía con el puñal y la tea incendiaria en sus manos, pisoteando el Altar y el Trono, el Ejército y la Magistratura, cuanto representa el fundamento y garantía del orden social. Únicamente así se explica que por una feliz inconsecuencia muchos de los mismos partidarios de la escuela laica, que públicamente por fines políticos y personales pregonan sus excelencias, envíen sus hijos á las escuelas católicas dirigidas por religiosos.

Si el pueblo supiera todo esto, si meditaran en ello las personas medianamente cultas, amantes de la verdad y del orden, ¿cómo sería posible que fomentaran la escuela laica con el vano pretexto de que allí se adquiere una mentida instrucción? ¿Por ventura sirve el saber para

algo, si no nos hace mejores? Es preferible la inocencia ignorante al saber prostituído por el vicio (1).

Juntamente con la difusión de la verdad y la impugnación del error, deben los católicos fundar nuevas escuelas, dirigidas por sabios maestros y dotadas de todos los adelantos modernos para suplir las deficiencias del Estado, para dar mayores facilidades á los padres de familia en el cumplimiento de sus sagrados deberes, para auxiliar generalmente al austero y noble magisterio español en su santa misión educadora.

Conocemos, A. H. N., cuántas son en esta capital y en otras partes vuestras escuelas, cuánto el fruto recogido, cuánta abnegación y personales sacrificios habéis puesto al servicio del pueblo, singularmente las asociaciones y corporaciones religiosas, y no sabemos qué alabar más, si la magnitud de vuestro esfuerzo, ó el resultado obtenido, dada la escasez de medios y el cúmulo de dificultades que se han opuesto á vuestro trabajo. Obra ha sido ésta de Dios, dador de todo bien. ¡Él recompensará tanto sacrificio hecho por el honor de su Nombre bendito y por el bien de vuestros hermanos!

Pero sabed que la impiedad ha escogido la escuela como centro y campo de sus operaciones, que allí aporta todo el caudal de sus energías, y que las vuestras deben ser según la medida de su esfuerzo y aun mayores. Contemplad esos niños, flores de la humanidad, inocentes, puros, hombres de lo porvenir, materia apta para imprimir en ella la virtud de los más grandes heroísmos ó el poder de realizar los más horrorosos crímenes. Los que concurren á la escuela laica en España son, por lo general, cristianos, son nuestros, herencia sagrada que nos legó Jesús y objeto predilecto de su Sagrado Corazón. ¡Pobres niños! La cruz de Cristo se imprimió en sus fren-

(1) La Estadística francesa demuestra que el número de criminales literatos, es muy superior al de los analfabetos.

tes por el santo bautismo, al amparo de su nombre entraron en el mundo, en el seno de su Iglesia crecieron, Ella debía guiarles en su peregrinación por la tierra, Ella debía colocar la cruz bendita como signo de esperanza en su sepulcro. Educados en la escuela laica, ya no oirán el dulce nombre de Jesús, ya no conocerán su Religión y su Iglesia, sino desfiguradas y corrompidas por la pasión y el odio del sectario, ya no mirarán jamás al cielo como un bien futuro, que consuela y mitiga los rigores de la vida presente. ¡Como que toda la vida del hombre depende de los primeros pasos de la infancia! Ya en la aurora de la vida deja sus tristes huellas la educación sin Dios. Despiértanse prematuramente las pasiones, saltan las ocasiones del mal sin una voz amiga que avise el peligro, sufre la compleción física los inesperados trastornos del alma, brilla en los ojos del niño esa mirada que conoce ya los caminos del vicio, á veces aparece en sus labios la blasfemia horrible, como el inmundo insecto en las hojas de una flor, palabras de maldición incomprensibles en esa edad en que todo sonríe con la exuberancia de la vida; y allí donde esperábamos encontrar un alma sana y un cuerpo vigoroso, sólo hallamos un organismo destruido y un alma destrozada, corrompida, perdidos igualmente para la familia, para la Patria y para Dios.

Amados fieles diocesanos: todos podéis hacer algo por la niñez. No permitáis que se nos arrebate ese rico tesoro. Dios nos pedirá cuenta de esos ángeles caídos, víctimas de la malicia de los hombres. El tiempo es breve y de lucha; luchad: llegará el día del descanso.

V

Estamos seguros de que Nuestras palabras han de encontrar eco en vuestras almas generosas, y pues hemos apuntado el mal, sus causas y sus remedios, queremos fijar una condición convenientísima para que vuestra labor sea fecunda. Todas las iniciativas, todos los rectos méto-

dos de enseñanza, todos los progresos son susceptibles de organización. Todos pueden sujetarse á una dirección superior y á una comunidad de intereses que sean vínculo de unión y garanticen el provecho de los alumnos y el engrandecimiento de las escuelas católicas, que han de abrazar todos los ramos de cultura, desde la escuela primaria hasta la Universidad, desde la escuela de economía doméstica hasta la escuela superior de artes y oficios. ¿De qué sirve ir sembrando al azar sin previsión y sin cálculo?

Tomemos ejemplo de nuestros adversarios. Si todavía hoy hablan disfrazando hipócritamente la mentira, es porque saben que no tienen oyentes ó discípulos suficientemente preparados. Los que les siguen, en su mayor parte, son desertores de nuestro campo, han respirado el cristianismo desde su infancia y no se han extinguido en sus conciencias ni en su memoria los beneficios de la fe. Los que han sido hijos de la Iglesia no pueden hierirla de muerte. Por eso hoy los impíos procuran formar hombres á propósito, cerebros nuevos sin idea de Religión y de Patria ú hostiles á ellas, y los reclutan en la escuela.

Si nosotros no nos atrevemos á ir en busca de los que fueron nuestros hermanos, es porque, viva en nosotros la fe, se halla debilitada la caridad, que todo lo vence. Y pues tenemos aún ese preciado tesoro capaz de renovar la tierra, formemos con él hombres nuevos, seguidores de Cristo y restauradores de todas las cosas en Él.

Al realizar esta obra social, A. H. N., daréis un paso gigante en la renovación cristiana de la sociedad y en vuestra propia perfección. La práctica del bien en todos los órdenes lleva consigo la perfección del que conscientemente se ejercita en ella. Fruto de sentimientos generosos y de ideas levantadas que se han elaborado en el interior del espíritu, dejan en él profunda huella, le ennoblecen y le dignifican. Unos y otras vienen de Dios, y Él contem-

pla á los que no se conforman con el siglo corrompido, (1) para enviarles sus auxilios soberanos y sus celestiales gracias. No; Dios no quiere que perezca su pueblo. Si lo quisiera, no hubiera recibido de nuestras manos el holocausto y las libaciones; no nos hubiese mostrado tanto bien ni nos hubiera anunciado el que está por venir (2). Perseverad en la fe. “Si creyéreis, veréis el triunfo de Dios”. Ella nos hace invencibles, porque nos une á Dios y nos hace un mismo espíritu con Él (3); ¿y quién vencerá al Omnipotente?

Aumentad en vosotros los tesoros de la caridad, de esa caridad divina que todo lo cree, que todo lo espera, que todo lo sufre, que todo lo perdona, que no es vana, ni envidiosa, ni interesada. Sin ella, como decía San Pablo, nada somos (4). El que no ama no puede emprender ese apostolado, al que Nós os invitamos. El amor cautivará á los que queremos conquistar para Dios. Porque si bien es verdad que hoy, como en tiempos de Tertuliano, hay muchos que prefieren ignorar porque antes odiaron—*malunt nescire, quia jam oderunt*—, son infinitamente más los que blasfeman y condenan lo que ignoran, porque no hay quien les enseñe.

Acudamos al mismo tiempo á la oración, pues si ella debe siempre preceder y acompañar á nuestras acciones, como que de Dios ha de venirnos no sólo el querer, sino el ejecutar,—*operatur in nobis et velle et perficere*, como dice el Apóstol (5),—mucho más hemos de ocuparnos en tan saludable y provechoso ejercicio durante el santo período cuadregesimal y delante de circunstancias tan pavorosas como las actuales de nuestra patria, á fin de resistir fuertes en la fe (6) á los que sañudamente la

(1) Ad Rom., XIII, 2.

(2) Iudic., XIII, 23.

(3) II Corinth., VI, 17.

(4) I. Corinth. XIII, 2.

(5) Philip. II, 13.

(6) I Petr. V, 9.

combatan ó arderamente la persiguen, pero muy en particular para que el Señor proteja á las nuevas generaciones expuestas á tantas seducciones y peligros, y conceda á cuantos están encargados de formarlas y educarlas una chispa del sagrado fuego que vino á poner en la tierra.

Vuestras oraciones y vuestras obras, por pequeñas que las juzguéis, amados hijos nuestros, traerán dulce consuelo á nuestro corazón atribulado por el mal presente y por la incertidumbre de lo porvenir: nos servirán á todos de aliento poderoso para seguir adelante, y merecerán con la bendición de Dios la Nuestra, que de todo corazón os otorgamos en el nombre del Padre ✠ y del Hijo ✠ y del Espíritu Santo ✠. Amén.

Dada en nuestro Palacio Arzobispal de Valencia, fiesta de San Francisco de Sales, 29 de Enero de 1910.

† VICTORIANO, *Arzobispo de Valencia.*

Por mandado de S. E. Rvdma. el Arzobispo, mi Señor:

Dr. Félix Bilbao Ugarriza,
Secretario.

NOTA.—La precedente *Carta Pastoral* deberá ser leída en la Misa conventual de todas las iglesias parroquiales y filiales de nuestra Archidiócesis el domingo primero de Cuaresma.



ARZOBISPADO DE VALENCIA

Circular núm. 61

Aunque nunca pudo echar raíces en España el error protestante, gracias á la instrucción religiosa de nuestro pueblo y á su arraigada fe, sin embargo, tampoco han cejado jamás los secuaces de la mal llamada Reforma en su empeño de esparcir entre nosotros su funesta semilla.

En el ánimo de todos está que el resultado de esta propaganda no es tanto hacer protestantes como debilitar y extinguir la fe de los católicos, sembrando en las almas con especiosas razones la desconfianza y la duda, destruyendo el cristianismo verdadero en nombre de un falso cristianismo y precipitando á los así engañados en la irreligión y el libertinaje.

Y este peligro es mayor, dada la malicia de los tiempos en que la debilitación de la vida cristiana y una ignorancia lamentable preparan en no pocos el desarrollo de estas corruptoras enseñanzas, con gran daño de las almas á tanta costa redimidas por Nuestro Señor Jesucristo.

Esto Nos mueve á dar la voz de alerta á nuestros amadísimos diocesanos, y en particular á los párrocos y sacerdotes, para que vigilen con toda diligencia en esta materia, dándonos cuenta de cualquier forma de propaganda que pueda parecer sospechosa, pues Nos consta que, no solamente en esta ciudad, sino también en los pueblos, emisarios enviados de las poderosas Sociedades Bíblicas trabajan por sorprender incautos y sumar adeptos.

Las hojas impresas, las conferencias más ó menos públicas y hasta á veces las escuelas, son medios de que para ello se valen. Hay, pues, que estar prevenidos, llamando oportunamente la atención de los fieles sobre estos peligros, y procurando, cada uno según el puesto en que el Señor le ha colocado, defender y conservar ese tesoro sobre todos los tesoros á que el Señor nos ha llamado y nos legaron nuestros padres, y es la *lumbre admirable de la fe*.

Valencia 1.º Febrero 1910.

† VICTORIANO, *Arzobispo de Valencia*

Circular núm. 62

Constituyendo ya una verdadera calamidad pública la pertinaz sequía que generalmente se padece en todo el vasto ámbito de nuestra amada Archidiócesis, consideramos llegado el caso de disponer, como por la presente disponemos, que en todas las Misas así privadas como solemnes, permitiéndolo las rúbricas, se añadan las oraciones *ad petendam pluviam* hasta que la divina Misericordia se digne otorgarnos el ansiado beneficio; y si, como esperamos, quedara pronto remediada necesidad tan grave, se dirán durante tres días las oraciones *pro gratiarum actione*.

Valencia 1.º de Febrero de 1910.

† VICTORIANO, *Arzobispo de Valencia*.

Circular núm. 63

Así para facilitar á nuestros párrocos, coadjutores y demás clero, durante el tiempo del cumplimiento paschal, las tareas del sagrado ministerio, para cuyo fiel desempeño no dudamos se esforzarán en redoblar su celo, como también para que los fieles puedan más cómodamente, sobre todo en parroquias populosas, satisfacer el precepto de nuestra Santa Madre Iglesia, señalamos como tiempo hábil para ello el comprendido desde el segundo domingo de Cuaresma hasta la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús; y respecto de facultades extraordinarias para el santo tribunal de la Penitencia, renovamos y confirmamos las concedidas por nuestra *Circular núm. 18* publicada en el BOLETÍN de 2 de Marzo de 1908, de la cual darán los párrocos lectura á su respectivo clero, convocándolo y reuniéndolo *ad hoc* expresamente.

A las disposiciones allí contenidas, añadimos únicamente la prohibición de que durante la Cuaresma se au-

sente de su respectiva iglesia ó cargo por más de veinticuatro horas sin nuestra licencia *in scriptis*, no solamente ningún párroco ni coadjutor, mas tampoco ningún otro sacerdote, sea beneficiado ó simplemente adscrito, pues á todos incumbe, por uno ú otro concepto, el deber de laborar con especial ahinco en ese santo tiempo, lo mismo en cuanto atañe á la solemnidad del culto divino que á la santificación de las almas.

Valencia 1.º de Febrero de 1910.

† VICTORIANO, *Arzobispo de Valencia*.



TRIBUNAL ECLESIAÍSTICO

CEDULA DE CITACION

En el expediente sobre justificación de la ausencia en ignorado paradero de José Polit Julián, al efecto de la prestación del consentimiento para contraer matrimonio su hija Desamparados Polit Villanueva, se ha acordado llamar á dicho ausente, que tuvo su último domicilio conocido en esta capital, para que dentro de nueve días pueda exponer lo que tenga por conveniente acerca del particular.

Valencia 31 de Enero de 1910.—El Notario mayor-secretario, *Dr. Santiago García*.



SAGRADA ROTA ROMANA

CITACIÓN

HABANA.—CAUSA DE NULIDAD DE MATRIMONIO

Roma 26 de Noviembre de 1909.

Habiéndose citado por el Tribunal de la Rota, mediante la curia episcopal de la Habana y la arzobispal de París á la señora D.^a Catalina Laza á comparecer en esta causa y constando por la relación de dichas curias que dicha señora no vive ya en la ciudad de la Habana (calle Compostela, número 131), y que ha dejado su residencia de París, é ignorándose su paradero, por el presente

citamos á dicha D.^a Catalina Laza para que por sí ó por legítimo procurador comparezca en la sala de esta Sagrada Rota Romana el día 10 de Febrero de 1910, á las once de la mañana, para suscribir la infraescrita cuestión y fijar día para proponer la causa ante la Rota.

Cuestión: *Si consta ó no de la nulidad del matrimonio propuesto.*

Los ordinarios y los fieles que tengan noticia del paradero de la señora de quien se trata, deben procurar, á ser posible, hacer llegar á su conocimiento esta citación.

JUAN PRIOR, *Ponente.*

L. ✠ S.

SAC. TANCREDO TANI, *Notario.*



DISCURSO DEL PAPA

En la audiencia otorgada por Su Santidad á los peregrinos franceses el día 18 de Noviembre de 1909, les dirigió el Padre común de los fieles el hermoso discurso que á continuación reproducimos.

Dice así:

«Vuestra presencia y el solemne testimonio de vuestra adhesión y vuestro afecto, Nos conforta, puesto que es la reafirmación de las consoladoras noticias que Nos llegan tan frecuentemente de Francia, y que Nos muestran que, á despecho de todos los medios por los cuales los adversarios del catolicismo esfuérzanse en hacer la guerra á la Religión y en perseguir á los ministros que la enseñan, como á los fieles que la profesan abiertamente, la Religión en Francia es invencible.

La palabra «persecución» podrá sonar amargamente en ciertos oídos: pero apelamos de ese dictamen ante la conciencia del mundo entero. ¿Puede de otro modo calificarse la obra de aquellos que, después de haber desgarrado arbitrariamente el pacto solemne hecho con la Iglesia; después de haber arrojado de su patria (usurpando su sagrado patrimonio y ahogando todo sentimiento de piedad y reconocimiento) á ciudadanos meritísimos pertenecientes á Ordenes religiosas; después de haber tachado calumniosamente de enemigos de la República á los ministros del santuario, sólo por el hecho de abogar por la Religión y por la Iglesia, pidiendo para ellos la libertad y el respeto á que tienen derecho inviolable, se puede, preguntamos nosotros, se puede calificar de otro modo á los que, después de todo eso, no se avergüenzan de denunciar como extraño en Francia el poder de la Iglesia, es decir, el poder mismo de Jesucristo y de su representante en la tierra?

Nadie, ciertamente, podrá encontrar excesiva la palabra persecución, puesto que abiertamente los enemigos se dirigen unidos contra el Señor y contra su Cristo, gritando: «Rompamos sus lazos y sacudamos su yugo.» (*Psal. 11-3*). Quieren suprimir aún la noción misma de Cristianismo, y, bajo el pretexto de sustraerse á la autoridad dogmática y moral de la Iglesia, proclaman otra tan absoluta como viejísima, á saber: la supremacía del Estado, árbitro de la Religión, oráculo supremo de la doctrina y del derecho.

Y esta pretensión está dolorosamente confirmada por la implacable guerra que actualmente se hace á nuestros obispos, acusados de ser súbditos fieles del Santo Padre.

Los venerables obispos de Francia, unidos á su Jefe, no sólo por deber de conciencia, sino por adhesión afectuosa, depositarios de la doctrina única y de la moral única, no necesitan estímulos para cumplir con su deber.

Testigos del daño inmenso que se causa á las almas en la escuela laica por la violencia que se hace á la juventud para que se sirva de libros impíos é inmorales, ¿cómo podían tolerar que el pueblo fuese traicionado en sus más sagrados intereses?

Centinelas avanzados, dan el grito de alarma y llaman la atención de los padres de familia sobre los peligros que amenazan á sus hijos. Mientras que todo ciudadano francés puede hacer oír sus quejas á la suprema autoridad, la verdad, proclamada por los obispos, es objeto del odio y de la hostilidad de aquellos que gobiernan; y no sólo se arrebató á esos obispos el derecho de instruir á los fieles en su deber, sino que se llega á excitar y sostener á aquellos que los conducen ante los tribunales.

Pero esta persecución desleal y abierta, además de no asustar á nuestros venerables hermanos los obispos de Francia, no les hace perder, ni á ellos ni á Nós, la constancia y el valor en la lucha; porque ya sabemos que la Iglesia acá abajo es militante. Nosotros, ministros de Jesucristo, debemos representarle, tanto en la predicación de su doctrina como en la reproducción de sus sufrimientos, y cuanto más duro es el combate, más potente se hace sentir la asistencia del cielo.

Sin embargo, no Nos toca marcar á Dios el término de su paciencia hacia sus enemigos y fijarle el día de nuestra libertad; no atraeríamos así sobre nosotros su misericordia, más bien prolongaríamos sus rigores. Esperemos con humilde confianza, y cumpliendo fielmente con nuestro deber, la obra del consuelo.

Dios sabrá tomar contra nuestros enemigos satisfacción de nuestras lágrimas.»

El importante documento termina con palabras de cariño paternal de Su Santidad para los católicos franceses y la bendición para los peregrinos y sus familias.

BIBLIOGRAFÍA

El católico armado contra los ataques de los protestantes, por Pío de Mandato. Herder, Friburgo, 1910. Rústica, 4 francos. Tela, 4'75 francos.

El laborioso editor alemán B. Herder ha enriquecido su biblioteca «Dogma y Razón» con este sólido y á la vez ameno trabajo del jesuíta P. Pío de Mandato.

El protestantismo, aunque desacreditado y deshecho, no deja de trabajar para sumar prosélitos, y sus especiosos sofismas causan no poco daño en espíritus ignorantes y descuidados. Por eso es utilísimo este libro, tanto para los sacerdotes como para los seglares de celo que trabajan en defensa de la única religión verdadera.

Trata docta y claramente del origen del protestantismo, de su naturaleza, de sus fundadores y corifeos, y de la intolerancia y violencia con que se propagó. Trata también de la Biblia y su lectura, del culto de los Santos, de la Santísima Virgen y de la Eucaristía, refutando los groseros errores protestantes sobre estos puntos.

Es libro muy recomendable.



NOTICIAS

Necrología.—Dos insignes Prelados españoles, gloria de la Iglesia, han fallecido en el transcurso de muy pocos días.

Fué el primero el Sufragáneo de esta provincia eclesiástica Excelentísimo y Rdmto. Sr. Dr. D. Juan Maura y Gelabert, obispo de Orihuela, conocido por sus sabios escritos y pastor amantísimo de su grey. Murió en la paz del Señor el lunes 24 de Enero.

En los funerales y entierro celebrados el miércoles siguiente, ofició nuestro Excmo. Sr. Arzobispo, acompañado de los Prelados de Murcia y Avila, resultando una imponente manifestación de duelo de todo el pueblo orcelitano.

En la mañana del 31 del mismo mes, murió en Badajoz el obispo de aquella diócesis Illmo. Sr. Dr. D. Félix Soto y Mancera, varón de apostólico celo, trabajador incansable y amantísimo de los pobres y de los humildes.

Había estado en nuestra ciudad el año 1908, con motivo de visitar el sepulcro del Beato Patriarca, que antes de venir á Valencia había ocupado la sede pacense y del cual el Illmo. Sr. Soto era devotísimo.

R. I. P.



BOLETÍN OFICIAL

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA

SUMARIO: Circular núm. 64 del Rdm. Prelado: llamando á firmar para la tercera provisión del concurso á curatos.—Cédula de citación dei tribunal eclesiástico.—S. C. de Ritos: I. Addenda in Breviario. II. Idem in Martirologio. III. Sobre calendario que ha de usarse en una iglesia filial de regulares administrada por sacerdote secular. IV. Sobre consagración de iglesias de cemento armado.—S. C. de Religiosos: Exclusión de ser admitidos ciertos postulantes.—Secretaría particular de S. S.: Medalla que sustituye á escapularios.—Sagrada Penitenciaría: Sobre abstinencia y cruzada.—Noticias.

ARZOBISPADO DE VALENCIA

Circular núm. 64

Por la presente convocamos y llamamos á los opositores aprobados en el último Concurso, que no obtuvieron curato en las dos anteriores provisiones, para que puedan acudir dentro del plazo de veinte días, que terminará el 7 de Marzo próximo, á firmar según su voluntad entre las parroquias vacantes, que se expresan á continuación, y han de ser objeto de las terceras propuestas, que habremos de elevar á S. M. el Rey—que Dios guarde,—advirtiéndole que con esta provisión declararemos cerrado el Concurso pendiente, sean cualesquiera las vacantes que pudieren ocurrir, las cuales quedarán aplazadas hasta nuevo Concurso.

Curato de término: Sagunto, Santa María; dotación, 1.750 pesetas.

Curatos de ascenso: Villanueva de Castellón, Nuestra Señora de la Asunción, 1.375 ptas.;—Meliana, Santos Juanes, 1.125 ptas.;—Planes, Santa María, íd.

Curatos de entrada: Alcolecha, San Vicente Ferrer, 850 ptas.; Benisivá, San Miguel Arcángel, íd.; Masalavés, San Miguel Arcángel, íd.; Benitachell, Santa María Magdalena, íd.; y Señera, Santa Ana, íd.

Valencia 15 de Febrero de 1910.

† VICTORIANO, *Arzobispo de Valencia*



TRIBUNAL ECLESIAÍSTICO

CEDULA DE CITACION

En el expediente sobre justificación de la ausencia en ignorado paradero de Salvador Roselló Crespo al efecto de la prestación del consejo para contraer matrimonio su hijo Salvador Roselló Ivars, se ha acordado llamar á dicho ausente que tuvo su último domicilio conocido en Benisa, para que dentro de nueve días pueda exponer lo que tenga por conveniente acerca del particular.

Valencia 14 de Febrero de 1910.—El Notario mayor-Secretario, *Dr. Santiago García.*



SAGRADA CONGREGACIÓN DE RITOS

I

ADDENDA IN BREVIARIO ROMANO

DIE 27 IANUARIi IN FESTO S. JOANNIS CHRYSOSTOMI EPISCOPI CONFESSORIS
ET ECCLESIAE DOCTORIS

Ad calcem lectionis VI, post verba dictasse videatur, addatur:
Hunc vero praeclarissimum universae Ecclesiae Doctorem Pius

decimus Pontifex maximus coelestem oratorum sacrorum patronum declaravit atque constituit.

DOMINICA I IULII IN FESTO PRETIOSISSIMI SANGUINIS D. N. I. C.

In corpore lectionum VII. et VIII. deleantur divisionis signa, et ante textum lectionis VIII. addatur citatio: Enarrat. in psalm. 95, núm. 5.

Si hoc festum extra Dominicam transferatur, deficiente alia lectione IX, Officii utcumque simplicis, erit sequens.

Lectio IX.

Serm. 31, alias 344.

Habuit ille sanguinem, unde nos redimeret; et ad hoc accepit sanguinem, ut esset quem pro nobis redimendis effunderet. Sanguis Domini tui, si vis, datus est pro te; si nolueris esse, non est datus pro te. Forte enim dicis: Habuit sanguinem Deus meus, quo me redimeret; sed iam, cum passus est, totum dedit. ¿Quid illi remansit, quod det et pro me? Hoc est magnum, quia semel dedit, et pro omnibus dedit. Sanguis Christi volenti est salus, nolenti supplicium. ¿Quid ergo dubitas qui mori non vis, a secunda potius morte liberari? Qua liberaris, si vis tollere crucem tuam, et sequi Dominum; quia ille tulit suam, et quaesivit servum.

Te Deum laudamus.

DOMINICA INFRA OCTAVAM NATIVITATIS B. MARIAE V. IN FESTO SANCTISSIMI NOMINIS MARIAE

Si hoc festum extra Dominicam recolatur, deficiente alia lectione IX, Officii utcumque simplicis, erit sequens

Lectio IX.

Beata, quae inter homines audire sola meruit prae omnibus: Invenisti gratiam. ¿Quantam? Quantam superius dixerat: plenam. Et vere plenam, quae largo imbre totam funderet et infunderet creaturam: Invenisti enim gratiam apud Deum. Haec cum dicit, et ipse angelus miratur, aut feminam tantum, aut omnes homines vitam meruisse per feminam: stupet angelus totum Deum venire intra virginalis uteri angustias, cui tota simul angusta est creatura. Hinc est quod remoratur angelus, hinc est quod virginem vocat de merito, de gratia compellat, vix causam prodit audienti, sane ut sensum promoveat, vix longa trepidatione componit.

Te Deum laudamus.

DOMINICA III SEPTEMBRIS IN FESTO SEPTEM DOLORUM B. M. V.

Si hoc festum extra Dominicam reponatur, deficiente alia lectione IX, Officii utcumque simplicis, erit sequens

Lectio IX.

Ecce, inquit, filius tuus: ecce mater tua. Testabatur de cruce Christus, et inter matrem atque discipulum dividebat pietatis officia. Condebat Dominus non solum publicum, sed etiam domesticum testamentum; et hoc eius testamentum signabat Ioannes, dignus tanto testatore testis. Bonum testamentum non pecuniae, sed vitae aeternae; quod non atramento scriptum est, sed Spiritu Dei vivi, qui ait: Lingua mea calamus scribae, velociter scribentis.

Te Deum laudamus.

DIE 3 DECEMBRIS IN FESTO S. FRANCISCI XAVERII CONFÉSSORIS

Ad calcem lectionis VI, post verba Sanctis adscripsit, addatur:

Pius autem decimus ipsum sodalitati et operi Propagandae Fidei coelestem patronum elegit atque constituit.

DECRETUM

Sanctissimus Dominus noster Pius Papa X, referente infrascripto Cardinali sacrorum Rituum Congregationi Praefecto, suprascriptas additiones, respectivis suis locis Breviarii Romani inserendas, suprema auctoritate Sua approbavit. Die 10 Novembris 1909.

Fr. S. CARD. MARTINELLI, *Praefectus*.

L. ✠ S.

Philippus Can. Di Fava, *Substitutus*.

MONITUM.—*In festo sancti Paulini Episcopi et confessoris, sub finem lectionis VII, dicatur: QUIDQUID de suis donis, atque sub initium lectionis VIII dicatur in die MALO ab ira, et infra in die MALO liberabit.*

II

ADDENDA IN MARTYROLOGIO ROMANO

DIE 27 IANUARIII

Ad calcem elogii sancti Ioannis Chrysostomi, post verba conditum fuit, addatur:

Hunc vero praeclarissimum divini verbi praeconem Pius

Papa decimus oratorum sacrorum coelestem patronum declaravit atque constituit.

DIE 6 MARTII

Primo loco legitur:

Sanctarum Perpetuae et Felicitatis martyrum, quae nonis Martii gloriosam martyrii coronam a Domino receperunt.

DIE 7 MARTII

Ad calcem elogii sanctarum Perpetuae et Felicitatis, post verba sub Severo principe, addatur:

Sanctarum vero Perpetuae et Felicitatis festum pridie huius diei recolitur.

DIE 15 MARTII

Ultimo loco legitur:

Vindobonae in Austria, sancti Clementis Mariae Hofbauer, sacerdotis professi congregationis sanctissimi Redemptoris, plurimis in Dei gloria et animarum salute promovenda ac dilatanda ipsa congregatione exantlatis laboribus insignis; quem virtutibus et miraculis clarum Pius decimus Pontifex maximus in Sanctorum cano-
nem retulit.

DIE 23 MARTII

Ultimo loco legitur:

Barcinone in Hispania, sancti Iosephi Oriol presbyteri, ecclesiae S. Mariae Regum beneficiarii, omnigena virtute, ac praesertim corporis afflictatione, paupertatis cultu, atque in egenos et infirmos caritate celebris; quem in vita et post mortem miraculis gloriosum Pius Papa decimus Sanctorum numero accensuit.

DIE 3 DECEMBRIS

Ad calcem elogii sancti Francisci Xaverii, post verba hac die celebratur, addatur:

Pius vero Papa decimus ipsum beatum virum sodalitati et operi Propagandae Fidei coelestem patronum elegit atque constituit.

DECRETUM

Sanctissimus Dominus noster Pius Papa X, referente infrascripto Cardinali sacrorum Rituum Congregationi Praefecto, suprascripta elogia, ita approbata, Martyrologio Romano suis locis respective inseri iussit. Die 10 Novembris 1909.

Fr. S. CARD. MARTINELLI, *Praefectus*.

L. ✠ S.

Philippus Can. Di Fava, *Substitutus*.

III

Sobre calendario que ha de usarse en una iglesia filial de regulares administrada por sacerdote secular.

ORDINIS S. BENEDICTI CONGR. BAVARICAE.—Gregorius Danner, Praeses congregationis Bavaricae O. S. B., sacrorum Rituum Congregationi humillime quae sequuntur exposuit:

Ad prioratum *Weltenburg*, praedictae congregationis, pertinet parochia non incorporata *Weltenburg* cum quatuor filialibus, e quibus una, scilicet *Staubing*, ob penuriam sacerdotum monasterii, a sacerdote saeculari dioecesis Ratisbonensis administratur, ita tamen ut omnes functiones parochiales ab administratore regulari parochiae *Weltenburg* exerceantur. Nunc quaestio orta est, quodnam kalendarium in praedicta ecclesia filiali *Staubing*, quoad Missae celebrationem, adhibendum sit, utrum regulare i. e. monasterii *Weltenburg*, an dioecesanum Ratisbonense?

Et sacra eadem Congregatio, exquisito Commissionis liturgicae suffragio, propositae quaestioni ita respondendum censuit: *Affirmative* ad primam partem, *negative* ad secundam.

Atque ita rescripsit, die 12 Novembris 1909.

FR. S. CARD. MARTINELLI, *Praefectus*.

L. ✠ S.

Philippus Can. Di Fava, *Substitutus*.

IV

Sobre consagración de una iglesia construida con «cemento armado».

PORTUS PRINCIPIS.—A Rmo. Dno. Iuliano Conan, Archiepiscopo Portus Principis, sacrorum Rituum Congregationi nuper propositum fuit, pro opportuna solutione, sequens dubium: An ecclesia, constructa vel construenda ex materia quae *coementum armatum* nuncupatur, consecrari valeat, adhibita forma ac ritu Pontificalis Romani?

Et sacra Rituum Congregatio, exquisito Commissionis liturgicae suffragio, ita respondendum censuit: *Affirmative*, dummodo duodecim crucium loca, et postes ianuae principalis, sint ed lapide.

Atque ita rescripsit, die 12 Novembris 1909.

FR. S. CARD. MARTINELLI, *Praefectus*.

L. ✠ S.

Philippus Can. di Fava, *Substitutus*.

SAGR. CONGR. DE RELIGIOSOS

Decreto excluyendo de la admisión en comunidades religiosas de varones á ciertos postulantes

Ex audientia SSmi. die 7 Septembris 1909

Ecclesia Christi, licet spirituali gaudio afficiatur, quum fideles matura deliberatione et recta intentione statum perfectionis in religiosis Familiis amplectuntur, qualitatis tamen quam numeri potius sollicita, ingressum in novitiatum et professionem votorum ita moderata est, ut eos tantum decreverit ad evangelica consilia in religiosis Domibus servanda esse admittendos, qui divinae vocationis argumenta praeberent. Ipsum quoque probationis tempus, quod votorum emissionem praecedat, ad hoc instituit, ut animi non solum religiosis imbuerentur virtutibus, sed etiam a Superioribus rite explorarentur.

Debilitata tamen in regionibus non paucis vitae christianae disciplina, Apostolica Sedes ingressum in religiosas Familias, examen tyronum et experimentum vitae religiosae, paullatim, progressu temporis, severiori quadam ratione ordinavit, editis ad rem legibus, quae spem perseverantiae et prosperi exitus firmiorem redderent.

Quum vero compertum sit, longe melius esse, ut aliququaliter claudantur ianuae ingredientibus, ne postea late reserentur exeuntibus, sanctissimus Dominus noster Pius Papa X committere dignatus est huic sacrae Congregationi negotiis Religiosorum Sodalium praepositae, ut severiori huiusmodi Ecclesiae disciplinae insistens in admittendis alumni ad novitiatum et vota, haec statueret, ab omnibus religiosis virorum Familiis, graviter onerata Superiorum conscientia, fideliter in posterum servanda, quae sequuntur:

Nullimode, absque speciali venia Sedis Apostolicae, et sub poena nullitatis professionis, excipiantur, sive ad novitiatum sive ad emissionem votorum postulantes:

1.º qui e collegiis etiam laicis ob inhonestos mores vel ob alia crimina expulsi fuerint;

2.º qui a seminariis et collegiis ecclesiasticis vel religiosis quacumque ratione dimissi fuerint;

3.º qui, sive ut professi sive ut novitii, ab alio Ordine vel con-

gregatione religiosa dimissi fuerint; vel, si professi, dispensationem votorum obtinuerint;

4.^o qui iam admissi, sive ut professi sive ut novitii, in unam provinciam alicuius Ordinis vel congregationis et ab ea dimissi, in eandem vel in aliam eiusdem Ordinis vel congregationis provinciam recipi nitantur.

Contrariis quibuscumque, etiam speciali mentione dignis, non obstantibus.

Fr. I. C. CARD. VIVES, *Praefectus*.

L. ✠ S.

D. L. Janssens, O. S. B., *Secretarius*.



SECRETARÍA PARTICULAR DE SU SANTIDAD

La medalla que sustituye y representa los escapularios

Ex audientia Sanctissimi. — Responsa 19 Julii 1909

DE NUMISMATIBUS QUAE PRO SCAPULARIBUS GESTARI POSSUNT

Beatissime Pater:

Albertus Misonne, procurator missionum Belgarum (Scheut), ad pedes S. V. humilime provolutus, exponit quae sequuntur:

Ultimo mense, certiolem feci Ill.^{um} Vicarium Apostolicum Congi Belgici, Sanctitatem Vestram, pro sua benignitate erga Christi fideles, consuevisse sacra numismata benedicere ita ut locum teneant omnium scapularium, nec non munus dedisse uni ex suis praelatis benedicendi illa pretiosa numismata.

Haec benigna concessio praedicto Vicario Apostolico pergrata fuit, si quidem multum juvabit in suo Vicariatu diffusionem scapulariorum, et digniorem reddet gestatum hujus signi distinctivi Christianorum. (Nam scapularia ex panno confecta, post breve tempus, pulvere, oleo et sudore sordidi panniculi fiunt; et si quidem super nuda pectora miserrimi nigrity illa gerere soleant, eo modo se christianos confitentes, insignis distinctio christianorum inter paganos non est nisi linteolum omnino indecorum.)

Sed prius quam introduceret illam, licet pergratam, innovationem, prudens visum est praedicto Vicario Apostolico, omni qua par est humilitate, mentem Sanctitatis Vestrae inquirere; scilicet:

1.º An grata erit Sanctitati Vestrae diffusio illorum numismatum, etiam in locis missionum?

2.º An haec numismata locum tenent omnium scapularium, non tantum illorum quinque scapularium habitualiter inter se conjunctorum, sed etiam ceterorum, sicut scapulare SS. Cordis Jesu, etc.?

3.º An pro prima impositione, non haec numismata sed, sicut antea, scapularia ex panno rite confecta adhibenda sunt?

4.º An solius munditiae vel commoditatis causa omnes fideles possunt illa numismata loco scapularium assumere quin unusquisque, cum animi anxietate, inquirat de propriis motivis?

5.º An sufficit illa numismata non ad collum et super pellem, sed quovis modo apud se habitualiter gerere?

Ex aedibus Vaticanis, die 19 Julii 1909.

Relatis, ut supra precibus, SS.^{us} D.^{nus} respondere benigne dignatus est:

A 1^{um}, *affirmative*.

Ad 2^{um}, *affirmative*.

Ad 3^{um}, *affirmative*.

Ad 4^{um}, *affirmative*.

Ad 5^{um}, *affirmative*.

JOANNES BRESSAN.

COMENTARIO

Hace dos ó tres años llegó á nuestra noticia que Su Santidad Pío X había comenzado á bendecir unas medallas que sustituían á los escapularios, pero no habíamos podido ver ningún documento oficial que pudiéramos comunicar á nuestros lectores. En el último fascículo de *Supplementa et monumenta periodica* publicado por el doctísimo é infatigable P. Vermeersch (1), encontramos sobre esta materia el anterior rescripto firmado por el Secretario particular de Su Santidad, en el cual vemos que el Papa, con fecha 19 de Julio de 1909, declaró:

(1) Vol. 4, pág. 348.

1.º, que á Su Santidad le es grato que el uso de la tal medalla se extienda; 2.º, que la medalla representa todos los escapularios, no sólo los cinco que habitualmente suelen llevarse unidos, sino también todos los demás, como el del Sagrado Corazón, etc.; 3.º, que para la primera imposición no sirve dicha medalla, sino que debe imponerse el escapulario respectivo, hecho de tela, tal como antiguamente se hallaba prescrito; 4.º, que la mayor limpieza ó mayor comodidad es causa suficiente para llevar la medalla en vez del escapulario ó escapularios, sin necesidad de inquietarse buscando particulares motivos; 5.º, que basta tener habitualmente consigo tal medalla, sin que sea necesario llevarla al cuello y debajo de la ropa.

ANOTACIONES

1.^a Como fácilmente se deja entender, y en parte se indica en las preces que hemos copiado, el uso de tal medalla tiene muchas ventajas, no sólo porque los escapularios fácilmente con el uso se ensucian á causa principalmente del sudor, y toman un aspecto de poca limpieza, y se pudren y estropean, sino también porque cuando son muchos, trábanse no pocas veces entre sí y ocasiona no escasa molestia el llevarlos.

2.^a Para obviar la dificultad que se origina de llevar á la vez muchos escapularios, ya se habían excogitado diversos medios, como el de coserlos entre sí, sujetarlos todos con dos solos cordones, meter en una bolsita todas las partes que caen delante del pecho y en otra las que caen sobre la espalda, etc.

Los cinco escapularios que habitualmente solían llevarse juntos, como insinúan las preces, son el de la Santísima Trinidad, el del Carmen, el de la Inmaculada Concepción, el de los siete Dolores de la Santísima Virgen María y el de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo. Cfr. *Acta S. Sedis*, vol. XIX, p. 557.

3.^a También se pensó en que un solo escapulario representara varios haciendo que reuniera los colores de todos ellos, tuviera las imágenes de todos, etc.; pero esto fué desaprobado, tanto por la Sagrada Congregación de Indulgencias en 18 de Agosto de 1868 (Decr. auth., n. 423 ad 6), como por la de Ritos en 14 de Junio de 1879 (Decr. auth., n. 3.495.)

Por lo dicho se ve cuán de agradecer es la nueva concesión

de Pío X, que obvia todas las dificultades mucho mejor que cuanto hasta aquí se había escogitado.

4.^a En adelante al que quiera gozar las indulgencias y privilegios propios de un escapulario, deberá serle impuesto lo mismo que antes por quien esté facultado para ello, usando las mismas ceremonias que antes estaban mandadas, y valiéndose de un escapulario de la forma, clase de tejido (de lana) y color que estaban antes prescritos. Véase *Razón y Fe*, vol. 14, p. 361, n. 133, sig.; *Gury-Ferreres*, vol. 2, n. 1.060, 10.º; 1.060 bis, 3.º y 4.º; *Beringer*, Les Indulgences, vol. 1, p. 533, sig. (París, 1905).

Después de hecha la imposición, ó cuando se quiera, puede el que lo lleva dejar el escapulario, y en vez de él servirse de la mencionada medalla, bendecida por Su Santidad ó por quien haya recibido autorización para ello del Papa.

5.^a Una sola y misma medalla representará, no sólo el escapulario ó escapularios que le hayan sido impuestos á uno, sino también todos los otros que después de llevar ya la tal medalla se le impongan.

6.^a Que la mencionada medalla represente los escapularios cuyos privilegios han sido concedidos por la autoridad eclesiástica, no ofrece dificultad alguna, pues el Papa, que los concedió, puede aplicarlos á la medalla de la misma manera.

La dificultad existía sólo con respecto al escapulario del Carmen, que tiene anejos, no sólo privilegios dados por el Papa, sino también promesas hechas por la Santísima Virgen María. Véase *Benedicto XIV*. De festis, lib. 2, c. 6, n. 73; lo dicho en *Razón y Fe*, vol. 1.º, p. 268, ó *Ferreres*, Las cofradías, n. 453, sig., cap. 6, n. 7. Pero *tal vez* se entiende que la forma y modo de llevar el tal escapulario lo deja la Virgen al Vicario de Dios en la tierra.

7.^a Puede la tal medalla llevarse pendiente del cuello sobre la ropa interior, ó cosida en el hábito, sotana, chaleco, ó puesta en el ojal de la chaqueta, levita, etc., ó suelta dentro del bolsillo, ó unida al rosario, pudiendo al acostarse dejarla junto á sí con los vestidos, ó encima de la mesa, ó colgada en la pared. Cfr. *San Alfonso*, lib. 6, n. 534; *Gury-Ferreres*, vol. 2, n. 1.060, 7.º

8.^a Actualmente parece que son pocos los que fuera de Roma se hallan facultados para bendecir tales medallas.

Por ahora no tiene forma determinada dicha medalla, ni debe representar determinado santo, sino que cualquiera medalla puede

utilizarse. Lo único esencial es que esté bendecida para este fin por el Papa ú otra persona por él autorizada. Creemos, no obstante, que con el tiempo se la dará una forma peculiar y distintiva.

J. B. FERRERES.

(De *Razón y Fe*).

SAGRADA PENITENCIARÍA

Sobre Abstinencia y Cruzada

Contestando la Sagrada Penitenciaría á una consulta del ilustrísimo Sr. Obispo de Gerona, ha declarado expresamente Pío X, en audiencia concedida al Regente del mismo sagrado Tribunal: *a*), que los que tienen privilegio para comer carne en los días de ayuno pueden, en una misma comida, comer, v. gr., sopa con *caldo de carne* y luego uno ó más platos de pescado, ó también comer sopa ú otra cosa (sea ó no sea carne) condimentada con *caldo ó con salsa* de pescado y luego uno ó más platos de carne; *b*), que este privilegio es aplicable á los que tienen la Cruzada y sumario de carnes; y *c*), que también lo es á los pobres que no tienen dicho sumario de carnes, pero que rezan un Padrenuestro y Avemaria á esta intención.

Dice así:

Franciscus a Pol et Baralt, Episcopus Gerundensis, in Hispania, Rom. Sacrae Poenitentiariae dubia sequentia humiliter proponit, nempe: Sacra Poenitentia interrogata: «An dispensatus ad edendas carnes in diebus jejunii possit in eadem comestione vesci ad consulendum suae valetudini pulmento carnis jure cocto et de coetero piscibus vesci, quantum potest observantia jejunii servata», respondit sub die 28 Februarii anni 1826 (apud auctores 8 Februarii 1828) *affirmative*. Sed revera ad responsum affirmativum dandum minime fuerunt causae nec valetudo nec ratio affectus observantiae legum, quia cum alii casus progressu temporis Sacrae Poenitentiariae fuissent delati, in quibus illae rationes sive causae non afferebantur, sed dumtaxat expostulabatur: «An diebus jejunii possit ab indultariis edi pulmentum carnis jure coctum et pisces», data fuit eadem responsio, ut accidit die 2 Maji 1839, die 28 Februarii 1855

et 28 Februarii 1856». Ita Canonicus Philippus de Angelis in suo evulgato opere *Praelectiones Juris Canonici*, lib. 3, tit. 46 Recentiores Theologiae Moralis Auctores, *Genicot*, vol. 2, n. 444; *Lehmkuhl*, vol. 1, num. 1.214-5; *D'Annibale*, 3, n. 137, not. 26; *Bucceroni*, Casus Conscientiae, pag. 331, edit. 4.^a; *Guri-Ferreres*, vol. 1, n. 514, 6.^o, hanc ipsam doctrinam docent pro omnibus indiscriminatim indultariis, et ajunt, jusculum sive carnis sive piscium, nec carnem nec piscem esse; ideoque edentes carnes simul cum jusculo piscium vel pisces simul cum jusculo carnum dici non possunt quod epulas licitas illicitis permisceant, sicut qui carnes ipsas et pisces simul adhibeant. In odiosis enim verba sunt stricto sensu accipienda.

Quum hanc opinionem in dies ingravescere videamus, quaestionemque exagitari utrum etiam pro fidelibus Hispanis eadem teneri atque applicari possit, attendentes praesertim quod consuetudo optima semper fuit legum jejunii et abstinentiae norma regulatrix, praefatus Episcopus a Sacra Poenitentiaria humilline sciscitatur:

I. An responsum Sacrae Poenitentiariae sub die 28 Februarii 1826, quo fas est gaudenti indulto carnum diebus jejunii vesci in eadem comestione pulmento carnis jure cocto et de coetero vesci piscibus, et juxta opiniones auctorum, vesci carnibus in eadem comestione simul cum jusculo piscium, etiam valeat pro fidelibus Regni Hispaniae ubi haec consuetudo non viget?

Et quatenus *affirmative*.

II. Opifices et pauperes qui in Hispania ex concessione Apostolica aequiparantur indultariis ad edendas carnes in diebus jejunii, dummodo substituant indultum carnum recitando orationem dominicalem quotiescumque utantur tali gratia, an possint considerari tamquam indultarii ad effectus quaesiti praecedentis?

Et Deus, etc.

In audientia SSmi. diei 20 Augusti currentis anni, relatis suprascriptis dubiis ab infrascripto Sacrae Poenitentiariae Regente, Sanctitas Sua rescribi mandavit: enunciata commixtionem permitti, contrariis quibuscumque non obstantibus. Datum Romae in S. Poenitentiaria die 23 Augusti 1909.—O. GIORGI, S. P., *Reg.*—A. CAVARRI, S. P., *Subst.*

ANOTACIONES

1.^a El primer decreto que en las preces se menciona, lo copia la *Collectanea S. C. de Prop. Fide* en el n. 801 (vol. 1, p. 468, edic. 2.^a) por estas palabras:

S. Poenit. Ap. 8 Februarii 1828.—¿Los que están dispensados de la cualidad de los alimentos, pueden los días de ayuno comer sopa de grasa por motivos de salud, y en el resto de la comida usar de manjares de ayuno para observar en lo posible la ley sobre abstinencia?

R. *Affirmative*, attente consideratis expositis.

2.^a El otro decreto, que se refiere á la segunda parte, se lee de este modo en la misma *Collectanea*, n. 1.535 (vol. 2, p. 136):

S. Poenit. Ap. 14 Junii 1880.—¿Por virtud de la ley que prohíbe tomar en la misma comida carne y pescado, se prohíbe igualmente comer carne ó algún otro alimento condimentado con salsa de pescado?

R. *Negative*.

3.^a Recuérdense que la ley de no promiscuar carne con pescado es relativamente moderna en la Iglesia, pues la impuso Benedicto XIV en 30 de Mayo de 1741 por su Constitución *Non ambigimus*, § 4 (*Bulario de Bened. XIV*, vol. 1, p. 22). Véanse también las Constituciones *In suprema* de 22 de Agosto del mismo año, § 2 (*Bulario*, l. c., p. 29); *Si fraternitas*, de 8 de Julio de 1744 (*Bulario*, l. c. p. 159), y *Libentissime*, de 10 de Junio de 1745, § 3, sig. (*Ibid.*, p. 234, sig.)

4.^a a) Es de notar que la Iglesia tiende cada día más á suavizar esta ley de la promiscuación, y así, aunque Benedicto XIV declaró en 5 de Enero de 1755 (1) que obligaba, no sólo en los días de

(1) «Ex audientia SSmi. die 5 Januarii 1755 Sanctissimus firma remanente dispositione Constitutionum Apostolicarum 30 Maji et 22 Augusti 1741, et Declarationum super ipsis a Sanctitate Sua editarum 8 Julii 1744, quae in precibus Archiepiscopi Caesaraugustani enunciatur, quamvis illae respiciant tempus quadragesimae aliosque dies, quibus jejunium de praecepto observandum est; nihilominus ex alia ratione declarat eos etiam, quibus ex justa causa permittitur esus carnum diebus Veneris et Sabbati aliisque per annum, in quibus praeceptum est abstinendi ab iisdem carnibus absque obligatione jejunii, nequaquam posse una cum carnibus pisces quoque comedere, nisi forte valetudinis causa hoc ipsis a Medicis concessum fuerit.» Cfr. *De Angelis*, Praelect. jur. can., lib. 3, tit. 46, n. 5 (p. 359).

ayuno, sino también en los de sola abstinencia, v. gr., en los viernes de entre año; pero Gregorio XVI, con fecha 15 de Febrero de 1834 (*Collectanea S. C. de Prop. Fide*, vol. I, n. 833), la restringió á los días de ayuno y á los domingos de cuaresma, y permitió la promiscuación en los demás días entre año de sola abstinencia.

b) Igualmente, aunque en 18 de Enero de 1834 (*Acta S. Sedis*, vol. I, p. 428) la Sagrada Penitenciaría había contestado que esta ley obligaba aun á los que comían carne por hallarse enfermos; pero en 9 de Enero de 1899 (*Acta S. Sedis*, vol. 32, p. 563) declaró que los tales enfermos quedaban exentos de dicha ley. En este último sentido parece, en efecto, que fué impuesta por Benedicto XIV, esto es, como una compensación de la gracia que se les concedía á los sanos, y, por consiguiente, sólo á los que comen carne en virtud de indulto ó dispensa, pues, como indicamos en otra parte, hubiera sido un contrasentido que, mientras se iba ensanchando la facultad de comer carne en favor de los sanos, á los enfermos, sin darles ningún favor en este punto, se les hubiera impuesto una carga que nunca había existido para ellos.

c) Más tarde, aunque está declarado que el que no puede comer carne tampoco pueda tomar caldo de carne, y esto aunque por indulto les esté permitido el uso de los condimentos de grasa (S. Penit., 30 de Enero de 1866: *Collectan. S. C. de Prop. Fide*, vol. I, n. 1.281), declaró no obstante, como hemos visto, y ahora lo confirma, que el que tiene indulto para comer carne, puede en una misma comida comer caldo de carne y pescado, ó viceversa, salsa ó caldo de pescado y carne.

d) Que tal gracia fuera aplicable á los que tienen la Cruzada, parecía ya antes fuera de toda duda, y también que fuera extensiva á los pobres que hacen uso de dicho indulto sin tomar el sumario, pero rezando el Padrenuestro y Avemaría.

e) También declaró que se puede usar sin necesidad de indulto en los días de ayuno y en los de abstinencia el aceite con el que se había frito la carne. (S. Poenit., 17 Nov. 1897.)

Consulta.—Después de escrito y aun compuesto lo que antecede, recibimos la siguiente consulta:

«En los días de ayuno, en que por razón del privilegio de la Bula se puede comer carne y tomar con pescado el caldo de la carne, las personas que ayunan ¿podrán tomar el dicho caldo de carne en la colación?»

»Dado que esto sea lícito, ¿podrán tomarlo también en aquellos otros días como, por ejemplo, los viernes de Cuaresma, en que no se puede comer carne?»

RESPUESTA.—El poder tomar caldo de carne algún día ó en alguna comida supone el privilegio de poder comer carne en aquel día ó en aquella comida, y como ni en los viernes de Cuaresma ni en las colaciones se puede comer carne, síguese que tampoco en dichos días ó comidas se podrá tomar caldo de carne.

J. B. FERRERES.

(De *Razón y Fe*).



NOTICIAS

Vacante.—En el Real Colegio de Corpus Christi de esta ciudad ha de proveerse, mediante oposición, una plaza de Infantillo el día 28 de los corrientes.

Los que deseen hacer oposiciones acudirán á la sacristía del Real Colegio, á las tres y media de la tarde del citado día 28, debiendo reunir las condiciones siguientes:

1.^a Haber cumplido siete años y no pasar de los diez, á cuyo efecto acompañarán la correspondiente partida del Bautismo.

2.^a Saber leer y escribir.

3.^a Buena conducta moral y desarrollo físico propios en su edad.

4.^a Conocer por lo menos la *llave de sol*.

5.^a y última. Tener voz competente á juicio del maestro de capilla de dicho establecimiento, que deberá extenderse desde el *do* debajo de la pauta, hasta el *sol* agudo (de órgano) ó sean trece puntos de voz.





BOLETÍN OFICIAL

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA

SUMARIO: Circular núm. 65 del Rmo. Prelado: Sobre el Centenario de Balmes.—Secretaría de Cámara: Circular sobre Santos óleos.—R. D. de Gracia y Justicia sobre provisión de piezas eclesiásticas.—Mitin contra las escuelas laicas.—Congreso internacional de Apologética.—Montepío del clero: Memoria y balances.—Bibliografía.—Noticias.

ARZOBISPADO DE VALENCIA

Circular núm. 65

La ilustre ciudad de Vich, cuna y sepulcro del gran pensador Jaime Balmes, se prepara á celebrar con solemnísimas fiestas el centenario del nacimiento de tan preclaro hijo, acaecido el 28 de Agosto de 1810.

Justo es que no sólo Vich, sino toda España y aun la cristiandad entera aproveche esta ocasión para ofrecer á su memoria el testimonio de admiración, de agradecimiento y de alabanza, de que tan merecedor le hizo su labor fecunda y bienhechora.

Fué el joven presbítero vicense el hombre providencial suscitado por la mano de Dios en el segundo tercio del siglo XIX para penetrar con su mirada de águila las

densas nieblas que esparciera en Europa la revolución francesa y para señalar á los hombres de su tiempo el camino de la verdadera civilización, refutando los errores que obscurecían el campo de la filosofía y de las disciplinas político-sociales.

Restaurador de la filosofía cristiana construyó sobre la ancha y firme base de la ciencia tomista el edificio esbelto de su concepción filosófica; pero hombre de buena voluntad, ante todo, viendo al mundo precipitarse en abismos de errores y maldades, Balmes fué el genio benéfico que puso á contribución el poder maravilloso de su talento para volver á los hombres á los pies de Cristo, buscando en el Verbo hecho hombre la solución de todos los problemas y el remedio de todos los males. Grande como filósofo y grande como apologista, muy digno se hizo del aplauso y de la glorificación que le puedan tributar los buenos.

Feliz idea han tenido los organizadores de las fiestas centenarias en hacer resaltar especialmente este último carácter preparando un Congreso internacional de Apologética, que ha de reunirse en Vich del 7 al 11 del próximo Septiembre.

Obra es este Congreso que merece la eficaz cooperación de todos, ya por el motivo de su convocatoria, ya por la utilidad que sus trabajos pueden reportar á la causa católica.

Si el siglo XIX empezó bajo la impresión de las hondas perturbaciones que el filosofismo y la revolución francesa produjeron en Europa, la multiplicación asombrosa de los medios de propaganda y de los medios de comunicación han causado en su último tercio tal aumento de producciones intelectuales que, semejante á un coro de desconcertadas voces, su ruido ensordecedor marea y aturde. Es preciso hacer oír la voz serena de la verdad en medio de semejante confusión, descubrir la podredumbre y el cieno que se esconde bajo las apariencias hala-

güeñas y sentimentales de ese humanismo, enemigo del orden sobrenatural, que cunde por todas partes; asentar las afirmaciones categóricas de la filosofía cristiana ante las vacilaciones del escepticismo imperante; formar, en fin, una apología de nuestra Religión, acomodada á las necesidades de los tiempos y á las circunstancias del presente.

Y esto, que tan maravillosamente hizo Balmes en sus días, debe hacerse hoy siguiendo sus huellas luminosas, siendo de esperar que ello sea uno de los frutos de las fiestas centenarias y del Congreso que se prepara.

Por eso, en cuanto esté de nuestra parte, lo recomendamos especialmente á clérigos y legos, deseando le presten la cooperación posible, ya enviando trabajos al mismo, ya inscribiéndose como socios protectores ó numerarios.

Valencia 28 de Febrero de 1910.

† VICTORIANO, *Arzobispo de Valencia.*



SECRETARÍA DE CAMARA

Circular

El Excmo. é Illmo. Sr. Arzobispo de esta Diócesis, mi señor, contando con el favor divino, oficiará solemnemente de pontifical en la Santa Iglesia Metropolitana el día de Jueves Santo, para consagrar los Santos Oleos.

Los Sres. Arciprestes remitirán oportunamente á esta Secretaría de Cámara, las arquillas con sus correspondientes vasos, teniendo cuidado de señalarlos con rótulos é iniciales, respectivamente, para que con facilidad pueda distinguirse á qué Parroquia pertenecen y en cuál de ellos ha de colocarse el santo crisma, el óleo de los catecúmenos y el de los enfermos; recomendándoles, de una manera muy especial, procuren presentar las referidas arquillas y vasos bien acondicionados y limpios, según lo reclama el santo fin á que están

destinados. Asimismo comisionarán á un sacerdote ú ordenado *in sacris*, para que recoja la que les corresponda en el lugar que se indica en el itinerario que se publicó en el número del BoLETÍN correspondiente al 15 de Marzo de 1907 (tomo XV, pág. 85), ateniéndose los encargados de este servicio á lo que reiteradamente prescriben los Sagrados Cánones, para que todo se haga con el respeto y reverencia que reclaman las cosas santas.

Valencia 1.º de Marzo de 1910.—*Dr. Félix Bilbao*, Secretario.



MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA

Real Decreto concordado aclarando el de 20 de Abril de 1903 sobre provisión de piezas eclesiásticas

EXPOSICIÓN

Señor: El Real decreto concordado de 20 de Abril de 1903 dispone en su artículo 18 que el que al ingresar ó ascender en el Clero Catedral ó Colegial lo haga en categoría inferior á aquélla á que pudiese optar, se entiende que, en este caso, renuncia á las categorías superiores y se somete para los ascensos sucesivos á las condiciones exigidas en aquel decreto.

No distingue dicho artículo, para caso de ascenso, entre los que ingresaron en el Clero Catedral ó Colegial por gracia ó por oposición; y, no distinguiendo, se ha venido aplicando, sin distinción también, considerándose á unos y otros como renunciando á las categorías superiores á que pudieron aspirar, y sometidos á las condiciones que se exigen para ascender en la categoría en que se encuentran.

La diferencia, sin embargo, que existe en la forma de ingreso entre unos y otros, ha suscitado la duda de si puede ser justo y equitativo someter á todos al mismo precepto legal, tal como está escrito, teniendo en consideración que el nombramiento por gracia lo es por reunir las condiciones exigidas en el Real decreto, y el de oposición por figurar en la terna que eleva el Tribunal de examen, previa la calificación de sus ejercicios, sin que se aprecien ni tengan en cuenta los servicios que le den condiciones de aptitud para el nombramiento por gracia.

Y como algunos, al obtener por oposición determinado cargo, tienen condiciones para otro superior, y según el citado artículo 18 no pueden, por virtud de ellas, aspirar al ascenso, aunque no se apreciaron ni tuvieron en cuenta para el ingreso, resulta el contrasentido de que la oposición les prive de conseguir aquello mismo que sin ella pudieron obtener.

El Ministro que suscribe estima que no debió ser éste el propósito del referido artículo 18, que parece se refiere preferentemente á los clérigos que obtienen un beneficio por gracia más que á los que lo alcanzan por oposición; y por si pudo haber alguna omisión en el mismo al no distinguir para el ascenso entre unos y otros, con el fin de suplirla, fundado en las precedentes consideraciones, y conforme con la opinión del muy Rdo. Nuncio Apostólico, tiene el honor de someter á la aprobación de Vuestra Majestad el adjunto proyecto de decreto.

Madrid, 24 de Febrero de 1910.

Señor: A los reales pies de Vuestra Majestad, *Trinitario Ruiz Valarino*.

REAL DECRETO

A propuesta del ministro de Gracia y Justicia; de acuerdo con el muy Rdo. Nuncio Apostólico,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Los que ingresaren en el Clero Catedral ó Colegial, mediante oposición, y tuviesen, al tiempo de su ingreso, condiciones para optar á cargos de categoría superior, según el real decreto concordado de 20 de Abril de 1903, conservarán dichas condiciones para los ascensos sucesivos, sin que se entienda que, al ingresar por oposición en categoría inferior, renuncian á las superiores, ni se someten, para ascender, á las condiciones exigidas á la categoría en que ingresan.

Art. 2.º Lo dispuesto en el artículo precedente será aplicable á los que hayan ingresado por oposición en el Clero Catedral ó Colegial antes de la publicación del presente decreto.

Dado en Palacio á veinticuatro de Febrero de mil novecientos diez.—ALFONSO.—El Ministro de Gracia y Justicia, *Trinitario Ruiz Valarino*.



MITIN CONTRA LAS ESCUELAS LAICAS

Grandioso é imponente fué el espectáculo que el domingo 20 de Febrero dieron los católicos valencianos, al celebrar en el Frontón de Jai-Alai contra la enseñanza laica, un mitin cuyo recuerdo perdurará entre nosotros, y cuyas consecuencias es de esperar sean abundantes y provechosas.

Organizado en pocos días por un pequeño grupo de hombres de acción, el éxito del mitin, primero que se celebraba en Valencia por motivos religioso-sociales, superó á las más halagüeñas esperanzas, siendo muy de celebrar el hecho de que los católicos, saliendo de su aislamiento y retiro, y dando un hermoso ejemplo de unión, utilicen estos medios modernos de propaganda y de lucha para defender sus derechos y hacer llegar á las masas la voz de la verdad y las soluciones, únicas eficaces, que la Iglesia ofrece á todos los grandes problemas modernos.

La vista del amplio frontón, rebosante de gentes que lo inundaban todo, el espectáculo de aquella muchedumbre de más de dieciocho mil personas que ora escuchaban con silencio religioso, ora prorrumpían en frenéticos aplausos, la voz de los oradores, unas veces insinuante y persuasiva, otras vibrante de entusiasmo y ardimiento, producía una emoción tan honda que no es de extrañar el efecto que actos semejantes organizados por los apóstoles de la mentira, maestros en la falacia y el sofisma, produzca desgraciadamente en las multitudes.

Por esta vez en los muros de Jai-Alai repercutieron ecos de altísimas verdades y los aplausos que rasgaron el aire nacidos eran de nobilísimos sentimientos, en que, unidos todos los asistentes, vitoreaban á los oradores católicos que, perteneciendo á las varias fracciones políticas, contribuían con su esfuerzo al éxito del grandioso acto.

Dióse principio con la lectura del siguiente telegrama de Su Santidad que oyeron de pie y descubiertos todos los asistentes:

«Roma, 19.

Padre Santo celebra proyectado acto y manda especial Bendición Apostólica cuantos asistan, animándoles luchar siempre unidos Prelado.

Cardenal Merry del Val.»

Leyóse también una carta de nuestro Rdmó. Prelado y otra del Emmo. Sr. Cardenal Primado, que fueron asimismo recibidas con grandes aplausos.

Además de todos los Rdmos. Sres. Arzobispos de España y casi todos los Obispos, se adhirieron al mitin un centenar de Ayuntamientos, 135 alcaldes, 300 pueblos, 430 círculos y sociedades y 1.800 asociaciones con unos 300.000 socios.

Los oradores, tanto los venidos de fuera como los Sres. Conde de Santa María de Pomés, D. José M.^a Parellada y D. Juan Viza, de Barcelona; D. Manuel Senante, D. Rafael Marín Lázaro y D. Luis Hernando de Larramendi, de Madrid, cuanto los de esta ciudad D. Manuel Simó, D. Luis Iváñez de Lara y D. Manuel Polo y Peyrolón, estuvieron elocuentísimos, demostrando hasta la evidencia los funestos resultados de la enseñanza sin Dios, haciendo fervientes votos por el éxito del resurgir del espíritu cristiano que se ve en los numerosos actos de esta clase que vienen colebrándose por los católicos de las diferentes regiones y ensalzando la unión de todos los hijos verdaderos de la Iglesia ante las maquinaciones de las sectas enemigas juntamente de nuestra Religión y de nuestra Patria.

Como nota digna de mención hemos de consignar la conducta valiente y decidida de las señoras valencianas con motivo del mitin. Invitadas á él por los organizadores, no dudaron en darle realce con su presencia, asistiendo en número muy considerable y llenando los palcos del piso primero. Y no contentas con ello, quisieron coronar el acto con una manifestación dejando sus tarjetas de protesta en el gobierno civil, donde fueron depositadas más de ocho mil en el día del mitin y el siguiente.

Digna corona del importante acto la forman los siguientes telegramas:

Arzobispo de Valencia.—España. Roma 21, 16'30.

Su Santidad celebra mucho éxito mitin y renueva Bendición Apostólica católicos valencianos.—*Cardenal Merry del Val*.

Senador Rodríguez de Cepeda.—España Roma 21, 16'30.

Gracias mil consolador telegrama. Santo Padre reitera Bendición Apostólica.—*Merry del Val*.

Quiera el Señor bendecir estas hermosas manifestaciones católicas, haciéndolas muy fructuosas para bien de la Religión y de la Patria.

CONGRESO INTERNACIONAL DE APOLOGÉTICA

(En Vich, del 7 al 11 de Septiembre de 1910)

ELENCO DE TEMAS DEL CONGRESO DE APOLOGÉTICA

Tema I.—Historia de la Apologética cristiana dividida en cuatro grandes períodos:

- 1.º Desde la predicación apostólica hasta el Concilio de Nicea.
- 2.º Época de los Santos Padres y Doctores.
- 3.º Período de la Escolástica.
- 4.º Del Concilio de Trento hasta el siglo XIX.

Tema II.—La obra apologética de Balme.

Tema III.—La Apologética en relación con los descubrimientos y progresos de las ciencias.

Tema IV.—La Apologética y los estudios bíblicos.

Tema V.—La ciencia arqueológica auxiliar de la Apologética.

Tema VI.—Apología del Catolicismo por las obras sociales.

Tema VII.—La Iglesia y la enseñanza popular.

Podrán, además, presentarse al Congreso, con un mes al menos de anticipación, comunicaciones y estudios especiales sobre puntos concretos de la Apologética, como por ejemplo, sobre el libro *De Civitate Dei* de San Agustín; el *Commonitorium* de San Vicente de Lerins; el *Pugio Fidei* de Fr. Ramón Martí, O. P.; las Controversias con los Judíos en el reino de Aragón; la *Historia de las Variaciones* de Bossuet; el *Valor apologético de las Conferencias de Nuestra Señora de París* en el siglo XIX; las Encíclicas del Papa León XIII, y muchos otros de interés más palpitante ó de actualidad, en que se ejercitará sin duda el celo y la erudición de la pléyade benemérita de escritores católicos que, en estos tiempos de ardua pelea, combaten gallardamente en todos terrenos el error y defienden con denuedo imperturbable la santa causa del Catolicismo, que es la causa de la Civilización.

Condiciones de inscripción al Congreso

Además de los Patronos, que lo son de un Congreso Católico por derecho propio los reverendísimos señores Obispos, habrá dos clases de socios congresistas: *Protectores* y *Numerarios*.

Los *Protectores* pagarán una cuota que no baje de CINCUENTA pesetas.

Los *Numerarios* pagarán DIEZ pesetas.

Todos los Socios, á más de los derechos de Congresista, como son entrada en las sesiones y actos del Congreso y la rebaja que pueda obtenerse de los ferrocarriles, recibirán *gratis* el *Boletín del Centenario* y todas las publicaciones del Congreso. Los Socios protectores tendrán en el aula del Congreso sitio de preferencia.

En la Secretaría de Cámara (Palacio Arzobispal) se admiten inscripciones.

Advertencias

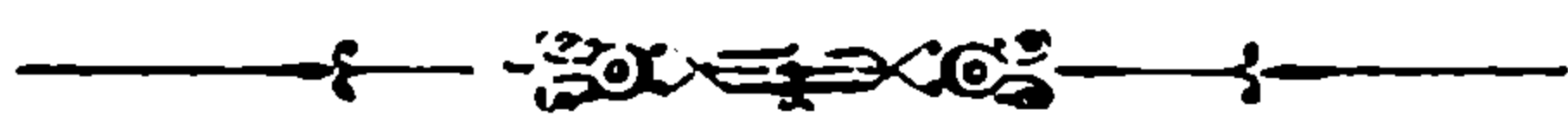
Respondiendo á varias preguntas que se nos han hecho sobre el Congreso de Apologética, creemos oportuno hacer las siguientes advertencias:

1.^a La extensión de los trabajos que se presentarán al Congreso se deja al arbitrio de los respectivos autores, como asimismo el idioma de que prefieran servirse. Se les recomienda que procuren resumirlos formulando al final como un *schema* de los principales conceptos ó conclusiones de sus trabajos.

2.^a Además de los temas propuestos, cuyo elenco repetimos en este número y de los puntos de estudio que se dejan indicados, pueden tratarse otros cualesquiera asuntos con tal que correspondan al fin del Congreso, como por ejemplo *La Apologética y el Modernismo*.

Un distinguido alumno de uno de los Seminarios de Cataluña que con más prontitud se han adherido al Congreso, se propone presentar un trabajo sobre la *Labor Apologética del Beato Raymundo Lulio*, que, como se ve, entra de lleno en uno de los períodos que comprende el tema 1.^o

3.^a Todos los trabajos deberán haberse presentado antes del 1.^o de Agosto, dirigiéndolos al COMITÉ EJECUTIVO DEL CENTENARIO DE BALMES. VICH.



MONTEPIO DEL CLERO VALENTINO

MEMORIA CORRESPONDIENTE AL AÑO 1909

M. I. SR.:

SEÑORES:

Cada año que pasa es para nosotros motivo de gozo y de tristeza á la vez: de gozo, porque vemos agrandarse nuestra Obra, la cual, sin duda alguna, agrada á Dios por lo caritativa y por el auxilio que prestamos á nuestros hermanos enfermos; y de tristeza, porque vemos desaparecer de nuestra compañía á no pocos de éstos, si bien esperamos que, por la misericordia del Señor, nuestra tristeza se convertirá en gozo al reunirnos después para siempre en el cielo.

El año que brevemente vamos á reseñar, nos ofrece de consolador el hecho de que el afecto hacia nuestro Montepío parece va en aumento al ver los resultados que proporciona; afecto que se demuestra en los ingresos y redenciones de cuotas, lo cual nos da á entender también que se empieza á mirar al Montepío como se merece, viendo en él un verdadero descanso y una providencia para las atenciones materiales del sacerdote y aun en gran parte para las espirituales; afecto que es verdadera caridad en muchos, y que lo sería en todos, si se atendiera al espíritu de la Obra; pues si en cuanto á lo accidental hay defectos, fácil es poner remedio á lo que se considere digno de reforma, con sólo estudiar bien el asunto y proponerlo íntegramente al Delegado para que éste, á su vez, lo lleve al Consejo General.

Y dicho esto, á manera de preámbulo, pasemos á concretar lo verificado en el año 1909.

Lo primero que se nos ofrece digno de mención es la reunión de los señores Delegados en el Consejo General celebrado el día 11 de Febrero.

La circunstancia de celebrarse en esos días el concurso para curatos fué causa de retrasarse dicha reunión que, según Reglamento, debe verificarse en el mes de Enero.

En ella se acordó que continuara el descuento del 25 por 100

en las pensiones, por los muchos enfermos impedidos parcial ó totalmente, y por no poder abonar las pensiones devengadas con las rentas y cuotas anuales existentes. Y aquí debemos hacer una observación: ¿cómo se explica que aumentando todos los años el capital del Montepío, y por lo tanto sus rentas, hayamos tenido que disminuir las pensiones? La respuesta es bien sencilla, si se tiene en cuenta que el capital ha aumentado con mucha lentitud, mientras que el número de los imposibilitados ha sido y es extraordinario. Y he aquí también demostrado cuán lejos estamos todavía del capital necesario para declarar la supresión de las cuotas mensuales, cuando con el rigor de los números se ve que los rendimientos apenas bastan para algo más de la mitad de las necesidades de los socios, nuestros amadísimos hermanos enfermos.

Acordóse también por el Consejo continuara recordándose á los socios, conforme se hizo, que avisaran su enfermedad de palabra ó por escrito á esta oficina, dentro de los diez primeros días, pues de lo contrario se entendería renunciado el derecho á la pensión por completo; si avisaran aun dentro de la enfermedad, pero pasados esos diez días, sólo cobrarían desde aquel en que dieren el aviso. Esto, que es tan natural y necesario, puesto que ha de haber administración y nadie puede administrar lo desconocido, y tan fácil, pues todo se reduce á dar aviso á la Sociedad, aviso y diligencias que se facilitan por todo extremo mediante impresos preparados *ad hoc*, ha causado no pocos disgustos á esta Junta que, deseando practicar la caridad con todos, no puede hacerlo en tales casos, bajo pena de faltar á la justicia. Así, pues, rogamos encarecidamente á todos nuestros consocios den cuenta de su enfermedad cuanto antes á nuestras oficinas en bien y provecho suyo propio, permitiéndonos cumplir con celo fraternal nuestros sagrados deberes, que es lo que más vivamente deseamos.

El aniversario en sufragio de los socios difuntos se celebró el día siguiente, como de costumbre, en la Parroquial y colegial iglesia de San Bartolomé, siendo la solemnidad predilecta del Montepío; asistieron los señores del Consejo General, la Junta de Administración y buen número de socios, aunque no tantos como fuera de desear y se indica en el Reglamento.

El Excmo. Sr. Arzobispo recibió con amabilidad á la representación del Montepío, animándonos á trabajar por Dios en esta Obra tan beneficiosa para la clase sacerdotal.

El Señor recompense los trabajos y sacrificios de todos los bienhechores de nuestra Sociedad.

La Junta ha trabajado en lo que á ella compete, estudiando todos los asuntos que se han ofrecido, con verdadero interés.

Nuestros consocios fallecidos en el próximo pasado año son veinticinco, de ellos cuatro de honor: el Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo Dr. D. Ciriaco M.^a Sancha Hervás, en Toledo; el excelentísimo señor Obispo de Loryma Dr. D. Francisco García López, en Valencia; D. Eduardo González Hervás, en Siete Aguas, y D. Bartolomé Vallés y Vallés, en Denia, quienes favorecieron mucho á nuestro Montepío.

Socios pensionistas, veintiuno: D. Juan Mas Sirerol, D. Ezequiel Esteve Almerich, D. Pedro Llorca Llinares, D. Francisco Carreres Tortosa, D. Leopoldo Martínez y Martínez, D. Francisco Benlloch Calatrava, D. Francisco S. Beneito Rostoll, D. José Vicente Benavent Alabort, D. Juan Bautista Albiñana y Albiñana, D. Salvador Senent Jimeno, D. José Ribera Sanchis, D. Vicente Escutia Gallent, D. Pedro Marco Moya, D. Vicente Martínez Martí, don José Molíns Badía, D. Manuel A. Gilet Mora, D. Francisco Llach Nostrort, D. Agustín Calpe Cano y D. Agustín Morales Binaches. ¡Descansen todos en la paz del Señor!

Además de la Misa que cada socio anualmente está obligado en conciencia á aplicar por los difuntos de la Sociedad, del Aniversario antes mencionado y del Memento y responsorio que en el día del Aniversario aplican todos, no dudamos que nuestros hermanos se acordarán también en sus oraciones de sus consocios difuntos del Montepío, ya que si los sacerdotes solemos tener algún otro alivio espiritual estando unidos por otros títulos de congregación, no así los seglares que forman también parte de nuestra obra como socios de honor ó protectores.

Los socios inscritos en nuestra Sociedad, en el año que reseñamos, son dieciocho, y además tenemos diecisiete que están ingresando cantidades mensualmente para su total cuota de entrada.

Han redimido sus cuotas anuales diez socios, habiéndoseles concedido la mención honorífica correspondiente.

En capital permanente han ingresado en el año 1909, 4.804'50 pesetas que, con las 10.769'79 que habían en efectivo, forman un total de 15.614'29 disponibles para adquirir títulos de la Deuda Interior.

En pensiones á los enfermos se han gastado 9.991 pesetas. De estos enfermos quedan en esta fecha diecinueve imposibilitados: seis totalmente y los restantes parcialmente.

Respecto á esto hemos de decir á todos que los primeros reciben pensión diaria de una peseta y cincuenta céntimos, y los segundos pensión de setenta y cinco céntimos. Examinemos, pues, esto bien, y entenderemos pronto la necesidad absoluta de trabajar por el aumento de nuestro Montepío. Miremos á los enfermos y no nos dolerán los sacrificios. En los pueblos donde los hay, sobre todo de los imposibilitados, pronto se conoce, pues sus hermanos consocios alaban y bendicen nuestra obra y nada les parece tan á propósito y de tanta necesidad como el cooperar al alivio del que padece. No de igual modo lo juzga el que no ve la necesidad de cerca. Acerquémonos, pues, á los enfermos más y veremos sus necesidades, y luego veamos los fondos del Montepío cómo están y la consecuencia la deduciremos pronto, y es que el remedio está en trabajar con convicción para que ingresen muchos y rediman sus cuotas anuales los que puedan. ¿Cómo conseguiremos que ingresen muchos? Fijémonos bien: somos setecientos dos socios pensionistas; si cada cual trae un socio, sea pensionista, de honor ó protector en el próximo año, ya quedan resueltos todos los problemas que nos puedan preocupar por ahora.

Terminamos este humilde trabajo rogando á todos nuestros hermanos pidan á Dios Nuestro Señor el que prospere esta caritativa obra de sus sacerdotes y que sea siempre para su mayor gloria, pues mientras responda á este fin tenemos asegurada la vida de nuestro Montepío.

Valencia 31 de Diciembre de 1909.

VICENTE MONLLOR.

CAPITAL PERMANENTE

PENSIONISTAS

Entradas:

Existencia en fin de 1908. Ptas.	118.821,05	}	123.625,55
Año 1909: Por cuotas de ingreso y redenciones de anuales. »	3.487,00		
Por rentas de pensionados capitalizadas »	1.317,50		
	4.804,50		

Colocación:

En 160.000 ptas. nominales de la Deuda 4 % interior. Ptas.	111.306,20	}	123.625,55
Quedan en efectivo. »	12.319,35		

PENSIONADOS

Entradas:

Del año 1908. Ptas.	32.335,79	}	32.375,79
Año 1909: Por donativo. »	40,00		

Colocación:

En 40.000 ptas. nominales de la Deuda 4 % interior. Ptas.	29.080,85	}	32.375,79
Quedan en efectivo. »	3.294,94		

Valencia 31 de Diciembre de 1909.

V.º B.º

El Presidente,
DR. MANUEL PIÑANA.

El Secretario,
VICENTE MONLLOR.

CAPITAL PARA LAS ATENCIONES DE LA SOCIEDAD

PENSIONISTAS

Entradas por	Cupones de Enero, Abril, Julio y Octubre de 1909. Ptas. 5.120,00	11.495,00
	Cuotas anuales: obligación íntegra de 1909..... » 6.375,00	
	PENSIONADOS	
	Cupones de Enero, Abril, Julio y Octubre de 1909..... Ptas. 1.280,00	12.812,50
Venta de 13 ejemplares del Diccio- nario Causera..... » 37,50		
Salidas por	Pensiones..... Ptas. 9.991,00	12.812,50
	Gastos..... » 1.504,00	
	Capital permanente de pensio- nistas..... » 1.317,50	

V.º B.º

El Presidente,
DR. MANUEL PIÑANA.

El Secretario,
VICENTE MONLLOR.

RESUMEN DE LOS REGISTROS

	Socios inscriptos	Bajas	Fallecidos	Existen
Pensionistas...	914	37	175	702
Pensionados...	13	»	12	1
Protectores...	142	»	51	91
De honor.....	16	»	7	9
	1.085	37	245	803

Valencia 31 de Diciembre de 1909.

V.º B.º

El Presidente,
DR. MANUEL PIÑANA.

El Secretario,
VICENTE MONLLOR.

BIBLIOGRAFÍA

La joven católica en familia y en sociedad, por María de los Dolores del Pozo. Herder, Friburgo, 1910. Rústica, 1'85; tela, 2'50.

Con estilo impregnado de sentimiento y encantadora sencillez sugiere este libro preciosos consejos á los jóvenes que empiezan á caminar por los senderos de la vida. Nada de esas doctrinas novísimas que quieren encaminar á la mujer por derroteros peligrosos y poco en armonía con las exigencias de la vida cristiana. (Cardenal Aguirre).



NOTICIAS

Movimiento consolador.—Además del grandioso mitin católico verificado en esta capital, y del cual damos una pálida reseña en otro lugar de este BOLETÍN, tenemos la satisfacción de dar cuenta de otro celebrado el día 27 de Febrero en la ciudad de Gandía, donde se congregaron no menos de 7.000 hombres, hijos de la nobilísima ciudad de los Borjas y de los pueblos de su espléndida huerta, para unir sus voces á la protesta que surge atronadora de todos los ámbitos de la península contra las escuelas laicas, foco inmediato de peligros ciertos, no sólo para la religión, sino para la patria, la familia y el orden social, sirviendo á la vez estas magníficas manifestaciones de grito de alarma para que estemos todos prevenidos ante las amenazas que se hacen á nuestra fe y á las más fundamentales tradiciones españolas. Esta actitud resuelta y enérgica del pueblo católico ha de servir también de aviso eficaz á los poderes públicos, y es de esperar que baste para atajar pacíficamente probables atentados, que de otra suerte pudieran engendrar mayores perturbaciones.

Por eso es muy de aplaudir la parte principalísima que en este consolador movimiento se disponen á tomar, con la aprobación y bendición de nuestro Rmo. Prelado, otras poblaciones importantes, constándonos ya que, á ejemplo de Valencia y Gandía, se preparan para fecha inmediata otros mitins en las ciudades de Alcira, Játiva y Liria, esperándose no sean los últimos. Así conquistará la Archidiócesis valentina entre todas las de España el lugar que de justicia le corresponde por su tradicional y acendrada religiosidad, que en vano se empeñan en debilitar y oscurecer los esfuerzos de los sectarios del exótico jacobinismo.



BOLETÍN OFICIAL

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA

SUMARIO: Secretaría de Cámara: I. Sobre distribución de los Santos Óleos. II. Traslación de la Fiesta de la Encarnación. III. Bendición Papal el día de Pascua. IV. Colecta para los Santos Lugares.—El Papa y los cuaresmeros y párrocos de Roma.—S. C. del Santo Oficio: Indulto á los Terciarios de la Merced.—S. C. Consistorial: Sobre competencia en materia de matrimonios mixtos.—S. C. de Ritos: I. Consagración de iglesias y altares. II. Bendición de parte de los Santos Oleos.—S. C. de Sacramentos: *De matrimonio mulieris, excisae non impediendo*.—Relación de los Sres. Ordenados por el Excmo. Prelado.—Noticias.

Secretaría de Cámara y Gobierno

Sobre distribución de los Santos Oleos

Por estimarlo mejor para la más pronta distribución de los Santos Óleos el día de Jueves Santo, el Rdmto. Prelado se ha servido disponer que el sacerdote del arciprestazgo de Játiva, encargado de las arquillas correspondientes á los de Sueca, Alcira, Gandía, Pego, Denia, Énguera, Callosa, Jarafuel, Albaida, Cocentaina, Onteniente, Villajoyosa, Alcoy y Jijona, en vez de partirse de Valencia en el tren correo de Madrid, lo haga en el rápido que sale para Alcoy á las cuatro de la tarde, quedando en esto modificado lo que marca el itinerario que consta en el BOLETÍN de 15 de Marzo de 1907 (pág. 85 del t. XV).

Valencia 15 de Marzo de 1910.—*Dr. Félix Bilbao*, Canónigo Secretario.

Traslación de la Fiesta de la Encarnación

Por coincidir en el año presente la fiesta de la Anunciación de la Santísima Virgen con el Viernes Santo, día en que no puede celebrarse el Santo Sacrificio, se recuerda á los reverendos señores curas y encargados de iglesias lo dispuesto por la S. C. de Ritos en su decreto de 25 de Abril de 1895 respecto á la traslación de dicha festividad al lunes siguiente á la *Dominica in albis*.

En su consecuencia, el reverendísimo Prelado, mi señor, ha tenido á bien disponer que, tanto en la Misa del Domingo de Ramos como en la del domingo *in albis*, se advierta á los fieles que el lunes 4 de Abril será este año fiesta de guardar *sub utroque praecepto*, y por tanto hay obligación de oír Misa y abstenerse de trabajos serviles.

Valencia 15 de Marzo de 1910.—*Dr. Félix Bilbao*, Canónigo Secretario.

Bendición Papal el día de Pascua de Resurrección

En virtud de las facultades que nuestro Santísimo Padre el Papa Pío X tiene concedidas á nuestro Excmo. Prelado, S. E. Reverendísima ha dispuesto bendecir solemnemente al pueblo en nombre de Su Santidad el día de *Pascua de Resurrección* (27 de Marzo) y conceder *indulgencia plenaria* y remisión de todos los pecados á los fieles que, verdaderamente arrepentidos y habiéndose confesado y recibido la Sagrada Comunión, se hallaren presentes en la Santa Iglesia Basílica Metropolitana al terminarse la Misa Pontifical que, con el auxilio de Dios, celebrará el expresado día.

Para que llegue á noticia de todos, S. E. Rdma. lo hace saber á sus amados diocesanos, encargando á los señores curas de esta capital y á los de los pueblos inmediatos que lo comuniquen á sus respectivos feligreses, á fin de que puedan aprovecharse de gracia tan singular.

Valencia 15 de Marzo de 1910.—*Dr. Félix Bilbao*, Canónigo Secretario.

Colecta para los Santos Lugares

Cumpliendo lo dispuesto por el Sumo Pontífice León XIII en sus Letras Apostólicas de 20 de Diciembre de 1887, el reverendí-

simo señor Arzobispo se ha servido disponer que en la Santa Iglesia Basílica Metropolitana y en todas las parroquias del Arzobispado se instalen el Jueves Santo mesas de petitorio para recoger limosnas destinadas á socorrer las necesidades, siempre crecientes, de los Santos Lugares de Jerusalén, remitiendo las cantidades que se recauden á esta Secretaría de Cámara, para enviarlas á su destino.

Valencia 15 de Marzo de 1910.—*Dr. Félix Bilbao*, Canónigo Secretario.



ENSEÑANZAS DEL PAPA

A los predicadores de Cuaresma y párrocos de Roma

Entre otras audiencias, admitió Su Santidad á su augusta presencia, el 7 de Febrero, á los reverendos párrocos de la ciudad Eterna, junto con los oradores sagrados que habían de predicar la Cuaresma en las iglesias de Roma, los cuales eran presentados por el Vicegerente monseñor Ceppetelli, Patriarca de Constantinopla.

Ya antes de ser presentados al Papa, Mons. Ceppetelli había recibido su profesión de fe. La fórmula fué leída en nombre de todos por el predicador de San Juan de Letrán, que es este año el canónigo Sr. Enrique Pucci, colaborador del *Corriere d'Italia*.

El Papa entró en la sala precedido de su corte, tomó asiento en el trono y dió sus consejos á los predicadores: «A los predicadores de las grandes iglesias—dijo—yo les recomiendo muy especialmente pongan gran cuidado, sobre todo, en enseñar las grandes verdades de la fe. Es muy triste lo que se ve, hasta qué punto muchas veces llega á faltar el conocimiento de las cosas de la religión en estos auditorios.

»No divaguéis ni os perdáis en elegantes y elocuentes desarrollos del asunto. Acordaos que tenéis que cumplir el deber indicado ya por Jesús, cuando decía: «¡Enseñad!» Sólo así podrá vuestra palabra dar los excelentes frutos que de vuestro trabajo se aguarda.»

A los que tienen encargo de la predicación en las comunidades religiosas, les recomendó el Papa, como asuntos propios, la observancia de las reglas, la caridad y el conllevarse los unos á los otros.

Dirigiéndose en seguida á los párrocos, recomendóles con insistencia su deber de enseñar el Catecismo. «Carísimos cooperadores míos—les dijo:—considerad bien lo grave de vuestra obligación de educar y dar una sólida instrucción religiosa. Hágoos esta recomendación, á fin de que ni vosotros ni yo no nos quedemos cortados é incapaces de responder al Juez eterno sobre un punto tan importante de nuestro ministerio.

»Comprendo perfectamente que no es cosa fácil recoger y tener á los niños, pero hay que esforzarse en triunfar de todas las dificultades. No os rindáis por ninguna pesadumbre y enojo que os pueda venir en la tarea de buscar á los niños y prepararlos para recibir los Santos Sacramentos. Por celoso que sea un párroco, siempre deberá creer que no lo ha hecho todo en eso de preparar las catequesis, vigilarlas y pedir á otras personas le ayuden en una obra tan santa.

»Decid también de mi parte á los demás sacerdotes, aun á aquellos que no tienen cura de almas, que todos están obligados siempre á ejercer el santo ministerio, y sobre todo en lo de instruir á la juventud y prepararla á recibir bien los Santos Sacramentos.»

Después de darles algunos otros consejos prácticos sobre las primeras comuniones, el Papa dió la bendición apostólica y los párrocos y predicadores fueron presentados sucesivamente á Su Santidad por Mons. Ceppetelli.



S. C. DEL SANTO OFICIO

Indulto á favor de los terciarios de la V. O. T. de la Merced

Beatissime Pater:

Fr. Franciscus Gargallo, Vices-Procurator Generalis Ordinis Redemptorum B. M. V de Mercede, ad S. S. V. pedes provolutus, humiliter petit ut concedere dignetur Indultum, quo Tertiarii et Confratres Ordinis legitime impediti quominus ecclesiam adeant accepturi Benedictionem cum Indulgentia Plenaria diebus assignatis, qui in Dominicam non incidant, illam accipere valeant in Dominica sequenti; quod quidem etiam liceat, quoties solemnitates festi,

cui Benedictio praefata adnexa est, in Dominicam sequentem transferri contingat.

Et Deus, etc.

Die 9 Decembris 1909.

SSmus. D. N. Pius Divina Providentia PP. X, in Audientia R. P. D. Adsessori S. Officii impertita, benigne annuit pro gratia iuxta preces, ceteris servatis de iure servandis. Contrariis non obstantibus quibuscumque.

ALOISIUS CAN. GIAMBENE, *Substitutus pro Indulgentiis.*

Ĭ. ✠ S.

S. C. CONSISTORIAL

Sobre competencia en materia de matrimonios mixtos

S. Congr. S. Officii litteris diei 27 Martii 1909 a S. Congregatione Consistoriali formalem declarationem petit circa competentiam relate ad matrimonia mixta. Itaque proposito dubio in terminis ab Adsessore S. Officii statutis hoc est: «Quale sia la competenza del
»S. Offizio in fatto di matrimonii misti, sia tra battezzati e non
»battezzati, sia tra cattolici ed acattolici, tanto dal lato pratico,
»ossia per la concessione delle dispense, quanto dal lato teorico,
»ossia per la risoluzione dei dubbi che possono sorgere su tale materia, anche nei riguardi del recente decreto *Ne temere.*» Emmi. Patres, perpensis consultorum votis et re mature considerata, respondendum censuerunt: «Competentiam S. Officii se extendere ad omnia quae sive directe sive indirecte, in iure aut in facto se referunt ad Privilegium Paulinum et ad praefatas dispensationes. Et ad mentem, quae est: supplicandum SSmm ut statuatur ac decernatur ut quaelibet quaestio circa praefata matrimonia deferatur Sacrae Congregationi S. Officii, salva huic Sacrae Congregationi potestate, si ita censeat et casus ferat, quaestionem ipsam remittendi ad aliud S. Sedis officium.»

SSmus., audita relatione infrascripti Cardinalis Secretarii, resolutionem ratam habuit et confirmavit, mandavitque ut in posterum quaelibet quaestio circa matrimonia mixta deferatur S. Congregationi S. Officii iuxta petita, sub lege tamen ut firma semper et in

omnibus maneat dispositio decreti *Ne temere* in art. XI n. 2° et 3° statuta.

C. CARD. DE LAI, S. C. *Consistorialis Secretarius*.

L. ✠ S.

Scipio Tecchi, S. C. C. *Adessor*.

S. C. DE RITOS

I

Sobre consagración de iglesias y altares

Brunen (Brünn).—Rmus Dñus Paulus Huyn, Episcopus Brunensis, Sacrorum Rituum Congregationi ea quae sequuntur reverenter exposuit:

I. In Consecratione Ecclesiae consecratum fuit Altare, cuius mensa habebat sex cruces, nempe quatuor in angulis, quintam in medio et sextam supra lapidem quo clauditur sepulchrum reliquiarum. Signatae porro sunt cum aqua primae quinque cruces, at cum sacris oleis tantum prima equatuor et sexta, omissa quinta. Quid in casu faciendum? Hinc quaeritur:

II. An signandae et ungendae sint primae quinque cruces, an primae quatuor et sexta?

III. An responsum huic quaestioni valeat etiam pro Altaribus portatilibus?

IV. An in Consecratione Altarium portatilium Episcopus consecrans debeat ipse omnes cruces propria manu ex incenso formare et candelas imponere; han his in actionibus a sacerdotibus adiuvari possit?

Et Sacra Rituum Congregatio, exquisito Commissionis Liturgicae suffragio, omnibus perpensis, ita rescribendum censuit:

Ad. I. Orator seu consecrans in casu acquiescat.

Ad. II. *Affirmative* ad primam partem; *negative* ad secundam.

Ad. III. *Affirmative*.

Ad. IV. Episcopum consecrantem in praedictis actionibus posse adiuvari a sacerdotibus.

Atque ita rescripsit, die 14 Ianuarii 1910.

FR. S. CARD. MARTINELLI, *Praefectus*.

L. ✠ S.

Ph. Can. di Fava, *Substitutus*.

II

Sabre Bendición de parte de los Santos Oleos

Mantuana (Montova).—Postulato Romae Curiae Episcopalis Mantuanae ad Sacram Rituum Congregationem pro opportuna declaratione transmissum sub die 24 Ianuarii 1910 circa consuetudinem antiquam etiam immemoriam benedicendi Feria V in Coena Domini tantum partem Sacrorum Oleorum, eamque immediate miscendi cum oleis non benedictis, Sacra Rituum Congregatio respondendum censuit: Servetur Decretum n.º 2.883 *Patavina* 7 Decembris 1844, ad 3, non obstante enunciata consuetudine.

Atque ita rescripsit, die 28 Ianuarii 1910.

FR. S. CARD. MARTINELLI, *Praefectus*.

L. ✠ S.

Ph. Can. di Fava, *Substitutus*.



S. C. DE SACRAMENTOS

De matrimonio mulieris excisae non impediendo

Preces elevadas á la Sagrada Congregación

Emmo. Sr. Cardenal-presidente de la Congregación de Sacramentos:

N. N., cura párroco de San Pedro de N., Obispado de O., de España, á V. Emcia. con el debido respeto expone: Que hace varios años vive en concubinato una feligresa suya llamada M. M.; al enterarse y querer sacarla de tan triste estado, le manifestó que en una operación quirúrgica reciente le habían extirpado la matriz y los ovarios. Consultado el médico que había llevado á cabo la operación, dijo que era cierta la extirpación de la matriz y de ambos ovarios. ¿Puedo, por lo tanto, proceder al matrimonio, ó la considero imposibilitada por el impedimento de impotencia? Y en vista de la extirpación total de la matriz y ambos ovarios, ¿puedo solicitar de Su Santidad dispensa del impedimento de impotencia para que viva cristianamente?

Espera contestación de V. Emcia. su afmo. hijo,—N. N.

3 de Marzo de 1909.—Emmo. Sr.

RESOLUCIÓN

Sacra Congregatio de disciplina Sacramentorum relatis precibus hisce litteris adnexis, omnibus mature perpensis, Amplitudini Tuæ respondendum censuit prout sequitur: Quatenus vera sint exposita detur responsum S. Congr. S. Offici diei 23 Julii 1890 in causa Quebecen., scilicet: *Matrimonium non esse impediendum*.

Datum Romæ die 2 Aprilis 1909.—D. JORIO, *Subsecrarius*.—
ARTH. MAZZONI, *Off.*

COMENTARIO

§ I.—ANTECEDENTES

4. Bien conocida es de todos los canonistas y moralistas, y aun de los médicos, fisiólogos y legistas, la célebre controversia sobre si en la mujer debe ó no considerarse como impedimento dirimente para el matrimonio la carencia *utriusque ovarii, aut uteri*, ó á la de todas estas cosas á la vez.

5. A la cabeza de los que sostienen la parte afirmativa figura **Antonelli**, *De Conceptu impotentiae et sterilitatis, Pro conceptu impotentiae et sterilitatis, De mulieris excisae impotentia, Medicina pastoralis*, vol. II, n. 43, seq.; con el que concuerdan generalmente, entre otros, **Buccer**, *Theol. mor.*, vol II, n. 994; *Casus Romae ad. S. Apollinar*, p. 469, seq.; *Lehmkuhl*, vol. II, n. 744. **Rosset**, *De Matr.*, n. 1.408, sig. **Alberti**, *Theol. past.*, p. 4, n. 88; **Santi-Leitner**, lib. IV, tít. 5.º, n. I, nota; **Villada**, *Casus*, vol. III, p. 269, seq. (ed. I.^a) Especulativamente juzga también preferible esta sentencia el **P. Vernz**, l. c., n. 345, nota 34. Véase también el voto del **Dr. Lapponi**, en la causa *Albinganen.*, 17 de Agosto y 7 de Septiembre de 1895 (*Thes. Resol. S. C. C.*, vol. 154, p. 917, seq.)

6. Niegan la asistencia de tal impedimento **Eschbach**, que puede considerarse como el portaestandarte de esta opinión. *Disp. phys. theol.*, d. 2, p. 2, cap. 3; *De novo quodam sterilitatis conceptu*, ex *Analecta Eccles.*, vol. X, ps. 85, sig.; *De setentia impedimenti impotentiae*, ibid., vol. XI, p. 269; con el cual se hallan conforme, entre otros, **Gasparri**, *De matrim.*, n. 510, sig.; **D'Annibale**, *Summula*, vol. III, n. 431, nota 9; **Génicot**, *Inst. Theol. mor.*, II, n. 503; **Berardi**, *Praxis. conf.*, vol. IV, n. 800, sig., y al fin del

volumen, *verbo femina sine utero et sine ovariis*, p. 646; **Aertyns**, II, n. 563; *Theses in Coll. Lovaniensi*, S. J., *De universa Theologia*, 29 Jun. 1904, th. 78; **Laurentius**, *Inst. jur. can.*, n. 619; **Eibel-Bierbaum**, *Theol. mor.*, vol. III, p. 10, n. 270; **Sebastianni**, *De rebus*, n. 65; *Nouvelle Bey. Theol.*, vol. XX, p. 82; **Tanqueray**, I, *Supp.*, n. 6; **Desmet**, *De sponsalibus et matr.*, p. 337, tiene ambas sentencias por sólidamente probables.

7. No puede negarse que tiene mucha fuerza en favor de la primera sentencia el argumento tomado de la paridad entre el varón privado *utriusque testiculi* y la mujer *quae ovariis caret* (Cfr. **Antonelli**, *Pro conceptu impotentiae*, n. 58, sig). Sin embargo, no es la paridad tan grande que no puedan señalarse gravísimas diferencias. Cfr. **Gury Ferreres**, *Comp. theol. mor.*, vol. 2, número 856 bis.

8. Aunque esta cuestión es de derecho natural, es indudable que el argumento más decisivo ha de venir de la autoridad pontificia, juez inapelable en esta materia de los Santos Sacramentos, y por consiguiente son de inestimable valor las decisiones de las Sagradas Congregaciones Romanas sobre este difícilísimo punto. De ahí el interés con que se estudian por una y otra parte y la importancia de la respuesta que vamos á estudiar.

§ II.—RESPUESTAS FAVORABLES Á LA SEGUNDA SENTENCIA

9. Conocemos cinco respuestas de las Sagradas Congregaciones sobre esta cuestión interesante, y todas están conformes entre sí. Todas fueron dadas por el Santo Oficio, menos la que acabamos de copiar.

10. La primera dióla el Santo Oficio en 3 de Febrero de 1887, y es como sigue: «Num mulier N. N., cui operatione chirurgica ablata sunt duo ovaria et uterus, admitti possit ad matrimonium contrahendum? Et re mature perpensa, Eminentissimi Domini Cardinales una mecum Inquisitores generales decreverunt: Matrimonium non esse impediendum». Cfr. **Gury Ferreres**, vol. 2., n. 856 bis; **Gasparri**, *De matr.*, n. 513; **Rosset**, *De matr.*, n. 1.412; **Ball. Palm.**, vol. 6, n. 865, nota.

11. La segunda, á que se alude en el rescripto, se refiere á un caso análogo al nuestro, con fecha 23 de Julio de 1890, y es del tenor siguiente:

S. C. S. Off. 23 Julii 1890.—*Quebec*.—Se una dona, cui per mano chirurgica siano state asportate ambedue le ovaie el l'utero, possa validamente contrarre matrimonio?

R. Matrimonium non esse impediendum. (*Collectanea S. C. de Prop. Fide*, n. 1.733, p. 249, edic. 2.^a) (1).

12. La tercera se lee así en la citada *Collectanea*, n. 1.907, p. 324:

S. C. S. Off. 31 Julii 1895.—*Westmonasterien*.—Utrum puella N. cui ovaria per operationem chirurgicam ablata sunt, quaeque proinde, licet ceteroquin perfecta sit, prolem concipere nequit, matrimonium valide et legitime contrahere possit?

R. Detur responsum ut *it Reghinen*, scilicet: Juxta exposita, matrimonium in casu non esse impediendum (2).

13. De la cuarta nos da testimonio el **P. Wernz**, *Fus Decretal*, vol. 5, n. 345, 34, por estas palabras: «Quae explicatio videtur singulari modo confirmari ex novo responso S. C. Inq. a. 1909, dato atque mihi ab Agente episcopali in Urbe communicato. Etenim cum novus iste casus excisionis ovariorum in S. C. Inq. propositus fuisset, antequam responsum daretur, a medico expetiturum fuit quam

(1) ANTONELLI, *Medicina pastoralis*, vol. 2, p. 334 (edic. 2.^a), y en el opúsculo *De mulieris excisae impotentia*, m. 123, p. 145, trae una respuesta que dice ser de 30 de Julio de 1900. Suponemos ser la misma que acabamos de copiar. En otro opúsculo dice ser de 1890 (30 Jul.) dicha respuesta (Cfr. *De Conceptu impotentiae*, n. 126, p. 103). Verdaderamente se comunicó en esta última fecha, como puede verse en ESCHBACH, *Disp. phys.*, l. c., pág. 203, edic. 2.^a

(2) Esta respuesta *in Reghinen* (sin duda debe ser *Regien*) parece ser substancialmente la misma que en el rescripto y en la *Collectanea* se la llama *in Quebecen*. Véase lo que dice ROSSET, *De matrimonio*, n. 1.410. «Haec scripseram, quando ephemerides vulgaverunt sequens responsum S. Officii factum Episcopo *Regii Aemiliae*, die 23 Jul. an. 1890.» «In Congregatione feriae quartae currentis mensis, discussum fuit dubium ab Amplitudine tua propositum supplici libello diei 31 Oct. elapsi anni, videlicet: Num mulier (N. N.) cui operatione chirurgica ablata sunt duo ovaria et uterus, admitti possit ad matrimonium contrahendum? Et re mature perpensa, Emi. Domini Cardinales una mecum Inquisitores Generales decreverunt: *Matrimonium non esse impediendum*.» Véase también lo que escribe ESCHBACH en el lugar citado y en su voto en la causa *Monasteriem: Thesaurus Res. S. C. C.*, vol. 158, p. 141.

ratione illa excisio facta esset. Qui cum respondisset de *perfecta* carentia organorum non *certo* constare, tum demum prodiit responsum: *Matrimonium in casu non esse impediendum*».

(*Se concluirá*).



RELACIÓN

DE LOS

SRES. ORDENADOS POR EL EXCMO. PRELADO

EN LA QUINTA SEMANA DE CUARESMA (DÍAS 6 Y 12 DE MARZO)

Presbíteros

D. José Soto Chuliá.

- » Juan Bautista Colomina Martínez.
- » Antonio Sorlí Balbastre,
- » José M.^a Payá Luna.
- » Rafael García Corella.
- » Francisco Alcón Chuliá.

Diáconos

D. Joaquín Bataller Sirerol.

- » Federico Sapiña Marí.
- » Ramón Figueroa Calpe.
- » Juan Bautista Senchermés Galdón.
- » Enrique Frasquet Part.
- » Vicente Sancho Martí.
- » Honorato Ros Devís.
- » Eugenio Femenía Pastor.
- » Ismael Lull Mora.
- » José M.^a Vinat Collado.
- » Joaquín Alfonso Bosch.
- » Vicente Rosell Lavarías.
- » Francisco Sastre Vallés.
- » José Calatayud Safont.
- » Francisco Boscá Palomares.
- » Santiago Calatayud Bolinches.
- » Basilio Martínez Doménech.
- » José M.^a Pallarés Climent.

Subdiaconado, órdenes menores y tonsura

D. Francisco Ferrando Muñoz.

- » Antonio Martí Diego.
- » Mariano Amigó Antoni.
- » Ricardo Hernández Pablo.
- » José Cuenca Varea.
- » Abel García Navarro.
- » Julián García Contreras.



NOTICIAS

Movimiento consolador.—Hora era ya de que los católicos españoles despertasen de su prolongado letargo y de que, sobreponiéndose á las mezquinas disensiones con que por tanto tiempo se entretuvieron malgastando sus fuerzas en lastimosas rencillas, mientras sus mortales enemigos iban con perseverancia diabólica conquistando posiciones y ganando terreno en la vida pública con alardes osadísimos, se lanzasen denodadamente á la lucha, manteniendo cada cual sus opiniones lícitas, pero unidos todos en apretado haz por los vínculos indestructibles de la fe y la caridad, en defensa de los supremos derechos y de los intereses fundamentales de la Religión y de la Patria.

Descubiertos al cabo plenamente los inicuos planes de los enemigos de éstas á la luz siniestra de los execrables sucesos de la «semana vandálica», la Providencia divina, que sólo permite los males para sacar de ellos mayores bienes, ha hecho felizmente que se levante erguido el verdadero sentimiento nacional y que la voz auténtica y potente del alma española resuene hoy vigorosa en todas partes por encima del vocerío infernal con que durante demasiado tiempo nos habían aturdido, pretendiendo intimidarnos, las huestes revolucionarias, soliviantadas por los resortes ocultos de la masonería cosmopolita, enemigo especialmente jurado de la nación católica por excelencia, de esta querida España de las incomparables tradiciones y de los sublimes heroismos.

El Señor, en su infinita misericordia, lo ha hecho, y es realmente admirable á los ojos de propios y extraños este hermosísimo

resurgir de todos los elementos católicos, respondiendo con los más generosos arranques al peligro evidente de que, juzgándose dueños del campo por haber creado, en fuerza de gritar con audacia constante, un falso estado de opinión, como ahora se dice, que no pocas veces se ha impuesto al Poder público, acabasen los enemigos de la Religión y de la Patria por apoderarse completamente de la inocente infancia para inocular en ella el virus de sus odios satánicos y preparar así generaciones nuevas que habrían de ser instrumentos aptos para la realización á mansalva y en breve plazo de sus desatentados proyectos de destrucción y exterminio.

Tal es la significación altísima del combate venturosamente planteado contra las escuelas laicas, las cuales podrán quizá continuar funcionando algún tiempo por la debilidad de los gobernantes, contra toda ley y contra toda conveniencia, pero viva está y resonante la viril protesta de la inmensa mayoría de los españoles, y esa protesta no será baldía ni infructuosa, si sabemos sostener con dignidad y entereza nuestra actitud presente; que si parece hoy por hoy concretarse en punto de tamaña trascendencia, á nadie puede ocultarse ni se oculta, y menos todavía á quienes les incumbe prestar atención á la legítima y sana opinión del país, que este grandioso y consolador movimiento representa una oposición decidida y resuelta á todo el contenido anticlerical, cuyo desenvolvimiento artero ó manifiesto pudiera acarrear las más hondas y desastrosas perturbaciones.

Por la importancia suma que estos actos revisten, nos complacemos muy de veras en dejar registrada en este BOLETÍN OFICIAL la entusiasta participación que en ellos toma de una manera particular nuestra diócesis, cuyos pueblos todos á los de ninguna otra ceden en los nobilísimos sentimientos de religiosidad y patriotismo que los inspiran. Después de los brillantes mitines católicos celebrados en esta capital y en la ciudad de Gandía los domingos 13 y 20 de Febrero, tenemos la satisfacción de consignar aquí los verificados con no menor importancia ni concurrencia en las de Alcira y Liria los días 6 y 13 del corriente, en los cuales, ante muchedumbres de todas las clases sociales, previas la aprobación y bendición de Su Santidad y del Arzobispo diocesano y leídas innumerables adhesiones de otros Prelados, asociaciones de distinto género y particulares, se hicieron oír y fueron escuchadas las palabras elocuentísimas y vibrantes de diferentes oradores, que en aquel

ambiente caldeado de amor á la causa católica levantaron oleadas de estruendosas ovaciones. En cada una de dichas dos reuniones, imposibles de reseñar detalladamente, no ha bajado de seis mil el número de asistentes, y si al concurrir iban todos animados á ejercitar sus derechos de ciudadanos por la pacífica defensa de los santos fueros de sus conciencias y de la educación cristiana de nuestros pequeñuelos, salieron de allí más fortalecidos y dispuestos á todo linaje de sacrificios cuando la Religión y la Patria los reclamasen como necesarios.

Quiera Dios, cuya mayor gloria hemos de buscar ante todo, que así se mantenga y más y más se robustezca esta bendita unión y acción efficacísima de los hijos fieles de la Iglesia, pues ante ellas se dilata el corazón con alentadoras esperanzas de días más prósperos y bonancibles, ya que los actuales deben ser de lucha sin tregua ni desfallecimiento.

Crónica de la campaña nacional contra las escuelas laicas.—Piensa publicarla recogiendo los datos referentes á este consolador movimiento el Sr. D. José María Azara, quien agradecerá toda clase de datos, reseñas, fotografías, etc., referentes á este asunto.

Los que deseen ejemplares de la *Crónica*, pueden suscribirse enviando al editor (apartado núm. 59, Zaragoza), la cantidad de 3'75 pesetas y 0'25 si se desea certificada.

La causa de Beatificación de Bernardeta Soubirons.—La privilegiada de la Virgen, la niña á la que la Inmaculada Concepción quiso aparecerse diez y ocho veces en Lourdes, después de permanecer algunos años en el Hospicio de su ciudad natal dando con asombrosa sencillez, entereza y humildad, testimonio de las Apariciones, despidióse de aquellas amadas rocas donde tanto había gozado, para darse toda á Dios en la Casa Madre de las Hermanas de la Caridad de Nevers. Allí murió después de trece años de religión. Su santa vida y edificante muerte y las maravillas que se atribuyen á su intercesión, han sido causa de que en la curia de dicha diócesis se haya formado proceso informativo sobre su santidad de vida, virtudes y milagros, el cual, concluido juntamente con el de no habersele dado culto, ha sido presentado en Roma á la S. C. de Ritos.

Se ha dado, pues, el primer paso del proceso de Beatificación de una sierva de Dios de cuya glorificación tanto se alegrarían los numerosos devotos de Nuestra Señora de Lourdes.

Colonia escolar Pío X.—En el pintoresco poblado de Benimámet, tocando casi al pueblo de Paterna, se ha visto surgir risueña y atrayente esta simpática Colonia escolar, debida á la caridad inagotable del pueblo valenciano, al perseverante celo de un modesto sacerdote y á la decidida y generosa protección de nuestro amantísimo Prelado.

Dominando amplios horizontes, rodeado de campos siempre verdes, diríase que se había emplazado allí para que sus moradores pudiesen gozar de la suavidad del clima, de las frescas brisas del mar y de la amenidad de los contornos, y sin embargo, á pesar de ser todo esto tan natural y razonable, motivos de orden más elevado han decidido la elección.

Muy cerca de la Colonia, á uno y otro lado de la misma, la pobreza ha buscado morada donde guarecerse, y numerosas *cuevas* abiertas en el suelo dan albergue á no escasa población, necesitada como pocas de los auxilios de la caridad. Miserias del cuerpo y miserias del espíritu se ocultan no pocas veces en aquellas modestas viviendas, y buscar la regeneración de los pobrecitos niños *cueveros* por medio de su educación é instrucción cristianas, convirtiendo en hombres útiles á la Religión y á la Patria los que por su abandono están expuestos á ser carne de cárcel ó de hospital, ha hecho fijar allí como en punto estratégico la primera Colonia escolar del Ave-María, de Valencia.

Lo que el gran Manjón ha hecho en los cármenes de Granada, era preciso intentarlo en los alrededores de nuestra ciudad, y la empresa, que poco tiempo ha parecía un sueño, es hoy una realidad consoladora.

La inauguración de la Colonia, celebrada el 11 del actual, fué un acto que no se borrará fácilmente de la memoria de los que tuvimos la dicha de presenciarlo.

Ofició de pontifical en la Bendición nuestro amantísimo Prelado, patrocinador constante y entusiasta de las escuelas avemarianas, asistido de Canónigos del Cabildo Metropolitano. Recibido en la entrada del poblado de Benimámet por las autoridades y una inmensa muchedumbre que le aclamaba sin cesar, llegó á la entrada de la Colonia, pasando por varios artísticos y elegantes arcos. Era tanta la gente de los pueblos inmediatos y de Valencia, que llenaba los extensos jardines de la Colonia, que difícilmente pudo llegar Su Excelencia al elegante edificio en que se encuentran la capilla y las habitaciones.

Bendecida aquélla, lo mismo que la campana y las clases, el presbítero D. Miguel Fenollera, alma de esta obra benemérita, pronunció elocuente sermón, dando las gracias al Rmo. Prelado y á los espléndidos protectores de las Escuelas del Ave-María, y pidiendo para la nueva empresa las bendiciones de Dios.

Contestóle muy complacido el Excmo. Sr. Arzobispo, haciendo merecida memoria del gran pedagogo Sr. Manjón, iniciador de las escuelas avemarianas, y expresando su satisfacción al ver en marcha una obra que, completada por la caridad de los que tan generosamente habían ya ayudado á la misma, está llamada á producir tan hermosos frutos.

El acto se terminó entre los acordes de la música, el disparo de una larga *traca* y las felicitaciones de la numerosa concurrencia que aclamaba al Rvdmo Prelado.

Ahora que la lucha entre el bien y el mal se ha planteado principalmente en la cuestión de la enseñanza, y en que el sentir católico se está manifestando en numerosos y entusiastas mitines, la inauguración de la «Colonia escolar Pío X» ha resultado de actualidad grandísima. Es un argumento de piedra que, destacándose en medio de los campos y cobijándose bajo la bandera avemariana (con los colores nacionales en el centro y los de la Inmaculada Concepción en sus bordes), está diciendo á todos, con la voz elocuente de los hechos, cómo los católicos aman al pueblo y cómo procura formar de sus hijos servidores fieles de Dios y hombres útiles á la patria.

Nuevo Canónigo.—Ayer día 15 tomó posesión de la canonjía, para la que el día 9 fué nombrado por el Excmo. Sr. Arzobispo, el M. I. Sr. Dr. D. Félix Bilbao Ugarriza, Secretario de cámara y gobierno de la Diócesis. Fueron padrinos en este acto los muy ilustres señores Deán de la Metropolitana y el Provisor y Vicario General del Arzobispado, asistiendo numerosa y distinguida concurrencia.

El nuevo prebendado ha recibido numerosas felicitaciones, y nos ruega demos desde estas columnas las gracias más expresivas á todos los que así le han distinguido.

Sea enhorabuena.



BOLETÍN OFICIAL

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA

SUMARIO: Onomástico de Su Santidad.—Carta colectiva de los Obispos españoles al Cardenal Luçon y respuesta de éste.—Tribunal Eclesiástico: Cédula de citación.—Exposición dirigida por las damas de Valencia á Su Majestad la Reina.—Protesta de los católicos valencianos al Señor Presidente del Consejo de Ministros.—S. C. de Sacramentos: *De matrimonio mulieris excisae non impediendo*.—Medallas que sustituyen á escapularios.—Noticias.

ONOMÁSTICO DE SU SANTIDAD

El día de San José dirigió nuestro Excmo. y Reverendísimo Prelado el siguiente telegrama al Vaticano:

Emmo. Sr. Cardenal-Secretario de Estado — Vaticano. — Roma. — Dignese V. Ema. presentar Padre Santo filiales felicitaciones elévanle conmigo por su fiesta onomástica clero y pueblo diocesanos.—ARZOBISPO VALENCIA.

A este despacho se ha recibido la siguiente contestación:

Arzobispo Valencia. — Cumplido gustosamente encargo, Padre Santo, agradeciendo homenaje, envía especial Bendición Prelado, clero y fieles.—CARD. MERRY DEL VAL.

Lo que se publica para satisfacción de todos.

CARTA COLECTIVA

DEL EPISCOPADO ESPAÑOL

AL EMMO. SR. CARDENAL LUIS ENRIQUE LUÇÓN

ARZOBISPO DE REIMS

Y Á SUS HERMANOS LOS OBISPOS DE FRANCIA

Venerables Hermanos:

Hijos amantes de la Iglesia católica, no podemos menos de llorar sus tristezas; pero, como Vosotros, pastores de almas, no podemos dispensarnos de alabar vuestras gloriosas luchas en defensa del alma de los niños de Francia.

Unidos con Vosotros por los vínculos de estrecha solidaridad cristiana, creemos cosa propia vuestra firme y noble actitud enfrente de la enseñanza laica.

Vuestra valentía os ha conquistado el respeto y aun las benévolas simpatías de todos los corazones generosos. ¿Será preciso añadir que también se ha ganado nuestra incondicional admiración?

Los que tienen la misión de conducir el pueblo hacia el cielo, no tienen derecho á ocultar la luz. Vosotros no la habéis ocultado. En medio del general apocamiento de caracteres, habéis dado un ejemplo confortante al señalar á los católicos franceses los peligros de una instrucción que, so pretexto de neutralidad, siembra en las jóvenes inteligencias de los niños la duda y la irreligión.

Se os persigue. Esta es la señal más auténtica de que sois los continuadores del apostolado de Cristo. ¿No predijo ya el mismo Salvador á sus discípulos que por confesar su nombre, el nombre del Maestro, serían conducidos ante los Tribunales?

Permitidnos, pues, á todos los Obispos de España felicitaros, porque habéis sido dignos de padecer por Jesucristo.

Si algún día sonase para nosotros la hora de semejantes tribulaciones, consideraríamos como preciada gloria el seguir vuestra valiente conducta.

¡Quiera Dios que Francia, siguiendo vuestras enseñanzas y vuestros ejemplos, continúe siendo *la nación querida y bendecida por Dios*, como la llamaba el Papa Alejandro III!

Ai ofreceros el homenaje de nuestra respetuosa adhesión, nos complacemos en auguraros el triunfo en esta lucha suprema, de la

cual, no lo dudamos, el nombre del Episcopado francés saldrá engrandecido y glorioso.

Toledo 16 de Marzo de 1910.

Por sí y en nombre de los Rdmos. Prelados que á continuación se expresan:

José María, Cardenal Martín de Herrera, Arzobispo de Santiago de Compostela; *Tomás*, Arzobispo de Tarragona; *José María*, Arzobispo de Valladolid; *Juan*, Arzobispo de Zaragoza; *José*, Arzobispo de Granada; *Victoriano*, Arzobispo de Valencia; *Enrique*, Arzobispo de Sevilla; *Benito*, Arzobispo de Burgos; *José*, Obispo de Córdoba; *Vicente*, Obispo de Santander; *José María*, Obispo de Cádiz; *Luis Felipe*, Obispo de Zamora; *Valeriano*, Obispo de Tuy; *Mariano*, Obispo de Huesca; *Juan*, Obispo de Málaga; *Fr. José*, Obispo de Pamplona; *Vicente*, Obispo de Cartagena; *Ramón*, Obispo de Coria; *Fr. Toribio*, Obispo de Sigüenza; *Pedro*, Obispo de Tortosa; *Joaquín*, Obispo de Avila; *Fr. Francisco*, Obispo de Salamanca; *Pedro Juan*, Obispo de Mallorca; *Juan Antonio*, Obispo de Lérida; *Juan José*, Obispo de Barcelona; *Juan*, Obispo de Vich; *Wenceslao*, Obispo de Cuenca; *José*, Obispo de Vitoria; *José María*, Obispo de Madrid-Alcalá; *Juan*, Obispo de Menorca; *Isidro*, Obispo de Ascalón, Administrador Apostólico de Barbastro; *Julián*, Obispo de Segovia; *Antolín*, Obispo de Jaca; *Julián*, Obispo de Astorga; *Juan Manuel*, Obispo de Jaén; *Francisco*, Obispo de Oviedo; *Eustaquio*, Obispo de Orense; *Remigio*, Obispo de Ciudad Real; *Juan José*, Obispo de Mondoñedo; *Joaquín*, Obispo de Tarragona; *Juan*, Obispo de Teruel; *Francisco*, Obispo de Plasencia; *Francisco*, Obispo de Gerona; *Valentín*, Obispo de Palencia; *Fray Luis*, Administrador Apostólico de Solsona; *Vicente*, Obispo de Almería; *Ramón*, Obispo de Antedone, Administrador Apostólico de Ciudad Rodrigo; *Antonio María*, Obispo de Segorbe; *Manuel*, Obispo de Melasso, Administrador Apostólico de Calahorra; *Ramón*, Obispo de León; *Manuel*, Obispo de Lugo; *Nicolás*, Obispo de Tenerife; *Timoteo*, Obispo de Guadix; *Juan*, Obispo de Urgel; *Faime*, Obispo de Sión; *Adolfo*, Obispo de Canarias; *Prudencio*, Obispo Auxiliar de Toledo; *Severo*, Obispo Auxiliar de Santiago de Compostela; Vicario Capitular de Ibiza; Vicario Capitular de Osma; Vicario Capitular de Orihuela; Vicario Capitular de Badajoz.

† FR. GREGORIO MARÍA, CARDENAL AGUIRRE Y GARCÍA, *Arzobispo de Toledo*.

Respuesta del Emo. Cardenal Luçon á la anterior Carta

A su Eminencia el Cardenal Aguirre y García, Arzobispo de Toledo, Primado de España; á su Eminencia el Cardenal Arzobispo de Santiago de Compostela;

A los Rmos. Sres. Arzobispos de Tarragona, Valladolid, Zaragoza, Granada, Valencia, Sevilla y Burgos;

A los Rmos. Sres. Obispos de Córdoba, Santander, Cádiz, Zamora, Tuy, Huesca, Málaga, Pamplona, Cartagena, Coria, Sigüenza, Tortosa, Avila, Salamanca, Mallorca, Lérida, Barcelona, Vich, Cuenca, Vitoria, Madrid-Alcalá, Menorca, Barbastro, Segovia, Astorga, Badajoz, Jaca, Jaén, Oviedo, Ciudad-Real, Mondoñedo, Tarragona, Teruel, Plasencia, Gerona, Palencia, Solsona, Almería, Ciudad-Rodrigo, Segorbe, Calahorra, León, Osma, Lugo é Ibiza.

Muy venerados hermanos:

Aunque los obispos no necesiten ser sostenidos en el cumplimiento de los deberes de su cargo pastoral por otras consideraciones que el sentimiento del propio deber y el testimonio de su conciencia, la carta colectiva que Vuestra caridad os ha movido á dirigirnos, Nos ha servido de valioso consuelo, de aliento poderoso y de grande honor. Ella ha sido á la vez un conmovedor ejemplo de la hermandad que une estrechamente á todos los Obispos del mundo católico, tanto en la fe, como en la defensa de los intereses de Dios y de las almas.

No es una lucha política la que sostenemos en Francia, sino una guerra religiosa de la que somos víctimas, no con la violencia sangrienta de la Revolución de fines del siglo xvin, mas con la violencia hipócrita de una falsa legalidad.

La libertad de conciencia, en nombre de la cual se pretende que el Estado debe ser ateo, la sociedad laica, todas las instituciones públicas secularizadas, y en particular la escuela neutra, no es más que un pretexto. En el fondo, lo que se persigue es la destrucción de la Iglesia, de la Religión y de la idea misma de Dios. Nuestros adversarios no se toman ya el trabajo de disimularlo; lo proclaman abiertamente.

La realización de sus planes la han comenzado por Francia, mas después de Francia se volverán á las demás naciones católicas. Lo que hoy hacen entre nosotros pretenderán hacerlo mañana en Italia, en Bélgica, en Inglaterra, en España.

La causa por la que nosotros combatimos, no es solamente la causa de Francia, es la causa de todas las naciones católicas. En esta

lucha somos el primer regimiento que ha entrado en batalla, el primer reducto que ha sido atacado. Cuando una ciudad está asediada, la pérdida de un reducto pone en peligro la ciudad entera; cuando en una batalla el primer regimiento en acción sucumbe, el ejército entero se halla comprometido.

Las demás naciones católicas lo han comprendido así. Por esta razón están atentas á todas las peripecias de la guerra que nosotros sostenemos; por esto el mundo entero tiene fijos los ojos sobre el tremendo duelo que se libra en nuestra Francia entre la Iglesia y las potestades del infierno.

Este es el motivo por que también Vosotros, Venerables Hermanos, habéis sentido la necesidad de enviarnos las seguridades de vuestra unión íntima con los que combatimos y sufrimos por la causa común.

Nosotros quedamos profundamente reconocidos á este testimonio de simpatía y al socorro de las oraciones que bondadosamente Nos ofrecéis.

Que el Señor premie el celo con el cual Vosotros, en sus principios, os oponéis á la invasión del mal; que Él preserve á la católica España de la plaga de las escuelas sin Dios. Estos son los votos de vuestros agradecidos Hermanos los Obispos de Francia.

Dignaos aceptar, Venerables Hermanos, el homenaje del que tiene el honor de interpretar sus sentimientos de respetuosa gratitud y de fraternal devoción, en Nuestro Señor Jesucristo.

Reims, 26 de Marzo de 1910.

L.-J. CARD. LUÇON, *Arzobispo de Reims*.

TRIBUNAL ECLESIAÍSTICO

CEDULA DE CITACION

En los expedientes sobre justificación de la ausencia en ignorado paradero de Domingo Cloquell Cloquell, Miguel Colás Jarque, los esposos José García Viñas y Rita Montalvo Taro, José Sabala y Soledad Olivares y Elías Lladora Ros, al efecto de la prestación de consejo y consentimiento para contraer matrimonio sus hijos Juan Bautista Cloquell Lloréns, María Colás Sanz, José García Montalvo, Lucrecia Sabala Olivares y Emilia Lladora Colomer, se ha acordado llamar á dichos ausentes para que dentro de nueve días puedan exponer lo que tengan por conveniente acerca del particular.

Valencia 30 de Marzo de 1910.—El Notario mayor Secretario,
Dr. Santiago García.

MEMORIAL DE LAS SEÑORAS VALENCIANAS
Á S. M. LA REINA D.^a VICTORIA EUGENIA

CONTRA LAS ESCUELAS LAICAS

SEÑORA:

Las damas valencianas acuden á las gradas de vuestro Trono con el respeto más sincero, y ponen en las manos augustas de V. M. la defensa de los intereses sacratísimos de nuestra santa Fe católica, de la Patria y de vuestro propio Trono, amenazado todo por un peligro inminenteísimo.

Las escuelas laicas, Señora, que se llaman neutras, pero son enemigas de Dios, han nacido en España y se han multiplicado con mengua y atropello de las leyes patrias, y de la ley que es asimismo pacto internacional, porque es Concordato con la Santa Sede Apostólica. Ha germinado en espíritus desprevenidos la semilla de la enseñanza de esas escuelas, y creciendo la mies maldita, ha dado ya frutos de sangre y de ignominia. En esas escuelas se formó la tempestad que recientemente descargó sobre la noble ciudad de Barcelona saqueos, incendios, violaciones y crímenes que deshonoran á la sociedad misma que los padece. Antes habían producido esas escuelas aquella nube negra del anarquista Morral que, con su bomba de la calle Mayor, manchó de sangre y de luto el día de las bodas de V. M.

Parece increíble, y es un escarnio de nuestras leyes; pero no solamente se han tolerado, mas continúan abiertas todavía las escuelas neutras, y aun las llamadas *modernas* ó ferreristas, aquí en Valencia, á ciencia y paciencia de las autoridades competentes, á pesar de todas las manifestaciones y de todos los actos del Gobierno, que hasta ahora han sido ineficaces contra esos semilleros de revolución y anarquismo.

Al levantar la voz contra las escuelas laicas, defendemos nuestra Fe católica, la Patria y también vuestro Trono. La Nación española nació al calor de la Fe de Cristo en Covadonga. El trono de V. M. se robusteció á la sombra de la Cruz de Cristo. Los Reyes españoles tuvieron como blasón nobilísimo el nombre de católicos. Y ahora, si se destruye el fundamento de la Fe católica, será por fuerza que el edificio de la Patria y el Trono real vengan por el suelo.

Un valenciano cuyo nombre vivirá en las edades, el inmortal Aparisi y Guijarro, un día, hace ahora medio siglo, en el Congreso de Diputados de la Nación española, previendo futuros é infaustos sucesos, aludiendo á la augusta abuela de V. M. la Reina D.^a Isabel II, repitió la fatídica palabra de un gran poeta trágico: «Adiós, mujer de York, Reina de los tristes destinos.» Y cayó, en efecto, conforme á la profecía de aquel vidente, la noble Reina, que quizá por exceso de bondad no se decidió á reprimir la revolución.

Dios Nuestro Señor haga muy largos y muy prósperos y venturosos los años de V. M. en el trono de España; mas no parece que podrán ser ni prósperos y venturosos, ni largos tampoco, si la propaganda revolucionaria no es atajada con decisión y energía.

No pedimos nuevas leyes favorables, á las cuales tiene derecho en todo caso la Iglesia Católica. Pedimos la observancia y cumplimiento de las leyes vigentes, y que, según ellas disponen, la autoridad prohíba y cierre toda escuela donde se enseñen doctrinas contrarias á la Santa Fe católica, demoledoras del Trono, incompatibles con la paz y el orden social.

Interponed vuestra influencia, Señora, defended la Fe de Cristo, que es el más precioso florón de la Corona que ceñís, para que la bendición de Dios Nuestro Señor, como nosotras pediremos, haga largo y feliz vuestro reinado.

SEÑORA:

B. L. R. M. de V. M.

Valencia 23 de Marzo de 1910.

Siguen las firmas de las Presidentas de las Asociaciones católicas de señoras de esta ciudad.



PROTESTA DE LOS CATÓLICOS VALENCIANOS
AL EXCMO. SR. PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS
CON MOTIVO DE LOS SUCESOS OCURRIDOS EN NUESTRA CIUDAD EN LOS
DÍAS DE JUEVES Y VIERNES SANTO

Muy señor nuestro y de nuestra consideración: Las Ordenanzas municipales acordadas por un Ayuntamiento con la aprobación del Gobernador, de acuerdo con la Diputación provincial, son ley orgánica del régimen interior de las poblaciones, sin que dejen de ser ejecutivas mientras que, con las mismas formalidades, no sean

modificadas, según previene el art. 76 de la Ley Municipal y el 18 del Real Decreto de 15 de Noviembre de 1909.

Si la Corporación municipal, en el ejercicio de sus funciones, comete la falta de no cumplir sus Ordenanzas, el art. 22 de la ley de 29 de Agosto de 1882 impone taxativamente al Gobernador la *obligación de reprimir* dicha falta, aparte de aquellas otras obligaciones que van anejas al mismo elevado cargo, como representante del Poder ejecutivo.

Las Ordenanzas municipales de Valencia prohíben la circulación de carruajes en los días de Jueves y Viernes Santos; la mayoría del Ayuntamiento acordó que se modificasen las Ordenanzas levantando tal prohibición; se recurrió de este acuerdo ante el señor Gobernador; pasó éste el recurso y el acuerdo á la Diputación provincial, y esta Corporación no ha emitido aún informe alguno respecto al asunto.

Es evidente, pues, que el día de Jueves Santo eran ejecutivas, como lo son hoy, las Ordenanzas que prescriben la prohibición del tránsito de carruajes en aquellos santos días.

Planteada la cuestión en la prensa; excitada la opinión pública; justamente escandalizados los sentimientos de la mayoría inmensa de los valencianos, apasionado el ánimo de los elementos revolucionarios, parecía elemental medida de prudencia y gobierno mantener á todo trance el vigor de la ley, ya que no por el respeto á la ley misma ni por lo que ella prescribía, por evitar al menos posibles disturbios y el resurgimiento en Valencia de aquellas jornadas luctuosas que presentaron á nuestra hermosa ciudad ante los ojos del mundo como la más inculta y como incompatible con el orden y la paz, base de todo progreso y de toda prosperidad.

Desgraciadamente, la Alcaldía, encargada de velar por el cumplimiento de toda norma legal que afecte á los ciudadanos como vecinos, y por tanto de las Ordenanzas municipales, pudo y debió preventivamente, por medio del bando acostumbrado, recordár al vecindario el precepto referido, hecho que en el presente caso tienen la seguridad los que suscriben hubiera evitado los sucesos que lamentamos.

Y si tal no hacía, con el celo que la aplicación de esas normas debía inspirarle, pudo y debió reprimir por medio de sus agentes la conducta de los transgresores, logrando con el restablecimiento del respeto á la ley y el de la paz y la tranquilidad alteradas evitar

el que se trocara en una cuestión de orden público con todos sus inconvenientes y peligros lo que, á lo sumo, no debió ser sino una mera cuestión de disciplina municipal.

Ahora bien: tal conducta reviste las apariencias de una censurable debilidad ó de una incomprensible torpeza, imputables desde luego á la persona investida de autoridad que en ellas incurre, pero que en el caso actual es público y notorio han encontrado su inspiración y apoyo en el criterio general del Gobierno aplicado á otras poblaciones importantes, en abierta y evidente oposición á las creencias y sentimientos de la casi totalidad del país.

Por ello los que suscriben, representantes de todas las clases de Valencia y de importantes corporaciones, elevan ante V. E. con toda la energía de sus almas la más solemne protesta contra los actos que, con escarnio de la religión, se han cometido estos días en esta ciudad por una insignificante minoría de fanatizados sectarios contra lo que consiente la legislación vigente y de un modo especial prohíben las Ordenanzas municipales de Valencia.

Quedan de V. E. SS. SS.

Rafael Rodríguez de Cepeda, Senador del Reino, Director de la Sociedad Económica de Amigos del País.—El Teniente de Hermano Mayor de la Real Maestranza de Caballería de Valencia, Conde de Trigona.—Luis Iváñez de Lara, ex Senador del Reino y Presidente de la Asociación de Católicos.—Miguel M.^a Cavanillas, Presidente de la Juventud Católica.—Manuel Simó.—Por el Sindicato Patronal, José Cerveró.—El Primer Cuadrillero de la Real Maestranza de Caballería de Valencia, Vicente Castillo.—Por el Patronato de la Juventud Obrera, Gregorio Lluch.—Juan Pérez Lucia, Presidente de la Academia Científico-Social.—El Marqués de Cáceres, Diputado á Cortes.—Por la Asociación de Buenos Libros, José Prosper Bremón, Presidente.—El Barón de Llaurí y de Terrateig, Presidente de la Liga Católica.—Germán Rodríguez Dalmáu, Diputado Provincial.—Por la Unión Social Cristiana, Pascual Sirera.—El Marqués de González de Quirós.—El Barón de Santa Bárbara.—Manuel Martí, Catedrático.—Ateneo de Luis Vives.—Manuel Oller Celda, Diputado Provincial.—Barón de Vallvert.—Enrique Adrién, Concejal.—Barón de Beniomer.—Marqués de Malferit.—José Jiménez Casesnoves.



S. C. DE SACRAMENTOS

De matrimonio mulieris excisae non impediendo

(*Conclusión*)

§ III.—CIRCUNSTANCIAS NOTABLES QUE CONCURREN EN NUESTRO RESCRIPTO

14. De todas estas respuestas, la que hoy publicamos nos parece la más interesante, por varias circunstancias:

1.^a Porque ha sido dada por la Sagrada Congregación de los Sacramentos. Las otras diólas el Santo Oficio, sin duda por estar esta cuestión íntimamente relacionada con el dogma. El haber pasado este asunto á la Sagrada Congregación de los Sacramentos parece indicar que ya está suficientemente discutido, y que, en la práctica por lo menos, sin necesidad de nuevas discusiones se han de permitir dichos matrimonios.

2.^a Porque no lleva otra firma que la del (segundo) Subsecretario, Monseñor Domingo Jorio, y la del oficial Rvdo. D. Arturo Mazzoni, que redactó el rescripto. Esto parece indicar: 1.^o, que las preces se han visto en el Congreso y no en la Congregación plena; 2.^o, que se considera ya este punto como plenamente resuelto, y por lo tanto, de escasa dificultad ó de menor importancia.

Véase lo que, al tratar de la Congregación de Sacramentos, dicen las *Normas peculiares* (cap. 7, art. 3, n. 24):

«In dispensationibus minoris gradus et in negotiis minoris momenti poterit documento subscribere Subsecretarius ad quem pertinet res, aut, hoc impedito, alteruter e duobus reliquis Subsecretariis, contra posita subscriptione amanuensis qui documentum exaravit tamquam *officialis*.

»In majoris gradus dispensationibus et in negotiis majoris momenti documento subscribet Cardinalis Praefectus, aut alius ejusdem Congregationis Cardinalis, contra posita subscriptione Praelati a secretis, aut, hoc impedito, alicujus e Subsecretariis, ut in superiore numero.»

Además, en el cap. II, al tratar en general de las atribuciones del Congreso, se dice que podrá aplicar las resoluciones dadas por la Congregación plena á casos semejantes, *ubi res perspicua sit, obvia, nullique objecta controversiae*.

Recuérdese que los documentos, aunque hayan sido despachados por el Congreso, se expiden todos en nombre de la Sagrada Congregación, como lo vemos en éste. (Cfr. *Razón y Fe*, vol. 25, pág. 105, núms. 286-289).

3.^a Porque nos consta que en este caso la extirpación del útero y de los dos ovarios fué *completa*, según testimonio del médico que

hizo la operación. Esto se indica claramente en las preces, pues dicen que, según testimonio del médico que practicó la operación, era *cierta* la extirpación de la matriz y de ambos ovarios, y añaden que la extirpación fué *total*.

Esto lo sabemos además por testimonio del Sacerdote que intervino en la legitimación de esta unión, el cual con fecha 18 de Noviembre de 1909 nos escribía:

«El señor Obispo me dijo que consultase al doctor que había hecho la operación..., á ver si la extirpación había sido *total*... El doctor no pudo ser más explícito, diciendo que *la extirpación, tanto de la matriz como de los ovarios había sido completa*. Ante respuesta tan categórica, ya el Obispo no se atrevió á ir adelante, y así ordenó que se llevase la cuestión á Roma. La oficina de Preces fué la que hizo la exposición, que adjunta le remito, juntamente con la respuesta de la Congregación, y solución del caso favorable» (1).

4.^a Porque la Sagrada Congregación no pidió nuevos datos para dar su respuesta, sino que, á pesar de decirle que la extirpa-

(1) Lo dicho queda plenamente confirmado por la copia exacta de la carta del mencionado doctor, que hemos recibido después de compuesto todo lo que antecede. Suprimimos los nombres propios. Dice así:

«M. 10 Agosto 1908.

Sr. D. N. G.

Muy señor mío y de mi mayor consideración: En mi poder su atenta del 24 del próximo pasado, en la que me interesa contestación acerca de la operada N. N.; y cumpliendo con mi deber profesional, debo manifestarle que es cierta la extirpación total de la matriz y de ambos ovarios, hecha por histerectomía abdominal, consecutiva al padecimiento de las neoplasias que padecía, denominado *Fibromas*.

Vea en qué otro particular puede serle útil, y tendrá una verdadera satisfacción en servirle quien con este motivo se ofrece suyo afectísimo seguro servidor y amigo, que le besa la mano, R. G. DE A.» (Está rubricado).

Tenemos, por consiguiente, el testimonio auténtico del operador, que testifica la amputación total y ésta *cierta*. «Ceterum chirurgi tantum, qui operationem perfecerunt, possunt testari an fuerit ablatio radicitus totalis nec ne » (ANTONELLI, *Medicina past.*, vol. 2, n. 647). Nótese, además, que la operación no está hecha por el método vaginal, que, según ANTONELLI, ofrece el peligro de dejar algún fragmento de los ovarios. (Cfr. l. c. y *De conceptu impotentiae*, ns. 109-130), sino por el *abdominal*.

También todos estos extremos quedan confirmados con la carta autógrafa del Sr. Notario Mayor de la Curia, que acabamos de recibir y copiamos á continuación:

«O. 4 Diciembre 1909.

R. P. N. G.

Muy señor mío y de todo mi respeto: Contesto á sus preguntas:

1.^a La Sagrada Congregación no pidió más datos que los contenidos en las preces.

2.^a No se remitió á Roma la carta del doctor que hizo la operación.

3.^a No se envió á Roma otro informe alguno.

4.^a En la otra plana va copia literal de la carta del doctor.

Añadiré que el Sr. Obispo, á quien acabo de hablar sobre el asunto, me dice que nada le han pedido de Roma, ni él hizo presión de ningún género ni recomendación alguna.—P. M.»

ción había sido *total*, dijo, sin más inquirir, que el matrimonio no debía impedirse. Véase lo que en el 24 de Noviembre nos decía el mencionado Sacerdote: «No creo que la Congregación pidiera otros informes al Obispado, é indudablemente resolvió el caso conforme á los datos expresados en las preces. La razón es porque, después de resuelta la cuestión, estuve hablando con el Notario Mayor largo y tendido sobre el caso y nada me dijo de nuevos informes.»

15. Parece, por lo tanto, que contra esta respuesta no puede objetarse lo que se decía contra las precedentes. Así, v. gr., contra la de 3 de Febrero de 1887 se oponía que, al decir *sterilis effecta*, «satis innuit ablationem non fuisse certo totalem, vel si totalis, non defuisse possibilitatem alicujus, etiam minimi, residui stromatis ovarici vel ovarii alicujus supplementarii, ex quo evaderet possibilis elaboratio novorum ovariorum» (**Antonelli**, *De conceptu impotentiae*, n. 130, p. 105). En la respuesta de que tratamos no se emplean dichas palabras *sterilis effecta*, y en cambio se dice expresamente que la extirpación de la matriz y de los ovarios fué *ciertamente total*.

16. Contra la de 30 de Julio de 1890 unos decían: «An autem S. Officium intellexerit, talem mulierem esse nihilominus *certo* potentem, id *non comparet*» (**Rosset**, *De matr.*, vol. 2, n. 1.410). Otros: «Dicendum est nonnulla adfuisse particularia casus expositi et rationes, *quas nos omnino ignoramus*, quibus illud responsum datum est» (**Antonelli**, l. c., n. 132, p. 107).

17. O como dice el doctísimo P. Bucceroni: «Neque vero ullo modo obstant notae Responsiones S. Poenitentiariae et S. Officii, *matrimonium non esse impediendum*, in casu excisionis ovarii et uteri. Nam, ut mihimetipsi declaratum est ab ipso Emmo. Cardinali, S. Officii Secretario, Responsiones illae ad particulares casus dumtaxat datae, *supponebant posse adhuc per se in illis casibus sequi generationem*: scilicet, quatenus *non fuisset perfecta et absoluta uteri et ovariorum excisio, et absentia*» (*Theol. Moral.*, vol. 2, n. 994, p. 391, edic. 5.^a).

18. En nuestra respuesta sabemos las circunstancias todas del caso, y nos consta, como constaba á la Sagrada Congregación, que la extirpación fué *ciertamente total*, tanto con respecto á la matriz como á los ovarios.

19. Refiriéndose á una y otra, escribía el P. Palmeri: «2. In his casibus non dici, quod *certa* esset *ablatio totalis ovariorum et uteri*: si enim tanta non est adhuc conceptio potest habere locum. 3. Forte ratio responsorum fuit, quod *dubitaretur adhuc de perfecta excisione*: fieri sane posse dicitur, ut chirurgus putet ea membra penitus excisa et tamen aliqua pars supersit: quo posito jus conjugii ineundi praevallet» (**Baller. Palm.**, *Cpus. morale*, vol. 6, n. 865, nota).

20. Contra la de 1902 se objetaba que no se dió sino cuando se supo por testimonio del médico que no constaba con certeza de

la perfecta carencia de dichos órganos (**Vernz**, l. c., n. 345, nota 134).

En la nuestra testifica el médico que la extirpación fué *ciertamente total*, y nada más se le pregunta.

§ IV.—LAS SENTENCIAS QUE SUELEN ADUCIRSE EN FAVOR
DE LA PRIMERA OPINIÓN

21. Resulta que en favor de esta práctica tenemos cinco respuestas de las Sagradas Congregaciones, todas conformes, en tanto que hasta ahora no se ha podido encontrar una sola sentencia en que se declare nulo un matrimonio *solamente* porque la mujer carezca de útero ó de ovarios, ó de ambas cosas á la vez.

22. Es verdad que suelen aducirse cuatro sentencias de nulidad pronunciadas por la Sagrada Congregación del Concilio (cfr. **Antonelli**, *De conceptu impotentiae*, n. 60, p. 50 y sig.; *De mulieris excisae impotentia*, n. 110, p. 137), en todas las cuales la mujer *utero orbata erat*; pero en todas ellas se alegaron otros defectos *in vagina*, que ellos por sí sólo pudieron ser suficientes para declarar la nulidad.

23. Dichas causas son: *in Salernitana*, propuesta á la Sagrada Congregación en 9 de Agosto de 1862, fallada en 21 de Marzo de 1863, fallo confirmado en 27 de Junio del mismo año. En dicha causa, además del *defectus uteri*, se alegaba *mala conformatio vaginae*, la cual, según varios médicos, faltaba del todo: la «*macanza assoluta della vagina e dell' utero, ed in luogo della vagina il canale dell' uretra*» (Cfr. *Thesaurus*. vol. 121, ps. 313-358, en especial las ps. 319-320; vol. 122, ps. 108 y 243-248).

24. La causa *Verulana*, fallada en 24 de Enero de 1871 y confirmada en 22 de Junio del mismo año, en la cual se alegaba *brevitatem vaginae*, pues según un médico, «*la vagina non è piu profonda di due pollici*», y otros dos aseguraban que era «*di una lunghezza di un pollice e mezzo terminante in una membrana muscolare di durissima consistenza imperforata*». (Cfr. *Thesaurus*, l. c., ps. 198-200).

25. La causa *Albiganen*, propuesta á la Sagrada Congregación en 17 de Agosto y resuelta en 7 de Septiembre de 1895 (1875 escribe **Antonelli** en los 11, cc.), en la cual también se alegaba que la mujer estaba *affected de obliteratione in massima parte de la vagina*. (Cfr. **Thesaurus**, vol. 153, ps. 746-785, 916-931, en especial las ps. 746, 762-925).

26. La causa **Monasterien.**, propuesta el 18 de Marzo y resuelta el 16 de Diciembre de 1899. (**Thesaurus**, vol. 158; ps. 131-172, 998-980); alegábase también: *la vagina... non e che un piccolo sacco chiuso dall' altro lato profondo 5 centimetri...; quod anormalis sit vagina insufficiens ad coitum perficiendum; et non sit longior 4 vel 5 centim.; era una via cieca talmente corta che appena riusciva*

introdurre il primo articolo dell' indice della mano destra. (Ibid., ps. 160, 161-927).

§ V.—CONCLUSIÓN

27. Todo esto parece indicar claramente que el Santo Oficio entendió: 1.º, que especulativamente es por lo menos dudoso que la carencia, aunque sea total, del útero ó de los ovarios, ó de todas estas cosas á la vez, constituya impedimento de impotencia; 2.º, que aunque especulativamente constara de tal impedimento, prácticamente siempre será dudoso que no quede algún fragmento de los ovarios, ó exista algún ovario suplementario (1); y, por consiguiente, ha adoptado, como medida práctica disciplinar, que mientras el Papa no resuelva otra cosa, no se deben impedir los matrimonios de tales personas, cualquiera que sea el modo como la operación quirúrgica se haya realizado.

Esto confirma claramente lo que en otra parte habíamos escrito: «Unde in praxi (nisi nova edatur declaratio) confessarius: *a*) non videtur posse prohibere ut matrimonium contrahant ii, quorum sponsa ovariis, vel utero simul et ovariis careat; hinc *Inst. past. Eystet.*, n. 395, 6: «nec extirpatio ovarium in mulieribus simpliciter impedit matrimonium; nam saepius merito dubium erit, num perfecta fuerit et absoluta»; *b*) a fortiori nequit prohibere ut debitum petat, vel reddat uxor, cui post contractum matrimonium ovaria et uterus, vel horum alicuod exsectum est». (**Gury Ferreres**, *Comp.*, vol. 2, n. 856 bis).

N. B. Nótese que tal impedimento, si existiera, sería *de derecho natural* (**San Alfonso**, lib. 6, n. 1.095; **Wernt**, l. c., n. 345: **Gury-Ferreres**, l. c., n. 855), y por consiguiente, de él no podría dispensar el Papa.

J. B. FERRERES.

MEDALLAS QUE SUSTITUYEN Á ESCAPULARIOS

Hay en esta Diócesis algunos sacerdotes que han recibido de Su Santidad facultades para bendecir medallas que sustituyen á

(1) «Ad haec addendum, quod, sicut aliquando in viro tertius testiculos supplementaris inventus fuit, etiam in feminis ovaria supplementaria pluries inventa fuere; ita doctor Kocks tertium ovarium in muliere, ob cancrum defuncta, reperiit item evenit doctori Puech: et nuper doctor Beigel, ex 350 feminarum autopsiis, 8 earum ovarius supplementare habuisse invenit; renovationem vero ovaricam ex residuo ovarii ob operationem doctor Weinlechner observavit in quadam puella, quae ter tantum menstrua jam passa fuerat. Imo praegnationes, etsi rarissimae, aliquando habitae post ablationem utriusque ovarii, satis indicant vel tertium supplementare ovarium, vel residuum aliquod ovaricum, quod anatomicum cultum effugerat.» (ANTONELLI. *De conceptu impotentiae* n. 130, ps. 105-106.)

escapularios; mas para evitar confusiones y después de leídos atentamente los rescriptos de concesión, conviene tener presente:

1.º Que para ganar las indulgencias y gracias concedidas á los escapularios, éstos deben imponerse como hasta el presente, por persona que tenga facultad y con las condiciones marcadas. Una vez así recibido un escapulario, se puede, en lugar de él, usar la medalla, llevándola piadosamente (pendiente de una cadena, en el bolsillo, en la cadena del reloj, etc.)

2.º Las concesiones que hemos visto no extienden esta gracia á todos los escapularios, sino sólo á los cinco siguientes: Santísima Trinidad, Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, Azul ó de la Inmaculada, Nuestra Señora del Carmen y Nuestra Señora de los Dolores.

La persona que tenga impuestos todos ó alguno de estos escapularios, puede sustituirlos con una medalla así bendecida.

3.º La medalla ha de ser precisamente de la Santísima Virgen. Basta, pues, que en uno de sus lados tenga una imagen de Nuestra Señora en cualquiera de sus advocaciones.

4.º No parece que es necesario llevar la medalla constantemente consigo, bastando dejarla al acostarse, tomar baño, etc., colocada decentemente.



NOTICIAS

Nombramiento.—En la sesión de 11 de Marzo próximo pasado, fué elegido por unanimidad *Académico correspondiente* de la Real Academia de la Historia nuestro Excmo. y Rvdmo. Prelado.

Movimiento consolador.—Complacencia singular experimentamos, al ir recogiendo y dejando consignada en las páginas del BOLETÍN la parte importantísima que los pueblos de esta Archidiócesis vienen tomando en el magnífico plebiscito abierto por la opinión nacional contra las escuelas laicas. Acostumbrados á ver ordinariamente escamoteada y falsificada esa opinión, haciéndose de ella un factor de influencia decisiva para orientar la vida pública por derroteros extraviados, manifiestamente contrarios al verdadero sentir de la nación, opuestos á sus tradiciones gloriosísimas y cuyo término sería el abismo fatal de su destrucción y ruina, constituye ahora un espectáculo nuevo y admirable, que inunda el corazón de inefables consuelos, esa serie ya innumerable de grandiosos mitines celebrados en todas las regiones de España, en los

cuales la voz genuina de esta se hace oír con acentos vigorosos y enérgicos de protesta contra la enseñanza atea, que ha comenzado á envenenar el alma de las generaciones que vienen á la vida y cuyos primeros frutos amargos y funestos han sido los execrables sucesos de la semana vandálica.

Entre esos mitines ha conquistado uno de los primeros lugares el verificado en Játiva el domingo de Ramos, cuya concurrencia ha sido de doce á catorce mil personas de la ciudad y de muchas poblaciones del contorno. Por el número y calidad de los asistentes, por la elocuencia y gallardía de los oradores, por el ambiente de entusiasmo y fervor que reinaba en el amplio local del Calvario de Capuchinos, oportunamente acondicionado al efecto, y por la actitud digna y resuelta de todos ante ciertos intentos de intimidación para deslucir el acto, bien puede afirmarse que alcanzó éste una importancia y significación muy extraordinarias y que su celebración forma un timbre más de gloria para la población setabense, que tantos atesora de todo género en sus anales desde los tiempos más remotos.

No podemos menos de alentar la continuación de estas hermosas manifestaciones, en las cuales vibran al unísono los sentimientos de la fe más viva y del patriotismo más acendrado, pues con ellas opondrá la verdadera opinión nacional un dique infranqueable á los avances de la revolución, no solamente en el punto concreto del laicismo de la enseñanza, sino también respecto de los propósitos manifiestos del sectarismo dominante en orden á la secularización completa de la vida pública en esta nación eminentemente católica.

Banco Popular de León XIII.—Hemos leído la Memoria del año 1909 (quinto ejercicio social) de esta benemérita obra, por la cual aparece su progresiva marcha en beneficio de las asociaciones económico-católicas.

Contiene el dato consolador de que existen ya en España más de 850 sindicatos y cajas de carácter católico, á cuyo aumento ha contribuído la propaganda de este Banco.

En el año reseñado los préstamos hechos han sido 72, con un total de 297.925 ptas., habiéndose reintegrado de préstamos anteriores 234.331,90 ptas. y quedando subsistentes á fin de año 238.859,35 ptas.

La sección de cuentas corrientes con abono de 3 p. 100 de interés ha saldado con 66.374,98 ptas.



BOLETÍN OFICIAL

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA

SUMARIO: Circular núm. 66 de Su Excelencia Reverendísima, publicando la Real orden aprobatoria de las terceras propuestas para la provisión de curatos.—Aviso de la Secretaría de Cámara sobre busca de una partida de defunción en los archivos parroquiales de la Capital.—Cédula de citación del Tribunal Eclesiástico sobre consentimientos de ausentes para matrimonios.—Resolución de la Sagrada Congregación de Sacramentos sobre consultas referentes al decreto reciente *Ne temere*.—Decretos de la Sagrada Congregación de Religiosos: I. Sobre no admisión de algunas postulantes en familias religiosas de mujeres.—II. Sobre estudios de los Religiosos.—III. Sobre profesión de algunos religiosos.—Sagrada Congregación de Ritos: Aviso á los editores de libros litúrgicos.—Relación de las limosnas recaudadas el año anterior para la Obra Pía de Jerusalén en las diferentes diócesis de España.—Bibliografía.—Noticias.

ARZOBISPADO DE VALENCIA

Circular núm. 66

Han obtenido la Real aprobación las terceras y últimas propuestas que hemos hecho para la provisión de Curatos por virtud del Concurso general. Así se Nos comunica en la siguiente Real orden:

«Ministerio de Gracia y Justicia.—Sección 7.^a—Excelentísimo señor: S. M. el Rey (q. D. g.), se ha dignado prestar su soberana aprobación á las propuestas elevadas por V. E. para la provisión de los Curatos vacantes en esa Diócesis que tan dignamente gobierna, y nombrar á los sacerdotes que ocupan el primer lugar de las ternas, en la forma siguiente:

Para el *Curato de término* de Santa María de Sagunto, á don Juan Bautista Vidal y Climent.

Curatos de ascenso.—De Nuestra Señora de Villanueva de Castellón, á D. Rafael Gallart Miquel.—De Meliana, á D. Francisco Morales Bonet.—De Planes, á D. Vicente Vilaplana Jordá.

Curatos de entrada.—De Alcolecha, á D. Juan Segarra y Segarra.—De Benisivá, á D. José María Ferrándiz y Hernández.—De Masalavés, á D. Rafael Juan y Vidal.—De Benitachell, á D. Eduardo Moll y Morán.—De Señera, á D. Lorenzo Mafé y Miret.

De Real orden lo digo á V. E. para su conocimiento y satisfacción de los interesados, á quienes se expedirán por este Ministerio las correspondientes Reales cédulas.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Madrid 13 Abril 1910.—*Trinitario Ruiz Valarino.*

Señor Arzobispo de Valencia.»

En consecuencia, advertimos á los agraciados que, acomodándose á las prevenciones que hemos dictado en nuestra *Circular* de 1.º de Octubre del año anterior, procuren prepararse oportunamente para su traslado á las nuevas parroquias; y mientras llega el caso de recibir la colación canónica de ellas, cuando se Nos remitan las Reales Cédulas de sus nombramientos, les convocamos á tomar parte en la tanda de ejercicios espirituales, que principiará en la tarde del día 24 del corriente en la Casa de la Purísima, de Alacuás.

Valencia 15 de Abril de 1910.

† VICTORIANO, *Arzobispo de Valencia.*



SECRETARÍA DE CÁMARA

Aviso sobre busca de partida

Los Rdos. Sres. Curas de esta capital, sírvanse disponer que, en sus respectivos archivos parroquiales, se busque la partida de defunción de D.^a Luisa Royo y Franco, esposa de D. Bernardo Vanaclocha Ortiz, fallecida hace unos dos años en esta ciudad, en-

viando en el término de una semana copia simple de ella, ó negativa en su caso, á estas oficinas.

Valencia 16 de Abril de 1910.—*Dr. Félix Bilbao*, Canónigo Secretario.



TRIBUNAL ECLESIAÍSTICO

CEDULA DE CITACION

En los expedientes sobre justificación de la ausencia en ignorado paradero de Desamparados Reig Arpa, Benemérito Acevedo Suárez, Lorenzo Llopis Algarra y Manuel Peris Sirera, al efecto de la prestación de consejo para contraer matrimonio sus hijos José Aparicio Reig, María Acevedo Vallejo, Lorenzo Llopis Dolz y Eduardo Peris Chisvert, se ha acordado llamar á dichos ausentes para que dentro de nueve días puedan exponer lo que tengan por conveniente acerca del particular.

Valencia 14 de Abril de mil novecientos diez.—El Notario mayor Secretario, *Dr. Santiago García*.



S. C. DE SACRAMENTOS

Dudas sobre el Decreto «*Ne temere*»

ROMANA ET ALIARUM.—In plenariis comitiis a S. Congregatione de disciplina Sacramentorum habitis, die 12 martii 1910, sequentia proposita fuerunt dirimenda dubia, nimirum:

I. Quid intelligendum sit nomine «regionis», seu in qua distantia debeant versari contrahentes a loco in quo est sacerdos competens ad assistendum matrimonio, ut hoc possit valide et licite iniri coram solis testibus ad normam art. VIII decr. *Ne temere*.

II. Accidit non raro ut ob sacerdotum inopiam plures paroeciae ab uno tantum parrocho regantur, qui easdem omnes singulis mensibus invisere nequit. Sunt pariter quaedam amplae paroeciae, vicos etiam cum sacello publico valde dissitos continentes, qui infra men-

sem, tum ob viarum asperitatem, tum ob fluminum impetum lustrari a parochis nequeunt omnino, nec parochus a fidelibus adiri potest. Quaeritur: *a)* Possintne fideles paroeciarum in primo casu, elapso mense quin parochus advenerit, valide ac licite matrimonium contrahere coram duobus testibus tantum, iuxta art. VIII; *b)* Quilibet vicus in secundo casu possitne tamquam «regio» haberi, ita ut ibi degentes facultate praefati art. VIII uti valeant.

III. Utrum valide matrimonium coram solis testibus ineat qui in «regionem», de qua art. VIII *in fraudem legis* se conferat.

IV. An possint adhiberi ut testes mali christiani atque adeo pagani in ordine ad observandas praescriptiones art. II, III, VII et VIII.

V. Quoad menstruam commorationem et vagos quaeritur: *a)* Utrum commoratio menstrua, de qua in art. V, § 2, sit accipienda *sensu relativo*, i. e., quoad eos qui alibi habent domicilium aut quasidomicilium, an *sensu absoluto*, seu quoad illos qui nullibi praedictum domicilium aut quasi-domicilium habent; *b)* Utrum parochus vel Ordinarius proprius, de quo eodem art. V, § 3, sit parochus vel Ordinarius commorationis menstruae sensu absoluto acceptae; *c)* Utrum nomine vagorum, de quibus art. V, § 4, ii omnes veniant qui destituuntur domicilio et quasi-domicilio, an ii tantum qui, domicilio et quasi-domicilio destituti, praeterea nullibi habent parochum vel Ordinarium commoratione saltem menstrua acquisitum.

VI. Accidit ut parochorum coadiutores ab Episcopis nominentur, et quidem ex iure particulari facultate assistendi coniugiis non sint instructi; tamen usuvenit ut, ab incepto officii exercitio, parochis non contradicentibus, sed irrequisita eorum licentia, matrimonii adsistant, in libris etiam matrimoniorum adhibentes solam sui ipsorum subscriptionem; imo praesertim in maioribus paroeciis semper vel fere semper matrimoniis adsistant. Quaeritur in casu: *a)* An matrimonia coram coadiutoribus hucusque inita, tacentibus parochis, sint valida; *b)* Quatenus affirmative, an licite coadiutores se gerant in assistentia connubiis praestanda ab incepto officii exercitio, absque expressa parochorum delegatione; *c)* Utrum tolerari possit mos ut coadiutores omnibus vel fere omnibus matrimoniis in paroecia adsistant, an potius parochi urgeri debeant ad hanc adsistentiam ut plurimum et ordinarie per seipsos explendam, nisi legitima et gravi causa, onerata ipsorum conscientia, impediti fuerint, quo in

casu deputationem coadiutoribus conferant et ita solitis verbis conubia in libris matrimoniorum describantur.

VII. Utrum per art. I decreti maneat abrogatum ius speciale ante illud decretum in Hispania vicens, et ad Americam Latinam extensum, vi cuius ad valorem sponsalium requirebatur scriptura publica *a notario* subscripta.

VIII. Utrum Ecclesiae regulares exemptae ad tenorem decreti existimari possit et valeant tamquam territorium parochi seu Ordinarii, in quorum territoriali districtu sunt sitae, ad affectum adsentientiae matrimonii.

IX. An et quomodo annuendum sit petitionibus quorundam Ordinariorum, nimirum: 1.^o, Episcopi Rosensis postulantis dispensationem ab obligatione imposita per art. IX, § 2, adnotandi in libro baptizatorum coniuges tali die in sua paroecia matrimonium contraxisse; 2.^o, Vicarii Apostolici Kiam-Si Orientalis postulantis dispensationem non solum ab obligatione adnotandi matrimonium contractum in libro baptizatorum, sed etiam in libro matrimoniorum; 3.^o, quorundam Ordinariorum Sinensium qui quaerunt: Utrum responsum S. C. C. diei 27 Iulii 1908, ad VII, restringatur ad solos duos casus tunc in quaesito proposito; et *quatenus affirmative*, postulant ut responsum extendatur ad alios casus verae necessitatis; 4.^o, Episcopi Mangalorensis qui postulat ut sibi facultas detur permittendi ut matrimonium celebratum in libro matrimoniorum describi possit a Sacerdote qui ex delegatione parochi matrimonio adstitit, quando parochus sit absens.

Et Emi Patres ad huiusmodi dubia ita respondendum censuerunt:

R. Ad 1.^{um} Matrimonium potest valide et licite contrahi coram solis testibus sine praesentia Sacerdotis competentis ad assistendum semper ac, elapso iam mense, Sacerdos competens absque gravi incommodo haberi vel adiri nequeat.

Ad 2.^{um} Provisum in primo.

Ad 3.^{um} Affirmative.

Ad 4.^{um} Quoad qualitates tertium a decreto *Ne temere* nihil esse immutatum.

Quoad 5.^{um} Ad *a* et *b*. Provisum per responsum ad quintum, datum a S. C. Concilii die 28 Martii 1908.

Ad *c*: Nomine vagorum, de quibus art. V, § 4, veniunt omnes et soli qui nullibi habent parochum vel Ordinarium proprium ratione domicilii vel menstruae commorationis.

Quod 6.^{um} Ad *a*: acquiescant, facto verbo cum SSmo; ad *b*: serventur de iure servanda; ad *c*: quoad assistentiam matrimoniis a parochis personaliter praestandam Archiepiscopus pro suo iure urgeat, si quae sunt de ea re, leges Concilii Provincialis. Quoad descriptionem matrimonii celebrati servetur art. IX Decreti *Ne temere* et praescriptum Ritualis Romani.

Ad 7.^{um} Affirmative.

Ad 8.^{um} Affirmative.

Quoad 9.^{um} Ad 1.^{um} Non expedire et ad mentem. Mens, est ut Ordinarius aliique ipsius cooperatores, quantum in Domino possunt, satagant illam perniciosam superstitionem ab animis fidelium avertere, qua ab usurpandis Sanctorum nominibus in baptismo receptis deterrentur. Doceant ipsos frequenter, idcirco nomina eis imponi Sanctorum, ut eorum exemplis ad pie vivendum excitentur et patrociniis protegantur. Parochis vero aliisque animarum curae praepositis sacerdotibus commendent, ut quamdiu illa pernicioosa superstitio eradicari non possit, omni, qua valeant, diligentia libros parochiales conscribant, etiam adhibita opera aliorum, quorum industria ea in re iuvare posse credant. Quodsi in casu particulari verum nomen coniugati scire non poterunt, stante morali impossibilitate legem observandi, ea non obligantur.

Ad 2.^{um} Non expedire quoad utrumque et ad mentem. Mens est; Ordinarios curare debere, ut a Missionariis regesta celebratorum matrimoniorum diligenter conficiantur et conserventur, eis pro suo prudenti arbitrio praescribere cautiones ad vitanda incommoda exposita, adhibitis etiam, si opus fuerit, signis conventionalibus.

Ad 3.^{um} Quoad 1.^{um} Negative; quoad 2.^{um} Provisum in primo.

Ad 4.^{um} Pro gratia prudenti arbitrio et conscientiae Episcopi.

Die autem 13 eiusdem mensis et anni SSmus Dominus Noster, audita relatione infrascripti Secretarii, supra relatas resolutiones ratas habere et approbare dignatus est.

D. CARD. FERRATA, *Praefectus*.

L. ✠ S.

Ph. Giustini, *Secretarius*.



S. C. DE RELIGIOSOS

I

Sobre no admisión de algunas postulantes en familias religiosas de mujeres

Sanctissimus Dominus Noster Pius Papa X, in Audientia, die 4 Ianuarii 1910 infrascripto Cardinali Praefecto benigne concessa, decernere dignatus est, dispositiones Decreti Sacrae Congregationis de Religiosis, d. d. 7 Septembris 1909. «De quibusdam postulanti-bus in Religiosas familias non admittendis» ad mulierum quoque Religiosas familias in posterum extendantur. Ideoque, absque speciali venia Sedis Apostolicae et sub poena nullitatis professionis, non excipiantur sive ad Novitiatum, sive ad emissionem votorum, postulantes:

1.^o Quae, propria culpa é collegiis etiam laicis, gravi de causa, expulsae fuerint.

2.^o Quae a scholis domesticis, in quibus puellae speciali cura in spem amplectendae vitae religiosae educantur, quacumque ratione dimissae fuerint.

3.^o Quae, sive ut professae, sive ut novitiae, ab alio Ordine vel Congregatione religiosa dimissae fuerint; vel, si professae, dispensationem votorum obtinuerint.

4.^o Quae jam admissae, sive ut professae, sive ut novitiae in unam provinciam alicujus Ordinis vel Congregationis et ab ea dimissae, in eandem vel in aliam ejusdem Ordinis vel Congregationis provinciam recipi nitantur.

Contrariis quibuscumque non obstantibus.—Romae 4 Ianuarii 1910.

FR. J. C. CARD. VIVES, *Praefectus*.

D. L. Janssens O. S. B., *Secretarius*.

II

Declaración sobre estudios de los Religiosos

Nonnulli Superiores Generales Ordinum et Institutorum huic Sacrae Congregationi Negotiis Sodalium Religiosorum praepositae humillime exposuerunt difficultates, quas parit immediata executio recentiorum Declarationum circa studia, d. d. Septembris 1909;

sive quia alumni in propriis illorum Collegiis degentes, qui ad Novitiatum ingrediendum iam existimabantur sufficienter apti, in Collegiis ipsis, ad statum curriculum studiorum perficiendum adhuc permanere debent; sive quia ipsae novitiorum domus per aliquod tempus claudendae erunt, quum haud facile sit reperire alumnos ad tramitem Declarationum undequaque instructos.

Ideoque supplices preces dederunt, ut, quousque iuxta placita huius Sacrae Congregationis res apprime ordinentur, praefatas Declarationes benigniori quadam ratione interpretari fas esset.

Sanctissimus autem Dominus Noster Pius Papa X, cui haec omnia infrascriptus Cardinalis Praefectus retulit in Audientia diei 21 Decembris 1909, rem mature perpendere dignatus est aequa lance cum expositis difficultatibus bona librando, quae ex immediata executione dictarum Declarationum Ordinibus et Institutis provenient, quae quidem bona non potest esse, quin cedant in utilitatem ipsius Ecclesiae Universae. Et sane, hisce, praesertim difficillimis temporibus, aequali ac sacerdotes saeculiares debent scientia pollere sacerdotes regulares, quorum consilia fideles non minori sane fiducia expetere constat; scientia veris vocationibus nedum adimat, potius confert stabilitatem; quod si nonnullos abuti contingat scientia, Ordinis vel Congregationis sumptibus acquisita, et ante ingressum in Novitiatum discedere, melius est illos abire, quos ex hoc ipso patet non habuisse propositi constantiam, imo nec amplectendae vitae religiosae animum vere sincerum; longe minor est Ordinibus et Institutis timenda iactura, si minus frequentati, vel prorsus vacuae per aliquod tempus novitiorum domus existant, quam si plenae sodalibus non adaequate institutis; praestat selectus numerus alumnorum stabilium, quam magnus praetereuntium, integre summopere curandum, ut id quod numero erit inferius, spe reddatur uberius.

His igitur aliisque permotus argumentis, idem Sanctissimus Dominus Noster minoris faciens difficultates expositas, supplicibus precibus haud annuendum, idque omnibus Superioribus Generalibus Ordinum et Institutorum in normam et regulam significandum duxit.

Contrariis quibuscumque minime obstantibus, etiam speciali mentione dignis.—Romae, die 17 Decembris 1909.

FR. I. C. CARD. VIVES, *Praefectus*.

L. ✠ S.

D. L. Janssens O. S. B., *Secretarius*.

III

Sobre profesión de Religiosos

Ab hac Sacra Congregatione, Negotiis Religiosorum Sodalium praeposita, sequentium dubiorum solutio expostulata fuit, nimirum:

I. Quidam Religiosus, dimissus, ab una domo Ordinis, de consensu Superioris Generalis, in alia domo eiusdem Ordinis ad Novitiatum admissus fuit ante Decretum d. d. 7 Septembris 1909, quod incipit *Ecclesia Christi*, sed post eiusdem Decreti publicationem, professionem votorum simplicium emissit, non implorato Indulto Apostolico. Quaeritur, utrum valida sit professio, an vero sanatione indigeat.

II. Quidam Religiosus, dispensatus a votis emissis in alio Ordine, Congregatione, vel Instituto, ad Novitiatum in diverso Ordine admissus fuit ante publicationem supradicti Decreti. Quaeritur, utrum ad professionem votorum simplicium indigeat Indulto Apostolico, an vero absque Indulto valeat professionem emittere.

Et Sacra eadem Congregatio respondendum censuit, prouti respondet:

Ad I. *Negative* ad primam partem; *Affirmative* ad secundam.

Ad II. *Affirmative* ad primam partem; *Negative* ad secundam.

Atque ita rescripsit, die 4 Ianuarii 1919.

FR. I. C. CARD. VIVES, *Praefectus*.

D. L. Janssens O. S. B., *Secretarius*.



S. C. DE RITOS

Aviso á los editores de libros litúrgicos

I. In rubricis Generalibus Breviarii Romani tit. IX, n. 6, post Festum Nativitatis B. M. V. inseri debet *Septem Dolorum, Dominica tertia Septembris*.

II. In parte hyemali Breviarii Romani in Festo S. Thomae Aquinatis, die 7 Martii, ubi legitur: «*Lectio IX, de Homilia, etc.*», substituantur verba: «*In Quadragesima, lectio IX, de Homilia et comm. Feriae*».

III. In Rubrica Breviarii et Diurnalis quae invenitur die 16 Septembris in Festo Ss. Cornelii et Cypriani Mm. et quae incipit: «Si

Festum Ss. Cornelii et Cypriani occurrerit Dominica, etc...» et concluditur *in I Vesp. et Laud. tantum*, verba *I Vesp. et* deleantur.

IV. In Missali Romano, tum in Festo Ss. VII Fundatorum, tum in Missa *Intret* de Communi plurim. Mart. I loco, ad Graduale legendum; «*in generationem et generationem*», prouti legitur in textu S. Scripturae, Eccl. 44, 14.

V. In Rituali Romano, Benedictio novae Campanae, quae ad usum Ecclesiae, sive Sacelli, inserviat, adprobata per Decretum S. R. C. 22 Ianuarii 1908, ponatur inter benedictiones reservatas in appendice, ante benedictionem simplicem novae Campanae, quae tamen ad usum Ecclesiae non inservit, nuper reformatam.

VI. Item in Rituali Romano, Benedictio Officinae Librariae et Machinae Typographicae nuper adprobata Decreto 12 Maii 1909, inseratur inter benedictiones non reservatas, in appendice, ante benedictionem Domus Scholaris noviter erectae.

DECRETUM

Sanctissimus Dominus Noster Pius Papa X, referente infra-scripto Cardinali Sacrorum Rituum Congregationi Praefecto, supra-scriptas variationes Breviario, Missali ac Rituali Romano respective inserendas decrevit. Die 9 Martii 1910.

FR. S. CARD. MARTINELLI, S. R. C. *Praefectus*.

L. ✠ S.

Ph. Can. di Fava, *Substitutus*

MINISTERIO DE ESTADO

CONTABILIDAD Y OBRA PÍA

Patronato de la Obra Pía de los Santos Lugares de Jerusalén

Relación de las cantidades recaudadas por los señores Comisarios de Diócesis, en concepto de limosnas, mandas testamentarias, etc., y remitidas por los mismos á este Centro durante el año 1909, que en virtud del Real decreto de 27 de Diciembre de 1888 se envían á Tierra Santa.

DIÓCESIS	NOMBRE DEL COMISARIO	PESETAS
Almería.	D. José M. ^a Escribano.. . . .	110'00
Avila.	» Raimundo Pérez Gil.	39'40
Badajoz.	» José Henares.. . . .	24'00

DIÓCESIS	NOMBRE DEL COMISARIO	PESETAS
Barbastro.	D. Manuel Sesé.	322'85
Barcelona.	» Tomás Sánchez y González.	488'75
Burgos.	» Santos Martínez.	126'90
Calahorra.	» Fernando Eguizabal.	102'00
Canarias.	» Bernardo Cabrera.	200'00
Cartagena.	» Rafael Alguacil.	1.267'00
Ceuta.	» Salvador Ros y Calaf.	11'00
Ciudad Real.	» Eloy Fernández.	180'00
Ciudad Rodrigo.	» Generoso Gutiérrez.	13'00
Córdoba.	» José Blanco.	7'17
Cuenca.	» Eusebio Hernández Zazo.	133'75
Granada.	» José Antonio Carulla.	342'65
Huesca.	» Pablo Hidalgo.	209'70
Jaca.	» Domingo Borrue.	303'32
Jaén.	» Cristino Morondo.	5'00
León.	» Alejandro Rodríguez.	2.156'00
Lugo.	» Tomás Suárez.	14'25
Madrid.	El Patronato de los Sres. Marqueses de Murillo.	150'00
Idem.	D. ^a Bonifacia de la Quintana.	500'00
Idem.	D. Mariano Perales, Encargado del almacén de santuarios.	512'99
Mallorca.	» Matías Company.	2.443'47
Menorca.	» Antonio Sintés.	185'11
Idem.	» Gabriel Vila.	138'50
Mondoñedo.	» Elías Montero.	91'00
Orense.	» Salvador Martínez.	54'00
Orihuela.	» Francisco Herrero.	309'15
Osma.	» Víctor Hernando.	517'00
Oviedo.	» Antonio Sánchez Otero.	606'00
Palencia.	» José Madrid.	11'00
Pamplona.	» Juan Cortijo.	5.243'95
Plasencia.	» Policarpo María Barco.	91'00
Salamanca.	» Federico Liñán.	1.179'08
Santander.	» Wenceslao Escalzo.	1.269'30
Santiago.	» José M. ^a Abeijón Seáñez.	125'00
Segorbe.	» Manuel Izquierdo.	21'00
Segovia.	» Gabriel Pérez.	138'55
Sevilla.	» Ildefonso Población.	620'00
Sigüenza.	» Félix Castaño.	10'00
Tarazona.	» Luis García Arista.	6'00
Tenerife.	» Francisco Soler y Sanz.	118'00
Toledo.	» Segundo Ayala.	540'00
Tortosa.	» Julián Ferrer.	26'00

DIÓCESIS	NOMBRE DEL COMISARIO	PESETAS
Tuy.	D. José Rodríguez de Pérez.	694'80
Urgel.	» Vicente Porta.	650'00
Valencia.. . . .	» Antonio Planas Bordoy.. . . .	3.000'00
Valladolid.. . . .	» Miguel Martín.	209'45
Vich.. . . .	» Sebastián Aliberch.. . . .	997'70
Vitoria.	» Andrés González de Suso.. . . .	1.060'80
Zaragoza.. . . .	» Gregorio Marco.	35'00
<i>Total suma que se remite.</i>		<i>27.610'59</i>

NOTA.—No han rendido cuenta las Comisariás de Albarracín, Astorga, Cádiz, Gerona, Ibiza, Lérida, Málaga, Teruel y Zamora. Han justificado la falta de remisión de la cuenta, por fallecimiento del Comisario, las de Guadix y Tarragona. Han manifestado no haber obtenido recaudación alguna las de Coria y Tudela.

Importa esta cuenta las figuradas veintisiete mil seiscientas diez pesetas con cincuenta y nueve céntimos.—Madrid 1.º de Enero de 1910.—El Interventor, *Luis Valcárcel y Mazón*.



BIBLIOGRAFÍA

MANUAL DE CANTO GREGORIANO, por el *R. P. D. Casiano Rojo*, monje benedictino de Santo Domingo de Silos y Congregación de Solesmes.

Tratadito digno de recomendación, en el que de manera clara, concisa y sencilla se exponen todas las materias necesarias para la formación del cantor litúrgico: nada omite el P. Rojo de cuanto necesita el cantor para el recto ejercicio de sus funciones, y en varios capítulos estudia la semiografía y modalidades gregorianas, las reglas más necesarias para la interpretación de las melodías litúrgicas en sus diferentes aspectos de cantos silábicos, adornados y melismáticos, la ejecución especial y peculiar de los himnos, recitados litúrgicos y tonos de los salmos, y por añadidura ofrece al alumno un regular número de ejercicios de solfeo gregoriano para iniciarle en el conocimiento de las figuras é intervalos, y conseguir una entonación justa y una emisión correcta de los sonidos.

De intento omite el autor el tratar directamente la intrincada cuestión del ritmo; pero las reglas prácticas que da para la buena ejecución suplen esta omisión y son más que suficientes para que el

cantor tenga los conocimientos necesarios en esta parte tan principal del estudio de las melodías gregorianas.

Merece mil plácemes el P. Rojo por el buen servicio que presta á la causa del canto gregoriano con estas pocas, pero bien aprovechadas páginas, que nosotros recomendamos eficazmente y deseamos ver en manos de nuestros cantores.

Los pedidos deben hacerse á D. Sabino Olalla, Santo Domingo de Silos, Salas de los Infantes, Burgos; y el precio de cada ejemplar, dos pesetas en toda España.



NOTICIAS

El Vaticano y Roosevelt. La verdad de los hechos.— Acerca de la proyectada y fracasada visita del ex presidente de los Estados Unidos, Mr. Roosevelt, á Su Santidad Pío X, escribe *L'Osservatore Romano*:

«Para evitar que este incidente pueda dar ocasión á apreciaciones erróneas ó exageradas, como ya han empezado á hacerlas ciertos periódicos, inspirados únicamente por sentimientos de malevolencia y de odio contra la Santa Sede, creemos que nada pondrá las cosas más en claro que la siguiente exacta exposición de los hechos:

Mientras Mr. Teodoro Roosevelt estaba todavía en países lejanos, hizo llegar al Vaticano, por conducto de Mons. Kennedy, Rector del Colegio norteamericano, la expresión de su deseo de visitar al Padre Santo durante su breve estancia en Roma.

Mons. Kennedy, después de haber cumplido el encargo, hacía conocer el éxito de sus gestiones á quien se las había encomendado, ó sea al embajador de los Estados Unidos, Mr. Leishmann, quien lo comunicó á Roosevelt por medio de la siguiente carta:

«El Padre Santo tendrá un verdadero placer en recibir á un personaje como Mr. Roosevelt, esperando que no ocurrirá nada parecido al desagradable incidente que le impidió recibir al ex presidente de la Confederación, Mr. Fairbank.»

Sabido es que Mr. Fairbank no pudo visitar al Sumo Pontífice, porque, después de obtenida la audiencia pontificia, y antes de que ésta se celebrase, hizo anunciar que daría una conferencia en la capilla metodista de la calle de Venti de Settembre.

Sabido es también que esta capilla no es sólo una iglesia protestante, sino la sentina de todas las insidias y de todos los ataques dirigidos contra el poder espiritual del Sumo Pontífice; un centro de donde parten todos los apoyos morales y materiales á los apóstatas, y en el cual se favorecen de todos modos y por todos los medios la rebelión y la guerra declarada contra la Iglesia.

No se trataba aquí de coartar en modo alguno la libertad de acción y de conciencia de Mr. Roosevelt, el cual habría podido cumplir libremente en otro sitio los deberes de su religión (mister Roosevelt no es siquiera metodista), pero sí de que se abstuviera de poner su autoridad y el prestigio de su nombre al servicio de aquella institución que hace actos de abierta rebelión y de guerra desleal contra la Iglesia católica en su misma Metrópoli, valiéndose de calumnias y de mentiras. Nada de imposiciones, nada de mermar la libertad ajena, sino simple cumplimiento y defensa por parte del Sumo Pontífice de los deberes y de los derechos estrictamente inherentes á su misma potestad espiritual.

A la comunicación recibida de Mons. Keneddy, Mr. Roosevelt hizo contestar, con fecha de 26 de Marzo último, y por el mismo conducto de la Embajada norteamericana, en los siguientes términos:

«Tendría un gran placer en ser presentado al Padre Santo, hacia quien siento la estimación más profunda, tanto por su persona como por su carácter de Jefe de una gran Iglesia.

Desde luego admito el absoluto derecho de Su Santidad á recibir ó á no recibir á quien le parezca por el motivo que sea; y si no me recibiese no discutiría en lo más mínimo la corrección de su proceder.

Pero asimismo debo negarme á someterme á cualquier condición que limite en algún modo mi libertad de conducta. Espero que Su Santidad el día 5 de Abril tendrá á bien recibirme.»

A esta carta, Mr. Roosevelt recibió con fecha 28 de Marzo, siempre por conducto de Mons. Kennedy, la respuesta siguiente:

«Su Santidad tendrá un gusto especial en conceder audiencia á Mr. Roosevelt, hacia quien siente alta estimación, tanto por su persona como por su condición de ex-presidente de los Estados Unidos.

»Su Santidad reconoce á Mr. Roosevelt el derecho de plena libertad de conducta; pero, por otro lado, en vista de las circuns-

tancias, de las que ni Su Santidad ni Mr. Roosevelt son responsables, la audiencia no podrá concederse más que sobre la base de la condición expuesta en la comunicación anterior.»

A consecuencia de esta última respuesta, Mr. Roosevelt ha creído oportuno abstenerse de presentar la petición íormal para la audiencia al Padre Santo.»

Por la precedente autorizada reseña de *L' Osservatore Romano*, se manifiesta la actitud de altísima corrección y prudencia, con que ha procedido como siempre la Santa Sede, y cuán faltas absolutamente de fundamento han sido las versiones propaladas acerca del particular por la prensa anticlerical y masonizante de Europa y de España, y cuán falsas y gratuitas las diatribas por esa misma prensa enderezadas, particularmente, contra el Emmo. Sr. Cardenal Merry del Val, Secretario de Estado de Su Santidad, para quien es sin duda honra altísima el ser blanco constante de las antipatías é injurias de los enemigos de la Iglesia.

Insidias sectarias.—La brillantísima y persistente campaña de los católicos españoles contra las escuelas laicas ha logrado sacar de quicio y enloquecer hasta el frenesí á los impíos y revolucionarios, los cuales en vez de la lucha noble y digna, que es el terreno donde desenvuelven su hermosa acción los católicos, apelan ya á medios tan miserables é indecorosos, como es, entre otros, la publicación y reparto de unas supuestas *Hojitas piadosas* con el título de *¡Abajo las escuelas laicas!*, donde bajo esa hipócrita apariencia se vierten las más estupendas mentiras y calumnias contra las escuelas católicas y especialmente contra las dirigidas por Congregaciones religiosas.

Como sabemos que en Valencia y en otras poblaciones de la Archidiócesis se distribuyen abundantemente esos inmundos pape-luchos, llamamos la atención de los párrocos, maestros y padres de familia, á fin de que estén prevenidos contra esa y otras semejantes insidias de los malvados sectarios y procuren recoger é inutilizar dichos impresos y cualesquiera otros análogos con que se trate de engañar y pervertir á los incautos.

Movimiento consolador.—Continuamos con la mayor satisfacción la grata labor de anotar en el BOLETÍN el magnífico desenvolvimiento de la acción católica en la vigorosa y enérgica protesta, principal y directamente enderezada contra las escuelas laicas, pero en cuyo fondo palpita el sentimiento nacional de opo-

sición resuelta al espíritu sectario, que pretende empujar la vida pública hacia reformas atentatorias contra los sagrados derechos de la Religión, é igualmente perniciosas y nocivas para los grandes intereses de la Patria.

De todas las ciudades principales de España y aun de pueblos de menor importancia, es admirable contemplar cómo se levanta unánime el sentir de inmensas muchedumbres, que representan la mayor y más sana parte de la nación, execrando la enseñanza neutra y atea y reclamando la clausura de esos centros de perversión é inmoralidad, en los cuales, al pretenderse dar á la niñez una educación desprovista del elemento religioso y moral, lo que en realidad se hace es dejar al hombre á merced de sus arrebatadas pasiones y formar, en vez de ciudadanos honrados y virtuosos, criminales dispuestos para todo linaje de desórdenes y atentados que hagan imposible la vida social.

Por lo que toca á la participación que desde el primer momento viene tomando la Archidiócesis valentina en ese movimiento consolador, ha sido no menos grandioso que los precedentes el mitin católico celebrado en la villa de Benifayó de Espioca, que ha dado una muestra señaladísima de su cultura y de cuán hondamente arraigados están en los pechos de sus hijos los sentimientos religiosos, que fueron timbre de gloria para sus antepasados. A la noble invitación de la Junta organizadora, presidida por el digno y celoso Párroco, se reunieron de aquel pueblo y los limítrofes más de siete mil personas en la tarde del domingo 3 del corriente, formando un solo corazón y una sola alma, henchidos de santo entusiasmo; y allí, confortados con la bendición de Su Santidad y la del Prelado diocesano, y enardecidos por la palabra sincera, ardorosa y persuasiva de elocuentes oradores, no sólo se formularon conclusiones terminantes para demandar de los Poderes públicos las garantías legales necesarias á la enseñanza católica de la infancia y de la juventud, sino que todos los asistentes sintiéronse dispuestos á cuantos sacrificios puedan exigir las circunstancias en orden á la defensa de sus santas creencias y de los derechos de la Iglesia.

Plácemes á cuantos han contribuido á éxito tan lisonjero, que constituye una página de honor para el pueblo de Benifayó de Espioca.



BOLETÍN OFICIAL

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA

SUMARIO: Circular núm. 67 del Rmo. Prelado: Sobre importante declaración de la S. C. de Sacramentos en materia de celebración de matrimonios.—Id. id. núm. 68: sobre el Mes de María.—Id. id. núm. 69: Sobre un Monumento á los héroes del Rif.—Secretaria de Cámara: Circular sobre colación de los nuevos curas.—Provisorato: Id. sobre forma de dar el consentimiento para matrimonio.—Tribunal eclesiástico: cédula de citación.—*Motu proprio* de Su Santidad: Sobre reconocimiento de las concesiones de indulgencias por la Suprema Congregación del Santo Oficio.—S. C. de Religiosos: I, Declaraciones sobre el Decreto «Ecclesia Christi» respecto á no admisión de algunos postulantes en Religión. II, Declaración y extensión del Decreto «Quum minoris» sobre secularización.—Noticias.—Montepío del Clero valentino.

ARZOBISPADO DE VALENCIA

Circular núm. 67

En el número anterior de este BOLETÍN no habrán dejado de llamar la atención de sus ilustrados lectores, en particular del clero y aun más especialmente de los párrocos, ecónomos, regentes y cualesquiera otros encargados de parroquias, las resoluciones dictadas por la Sagrada Congregación *de Sacramentis* á un catálogo de dudas, nuevamente presentadas, sobre interpretación y aplicación de algunas disposiciones del famoso decreto *Ne temere*, por el cual, como es sabido, se ha modificado en parte, y en parte ratificado, la disciplina matrimonial tridentina.

Entre las referidas dudas figura bajo el núm. 6.º una que ya se Nos había ocurrido con anterioridad al citado Decreto Pontificio, desde el momento que advertimos aquí ciertas prácticas consuetudinarias, ó mejor diríamos rutinarias, que estimamos desde luego insostenibles y ajenas al espíritu y á la letra del Santo Concilio de Trento, pero que Nos abstuvimos de elevar á conocimiento de la Santa Sede, consultando la norma de nuestra conducta, hasta después de la publicación del susodicho Decreto, como en efecto lo hicimos por medio de reverentes preces en 13 de Abril de 1908.

La Sagrada Congregación, además de incluir nuestra consulta en el catálogo á que Nos referimos, ha tenido la dignación de trasmitirnos directamente la resolución de la misma, obligándonos así, con doble motivo, á que á nuestra vez procuremos se lleve á pronto y cumplido efecto lo que en consecuencia proceda.

Desvanecida, pues, primeramente toda intranquilidad respecto de lo pasado, ha de establecerse en seguida entre nosotros la observancia estricta del Derecho en orden á la asistencia del Párroco á la celebración del sacramento del matrimonio, y para que este principio capital se realice conforme á lo resuelto por la Sagrada Congregación, juzgamos oportuno fijar clara y taxativamente las prescripciones siguientes:

1.^a A los párrocos, ecónomos, regentes, etc., ó quien autorizadamente haga sus veces, es á quien compete ordinariamente la asistencia á los matrimonios, como obligación cierta y preferente de su cargo de cura de almas, y de ella no pueden desentenderse sin causa grave y legítima.

2.^a Los Coadjutores ó Vicarios parroquiales no pueden considerarse habitualmente autorizados para asistir á los matrimonios, sino que han de hacerlo *de expressa licentia parochi vel Ordinarii*, lo mismo que cualquier otro sacerdote, según terminantemente lo declaraba nuestro Con-

cilio provincial de 1889: *Nulli sacerdoti, quamvis adjutori, licet, ut Ecclesiae ministro, matrimonio concurrere absque expressa parochi licentia, aut sine speciali Ordinarii mandato vel licentia.*

3.^a Al tenor de lo preceptuado por el Ritual Romano y urgido novísimamente por el art. 9.º del Decreto *Ne temere*, es deber propio y privativo del párroco la inscripción de las partidas de los matrimonios en el libro correspondiente, y en ellas, cuando el mismo párroco no asistiese al acto, ha de consignarse, el nombre del Coadjutor ó sacerdote asistente y la circunstancia de la expresa licencia de aquél, ó, en su caso, del mandato ó licencia del Ordinario.

4.^a Por último, con esta ocasión, derogando terminantemente toda costumbre contraria, declaramos y establecemos que el expresado libro de matrimonios, y lo mismo los otros cuatro parroquiales, son de la exclusiva competencia de los párrocos, quienes bajo su responsabilidad podrán valerse libremente de tercera persona para la materialidad del trabajo, y á ellos incumbe igualmente la expedición de certificaciones de partidas, quedando, por tanto, á cargo de los Beneficiados archiveros, donde existen Comunidades benéficas, únicamente lo que se refiere á libros y documentos peculiares de las mismas.

Valencia 29 de Abril de 1910.

† VICTORIANO, *Arzobispo de Valencia.*

Circular núm. 68

Si ningún camino hay más breve y eficaz para llegarnos á Jesús y conseguir sus misericordias como el acudir á su benditísima Madre la Santísima Virgen—*ad Jesum per Mariam*,—ningún mes tan indicado para llegarnos confiadamente á los pies de Nuestra Señora como el lla-

mado por antonomasia en el lenguaje piadoso *Mes de María*.

Por eso, una vez más, á nuestro amadísimo clero y á todos nuestros diocesanos, en especial á las Congregaciones de Hijas de María, recomendamos con eficacia la práctica de esta sentida y tierna devoción.

Sea ella un medio poderoso para acrecentar en todos el amor á Nuestra Señora, y de conseguir por su mediación tantas y tantas gracias de que estamos necesitados.

En el orden material, una sequía prolongada ocasiona daños incalculables á la agricultura en gran parte de los pueblos de la Archidiócesis: pidamos, pues, la lluvia saludable que haga fecundos esos campos, si así conviene.

En el orden religioso, nótase un resurgimiento consolador, excitado por amenazas y peligros que estamos lejos aún de ver conjurados: roguemos, por tanto, para que sean respetados los derechos de la Iglesia y para que una acción perseverante y ordenada de los buenos evite la implantación de leyes é instituciones perjudiciales á las almas y á los altos intereses de la religión, de la moral y de la verdadera cultura.

La devoción á la Santísima Virgen, brote natural de la piedad cristiana, al contemplar en la Madre de Dios y Madre nuestra el dechado de toda virtud y de toda hermosura, no ha encontrado otro mes más digno de ser consagrado de especial manera á su culto que el florido y poético Mayo, en el cual la naturaleza, vistiéndose de las galas primaverales, se ostenta con sus más bellos primores. Y es, ciertamente, espectáculo que edifica el ver á los fieles acercarse llenos de ternura á los altares de María para mezclar, como preciada ofrenda, las flores de los campos con las más delicadas y valiosas de sus piadosos sentimientos.

Y para conseguir estas gracias y otras muchas, de que tanto hemos menester, acudamos á la Santísima Virgen con cultos y obsequios que, más que aparatosos y deslumbrantes, sean piadosos y llenos de unción.

Procuren para ello nuestros amadísimos párrocos y encargados de iglesias explicar á los fieles en forma sencilla los fundamentos solidísimos de la devoción á Nuestra Señora y los medios de practicarla, principalmente por la huida del pecado y de las ocasiones peligrosas, por el cumplimiento de los propios deberes y por la práctica de la mortificación, y misericordia para con los demás y la frecuencia de los Santos Sacramentos.

Haciéndolo así, el mes de Mayo será de copioso fruto, y su recuerdo quedará en nosotros endulzado por la íntima satisfacción que produce todo avance en el camino del adelantamiento espiritual.

Para estimular la asistencia á tales actos, concedemos cien días de indulgencia por cada ejercicio á que se concurra, y otros cien por cada sermón ó plática que durante ellos se escuche con las debidas disposiciones.

Valencia 28 de Abril de 1910.

† VICTORIANO, *Arzobispo de Valencia.*

Circular núm. 69

Con la solemnidad y pompa que presta á todo acto oficial la presencia augusta de S. M. el Rey (q. D. g.), rodeado esta vez de valiosa representación de su Gobierno y Corte y de las autoridades y pueblo de esta ciudad, se verificó el día 25 de Abril la colocación de la primera piedra del Monumento que, en honra de los héroes de la campaña del Rif, han iniciado los estudiantes valencianos.

La Religión se asoció también á esta solemnidad, y Nós, que tuvimos el honor de bendecir dicha primera piedra, queremos consignar en las páginas de este BOLETÍN OFICIAL el gusto con que tomamos parte en tan hermoso acto.

La Iglesia nuestra Madre, que bendice y alienta todos

los amores puros y excelsos, no podía menos de asociarse á la inauguración de un monumento en que se enaltece el amor á la Patria, y más hoy, que predicaciones insensatas quieren arrancar ese amor del corazón del hombre; y por eso Nós con grande complacencia hemos animado, con nuestro entusiasta aplauso, desde el primer momento, á los jóvenes escolares que habían de hacer de él profesión tan elocuente y ostentosa.

Y tanto mayor es esta complacencia cuanto que, á más de esta consideración primordial, los héroes que han de aparecer glorificados en el monumento Nos parecen algo nuestro, son algo á que nos unen especiales vínculos de afecto. El nombre del cabo Noval, cuya figura en primer término ha de destacarse en el monumento, Nos recuerda aquella noble y hermosa tierra asturiana, donde él nació y creció y en la cual también Nós nacimos y crecimos. De seguro que el mismo ambiente de piedad y de fervor religioso en que se desarrollaron nuestros primeros años, fué también el que respiró el modesto soldado, y sin duda en ese espíritu religioso y caballeresco, propio del Principado de Asturias, se formó aquel corazón que supo con tanta sencillez como grandeza escalar las cumbres del heroísmo.

¡Y qué diremos de los héroes valencianos Ibáñez Marín, Velarde y Casasús! Escritor correctísimo y fecundo el primero, además de valiente y pundonoroso militar, como puso al servicio de la Patria su espada, puso su pluma al servicio de la Religión, que es ponerla también al servicio de la Patria. Asiduo colaborador de la prensa católica de la Corte, el ilustre hijo de Enguera bien merece que ante el monumento, que ha de perpetuar su valor generoso, recordemos que este valor brotó de un corazón fervoroso y creyente.

En cuanto á Casasús y Velarde, hijos de piadosas familias de esta ciudad, celoso miembro el último de la Congregación catequística, en la que se empleó mucho

tiempo enseñando el catecismo á los niños, bien podemos contarlos como amadísimos diocesanos que, criados á la sombra de nuestra bendita Madre la Virgen de los Desamparados, fueron hasta el fin dignos de ella, encontrando en su devoción la fortaleza necesaria para cumplir sus árdulos deberes.

En ese monumento, pues, en que se enaltece á la Patria, por la que murieron Noval, Ibáñez Marín, Casasús, Velarde y tantos otros, se enaltece también á la Religión, de la que fueron hijos amantes y cuyas enseñanzas les prepararon para su heroico comportamiento, continuándose así esa ley de nuestra Historia, segun la cual las glorias nacionales van estrechamente unidas á las glorias religiosas, apareciendo siempre la fe y el patriotismo íntimamente enlazados.

Por eso hemos contribuído con nuestro modesto óbolo á los gastos que ocasione esa patriótica empresa, y creemos que nuestros fieles diocesanos, sacerdotes y seglares, ayudarán también á ella segun sus fuerzas, dando así testimonio de su amor á España y á su valeroso Ejército.

Valencia 28 de Abril de 1910.

† VICTORIANO, *Arzobispo de Valencia.*



Secretaría de Cámara y Gobierno

Recibidas del Ministerio de Gracia y Justicia las Reales cédulas de nombramiento de los señores curas incluidos en las terceras propuestas para la provisión de parroquias vacantes en esta Archidiócesis, el Excmo. y Rdmo. Prelado, mi señor, ha tenido á bien señalar el día 9 del corriente y hora de las diez de su mañana para dar por sí mismo á los interesados la colación y canónica institución de sus respectivos curatos, debiendo al efecto hallarse presentes en la capilla de este Palacio Arzobispal en el día y hora expresados.

A la vez, de orden de su Excia. Rdma. se previene á los mismos interesados la conveniencia de que procuren posesionarse de sus curatos antes del día 15 y remitir inmediatamente á esta Secretaría las actas de su posesión.

Valencia 2 de Mayo de 1910.—*Dr. Félix Bilbao*, Canónigo Secretario.



Provisorato y Vicariato General

CIRCULAR

En contestación á las consultas que nos han dirigido algunos señores Curas párrocos acerca de la forma en que debe cumplirse la disposición del Código civil en su art. 48 sobre la licencia ó consejo para la celebración del matrimonio, debemos manifestar que por R. O. de 15 de Abril de 1895 la concesión del consentimiento ó consejo puede acreditarse en el expediente previo que se instruye para la celebración de todo matrimonio; de suerte que la simple comparecencia ante el párroco del que tiene derecho á concederlo basta, sin necesidad de otorgar ningún otro documento, y que, según una circular del Ministerio de Gracia y Justicia de 26 de Abril de 1889, si asiste á la celebración del matrimonio quien debe otorgar el consentimiento ó consejo y manifiesta verbalmente su conformidad, con tal de que esto conste en el acta matrimonial y la firme el interesado ú otro á su ruego, si no supiese escribir, esto es suficiente para cumplir el precepto legal.

Valencia 30 de Abril de 1910.—*Dr. Juan Bautista Luis Pérez*, Provisor y Vicario General.



TRIBUNAL ECLESIAÍSTICO

CEDULA DE CITACION

En los expedientes sobre justificación de la ausencia en ignorado paradero de Salvador Ases Faus y Manuel Vilana Vidal, al efecto de la prestación del consejo para contraer matrimonio sus respectivos hijos Salvador Ases Quilis y Desamparados Vilana Juste, se ha

acordado llamar á dichos ausentes, que tuvieron sus últimos domicilios conocidos en Adzaneta (de Albaida) y esta capital, para que dentro de nueve días puedan exponer lo que tengan por conveniente acerca del particular.

Valencia 29 de Abril de 1910.—El Notario mayor-secretario,
Dr. Santiago García.



MOTU PROPRIO DE SU SANTIDAD

Sobre reconocimiento de las concesiones de Indulgencias por la Suprema Congregación del Santo Oficio

Cum per Apostolicas Nostras Litteras *de Romana Curia* quae incipiunt «*Sapienti Concilio*», III Kal. Jul. an. MDCCCXVIII datas, *universam rem de indulgentiis*, ideoque et curam circa rectam et prudentem earum moderationem et onus invigilandi super earumdem publicatione et impressione, *uni* Supremae Sacrae Congregationi Sancti Officii devolutam voluerimus; ad praecavendas dubitationes quascumque quae ex concessionibus hac in materia aliter quam per praefatam Sacram Congregationem forte obtentis facile oriri possent, utque omnibus plane constet de earumdem authenticitate et efficacia, Suprema Nostra Auctoritate, motu proprio atque ex certa scientia, declaramus ac decernimus:

1.º Indulgentias quascumque, sive generales sive particulares, quae non respiciant ipsas personas petentium tantum; a supradicta Suprema Sacra Congregatione Sancti Officii esse recognoscendas;

2.º Idem dicendum de facultatibus concessis quibusvis sacerdotibus cuiuscumque gradus et dignitatis benedicendi pia obiecta eisque adnectendi indulgentias et privilegia pro quocumque vel quibuscumque christifidelibus;

3.º Concessionem indulgentiarum et facultatum, de quibus supra, vim habere tantum postquam Sacra Congregatio Sancti Officii illas authentice recognoverit;

4.º Quoad praeteritas, demum, concessionem, eas efficaciam tantum habituras, si intra sex menses ab huius Nostri Decreti publicatione eidem Sacrae Congregationi exhibitae ab eaque recognitae fuerint;

5.º Idcirco impetrantes posthac huiusmodi concessionem teneri,

sub poena nullitatis gratiae obtentae, exemplar earumdem dictae Supremae Sacrae Sancti Officii Congregationi exhibere, ut rite recognosci ac ratae haberi possint.

Haec edicimus, declaramus, sancimus, contrariis quibuscumque, etiam speciali et individua mentione ac derogatione dignis, non obstantibus.

Praesentibus perpetuis futuris temporibus valituris.

Datum Romae, apud S. Petrum sub annulo Piscatoris, die vn Aprilis mcmx, Pontificatus Nostri anno septimo.

PIUS PP. X.



S. C. DE RELIGIOSOS

I

EX AUDIENTIA SSMI

Diei 5 Aprilis 1910

Declaraciones sobre el Decreto «Ecclesia Christi» respecto á no admisión de algunos postulantes en Religión

Circa Decretum *Ecclesia Christi* d. d. 7 Septembris 1909 *De quibusdam Postulantibus in Religiosas Familias non admittendis*, ab hac Sacra Congregatione Negotiis Religiosorum Sodalium praeposita, sequentium dubiorum solutio expetita fuit:

I. An postulantes ad Novitiatum admissi ante publicationem decreti et in ipso comprehenti, valide ad professionem admitti queant, absque venia Apostolicae Sedis.

II. An ii, qui in aliqua Familia Religiosa primam tantum professionem emisserant ante publicationem decreti, valide admitti possint ad alteram professionem, scilicet solemnem in Ordinibus Regularibus, et perpetuam in ceteris Institutis, si in decreto comprehensi fuerint.

III. An valide et licite ad Novitiatum admitti possint postulantes, qui a Seminariis vel a Collegiis sive ecclesiasticis sive religiosis, vel a Novitiatu dimissi, quidem non fuerunt *formaliter*, sed *aequivalenter*, id est, quos Superiores induxerunt vel hortati sunt, ut sponte discederent ne dimitterentur.

IV. An recipi valeant ii, qui professionem votorum tempora-

neorum in aliqua Congregatione emiserunt, sed, peracto tempore eandem sponte non renovarunt.

Sanctissimus autem Dominus Noster Pius Papa X respondendum mandavit:

Ad I. Negative.

Ad II. Affirmative; sed Superiores sub gravi obligatione tenentur: *a*) opportunas, secretas iuratasque informationes exquirere Superiorum Seminarii, vel Collegii, vel Instituti religiosi *a quo*, circa veras causas exitus alumnorum, de quibus agitur; *b*) moraliter aliunde certos fieri et de bonis eorum religiosi moribus, et de solidae vocationis argumentis, et, si agatur de clericis candidatis, etiam de idoneitate litteraria. Et Superiores *a quo*, graviter onerata eorum conscientia, tenentur sincere et sub iuramento secretas huiusmodi informationes a Superioribus *ad quos* exquisitas transmittere.

Ad III. Valide quidem per se, sed omnino illicite. Et ad fraudes vel abusus e medio tollendos in re tanti momenti, Superiores nullum ex huiusmodi candidatis admittant, antequam per accuratas et secretas informationes a Moderatoribus Seminariorum, vel Collegiorum ecclesiasticorum siue religiosorum, vel religiosi Instituti, in quo novitii fuerunt, sub fide iuramenti habitas, certi omnino fuerint, candidatos, de quibus agitur, neque formaliter dimissos fuisse, neque aequivalenter. Quod si de candidatis clericis agatur, pariter constare debet de eorum idoneitate litteraria.

Ad IV. Affirmative, praehabitis tamen iuratis informationibus, ut supra, in responsione ad II et III.

Contrariis quibuscumque, etiam speciali mentione dignis, non obstantibus.

Fr. J. C. CARD. VIVES, *Praefectus*.

L. ✠ S.

D. L. Janssens O. S. B., *Secretarius*.

II

EX AUDIENTIA SSMI.

Diei 5 Aprilis 1910

Declaración y extensión del Decreto «Quum minoris» sobre secularización

Quum in aliquibus Congregationibus et Institutis Religiosis non habeatur professio votorum perpetuorum, sed tantum vel tempora-

lium, vel etiam merum iuramentum perseverantia, aut peculiares quaedam promissiones, quibus alumni, peracta probatione, Instituto vel Congregationi ligantur; et quum decretum Sacrae Congregationis de Religiosis d. d. 15 Iunii 1909, quo nonnullae praescribuntur clausulae, Rescriptis saecularizationis perpetuae vel temporaneae ac dispensationis votorum inserendae, expresse respiciat sacerdotes et clericos, in sacris constitutos, qui professionem votorum perpetuorum emisserunt; hinc dubium exortum est, utrum eisdem clausulis servandis teneantur sacerdotes et clerici in sacris constituti, qui non quidem professionem votorum perpetuorum, sed vel temporalium tantum, vel iuramentum perseverantiae, vel peculiares quasdam promissiones, ad normam suarum Constitutionum, ediderant et ab eisdem dispensationem obtineant.

Sanctissimus autem Dominus Noster Pius Papa X respondendum mandavit:

Affirmative, si Religiosi votis temporaneis, vel iuramento perseverantiae vel supradictis promissionibus per sex integros annos ligati fuerint.

Contrariis quibuscumque non obstantibus.

Fr. J. C. CARD. VIVES, *Praefectus*.

L. ✠ S.

D. L. Janssens O. S. B., *Secretarius*.

NOTICIAS

Movimiento consolador.—Ni en aquellos días, ya remotos, de la infausta revolución de 1868, en que se recogieron por toda España millares de millares de firmas reclamando la conservación de la inapreciable joya de la Unidad Católica, ni en los más cercanos de la protesta contra el inicuo proyecto de ley de Asociaciones religiosas, había habido nada igual ni aun semejante al grandioso movimiento ahora producido contra las escuelas laicas y que se sostiene y propaga admirablemente, infundiendo en los corazones consuelos y esperanzas verdaderamente inefables; porque, en realidad, esta vigorosa protesta es la expresión más auténtica, más sincera y más valiente del sentimiento nacional contra la descristianización de la enseñanza en particular, mas también contra los peligros

de la secularización de toda la vida pública, con que nos amenazan los enemigos de la religión y de la patria.

En la ya brillante é incomparable serie de esos mitines, celebrados en nuestra Archidiócesis, ha correspondido últimamente figurar á la culta y religiosa ciudad de Albaida, en la cual se congregaron, bajo la égida de la Santísima Virgen del Remedio, once mil católicos de la misma población y de los pueblecitos de su valle, el día 24 de Abril, para alzar públicamente su voz en defensa de la pureza doctrinal en la educación de la niñez, y en reclamación ante los poderes públicos de las necesarias garantías legales contra las escuelas enemigas de Dios y de la paz social. Allí resonaron y fueron calurosamente aplaudidos los discursos elocuentísimos de notables oradores católicos, que con sus acentos ardorosos acrecentaron el entusiasmo de la muchedumbre, y se adoptaron conclusiones encaminadas á concretar las unánimes y legítimas aspiraciones de los congregados.

Las notas culminantes han sido la adhesión inquebrantable á la Santa Sede, la sumisión rendida al Prelado diocesano, y el propósito firme de permanecer arma al brazo y de acentuar la acción católica enfrente de las propagandas y audacias de los sectarios.

Ateneo Pedagógico en Valencia.—Con este epígrafe publica un diario local lo siguiente, que estimamos oportuno recoger en este BOLETÍN como una muestra más del celo que nuestro reverendísimo Prelado viene desplegando para fomentar por todos los medios la enseñanza católica en su Diócesis y para estimular con sus altos ejemplos á que se preste al problema capital de la formación de buenos y competentes maestros toda la importancia que merece. Dice así el aludido diario:

«La constante protección que el verdadero progreso y la enseñanza han recibido siempre de la Iglesia Católica se está evidenciando una vez más con la hermosa obra que ha nacido en Valencia para facilitar á los maestros el conocimiento de los últimos adelantos y los medios de cultivar los estudios superiores de la Pedagogía.

El celo paternal del Excmo. Sr. D. Victoriano Guisasola, al reunir en el Ateneo Pedagógico á los valiosos elementos, cuya meritísima labor proclaman las obras de cultura que tanto honran á Valencia, ha enriquecido á su Archidiócesis con un elemento de valor inapreciable: unir al maestro de escuela con el catedrático y

con los entusiastas del saber, y poner en sus manos una Biblioteca y un Museo en los que, para empezar, se pone lo mejor de lo mejor, es crear una *potencia*, dar vida á una obra tan fecunda como propia de estos tiempos, en que la opinión parece olvidar lo que la escuela debe á la Iglesia.

La calidad de los aparatos elegidos para servir de base al Museo del Ateneo es ya una prueba del acierto y generosidad con que el Sr. Arzobispo de Valencia ha manifestada una vez más el aprecio que le merece la mejora de la enseñanza. Cuenta el nuevo centro de cultura con el aparato de metrología de Bopp, el de estereometría de Hestermann, el más perfecto de los geográficos y astronómicos de Mang, la colección de mapas en relieve de Schotte, los cuadros murales de Schnabe, Bilz, Lutz, Ross y Moring, la tecnología y laboratorio de Koheler, el antropómetro del Dr. Stephani, el modelo de hombre (papiermachí) y otros muchos aparatos adquiridos en Berlín y Leipzig. Para la Biblioteca se han adquirido las publicaciones del Dr. Appleton, y con ellas han venido de Nueva York los mejores estudios de la Pedagogía inglesa. Estos elementos, puestos en las manos de competísimos catedráticos y de hombres ya acreditados por su acción reflexiva y estudiosa, como los que desde el primer momento han asumido la labor del Ateneo, son garantía de los ópimos y abundantes frutos que ha de producir, influyendo en el progreso de la enseñanza. El Sr. Arzobispo puede estar satisfecho de su obra.»

MONTEPIÓ DEL CLERO VALENTINO

SUPLEMENTO Á LA CIRCULAR DE 31 DE DICIEMBRE DE 1909

Explicación detallada de los gastos ocurridos durante el año

		Pesetas.
Aniversario.	Gastos de la Parroquia y cera.....	82'50
	Música.....	60'00
TOTAL.....		142'50
Impresos. . .	Impresión de la Memoria de 1908.....	105'00
	Por 1.900 sobres impresos y tinta.....	19'50
	» 5.000 notificaciones de enfermedad (una hoja).	80'00
	» 200 cuadernillos, papel de carta con timbre de la Sociedad.....	12'50
	Por 3.000 libramientos (en dos hojas).....	112'50
	» 3 talonarios para cuotas de 1910.....	22'00
TOTAL.....		351'50

Gastos varios	Derechos de custodia de los valores del Montepío en el Banco de España, año 1908 y 1909.....	43'90
	Por impuestos de timbre para liquidar trimestralmente las rentas y retirar los valores depositados en el Banco de España.....	9'60
	Al corredor por servicios prestados.....	10'00
	Por sellos y cartero.....	5'50
	Gratificaciones por fin de año al Conserje y Portero de Palacio.....	10'00
	Por tinta.....	1'00
TOTAL.....		80'00
Personal de la oficina..	Al señor Tesorero.....	375'00
	Al señor Secretario.....	375'00
	Al señor Conserje.....	180'00
TOTAL.....		930'00

RESUMEN

Personal de la oficina.....	930'00
Aniversario	142'50
Impresos.....	351'50
Gastos varios.....	80'00
TOTAL.....	<hr/> 1.504'00

JUNTA DE ADMINISTRACIÓN

(CIRCULAR)

Para dar cumplimiento al artículo 93 del Reglamento y dar á conocer á todos la marcha del Montepío, publicamos los datos siguientes:

Balance de situación en 31 de Marzo de 1910

CAPITAL

	Permanente.		Para atenciones.		TOTALES	
	Ptas.	Cs.	Ptas.	Cs.	Ptas.	Cs.
Del trimestre anterior.....	156.001	'34	000	'00	156.001	'34
Enero, Febrero y Marzo.....	1.104	'00	2.656	'81	3.760	'81
TOTAL.....	157.105	'34	2.656	'81	159.762	'15
Misas, 120; gastos, 302'90; pensiones, 1.905'75.....	»		2.328	'65	2.328	'65
CAPITAL EXISTENTE.....	157.105	'34	328	'16	157.433	'50
Colocación						
En títulos de la Deuda 4 % Interior por valor de 200.000 pesetas nominales.....	140.387	'05	328	'16	140.387	'05
En efectivo según arqueo de hoy.	16.718	'29	328	'16	17.046	'45
CAPITAL EXISTENTE IGUAL...	157.105	'34	328	'16	157.433	'50

Pensiones

Han sido satisfechas, por pensiones, á los socios enfermos, pesetas 1.905'75 en esta forma: D. Hermenegildo Muñoz Hurtado, 72 pesetas; D. Francisco Peiró Ferrandis, 209'25; D. Juan Bautista Plá Domingo, 32; D. Andrés Devesa Pérez, 80; D. Antonio Tormo Juan, 40; D. Silvestre Canet Magort, 34; D. Mariano Cerdá Marcos, 26; D. Juan Bautista Lliso Aranda, 28; D. Rafael Llopis Vila, 141'50; D. Mariano Tormo Ivancos, 128; D. Virgilio Cortés García, 20; D. Eduardo Ureña Tortosa, 10; D. Luis Reig Ivancos, 32; D. Francisco de P. Berenguer Sanchis, 26; D. Miguel Perles Salvá, 60; D. Jenaro Reig Moltó, 10; D. José Valdés Castelló, 12; D. José Ribera Sanz, 67'50; D. Francisco Pellicer Aranda, 67'50; D. Francisco Sellés Segarra, 67'50; D. Miguel Berenguer Pérez, 67'50; D. José Berenguer Talens, 67'50; D. Manuel Doménech Sorlí, 67'50; D. Emilio Bataller Todo, 67'50; D. Zacarías Alcocer Prats, 67'50; D. Juan Bautista Aranda Fullana, 67'50; D. Vicente Lleonart Granell, 67'50; D. Juan Bautista Cebriá Domínguez, 67'50; D. Estanislao Serrano Martí, 67'50, y D. Joaquín Alcaide Ibáñez, 135.

Nuevos socios

En este primer trimestre han ingresado los señores siguientes: M. I. Sr. Dr. D. Félix Bilbao Ugarriza, D. Rigoberto Oliver Mascarós, D. Peregrín Carbonell Ricós, D. Desiderio Seva Ponsoda, D. Vicente Bronchal Martí, D. Vicente Mengod Romeu, D. José Romá Carreres, D. Mauricio Martínez Ribera, D. Francisco Enguix Gonzalbo, D. José Galiana Fons y D. Cipriano Montañana Ruiz.

Menciones honoríficas

Se han concedido las menciones honoríficas reglamentarias por redención de sus cuotas anuales, al M. I. Sr. Dr. D. Félix Bilbao Ugarriza y D. Alfredo Sais Molina.

Avisos

Por acuerdo de la Junta se suprime en el presente año la publicación de la Memoria por cuenta del Montepío, ya que el Excelentísimo Prelado nos ha ofrecido el BOLETÍN eclesiástico con este fin. Dios se lo pague.

En consecuencia de esto, tendremos este artículo menos en los gastos del presente año.

Nuestros consocios difuntos

En el primer trimestre del presente año han fallecido los siguientes socios: D. Camilo Burguete Casanoves, D. Antonio Linares Simón, D. Francisco Sais Insa, D. Juan Bautista Plá Domingo y D. Silvestre Canet Magort. *Requiescant in pace.*

Valencia 31 de Marzo de 1910.—El Secretario, *Vicente Monllor*, Pbro.



BOLETÍN OFICIAL

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA

SUMARIO: S. C. Consistorial: Nueva regla de la Cancillería Apostólica sobre firma de las Constituciones Pontificias.—S. C. del Santo Oficio: Decreto sobre extensión de uno del Vicariato de Roma condenando una Revista.—S. C. de Sacramentos: Normas para concesión de oratorios privados.—II. Decreto reservando á la Santa Sede la dispensa de algunos impedimentos matrimoniales de persona de sangre real.—Santo Oficio: instrucción para probar la muerte de un conyuge.—El Episcopologio Valentino.—El Breviario.—Bibliografía: Presupuesto del clero.—Noticias.

SAGRADA CONGREGACION CONSISTORIAL

Nueva regla de la Cancillería Apostólica sobre firma de las Constituciones Pontificias

De novis Apostolicis Constitutionibus edendis post ea quae in Apostolica Constitutioni *Sapienti consilio* statuta sunt, SSmus Dominus Noster Pius PP. X, audito quorumdam Emorum S. R. E. Cardinalium consilio, decernere dignatus est, ut Constitutionibus huiusmodi in posterum una subscribant Cardinalis S. R. E. Cancellarius, et Cardinalis qui officio praeest ad cuius competentiam res pertinet in eadem Constitutione pertractata; et ut duples earundem Constitutionum exemplar, alterum a Summo Pontifice, alterum a memoratis patribus Cardinalibus subscriptum in Apostolicae Cancellarie tabulario custodiatur et servetur.

Die 15 Aprilis 1910.

De speciali mandato SSmi D. N. Pii Papae X.

R. CARD. MERRY DEL VAL,
a Secretis Status.

S. C. DEL SANTO OFICIO

I

Decreto sobre extensión de uno del Vicariato de Roma condenando una revista

Edito decreto Vicariatus Urbis quo libellum: *Rivista di Cultura* damnatur, moderatores cuiusdam Ordinis religiosi supremam hanc Sacram Congregationem Sancti Officii adiverunt, responsum ad sequens dubium expostulantes:

An decretum, die 28 Decembris 1908, ab Emo. ac Rmo. Urbis Vicario, ordinaria tantum auctoritate latum, sacerdotes regulares etiam quoad suspensionem emanatam obstringat.

In Congregatione Generali Sanctae Romanae Universalis Inquisitionis habita feria IV, 13 Ianuarii 1909, propositis supra memoratis precibus, EE. ac RR. DD. Cardinales in rebus fidei et morum Inquisitores Generales, reformato dubio prout sequitur:

An decretum, die 28 Decembris 1908, ab Emo. ac Rmo. Domino Cardinali Urbis Vicario latum, sacerdotes regulares etiam quoad suspensionem irrogatam obstringat in casu speciali:

Decreverunt:

Attentis omnibus circumstantiis, affirmative.

Insequenti vero feria V eiusdem mensis et anni, Sanctissimus Dominus noster Pius divina providentia Papa X, in audientia R. P. D. Adsessor impertita, habita de his relatione, decretum EE. ac RR. Patrum approbavit et confirmavit.

ALOYSIUS CASTELLANO, S. R. U. I., *Notarius*.



S. C. DE SACRAMENTOS

Normas para concesión de Oratorios privados

I. ORATORIUM PRIVATUM. I. Nota est Oratoriorum diviso in publica, semipublica et privata.

Eorum definitio authentice statuitur decreto Super Oratoriis semipublicis, a S. R. C. sub die 23 Ianuarii 1899 evulgato.

Ex eodem decreto eruitur, non tantum quoad publica Oratoria,

sed et quoad semipublica, ius omne competere Ordinariis: «In his, sicut auctoritate Ordinarii sacrosanctum Missae sacrificium offerri potest, ita omnes qui eidem intersunt, praecepto audiendi Sacrum satisfacere valent (Decreto cit.)».

Idcirco privata tantummodo Oratoria S. Sedi reservantur, illa nempe tantum, «quae in privatis aedibus in commodum alicuius personae vel familiae, ex indulto S. Sedis erecta sunt (Decr. cit.)».

2. Oratoria privata non conceduntur nisi ex iusta causa, uti ex. gr.: infirmitas, grave incommodum pro accessu ad publicam ecclesiam, peculiaris benemerentia erga S. Sedem et religionem, et similia.

3. Oratoria privata vel ad tempus conceduntur, vel vita indultariorum durante, pro natura causae, quae adducitur. In utroque casu, simplex Oratorii concessio importat:

a) unius tantummodo Missae celebrationem;

b) praecepti festivi satisfactionem, pro indultariis tantum, ad exclusionem duodecim dierum solemniorum, et quatuor pro Gallia;

c) determinationem loci, urbis vel dioecesis, in qua erigendum est Oratorium, iuxta petita.

Formula Rescripti et relativae Brevis expeditionis regulariter est commissoria ad Ordinarium.

II. EXTENSIONES: I. *Ad satisfactionem praecepti diebus festis.*—Conceditur plerumque indulto durante, et sequentibus tantum:

a) Consanguineis aut affinibus cohabitantibus, et etiamsi non cohabitantibus, sub eodem tecto degentibus;

b) Familiaribus;

c) Hospitibus vel commensalibus;

d) Omnibus sub eodem tecto commorantibus, in unico casu defunctus vel distantiae ecclesiae publicae;

e) Colonis et addictis, pro Oratoriis ruralibus. In his adiunctis indultario obligatio imponitur providendi instructioni catechisticae evangelique explicationi;

f) Omnibus in castro vel magna possessione morantibus, cum obligatione iam dicta;

g) Omnibus praesentibus non conceditur, nisi in peculiarissimis circumstantiis religiosis vel politicis, arbitrio ac sponsioni Ordinarii concessionis huiusmodi diuturnitate remissa.

2. *Ad Missam in indultariorum absentia.*—Conceditur tantum:

a) Alicui ex consanguineis aut affinibus cohabitantibus, aut sub eodem tecto morantibus, quibus iam fuit extensum indultum circa praeceptum festivum. Non conceditur nisi in indultariorum praecipuorum absentia temporanea, et determinatae personae inter consanguineos aut affines;

b) Primori ex familiaribus, colonis aut addictis, semper in temporanea indultarii absentia et quando iisdem extensum iam fuit indultum pro festivo praecepto.

3. *Ad plurimum Missarum numerum.*

a) Duobus aut pluribus sacerdotibus fratribus indultariis conceditur ut quisque suam Missam celebrare possit;

b) Conceditur pro gratiarum actione Missa alia, praevia peculiari Ordinarii commendatione;

c) Pro sacerdotibus hospitibus permittitur celebratio Missae in Oratorio privato familiae eiusdem in cuius domo morantur, praeviis Ordinarii litteris commendatitiis, ruri tantum, sive ob infirmitatem sive ob ecclesiae distantiam;

d) In agonia, in obitu, praesente cadavere, in anniversaria die obitus unius ex indultariis, in die festo S. Titularis Oratorii, vel Sancti cuius nomen indultarius gerit, plures Missae et generatim tres permitti solent.

4. *Ad dies solemniore.*

a) Extensio ad solemniore dies conceditur semper cum exclusionem sequentium quatuor, nempe: Patroni civitatis aut loci, Assumptionis B. M. V., Nativitatis Domini et Paschae Resurrectionis D. N. I. C.;

b) Multo rarius conceduntur, praecedenti extensione obtenta, tres exclusi, S. Patronus, Assumptio, Nativitas;

c) Dies sanctus Paschae nonnisi raro conceditur, praecedentibus extensionibus iam obtentis, et semper praevia peculiarissima Ordinarii commendatione, exceptione facta pro indultariis presbyteris infirmis.

5. *Ad plures dioeceses.*—Conceditur Oratorium etiam pro duabus dioecesibus, praeviis litteris testimonialibus amborum Ordinariorum; et si petitum per extensionem alteri dioecesi, praeviis litteris testimonialibus illiusmet Ordinarii. In utroque casu indultum conceditur in forma gratiosa, firmis manentibus consuetis clausulis quoad Ordinarios.

6. *Ad casum quo parochus bis celebret.*—Conceditur facultas

celebrandi in privato Oratorio, modo sacerdos celebrans non bis celebret, et sumatur extra locum in quo parochus bis celebrat.

7. *Ad Oratorium prope cubiculum.*—Infirmittatis causa conceditur, et infirmitate durante.

III. FACULTAS ORDINARIIS PRO PRIVATIS ORATORIIS. —Conceditur ad decem casus: tantum pro sacerdotibus aetate provectis vel infirmis, at semper pauperibus.

Romae, die 7 Februarii 1909.

L. ✠ S. S. *Congr. de Sacramentorum disciplina.*

II

Decreto reservando á la Santa Sede la dispensa de algunos impedimentos de personas de sangre real

Inter causas maiores Apostolicae Sedi speciali modo reservatas, dispensationes etiam illae recenseri sunt solitae, quae ad principum regiae stirpis matrimonia referuntur, exclusis ab eiusmodi utenda facultate aliis omnibus Ecclesiae Praepositis.

Verum, quandoquidem quae observantia et consuetudine nituntur, non omnia semper sic plane definita et perspicua esse soleant, ut nihil anceps relinquant; idcirco, ne in re tanti momenti ulla possit suboriri dubitatio, SSmus D. N. huic S. Congregationi de disciplina Sacramentorum mandavit ut opportunum Decretum hac de re promulgaret.

Itaque Sacra haec Congregatio SSmi D. N. Pii Papae X ussa taciens, de expresso Ipsius mandato atque Eiusdem auctoritate declarat, dispensationes a quibusvis impedimentis matrimonium sive dirimentibus sive impedientibus, quae regibus ac regiae stirpis principibus erunt concedendae, Sedi Apostolicae speciali modo esse reservatas, ita ut ab huius potestatis usu excludantur Ordinarii omnes et alii quilibet, in quavis dignitate constituti; eandemque potestatem in facultatibus cuilibet et quavis forma concessis, nullatenus esse comprehensam.

Praesentibus in perpetuum valituris, contrariis quibuslibet, etiam speciali mentione dignis, non obstantibus.

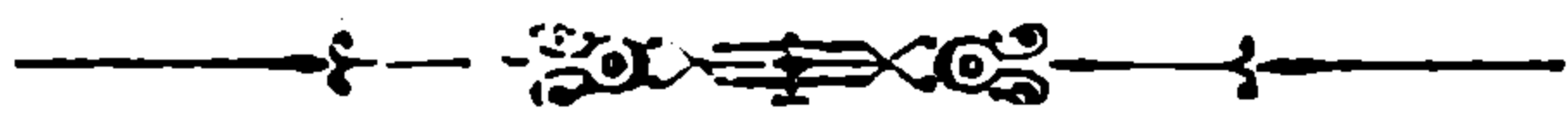
Huius autem Decreti tenorem Sanctitas Sua in audientia habita ab infrascripto Cardinali Praefecto die 6 Martii 1910 audivit et approbavit.

Datum Romae, ex aedibus eiusdem S. Congregationis, die 7 mensis Martii anno 1910.

D. Card. FERRATA, *Praefectus*.

L. ✠ S.

Ph. GIUSTINI, *Secretarius*.



INSTRUCCIÓN DEL SANTO OFICIO PARA PROBAR LA MUERTE DE UN CONYUGE

Matrimonii vinculo duos tantummodo «Christo ita do cente copulari, et coniungi posse, alterutro vero coniuge vita functo, secundas, imo et posteriores nuptias licitas esse, dogmatica Ecclesiae Catholicae doctrina est»

Verum ad secundas, et posteriores nuptias quod attinet, cum de reagatur, quae difficultatibus, ac fraudibus haud raro est obnoxia, hinc Sancta Sedes sedulo curavit modo Constitutionibus generalibus, saepius autem responsis in casibus particularibus datis, ut libertas novas nuptias ineundi ita cuique salva esset, ut praedicta matrimonii unitas in discrimen non adduceretur.

Inde constituta Sacrorum Canonum quibus, ut quis possit licite ad alia vota transire, exigitur quod de morte coniugis certo constet, uti cap. *Dominus, de secundis nuptiis*, vel quod de ipsa morte recipiatur *certum nuncium* uti Cap. *In praesentia, De sponsalibus et matrimoniis*. Inde etiam ea quae explanatius traduntur in Instructione *Cum alias, 21 Augusti 1670* a Clemente X sancita, et in Bullario Romano inserta super examine testium pro matrimoniis contrahendis in Curia Emi Vicarii Urbis, et coeterorum Ordinariorum. Maxime vero quae propius ad rem facientia ibi habentur NN. 12 et 13.

Et haec quidem abunde sufficerent si in eiusmodi causis peragendis omnimoda et absoluta certitudo de alterius Coniugis obitu haberi semper posset; sed cum id non sinant casuum propemodum infinitae vices (quod sapienter animadversum est in laudata Instru-

(1) Habiendo surgido dudas sobre el modo de probar la muerte de un conyuge, con motivo de los desastres de Mesina y Calabria, la S. C. de Sacramentos ha contestado que en cada caso particular debe aplicarse la regla establecida en la presente *Instrucción* que por su importancia publicamos (siguiendo el ejemplo de algunos recintos religiosos), aunque fué dada el año 1868.

ctione his verbis: *Si tamen huiusmodi testimonia haberi non possunt, Sacra Congregatio non intendit excludere alias probationes, quae de iure communi possunt admitti, dummodo legitimae sint, et sufficientes*) sequitur, quod stantibus licet principiis generalibus praestitutis, haud raro casus eveniunt, in quibus Ecclesiasticorum Praesidium iudicia haerere solent in vera iustaque probatione dignoscenda ac statuenda, imo pro summa illa facilitate, quae aetate nostra facta est remotissimas quasque regiones adeundi, ita ut in omnes fere orbis partes homines divagentur, eiusmodi casuum multitudo adeo succrevit, ut frequentissimi hac de re ad Supremam hanc Congregationem habeantur recursus, non sine porro partium incommodo, quibus inter informationes atque instructiones, quas pro re nata, ut aiunt, peti mittique necesse est, plurimum defluit temporis, quin possint ad optata vota convolare.

Quapropter Sacra eadem Congregatio huiusmodi necessitatibus occurrere percipiens, simulque perpendens in dissitis praesertim Missionum locis, Ecclesiasticos Praesides opportunis destitui subsidiis, quibus ex gravibus difficultatibus extricare se valeant, e re esse censuit, uberiores edere Instructionem in qua, iis, quae iam tradita sunt, nullo pacto abrogatis, regulae indigentur, quas in eiusmodi casibus haec ipsa S. Congregatio sequi solet, ut illarum ope, vel absque necessitate recursus ad Sanctam Sedem, possint iudicia ferri, vel certe, si recurrendum sit, status quaestionis ita dilucide exponatur, ut impediri longiori mora sententia non debeat. Itaque:

1. Cum de coniugis morte quaestio instituitur, notandum primo loco, quod argumentum a sola ipsius absentia quantacumque (licet a legibus civilibus fere ubique admittatur) a Sacris Canonibus minime sufficiens ad iustam probationem habetur. Unde sa. me. Pius VI ad Archiepiscopum Pragensem die 11 Iulii 1789 rescripsit, solam coniugis absentiam atque omnimodum eiusdem silentium *satis argumentum non esse ad mortem comprobendam*, ne tum quidem cum edicto regio coniux absens evocatus (idemque porro dicendum est, si per publicas ephemerides id factum sit) nullum suimet indicium dederit. *Quod enim non comparuerit*, idem ait Pontifex, *non magis mors in causa esse potuit, quam eius contumacia*.

2. Hinc ad praescriptum eorundem Sacrorum Canonum; documentum authenticum obitus diligenti studio exquiri omnino debet; exaratum scilicet ex registis paroeciae, vel xenodichi, vel militiae,

vel etiam, si haberi nequeat ab auctoritate ecclesiastica, a gubernio civili loci in quo, ut supponitur, persona obierit.

3. Porro quandoque hoc documentum haberi nequit; quo casu testium depositionibus supplendum erit. Testes vero duo saltem esse debent, iurati, fide digni, et qui de facto proprio deponant, defunctum cognoverint, ac sint inter se concordēs quoad locum, et causam obitus aliasque substantiales circumstantias. Qui insuper, si defuncti propinqui sint, aut socii itineris, industriae, vel etiam militiae, eo magis plurimi faciendum erit illorum testimonium.

4. Interdum unus tantum testis examinandus reperitur, et licet ab omni iure testimonium unius ad plene probandum non admittatur, attamen ne coniux alias nuptias iniri peroptans, vitam coelibem agere coagatur, etiam unius testimonium absolute non respuit Suprema Congregatio in dirimendis huiusmodi casibus, dummodo ille testis recensitis conditionibus sit praeditus, nulli exceptioni obnoxius, ac praeterea eius depositio aliis gravibusque adminiculis fulciatur; sique alia extrinseca adminicula colligi omnino nequeant, hoc tamen certum sit, nihil in eius testimonio reperiri quod non sit congruum atque omnino verisimile.

5. Contigit etiam ut testes omnimoda fide digni testificentur se tempore non suspecto mortem coniugis ex aliorum attestatione audivisse, isti autem vel quia absentes, vel quia abierint, vel aliam ob quamcumque rationabilem causam examinari nequeunt; tunc dicta ex alieno ore, quatenus omnibus aliis in casu concurrentibus circumstantiis, aut saltem urgentioribus respondeant, satis esse censentur pro secutae mortis prudenti iudicio.

6. Verum, haud semel experientia compertum habetur, quod nec unus quidem reperiatur testis qualis supra adstruitur. Hoc in casu probatio obitus ex coniecturis, praesumptionibus, indiciis et adiunctis quibuscumque, sedula certe et admodum cauta investigatione curanda erit, ita nimirum ut pluribus hinc inde collectis, eorumque natura perpensa, prout scilicet urgentiora, vel leviora sunt, seu proprio vel remotiore nexu cum veritate mortis coniunguntur, inde prudentis viri indicium ad eandem mortem affirmandam probabilitate maxima, seu morali certitudine promoveri possit. Quapropter quandonam in singulis casibus habeatur ex huiusmodi coniecturis simul coniunctis iusta probatio, id prudenti relinquendum est iudicis arbitrio; hic tamen non abs re erit plures indicare

fontes ex quibus illae sive urgentiores, sive etiam leviores colligi et haberi possint.

7. Itaque in primis illae praesumptiones investigandae erunt quae personam ipsius asserti defuncti respiciunt, quaeque profecto facile haberi poterunt a coniunctis, amicis, vicinis, et quoquo modo notis utriusque coniugis. In quorum examine requiratur *ex. gr.*:

An ille, de cuius obitu est sermo, bonis moribus imbutus esset; pie, religioseque viveret; uxoremque diligeret; nullam sese occultandi causam haberet; utrum bona stabilia possideret, vel alia a suis propinquis, aut aliunde sperare posset.

An discesserit annuentibus uxore et coniunctis; quae tunc eius aetas, et valetudo esset.

An aliquando, et quo loco scripserit, et num suam voluntatem quamprimum redeundi aperuerit, aliaque huius generis indicia colligantur.

Alia ex rerum adiunctis pro variu absentiae causa colligi indicia sic potuerunt:

Si ob militiam abierit, a duce militum requiratur quid de eo sciat; utrum alicui pugnae interfuerit; utrum ab hostibus fuerit captus; num castra descruerit, aut destinationes periculosas habuerit *eic.*

Si negotiationis causa iter suscepit inquiretur, utrum tempore itineris gravia pericula fuerint ipsi superanda: num solus profectus fuerit, vel pluribus comitatus: utrum in regionem ad quam se contulit supervenerint seditiones, bella, fames, et pestilentiae *etc. etc.*

Se maritimum iter fuerit aggressus, sedula investigatio fiat a quo portu discesserit; quinam fuerint itineris socii; quo se contulerit; quod nomen navis quam conscendit; quis eiusdem navis gubernator; an naufragium fecerit; an societas quae navis cautionem forsitan dedit, pretium eius solverit; aliaeque circumstantiae, si quae sint, diligenter perpendantur.

8. Fama quoque aliis adiuta adminiculis argumentum de obitu constituit, hisce tamen conditionibus, nimirum: quod a duobus saltem testibus fide dignis et iuratis comprobetur, qui deponant de rationabili causa ipsius famae: an eam acceperint a maiori et saniori parte populi, et an ipsi de eadem fama recte sentiant; nec sit dubium illam fuisse concitatam ab illis, in quorum commodum inquiritur.

9. Tandem, si opus fuerit, praetereunda non erit investigatio

per publicas ephemerides, datis directori omnibus necessariis personae indiciis, nisi ob speciales circumstantias saniori, ac prudentiori consilio aliter censeatur.

10. Haec omnia pro opportunitate casum Sacra haec Congregatio diligenter expendere solet; cumque de re gravissima agatur, cunctis aequa lance libratis, atque insuper auditis plurium theologorum, et iurisprudentum suffragiis, denique suum iudicium pronunciat, an de tali obitu satis constet, et nihil obstet quominus petenti transitus ad alias nuptias concedi possit.

11. Ex his omnibus Ecclesiastici Praesides certam desumere possunt normam quam in huiusmodi iudiciis sequantur. Quod si, non obstantibus regulis hucusque notatis, res adhuc incerta et implexa illis videatur, ad Sanctam Sedem recurrere debebunt, actis omnibus cum ipso recursu transmissis, aut saltem diligenter expositis.



EL EPISCOPOLOGIO VALENTINO

Con mucho gusto publicamos el siguiente interesante documento en que el Emmo. Sr. Cardenal Secretario de Estado, por encargo de Su Santidad, da gracias al M. I. Sr. Dr. D. Roque Chabás por el primer tomo del «Episcopologio Valentino» enviado al Padre Santo.

Las frases altamente laudatorias que la obra ha merecido, llenarán seguramente de aliento á nuestro respetable amigo, para llevar á feliz término la magna empresa de dotar á nuestra historia eclesiástica de un trabajo cual las glorias de la ilustre Sede valentina se merecen y de su laboriosidad y competencia cabe esperar.

He aquí el texto de la importante carta:

«Segretaria di Stato di Sua Santità.

Dal Vaticano, die XXVI Aprilis 1910.

Reverende Domine:

Rem sane laboriosam aggressus es perficiendam, quam tamen quum absolveris opus laetari poteris religioni aequae ac civitati honestandae perutile. Quod enim scribendum vulgandumque sumpsisti «Episcopologium Valentinum» utrumque exornat egregie, quum edoceat christianae legis disciplinam apud Valentinis inventam primo et auctam postea maiorum studio ac novitate.

Macte virtute: Beatissimus Pater qui pergratum habuit primum operis tui volumen, quod Eidem perhumaniter obtulisti, tuum benemerendi studium amplectitur libentissime, tibi que ab Omnipotenti Deo vires adprecatus ad coepta optima persequenda ex animo benedicit.

Haec tibi laetor aperire et alterius eiusdem voluminis exemplaris quod libens accepi memor et ego ac gratus, existimationem in te meam confirmo meque profiteor

Additissimum,

R. CARD. MERRY DEL VAL.

Illmo. et Rmo. Domino Can. Rocho Chabas Valentinae Metropolitanae Tabularii Praefecto.—Valentiam.»



EL BREVIARIO

El Oficio divino, según lo manifiesta tanto el fin de su institución como la índole de su composición intrínseca, requiere ser celebrado solemnemente en el coro con acompañamiento del canto y de las ceremonias. No es la oración de alguna persona privada, ni aun de los ministros del santuario; es la grande y solemne plegaria del pueblo cristiano, de la Iglesia Católica toda; más aún, de la humanidad y de la creación entera, como quiera que todo hombre es llamado á servir á Dios y á rendirle gloria en el seno de la Iglesia y dado que el hombre es el mediador nato para glorificar al Creador en nombre de las criaturas inferiores. Así como fuera de la humanidad no existe sobre la tierra voz alguna que pueda honrar á Dios y enaltecer sus grandezas, tampoco fuera de la Iglesia existe ó puede existir culto religioso ú homenaje de alabanza que agrade á la Divina Majestad, por lo mismo que fuera de la Iglesia no hay ni puede haber salvación. *Nec est aliud nomen sub coelo datum in quo oporteat nos salvos fieri.*

Todas las partes de que consta el Oficio divino suponen el rezo coral. Las oraciones no tienen nunca el carácter de una efusión de la piedad privada y personal; siempre expresan, por el contrario, los votos de una asamblea. Los salmos, himnos y cánticos, las antífonas, los responsorios y versículos, en suma, todos los elementos del Oficio divino constituyen piezas visiblemente destinadas á ser cantadas en común. Aun las mismas lecciones son lecturas públicas

que suponen un lector que lee para toda la reunión de los asistentes.

Por eso, en todo tiempo y lugar, el rezo solemne y público de los divinos Oficios ha precedido á su recitación privada. Esta es costumbre que se ha establecido espontáneamente como un fruto de la piedad de los Clérigos y monjes. Empezó por carecer de toda obligación propiamente dicha, pero después intervino la Iglesia para sancionar la costumbre, ya universal, y hacer del rezo personal y privado de los divinos Oficios una de las principales obligaciones de la vida sacerdotal y monástica.

San Benito, en su Regla prescribe expresamente á los monjes que trabajan lejos del monasterio ó van de camino, no dejen pasar las horas señaladas para el Oficio y desempeñen el deber de la oración y alabanza divina del mejor modo que puedan, sea cual fuere el lugar donde se encuentren (1). Lo mismo hacían los Clérigos cuando por alguna ocupación de su ministerio no podían asistir á la celebración de las Horas Canónicas en el coro. Tanto para asociarse al hermoso homenaje que la Iglesia tributa á Dios en todas las principales partes del día y de la noche, como para no privar á sus almas de las gracias y del provecho espiritual que trae consigo la oración litúrgica, procuraban suplir su ausencia del coro por el rezo privado de los salmos acostumbrados.

Para rezar privadamente el Salterio no había dificultad alguna, pues todo el mundo lo sabía de memoria. El estudio de los salmos formaba la base de la educación clerical, y nadie lograba ser admitido á los sagrados Ordenes sin haber hecho la prueba de que podía cantar y rezar de memoria cualquiera de los ciento cincuenta cánticos de David. Pero no sucedía lo mismo con las demás partes del Oficio divino, las cuales, por ser demasiado extensas y pocas veces repetidas, no podían ser poseídas de memoria. Los cantores, el lector, el sacerdote oficiante las leían en unos códigos especiales y separados que formaban en cada Catedral, monasterio ó colegiata la librería del coro.

Varios y numerosos eran esos volúmenes especiales que se necesitaban para el rezo de los divinos Oficios. Juan Beleth enumera hasta seis ó siete: el *Antifonario*, ó sea el libro que contiene el texto tanto de las antífonas como de los responsos, la *Divina Biblioteca*,

(1) Reg. cap. L.

es decir, la Biblia, los libros del Antiguo y del Nuevo Testamento, de los cuales se sacaba las lecciones del Nocturno; el *Pasionario*, para la lectura de los actos de los santos mártires; el *Legendario*, para la lectura de las leyendas de los santos no mártires; el *Homiliario*, ó sea una colección de homilías sobre los Evangelios del tiempo y del propio de los santos, y, por fin, el *Sermologio*, ó sea una recopilación de sermones y tratados de los Santos Padres; y á esta lista, si quisiéramos hacerla completa, sería preciso añadir el *Himnario*, el *Sacramentario*, el *Martirologio*, etc.

Fuera del coro, el rezo total de los divinos Oficios era imposible por falta de todos éstos libros. No los poseían todas las iglesias, y menos los simples clérigos. La adquisición de tantos y tan voluminosos códices debía ser dispendiosa; y si bien el gasto no gravaría mucho á las corporaciones ricas y poderosas, como monasterios, Cabildos de catedrales y colegiatas, sobrepujaba ciertamente los alcances de los humildes prioratos é iglesias parroquiales.

Así es como se hizo preciso para el uso universal recopilar en un libro único y portátil, en una especie de manual, toda la materia de esos libros diversos, costosos é inmuebles que el Oficio canónico exigía. De ahí los *Breviarios*.

Este vocablo significa *recopilación, resumen, compendio*. Tiene el inconveniente de no expresar el contenido del libro que designa (1); en cambio indica bien la operación por la que se efectuó su composición, pues fué preciso primeramente formar un todo con los diversos elementos propios y comunes del Oficio divino, y, por otra parte, abreviar lo que era demasiado extenso, cortar, reducir á menos, con el fin de no traspasar los límites que se imponían en un libro litúrgico destinado al uso personal y cotidiano.

Se había creído hasta hace poco que ese trabajo de recopilación y compendio del Oficio se había efectuado por orden de Gregorio VII para uso del clero de la curia romana; pero consta ahora que el texto en que se fundaba semejante opinión había sido mal interpretado (2). El primer Breviario propiamente dicho se halla conte-

(1) En tal concepto están mejor denominados los más de los libros litúrgicos, v. gr., el *Misal*, el *Pontifical*, el *Ritual*, el *Epistolario*, etc., cuyos nombres significan con toda claridad su especial contenido.

(2) Cf. Bauttifol, *Histoire du Bréviaire Romain*, chap. IV. *L' Office moderne et les Breviaires de la cour romaine*.

nido en un manuscrito de Montecasino, hoy conservado en la Biblioteca Mazarina de París (1). Asimismo son de origen monástico los otros dos ó tres ejemplares conocidos de Breviarios manuscritos pertenecientes á tan remota época. Es preciso bajar hasta el pontificado de Inocencio III (1198-1216) para encontrar la primera mención de Breviarios romanos destinados para el uso de los Papas y de la Curia. Radulfo Tungrense atestigua su existencia en los siguientes términos: «Antiguamente, cuando los Pontífices romanos tenían su residencia en el palacio lateranense, se observaba en su Capilla el Oficio romano, pero menos completamente que en las iglesias colegiadas de la ciudad de Roma. Los clérigos de la Capilla papal, bien sea por propia iniciativa ó por orden del Papa, siempre abreviaban el Oficio romano y á menudo lo alteraban, según las conveniencias del Papa y de los Cardenales. Y he visto en Roma un ordinario de este Oficio compilado en tiempos de Inocencio III» (2).

No se conoce ningún ejemplar que se haya conservado de esta primera edición del Breviario de la Curia Pontificia; pero se sabe que la adoptaron para uso de su Orden los franciscanos. No convenía para aquellos Religiosos un oficio como el de los Cabildos ó de los monasterios. Eran mendicantes, se dedicaban al ministerio de la predicación, y por eso casi siempre se encontraban de camino. Más que á nadie les cuadraba la regla de epiqueya, formulada por un Concilio de Tréveris, en 1227, que los Clérigos de viaje pueden contentarse con rezar el *Breviario* del Oficio, es decir, el Oficio abreviado. *Breviaria, in quibus possint horas suas legere, quando sunt in itinere*. Los Menores, pues, adoptaron la costumbre de no rezar más que el compendio del Oficio, y el texto del Oficio compendiado, ó sea del Breviario, lo tomaron de la Corte Pontificia. Así lo dispone expresamente San Francisco en su tercera Regla, y Radulfo Tungrense señala el hecho con estas palabras: «El Oficio compendiado de los Clérigos de la Capilla del Papa fué seguido por

(1) Este hermoso libro de caligrafía lombarda en su tipo más puro, adornado con iniciales según el gusto románico y con pinturas á plena página de estilo bizantino, contiene al principio varios documentos, de cuyo examen se colige con toda seguridad que el referido manuscrito fué confeccionado en el año 1099, de Agosto á Diciembre.

(2) Radulfo de Rivo, Prepósito de Tongres, villa del Obispado de Lieja, murió en 1403. Su tratado *De canonum observantia*, dividido en 23 proposiciones, se halla reproducido en la *Maxima bibliotheca veterum Patrum*, t. XXVI.

los frailes Menores; de ahí que sus Breviarios y libros de Oficio se rotulan siempre *según la costumbre de la Corte Romana*. Respecto á los usos y costumbres de las basílicas de la ciudad de Roma, no cuidaron de recibirlos y de observarlos» (I).

(Se continuará).

—o—o—o—o—o—

BIBLIOGRAFÍA

Una obra interesante

Uno de los asuntos más sometidos á discusión en nuestros días es el referente al *Presupuesto del Clero*, materia para muchos desconocida, pero por casi todos censurada extremadamente.

A deshacer errores, á poner las cosas en claro y á fijar en sus verdaderos términos tan importante cuestión va dirigida la obra que, con el mismo título, acaba de publicar el sabio Prelado de la diócesis de Jaca, Excmo. Sr. D. Antolín López Peláez.

La justa fama universal de que goza el autor de la obra á que nos referimos ahorra todo elogio, que nunca dejaría de ser justificado.

En ella predominan la solidez de raciocinio, la claridad de estilo y la abundancia de datos que le son tan familiares al reverendísimo Prelado, incansable apologista de nuestra sacrosanta religión.

Cuantos datos requiera el más exigente para formar juicio exacto en la materia, tan hábil y admirablemente tratada por el docto Prelado, los encontrará seguramente en el hermoso libro recientemente publicado por éste, pues además del valor intrínseco que encierra dicho libro, ha sido editado en condiciones tales, que su adquisición está al alcance de todas las fortunas, puesto que sólo cuesta una peseta ejemplar.

Nuestro Excmo. Prelado recomienda con todo encarecimiento la citada obra por estimarla útil y de gran aplicación, singularmente para los señores curas párrocos.

(1) *De Can. observ.*, prop. 22 *Excepto psalterio*, dice Gregorio IX. Potthas, n. 1.128.

NOTICIAS

Santa Pastoral Visita.—Llena de satisfacciones por los copiosos frutos cosechados ha sido la tanda de Visita Pastoral practicada por nuestro infatigable señor Arzobispo desde fines del pasado Abril hasta mediados del actual en la huerta que se extiende al Mediodía de esta ciudad. El recibimiento entusiasta hecho al reverendísimo Prelado en todas partes, el gozo y alegría de los pueblos durante su estancia en cada uno de ellos convirtiéndoles en verdaderos días de fiesta, la muchedumbre de fieles que con religiosa asiduidad ha asistido á los triduos de preparación que preceden á la llegada del Prelado, el número incalculable de comuniones repartidas por mano de S. E. Rdma., hacen de esta Visita una continuación digna de las practicadas anteriormente, siendo una prueba más del fondo profundamente piadoso del pueblo valenciano que se ostenta en explosiones de entusiasmo ante la fructífera labor de la Pastoral Visita.

El 29 de Abril, por la mañana, salió S. E. Rdma. para la parroquia de la Punta, donde permaneció dicho día, celebrando en él el Santo Sacrificio. El Rdmo. Prelado visitó, además del templo y las escuelas, las obras de la nueva iglesia parroquial que con tan benemérito esfuerzo están levantando los moradores de este poblado, ayudándoles con una buena limosna.

La tarde de dicho día se dirigió á Pinedo, desde donde continuó visitando las parroquias de Fuente de San Luis, Castellar, Sedaví y Alfafar y su anejo Lugar Nuevo de la Corona, regresando el sábado día 7 para celebrar el 8 de Pontifical en la fiesta de la Patrona de esta ciudad, la Virgen Santísima de los Desamparados.

El día 9, por la tarde, volvió á emprender las fatigosas tareas de la Santa Visita, marchando á la parroquia de Picaña, desde donde continuó á Paiporta, Benetúser y Masanasa, regresando el 14 para asistir ayer día 15 á la procesión de la Patrona, trasladada á este día con motivo de celebrarse el domingo 8 las elecciones á diputados á Cortes.

La Procesión de la Patrona.—Espectáculo conmovedor fué el de la solemne procesión de la Santísima Virgen de los Desamparados celebrada ayer.

La muchedumbre que llenaba la carrera de costumbre, el orden de la comitiva en la que, además de las autoridades, figuraban numerosas entidades y distinguidas personalidades, la lluvia de flores que materialmente alfombró las calles al paso de la sagrada Imagen, el entusiasmo de los fieles prorrumpiendo en aclamaciones y vivas á la Patrona de Valencia, el tiempo sereno y no caluroso, formó un cuadro que es difícil olvidar y que puso nuevo sello á las tradiciones del amor que Valencia siente á su querida protectora la Madre de Dios de los Desamparados.



BOLETÍN OFICIAL

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA

SUMARIO: Circular núm. 70 de S. Excma. Rvma., sobre Coadjutores de ayudas de parroquia. —Idem núm. 71, acerca de los cultos al Sagrado Corazón durante el mes de Junio.—Cédula de citación del Tribunal eclesiástico.—Aviso de la Secretaría de Cámara sobre busca de una partida de bautismo.—Fórmula de consagración al Sagrado Corazón de Jesús.—Letanias de id. id.—Su Santidad Pío X y la Liga Sacerdotal Eucarística.—El Breviario (*conclusión*). —Decreto de la S. C. del Índice, condenando varias obras.—Noticias: Santa Pastoral Visita: Ejercicios espirituales para hombres: Elección de Senador por esta provincia eclesiástica.

ARZOBISPADO DE VALENCIA

Circular núm. 70

En el Auto dictado por nuestro inmediato predecesor el Emmo. y Rmo. Sr. Cardenal Herrero en 14 de Febrero de 1902 sobre deberes y atribuciones de los Coadjutores, á consecuencia del nuevo Arreglo parroquial, distingúen-se hasta cuatro clases de aquellos entre los destinados á prestar servicios en las ayudas ó iglesias auxiliares ó filiales de parroquia, obedeciendo, sin duda, esta complicada clasificación al deseo de facilitar el tránsito á la nueva organización parroquial y de precaver conflictos posibles, á que toda novedad es ordinariamente ocasionada.

Establecido y afianzado ya el nuevo orden de cosas,

la experiencia ha acreditado ser necesario simplificar la expresada clasificación para mayor utilidad de los fieles, haciéndoles más asequibles y cómodos los principales servicios parroquiales en las referidas iglesias auxiliares ó filiales y obteniéndose de este modo el verdadero fin á que responde la creación de las mismas.

Tomando, pues, como base fija de la existencia de éstas la demarcación ó señalamiento de territorio peculiar que les está asignado, ya forme parte del mismo término municipal de la matriz, ya sea distinto, determinamos y constituímos lo siguiente con fuerza de ley diocesana, derogando el citado Auto en cuanto procediere:

1.º A todas las susodichas iglesias, llámense ayudas, auxiliares ó filiales,—con la sola excepción de las enclavadas dentro de esta ciudad de Valencia, pero no de las que pertenecen á sus barrios ó suburbios,—les compete tener pila bautismal, libros sacramentales y sello, debiendo proveerse de ellos, si aún no los tuviesen, para el día 1.º de Julio próximo; mas respecto de Cementerio, podrán asimismo tenerlo propio, donde así conviniere por motivos especiales, mediante nuestra autorización particular, ó bien tenerlo común con la parroquia.

2.º Los Coadjutores nombrados para tales iglesias, además de la residencia en ellas, según se consigna en el núm. 2 del citado Auto, tienen, respecto de los fieles existentes en su territorio, todas las obligaciones del cargo parroquial, exceptuada la aplicación de la misa *pro populo*, bajo la inmediata inspección y general subordinación al respectivo Párroco.

3.º Considerándose á tales Coadjutores, por virtud de su nombramiento é institución, investidos de una delegación habitual, cuidarán de expresar este carácter con la fórmula *de licentia Parochi* en las partidas de bautismos y matrimonios; pero no será menester que lo hagan en la instrucción de diligencias para estos, ni en la expedición ó libramiento de partidas.

4.º Respecto de aquellas filiales ó ayudas de parroquias á las cuales no se les señaló territorio determinado por el citado Arreglo parroquial, ha de entenderse que ninguna alteración se introduce por la presente *Circular*.

5.º Por último, en lo que atañe á percepción de obvenciones, dejamos en vigor lo dispuesto en el repetido Auto con la loable recomendación que allí mismo se hace á los Párrocos interesados.

Valencia 31 de Mayo de 1910.

† VICTORIANO, *Arzobispo de Valencia*.



Circular núm. 71

Después del poético mes de Mayo consagrado á la Virgen Santísima, Madre del Amor Hermoso, la piedad de los fieles dedica el mes de Junio al Sagrado Corazón de Jesús, amor substancial del Padre y foco inextinguible de ese fuego divino, que Él vino á encender sobre la tierra.

Devoción hermosísima esta del pueblo cristiano al Corazón Deífico, tiene en nuestros días importancia particular, y por eso de nuevo, y con encarecimiento, Nos complacemos en recomendarla.

Las apariciones á la Beata Margarita María á fines del siglo xvii ofrecen al mundo una nueva manifestación del amor vivísimo de Jesús á los hombres, remedio eficaz de esas horribles llagas de la sensualidad y del egoísmo, que corroen las entrañas del mundo actual.

Clemente XIII, al aprobar dicho culto en 1763; Pío IX, al dictar una fórmula de consagración particular; León XIII, elevando á rito de primera clase su fiesta y consagrando el mundo al Sagrado Corazón al terminar el siglo xix y principiar el xx, y el bondadosísimo Pío X, enriqueciendo con especiales indulgencias los cultos del mes de Junio y mandando repetir la consagración solemne, nos mani-

fiestan con toda claridad las esperanzas que la Iglesia nuestra Madre cifra en esta escogida devoción.

Lo que al principio fué patrimonio de algunas familias religiosas, después de vencer enormes dificultades y pasar por el crisol de grandes pruebas, es hoy, gracias á Dios, culto popular y no es difícil con entusiasmo y buena voluntad conseguir por su medio notables frutos de renovación del pueblo fiel.

Procúrenlo nuestros amadísimos colaboradores, ateniéndose á las recomendaciones que ya en años anteriores tenemos hechas, á saber:

1.º Donde se pueda, ofrézcanse al Divino Corazón cultos especiales durante todo el mes de Junio; y donde tanto no sea fácil, hágase una novena ó triduo, procurando celebrar con esplendor el día de la fiesta.

2.º Instruyan á los fieles en sermones ó pláticas, llenas de unción y sencillez, acerca el objeto, espíritu y prácticas de esta devoción.

3.º Foméntense las congregaciones del Sagrado Corazón de Jesús, y de modo especial el Apostolado de la Oración que por su flexibilidad de organización puede adaptarse á cualquier congregación ya establecida y darle robustez y vigor sin el inconveniente de multiplicar demasiado en una misma iglesia las asociaciones religiosas.

4.º Fomenten, asimismo, el uso de medallas, escapularios, escudos y estampas del Sagrado Corazón y la difusión de hojas sueltas, folletos y revistas, entre las cuales ocupa puesto de honor *El Mensajero*, de Bilbao, que trata constantemente de esta devoción.

5.º Renuévese el día de la fiesta la consagración, cuya fórmula se publica en este mismo número del BOLETÍN.

6.º Propáguese la devoción de los nueve primeros viernes de mes, aconsejando especialmente á los niños y niñas que la practiquen después de su primera Comunión.

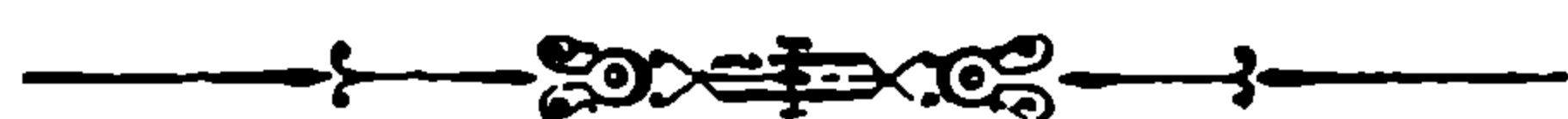
7.º En todos los cultos del mes del Sagrado Corazón concedemos Nuestra licencia para que, según la pruden-

cia de los Rdos. Sres. Encargados de iglesias y habiendo número suficiente de adoradores, se pueda exponer solemnemente el Santísimo Sacramento.

8.º Concedemos también cien días de indulgencia en la forma acostumbrada por cada vez que se asista á estos cultos y cien más por cada Sagrada Comunión hecha con motivo de los mismos.

Valencia 29 de Mayo de 1910.

† VICTORIANO, *Arzobispo de Valencia.*



TRIBUNAL ECLESIAÍSTICO

CEDULA DE CITACION

En el expediente sobre justificación de la ausencia en ignorado paradero de Luis Pons Kaiser, al efecto de la prestación de consejo para contraer matrimonio su hijo Luis Pons Verdú, se ha acordado llamar á dicho ausente, que tuvo su último domicilio conocido en esta ciudad, para que dentro de nueve días pueda exponer lo que tenga por conveniente acerca del particular.

Valencia 31 de Mayo de 1910.—El Notario Mayor Secretario, *Dr. Santiago García.*



SECRETARÍA DE CÁMARA

Aviso sobre busca de partida

De orden de S. E. Rdma. el Arzobispo, mi señor, los reverendos señores Curas párrocos de esta capital se servirán disponer que en sus respectivos archivos parroquiales se busque la partida de bautismo de Salvador Palasi Guillem, que nació por los años 1873 ó 1874, enviando en el término de una semana copia simple de ella, ó negativa en su caso, á esta oficina.

Valencia 28 de Mayo de 1910.—*Dr. Félix Bilbao*, Canónigo Secretario.

FÓRMULA DE CONSAGRACIÓN

AL SACRATÍSIMO CORAZÓN DE JESÚS

Dulcísimo Jesús, Redentor del género humano, míranos humildemente postrados ante tus altares. Tuyos somos, tuyos queremos ser; y para que podamos unirnos más íntimamente contigo, hoy cada uno de nosotros voluntariamente se consagra á tu Sacratísimo Corazón. Es verdad que muchos jamás te conocieron, que muchos te abandonaron después de haber despreciado tus mandamientos: de unos y otros ten misericordia, benignísimo Jesús, y atráelos todos á tu Sagrado Corazón. Reina, Señor, no solamente sobre los fieles que jamás se apartaron de Ti, sino también sobre los hijos pródigos que te abandonaron, y haz que éstos prontamente regresen á la casa paterna para que no mueran de hambre y de miseria. Reina sobre aquellos á quienes trae engañados el error de sus opiniones ó separados la discordia, y condúcelos al puerto de la verdad, y llámalos de nuevo á la unidad de la fe para que en breve no haya sino un solo redil y un solo pastor. Reina, finalmente, sobre todos aquellos que viven en las antiguas supersticiones de la gentilidad, y no rehuses llamarlos desde las tinieblas á la luz y Reino de Dios. Concede, Señor, á tu Iglesia segura libertad y firmeza, á todos los pueblos la tranquilidad del orden, y haz que de uno á otro polo de la tierra resuene unánime esta voz: ¡Alabado sea el Divino Corazón, causa de nuestra salud, y al mismo sean dados gloria y honor por todos los siglos! Amén.

(LEÓN XIII, 25 Mayo 1899.)

LETANÍAS DEL S. C. DE JESUS

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos.

Padre Eterno, Dios de los Cielos,	Ten misericordia de nosotros
Hijo Redentor del mundo, Dios verdadero,	»
Espíritu Santo, Dios,	»
Santa Trinidad, un solo Dios,	»
1. Corazón de Jesús, Hijo del Eterno Padre,	»
2. Corazón de Jesús, formado por el Espíritu Santo en el seno de una Madre Virgen,	»
3. Corazón de Jesús, unido substancialmente al Verbo de Dios,	»
4. Corazón de Jesús, de majestad infinita,	»
5. Corazón de Jesús, templo santo de Dios,	»
6. Corazón de Jesús, tabernáculo del Altísimo.	»
7. Corazón de Jesús, casa de Dios y puerta del Cielo,	»
8. Corazón de Jesús, horno ardiente de caridad,	»
9. Corazón de Jesús, receptáculo de Justicia y de amor,	»
10. Corazón de Jesús, lleno de bondad y de amor,	»
11. Corazón de Jesús, abismo de todas las virtudes,	»
12. Corazón de Jesús, dignísimo de toda alabanza,	»
13. Corazón de Jesús, Rey y centro de todos los cora- zones,	»
14. Corazón de Jesús, en que están los tesoros de la sa- biduría y de la ciencia,	»
15. Corazón de Jesús, en que habita toda la plenitud de la Divinidad,	»
16. Corazón de Jesús, en que el Padre se complació mucho,	»
17. Corazón de Jesús, de cuya plenitud todos hemos re- cibido,	»
18. Corazón de Jesús, deseo de los eternos collados,	»
19. Corazón de Jesús, paciente y de mucha misericordia,	»
20. Corazón de Jesús, rico para con todos los que te invocan,	»
21. Corazón de Jesús, fuente de vida y de santidad,	»
22. Corazón de Jesús, propiciación por nuestros pecados,	»
23. Corazón de Jesús, saturado de oprobios,	»
24. Corazón de Jesús, triturado por nuestros delitos,	»
25. Corazón de Jesús, hecho obediente hasta la muerte,	»
26. Corazón de Jesús, perforado por una lanza,	»
27. Corazón de Jesús, fuente de toda consolación,	»

- | | |
|--|---------------------------------|
| 28. Corazón de Jesús, vida y resurrección nuestra, | Ten misericordia
de nosotros |
| 29. Corazón de Jesús, paz y reconciliación nuestra, | » |
| 30. Corazón de Jesús, víctima de los pecados, | » |
| 31. Corazón de Jesús, salud de los que en Ti esperan, | » |
| 32. Corazón de Jesús, esperanza de los que en Ti mueren, | » |
| 33. Corazón de Jesús, delicias de todos los Santos, | » |

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, perdónanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, escúchanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, ten misericordia de nosotros.

Jesús, manso y humilde de Corazón:

Haz nuestro corazón semejante á tu Corazón.

ORACIÓN

Omnipotente y sempiterno Dios, mira al Corazón de tu amantísimo Hijo y á las alabanzas y satisfacciones que te ofreció en nombre de los pecadores, y concede propicio el perdón á éstos, que imploran tu misericordia, en nombre de tu mismo Hijo Jesucristo, que contigo vive y reina en unidad con el Espíritu Santo Dios, por todos los siglos de los siglos. Amén.



SU SANTIDAD PIO X.

Y LA

LIGA SACERDOTAL EUCARÍSTICA

Hallábase en prensa el número pasado de nuestro *Boletín Eucarístico*, cuando recibimos la gratísima nueva, que se nos comunicaba por el M. Rvdo. P. Director general de la Liga Sacerdotal, sobre la singular merced y honor señalado que acaba de concederle nuestro amantísimo Padre el Papa del Sacramento, Su Santidad Pío X. Por esta causa, apenas escribimos algunas reflexiones sobre esto, lo cual hacemos hoy para satisfacción de nuestros queridos

consocios, estímulo de nuestros celosos Moderadores diocesanos y honor y prez del Clero español, á quien cabe, en esta ocasión, no escasa alabanza y gloria.

El facsímile del autógrafo firmado por Su Santidad y entregado al Rvdo. P. Eugenio Couet, Moderador General de nuestra Asociación, expresa y contiene, por modo eminente, cuanto pudiéramos decir de la importancia de la audiencia concedida por el Santo Padre á nuestro Director, de la estima en que tiene á nuestra Confraternidad el Papa, y el altísimo honor dispensado á tan benemérita Institución por el Pontífice reinante.

He aquí el texto del referido documento y su versión á nuestra lengua:

Dilectis filiis gratulanter ex animo, et fausta quaeque, et salutaria in retributionem a Domino adprecantes, Apostolicam benedictionem peramentur impertimus.

Die 8 Februarii 1910.

PIUS PP. X.

(Hay una rúbrica).

Llena de alegría nuestra alma, y rogando al Señor que os recompense con todo linaje de gracias, os damos, Amados Hijos, con todo el amor del corazón, la Bendición Apostólica.

Día 8 de Febrero de 1910.

PÍO PAPA X.

Resalta muy particularmente en las Letras anteriores, escritas por el mismo Padre Santo, la importancia de la audiencia habida el 8 de Febrero en el Vaticano. Y con efecto; de grande importancia merece calificarse el interés que Su Santidad mostró en conocer el movimiento producido por la acción eucarística del sacerdocio católico, mediante el Breve *Romanorum Pontificum*, que instituyó canónicamente, como tal Asociación Eucarística en la Iglesia universal, la reunión ó Liga de sacerdotes, encaminada á proponer y propagar entre todos los fieles del mundo católico la ejecución del celeberrimo Decreto *Sacra Tridentina Synodus*, ó sea, la práctica de la Comunión frecuente.

De todos es conocido y harto sabido el interés é importancia que Pío X concede á las obras eucarísticas, como medio valioso de regeneración social y de restauración cristiana. Esto supuesto, no

es extraño afirmar que el Sumo Pontífice oyó con gran satisfacción el crecimiento, desarrollo y propaganda del Instituto eucarístico sacerdotal por Él creado, el cual, según la relación oficial presentada por el mencionado reverendo Moderador de toda la Archiconfraternidad, cuenta en la actualidad, entre Cardenales, Arzobispos, Obispos, clérigos seculares y regulares, 35.000 socios. No es de extrañar tampoco, que al oír semejante relato se despertara en el corazón amantísimo del Santo Padre una predilección especial hacia cuantos han cooperado y secundado su hermosa labor eucarística, y por tanto, que los apellidara, declarando su importancia, con el título de predilección: *Dilectis Filiis*.

* * *

El número considerable de miembros que hoy cuenta tan meritísima institución eucarística, que sólo lleva tres años de existencia, además de interesar el corazón del Padre Santo, ha puesto de relieve el celo con que los Prelados y sacerdotes de toda la Iglesia han seguido las orientaciones eucarísticas trazadas por el augusto Prisionero del Vaticano. De aquí ha brotado su singular estima hacia esta Obra, y ese levantar los ojos al cielo en demanda de protección eucarística, para rogar al Dios de la misericordia que derrame sus bendiciones y carismas sobre estos amados hijos, los socios de la Liga Sacerdotal Eucarística, que con sus exhortaciones y ejemplos, de palabra y por escrito, en el púlpito y en el confesonario, trabajan y se afanan por llevar á los fieles á la Comunión frecuente y diaria, fin principal y particular de esta Asociación.

Elocuente prueba de esta estima que profesa el Jefe de la Iglesia á los Rvdos. sacerdotes de esta Archiconfraternidad, es la gracia que acaba de concederles, como reza el mencionado autógrato: *os damos con todo el afecto de nuestro corazón la Bendición Apostólica*.

La Bendición Apostólica es la gracia máxima que el Vicario de Cristo puede conceder en la tierra. Cuando el Papa bendice con su Autoridad Apostólica á los fieles de la Iglesia Católica, comunícales los bienes y gracias celestiales, en tal medida, que si reciben sin conciencia de culpa grave tamaña merced, quedan completamente limpios de toda mancha, y por ende, agradables á los divinos ojos. Por esta causa, los verdaderos fieles y amantes hijos de la Iglesia Católica, conocedores de la alteza y valía de estos dones, los estiman en lo que valen y se disponen y afanan por recibirlos, bien cuando

los concede directamente el Sucesor de San Pedro, ó bien cuando viene á ellos por medio de los Rvdos. Prelados. Es, pues, indudable que el conceder Su Santidad, en la audiencia del 8 de Febrero próximo pasado, su bendición Apostólica á todos y cada uno de los miembros de la Archiconfraternidad de la Liga Sacerdotal Eucarística, ha estimado y avalorado el celo de los Rvdos. Prelados y sacerdotes que á la misma pertenecen.

Treinta y cinco mil socios cuenta hoy esta Obra, que lleva tres años de existencia, decía la relación presentada al Padre Santo. Forman en este número los miembros de todas las naciones, así del viejo como del nuevo Continente, ocupando lugar señalado en esta suma la Iglesia de España, que hoy cuenta inscritos en esta Liga más de *ocho mil* socios, es decir, casi la cuarta parte del número mencionado. Si, pues, ha servido de gran consolación al Padre Santo el reconocimiento de los progresos realizados por esta Institución, que en tan corto tiempo ha alcanzado tan favorable éxito, es indudable que el respetabilísimo Clero español, con sus venerables Prelados á la cabeza, ha tenido gran parte en esta consolación, atendido su número, mostrando de esta suerte una vez más su amor al Dios de la Eucaristía y su inquebrantable fidelidad y adhesión á la Santa Sede.

* * *

Mas sobre la importancia y estima que el Soberano de la Iglesia Católica ha mostrado á esta Confraternidad delante del Moderador general de la Liga Sacerdotal Eucarística, sobresale el señalado honor que á la misma acaba de conceder, dando su nombre para que se inscriba en los registros de aquélla. Merced es esta de tanta monta, que si no fuera ya santo el fin de esta Obra, bastaría ésta solamente para santificarla y distinguirla entre las Obras Eucarísticas.

Pero, no es esto sólo: al inscribirse la Santidad de Pío X entre los miembros de la mencionada Asociación, más que declarar la profunda humildad de su alma y el amor ferviente que su hermoso corazón siente hacia el Dios de la Eucaristía y por ende á la Comunión frecuente y diaria, ha querido estimular el celo de los propagadores de ella, á fin de que continúen trabajando en la difusión de tan santo Instituto Así lo manifestó en la audiencia antedicha al Rvdmo. P. Couet, con estas elocuentísimas y significativas palabras: *Decidles que el Papa ha dado su nombre á la Archiconfraternidad, de todo corazón.*

Si nuestros amados y celosos cooperadores de España en esta santa Institución han trabajado hasta hoy en favor de ella con gran fervor, no dudamos que crecerá éste y será aquél dulcemente aguijoneado por este alto ejemplo que acaba de dar al Clero católico el Supremo Jerarca de la Iglesia, haciéndose nuestro Hermano y Consocio, en la Liga Sacerdotal Eucarística.

(Del *Boletín Eucarístico de Málaga*).



EL BREVIARIO

(*Conclusión.*)

Pero al adoptar este Breviario de la Corte Romana, los Menores no le dejaron en su forma primitiva del tiempo de Inocencio III, sino que lo modificaron profundamente, llegando á dar del mismo una segunda edición, obra del general de la Orden, Aymon, la cual fué aprobada por el Papa Gregorio IX, en 1241, y llegó con el tiempo á ser aceptada por la Curia.

No siendo nuestro intento resumir siquiera á grandes rasgos la historia del Breviario Romano, juzgamos ocioso detenernos en relatar cómo el Breviario de los Menores, llamado también de Gregorio IX, después de haber sido popularizado por toda la cristianidad, merced á dichos Religiosos, fué sustituido por orden de Nicolás III, á los libros corales del antiguo Oficio usados en las basílicas de la Ciudad Eterna, y cómo empezó á ser el verdadero Breviario de la Iglesia Romana, ínterin llegase el día en que el Papa San Pío V debía imponerle á toda la Iglesia de rito latino como Breviario universal. Basta para nuestro propósito haber señalado el principio del desarrollo histórico, que debía rápidamente conducir á su forma actual el libro que la Iglesia pone en manos de sus Ministros para que le sirvan de perpetuos intérpretes en el acatamiento de Dios.

El Breviario, en efecto, es el libro de la oración pública de la Iglesia. No es, como algunos se han figurado, un devocionario para uso de los Sacerdotes y demás Ministros del Santuario. En este libro la Iglesia es quien habla á Dios, quien alaba y glorifica á la Soberana Majestad, quien suplica á la infinita Bondad y Misericordia en nombre de todo el pueblo cristiano. La Esposa de Cristo es quien intercede, no por las necesidades privadas y particulares de sus Ministros, sino para la salvación de todas las almas y las necesidades del mundo entero. El Clérigo ó el Religioso, obligado al rezo del Breviario, es solamente un instrumento del que la Iglesia se

vale para su sublime oración: no habla en su nombre propio, sino que presta á la Esposa de Cristo, á la excelsa Adoratriz en espíritu y en verdad, á la par que su voz y el movimiento de sus labios, su mente y su corazón para la universal súplica y la perenne alabanza.

Obra de los siglos, empapado en el espíritu de devoción de los santos, el Breviario Romano es un libro que embelesa por su unción y belleza. San Francisco de Sales decía: «Después de las Escrituras Sagradas, no conozco libro más bello que el Breviario». Siendo aún protestante, Newmann escribía: «Hay tanta excelencia, tanta belleza en los Oficios del Breviario, que si controversistas católicos lo presentasen á un protestante de buena fe y libre de prejuicios como el libro de las devociones romanas, se formaría indudablemente éste, un concepto favorable de la Iglesia Católica».

Es cierto que las oraciones del Breviario no tienen nada de común con las plegarias huera ó insípidas de los devocionarios hoy en boga. Tanto por su elevación teológica como por su incomparable belleza literaria, obligan aquéllas á pensar que sólo la verdadera Iglesia puede orar de este modo.

Narra el mismo Newmann cómo conoció por primera vez el Breviario de la Iglesia Romana y cómo se enamoró desde un principio de ese libro que contribuyó tan eficazmente á su conversión: «Una casualidad, al parecer, me inició en el conocimiento del Breviario, ese monumento tan admirable y embelesador de la devoción de los Santos. A la muerte de Hurrel me invitaron á escoger en la biblioteca del finado uno de sus libros como recuerdo. Iba recorriendo con la vista los estantes guarnecidos de volúmenes, sin saber á qué decidirme, cuando un amigo que me acompañaba me dijo: «Coja usted esto». Era el Breviario que Hurrel tenía siempre consigo. Lo he tomado, estudiado, y he sacado de él la substancia de mi *Tract.* sobre el Breviario Romano, cuya publicación dió tanto que pensar aún á mis propios amigos. Desde entonces lo tengo sobre mi mesa, sirviéndome constantemente de él y encontrando en él siempre nuevos horizontes» (I).

Igual impresión recibió del Breviario Mr. Evers, pastor protestante, párroco de Orbach, en Alemania, quien se convirtió al catolicismo en 1880. En un folleto publicado en el año siguiente con el fin de explicar los motivos de su conversión, declara que «la estrella que le condujo al seno de la Iglesia Católica ha sido el estudio del Breviario Romano.»

¡Ojalá todos los sacerdotes supieran apreciar del mismo modo el incomparable tesoro que entre manos tienen! ¡Ojalá les gustase, á ejemplo de San Francisco de Sales, aplicar al Breviario la exclamación de San Agustín hablando del Salterio: «Mi Salterio es mi gozo». *Psalterium meum, gaudium meum!* Sí, verdaderamente el libro de

(I) *Historia de mis opiniones religiosas*, part. III.

los rezos de la Iglesia es manantial de inefable gozo para los que saben entenderle y saborearle; como los collados y valles de la tierra de promisión, mana leche y miel, y hace experimentar á quien lo reza con inteligencia y devoción algo del goce que disfrutaban los bienaventurados al cantar las divinas alabanzas en la patria eterna.

(Del *Boletín de Silos*.)



SAGRADA CONGREGACION DEL INDICE

Decreto condenando varias obras

Sacra Congregatio Eminentissimorum ac Reverendissimorum Sanctae Romanae Ecclesiae Cardinalium a Sanctissimo Domino Nostro Pio Papa X Sanctaque Sanctaque Sede Apostolica Indice librorum pravae doctrinae, eorumdemque proscriptioni, expurgationi ac permissioni in universa christiana republica praepositorum et delegatorum, habita in Palatio Apostolico Vaticano die 7 Martii 1910, damnavit et damnat, proscripsit proscribitque, atque in Indicem librorum prohibitorum referri mandavit et mandat quae sequuntur opera:

JOSÉ TURMELL, Histoire de theologie positive, depuis l'origine jusqu' au concile de Trente. Paris, Gabriel Beauchesne et Cie.

Tertullien. Paris, Bloud et Cie.

Saint Jérôme. Ibid.

ANGEL PULIDO FERNÁNDEZ, Españoles sin patria y la raza sefardí, Madrid, E. Teodoro, 1905.

LUIS GÁMBARA, La sociología; manual para estudiantes de derecho, de filosofía y de bachillerato y de cultura general. Barcelona, casa editorial, 1909.

Sociología criminal; manual para abogados, médicos forenses, estudiantes de derecho y de medicina y de cultura general. Ibid. 1909.

Antropología criminal; especial para abogados, médicos, estudiantes de derecho y de medicina y de cultura general. Ibid. 1909.

Psicología y antropología criminal; curso dado en el salón doctoral de la Universidad de Barcelona. Ibid. 1909.

Itaque nemo cuiusquam gradus et conditionis praedicta opera damnata atque proscripta, quocumque loco et quocumque idiomate, aut in posterum edere, aut edita legere vel retinere audeat, sub poenis in Indice librorum vetitorum indictis.

IOSEPHUS TURMEL ET FORTUNATUS RUSSO, Decreto S. Congregationis, edito die 5 Iulii 1909, quo quidam libri ab eis conscripti notati et in Indicem librorum prohibitorum inserti sunt, laudabiliter se subiecerunt.

Quibus Sanctissimo Domino Nostro Pio Papae X per me infrascriptorum Secretarium relatis, Sanctitas Sua decretum probavit, et promulgari praecepit. In quorum fidem etc.

Datum Romae, die 9 Martii 1910.—FRANCISCUS Card. SEGNA, Praefectus.—*Thomas Esser, O. P.*, Secretarius.



NOTICIAS

Santa Pastoral Visita.—Continuando nuestro Excmo. y Rdmo. Prelado las graves tareas que le impone el cumplimiento de deber tan sagrado, ha practicado últimamente la Santa Visita Pastoral en los tres importantes poblados marítimos de Valencia, destinando dos días á cada uno, á fin de que los frutos espirituales fuesen más copiosos. En efecto, lo han sido mucho por la misericordia de Dios, pues que expuestos como están desgraciadamente aquellos núcleos de población, por varios motivos, á la influencia deletérea de las propagandas impías, representa indudablemente un triunfo muy consolador el que, después de la acostumbrada preparación evangélica por los misioneros á ello destinados, y alentados más y más por la palabra apostólica de S. E. Rdma., haya éste podido distribuir cerca de cinco mil comuniones y administrar un número mayor de confirmaciones, despertando además entre aquellos fieles manifestaciones entusiastas de júbilo y de adhesión lo mismo á su llegada á cada una de las tres parroquias del Grao, Cañamelar y Cabañal, que cuando recorrió á pie sus calles para visitar las escuelas y colegios, como en todas partes acostumbra hacerlo el señor Arzobispo, dando con ello testimonio público de su amor á la niñez y al profesorado de instrucción primaria y de la protección cariñosa que la Iglesia dispensa á la educación y cultura cristianas.

En suma, la jornada pastoral en los referidos poblados marítimos ha sido una página más, por cierto muy brillante, en la crónica de la Santa Visita que con tan ardiente celo y á costa de tantas fatigas va realizando nuestro amantísimo Prelado en su dilatada Archidiócesis, cuyos pueblos todos rivalizan en demostraciones de religiosidad y cariño al acoger á quien va á ellos en nombre de Dios Nuestro Señor.

Ejercicios espirituales para hombres.—Aunque la efica-

cia maravillosa de los Ejercicios de San Ignacio para la renovación espiritual de toda clase de personas no necesita de pruebas, es digno de registrarse lo mucho y bueno que por este medio se va consiguiendo en esta Diócesis, para edificación de todos y para estímulo de aquellos párrocos y sacerdotes que puedan trabajar en la organización de esta admirable obra.

Hace ya tiempo que estos ejercicios se vienen dando, no sólo para caballeros, sino también para la clase obrera en la Casa de la Purísima de Alacuás. El consuelo que de ellos sacan, la transformación que experimentan muchos de los que los han practicado, son difíciles de explicar. Muchos de los obreros salen de allí convertidos en verdaderos apóstoles, deseando hacer participantes á sus compañeros, tantas veces miserablemente engañados, de la paz, de la verdadera alegría que se goza al acercarse á Dios y conocerle á la luz de los Santos Ejercicios.

Lo mismo que en la Purísima, en el convento de Santo Espíritu del Monte, se dan también tandas en las que grupos bien nutridos de nuestros piadosos huertanos, practican con piedad edificante sus retiros, volviendo en piadosas romerías á sus pueblos llenos de santa paz y dispuestos á ser ejemplo de sus vecinos por su piedad ferviente.

Y lo que en la Purísima y en Santo Espíritu, sucede en algunas otras de las varias comunidades que existen en la Diócesis.

Pero no es sólo en las casas religiosas donde los Ejercicios se practican. De una ciudad importante del Arzobispado sabemos, en la que durante corto espacio, y en reclusión voluntaria, hubo varias tandas en número de *más de mil ejercitantes*, siendo frecuentes las ocasiones en que el P. Director de los Ejercicios se veía interrumpido por los sollozos de compunción de los asistentes y practicándose con piedad conmovedora el santo Vía-Crucis y actos de penitencia que ponían bien de relieve el fervor religioso de los concurrentes.

Familias vueltas á la paz antes perdida, perdón de enemigos, reforma de costumbres, alejamiento de tabernas y centros de peligro, son los frutos benditos que en la población aludida han producido los Ejercicios espirituales.

Senador por la provincia eclesiástica.—Conforme al Real decreto de convocatoria para las nuevas elecciones de Diputados y Senadores, se ha verificado esta última el día 22 de Mayo último para designar á quien haya de representar á nuestra provincia eclesiástica en la Alta Cámara, resultando reelegido el Excmo. y Rdmo. Sr. Obispo de Sión por unanimidad de sufragios de los señores compromisarios, reunidos en Junta electoral bajo la presidencia del señor Arzobispo, con todas las solemnidades legales.



BOLETÍN OFICIAL

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA

SUMARIO: Carta Encíclica de Su Santidad.—Tribunal Eclesiástico: Cédula de citación.—S. C. de Sacramentos: Sobre privilegios de la Bula llamada de los Borjas. —S. C. de Ritos: sobre algunas costumbres de la Catedral de Astorga.

LITTERAE ENCYCLICAE

Venerabilibus fratribus Patriarchis, Primatibus, Archiepiscopis, Episcopis, aliisque locorum ordinariis pacem et communionem cum apostolica sede habentibus.

PIUS PP. X

VENERABILES FRATRES SALUTEM ET APOSTOLICAM BENEDICTIONEM

Editae saepe Dei ore sententiae et sacris expressae litteris in hunc fere modum, iusti memoriam fore cum laudibus sempiternam eundemque loqui etiam defunctum (1), diuturna Ecclesiae opera et voce maxime comprobantur. Haec namque sanctitatis parens et altrix, iuvenili robore vicens ac Numinis afflatu semper acta *propter*

(1) Ps. CXI, 7;—Prov. x, 7;—Hebr. XI, 4.

inhabitantem spiritum eius in nobis (1), quemadmodum iustorum sobolem nobilissimam ipsa una gignit, enutrit, ulnisque complectitur suis, ita materni amoris instinctu de ipsorum retinenda memoria atque honore instaurando se praebeat apprime sollicitam. Ex ea recordatione superna quadam suavitate perfunditur et a mortalis huius peregrinationis miseriis contuendis abducitur, quod beatos illos caelicolas *gaudium suum et coronam* esse iam cernat; quod in ipsis eminentem agnoscat Sponsi caelestis imaginem; quod novo testimonio suis filiis antiqua dicta confirmet: *diligentibus Deum omnia cooperantur in bonum, iis qui secundum propositum vocati sunt sancti* (2). Horum autem praeclara facinora, non modo sunt ad commemorandum iucunda, sed etiam ad imitandum illustria, et magnus virtutis excitator est concentus ille sanctorum Paullinae resonans voci: *imitatores mei estote sicut et ego Christi* (3).

Ob haec, Venerabiles Fratres, Nos, qui vixdum suscepto pontificatu maximo, propositum significavimus enitendi constanter ut «omnia instaurarentur in Christo»; datis primum encyclicis litteris (4) impense curavimus ut Nobiscum omnes intuerentur in *apostolum et pontificem confessionis nostrae, ... in auctorem fidei et consummatorem Iesum* (5). At quoniam ea fere est infirmitas nostra, ut tanti exemplaris amplitudine facile deterreamur, providentis Dei numine, aliud a nobis est exemplar propositum, quod quum Christo sit proximum, quantum humanae licet naturae, tum aptius congruat cum exiguitate nostra, Beatissima Virgo Augusta Dei Mater (6). Varias denique sancti occasiones recolendae memoriae sanctorum caelitem, communi admirationi obiecimus fideles hosce servos ac dispensatores in domo Domini, et, prout suus cuique locus est, Eius amicos ac domesticos, qui *per fidem vicerunt regna, operati sunt iustitiam, adepti sunt repromissiones* (7), ut illorum exemplis adducti, *iam non simus parvuli fluctuantes et circumferamur omni vento doctrinae, in nequitia hominum, in astutia ad circumventionem erro-*

(1) Rom. VIII, 11.

(2) Rom. VIII, 28.

(3) Cor. IV, 16.

(4) Litt. Encycl. «*E supremi*» die IV m. Octobr. MCMIII.

(5) Hebr. III, 1;—XII, 2-3.

(6) Litt. Encycl. «*Ad diem illum*», die II m. Februar. MCMIV.

(7) Hebr. XI, 33.

is; veritatem autem facientes in charitate, crescamus in illo per omnia qui est caput Christus (1).

Altissimum hoc divinae Providentiae consilium in tribus maxime viris perfectum fuisse docuimus, quos magnos pastores eosdemque doctores diversa quidem aetas tulit, sed aequè propemodum Ecclesiae calamitosa. Hi sunt Gregorius Magnus, Ioannes Chrysostomus et Augustanus Anselmus, quorum saecularia solemnia celebrari contigit per hos annos. Binis praeterea Encyclicis Litteris datis iv Idus Martias anno mcmiv et xi Calend. Maias mcmix, doctrinae capita et christianae vitae praecepta, quotquot opportuna cadere in haec tempora visa sunt, e sanctorum exemplis monitisque decerpta, fusius evolvimus.

At quoniam persuasum Nobis est, ad impellendos homines, illustria Christi militum exempla longe magis valitura quam verba exquisitasque disceptationes (2); oblata feliciter opportunitate libentes utimur saluberrima instituta ab alio pastore sanctissimo accepta commendandi, quem huic aetati propiorem iisdemque paene lactatum fluctibus Deus excitavit, Sanctae Romanae Ecclesiae Cardinalem, Mediolanensium Antistitem, ante annos ccc a sa. me. Paulo V in sanctorum album relatum, Carolum Borromeum. Nec id minus ad rem; siquidem, ut memorati Decessoris Nostri verba usurpemus: «Dominus, qui facit mirabilia magna solus, magnificavit novissime
«facere nobiscum, ac miro dispensationis suae opere statuit super
«Apostolicae petrae arcem grande luminare, eligens sibi e gremio
«sacrosanctae Romanae Ecclesiae Carolum, sacerdotem fidelem,
«servum bonum, formam gregis, formam Pastorum. Qui videlicet
«multiplici fulgore sanctorum operum universam decorando Eccle-
«siam, sacerdotibus et populo praeluceret quasi Abel in innocentia,
«quasi Enoch in munditia, quasi Iacob in laborum tolerantia, quasi
«Moyses in mansuetudine, quasi Elias in ardenti zelo, quique imi-
«tandum exhiberet inter affluentes delicias Hieronymi corporis cas-
«tigationem, Martini in sublimioribus gradibus humilitatem, Grego-
«rii pastorem sollicitudinem, libertatem Ambrosii, Paulini carita-
«tem, ac demum videndum ac perspiciendum ostenderet oculis
«nostris, manibus nostris contrectandum hominem, mundo maxime
«blandiente, crucifixum mundo, viventem spiritu, terrena calcan-

(1) *Eph.* iv, 11, seq.

(2) *Encycl.* «*E supremi*».

«tem, caelestia iugiter negotiantem et, sicut officio in angelum
«substitutum, ita etiam mente et opere vitam angelorum in terris
«aemulantem» (1).

Haec Decessor ille Noster exactis quinque lustris ab obitu Caroli. Nunc vero, expleto anno tercentesimo ab impertitis eidem sacris honoribus, «merito repletum est gaudio os nostrum et lingua
«nostra exultatione in insigne die solemnitatis nostrae,... in qua...
«Carolo S. R. E., cui, auctore Domino, praesidemus, Presbytero
«Cardinali sacris decernendis honoribus, unicae Sponsae suae nova
«imponeretur corona, ornata omni lapide pretioso». Communis autem cum Decessore Nostro fiducia Nobis est, ex contemplatione gloriae sancti Viri, multoque magis ex eiusdem documentis et exemplis, debilitari posse impiorum proterviam et confundi omnes qui «gloriantur in simulacris errorum» (2). Itaque renovati Carolo honores, qui gregis ac pastorum huius aetatis existit forma, sacraeque disciplinae in melius corrigendae impiger fuit propugnator et auctor adversus novos homines, quibus, non fidei morumque restitutio proposita erat, sed potius deformatio atque restinctio, quum solacio ac documento erunt catholicis universis, tum iisdem stimulos addent ut in opus, cui tam impense studemus, instaurationis rerum omnium in Christo, strenue conspirent.

Exploratum profecto vobis est, Venerabiles Fratres, perpetuo exagitata Ecclesiam deseriri a Deo nunquam omni consolatione destitutam. Eam namque *Christus dilexit... et semetipsum tradidit pro ea, ut illam sanctificaret et exhiberet ipsi sibi gloriosam Ecclesiam, non habentem maculam aut rugam, aut aliquid huiusmodi, sed ut sit sancta et immaculata* (3). Quin etiam, quo effusior licentia, quo acrior hostilis impetus, quo erroris insidiae callidiores afferre illi supremum videntur exitium, usque adeo, ut filios non paucos de gremio eius avulsos in vitiorum et impietatis gurgitem transversos agant, eo praesentiolem experitur tutelam Numinis. Efficit enim Deus ut error ipse, velint nolint improbi, in triumphum cedat veritatis, cui custodiendae Ecclesia advigilat; corruptio in incrementum sanctitatis, cuius altrix ipsa est atque magistra; vexatio in mirabiliorem *salutem ex inimicis nostris*. Ita fit ut, quo tempore

(1) Ex Bulla «*Unigenitus*» an. MDCX, Cal. Nov.

(2) Ex eadem Bulla «*Unigenitus*».

(3) *Eph.* v, 25 sqq.

Ecclesia profanis oculis videtur saevioribus iactata fluctibus ac pae-
ne demersa, tunc nempe pulchrior, validior, purior emergat, maxi-
marum emicans fulgore virtutum.

Sic Dei summa benignitas novis argumentis confirmat, Eccle-
siam opus esse divinum; sive quod in causa suscipiendi doloris
maxima, ob irrepentes in ipsa eius membra errores et noxas, ei det
superandum discrimen; sive quod ratum efficiat Christi verbum:
Portae inferi non praevallebunt adversus eam (1); sive quod eventibus
illud comprobet: *ecce ego vobiscum sum omnibus diebus usque
ad consummationem saeculi* (2); sive denique quod arcanae virtutis
testimonium perhibeat, qua promissus a Christo, maturo huius in
caelum reditu, *alius Paraclitus* in ipsam iugiter effunditur; ipsam
tuetur et in omni tribulatione solatur; spiritus, *qui cum ipsa maneat
in aeternum; spiritus veritatis, quem mundus non potest accipere,
quia non videt eum nec scit eum, quia apud vos manebit et apud vos
erit* (3). Hoc ex fonte vita et robur Ecclesiae derivatur; hinc quod
eadem, ut Concilium Oecumenicum Vaticanum habet, manifestis
notis instructa et «tamquam signum levatum in nationes», a quavis
alia societate secernitur (4).

Nec sane absque divinae potentiae prodigio fieri potest ut, dif-
fluente licentia et passim deficientibus membris, Ecclesia, quatenus
est corpus Christi mysticum, a doctrinae, legum finisque sui san-
ctitate nunquam desciscat; ex iisdem rerum causis pares consecutio-
nes et utilitates derivet; ex complurium filiorum fide ac iustitia
fructus capiat salutis uberrimos. Nec minus perspicuum haustae a
Deo vitae habet indicium, quod in tam foeda pravarum opinionum
colluvie, in tanto perduellium numero, in errorum facie adeo mul-
tiplici, constans et immutabilis perseveret, *columna et firmamentum
veritatis*, in unius professione doctrinae, in eadem communione sa-
cramentorum, in divina sui constitutione, in regimine, in disciplina
morum. Idque eo plus habet admirationis, quod ipsa, non solum
resistit malo, sed etiam *vincit in bono malum*, nec bene precari de-
sinit amicis atque inimicis, de eo tota laborans idque assequi cu-
piens, ut et communitas hominum et seorsim singuli christianis

(1) MATTH. XVI, 18.

(2) MATTH. XXVIII, 20.

(3) IOAN. XIV, 16 sqq. - 26, 59: - XVI, 7 sqq.

(4) Sessio II, c. 3.

institutis renouentur. Est enim hoc proprium eius munus in terris, cuius beneficia vel ipsi eius inimici sentiunt.

Mirabilis hic Dei providentis influxus in instaurationis opus ab Ecclesia provectum luculenter apparet ea maxime aetate, quae ad bonorum solacium dedit Carolum Borromeum. In eo dominatu cupiditatum, omni fere perturbata et offusa cognitione veritatis, perpetua erat cum erroribus dimicatio, hominumque societas in pessima quaeque ruens, gravem videbatur sibi confiare perniciem. Inter haec superbi ac rebelles homines consurgebant, *inimici Crucis Christi... qui terrena sapiunt... quorum Deus venter est* (1). Hi non moribus corrigendis, sed negandis Fidei capitibus animum intendentes, omnia miscebant, latiore sibi aliisque muniebant licentiae viam, aut certe auctoritatem Ecclesiae ductumque defugientes, pro lubitu corruptissimi cuiusque principis populive, quasi imposito iugo, doctrinam eius, constitutionem, disciplinam in excidium petebant. Deinde, iniquorum imitati morem, ad quos pertinet comminatio: *Vae qui dicitis malum bonum et bonum malum* (2), rebellium tumultum et illam fidei morumque cladem appellarunt instaurationem, sese autem disciplinae veteris restitutores. Re tamen vera corruptores exstiterunt, quod, extenuatis Europae per contentiones et bella viribus, defectiones horum temporum et secessiones maturarunt, quibus uno velut impetu facto, triplex illud, antea disiunctum, dimicationis instauratum est genus, a quo invicta et sospes Ecclesia semper evaserat; hoc est, primae aetatis cruenta certamina; domesticam subinde pestem errorum; denique, per speciem sacrae libertatis vindicandae, eam vitiorum luem ac disciplinae eversionem, ad quam fortasse nec aetas media processerat.

Decipientium hominum turbae Deus opposuit veri nominis instauratores, eosque sanctissimos, qui aut cursum illum praecipitem retardarent ardoremque restinguerent, aut illata inde damna sarcirent. Quorum labor assiduus et multiplex in restituenda disciplina eo maiori solacio Ecclesiae fuit, quo graviori haec premebatur angustia, comprobavitque sententiam: *Fidelis Deus, qui... faciet etiam cum tentatione proventum* (3). Iis in adiunctis laetitiam

(1) *Philip.* III, 18, 19.

(2) *ISA.* V., 20.

(3) *I Cor.* X, 13.

Ecclesiae cumulavit oblata divinitus Caroli Borromei singularis navitas vitaeque sanctitas.

Fuit autem in eius ministerio, Deo sic disponente, propria quaedam vis et efficientia, non solum ad infringendam audaciam factiosorum, sed etiam ad erudiendos Ecclesiae filios atque excitandos. Illorum namque et insanos cohibebat ausus, et inanes criminationes diluebat, eloquentia usus omnium potentissima, suae vitae et actionis exemplo; horum vero spem erigebat, alebat ardorem. Atque illud in ipso fuit plane mirabile, quod veri restauratoris dotes, quas in aliis disiunctas cernimus atque distinctas, ab iuvenili aetate in se omnes recepit in unum collectas, virtutem, consilium, doctrinam, auctoritatem, potentiam, alacritatem, effecitque ut in commissam sibi catholicae veritatis defensionem contra grassantes errores, quod idem erat Ecclesiae universae propositum, singulae conspirarent, intermortuam in multis ac paene restinctam excitans fidem, providis eam legibus institutisque communiens, collapsam disciplinam restituens, cleri populique mores ad christianae vitae rationem strenue revocans. Sic, dum partes instauratoris tuetur omnes, haud minus mature *servi boni et fidelis* fungitur muniis, ac deinde sacerdotis magni, *qui in diebus suis placuit Deo et inventus est iustus*; plane dignus in quem cuiusvis generis homines tum e clero tum e populo, divites aequae ac inopes, tamquam in exemplar intueantur; cuius excellentiae summa in episcopi atque antistitis laude continetur, qua, Petri Apostoli dictis obtemperans, factus est *forma gregis ex animo* (1). Nec minus movet admirationem quod Carolus, nondum exacto anno aetatis suae vicesimo, summos honores consecutus, magnis ac perarduis Ecclesiae negotiis tractandis adhibitus, ad perfectam cumulatamque virtutem, per contemplationem rerum divinarum, qua in sacro secessu animum renovaverat, in dies magis contenderet, eluceretque *spectaculum... mundo et angelis et hominibus*.

Tum vere Dominus coepit, ut memorati Decessoris Pauli V verbis utamur, *mirabilia sua* in Carolo pandere; sapientiam, iustitiam, divini honoris et catholici provehendi nominis studium flagrantissimum, in primisque curam instaurandae Fidei Ecclesiaeque universae, quod opus in augusto illo Tridentino Concilio agita-

(1) I *Petr.* v, 3.

batur. Cuius habiti laus ab eodem pontifice ab omnique posteritate sic tribuitur Carolo, quasi viro, qui, non ante illius exsequitur exstiterit fidelissimus, quam propugnator acerrimus. Nec enim sine multis eius vigiliis, angustiis, laboribus omne genus, res est ad exitum perducta.

Haec tamen omnia nihil erant aliud nisi praeparatio quaedam vitaeque tirocinium, quo et pietate animus et mens doctrina et labore corpus exercerentur, ita ut modestus invenis ac de se demisse sentiens instar esset argillae in manibus Domini eiusque in terris Vicarii. Hanc scilicet rationem ineundae viae novarum rerum fautores illi contemnebant eadem stultitia qua nostri, minime secum reputantes, mirabilia Dei ex umbra et silentio parentis animi pieque precantis in apricum proferri, in eâque exercitatione germen futuri adscensus, haud secus ac in semente spem colligendae messis, includi.

Nihilominus, quod paullo superius attigimus, auspicata tam faustis initiis vitae sanctitas et actio tum se maxime explicuit effuditque fructus uberrimus, quum, «urbano splendore et amplitudine relictis, bonus operarius in messem quam suscepit (Mediolanum), discedit, ubi partes suas in dies magis implendo, agrum illum, malitia temporum, vepribus turpiter deformem ac silvescentem, in eum restituit nitorem, ut Ecclesiam Mediolanensem, praeclarum exemplum redderet ecclesiasticae disciplinae» (1). Tam multa tamque praeclara is est consequutus conformando instaurationis opus ad normas a Concilio Tridentino paullo ante propositas.

Enimvero Ecclesia, probe intelligens, quam sint *sensus et cogitatio humani cordis in malum prona* (2), cum vitiis et erroribus dimicare nunquam destitit, *ut destruat corpus peccati et ultra non serviamus peccato* (3). Qua in contentione, quemadmodum ipsa sibi magistra est et impellitur gratia, quae *diffusa est in cordibus nostris per Spiritum Sanctum*; ita cogitandi agendique normam sumit a Doctore gentium, aiente: *Renovamini spiritu mentis vestrae* (4). *Et nolite conformari huic saeculo, sed reformamini in*

(1) Bulla «*Unigenitus*»

(2) *Gen.* viii, 21.

(3) *Rom.* vi, 6.

(4) *Ephes.* iv, 23.

novitate sensus vestri, ut probetis quae sit voluntas Dei bona et beneplacens et perfecta (1). Quam quidem se metam contigisse Ecclesiae filius atque instaurator non fictus existimat nunquam; ad eam tantummodo niti profitetur cum eodem apostolo; *quae retro sunt obliviscens, ad ea vero quae sunt priora extendens meipsum, ad destinatum persequor, ad bravium supernae vocationis Dei in Christo Iesu* (2).

Inde consequitur ut et nos cum Christo in Ecclesia coniuncti *crescamus in illo per omnia, qui est caput Christus, ex quo totum corpus... augmentum facit in aedificationem sui in charitate* (3), et Ecclesia Mater in dies magis efficiat ratum sacramentum divinae voluntatis, hoc est, *in dispensatione plenitudinis temporum instaurare omnia in Christo* (4).

Ad haec animum non intenderunt auctores illi redintegrandae suo marte fidei ac disciplinae, quorum conatibus restitit Borromeus; nec ea nostri melius vident, quibuscum strenue nobis, Venerabiles Fratres, est dimicandum. Nam et hi Ecclesiae doctrinam, leges, instituta subvertunt, habentes in lingua promptum cultioris humanitatis studium, non quod eo de negotio valde laborent, sed quo titulis ad ostentationem paratis privitatem consiliorum queant facilius obtegere.

Quid autem re agant, quid moliantur, quod iter affectent, neminem vestrum fugit, eorumque consilia denuntiata per Nos fuerunt atque damnata. Proposita namque ipsis est communis omnium ab Ecclesiae fide ac disciplina secessio, eo vetere illa deterior quae Caroli aetatem in discrimen adduxit, quo callidius in ipsis fere Ecclesiae venis delitescit ac serpit, et quo subtilius ab absurde positis extrema deducuntur.

Utriusque pestis origo eadem; *inimicus homo*, qui ad humanae gentis perniciem haud sane exsomnis, *superseminavit zizaniam in medio tritici* (5), idem abditum iter ac tenebricosum; eadem progressio, idem appulsus. Etenim, quemadmodum prior illa olim, qua fortuna rem daret eo vires inclinans, optimatum partes aut popula-

(1) *Rom.* XII, 2.

(2) *Philip.* III, 13, 14.

(3) *Ephes.* IV, 15, 16.

(4) *Ephes.* I, 9, 10.

(5) *MATTH* XIII, 25.

rium alteram adversus alteram concitabat, ut utramque tandem ludificaret atque pessumdaret, sic recentior ista clades mutuam exacuit invidiam egentium ac locupletium, ut sua quisque sorte non contentus vitam trahat usque miserrimam luatque poenam iis irrogatam, qui non *regnum Dei et iustitiam eius* quaerunt, sed caducis his rebus fluxisque adhaerescunt. Atque illud etiam graviorem facit praesentem conflictationem, quod, quum superiorum temporum turbulenti homines e doctrinae divinitus revelatae thesauro certa quaedam et fixa plerumque retinerent, hodierni non ante quieturi videantur quam excisa omnia conspexerint. Everso autem religionis fundamento, et ipsam civilem coniunctionem disrumpi necesse est. Luctuosum sane spectaculum in praesens, formidolosum in posterum; non quod Ecclesiae incolumitati timendum sit, de qua dubitare divina promissa non sinunt, sed ob impendentia familiis gentibusque pericula, maxime quae pestiferum impietatis afflatum aut impensius foveant aut ferunt patientius.

In hoc tam nefario stultoque bello, cui commovendo dilatando socii et adiutores potentes accedunt interdum vel ipsi, qui Nobiscum facere Nostrasque tueri res deberent prae ceteris; in forma errorum adeo multiplici vitiorumque illecebris tam variis, quibus utrisque haud pauci etiam e nostris blandiuntur, capti specie novitatis ac doctrinae, aut inani spe ducti, Ecclesiam posse cum aevi placitis amice componi, plane intelligitis, Venerabilis Fratres, nobis esse strenue obsistendum, iisdemque nunc armis excipiendum impetum hostium, quibus olim usus est Borromeus.

Primum igitur, quoniam ipsam, veluti arcem, impetunt fidem, vel eam aperte denegando, vel impugnando subdole, vel doctrinae capita pervertendo, haec a Carolo saepe commendata meminerimus: «Prima et maxima Pastorum cura versari debet in iis quae ad »fidem catholicam, quam S. Romana Ecclesia et colit et docet, et »sine qua *impossibile est placere Deo*, integre inviolateque servandam »pertinent» (1). Et rursus: «In eo genere... nullum tantum studium, »quantum certe maximum requiritur, adhiberi possit» (2). Quapropter «haereticae pravitatis fermento», quod nisi cohibeatur *totam massam corrumpit*, hoc est pravis opinionibus ementita specie irrepentibus, quas in unum collectas *modernismus* profitetur,

(1) Conc. Prov. I, sub initium.

(2) Conc. Prov. v, Pars I.

sanitas est opponenda doctrinae et reputandum cum Carolo: «quam
»summum in haeresis crimine profligando studium et cura quam
»longe omnium diligentissima episcopi esse debeat» (1).

Haud opus est equidem cetera verba referre sancti viri commem-
morantis Romanorum Pontificum sanctiones, leges, poenas in eos
antistites constitutas, quibus purgandae dioecesis ab «haereticae
»pravitatis fermento» esset cura remissior. Nonnihil tamen iuverit
ad ea quae inde concludit diligenter attendere. «Proinde, inquit, in
»ea perenni sollicitudine perpetuaque vigilia episcopus versari in
»primis debet, ut, non modo pestilentissimus ille haeresis morbus
»nusquam in gregem sibi commissum irrepit, sed omnis plane sus-
»picio ab eo quam longissime absit. Si vero fortasse, quod pro sua
»pietate et misericordia Christus Dominus avertat, irrepserit, in eo
»maxime elaboret omni ope, ut quam celerrime depellatur: quique
»ea labe infecti erunt, vel suspecti, cum illis agatur ad canonum
»sanctionumque pontificiarum praescriptum» (2).

Verum nec propulsari possunt errorum contagia nec praecave-
ri, nisi in recta cleri populique institutione pars curarum ponatur
maxima. Nam *fides ex auditu; auditus autem per verbum Christi* (3).
Veri autem omnium auribus inculcandi necessitas nunc magis im-
ponitur, quum per omnes reipublicae venas, atque etiam qua mini-
me crederes, serpere cernimus malum virus; adeo ut ad omnes
hodie pertineant adductae a Carolo causae hisce verbis: «Haereticis
»finitimi nisi in fidei fundamentis firmi fuerint ac stabiles, summo-
»pere verendum esset, ne forte ab eis is aliquam impietatis ac ne-
»fariae doctrinae fraudem facilius adducerentur» (4). Nunc enim,
expeditioribus itineribus, quemadmodum ceterarum rerum, ita etiam
errorum sunt aucta commercia, proiectisque ad licentiam cupidita-
tibus, in prava societate versamur, ubi *non est veritas... et non est
scientia Dei* (5); *in terra quae desolata est... quia nullus est qui re-
cogitet corde* (6). Quamobrem Nos, ut Caroli verba usurpemus:
«multam hactenus diligentiam adhibuimus, ut omnes ac singuli

(1) Conc. Prov. v, Pars I.

(2) Ibid.

(3) Rom. x, 17.

(4) Conc. Prov. v, Pars. I.

(5) Os. iv, 1.

(6) IEREM. xii, 11.

»Christi fideles in fidei christianae rudimentorum institutione erudirentur» (1); eademque de re, tamquam de negotio gravissimo scripsimus Encyclicas Litteras (2). Etsi vero nolumus et illa Nobis aptare, quibus inexplebili desiderio flagrans Borromeus queritur, «parum huc usque profecisse tanta in re»; nihilominus eâdem, qua ipse, «negotii periculique magnitudine adducti», addere stimulos velimus omnibus, ut, Caroli similitudinem arripientes, pro suo quisque munere aut viribus, in christianae restorationis opus conspirent. Quare meminerint patres familias ac domini, quo studio pastor ille sanctissimus eosdem constanter monuerit ut liberis, domesticis, famulis addiscendae christianae doctrinae, non solum copiam facerent, sed etiam onus imponerent. Clericis pariter memoria ne excidat, in fidei rudimentis tradendis a se operam dandam esse curioni; huic vero studendum, ut eiusmodi scholae suppetant plures, christifidelium numero ac necessitati pares et magistrorum probitate commendabiles, quibus adiutores adsciscantur honesti viri aut mulieres, prout Mediolanensis ipse praescribit antistes (3).

Christianae huius institutionis aucta necessitas, quum ex reliquo nostrorum temporum morumque decursu eminet, tum vero potissimum ex publicis discendi ludis, omnis religionis expertibus, ubi sanctissima quaeque rideri voluptatis loco fere ducitur, aequae pronis ad impietatem et magistrorum labiis et auribus auditorum. Scholam dicimus, quam *neutram*, seu *laicam* per summam iniuriam appellant, quum non sit aliud nisi tenebricosae sectae dominatus praepotens. Novum hoc praeposteræ libertatis iugum magna quidem voce et bonis lateribus denuntiastis vos, Venerabilis Fratres, praesertim in locis ubi audacius proculcata sunt iura religionis ac familiae et oppressa naturae vox imperantis ut adolescentium candori fideique parcatur. Cui calamitati ab iis illatae, qui, quam aliis oboedientiam exigunt, eandem supremo rerum Domino recusant, quantum in Nobis est medendum rati, auctores fuimus ut scholae religionis opportune per urbes instituerentur. Quod opus quamquam hactenus, adnitentibus vobis, satis bene prospereque processit, nihilominus magnopere expetendum est ut in dies latius proferatur, hoc est

(1) Conc. Prov. v, Pars. I.

(2) Encycl. «*Acerbo nimis*,» die xxv m. Aprilis mcmv.

(3) Conc. Prov. v, Pars. I.

ut eiusmodi magisteria et pateant ubique complura et praeceptoribus abundant doctrinae laude vitaeque integritate commendatis.

Cum hac primordiorum saluberrima disciplina valde coniunctum est officium sacri oratoris, in quo memoratae virtutes multo magis requiruntur. Itaque Caroli studia et consilia provincialibus in Synodis ac diocesanis eo potissimum fuere conversa ut concionatores fingerentur, qui *in ministerio verbi* versari sanete atque utiliter possent. Quod idem, ac forte gravius, quae modo sunt tempora postulare a nobis videntur, quum tot hominum nutet fides, nec desint qui, captandae glorialae cupidine, ingenio aetatis indulgeant, *adulterantes verbum Dei*, vitaeque cibum subducentes fidelibus.

Quamobrem summa vigilantia cavendum nobis est, Venerabiles Fratres, ne per vanos homines ac leves vento pascatur grex; sed ut vitali alimento roboretur per *ministros verbi*, ad quos illa pertinent: *Pro Christo legatione fungimur, tamquam Deo exhortante per nos: reconciliamini Deo* (1);—*per ministros et legatos non ambulantes in astutis, neque adulterantes verbum Dei, sed in manifestatione veritatis commendantes semetipsos ad omnem conscientiam hominum coram Deo* (2);—*operarios inconfusibiles tractantes verbum veritatis* (3). Nec minus usui nobis erunt normae illae sanctissimae maximeque frugiferae, quas mediolanensis antistes, Paullinis verbis expressas, commendare solebat fidelibus: *Cum accepissetis a nobis verbum auditus Dei, accepistis illud, non ut verbum hominum, sed sicut est vere, verbum Dei, qui operatur in vobis, qui credidistis* (4).

Ita *sermo Dei vivus et efficax et penetrabilior omni gladio* (5), non solum ad fidei conservationem ac tutelam adducet, sed etiam ad virtutum proposita mire animos inflammabit; quia *fides sine operibus mortua est* (6), et *non auditores legis iusti sunt apud Deum, sed factores legis iustificabuntur* (7).

Atque hac etiam in re cernere licet, utriusque instaurationis quam sit ratio dissimilis. Nam qui falsam propugnant, ii stultorum

(1) II Cor. v, 20.

(2) II Cor. iv, 2.

(3) II Tim. ii, 15.

(4) I Thess. ii, 13.

(5) Hebr. iv, 12.

(6) Iacob, ii, 26.

(7) Rom., ii, 13.

imitati inconstantiam, praecipiti cursu solent ad extrema decurrere, sive fidem sic efferentes, ut ab ea recte agendi necessitatem seiungant, sive in sola natura excellentiam omnem virtutis collocantes, remotis fidei ac divinae gratiae praesidiis. Quo fit ut, quae a naturali honestate ducuntur officia nihil sint aliud nisi simulacra virtutis nec diuturna illa quidem, nec ad salutem satis idonea. Horum igitur actio, non ad restaurationem disciplinae, sed ad fidei morumque eversionem est comparata.

Contra qui ad Caroli exemplum, veritatis amici minimeque fallaces, salutari rerum conversioni student, hi extrema devitant, neque certos excedunt fines, quos ultra nequit instaurationis ulla consistere. Etenim Ecclesiae eiusque Capiti Christo firmissime adhaerentes, non modo inde robur vitae interioris hauriunt, sed exterioris etiam actionis metiuntur modum, ut sanandae hominum societatis opus tuto aggrediantur. Est autem proprium divinae huius missionis, in eos perpetuo transmissae qui Christi legatione functuri essent, *docere omnes gentes*, non solum ea quae ad credendum, sed etiam quae ad agendum pertinerent, hoc est, uti Christus edixit: *servare omnia quaecumquae mandavi vobis* (1). Ipse enim est *via, veritas et vita* (2), qui venit ut homines *vitam habeant et abundantius habeant* (3). Quia vero officia illa retineri omnia duce tantum natura est difficillimum, quin etiam multo positum superius quam ut humanae vires ipsae per se consequi possint; idcirco Ecclesia magisterio suo adiunctum habet christianae regimen societatis eiusque ad omnem sanctitatem instituendae munus, dum per eos qui pro suo quisque statu et officio sese illi ministros adiutoresve praebent, apta et necessaria salutis instrumenta suppeditat. Quod plane intelligentes verae instaurationis auctores, non ii surculos, praeservandae radicis gratia, coercent, hoc est, non fidem a vitae sanctitate seiungunt, sed utramque alunt fovantque halitu caritatis, quae *est vinculum perfectionis* (4). Idem, dicto audientes Apostolo, *depositum custodiunt* (5), non ut gentibus notitiam eius occulant lumenque subducant, sed quo deductos ex eo fonte veritatis ac vitae

(1) MATT., XXVIII, 18, 20.

(2) IOAN., XIV, 6.

(3) IOAN., X, 10.

(4) COTASS. III, 14.

(5) I Tim. VI, 20.

saluberrimos rivos latius recludant. In eâque copia doctrinam ad usum adiungunt, illa utentes ad praeripiendam *circumventionem erroris*, hoc ad praecepta in mores actionemque vitae deducenda. Quamobrem instrumenta omnia ad finem vel apta vel necessaria comparant, quum ad extirpationem peccati, tum *ad consummationem sanctorum, in opus ministerii, in aedificationem corporis Christi* (1). Huc sane spectant Patrum et Conciliorum statuta, canones, leges; huc adiumenta illa doctrinae, regiminis, beneficentiae omne genus; huc denique disciplina et actio Ecclesiae universa. Hos fidei virtutisque magistros intentis oculis animoque intuetur verus Ecclesiae filius, cui sua ipsius emendatio proposita est atque aliorum. His auctoribus, quos crebro memorat, in instauranda Ecclesiae disciplina nititur Borromeus; ut quum scribit: «Nos veterem sanctorum »Patrum sacrorumque Conciliorum consuetudinem et auctoritatem, »in primis oecumenicae Synodi Tridentinae secuti, de iis ipsis multa »superioribus nostris Conciliis Provincialibus constituimus». — «Idem »ad consilia publicae corruptelae coercendae adductum se profitetur »et sacrorum canonum iure et sacrosanctis sanctionibus, et Concilii »in primis Tridentini decretis» (2).

His non contentus, quo sibi melius caveret ne forte ab ea norma unquam discederet, a se statuta in Synodis provincialibus ita fere concludit: «Omnia et singula quae a nobis in hac provinciali »Synodo decreta actaque sunt, qua debemus obedientia et reveren- »tia, auctoritati ac iudicio Sanctae Romanae Ecclesiae, omnium ec- »clesiarum matris et magistrae, semper emendanda et corrigenda »subicimus» (3). Quam quidem voluntatem ostendit eo propensio- rem, quo in dies magis ad actuosae vitae perfectionem grassabatur; nec solum quamdiu cathedram Petri occupavit patruus, sed etiam sedentibus, qui ei successerunt, Pio V et Gregorio XIII, quibus quemadmodum strenue suffragatus est ad pontificatum, sic in rebus maximis validum se socium adiunxit eorumque expectationi cumulate respondit.

Potissimum vero ipsorum voluntati est obsequutus instruendis rebus ad propositum sibi finem idoneis, hoc est ad sacrae disciplinae instauracionem. Qua in re prorsus abfuit ab illorum ingenio,

(1) *Eph.* iv, 12.

(2) *Conc. Prov.* v. Pars I.

(3) *Conc. Prov.* VI sub finem.

qui speciem studii fervidioris imponunt contumaciae suae. Itaque, incipiens *iudicium a domo Dei* (1), primum omnium cleri disciplinae ad certas leges conformandae animum adiecit; cuius rei causa sacri ordinis alumnorum Seminaria excitavit, sacerdotum congregationes, quibus nomen *oblatis*, instituit, religiosas familias tum veteres tum recentiores adscivit, concilia coegit, quaesitis undique praesidiis coeptum opus munivit auxitque. Mox emendandis populi moribus haud remissionem admovit manum, sibi dictum reputans quod olim prophetae: *Ecce constitui te hodie... ut evellas et destruas, ut disperdas et dissipes, et aedifices et plantes* (2). Quare bonus pastor ecclesias provinciae ipse per se nec sine magno labore lustrans, arrepta similitudine divini Magistri, *pertransiit benefaciendo et sanando* gregis vulnera; quae passim deprehenderet incommoda, sive ex inscitia sive ex neglectu legum profecta, tollere atque eradere summa ope contendit; opinionum pravitati et exundanti coeno libidinum quasi aggerem obiecit a se apertos puerilis institutionis ludos et epheborum convictus; auctas, quas in Urbe primum excitas noverat, consociationes Mariales; reclusa orbitati adolescentium hospitia; mulierculis periclitantibus, viduis, aliisque, tum viris tum feminis, egenis aut morbo seniove confectis, patefacta perfugia; pauperum tutelam ab impotentia dominorum, ab iniquo foenore, ab exportatione puerorum, aliaque id genus quamplurima. Haec autem sic praestitit, ut ab eorum consuetudine toto caelo abhorreret, qui, in renovanda suo marte christiana republica, omnia cuncta agitantque vanissimo strepitu, divinae vocis immemores: *non in commotione Dominus* (3).

Hac nempe altera nota, prout vos experiendo didicistis, Venerabiles Fratres, veri nominis instauratores distinguuntur a fictis, quod illi *quae sua sunt quaerunt, non quae Iesu Christi* (4), pronisque auribus excipientes insidiosa dicta ad Magistrum divinum olim conversa: *manifesta te ipsum mundo* (5), superbas iterant voces: *Faciamus et ipsi nobis nomen*. Cuius temeritatis causa, quod etiam-

(1) I *Petr.* IV, 17.

(2) IER. I, 10.

(3) III *Reg.* XIX, 11.

(4) *Philip.* II, 21.

(5) IOAN., VII, 4.

nunc fieri saepe dolemus, *ceciderunt sacerdotes in bello, dum volunt fortiter facere, dum sine consilio exeunt in proelium* (1).

Contra qui societati hominum ad meliura deducendae sincero animo studet, is *non propriam gloriam quaerit, sed gloriam eius qui misit eum* (2); seque ad Christi exemplum conformans, *non contendet neque clamabit, neque audiet aliquis in plateis vocem eius;— non erit tristis neque turbulentus* (3), sed *mitis et humilis corde* (4). Hic et probatus Deo erit et salutis fructus consequetur amplissimos.

In eo quoque secernuntur alter ab altero, quod ille, humanis tantum innixus viribus *confidit in homine et ponit carnem brachium suum* (5); hic vero fiduciam omnem in Deo collocat; ab Ipso et a supernis opibus vim omnem et robur exspectat, iterans Apostoli verba: *Omnia possum in eo qui me confortat* (6).

Has opes, quarum uberem copiam Christus effudit, vir fidelis in media quaerit Ecclesia ad communem salutem, in primisque precandi studium, sacrificium, sacramenta, quae fiunt *quasi fons aquae salientis in vitam aeternam* (7). Ea omnia inique ferentes qui, transversis itineribus et posthabito Deo, ad instaurationis opus contendunt, nunquam desinunt haustus illos purissimos, sin funditus exsiccare, at certe turbulentos facere, ut christianus grex inde arceatur. Qua in re profecto turpius agunt recentiores ipsorum asseclae, qui speciem quandam religionis nobilioris adhibentes, adminicula illa salutis pro minimo ducunt habentque ludibrio, praesertim sacramenta duo, quibus aut admissa poenitentium expiantur, aut coelesti dape roboratur animus. Quapropter optimus quisque summo studio curabit, ut collata tanti pretii dona maximo in honore habeantur, neve patietur in utrumque divinae caritatis opus hominum studia restringui.

Ita plane se gessit Borromeus, cuius inter cetera hoc scriptum legimus: «Quo maior et uberius est sacramentorum fructus quam »ut eius vis explicari facile possit, eo diligentius et intima animi

(1) I MACHAB., V, 57, 67.

(2) IOAN., VII, 18.

(3) ISAI., XLII, 2 sq.—MATTH., XII, 19.

(4) MATTH., XI, 29.

(5) IER. XVII, 5.

(6) Philip. IV, 13.

(7) IOAN. IV, 14.

»pietate et externo cultu ac veneratione tractanda ac percipienda
»sunt». (1). Illa quoque memoratu dignissima, quibus curiones
aliosque sacros concionatores vehementer hortatur, ut caelestis
alimenti crebram gustationem in pristinam consuetudinem revoca-
rent; quod idem Nos egimus decreto, cui initium: *Tridentina Syno-*
odus. «Ad saluberrimum illum, ait sanctus Antistes, sacrae Eucha-
»ristiae frequenter sumendae usum, parochi... et concionatores
»item quam saepissime populum cohortentur, nascentis Ecclesiae
»institutis atque exemplis, et gravissimorum Patrum vocibus et
»uberrima hoc ipso de genere Catechismi romani doctrina, et sen-
»tentia denique Tridentinae Synodi, quae optaret quidem fideles,
»in singulis Missis, non solum spirituali affectu, sed sacramentali
»etiam Eucharistiae perceptione communicare». (2). Qua vero
mente, quo animo adeundum sit sacrum convivium, docet his
verbis: «Populus, cum ad frequentem SSmi. Sacramenti sumendi
»usum excitetur, tum etiam commonefiat, quam periculosum
»exitiosumque sit ad sacram divini illius cibi mensam indigne acce-
»dere» (3). Quam quidem diligentiam postulare videntur maxime
haec tempora nutantis fidei et languescentis caritatis, ne forte ex
frequentiore usu debita tanto mysterio reverentia minuatur, sed
potius in hoc ipso sit causa cur *probet seipsum homo, et sic de pane*
illo edat et de calice bibat (4).

Ex iis fontibus dives gratiae vena manabit, unde succum trahant
et alantur humanae quoque ac naturales industriae. Nec enim actio
christiani viri quae usui sunt et adiumento vitae despiciet, ab uno
eodemque Deo, auctore gratiae ac naturae profecta; sed illud valde
cavebit, ne in externis rebus bonisque corporis captandis fruendis
totius vitae finis et quasi beatitas collocetur. His rebus igitur qui
recte ac temperanter uti velit, eas conferet ad animorum utilitatem,
Christi obtemperans dicto: *Quaerite primum regnum Dei et iustitiam*
eius, et haec omnia adicientur vobis (5).

Ordinatus et sapiens hic rerum usus tantum abest ut infe-
rioris ordinis, idest societatis civilis bono adversetur, ut potius

(1) Conc. Prov. I, Pars. II.

(2) Conc. Prov. III, Pars. I.

(3) Conc. Prov. IV, Pars. II.

(4) I Cor. XI, 28.

(5) LUC. XII, 31.—MATTH. VI, 33.

huius commoda maxime provehat; nec id inani verborum iactatione, qui mos est factiosorum hominum, sed re ipsa et summa contentione, usque ad bonorum, virium, vitaeque iacturam. Cuius exempla fortitudinis prae ceteris exhibent sacrorum antistites complures, qui, rebus Ecclesiae afflictis, Caroli ardorem aemulati, divini Magistri ratas efficiunt voces: *Bonus pastor animam suam dat pro ovibus suis* (1). Hi quidem, non gloriae cupidine, aut studio partium, aut privati alicuius commodi causa, ad se devovendos pro communi salute trahuntur, sed caritate illa quae *nunquam excidit*. Hac flamma quae profanos oculos latet, incensus Borromeus, quum ob praestitam lue correptis operam se in mortis discrimen coniecisset, nihilominus praesentibus occurrisset malis non contentus, de futuris etiam sollicitum se sic ostendit: «Omni rationi plane consentaneum est, ut, quemadmodum parens optimus, qui filios unice diligit, cum in praesenti tum in futuro eis prospicit ac parat quae sunt ad vitae cultum necessaria; ita nos paternae charitatis officio adducti, omni praecautione fidelibus provinciae nostrae in hoc Concilio provinciali quinto consulamus provideamusque deinceps quae experiendo cognovimus, pestilentiae tempore, salutaria esse adiumenta» (2).

Eadem haec providentis animi studia et consilia, Venerabiles Fratres, per eam quam saepe commendavimus, catholicam actionem, in rem usumque deducuntur. In partem vero ministerii huius amplissimi, quod officia omnia misericordiae, sempiterno donanda regno complectitur (3), selecti etiam e populo advocantur viri. Qui, ubi semel id oneris in se receperint, parati et instructi esse debent ad se suaque omnia plane devovenda pro optima causa, ad obsistendum invidiae, obtrectationi et infenso quoque multorum animo, qui malefactis beneficia repensant, ad laborandum *sicut bonus miles Christi* (4), et currendum *per patientiam ad propositum nobis certamen, aspicientes in auctorem fidei et consummatorem Iesum* (5). Acerbum sane luctae genus, sed ad bonum civitatis apprime condu- cens, etiamsi plenam victoriam remoretur dies.

(1) IOAN. x, 11.

(2) Conc. Prov. V, Pars II.

(3) MATTH. xxv, 34 sq.

(4) II Tim. II. 3.

(5) Hebr. xn, 1, 2.

In his etiam, quae modo dicta sunt, illustria Caroli exempla intueri licet, atque inde sumere quae pro sua quisque conditione imitetur et quibus animum erigat. Etenim quem et singularis virtus et mira solertia et effusa caritas adeo spectabilem effecerunt, nec ipse tamen alienam sibi sensit hanc legem: *Omnes, qui pie volunt vivere in Christo Iesu, persecutionem patientur* (1). Itaque quod asperioris vitae sectaretur genus, quod recta semper et honesta retineret, quod incorruptus legum iustitiaeque vindex existeret, hoc ipso primorum in se invidiam collegit; reipublicae gerendae peritorum vafris artibus est obiectus; magistratus habuit infensos; in optimatum, cleri populique suspicionem venit; flagitiosorum denique hominum capitale odium sibi conflavit, ad necem usque petitus. Quibus omnibus, quamvis miti esset suavique indole, invicto animo restitit.

Nec modo nihil cessit in iis quae fidei ac moribus exitio forent, sed ne postulationes quidem excepit adversas disciplinae aut fideli populo graves, etiamsi allatas, ut creditur, a rege potentissimo et ceteroquin catholico. Idemque memor verbi Christi: *Reddite quae sunt Caesaris Caesari et quae sunt Dei Deo* (2), atque apostolorum vocis: *obedire oportet Deo magis quam hominibus* (3), non de causa tantum religionis optime meruit, verum etiam de ipsa societate civili, quam insanientis prudentiae poenas luentem, commotisque suapte manu seditionum fluctibus paene submersam abduxit certissimae morti.

Eadem sane laus et gratia debebitur catholicis huius temporis viris eorumque strenuis ducibus episcopis, quibus in utrisque nullae officiorum partes, quae civium sunt, desiderari poterunt unquam, sive agatur de servanda fide ac reverentia *dominis etiam dyscolis* iusta praecipientibus, sive de ipsorum iniquis imperiis detrectandis, aequae remota tum procaci licentia delabentium in seditiones ac turbas, tum servili abiectioe excipientium quasi sacras leges impia statuta pessimorum hominum, qui mentito libertatis nomine iura omnia pervertentes, durissimam imponunt servitutem.

Haec nempe in conspectu terrarum orbis et in media luce praesentis humanitatis geruntur penes quandam potissimum gentem, ubi principem sibi sedem constituisse videtur *potestas tenebrarum*.

(1) II *Tim.* III, 12.

(2) *Matth.* XXII, 21.

(3) *Act.* V, 29.

Quo praepotenti sub dominatu iura omnia filiorum Ecclesiae miserrime proculcantur, extincto penitus in reipublicae rectoribus omni sensu magnanimitatis, urbanitatis ac fidei, quibus virtutibus eorum patres, christiano titulo insignes, tamdiu inclaruerunt. Adeo liquet, concepto semel in Deum et in Ecclesiam odio, retro sublapsa referri Omnia, et ad antiquae libertatis ferociam, seu verius ad crudelissimum iugum, per unam Christi Familiam eiusque invectam disciplinam depulsum cervicibus, fieri cursum praecipitem. Aut, quod idem significavit Carolus, adeo est «certum atque exploratum, nulla
«alia re Deum gravius offendi, nullaque ad vehementiorem iram,
«quam haeresum labe provocari; nihilque rursus ad provinciarum
«regnorumque interitum maiores vires habere, quam teterrimam
«illam pestem» (1). Quamquam multo etiam funestior existimanda est hodierna conspiratio ad christianas gentes ab Ecclesiae sinu avellendas. In summa enim dissensione sententiarum ac voluntatum, quae propria nota est aberrantium a vero, in una re inimici consentiunt, hoc est in pertinaci iustitiae ac veritatis oppugnatione; cuius utriusque quia custos est ac vindex Ecclesia, in hanc unam confertis ordinibus impetum faciunt. Cumque se neutris in partibus esse, aut etiam causam pacis fovere dictitent, mellitis quidem verbis, at non dissimulatis consiliis, nihil aliud revera agunt, nisi ut insidias locent, addentes damno ludibrium, fraudem violentiae. Novo igitur certaminis genere per hos dies christianum impetitur nomen; belli moles conflatur longe periculosior ac pugnae antea pugnatae, ex quibus tam amplam collegit gloriam Borromeus.

Inde exempla nobis omnibus ac documenta sumentes, pro rebus maximis, quibus et privata et publica salus continetur, pro fide ac religione, pro sanctitate publici iuris, alacri erectoque animo dimicabimus, dolenda quidem necessitate compulsi, sed suavi simul freti fiducia, omnipotentem Deum tam gloriosa in acie militantibus victoriam deproperaturum. Cui fiduciae robur addit Caroliani operis producta ad hanc usque aetatem vis et potentia, sive ad intemperantiam ingeniorum compescendam, sive ad obfirmandum animum in proposito sancto instaurandi omnia in Christo.

Licet nunc, Venerabiles Fratres, iisdem verbis dicendo finem imponere, quibus pluries memoratus Decessor Noster Paulus V Lit-

(1) Conc. Prov. v. Pars. I.

teras absolvit discernentes Carolo supremos honores: «Aequum est
«igitur dare nos gloriam et honorem et benedictionem viventi in
«saecula saeculorum, qui benedixit conservum nostrum in omni be-
«nedictione spirituali, ut esset sanctus et immaculatus coram ipso,
«et cum illum dederit nobis Dominus tamquam fulgentem stellam
«in hac nocte peccatorum, tribulationum nostrarum, adeamus ad
«divinam clementiam ore et opere supplicantes, ut Carolus Ecclesiae
«quam vehementer dilexit, prosit etiam meritis et exemplo, adsit
«patrocinio et in tempore iracundiae fiat reconciliatio, per Christum
«Dominum nostrum» (I).

Accedat his votis cumuletque communem spem Apostolicae be-
nedictionis auspiciu, quam vobis, Venerabiles Fratres, et vestro
cuiusque clero populoque peramanter impertimus.

Datum Romae apud Sanctum Petrum, die xxvi mensis Maii,
anno mcmx, Pontificatus Nostri septimo.

PIVS PP. X



TRIBUNAL ECLESIAÍSTICO

CEDULA DE CITACION

En los expedientes sobre justificación de la ausencia en igno-
rado paradero de Antonio Merquida Gómis, Concepción Roger
Aliaga y Francisco Hernández Anduz al efecto de la prestación del
consentimiento y consejo, respectivamente, para contraer matrimo-
nio sus hijos María Merquida Blasco, Vicente Guillem Roger y
Juan Hernández Albert, se ha acordado llamar á dichos ausentes
para que dentro de nueve días puedan exponer lo que tengan por
conveniente acerca del particular.

Valencia 14 de Junio de 1910.-El Notario mayor-secretario,
Dr. Santiago García.

(1) Bulla «*Unigenitus*».

S. C. DE SACRAMENTOS

Sobre privilegios de la Bula llamada de los Borjas

Por ser de interés para muchas familias nobles de esta diócesis, se publica el rescripto siguiente:

BEATISSIME PATER:

Archiepiscopus Valentinus ad pedes S. V. prevolutus, eaque sequuntur exponit:

In dioecesi quamplures familiae adsunt quae sibi adsciscunt privilegia concessa ex Brevi Clementis VII, vi cuius fruuntur indulto oratorii domestici ob propinquitatem quam habent cum familia de Borjas ad quam pertinebat primus dux Gandiae, unus ex praecipuis indultariis. Privilegia contenta in praedicto Brevi sese referunt ad facultatem celebrationis Missae in altari portatili ex quo indultarii desumunt sibi inesse facultatem erigendi oratorium privatum.

Cum vero haec privilegia per Tridentinam legem certo certius revocata sint, et causa pertractata sit in plenariis comitiis Emorum Patrum S. Congregationis Concilii diei 23 Martii 1907 quoad dioeceses Caesaraugustanam et Matritensem, Archiepiscopus Valentinus Orator humiliter postulat ut resolutio data pro supradictis dioecesibus, extendatur etiam ad diocesim Valentinam.

EX AUDIENTIA SSMI. DIEI 19 DECEMBRIS 1909

Sanctissimus Dnus. Noster Pius Papa X, audita relatione Emmi. Card. Praefecti S. Congregationis de disciplina Sacramentorum, omnibus perpensis, gratiam extensionis decisionis S. Congregationis Concilii sub die 23 Martii 1907 ad Archidioecesim Valentinam benigne concedere dignatus est.

Decisio autem S. C. Concilii est tenoris sequentis: «Privilegia ante Concilium Tridentinum concessa, et deinde non confirmata esse sublata, *et ad mentem*. Mens autem est ut sequitur: «Supplicandum esse SSmum. ut potestatem tribuat Archiepiscopo Caesar-augustano et Episcopo Matritensi concedendi personis quae privilegio altaris portatilis se frui aestimabant in vim litt. Apost. S. Concilio Tridentino praecedentium, novum privilegium oratorii domestici in quo S. Missae sacrificium celebrari liceat, ad vitam eorum qui in praesenti hoc privilegium postulatori erunt demptis

»tamen festis solemnioribus, et servatis servandis tum quoad loci
»decentiam quum quoad cetera a iure requisita.» Die vero 24
Martii 1907 SSmus. resolutionem approbavit et dictam potestatem
ut supra concessit, contrariis non obstantibus quibuscumque.»—
M. Sonderi, subsecretarius.

S. C. DE RITOS

Sobre algunas costumbres de la Catedral de Astorga

ASTURICEN.—R. D. Antonius Fernandez Nistal, hodiernus Cae-
remoniarum Magister Ecclesiae Cathedralis Asturicensis, de sui
Rmi. Dni. Episcopi mandato, Sacrae Rituum Congregationi humi-
llime quae sequuntur proposuit dubia; nimirum:

I. A priscis iam inde temporibus viget in Ecclesia Cathedrali
Asturicensi consuetudo solemniter benedicendi Fontem Baptisma-
tem in Sabbato Sancto et in Vigilia Pentecostes; sed cum nulla sit
in ea Parochia nec Parochus proprium habens territorium, absoluta
Fontis benedictione, effunditur aqua in piscinam.

II. In Dominicis aliisque Festis solemnioribus Ceroferarii, dum
canitur Evangelium a Diacono, non se sistunt a lateribus Subdia-
coni, sed a lateribus Clerici, qui in cornu Epistolae et versus ipsum
Subdiaconum sustinet Crucem Processionalem.

III. Ex immemorabili consuetudine Canonicus hebdomadarius
manet omnibus diebus ad Vesperas, Festis solemnioribus exceptis,
in habitu choralis usque ad Canticum *Magnificat*, quo inchoato, me-
dius inter duos Beneficiatos discedit in Sacrarium et assumpto ibi
Pluviali, revertitur in chorum, ut absolvat Completorium.

Quaeritur: An praedictae consuetudines sint continuandae, vel
saltem tolerandae?

Et Sacra Rituum Congregatio, exquisito Commisionis Liturgicae
suffragio, omnibus sedulo perpensis, rescribendum censuit:

Ad I, II et III, prouti exponitur, *negative*.

Atque ita rescripsit, die 16 Martii 1910.

Fr. S. CARD MARTINELLI, *Praefectus*.

L. ✠ S.

Philippus Can. di Fava, *Substitutus*.



BOLETÍN OFICIAL

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA

SUMARIO: Documentos importantísimos: I. Exposición del Episcopado Español sobre aplicación de la ley de Asociaciones á los Institutos religiosos: II. Contestación del Presidente del Consejo de Ministros: III. Carta dei Excmo. Sr. Cardenal Primado: IV. Exposición del Episcopado contra las R. R. O. O referentes á las Ordenes religiosas y libertad de cultos: V. Contestación del Presidente del Consejo de Ministros: VI. Real Orden del Ministerio de la Gobernación respecto de las Ordenes religiosas: VII. Real orden de la Presidencia del Consejo sobre interpretación del art. 11 de la Constitución.—Discurso de Su Santidad á los peregrinos españoles presididos por el Sr. Obispo de Mallorca.—Arzobispado de Valencia: Circular núm. 72 sobre extensión extraordinaria del Jubileo de la Porciúncula en el presente año.—Noticias.

DOCUMENTOS IMPORTANTÍSIMOS ⁽¹⁾

I

EXPOSICION que los Rdmos. Prelados de España han dirigido al Excmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros sobre la aplicación de la ley de Asociaciones á los Institutos religiosos.

EXCMO. SR.:

Ante la insistencia con que algunos periódicos vienen excitando al Gobierno de S. M. para que se aplique la Ley de Asociaciones á la mayor parte de los Institutos religiosos, los Prelados españoles

(1) Consideramos muy conveniente recoger en este número del Boletín los documentos referentes á la lucha religiosa desgraciadamente agudizada entre nosotros por los actos y propósitos del Gobierno de S. M., porque han de ser dichos documentos objeto de estudio y de consulta en los momentos presentes, como serán muy interesantes para la Historia.

creémos oportuno acudir respetuosamente á V. E. á fin de que tales peticiones sean desatendidas.

Todas las Asociaciones religiosas aprobadas, según la disciplina de la Iglesia canónicamente vigente, tienen el mismo derecho á existir, gozan de la misma vida legal en España. Las leyes exclaustradoras que permitían unas Ordenes y prohibían otras, están derogadas por el art. 13 de la actual Constitución, y ya lo habían sido por el art. 17 de la del 69 que, al garantizar el derecho de Asociación, dió perfecta legalidad á todas las Órdenes religiosas, como al discutirse en el Parlamento reconocieron los jefes de todos los partidos. Perdieron además su vigor al promulgarse el Concordato, conforme en las primeras Cortes de la Restauración lo declaró el Ministro de Gracia y Justicia (11 de Noviembre de 1876). Ley del reino el Concilio Tridentino, al amparo de él viven las Asociaciones de regulares. Siendo la religión del Estado la religión católica, todas las Asociaciones religiosas que ella aprueba tienen por eso sólo personalidad jurídica. Repetidas sentencias del Tribunal Supremo lo confirman sin excepción. Y la Ley de Reclutamiento y Reemplazo del Ejército exime de servir en filas á los individuos no de tres, sino de muchas de las Órdenes religiosas hoy existentes.

Las Congregaciones que tienen la aprobación de la Iglesia, no necesitan más requisitos para establecerse en España. Su establecimiento no depende de la voluntad de los Gobiernos, ni por lo mismo tampoco su disolución. Si han procurado ser en particular autorizadas de real orden, ha sido para mayor seguridad y para obtener así determinados privilegios. Centenares de reales órdenes se han expedido después de la revolución á favor de los Institutos religiosos, expresando que nada se opone á su establecimiento en España. Esto prueba también que la ley revolucionaria de 22 de Julio de 1837 no está vigente, pues de otra manera hubiesen faltado á las disposiciones los Ministros que autorizaron Asociaciones que aquella ley declaró extinguidas.

Todas las Congregaciones establecidas en España las cree igualmente útiles y aun necesarias el Episcopado español. Si disminuido el número de las Órdenes se aumentase en las que quedasen el número de sus individuos, de modo que hubiese tantos religiosos como ahora, el resultado no sería el mismo. Cada Instituto responde á una necesidad determinada, se propone un fin particular y tiene una especial vocación, de otra suerte la Iglesia no los hubiese auto-

rizado. Más aún: hay diócesis donde unas Órdenes, por razones peculiares, son muy útiles y otras no producen tanto fruto. De ahí que en el caso de querer determinarse, no para su autorización, lo cual sería injusto, sino para recibir subvenciones del Gobierno, ¿cuál es la *otra* familia religiosa á que se refiere el Concordato después de nombrar á los Filipenses y á los Paúles? No había de ser una sola para toda España, sino una sola en cada diócesis, la que el respectivo Prelado creyese más conveniente ó la que se designase de común acuerdo entre las dos potestades. Los Paúles están muy poco extendidos en nuestra patria; los Filipenses tienen también muy pocas; *otra* orden no bastaría para las necesidades espirituales de los fieles y para promover el esplendor del culto y propagar las enseñanzas de la religión.

Iguales en sus derechos á la existencia lo son también en sus relaciones con la ley de Asociación. Ciertamente que ésta distingue entre «Asociaciones de la religión católica autorizadas en España por el Concordato» y «las demás Asociaciones religiosas», advirtiendo que las primeras no están sujetas á las prescripciones de dicha ley, pero sí las segundas. Mas de aquí no se deduce que haya Órdenes religiosas aprobadas por la Iglesia y no autorizadas por el Concordato. La expresión *demás Asociaciones religiosas*, se refiere á las demás Asociaciones religiosas que no sean Institutos monásticos ó regulares ó á éstos mientras no obtengan la aprobación de la Iglesia.

De las discusiones habidas en las Cámaras el año 87, resulta bien claro que la intención de los legisladores fué eximir de preceptos de la ley á todas las Congregaciones religiosas. Por eso, para evitar distinciones que serían contra la mente del legislador, se dice *autorizadas por el Concordato*, en vez de autorizarlas por el art. 29, como se decía en el proyecto de ley, y al ser ésta aplicada á Ultramar al año siguiente se dió á sus expresiones mayor generalidad, escribiendo, en lugar de *Concordato*, «disposiciones canónicas».

Hasta el año 1901 nadie se valió de la distinción entre Ordenes autorizadas y Órdenes no autorizadas por el Concordato, á fin de sujetar á la mayor parte de ellas á los preceptos de la Ley de Asociaciones. Y se explica que así fuese. El Concordato se propuso arreglar todos los asuntos eclesiásticos «de una manera estable y canónica» (Preámbulo), y respeta «los derechos y prerrogativas de

la Iglesia» (art. 4) y «la disciplina de la Iglesia canónicamente vigente» (art. 4); ahora bien, la disciplina canónica autoriza por igual, y con los mismos derechos respecto del Estado, á todas las Órdenes aprobadas por la Iglesia. En los Concordatos que en el pasado siglo se celebraron, cuidó siempre la Sede Apostólica de que garantizase á todas las Órdenes la facultad de fundar conventos; y que lo mismo se hizo en el español, aparece claro de sus negociaciones preliminares, lo declaró no sólo Pío IX en su alocución de 5 de Septiembre de 1851, sino además el ministro firmante del Concordato (sesión parlamentaria de 6 de Julio de 1867) lo expresó al Gobierno en el proyecto de decreto concordado de Septiembre del 68, y así lo entendieron también los progresistas al discutirlo en el Parlamento.

Si en el Concordato sólo se menciona á las Órdenes que tenían misiones para Ultramar, ó sea á Franciscanos, Dominicos y Agustinos, y á los Filipenses y Paúles y *otra orden*, no se infiere que sólo estas seis, con más los Hospitalarios y Escolapios, respetados por las leyes exclaustadoras, sean «las autorizadas en España por el Concordato» á que se refiere la Ley de Asociaciones. Solamente se habla de éstas, porque son las únicas que el Gobierno se obligó á establecer él mismo, «tomando desde luego las disposiciones convenientes» (art. 29), las únicas á las cuales el Gobierno se obligó á proveer á su subsistencia (art. 35).

No hay razón para que unos Institutos religiosos estén sujetos á la Ley de Asociaciones y otros no. A ninguno de ellos alude la ley, la cual expresa que se hallan exceptuadas «todas las Corporaciones que existan ó funcionen en virtud de leyes especiales» (art. 2). No hay más que leerla para comprender al momento que sus disposiciones se refieren no más que á sociedades cuyos individuos no viven juntos y que funcionan cada una dentro de una sola provincia, y varios de sus artículos (4, 9, 10, 12 y 15) contienen prescripciones que evidentemente no son aplicables á los Institutos religiosos.

No se comprende por qué después de tantos años se quiere sujetar á las Ordenes monásticas á las prescripciones de una ley que en manera alguna se refiere á ellas. Ninguna ventaja reporta con eso el Estado; y existe el peligro de que algún Gobierno les aplique la ley de manera que les haga imposible la vida.

Por eso el Episcopado español cree que hallándose autorizadas

las Órdenes existentes en España, ninguna debe sujetarse á estos preceptos de la Ley de Asociaciones.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Toledo 6 de Abril de 1910.

Por sí y en nombre de los reverendísimos Prelados que á continuación se expresan:

José María, Card. Martín de Herrera, Arzobispo de Santiago de Compostela; *José María*, Arzobispo de Valladolid; *Tomás*, Arzobispo de Tarragona; *Juan*, Arzobispo de Zaragoza; *José*, Arzobispo de Granada; *Victoriano*, Arzobispo de Valencia; *Enrique*, Arzobispo de Sevilla; *Benito*, Arzobispo de Burgos; *José*, Obispo de Córdoba; *Vicente*, Obispo de Santander; *José María*, Obispo de Cádiz; *Luis Felipe*, Obispo de Zamora; *Valeriano*, Obispo de Tuy; *Mariano*, Obispo de Huesca; *Juan*, Obispo de Málaga; *Fr. José*, Obispo de Pamplona; *Faime*, Obispo de Sión; *Vicente*, Obispo de Cartagena; *Ramón*, Obispo de Coria; *Fr. Toribio*, Obispo de Sigüenza; *Nicolás*, Obispo de Tenerife; *Pedro*, Obispo de Tortosa; *Joaquín*, Obispo de Avila; *Fr. Francisco*, Obispo de Salamanca; *Pedro Juan*, Obispo de Mallorca; *Juan Antonio*, Obispo de Lérida; *Juan José*, Obispo de Barcelona; *Juan*, Obispo de Vich; *Wenceslao*, Obispo de Cuenca; *José*, Obispo de Vitoria; *Juan*, Obispo de Urgel; *José María*, Obispo de Madrid-Alcalá; *Juan*, Obispo de Menorca; *Isidro*, Obispo de Ascalón, Administrador Apostólico de Barbastro; *Julián*, Obispo de Segovia; *Antolín*, Obispo de Jaca; *Julián*, Obispo de Astorga; *Francisco*, Obispo de Oviedo; *Eustaquio*, Obispo de Orense; *Juan Manuel*, Obispo de Jaén; *Remigio*, Obispo de Ciudad Real; *Juan José*, Obispo de Mondoñedo; *Santiago*, Obispo de Tarazona; *Juan*, Obispo de Teruel; *Severo*, Obispo auxiliar de Santiago de Compostela; *Francisco*, Obispo de Plasencia; *Francisco*, Obispo de Gerona; *Valentín*, Obispo de Palencia; *Fray Luis*, Administrador Apostólico de Solsona; *Vicente*, Obispo de Almería; *Ramón*, Administrador de Ciudad Rodrigo; *Timoteo*, Obispo de Guadix; *Antonio María*, Obispo de Segorbe; *Prudencio*, Obispo Auxiliar de Toledo; *Manuel*, Administrador Apostólico de Calahorra; *Adolfo*, Obispo de Canarias; *Ramón*, Obispo de León; *Manuel*, Obispo de Lugo; El Vicario Capitular de Ibiza; El Vicario Capitular de Osma; El Vicario Capitular de Orihuela; El Vicario Capitular de Badajoz.

† FR. GREGORIO MARÍA, CARDENAL AGUIRRE Y GARCÍA, *Arzobispo de Toledo*.

Excmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros.

II

Como contestación á la exposición anterior, se ha recibido del Excelentísimo Sr. Presidente del Consejo de Ministros la comunicación siguiente:

«PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS».—*Eminentísimo Señor Cardenal Aguirre*, Arzobispo de Toledo.—Muy respetable señor mío. Ayer recibí la atenta comunicación de V. E., autorizada con los nombres de la mayor parte de los ilustres Prelados españoles.

Iniciadas por el Gabinete anterior y mantenidas por el actual negociaciones diplomáticas con Su Eminencia el Secretario de Estado de Su Santidad, sobre los importantes problemas jurídicos que V. E. examina, me permito creer que no corresponde (V. E. en su sabiduría y alta discreción así lo apreciará), al Gobierno de S. M. el Rey católico de España, exponer su criterio y propósitos acerca de los preceptos que estime aplicables á la subsistencia y régimen de las Ordenes y Casas religiosas; pero si por altas consideraciones de filiales y debidos respetos al Augusto Pontífice considero obligado al silencio sobre las negociaciones pendientes, me complazco en manifestarle la alta estima que su comunicación merece, reiterándole al par las expresiones más sinceras de la veneración de todos mis compañeros.

B. L. M. y el A. P. de V. E.—JOSÉ CANALEJAS Y MÉNDEZ, Presidente del Consejo de Ministros.

11 Abril 1910.

III

Toledo, 6 de Junio de 1910.

Sr. Director de *El Universo*:

Mi estimado amigo: Como el periódico de su digna dirección fué el primer diario de Madrid que publicó la Exposición enviada al señor Presidente del Consejo de Ministros acerca de la situación jurídica de las Asociaciones religiosas en España, ruégole que él sea el que dé á conocer las siguientes observaciones sobre la publicación del expresado documento.

El cual lleva al pié las firmas de los prelados y vicarios capitulares españoles, porque para casos tan claros y urgentes su bondad

me tiene autorizado, y de urgencia parecía el dirigirse al jefe del Gobierno, pues cierta Prensa, recordándole palabras y hechos con insistencia y unanimidad un día y otro día, excitaba á que resolviera la citada cuestión religiosa en el sentido de sujetar á la ley civil de Asociaciones laicas á todas, menos tres, las Asociaciones regulares que venían rigiéndose con arreglo á la disciplina de la Iglesia canónicamente vigente. El tiempo me ha dado la razón, pues á los propósitos anunciados antes de enviarse la Exposición han seguido disposiciones oficiales redactadas conforme á los mismos. Creyendo que en el Gobierno de una nación católica, cuya Constitución proclama al catolicismo religión del Estado, podría influir algo el conocer el modo de pensar del Episcopado; creyendo que un Gobierno que se apellida democrático deseará conocer las opiniones de todos y nunca estimará incorrecto el que respetuosamente se hagan llegar hasta él, me pareció oportuno, razonándolo y fundamentándolo brevemente, exponerle el pensamiento de los prelados españoles, del que nadie, y menos yo, sin hacerles injuria, podía dudar, porque lo único afirmado en la Exposición, á saber, que la distinción del Concordato entre las tres Órdenes religiosas allí mencionadas y las restantes se refiere sólo á la parte económica, ó sea á la subvención del Estado, y que la ley de Asociaciones vigente no comprende á ninguna Orden, lo han dicho sin excepción los obispos en el Parlamento, y lo han escrito en sus pastorales y lo enseñan en sus Seminarios.

El escribir la Exposición tuvo por motivo el indicado, y no el que se fuera á entablar ó se hubiesen entablado negociaciones con la Santa Sede. Pero aun suponiendo por un instante que fuese su objeto influir en la resolución de las negociaciones ¿qué habría en ello de extraño? Los enemigos de las Ordenes religiosas trabajan por que el Concordato se interprete en contra de ellas; ¿por qué sus amigos habríamos de estar mano sobre mano? Lo que el Gobierno acuerde con la Santa Sede seremos los prelados los primeros en cumplirlo, y cualesquiera que fueren las concesiones de ésta nos parecerá, conociendo como conocemos su prudencia suma y su celo incomparable por los intereses religiosos, que es lo mejor, más aún, que es lo único que podría hacerse. Cuando Roma hable, callaremos todos. Pero, mientras esto no suceda, cuando aún no se sabe ni á dónde llegan las exigencias de una de las partes contratantes, ni hasta donde juzgará la otra oportuno extender su benignidad y

sacrificios ¿qué sería de maravillar si los obispos informásemos que para atender á las necesidades espirituales de los fieles son necesarias todas las Comunidades hoy existentes y en la forma en que hoy existen, si los obispos españoles sirviésemos á la voluntad nacional y nos hiciéramos eco de la aspiración vehemente de la inmensa mayoría de los españoles, que desean se resuelva la cuestión religiosa haciendo observar el Concordato y no haciendo nuevos Concordatos en que es de temer que la parte más poderosa, la que pretende é inicia la reforma quiera, *quia nominor leo* obtener todas las utilidades y llevar todas las ventajas?

Como ciudadanos de un país en que la censura previa no existe para nadie, garantizados por la Constitución, donde el derecho de petición se reconoce á todos, nada impedía á los prelados, sea cual fuere la idea que de su misión y de sus funciones se tenga, el publicar lo que sienten acerca de un punto de que tanto habla y en que tanto se equivoca una parte de la Prensa, cuyos argumentos no conviene dejar sin contestación para que no perviertan los ánimos de los fieles. Con todo, el escrito no se redactó para ser publicado, y nadie más sorprendido que yo al ver que no se guardaba el secreto y que aparecía en las columnas de los periódicos un documento que yo no le había entregado.

Dándole gracias anticipadas por la inserción de estas líneas y esperando no verá en ellas la menor censura para su periódico y los demás que reprodujeron la Exposición, me es grato reiterarme de usted afectísimo en Cristo que le bendice,

† EL CARDENAL AGUIRRE.

IV

EXPOSICION que los Rvmos. Prelados de España han dirigido al Excelentísimo Sr. Presidente del Consejo de Ministres, protestando de las últimas disposiciones acerca de las Ordenes religiosas y de la libertad de cultos,

EXCMO. SR.:

Respetuoso siempre el Episcopado con las autoridades constituidas, amante de la paz de los espíritus, promovedor y firme defensa de la tranquilidad pública, enemigo de inmiscuirse en el

régimen civil del Estado ni de ocasionar dificultad alguna á los gobiernos, no cree faltar á su tradición y á sus deberes elevando hoy hasta el Ministerio presidido por V. E. la más enérgica de las protestas; antes, al contrario, callando en estas circunstancias, su silencio equivaldría á la complicidad, y podría conceptuarse que se abandonaba la obligación ineludible de defender los intereses de la Religión y mostrar á todos los fieles los peligros de la fe y la manera de superarlos.

Las disposiciones últimas llevadas á la *Gaceta* acerca de las Órdenes religiosas y de la libertad de cultos han producido impresión dolorosísima y gran alarma en el pueblo católico, no tanto por su contenido como por su significado, pues su manifiesta inoportunidad y la falta de causa suficiente que las determine, hacen á muchos temer que sean el principio de una serie, la señal de una orientación, la expresión de una voluntad muy poco favorable á la Iglesia católica.

No se explica que cuando hay negociaciones diplomáticas acerca de las Congregaciones regulares, una de las partes afirme que el número de conventos es excesivo y anuncie un proyecto de ley reformando la de 30 de Junio de 1887 y prohibiendo el establecimiento de tales Asociaciones sin autorización de la potestad temporal. No se comprende por nadie la razón de ocuparse y preocuparse tanto en disminuir el número de las casas de oración y de estudio, mientras nada eficaz se hace para que sean menos las casas de corrupción, y las escuelas de ateísmo, y los centros de propaganda antimilitarista y antipatriótica, y los periódicos que con notoria infracción de las leyes socavan y minan los cimientos de la familia, de la propiedad y del orden. Cuando la nación se halla en un estado de decadencia, de postración y de próxima ruina que no hemos de expresar porque nadie goza en exponer las tristezas y las desgracias de su madre, es inconcebible que se quiera buscar el remedio ó evitar la catástrofe regulando la vida de los ciudadanos que en uso legítimo del derecho de asociación se juntan, para realizar el fin religioso, el más importante de la vida humana.

Y mientras así se quebranta al Concordato pretendiendo establecer un régimen de excepción contra las Órdenes religiosas con la disminución de sus Comunidades, se viola también este solemnísimos pacto internacional en favor de los cultos falsos, y se falta á la Constitución, convirtiendo la tolerancia en libertad, autorizando manifes-

taciones que ella categóricamente y taxativamente prohíbe, y dando al art. II una interpretación y alcance que pugna con su texto y con su espíritu expresado en las discusiones parlamentarias y en las columnas de la *Gaceta* por sus mismos autores. Las religiones disidentes tenían todo linaje de facilidades para ejercer el proselitismo, sus templos eran bien conocidos y abiertos estaban al público. El permitir que se pongan en su exterior letreros, emblemas y demás manifestaciones que la Constitución no permite, más que un beneficio concedido á la escasísima, á la insignificante minoría de los que profesan religión distinta de la del Estado, parece á algunos una humillación inferida á la casi totalidad del pueblo español en lo que le es más íntimo y más caro, como es el sentimiento religioso.

Nosotros que estamos en contacto inmediato con el pueblo, con el pueblo que trabaja y paga, que da al Estado el sudor de su frente y la sangre de sus hijos, podemos conocer como pocos el *público anhelo*, las verdades y genuinas aspiraciones de la nación. La verdadera opinión pública demanda la resolución de múltiples cuestiones que afectan á la prosperidad y decoro nacional; y, en primer término, el abaratamiento de las subsistencias para que la situación del trabajador deje de ser tan precaria y angustiosa é insostenible: no se preocupa de la cuestión religiosa que, por lo mismo que no existe, no se ha resuelto ni se puede resolver, pues no tiene otra vida que la que le dan los periódicos cuando no tienen de qué hablar. El pueblo quiere paz y pan; ahito de libertades, sufre hambre, que no se alivia con mayor ó menor dosis de anticlericalismo. Sería tristísimo por demás que cuando con su pacífico trabajo principiaba á restañar las heridas de la patria y abrir fuentes fecundas de progreso y de gloria y de esperanza, se fomentase en su seno la discordia, y en los campos regados con su sudor se sembrasen gérmenes mortíferos, cuyo desarrollo puede esterilizar las energías nacionales y ahogar en flor la ilusión risueña de que habían terminado para siempre nuestras disensiones fratricidas.

Por amor á la patria, á la que no dudamos desea el gobierno ser útil con todos sus actos, nos permitimos rogarle, con tanto respeto como encarecimiento, que tenga en cuenta la voluntad nacional ya enérgicamente manifestada cuando se presentó al Parlamento el proyecto de ley de Asociaciones, y no la posponga al capricho de una minoría que con nada se satisface y más se envalentonará y exigirá cuanto más se transija y más se la conceda.

Ante la consideración de que hemos de comparecer en el juicio de Dios y en el tribunal de la historia, nos hemos creído obligados á llevar hasta V. E. el eco de la verdadera opinión, de la que no se forma artificiosamente con recortes de papel, y de su acendrado patriotismo y claro talento esperamos que nada hará para mantener el estado de alarma, de recelos, de inquietud y de sobresalto que se ha apoderado de muchos espíritus sobrecogidos con el temor de que el gobierno quiera caminar por unos senderos á cuyo fin en encuentran abismos en que ningún patriota puede poner la vista sin que á sus ojos salten las lágrimas.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Toledo, 21 de Junio de 1910.

Por sí y en nombre de los reverendísimos Prelados que á continuación se expresan:

José María, Cardenal Martín de Herrera, Arzobispo de Santiago de Compostela; *José María*, Arzobispo de Valladolid; *Tomás*, Arzobispo de Tarragona; *Juan*, Arzobispo de Zaragoza; *José*, Arzobispo de Granada; *Victoriano*, Arzobispo de Valencia; *Enrique*, Arzobispo de Sevilla; *Benito*, Arzobispo de Burgos; *José*, Obispo de Córdoba; *Vicente*, Obispo de Santander; *José María*, Obispo de Cádiz; *Luis Felipe*, Obispo de Zamora; *Valeriano*, Obispo de Tuy; *Mariano*, Obispo de Huesca; *Juan*, Obispo de Málaga; *Fray José*, Obispo de Pamplona; *Faime*, Obispo de Sión; *Vicente*, Obispo de Cartagena; *Ramón*, Obispo de Coria; *Fray Toribio*, Obispo de Sigüenza; *Nicolás*, Obispo de Tenerife; *Pedro*, Obispo de Tortosa; *Joaquín*, Obispo de Ávila; *Fray Francisco*, Obispo de Salamanca; *Pedro Juan*, Obispo de Mallorca; *Juan Antonio*, Obispo de Lérida; *Juan José*, Obispo de Barcelona; *Juan*, Obispo de Vich, *Wenceslao*, Obispo de Cuenca; *José*, Obispo de Vitoria; *Juan*, Obispo de Urgel; *José María*, Obispo de Madrid-Alcalá; *Juan*, Obispo de Menorca; *Isidro*, Obispo de Escalón, Administrador Apostólico de Barbastro; *Julián*, Obispo de Segovia; *Antolín*, Obispo de Jaca; *Julián*, Obispo de Astorga; *Francisco*, Obispo de Oviedo; *Eustaquio*, Obispo de Orense; *Juan Manuel*, Obispo de Jaén; *Remigio*, Obispo de Ciudad Real; *Juan José*, Obispo de Mondoñedo; *Joaquín*, Obispo de Tarazona; *Juan*, Obispo de Teruel; *Severo*, Obispo Auxiliar de Santiago de Compostela; *Francisco*, Obispo de Plasencia; *Francisco*, Obispo de Gerona; *Valentín*, Obispo de Palencia; *Fray Luis*, Administrador Apostólico de Solsona; *Vicente*, Obispo de Almería; *Ramón*, Administrador Apostólico de Ciudad Rodrigo;

Timoteo, Obispo de Guadix; *Antonio María*, Obispo de Segorbe; *Prudencio*, Obispo Auxiliar de Toledo; *Manuel*, Administrador Apostólico de Calahorra; *Adolfo*, Obispo de Canarias; *Ramón*, Obispo de León; *Manuel*, Obispo de Lugo; *Manuel*, Obispo de Osma; El Vicario Capitular de Ibiza; El Vicario Capitular de Orihuela; El Vicario Capitular de Badajoz.

† FR. GREGORIO MARÍA, CARDENAL AGUIRRE Y GARCÍA, *Arzobispo de Toledo*.

V

Contestación del Excmo. Sr. Presidente del Consejo de ministros á los Prelados.

«EMMO. SR.:

El Consejo de ministros se ha enterado, prestándole la consideración merecida, del importante escrito en que Vuestra Eminencia, en nombre de los demás venerables Prelados españoles, se sirve significarme sus sentimientos á propósito de las disposiciones últimamente publicadas por la *Gaceta* sobre inscripción de Ordenes religiosas y ejercicio de cultos no católicos.

Respeto el Gobierno la adversidad de aquellos sentimientos y la manera con que Su Eminencia entiende sus obligaciones; pero no cree que la responsabilidad le aceche ni sus deberes se quebranten porque el espíritu del pesimismo denuncie sobresaltos y alarmas: la obra emprendida por el Gobierno es de prudencia, de tolerancia, de paz, y no puede decirse de ella sin injusticia que sea sendero engañoso á cuyo término se halle el abismo.

Ni hay abismo en el camino, ni hay humillación para la catolicidad de los españoles por haber interpretado ampliamente el artículo II de la Constitución, siendo, en cambio, insostenible por más tiempo que únicamente entre nosotros careciera de expresiones consagradas por el espíritu universal la libertad de conciencia.

Sólo atribuyendo al artículo primero del Concordato un alcance que los autores de la Constitución vigente expresa y terminantemente rechazaron, cabe acusar al Gobierno de violarlo; sólo con menoscabo de principios jurídicos, de principios incontrovertibles y con olvido de antecedentes de todos conocidos es posible afirmar

que se quebrante aquel pacto al negociar con la Santa Sede un acuerdo sobre la reducción de las Ordenes y Congregaciones, ó al someter en lo porvenir un establecimiento, como tradicionalmente estuvo, á la autorización gubernativa ó al anunciar la reforma de la ley de junio de 1887.

Si el Episcopado español eleva su autorizada voz para discutir esas cuestiones allí donde como á otros Institutos y Corporaciones la ley fundamental del Estado le otorga representación privilegiada, el Gobierno se complacerá en examinar sus argumentos y exponer con amplitud los propios.

En tanto, señor Cardenal, no puedo dejar vivas sus sospechas de que, por atender el Gobierno á los problemas religiosos, descuide otros del orden puramente civil á que Vuestra Eminencia, llevado de solicitud por las clases proletarias, alude.

Las verdaderas y genuinas aspiraciones de la nación serán constantemente guía del Gobierno, mas la ciencia del régimen en que vivimos nos induce á juzgar aquellas al través del sufragio electoral y del voto parlamentario; y de este criterio recabará el Gobierno la seguridad de no haberse equivocado, apreciando de distinto modo que Vuestra Eminencia el «público anhelo».

Tengo el honor de reiterar á Vuestra Eminencia y demás reverendos Prelados el testimonio de su respetuosa consideración.

Besa la mano y anillo

El presidente del Consejo de ministros, *José Canalejas y Méndez.*»

VI

MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN

Real orden sobre Ordenes religiosas

El día 31 del pasado Mayo publicó la *Gaceta de Madrid* la siguiente Real orden:

«Pública es la discrepancia que á raíz del Real decreto de 19 de Septiembre de 1901 surgió entre el Gobierno de Madrid y la Sede Apostólica acerca de cuáles Ordenes y Congregaciones religiosas debían considerarse exentas de la observancia de aquel decreto y

de la ley de 30 de Junio de 1887, como comprendidas en la excepción que establece el número 1.º del artículo 2.º de la misma. Estimó útil la potestad civil, entre tanto que la diferencia se ventilaba y resolvía, regular la aplicación de dichos preceptos por la Real orden de 9 de Abril de 1902, la cual estableció que las Asociaciones y Congregaciones religiosas de carácter regular ó monástico previamente autorizadas por el Gobierno exhibieran ante los Gobernadores el documento original de autorización; que las Asociaciones de la misma índole no previamente autorizadas por el Gobierno presentarían su solicitud de inscripción mediante la exhibición de la aprobación canónica de la autoridad eclesiástica y de la lista de las personas que las compusieran, con expresión de si habían recibido ó no las órdenes sagradas, y de las que ejercieran cargo, autoridad ó administración; que las Asociaciones de todas clases que se creasen en adelante se atenderían á las disposiciones de la ley de 30 de Junio de 1887 y á las facultades que la misma concede á la autoridad gubernativa; que lo dispuesto sobre Asociaciones que cuenten entre sus miembros ó reciban temporal ó permanentemente á súbditos extranjeros se cumpliese con el rigor que estaba mandado; y, en fin, que las Asociaciones y Congregaciones religiosas que ejercieran alguna industria se inscribiesen sin pérdida de tiempo en la matrícula de la contribución industrial.

Contenidas están en el programa del actual Gabinete, de acuerdo con las aspiraciones de la inmensa mayoría del país, la revisión de ese régimen, que, no obstante su carácter de provisional, dura hace ocho años; la reducción por procedimientos adecuados del excesivo número de Ordenes y Congregaciones religiosas en España y su sujeción á normas conforme á su naturaleza y á las prerrogativas del poder público. Mas entretanto que á ese resultado se llega, y sin prejuzgar la situación futura, es lógico que el Gobierno considere, no ya como un derecho, sino como una rigurosa obligación, el ejercicio de las facultades que la Real orden de 9 de Abril de 1902, que acaba de extractarse, atribuye á la autoridad civil.

En su consecuencia, S. M. el Rey (q. D. g.) se ha servido disponer:

1.º Si alguna Asociación religiosa de las fundadas ó establecidas antes de 9 de Abril de 1902 no hubiera cumplido con los requisitos de la Real Orden de aquella fecha, procede aplicarle lo

consignado en el apartado C y párrafo 5.º de la regla 1.ª de la misma, por carecer tales Asociaciones, conforme á la letra de la mencionada disposición, de existencia legal.

2.º. Puesto que la regla 2.ª de la Real orden citada manda aplicar el artículo 2.º del Real decreto de 19 de Septiembre de 1901 á las Asociaciones que se creen en adelante, ateniéndose á las disposiciones de la ley de 1887 y á las facultades que la misma concede á la autoridad gubernativa, hará V. S. observar por las Asociaciones religiosas fundadas ó establecidas con posterioridad al 9 de Abril de 1902 los requisitos previstos por la mencionada ley y usando por su parte las atribuciones que le incumben; y

3.º Idéntico estricto cumplimiento dará V. S. á la regla 3.ª de la Real orden que manda observar el artículo 3.º del Real decreto de 19 de Septiembre de 1901, en lo que concierne á las Asociaciones que cuenten entre sus miembros ó reciban temporal ó permanentemente súbditos extranjeros.

De Real orden lo digo á V. S. á los fines que se expresan. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 30 de Mayo de 1910.—MERINO.—Sres. Gobernadores civiles de todas las provincias.»

VII

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS

REAL ORDEN

La interpretación que los gobernadores civiles de las provincias habían de dar al artículo 11 de la Constitución (1) fué fijada por Real orden de la Presidencia del Consejo de ministros de 23 de Octubre de 1876 en términos que, aun entonces, y á muchos, parecieron de menor alcance que la letra de la ley fundamental del Estado.

(1) ARTÍCULO 11 DE LA CONSTITUCIÓN: «La Religión Católica, Apostólica Romana es la del Estado. La Nación se obliga á mantener el culto y sus ministros.

Nadie será molestado en el territorio español por sus opiniones religiosas ni por el ejercicio de su respectivo culto, salvo el respeto debido á la moral cristiana.

No se permitirá, sin embargo, otras ceremonias ni manifestaciones públicas que las de la Religión del Estado.

De las cinco materias que la dicha Real orden trataba—concepto de manifestación pública, apertura de templos, enterramientos, escuelas, reuniones de cultos disidentes,—las tres últimas han sido después objeto de preceptos extensivos en general á cementerios, establecimientos de enseñanza y derecho de reunión, mientras que las dos primeras continúan reglamentadas por la referida disposición, no obstante la honda mudanza de sentimientos é ideas en el transcurso de treinta y cuatro años y el creciente y universal avance del espíritu de mutuo respeto y tolerancia de las confesiones religiosas.

Sin duda que continúa justificada la regla tercera de la Real orden que obliga á los que funden, construyan ó abran templos destinados á cultos distintos de la religión del Estado, á ponerlo previamente en conocimiento de la autoridad administrativa; y cierto, por otra parte, que la regla primera prohibiendo toda manifestación pública de semejantes cultos, fuera del recinto del templo ó del cementerio, se ajusta al párrafo tercero del artículo II de la Constitución. Pero es, asimismo, evidente que al considerar manifestación pública «todo acto ejecutado sobre la vía pública ó en los muros exteriores del templo y del cementerio, que dé á conocer las ceremonias, ritos, usos y costumbres del culto disidente, ya sea por medio de procesiones ó letreros, banderas, emblemas, anuncios y carteles», la Real orden restringió inadecuadamente los efectos del precepto constitucional, cediendo á circunstancias y dificultades de momento.

Apoyábase la Real orden en que, según el Diccionario de la Lengua *manifestar* es «declarar, descubrir, dar á conocer alguna cosa oculta», y, por tanto, *manifestación pública religiosa* es «todo acto que saliendo del recinto cerrado, del hogar, del templo ó del cementerio, declara, descubre ó da á conocer lo que en ellos está guardado ú oculto». A razones deducidas de este análisis gramatical añadía otras tomadas del artículo 168 del Código penal, que reserva penas especiales á los promovedores y directores de ciertas manifestaciones públicas, y reputa tales á los que las inspiran con discursos, impresos, lemas, banderas, signos ó cualquiera otros hechos.

Mas hoy la docta Academia, que cuida en España de la pureza y precisión de nuestro idioma, concreta el concepto de manifestación en el orden social definiéndolo como «reunión pública, que generalmente se celebra al aire libre, y en la cual las personas que

á ella concurren dan á conocer sus deseos ó sentimientos». Antes de dictamen tan autorizado, el Código penal, vigente cuando la Constitución se dictó, hacía sinónimos los términos de «reunión y manifestación», ó establecía entre uno y otro la diferencia del género y la especie, y si castigaba á los promovedores de manifestaciones ó reuniones ilícitas, calificando de promovedores á quienes aparecían inspirando los actos de las mismas, mediante discursos, impresos, banderas, etc., era en atención al principio que reputa culpable, no sólo á los autores materiales, sino también á los autores por inducción. Pero dicho se está que la inducción criminal no existe si el hecho á que se induce no es delictuoso y como manifestaciones públicas, lo mismo en el sentido gramatical que en el jurídico, son las que se celebran al aire libre para demostrar ó expresar un sentimiento ó deseo colectivo de los concurrentes, y no cabe aplicar aquella denominación sin violentar su significado á otros actos que, por su carácter de aislados ó singulares, por la finalidad á que se encaminan ó por el lugar y forma en que se verifican no caen dentro de dicho concepto, debe afirmarse que la real Orden de 1876 fué demasiado lejos al prohibir en la vía pública ó en los muros exteriores del templo ó cementerio todo acto, expresión ó signo que diera á conocer las ceremonias, ritos, usos ó costumbres de cultos distintos del de la religión del Estado.

En consecuencia, y atendiendo á las razones que aconsejan dar al texto constitucional toda la amplitud que el mismo autoriza,

Su Majestad el Rey (q. D. g.) se ha servido disponer que la regla 2.^a de la Real orden de 23 de Octubre de 1876 quede derogada, y que en lo sucesivo, á los efectos del artículo II de la Constitución, y sin perjuicio de lo legislado sobre el derecho de reunión, habrá de entenderse que no constituyen «manifestaciones públicas», y serán, por tanto, autorizados los letreros, banderas, emblemas, anuncios, carteles y demás signos exteriores que den á conocer los edificios, ceremonias, ritos, usos ó costumbres de cultos distintos del de la religión del Estado.

»De Real orden, acordada en Consejo de ministros, lo comunico á usía para su publicación en el *Boletín Oficial* de esa provincia y para su exacto cumplimiento.—Dios guarde á usía muchos años. Madrid 10 de Junio de 1910.—*Canalejas*.



ALOCUCIÓN PONTIFICIA

PRONUNCIADA POR SU SANTIDAD ANTE LOS PEREGRINOS ESPAÑOLES PRESIDIDOS POR EL EXCMO. SR. OBISPO DE MALLORCA

Vuestra presencia, venerables hermanos é hijos muy amados, que venciendo las incomodidades de un largo viaje para venir aquí á venerar el sepulcro de los Apóstoles y confesar vuestra devoción al Vicario de Cristo, conmueve hondamente Nuestro corazón; llenándole de gozo, que es tanto mayor porque procede de un pueblo creyente, de una nación generosa y noble, la cual en sus tradiciones é historia, lleva impresas las huellas profundas de su amor á la Religión católica.

Vuestros reyes, que se gloriaron siempre del título de reyes católicos; vuestros obispos, siempre adictos á la Santa Sede, y que se distinguieron en todos los tiempos por su virtud y doctrina, mayormente la serie innumerable de Santos que florecieron en todas las épocas entre vosotros, hablan muy alto de la piedad y religiosidad del pueblo español, que ha merecido la honra de haber dado la vida á los gloriosos fundadores de varias Órdenes religiosas, que esparcidas en todo el mundo, contribuyeron tanto al bienestar de la sociedad cristiana y civil.

Y, en efecto: sólo con la observancia de la Religión y el amor á la fe es como se procura el verdadero bien de los individuos y la prosperidad de las naciones, según estas palabras de los Salmos: «Bienaventurado el pueblo que reconoce por su señor á Dios y bienaventurada la herencia sujeta á tal dueño.»

Por lo cual, si la católica España no ha ido en segunda fila de ninguna otra nación en su fidelidad y amor á la Santa Sede, su jefe tampoco fué aventajado por ninguno en su participación á los beneficios que son consecuencia de su unión con la Iglesia.

España venció á la herejía arriana, la cual procuraba sentar sus reales en su territorio.

España derrotó el poder de los moros, que la habían invadido, y siempre victoriosa, hasta en las circunstancias más duras, tuvo la prosperidad y grandeza que sólo da la Religión.

Y ya que este amor tradicional á la fe católica se continúa en

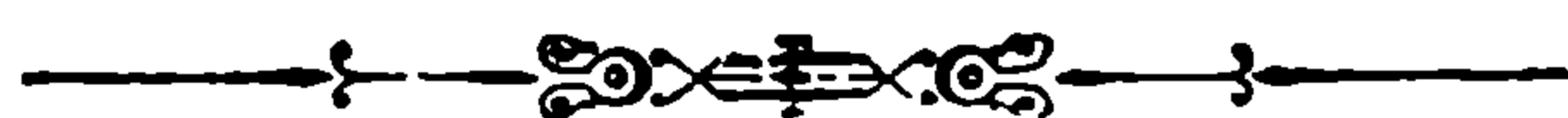
vosotros, lo prueban los informes que Nos mandan nuestros obispos, y si no fuera de otra manera lo demuestra de modo elocuente vuestra presencia hoy en este sagrado recinto.

No nos queda más que recomendaros conservéis cuidadosamente los ricos tesoros de piedad y fe con los cuales el cielo os favoreció y que os mostréis siempre dignos hijos de vuestros padres.

La Religión cristiana no cambia con los tiempos y la sucesión de los hechos; queda siempre la misma, con los mismos dogmas, la misma moral y los mismos principios, tal cual fué en los tiempos de los Apóstoles y Mártires de las persecuciones, cismas y herejías; tal cual es hoy y hasta la consumación de los siglos.

Por lo cual si queréis gozar de las mismas ventajas que vuestros padres, imitad su conducta, unidos en la misma fe; sed también unidos en la acción; velad para la defensa de los principios sagrados y religiosos; para oponerse al mal que amenaza á vuestro precioso tesoro y estad seguros de cooperar de tal modo, no sólo á vuestro bienestar material, sino á la concordia y paz de vuestras familias y al verdadero bien y gloria de toda la nación.

Sed reconfortados en eso por la bendición apostólica que de todo corazón y como demostración de afecto especial impartimos á vosotros presentes, á vuestras familias y á todos los hijos de la católica España.



ARZOBISPADO DE VALENCIA

Circular núm. 72

Llamamos especialmente la atención de nuestros amados párrocos y demás clero sobre la extraordinaria gracia espiritual concedida por nuestro Santísimo Padre Pío X en el siguiente documento:

MOTU PROPRIO

**De indulgentia «portiunculae» septimo ab instituto fratrum
minorum ordine saeculo expirante**

Sacris solemniis ob septem ab instituto amplissimo Fratrum Minorum Ordine revoluta saecula iam ad finem feliciter vertentibus,

ut tam fausti eventus iugis memoria perseveret ac fructus, piis fidelium votis pro faciliore PORTIUNCULAE, quam vocant, INDULGENTIAE consequutione ex animo obsecundantes, quae sequuntur, motu proprio atque ex certa scientia, suprema Nostra apostolica auctoritate statuimus ac decernimus:

Firmis, scilicet, de memorata Indulgentia antea quomodocumque factis, quae nondum expiraverint, concessionibus, facultatem facimus omnibus et singulis locorum Ordinariis unam aut plures, pro rei opportunitate, in quovis propriae ditionis loco ecclesias aut publica vel semipublica oratoria designandi, ubi fideles, rite confessi et Sacra Synapsi refecti ac devote iuxta Nostram intentionem orantes, a vespere diei primae ad solis occasum diei secundae mensis Augusti anni currentis, *toties quoties* ea visitaverint, haud secus ac si aliquam Ordinis Minorum ecclesiam visitassent, *Indulgentiam Plenariam*, animabus etiam quas purgatorius ignis emundat, applicabilem, lucrari possint ac valeant.

Hanc vero eandem Indulgentiam, iisdem sub conditionibus eademque ratione lucrificari posse concedimus a fidelibus utriusque sexus communem vitam agentibus qui propriam ecclesiam vel, si careant, proprium domesticum oratorium, ubi Ssma Eucharistia asservatur, ut supra, visitaverint.

Ne cui demum, praestantissimo hoc spirituali beneficio, ob peculiariora fortassis rerum adiuncta, fruendi copia desit, benigne indulgemus iisdem locorum Ordinariis ut ad supradictam Indulgentiam lucrandam statuere possint tam pro in saeculo quam pro piis in communitatibus viventibus fidelibus loco diei secundae Augusti, Dominicam proxime insequentem, a vespere Sabbati ad solis occasum ipsius Dominicae, hac tamen sub lege ut nequeat quis eadem concessione bis frui.

Optamus autem vehementer ac summopere commendamus ut in ecclesiis oratoriisque, ut supra, designatis, die ad Indulgentiam lucrandam statuta speciales publicae ad Deum supplicationes pro Summo Pontifice. Ministris Sanctuarii universaque militanti Ecclesia peragantur; eaeque, praemissa invocatione Seraphici Patriarchae ac Litaniis Sanctorum, Benedictione Eucharistica absolvantur.

Ita volumus, decernimus, sancimus, mandantes, ad quos spectat ut ad fidelium notitiam haec omnia tempestive deducenda curent. Praesentibus hoc anno et occasione tantum valituris. Contrariis quibuscumque, etiam epeciali mentione dignis, non obstantibus.

Datum Romae apud S. Petrum, die ix Iunii mcmx, Pontificatus Nostri anno septimo.

PIUS PP. X.

En virtud del precedente Documento Pontificio dictamos las prevenciones siguientes:

1.^a Los señores curas párrocos, y en general todos los sacerdotes, procurarán que llegue á noticia de los fieles la extraordinaria ampliación que en el presente año hace el Sumo Pontífice del singular Jubileo de la Porciúncula en celebración del séptimo centenario de la fundación de la Orden Franciscana.

2.^a Designamos para las visitas exigidas todas las iglesias parroquiales y ayudas de parroquia de nuestra Archidiócesis, recordando que en cada visita se ha de orar brevemente, según la intención de Su Santidad.

3.^a No se omita, conforme al deseo y recomendación del Papa, disponer en las iglesias, á la hora que parezca más oportuna, unas rogativas solemnes con exposición de S. D. M., cantándose la antífona de vísperas y la oración de San Francisco, añadiendo las Letanías de los Santos, y terminándose con la bendición con el Santísimo.

4.^a Por último, si en algún punto pareciera más conveniente, para mayor comodidad y fruto de los fieles, el que se traslade el Jubileo de su propio día á la dominica siguiente, como indica el *Motu proprio*, diríjasenos la correspondiente súplica por los párrocos, ó por los superiores de comunidades en su caso, y se lo concederemos benignamente con la facultad, que al efecto se digna otorgar el Padre Santo á los Ordinarios.

Valencia 30 de Junio de 1910.

† VICTORIANO, *Arzobispo de Valencia.*



NOTICIAS

Santa Pastoral Visita.—No menos brillante, ni menos fecunda y provechosa que las anteriores ha sido la última jornada de la Santa Visita Pastoral, realizada por nuestro celosísimo Prelado desde el día 4 al 17 del próximo pasado mes de Junio en los pueblos de la Baronía de Sagunto—Algar, Algimia, Torres-Torres, Estivella, Segart, Albalat y Petrés,—á los cuales se añadieron los de Puebla de Farnals y Rafelbuñol.

Todos ellos, aun los que por especiales circunstancias parecen más contaminados del indiferentismo religioso propio de esta aciaga época, han sabido corresponder á la gracia extraordinaria que el cielo les dispensaba con la visita personal de su amante Pastor, y así ha podido S. E. Rdma. recoger fruto generalmente muy copioso y superior á las más optimistas esperanzas y disfrutar de impresiones en sumo grado consoladoras, que compensan superabundantemente las fatigas inherentes á tan ruda labor apostólica. El movimiento religioso, que como preparación oportuna produce desde luego en todas partes la predicación de los misioneros que preceden á la Santa Visita, hácese más hondo y manifiéstase en magníficas explosiones de entusiasmo con la llegada del bondadoso señor Arzobispo y con su palabra caldeada en el fuego del celo por la salvación de sus diocesanos, y después, bajo la influencia de la divina gracia, ofrécese esos grandiosos espectáculos de las comuniones generales, en que las muchedumbres acuden á recibir con edificación admirable el sagrado Manjar eucarístico de las manos de su Prelado.

Recuerdo perdurable dejan también en los pueblos las augustas ceremonias de la misma Visita Pastoral, que acostumbra Su Excelencia Reverendísima á revestir de solemne pompa conforme al Pontifical, y cuyo sentido místico y profundas enseñanzas que entrañan forman á veces materia de sus fervorosas pláticas. Y como corona obligada del más delicado perfume, viene por último, la visita á las escuelas y colegios, donde suele S. E. Rdma. dar expansión á las ternuras de su corazón paternal para con los pequeños, alentando á la vez á los maestros en su ímproba labor de

la educación cristiana de la infancia y excitando á los padres á procurársela.

Á todos y cada uno de los pueblos referidos, y en particular á sus párrocos y clero, enviamos los más cumplidos plácemes por los fructíferos resultados de la Santa Visita Pastoral.

Movimiento de protesta.—Es admirable por lo rápido y general el que se está manifestando en toda España, secundando las reclamaciones del Episcopado, ante las disposiciones recientemente dictadas y los anuncios oficiales de otras más graves por parte del actual Gobierno, no sólo contra los sentimientos católicos de la inmensa mayoría de la nación, sino contra la legalidad concordataria y constitucional que los ampara y garantiza.

La Archidiócesis valentina, que ha sabido conquistarse poco ha uno de los primeros puestos en las grandiosas manifestaciones realizadas contra las escuelas laicas, se apresta á no ceder á nadie en la defensa de la santa fe y de los sagrados derechos de la Iglesia enfrente de la persecución que amenaza desatarse, inspirada y dirigida más ó menos ostensiblemente por las sectas masónicas, enemigas de la Religión y del Trono.

Si éstas ponen empeño satánico en perturbar la conciencia nacional y en atropellar nuestros derechos de ciudadanos y de católicos, deshonorando la libertad y la cultura que traen siempre en los labios, y si los representantes del poder público acaso se convierten insensatamente en instrumentos y juguetes de los que laboran por la destrucción del orden social, nuestro deber es oponernos resueltamente con todas nuestras fuerzas y por todos los medios lícitos á que logren su intento y desde luego á sus avances para ir encaminándose hacia él; y en tal concepto, con la firmeza y perseverancia que la gravedad del peligro demanda, y puesta la confianza en el cielo y en la santidad de nuestra causa, es menester acompañar á la palabra con la acción, á fin de que oigan quienes deben oír y entiendan los que deben entender que la España auténtica y católica no ha de escasear ningún género de sacrificios para sacar á salvo la integridad de su fe y los derechos é intereses de su religión, que son consubstanciales á la gloria, prosperidad y vida de la patria.

Monumento al P. Cámara.—El 17 del pasado Mayo, y con gran solemnidad, se celebró en Salamanca el acto de descubrir la estatua elevada en honor del Rdo. P. Cámara, Obispo que fué de aquella Sede.

La estatua, de admirable parecido, es debida al cincel del joven académico de San Fernando Aniceto Marinas, y el resto del monumento al Sr. Repullés, arquitecto.

Antes de este acto se había celebrado en la Catedral un oficio solemne con asistencia de los Rdos. Prelados de Salamanca, Plasencia, Ciudad Rodrigo y Pamplona, y por la noche hubo sesión necrológica en la Universidad, asistiendo las autoridades, y pronunciándose aplaudidos discursos y poesías.

Centenario de Balmes.—Debiendo cerrarse dentro de la primera quincena de este mes la lista de los socios inscritos en el congreso de Apologética que para celebrar el centenario del natalicio del gran filósofo catalán ha de celebrarse en Vich en Septiembre próximo, rogamos á nuestros respetables lectores, que tengan ánimo de inscribirse, lo hagan á la mayor brevedad posible.

De desear sería que nuestra diócesis se hallase representada por numerosos congresistas en dicha solemnidad, ya que Balmes es una de las más legítimas glorias del Clero español, y bien merece la cooperación entusiasta y eficaz de los buenos cuanto se haga para enaltecer su memoria y aprovecharse de las enseñanzas que nos dejara en sus inmortales escritos.

Los derechos de inscripción con opción á la *Crónica* (que será ciertamente un libro de grande interés y mérito) son diez pesetas.

Las inscripciones se hacen en Secretaría de Cámara.

Representante del Papa en la Argentina.—Monseñor Lucatolli, Nuncio de Su Santidad en las Repúblicas sudamericanas, fué designado para representar á Su Santidad en las fiestas del centenario de la República Argentina.

Su Santidad telegrafió á Buenos Aires adhiriéndose á dichas fiestas.

La Catedral de Westminster.—El día 18 del actual tendrá lugar la solemne consagración de la nueva Catedral católica de Westminster en Londres.

Regreso.— En el expreso del día 29 de Junio ha regresado á esta ciudad, después de un breve viaje á Madrid y Vizcaya, el M. I. Sr. Canónigo-Secretario del Arzobispado Dr. D. Félix Bilbao.



BOLETÍN OFICIAL

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA

SUMARIO: Bendición apostólica.—Secretaría de Cámara: Circular sobre notas estadísticas sobre Centros del Apostolado de la Oración.—Provisorato: Cédula de citación.—Motu proprio de S. S. sobre juramento que han de prestar los doctores en Sagrada Escritura.—S. C. del Santo Oficio. Sobre interpretación del Motu proprio sobre formalidades para validez de indulgencias.—Persecuciones y contrariedades sufridas por el clero (artículo de Balmes).—Congreso de Montreal.—Noticias.

BENDICIÓN DE SU SANTIDAD

En contestación al telegrama que el Rmo. Sr. Arzobispo de esta Diócesis envió á Su Santidad el día de San Pedro, ofreciéndole el homenaje de amor, veneración y fidelidad de todos los diocesanos con motivo de la fiesta del Príncipe de los Apóstoles, S. Excia. Rma. recibió la siguiente respuesta:

Roma.

Su Santidad agradece de corazón al Prelado, clero y fieles valentinos filial homenaje, enviándoles con paternal afecto **Bendición Apostólica.**—Card. Merry del Val.

La Bendición Apostólica ha sido reiterada á los católicos valencianos con motivo de la campaña de resistencia á los planes del Gobierno en la cuestión religiosa,

planes tan llenos de peligro para la causa católica, y de los que la misma Santa Sede se ha visto obligada á protestar.

Los actos de adhesión á la Sede Apostólica han sido innumerables, y á ellos se ha contestado con el siguiente telegrama:

Roma, 6 Julio. 16'20.

Muy complacido Su Santidad en estos momentos de tanta aflicción por la hermosa y general manifestación de fe católica y valor cristiano de toda España, y alabando los sentimientos católicos del cabildo, párrocos, asociaciones piadosas y católico-sociales, del clero y fieles de esa Diócesis expresados en cartas y telegramas, en la imposibilidad de contestar separadamente á cada uno, envia por conducto de V. E. I. á todos con paternal afecto la Bendición Apostólica.—Card. Merry del Val.



SECRETARÍA DE CÁMARA

CIRCULAR

Deseando cooperar al deseo que tiene el Centro general del Apostolado de la Oración en España, de formar un catálogo de los centros locales de cada diócesis y faltando nota de algunos en nuestro centro diocesano, se ruega á todos los reverendos señores directores locales remitan á estas oficinas en el término de quince días nota de la fecha de agregación de cada centro y número de socios que cuenta actualmente.

Valencia 15 de Julio de 1910.—DR. FÉLIX BILBAO, *Canónigo Secretario*.



TRIBUNAL ECLESIAÍSTICO

CEDULA DE CITACION

En los expedientes sobre justificación de la ausencia en ignorado paradero de Francisco Escuin García, Francisco Mondragón Gómez, Juan Soriano Soriano, y Antonio Pastor Gimeno, al efecto de la prestación del consejo ó consentimiento, respectivamente, para contraer matrimonio sus hijos José Escuin Nuel, María Mondragón Puertas, Martín Soriano Ortega y Angel Pastor Cortés, se ha acordado llamar á dichos ausentes para que dentro de nueve días puedan exponer lo que tengan por conveniente acerca del particular.

Valencia 14 de Julio de 1910.—El Notario mayor secretario,
Dr. Santiago García.



MOTU PROPRIO DE SU SANTIDAD

Sobre juramento que han de prestar los doctores en Sagrada Escritura

Illibatae custodiendae Religionis Nostrae doctrinae animum intendentes, plura superioribus annis providenda ac sancienda curavimus quorum virtute, Decessoris Nostri fel. rec. exempla secuti, tum debitum responsis Sacri Consilii de Re Biblica obsequium firmavimus, tum proprium huiusmodi colendis studiis, aetate hac nostra quam quae maxime gravibus, Institutum condidimus. Quoniam vero non id tantummodo Cordi Nobis est alumnos, ad magisterium contententes, praesidiis disciplinae consentaneis ita instruere ut scientiam de Re Biblica perfecte calleant et progressionem finitarum doctrinarum in Sacros libros defendendos apte derivent, sed etiam ut, magisterium assequuti haustam disciplinam fideliter tradant, scientiamque in discipulorum mentibus sine ulla devii sensus suspicione inserant, idcirco formulam praeterea iurisiurandi praescribendam putavimus, quam candidati ad lauream, antequam

Doctoris titulo in Sacra Scriptura donentur, recitare atque emittere teneantur. Itaque, tum doctrinae Sacrae, tum Magistrorum alumnorumque, tum denique Ecclesiae ipsius securiori bono prospecturi, motu proprio atque ex certo scientia et matura deliberatione, deque Apostolicae Nostrae potestatis plenitudine, praesentium vi, perpetuumque in modum, decernimus, volumus, praecipimus, ut, qui in Sacra Scriptura Doctores sint renuntiandi, iuramenti formulam in hunc, qui sequitur, modum emittant:

«Ego N. N. omni qua par esi reverentia me subiicio et sincero
»animo adhereo omnibus decisionibus, declarationibus et praes-
»criptionibus Apostolicae Sedis seu Romanorum Pontificum de Sa-
»cris Scripturis deque recta earumdem explanandarum ratione,
»praesertim vero Leonis XIII Litteris encyclicis *Providentissimus*
»*Deus* die xvni Novembris anno mdcccxciii datis, nec non Pii X
»Motu proprio *Praestantia Scripturae Sacrae* dato die xvni No-
»vembris anno mdcccxcvii, eiusque Apostolicis Litteris *Vinea electae*,
»dati die vn Maii anno mdcccxcix, quibus edicitur «universos omnes
»conscientia obstringi officio sententiis Pontificalis Consilii de Re
»Biblica, ad doctrinam pertinentibus, sive quae adhuc sunt emissae,
»sive quae posthac edentur, perinde, ac decretis Sacrarum Congre-
»gationum a Pontifice probatis, se subiiciendi; nec posse notam tum
»detrectatae obedientiae tum temeritatis devitare aut culpa propte-
»rea vacare gravi quotquot verbis scriptisque sententias has tales
»impugnent»; quare spondeo me «principia et decreta per Sedem
»Apostolicam et pontificiam Biblicam Commissionem edita vel
»edenda» uti «supremam studiorum normam et regulam» fideliter,
»integre sincereque servaturum et inviolabiliter custoditurum, nec
»unquam me sive in docendo sive quomodolibet verbis scriptisque
»eadem esse impugnatorum. Sic spondeo, sic iuro, sic me Deus
»adiuvet et haec sancta Dei Evangelia».

Quod vero, documento hoc Nostro, Motu proprio edito, statutum est, id ratum firmumque esse iubemus, contrariis quibuscumque minime obstantibus.

Datum Romae apud S. Petrum, die xxix Iunii mcmx, Pontificatus Nostri anno septimo.

PIUS PP. X.



S. C. DEL SANTO OFICIO

Dudas sobre interpretación del «Motu Proprio» de 7 de Abril de 1910 acerca de las formalidades para validez de Indulgencias

Feria IV, die 15 Iunii 1910

Exortis circa interpretationem Motus Proprii *Cum per Apostolicas* diei 7 Aprilis anni currentis quibusdam dubiis, Supremae huic Sacrae Congregationi S. Officii sequentia quaesita proposita sunt, videlicet:

1.º Utrum S. Congregationi S. Officii recognoscendae exhiberi debeant concessiones Indulgentiarum et facultatum Indulgentias respicientium quae ante diem 1 Novembris 1908 a S. Congregatione tunc temporis Indulgentiis praeposita et a Secretariis Brevium et Memorialium obtentae fuerunt?

2.º An dictae exhibitioni sint obnoxia concessiones Indulgentiarum facultatumque Indulgentias respicientium quae a Brevium Secretaria obtentae sunt post diem 1 Novembris 1908; quaeque sive ante sive post eandem diem 1 Novembris 1908 a quovis alio, praeter recensita, S. Sedis Officio seu Dicasterio prodierunt?

3.º An Indulgentiae ac facultates Indulgentias respicientes ante diem 1 Novembris 1908 aliter quam per tramitem alicuius ex supra laudatis S. Sedis Officiis seu Dicasteriis obtentae, debeant et ipsae S. Congregationi S. Officii exhiberi ab eaque recognosci sub poena nullitatis?

4.º Utrum S. Congregationi S. Officii recognoscendae, ut supra, exhiberi debeant facultates, quae concendantur ex peculiari Apostolico privilegio ab Ordinibus Religiosis, tamquam ipsorum propriae, benedicendi pias imagines, coronas, scapularia, numismata et similia, (utpote a Minoribus pro Crucifixis ad Viam Crucis, a Praedicatoribus pro coronis Rosarii, a Carmelitis pro scapularibus B. M. V. de Monte Carmelo, etc.) eisque Indulgentias adnectendi?

Quibus mature perpensis, Emi ac Rmi DD. Cardinales Inquisitores Generales in plenario conventu habito feria IV die 15 curr. mensis Iunii respondendum decreverunt:

Ad 1.^{um} Negative.

Ad 2.^{um} Affirmative ad utramque partem.

Ad 3.^{um} Affirmative.

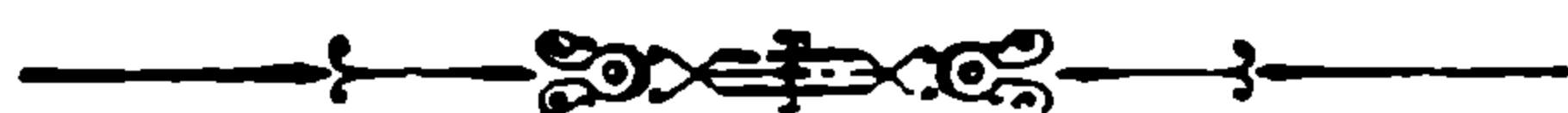
Ad 4.^{um} Negative.

Sequenti vero feria V die 16 eiusdem mensis SSmus D. N. Pius divina providentia PP. X in solita audientia R. P. D. Adessori S. Officii impertita, Emorum Patrum resolutiones adprobare et confirmare dignatus est atque insimul declarare «non fuisse suae intentionis comprehendere sub N. 1º Motus Proprii *Cum per Apostolicas* facultatem Benedictionem Apostolicam cum Indulgentia Plenaria una alierave vice vel determinato alicui personarum coetu impertiendi».

Romae, ex Aedibus S. Officii, die 17 Iunii 1910.

Aloisius Giambene, *Substitutus pro Indulgentiis*.

L. ✠ S.



Persecuciones y contrariedades sufridas por el Clero

(ARTÍCULO INÉDITO DE BALMES)

Difícil es sobremanera en el presente siglo la posición del clero. Falto de los medios materiales de que disfrutara en otros tiempos, privado de los derechos políticos y rodeado por todas partes de enemigos que le combaten, se encuentra reducido á defenderse con las solas armas del saber y de la virtud, sin contar con otras influencias que la que resulta del apoyo de aquellos que no han abandonado la fe de sus mayores. Si reclama contra un despojo de que es víctima, se le llama codicioso; si se queja de que se le prive de los restos de algún privilegio, se le achaca que pretende reconquistar su prepotencia de los siglos medios; si pide participación en los derechos que disfrutaban los demás ciudadanos, se le apellida ambicioso; si predica contra los escándalos, se le denomina intolerante; si levanta su voz contra las malas doctrinas, se le acusa de obscurantismo; si reprueba el lujo y la corrupción, se le culpa de duro

y de enemigo de los progresos; si promueve el culto y la piedad, se le denuesta como supersticioso, cuando no como explotador de la credulidad de los pueblos; si defiende el dogma, designando á los que mancillan la pureza de la fe, se le rechaza como calumniador; si sostiene los más indisputables y sagrados derechos de la Iglesia, se alza una espantosa gritería contra sus usurpaciones sobre la potestad civil; si en política se pone de la parte de los pueblos, se le trata de anarquista ó de regicida; si apoya á los reyes, se le cubre con el negro borrón de partidario y auxiliar de la tiranía; si en una cuestión combate una libertad excesiva, se le presenta como enemigo jurado de los derechos populares; si solicita la aplicación en todas sus consecuencias de un principio de libertad, se le niega con el pretexto de que la quiere explotar en su favor.

¿Qué hará, pues, el Clero? ¿Qué conducta deberá seguir para librarse de acusaciones?

¿Qué medios ha de emplear para disminuir ó destruir esa animosidad que le persigue? «Es muy sencillo, dicen ciertos hombres: cíñase el Clero á enseñar las verdades religiosas, á predicar é inculcar la moral evangélica; absténgase de mezclarse en negocios mundanos; no entre jamás en la arena política; no pronuncie sino palabras de paz y reconciliación; presente en su conducta un modelo de todas las virtudes, y sobre todo de caridad y desinterés. Entonces cesarán las declamaciones contra el Clero, y amado de los fieles y respetado por los incrédulos, realizará en la tierra ese bello ideal que nos encanta en las páginas del Evangelio. Propóngase por modelo á Jesucristo, y no pierda de vista la imitación que de tan sublime ejemplo nos ofrecen los primeros cristianos y los primeros sacerdotes. En aquellos siglos de la Iglesia es donde ha de buscar la verdadera disciplina y el verdadero espíritu del Cristianismo. Siga el Clero estas huellas, y los demás observarán con él diferente conducta. La virtud sólida es respetada aún por los malos; el espíritu de paz y reconciliación es cosa que estiman en mucho todos los gobiernos; la caridad, el desinterés, el total desprendimiento de las cosas mundanas, son cualidades que siempre estiman y aun admiran los pueblos; la abstracción de todas las contiendas civiles; el santo retraimiento de cuanto lleve consigo rencores ú odios, el mantenerse distante de la abrasada atmósfera de las pasiones, es un comportamiento que atrae hacia los ministros del Santuario el aprecio y el respeto de todos los partidos.»

Ante todo haremos una pregunta: Los que hablan de la manera que hemos visto, ¿creen que de la contradicción que sufre la Iglesia, sólo el Clero tiene la culpa? ¿Opinan que conformándose el Clero con los consejos que ellos le han dado, cesaría la animosidad contra él? Si de este modo piensan, les ofrecemos algunas observaciones muy sencillas.

Jesucristo era sin duda un modelo de sabiduría, de santidad, de espíritu de paz, de desprendimiento, de caridad hacia todos los hombres, y, sin embargo, Jesucristo fué odiado, calumniado, perseguido, llevado ante los tribunales y condenado á morir en afrentoso suplicio.

Antes de la venida del Salvador existieron hombres que confirmaban con su ejemplo de santidad las doctrinas que profesaban; y no obstante, ¿dejaron por ventura de ser perseguidos? ¿Cómo fueron tratados muchos de aquellos justos? «Los unos fueron tendidos en tormento, no queriendo rescatar su vida, por alcanzar mejor resurrección; otros sufrieron escarnios y azotes, cadenas y cárceles: aquellos fueron apedreados, aserrados, probados, murieron muerte de espada, anduvieron de acá para allá, cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, desamparados, angustiados, afligidos: de los cuales el mundo no era digno, andando descaminados por los desiertos, en los montes y en las cuevas y en las cavernas de la tierra.» Quien dice esto es el apóstol San Pablo en la carta á los Hebreos, capítulo XI.

Después de Jesucristo, la historia de los justos es también la historia de los padecimientos. En los primeros siglos de la Iglesia la persecución fué cruel, hasta superar cuanto imaginar pudiera la saña más implacable y feroz, y además tan continua, que no parecía interrumpirse por algún breve espacio sino para dejar tiempo á la reunión de nuevas víctimas.

En los siglos posteriores se ha repetido muchas veces la persecución; y cuando menos ha habido una contradicción incesante. Ahora por una causa, después por otra, ahora bajo un pretexto, después bajo otro; lo cierto es que esta contradicción no ha faltado jamás. Para quien haya leído la Historia de la Iglesia, lo que está sucediendo en nuestro siglo es lo mismo que ha sucedido en todos, con la sola diferencia de que en el nuestro tiene el carácter propio de la época. Aun estas mismas diferencias han existido siempre: la contradicción que sufría la Iglesia en el siglo xvi, no era la misma

que la de los siglos medios; así como la de éstos no se parecía á la de los tiempos de los Emperadores. Con un siglo una nueva fase; pero siempre el mismo hecho: abierta persecución ó constante contradicción. Así lo anunció Jesucristo, y su anuncio se cumple: el cielo y la tierra pasarán, pero sus palabras no.

Echese, pues de ver cuán descaminados andan los que creen que siendo todo el Clero instruído y virtuoso, cesaría la contradicción que ahora sufre. Aunque entre el Clero no se contasen sino sabios y santos, no se evitaría la contradicción: innumerables son los Papas, Obispos y Presbíteros que ha colocado la Iglesia sobre los altares por su eminente santidad, y que al propio tiempo se distinguieron por su alto saber, y sin embargo, de ellos unos sufrieron la más viva contradicción, otros persecuciones implacables, otros cárceles y destierros, otros tormentos y cadalsos.

A más de los designios de la Providencia, que quiere purificar á los justos como el oro en el crisol, existen, humanamente hablando, varias causas que explican el origen de este fenómeno. Procuraremos indicar algunas de ellas.

1.º La Iglesia exige fe: y esto basta para suscitarle poderosos obstáculos y encarnizados enemigos. Léase la Historia de la Iglesia y se echará de ver que en todos los siglos ha encontrado viva resistencia el principio de la autoridad en materia de fe.

Los disidentes en punto de doctrina, es natural que combatan los dogmas de la Iglesia y el principio de autoridad que los sostiene. Este combate no le evitaría jamás el Clero, fuera cual fuese su conducta, á no ser que abandonando cobardemente sus deberes, entregase á manos de los enemigos el sagrado depósito que tiene encomendado.

Los incrédulos y cuantos se apartan de la doctrina de la Iglesia tienen un interés en confundir las cuestiones, en envolver las cosas con los hombres y los hombres con las cosas; en declamar contra lo que llaman usurpaciones del Clero, aun en aquellos casos en que éste no sólo usa de un derecho, sino que cumple con el más estricto deber. Así, por ejemplo, el escritor que en sus obras ha impugnado los dogmas ó la moral ó la disciplina de la Iglesia, ¿es probable que deje de impacientarse cuando vea que ésta señala á los fieles como peligrosas las nuevas doctrinas? ¿No estará en los intereses del escritor el hablar contra la ignorancia, la intolerancia, el fanatismo del Clero que le condena? Así se ha visto en todas las épocas, así se ve ahora y se verá en adelante.

Tenemos de esta verdad un ejemplo muy reciente. Se están haciendo multiplicadas ediciones de una novela famosa que tiende, no sólo á desacreditar á los jesuítas, sino también al Catolicismo entero. Quien lea con imparcialidad el *Judío errante*, no puede menos de convenir en que se menosprecian, no sólo los Jesuítas, sino todos los institutos religiosos, el Clero, las prácticas de devoción, la frecuencia de sacramentos, los sacramentos mismos, el culto, el dogma; que se asientan máximas enteramente contrarias á la moral evangélica; que los hombres que se presentan como honrados, como filantrópicos, son únicamente los que, ó no profesan ninguna religión, ó á lo más se contentan con la natural; cuando, al contrario, los católicos, así hombres como mujeres, así eclesiásticos como seglares, son retratados cual un conjunto de hipocresía, de perfidia, de traición, de crueldad, de infamia, de maldades de todo género; pues bien, si el Clero ha querido levantar su voz contra una obra semejante tanto más peligrosa cuanto no propina el veneno en discusiones empalagosas, sino en escenas dramáticas é interesantes, el Clero ha sido acusado de intolerable, de fanático, de perseguidor.

No se diga, pues, que una conducta del Clero, arreglada á la enseñanza de Jesucristo, evitaría la maledicencia y las calumnias. En la Sagrada Escritura se previene á los Ministros de la Religión, que vigilen, que insten, que clamen sin cesar; y sin embargo, se culpa á los que claman, instan y vigilan. Esta contradicción, pues, que en la actualidad está sufriendo el Clero de parte de los enemigos de las sanas doctrinas, no se evitaría aun cuando todos los Obispos fueran Ciprianos, Ambrosios y Agustinos, y todos los presbíteros fueran tan santos y tan sabios como San Jerónimo, el solitario de la gruta de Belén. Por el contrario, la misma santidad y sabiduría, á cuyo esplendor no se podría resistir, aumentaría la cólera de los enemigos de la Iglesia, como las olas se embravecen y estrellan con más furor contra una roca inmóvil.

2.º La Iglesia Católica, que no consiente en vivir esclava de ningún poder extraño, se ve precisada muy á menudo á sostener contra las usurpaciones su independencia y libertad. Ella es amiga de la autoridad civil y la sostiene contra los perturbadores, inculcando á los pueblos el deber de la obediencia; pero tampoco puede tolerar que esta autoridad, excediéndose de sus atribuciones, se entrometa en las cosas eclesiásticas, poniendo su mano sobre el

Santuario. De aquí es que frecuentemente se ve precisada, á pesar suyo, á sostener la lucha y aún á arrostrar la persecución: expone, amonesta, protesta, pero en llegando un caso extremo, recuerda aquellas palabras del Príncipe de los Apóstoles: «Antes se debe obedecer á Dios que á los hombres»; sobreponiéndose á todas las consideraciones humanas, se resigna á perder sus riquezas, á sufrir el destierro, á derramar su sangre en los cadalsos, antes que faltar á los deberes que le impone su conciencia.

En tales casos nunca le faltan aduladores á la autoridad civil, porque la lisonja es el cortejo inseparable de los poderosos; y estos aduladores se desencadenan contra la Iglesia, ponderando la justicia y la necesidad que han impulsado al poder civil á desplegar contra la usurpación la plenitud de sus fuerzas. Esta voz de los aduladores, uniéndose á la gritería de los que profesan religión diferente, ó quizá ninguna, levanta un tumulto que parece amenazar la existencia de la frágil navecilla, hasta que el Todopoderoso, que vela sobre ella y no permite que la sumerjan las olas, manda á los vientos, quedando el mar en completa calma.

3.^o La Iglesia, en cumplimiento de su misión, ha de reprender los vicios, sin poderlos excusar, ni en los débiles ni en los poderosos. El Rey como el vasallo, el noble como el plebeyo, el rico como el pobre, el sabio como el ignorante, el libre como el esclavo, todos reciben de su boca la misma doctrina; todos oyen la enseñanza de los mismos dogmas, de la misma moral, el estímulo en las virtudes, la represión en los vicios. Si hay una víctima de la injusticia, la Iglesia se pone de parte de la víctima; si el fuerte oprime al débil, la Iglesia se pone de parte del débil contra el fuerte. Si la sedición ataca á la autoridad legítima, ella se pone de parte de la autoridad, predicando á los pueblos la obediencia en nombre de la Religión. Si la autoridad oprime á los súbditos, vejándolos con atropellamientos ó injusticias de cualquier clase, ella se pone de parte de los súbditos, recordando á la autoridad sus deberes, y la igualdad de los hombres ante Dios, á cuyo tribunal han de rendir cuenta de sus acciones los soberanos más poderosos de la tierra. Donde hay una iniquidad, allí cae la reprobación de la Iglesia; donde hay un escándalo, allí se oye resonar la voz de la Iglesia que lo condena. Por estas causas es imposible que en todos tiempos y países no tenga la Iglesia numerosos enemigos, y que no muestren espíritu de hostilidad contra ella aun algunos de los que se honran de pertenecer á su seno.

La Iglesia hace en el mundo lo que la razón y la gracia en el hombre: resistir á las pasiones para que no se desborden; dirigir las para que no se extravíen; refrenarlas en todo lo que tienen de malo, y sujetarlas al imperio de la ley eterna cuyo depósito tiene encomendado. De la propia suerte, pues, que la razón y la gracia luchan de continuo en el hombre contra las malas inclinaciones, y esta lucha durará hasta la consumación de los siglos, así también la Iglesia que tiene en sus dogmas la verdad, en su moral la santidad, en su disciplina y en sus leyes la sabiduría, la rectitud y la prudencia, no es posible que deje de encontrar fuertes y vivas resistencias en aquellos hombres que sólo se rigen por intereses mundanos, y que no arreglan la conducta á los dictámenes de la razón, sino que procuran acomodarla á lo que codician sus pasiones.

Con estas reflexiones hemos querido indicar algunas de las causas que contribuyen á la persecución y contrariedades de todos géneros que la Iglesia sufre ahora y ha sufrido desde su fundación; hemos querido recordar los hechos que nos presenta la historia en confirmación de que, aun siendo la conducta de los eclesiásticos la más santa que imaginarse pudiera, no taltarían contrariedades y persecuciones.

Mas no se crea por esto que nosotros neguemos que á veces las faltas del Clero, y también de los demás fieles, no den lugar á que el mundo blasfeme de la santa doctrina y mire con aversión á la inmaculada Esposa de Jesucristo. Sabemos lo que enseña la Historia eclesiástica sobre las causas que han provocado en distintas épocas la indignación del Todopoderoso, quien en sus terribles juicios ha dejado que se desencadenasen sobre la tierra las potestades infernales, en justo castigo de los que correspondían con ingratitud á sus gracias, pagando con la infracción de sus santos Mandamientos los muchos beneficios de que los colmara. Este recuerdo debe elevar la consideración del cristiano y confortar su corazón en los tiempos atribulados, reflexionando que Dios permite las calamidades para castigar á los malos y purificar á los buenos, sacando del mismo mal grandes bienes, por medios que se ocultan á la débil previsión del hombre.

Prescindiendo de los ejemplos análogos que se encuentran en la Historia del Antiguo Testamento, vemos que desde la fundación de la Iglesia por Jesucristo, han sido siempre la contradicción y las persecuciones el crisol en que el divino Salvador ha querido probar el amor y la fe de sus discípulos.

Los padecimientos de innumerables mártires, los destierros, la proscripción de tantos ilustres sacerdotes que nos cuenta la historia de los tiempos de herejía, las duras contrariedades experimentadas en los siglos de barbarie de parte de aquellos hombres indómitos que, aun después de largos siglos, conservaban mucho de la fiereza selvática de la época de la irrupción; el cisma de Oriente y Occidente, el Protestantismo, la incredulidad; he aquí las pruebas terribles á que se ha visto sujeta la Iglesia. Los sufrimientos, pues, que padece ahora no son más que la repetición de los que experimentara en otros siglos, con sólo aquellas diferencias que consigo trae el diverso espíritu y las varias circunstancias de los tiempos.

Si se juzga de los infortunios de la Iglesia por las impresiones del momento; si sólo se atiende á la inmerecida contradicción que se le hace y á la injusticia y atropellamiento de que es víctima, el ánimo se abate y la tristeza se apodera del corazón; pero cuando se eleva la mente sobre la región de las pasiones, cuando se da una mirada á lo pasado y á lo venidero, recordando la Historia y las profecías: cuando se reflexiona que la Iglesia no es una institución humana, sino divina, que tiene prometida la asistencia de Jesucristo hasta la consumación de los siglos; cuando se sabe de seguro que contra ella no prevalecerán las puertas del infierno, entonces el espíritu se alienta y el corazón se consuela, los tiempos parecen menos tristes, los presagios son menos funestos, se ve la nave combatida por las olas espumantes que amenazan tragarla; pero animado el que está embarcado en ella por la autoridad de la palabra, que no puede faltar, arrostra con frente serena las tempestades más horribles, seguro de que la mano todopoderosa sabrá preservarla de todos los escollos, sostenerla en medio de los vaivenes y conducirla al puerto de salud.

J. B.



Temas del Congreso Eucarístico Internacional de Montreal

DEL 7 AL 11 DE SEPTIEMBRE DE 1910

I.—Presencia Real

1. El dogma eucarístico, centro del dogma y de la vida de la Iglesia.—2. La Eucaristía es el alma de la vida y de la piedad cristiana.—3. El reinado eucarístico de Cristo y sus consecuencias prácticas para los individuos y las sociedades.—4. Nuestra fe hacia la Eucaristía, ante la herejía y la incredulidad, debe ser ilustrada y practicada.—5. La Eucaristía y su influencia social.—6. Las relaciones entre el Santísimo Sacramento y la devoción al Sagrado Corazón (el Corazón eucarístico de Jesús).—7. Las razones de la devoción al Santísimo Sacramento y sus obstáculos prácticos.—8. Cálculo general del movimiento eucarístico en el mundo, particularmente en el Canadá.—9. Historia eucarística del Canadá, ó relación de este misterio en la historia y en el desenvolvimiento religioso de nuestra Nación.—10. La Eucaristía y la evangelización de los salvajes.—11. La devoción á Nuestra Señora del Ssmo. Sacramento, ó relaciones profundas entre María y la Eucaristía.—12. La Cena eucarística (trabajo explicativo).—13. La Adoración del Smo. Sacramento, mensual, hebdomadaria, nocturna y diaria.—14. La educación eucarística de los niños en la familia, en la escuela y en los catecismos.—15. La Eucaristía en los primeros siglos de la Iglesia, y las catequizaciones recientes en Africa.

II.—Santa Comunión

1. Estudio práctico sobre el Decreto de Pío X.—2. Importancia de la Comunión en la vida cristiana, sobre todo en la actualidad.—3. La primera Comunión en los adultos.—4. La Comunión de los niños durante las vacaciones: deberes del Sacerdote y de los padres.

III.—Santa Misa

1. La participación del pueblo en las Misas cantadas, y medios de asociarlo á ellas.—2. El canto sagrado, sus necesidades en el Canadá y la conveniencia de la música llamada moderna.—3. La arquitectura religiosa; háganse iglesias bellas y prácticas.

IV.—Obras Eucarísticas

1. Las Cofradías y la Archicofradía del Smo. Sacramento; importancia, efectos sobre la frecuentación de la Santa Misa y funcionamiento parroquial.—2. El Apostolado de la Súplica y la devoción á la Eucaristía.—3. Los Congresos Eucarísticos regionales y diocesanos.—4. La Prensa eucarística, su estado actual, lugar que se dá á la Eucaristía en las revistas piadosas y en los diarios católicos en general.—5. Las Ordenes Terceras y la Comunión.

(*Se continuará.*)

NOTICIAS

Viaje del Rdm. Prelado.—El día 2 del presente mes, en el rápido de Madrid, salió para la Corte y Galicia y Asturias nuestro amadísimo Prelado, con objeto de gestionar algunos asuntos y reponer sus fuerzas harto quebrantadas por los afanes de su pastoral ministerio. Le despidieron los Excmos. Sres. Capitán general y General Gobernador, Presidente de la Audiencia, Provisor, Secretario de Cámara y Comisión del Excmo. Cabildo, Rector del Seminario y muchos párrocos, sacerdotes y distinguidos amigos.

Quedó encargado del gobierno de la Diócesis el M. I. Sr. Provisor y Vicario General Dr. D. Juan B. Luis Pérez, y en sus ausencias ó imposibilidad el M. I. Sr. Secretario de Cámara y Gobierno.

Acompaña en su viaje á nuestro Excmo. Prelado, su Mayordomo el M. I. Sr. D. Emilio Aguilar.

Hermoso movimiento.—Sigue sin desmayos el enérgico movimiento de protesta de los católicos valencianos contra los planes sectarios del Gobierno que, tomando por anhelos de la opinión los deseos caprichosos é insanos de una minoría que abulta su significación por el escándalo y la bullanga, sigue ofendiendo los sentimientos más respetables de la mayor y mejor parte de los españoles con sus disposiciones oficiales.

A los ya conocidos y protestados por el Sumo Pontífice y los Prelados, hay que añadir un proyecto de ley llamado por sus mismos autores con el poco honroso mote de *Ley del candado*, por cerrarse en él la puerta al establecimiento de nuevas Órdenes religiosas con dificultades y prohibiciones injustas.

Los católicos no pueden menos de sentir indignación profunda ante una Ley de escepción contra los que tantos beneficios de todo orden derraman por doquiera, Ley propuesta por un Gobierno que, llamándose demócrata, desprecia el sentir de la inmensa mayoría de la nación y que no hace sino alentar la formación de organismos enemigos de la religión y de la patria, permitiendo con libertad suicida las más disolventes y criminales propagandas.

Por todo ello los hijos fieles de la Iglesia no cesan, dentro de los derechos que las leyes conceden á todo ciudadano, demostrar en razonadas protestas, en mitins y por otros medios el disgusto y los justificados temores que les inspira un Gobierno que por sendas tan peligrosas camina.

Los actos de adhesión que con tal motivo se han elevado hasta el trono de nuestro bondadoso y atribulado Pontífice son muchos y valiosos.

Desde el Excmo. Cabildo Catedral que en sentida exposición se ofrece totalmente al Papa en defensa de la Iglesia, hasta los Rdos. Sres. Curas Párrocos de la ciudad que en nombre de todos sus compañeros han protestado ante el Jefe del Gobierno de la insidia de los que, para perseguir á las Órdenes Religiosas, se ofrecen como defensores de los prestigios é intereses del Clero secular (cuando lo cierto es que el Clero secular encuentra en los regulares los auxiliares más valiosos para sus trabajos por la salvación de las almas); desde las más modestas asociaciones de los pueblos, hasta los organismos más nobles y prestigiosos de Valencia, todos van tomando su puesto de honor en esta campaña que es de esperar corone el Señor con una brillante victoria.

Para que así sea y para dar forma pública y solemne á las oraciones que todos los buenos dirigen al cielo, la autoridad diocesana ha dispuesto por su parte, la celebración en la Basílica Metropolitana de una solemnísima Rogativa que se celebrará mañana á las cinco de la tarde.

¡Quiera Dios escuchar nuestras plegarias y concedernos los beneficios de una paz, en la que los intereses de las almas triunfen y se impongan, para la dicha y el bienestar de todos, y si nos esperan días de lucha, el valor y el espíritu de sacrificio que necesitamos para cumplir con nuestro deber!



BOLETÍN OFICIAL

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA

SUMARIO: Circular del Gobierno Eclesiástico exhortando á celebrar rogativas por las necesidades de la Iglesia.—Circular de Secretaría de Cámara sobre estadística de obras sociales.—Edicto del Seminario C. sobre ingreso de colegiales y provisión de becas.—S. C. del Concilio: sobre la procesión del *Corpus*.—S. C. de Religiosos: sobre divulgación de sus Decretos.—Congreso de Montreal.—Noticias.

GOBIERNO ECLESIAÍSTICO, S. P.

Circular

Celebrada una solemne y piadosa función de rogativa en nuestro Santo Templo Catedral por las actuales necesidades de España, algunos señores párrocos, con laudable celo, secundaron esta iniciativa.

La gravedad de las circunstancias por que atraviesa la causa de la Religión en España, nos mueve á insistir en la necesidad de la plegaria á fin de obtener el divino auxilio, sin el cual serían vanos todos los esfuerzos para oponerse al avance de la impiedad.

Levantemos todos al Señor nuestra oración unánime, pública, social, ya que la sociedad misma se halla seriamente amenazada. Oremos para que Dios Nuestro Señor fortalezca el corazón del Papa Pío X, oprimido por dolorosa pesadumbre; oremos por nosotros mismos, por los que dirigen la cosa pública, para que se aparten del camino del error y sigan las inspiraciones de la verdad. Oremos por nuestra querida España, para que en ella se renueven

las santas tradiciones católicas, que la hicieron nación grande, de influencia decisiva en los destinos de la humanidad.

La comunidad de la oración asegura su eficacia, y al efecto en toda España, atendiendo indicaciones del Emmo. Sr. Cardenal Primado, en el mes de Agosto, y á ser posible, en los días 13, 14 y 15, se celebrarán rogativas en todas las iglesias parroquiales.

Es nuestro deseo que los Rdos. Sres. Curas Párrocos de esta Archidiócesis respondan á tan elevada iniciativa en la mejor forma que les sea posible, según su piedad y discreción les aconseje, y al efecto, en los días indicados, procuren reunir al pueblo creyente en fervorosa oración por los antedichos fines.

Valencia 30 de Julio de 1910.—*Dr. Juan Bautista Luis Pérez*, Gobernador Eclesiástico, S. P.



SECRETARÍA DE CÁMARA Y GOBIERNO

Circular

Habiéndose acordado la formación de una estadística de las obras católicas sociales de toda España, comprendiendo los Sindicatos, Cooperativas, Cajas rurales, Círculos, Conferencias de San Vicente de Paúl, escuelas católicas de niños, niñas y adultos, especialmente del sistema Manjón, obras catequistas, etc.; interesado el Illmo. Sr. Gobernador Eclesiástico en que, por lo que á esta Archidiócesis se refiere, dicho trabajo se lleve á término con la diligencia y prontitud que su importancia pide, se ha servido encargarse á los Rdos. Sres. Curas se apresuren á reunir los datos convenientes y enviarlos á esta Secretaría de Cámara á la brevedad posible, expresando el número de obras existentes en la feligresía y sobre cada una de ellas los extremos siguientes ó los que de ellas les sean aplicables: Nombre de la obra; fecha de su fundación; cómo está legalizada; domicilio social; número de socios y sus clases; beneficios morales y materiales que reporta; último balance; número de préstamos y cantidad á que ascienden; íd. de socorros repartidos; máquinas que tiene la Asociación, y otros particulares.

Valencia 30 de Julio de 1910.—*Dr. Félix Bilbao*, Canónigo Secretario.

Seminario Conciliar Central de Valencia

EDICTO

Señalando condiciones y plazo para el ingreso de colegiales y provisión de becas

El Excmo. y Rmo. Sr. Arzobispo de esta Diócesis, se ha servido dictar las siguientes disposiciones:

I. Para la admisión de colegiales en este Seminario, se requieren los documentos enumerados á continuación: 1.º, una instancia dirigida al Excelentísimo Prelado solicitando el ingreso; 2.º, partida de bautismo; 3.º, certificado facultativo que acredite haber sido revacunados y que no padecen enfermedad contagiosa; 4.º, certificación de buena conducta extendida por el señor cura de su parroquia; dichos documentos y solicitud, podrán presentarse desde el 16 de Agosto hasta el 15 de Septiembre. Los que habiendo sido colegiales el año anterior deseen continuar, deberán avisarlo al M. I. Sr. Vice Rector desde la fecha hasta el 31 de Agosto.

II. De conformidad con lo prescrito por el Excelentísimo Prelado en el edicto 29 de Junio de 1906, 5.ª disposición económica, se procederá este curso á la provisión de dos becas y dos medias becas, debiendo reunir los solicitantes las condiciones infrascritas:

1. Ser: 1.º, naturales de este Arzobispado; 2.º, hijos de legítimo matrimonio; 3.º, haber estudiado la Filosofía obteniendo calificaciones por lo menos de *Benemeritus* en todas las asignaturas; 4.º, haber sido colegiales de este Seminario los tres años de dicha Facultad.

2. Han de acreditar estas condiciones mediante la presentación de los documentos siguientes: 1.º, instancia al Excelentísimo señor Arzobispo pidiendo se les admita á los ejercicios de oposición á beca ó media beca; 2.º, partida de bautismo; 3.º, certificación de estudios; 4.º, certificación de internado; 5.º, el plazo para la presentación de dichos documentos empezará á contarse desde el 1.º al 15 de Septiembre.

3. Los pretendientes sufrirán el examen en los días, horas y local que se designe.

Valencia 30 de Julio de 1910.—El Rector, *Dr. Rigoberto Doménech Valls*.

S. C. DEL CONCILIO

Sobre la procesión del Corpus

GRANATEN.—I. Revmus. Archiepiscopus Granaten. supplicem libellum SSmo. D. N. Pio PP. Papae X porrexit cuius tenor est sequens:

«Beatissime Pater.—Iosephus Archiep. Granaten. in Hispania, »ad B. V. pedes humillime provolutus exponit:

»*a*) In hac alma Civitate Granatensi celebrari solemniter proces- »sionem in festo SSmi. Corporis Christi, et in Synodalibus Dioece- »sanis praescribi, ut ex omnibus paroeciis civitatis, quae sunt numero »tredecim, assistant Cruces parochiales cum clero et fidelibus devo- »tionem habentibus.

»*b*) Item, licet ex contextu Legis Synodalis deducatur litterali- »ter assistentiam esse praescriptam aliis paroeciis ex ditione limi- »trophae civitatis dicta Vega et Sierra, quae viginti octo numero »constat, etiam ex desiderio Regum Catholicorum, quando Mauris »profligatis instaurationem religioso-civilem huius regionis mirabi- »liter explevere, nec non ex annuo mandato Ordinarii, ut splendor »processionis Apostolicae et Metropolitanae Ecclesiae Granatensis »augeatur, id ordinatum esse constat.

»*c*) Quando prima vice infrascriptus processioni SSmi. Corpo- »ris Christi interfuit, observavit quod Parochi civitatis quidem »assistebant, sed ex aliis ditionis limitrophae de Vega et Sierra de- »ficiebant viginti unum, allegantes distantiam et aegritudinem, mo- »lestiasque itineris, aestatis, quod aliis annis repetitum est.

»*d*) Exquirens utrum hi parochi non assistentes celebraverint in »feria V propria, festivitatem et processionem SSmi. Corporis »Christi, negative responsum est, unde publice patet notumque est, »quod maior pars eorum, nec assistebant processioni Ecclesiae Me- »tropolitanae neque in suo proprio die nec in alio aliquo celebra- »bant processionem nec festum in sua paroecia.

»*e*) Infrascriptus intelligens quod si post Maurorum vastationem »oppida parva erant valdeque difficile ut functiones ecclesiasticae »solemniter celebrarentur, tamen nunc temporis, quia multiplicata »et valde extensa sunt, non est difficultas, et ita populi desiderant, »disposuit ut lex generalis Ecclesiae observaretur, hoc est, ut pa-

»roeciae urbanae assisterent, sed aliae extra civitatem, loco interes-
»sendi, Missam et processionem in sua propria Ecclesia celebrarent,
»quod magna populorum laetitia et plausu factum est duobus iam
»abhinc annis.

»f) Nunc vero Municipium Civitatis Granatensis postulat ut re-
»vocetur Ordinaria dispositio, et Cruces parochiales extra-urbanae
»assistant, cum parochis, processioni Ecclesiae Metropolitanae, sed
»cum difficultates, quae assistentiam parochorum impediunt, sub-
»sistant, certo timendum est quod iterum ad inobservantiam intro-
»dumtam redibunt.

»Quibus attentis, Archiepiscopus interrogat: 1.^o An sua ordina-
»tio celebrandi in omnibus paroeciis festum SSmi. Corporis Christi
»cum processione in feria V, iuxta Bullam Urbani IV anno 1264
»datam, et a Summis Pontificibus Clemente V, Martino V, et Eu-
»genio IV confirmatam, sit sustinenda vel abroganda vel modifi-
»canda et in quo sensu.

»2.^o An sufficiat paroeciis extra-urbanis celebrare festum et
»processionem SSmi. Corporis Christi in Dominica infra octavam
»vel in aliquo die octavae.

»3.^o An sufficiat ut paroeciae Civitatis assistant processioni
»Ecclesiae Metropolitanae, vel expediat instaurare antiquam draxim,
»vi cuius non modo assistebant laudatae processioni, sed in aliis
»diebus octavae unaquaeque suam celebrabat particularem proces-
»sionem, ut in aliquibus dioecesibus fit.

»4.^o An approbanda introducta praxis a Conventu, seu Univer-
»sitate dicta, Parochorum, celebrandi brevem processionem in Do-
»minica infra octavam, quam processionem infrascriptus amplifica-
»vit, et auxit, assistens et manu sua deferens SSmum. Sacramentum
»ad augendum Divinae Eucharistiae cultum.

»Haec desiderat ut omnia, quae ad divinum cultum spectant,
»recte fiant.

»Granatae, die 20 Martii 1909.

»L. ✠ S.—B. V. H. Iosephus Archiep. Granatensis».

Ad adaequatam harum quaestionum solutionem obtinendam, ne
falso haec laboret supposito, non erit abs re principia canonico-
liturgica in antecessum exponere circa processionem in genere et
illam SSmi. Corporis Christi in specie.

Sacr. Tridentinum Concilium (*sess. XXV, c. 13 de Regul.*) sta-
tuit: «Exempti omnes, tam clerici saeculares, quam regulares qui-

»cumque, etiam monachi, ad publicas processiones vocati accedere
»compellantur, iis tantum exceptis, qui in strictiori clausura perpe-
»tuo vivunt». Vocante igitur Episcopo omnes ad publicas proces-
siones accedere tenentur. Requiritur tamen 1.^o quod Episcopus
processionem indicat, et 2.^o quod haec sit publica.

SS. CC. Rituum et Concilii suis responsionibus authentice nem
declaraverunt. Siquidem in una *Elboren.* (14 Ian. 1617, n. 346),
S. R. C. decrevit: «Ad Archiepiscopum *privative* quoad alios in
»sua dioecesi pertinere indicare publicas processiones.» (Cfr. *Urbe-*
vetan. 17 Ian. 1606, n. 217).

S. eadem C. simul cum S. C. C. hoc aliud generale principium
sancivit: «Episcopi esse edicere, decernere, dirigere atque deducere
»processiones, de *consilio* tantum Capituli, non autem *consensu*,
»Idque in omnibus processionibus servandum.» (*Elboren.*, 28 Mart.
1626, n. 394). (Idem principium S. C. C. sanciverat in *Derthusen.*
11 Mart. 1619), (ap. *Pallottini*, Vol. XV, v. *Processiones*, n. 3).
Agebatur de processionibus de novo in perpetuum constituendis, et
de iis, quae una dumtaxat vice ob publicam causam indici debebant,
non vero de processionibus a lege communi imperatis. Non obstante
quoque contraria consuetudine (S. C. C. *Sarnen.*, 22 Iun. 1619,
lib. 12 *Decretor.*, p. 13).

Item absente Episcopo spectare ad Vicarium Generalem (S. R. C.
Vigilien., 28 Sept. 1630, n. 545).

Potest denique Ordinarius iuris remediis compellere etiam exem-
ptos ad processiones. Etenim cum in hac re cesset exemptio, omnes
subiiciuntur simpliciter iurisdictioni Episcopi, et hinc Episcopus
potest eos poena canonica sibi bene visa, etiam excommunicatione,
coërcere (1). A fortiori potest sub censuris compellere clerum sibi
plene subditum. Rationes huius sunt decor sacrarum processionum,
populi aedificatio, aliaeque passim a DD. enumeratae.

Altera conditio est quod processiones sint publicae. Quaenam
hae sint, ad quas etiam exempti accedere tenentur, edocemur a
Decreto Congregationis particularis habitae de mandato Urbani VIII,
a. 1628, cuius haec sunt verba: «Auditis... unanimiter censuerunt
»posse Episcopos poenis sibi bene visis compellere quoscumque
»Regulares recusantes, etiamsi Monachos et quomodolibet exemptos

(1) Cfr. S. C. Episc. in *Caietan.*, 25 Oct. 1602; S. C. C., 27 Iul. 1627; in
Mediolanen., 3 Aug. 1658; PIGNATELL., *Cons. Can.* T. III, n. XLVI, n. 11, 12,
13.—STEPH. GRATIAN.—*Decis.* 232, n. 15, in Curia Ep. Papien. etc.

»ad infrascriptas processiones accedere, atque illis interesse, ex-
 »ceptis dumtaxat in strictiori clausura viventibus, et Monasteriis,
 »*ultra medium milliare* a civitate distantibus; nempe in festo
 »SS. Corporis Christi, in Litaniis maioribus, in Rogationibus ac in
 »quibuscumque aliis publicis et consuetis vel pro bono, causa aut
 »honore publico ab Episcopis indictis processionibus, non obstanti-
 »bus etc., privilegiis tantum Apostolicis S. Concilio Trid. postero-
 »ribus contrarium desuper disponentibus minime sublati.» (Pigna-
 telli, *t. I, Cons. Can. CXXII*).

Ex quo pariter edocemur Episcopum ad extraordinarias quoque processiones compellere posse clerum. Huic decreto concinunt plu-
 rima S. R. C. decreta e. gr. *Matheranen.* n. 259; *Ferrarien.* n. 272;
Chilen. n. 282, *Sorana*, 878, ad I, etc. et unanimis DD. sententia.

Ast licet Episcopus etiam per censuras compellere possit clerum
 sive saecularem sive regularem ad interveniendum publicis proces-
 sionibus, hoc tamen cum aliqua limitatione est accipiendum. Et ut
 praetereamus quae ad nostrum non spectant casum, e. g. quoad
 Clericos Regulares, qui fere omnes sunt privilegiati, et religiosos in
 studiorum Collegiis degentes, inconcussum principium huius sacri
 fori est, ab ipso Urbaniano decreto confirmatum, Regulares degen-
 tes *ultra medium milliare* a civitate non teneri.

Idipsum tenent DD. omnes etiam de clericis saecularibus. Ad
 rem Pallottini, (*Vol. XXV, v. Process., n. 30*): «Nec sub Tridentino
 »decreto comprehenduntur Clerici extra civitatem vel oppidum
 »degentes cum propria plebe, iuxta mentem S. C., de qua testatur
 »Campanil. in div. iur. can. *rub.* 12, c. 13, n. 117, et passim firmant
 »DD.: multoque magis concurrentibus itineris longitudine ac viarum
 »asperitate cum sola distantia 500 passuum a moeniis oppidi seu
 »civitatis sufficiens reputetur ne clerici rurales, licet curam anima-
 »rum habentes, teneantur accedere ad publicas processiones in ea
 »fieri solitas ut notat Fagnan., in *cap. Nimis XVIII, de excess.*
 »*Prael., n. 11* (1), et rescripsit S. C. iuxta resolutionem quae refert
 »Piasec. *in prax. Episc. p. 2, c. 3, n. 31.*»

«Multo minus igitur ad Processiones accedere tenentur qui ultra
 »medium milliarium distant (*S. C. C. in Caesenat.* 1592, lib. 7,

(1) Nempe Gregorium PP. XIII excepisse regulares, quorum monasteria
 distant a civitate ultra medium milliare, ut est adnotandum in lib. publ.
 S. C. C. ad dict. cap. 17 (Ap. CATALAN., *Rit. Rom. illustr.*, tit. IX, n. XXIII.

» *Decr.* p. 35.—*Montis Regal.* a 1601, lib. 9, p. 134-7.—*Aliphan.* » 20 Iul. 1678, lib. 29, p. 110). *Ib.* n. 31.»

«Id autem, ut Pallottini docet (n. 35) intelligendum est in casu, »quo contraria non vigeat legitima consuetudo, ut declaravit S. C. »in una *Strongolen.* 17 Iun. 1645, lib. 17 *decr.* p. 483: quin imo »ultra milliare tradit Matteucc., *de Offic. Cur. Eccl.*, c. 4, n. 8.»

Itaque Episcopus tantum, vel eo absente, Vicarius Generalis, habet ius et officium indicendi, moderandi processiones publicas h. e.: pro bono vel causa publica; sive ordinarias, sive etiam, (de consilio tamen, non autem de Capituli consensu) extraordinarias, sive primo instituantur in perpetuum servandae, sive pro una tantum vice: et insuper ius habet obligandi ad interveniendum etiam exemptos (in ceteris) a sua iurisdictione, dummodo non sint privilegiati, eosque renuentes compellendi per poenas sibi bene visas, imo quoque per censuras. Ast non potest compellere degentes extra civitatem ultra medium milliare, nisi vigeat consuetudo, quam tamen ipse, si ita sibi in Domino videatur, potest abrogare. Consuetudo enim suam vim a legali legislatoris consensu sumit, qui in casu est ipse Episcopus.

Haec principia totam suam vim obtinent quoad processiones publicas, generales, sive ordinarias sive extraordinarias, quas Episcopus velit indicare; sed non respiciunt processiones licet ordinarias et de iure communi, quae tamen non sunt generales totius cleri, sed particulares alicuius Ecclesiae.

Porro nulla est generalis lex quae omnes et singulas paroecias obliget ad ordinarias processiones et a fortiori ad illam SSmi. Corporis Christi, pro qua rite et decore peragenda plura requiruntur, ut patet.

Nulla quidem est lex obligans, ut paulo post videbimus, sed etiam nulla prohibens, imo liberum est cuique Ecclesiae, etiam sine licentia Episcopi, particularem processionem ex ordinariis ducere, si commodè fieri possit (QUARTI, *de process.*—DE HERDT, *Sac. lit. prax.* vol. 3, n. 314).

Aliae processiones consuetae possunt quoque publice fieri sine Episcopi licentia, licet ipse possit eas prohibere, etiam non obstante consuetudine (S. R. C., n. 346, 2).

Ius autem habet Episcopus ordinarias processiones publicas a singulis fieri paroeciis si ita expedire in Domino iudicaverit (QUARTI, *ib. sect. III, p. 1*): et hoc eruitur sive ex natura potestatis Episcopa-

lis, sive ex intentione iuris, dummodo tamen processiones, praesertim SSmi. Sacramenti, commode et decore fieri possint, quod Episcopi prudenti arbitrio relinquitur.

Et hoc sufficiat de processionibus in genere; nunc quaedam de processione SSmi. Corporis Christi et de Eius festo sunt dicenda.

Festum SSmi. Corporis Christi primo institutum fuit Leodii a. 1246 a Roberto de Thorete, Episcopo post revelationes divinitus habitas a B. Iuliana Cornelionen. Virg. Iacobus Pantaleo de Troyes. qui, dum esset Archidiaconus Leodien., Iulianae revelationes probaverat, qui postea fuit Episcopus Virodunen. et Patriarcha Hierosolymitan., factus denique a. 1261 Summus Pontifex sub nomine Urbani IV, Episcopi Leodien. preces, efficaciores redditas a miraculo Vulsinii habito a. 1262, benigne excepit, et mense Augusto a. 1264 Bullam *Transiturus* edidit, vi cuius Festum SSmi. Corporis Christi instituit et ad universam Ecclesiam obligatorie extendit. Ast vix haec Bulla fuerat promulgata, Urbanus viam universae carnis est ingressus, et festum de facto non fuit ubique receptum. A. 1311, Clemens V, in Consilio Viennen. Bullam *Si Dominum*, edidit in qua integre inseruit Bullam *Transiturus*, eiusque successor Ioannes XXII pleniorum eius executionem curavit.

Martinus V, per Bullam *Ineffabile* (VII Kal. Iun. 1429) indulgentias ampliavit, et primus est qui loquitur de *processionibus* in hoc festo, *sine* tamen *expresso praecepto*: «Illi praeterea, ait, qui »*processiones*, in quibus ipsius vivificum Sacramentum dicto festo »deferetur, continuo secuti fuerint etc.» Eugenius IV per Bullam *Excellentissimum* (VII kal. Iun. 1433) indulgentias a Martino V concessas duplicavit.

Nullum itaque praeceptum universale in his Bullis reperitur circa processiones in hoc festo faciendas.

Porro processiones theophoricae a pluribus iam saeculis in particularibus Ecclesiis vel Monasteriis fiebant, praesertim in hebdomada maiori (V. Can. IV, Conc. *Bracharen.* a. 675.—Lanfranc. *Statut. Monast.* tempore haer. Berengar.—Ordinarium *Rothomagen*, etc.)

Instituto speciali festo SSmi. Corporis Christi, pronum erat processiones hac die ex devotione introduci, et plurima sunt huius rei monumenta iam a saec. XIV.

Attamen Sacr. Conc. Trid. in Sessione XIII, habita die 11 Oct. 1551, mediante itaque saec. XVI, de ea loquitur uti solum per con-

suetudinem introducta. Etenim in Can. VI dicitur: «Si q. d. in »S. Eucharistiae Sacramento Christum... neque in processionibus »secundum *laudabilem* et *universalem* Ecclesiae sanctae ritum et »*consuetudinem* solemniter circumgestandum etc.»

Hoc nonobstante adhuc sub fine saec. XVI generale praeceptum nondum aderat. Etenim in *Sacerdotali Romano* p. Alberti Castellani, O. P., (ed. Vened. a. 1564) processio SSmi. Corporis Christi adnumeratur inter processiones *extraordinarias* (quae sunt «ex diversis necessitatibus «institutae»), et de ea legitur: «In festo SSmi. Corporis Christi fit ubique generalis processio» (p. 267). Quum itaque inter extraordinarias processiones adnumeretur, non habebatur ut praeceptiva pro universa Ecclesia.

Porro haec universalis consuetudo, quae in pluribus particularibus Ecclesiis pro legem scriptam sancita iam fuerat, pro universa Ecclesia confirmata est, quando in fine saec. XVI et initio saec. XVII in libris liturgicis *Caeremoniali Epp.* et *Rituale Rom.* fuit inserta.

Caer. Epp. (lib. II, c. XXXIII) processionis praeceptum supponit, sed pro Cathedrali tantum; scribit enim: «Ut processio quae hac »die erit *facienda* rite et recte ac secundum debitas caeremonias in »honorem tanti Sacramenti fiat... cura erit *Episcopi etc.* Item un fiat »rotulus, in quo describantur... omnes... qui huic interesse consue- »verunt vel debent.»

Ex toto contextu nulla eruitur allusio ad alias Ecclesias non Cathedrales.

Rituale Rom. (tit. IX, c. I, § 8-9) distinguit quidem, ut *Sacerdotale romanum*, processiones in *ordinarias* et *extraordinarias*, et adnumerat processionem SSmi. Corporis Christi inter ordinarias, sed nullum indicat generale praeceptum, sed potius supponit *consuetudinem*. Scribit enim: «n. 8. Processiones autem quaedam sunt »ordinariae, quae fiunt certis diebus per annum, ut... in festo Corporis Chr. vel aliis diebus pro *consuetudine* Ecclesiarum; n. 9 quaedam vero sunt extraordinariae, ut quae variis ac publicis Ecclesiae »de causis in dies indicuntur.»

Ex his rubricis SS. CC. et DD. unanimiter deducunt in festo SS. Corporis Christi processionem esse obligatoriam in civitate Episcopali, eamque unicam ab Episcopo esse indicendam cum interventu totius Cleri, ceterasque Ecclesias in eadem civitate non posse processiones eadem die peragere (Cfr. S. R. C., *Tuscanellae*,

19 Aug. 1619, n. 375). Non est nobis immorari in aperiendis rationibus cur unica processio hac die fieri debeat, cum sint evidentes. Haec lex, ut patet, est observanda quousque loci ac temporum circumstantiae sinant. Haec servabantur in Urbe, et servantur Granatae.

Hisce praeiactis nonnulla sunt adnotanda circa ea quae a Revmo. Archiepiscopo Granaten. in supplici libello exponuntur.

Revms. Archiepiscopus testatur 1.^o synodali lege urbanos parochos cum sua cruce teneri interesse processioni SSmi. Corporis Christi Recte (n. 1.^a) omnino iuxta *Caerem. Epp.*

Testatur 2.^o, non solum lege synodali, annuo ulterius Ordinarii mandato idem intimatur paroeciis quoque: «ex ditione *limitroph*i» Sierra et de Vega, ex desiderio Regum Catholicorum etc.»

Exponit idem Archiepiscopus eosdem parochos non solum non interfuisse, sed nec in suis Ecclesiis processionem duxisse in festo, nec per octavam.

Ut vidimus nulla est lex generalis paroecias obligans.

Rms. Archiepiscopus, circumstantias omnes perpendens mandavit ut processio SSmi. Sacramenti in festo Corporis Christi in unaquaque ex supradictis paroeciis extra-urbanis fieret.

Ut vidimus nulla est generalis Ecclesiae lex hoc praecipiens, sed episcopali auctoritate, circumstantiis rite perpensis, potest induci.

Verum Municipium Granatae id aegre fert, et postulat ut hoc Episcopi mandatum revocetur.

Licet laudabile et pium sit municipalis auctoritatis votum, attamen in casu non videtur rationabile, nec in praxim facile deducendum. Excessive enim durum esset omnibus illis parochis (nisi forte uno vel altero excepto) plura passuum millia in eundo et in redeundo peragere. Oppida et plebes singulae sine parocho per integrum diem festum, et quidem solemnissimum, remanere deberent, fortasse quoque cum animarum iactura ob sacramentorum administrationis carentiam. Absurdum denique est vel mente concipere populos tam dissitos posse vel velle Granatam accedere.

Quaestionibus itaque propositis:

I. *An ordinatio Revmi. Archiepiscopi Granaten. celebrandi in omnibus extraurbanis paroeciis festum SSmi. Corporis Christi cum processione sit sustinenda vel abroganda?*

II. *An sufficiat paroeciis extra urbanis celebrare festum et processionem SSmi. Corporis Christi in Dominica vel alio die intra octavam?*

III. *An sufficiat ut paroeciae civitatis assistant processioni Ecclesiae Metropolitanae, vel expediat instaurare antiquam praxim, vi cuius non modo assistebant huic processioni, sed ni aliis diebus octavae unaquaeque suam celebrabat particularem processionem, ut in aliquibus dioecesibus fit?*

IV. *An approbanda introducta praxis a Conventu, seu Universitate dicta Parochorum, celebrandi brevem processionem in Dominica infra octavam, quam processionem Archiepiscopum amplificavit et auxit, assistens et manu sua deferens SSimum Sacramentum, ad augendum divinae Eucharistiae cultum?*

Emi Patres S. Congregationis Concilii in generalibus comitiis diei 11 Iunii 1910, respondendum censuerunt:

Ad 1.^{um} *Affirmative* ad primam partem, *negative* ad secundam.

Ad 2.^{um} *Provisum in primo.*

Ad 3.^{um} et 4.^{um} *Rem remitti prudenti iudicio Archiepiscopi.*

Sanctissimus autem Dominus Noster Pius Papa X, in Audientia die 12 eiusdem mensis Iunii infrascripto Secretario concessa, sententiam Emorum Patrum adprobare et confirmare dignatus est.

C. CARD. GENNARI, *Praefectus.*

L. ✠ S.

Basilius Pompili, *Secretarius.*



S. C. DE RELIGIOSOS

Sobre divulgación de los Decretos de esta Sagrada Congregación

Apostolica Sedes, admodum sollicita provehendae perfectionis inter Religiosas utriusque sexus Familias, plures edidit easque saluberrimas leges, quibus quaedam vetantur, quaedam praescribuntur, ad Sodalium ingressum, institutionem, vota, studia, vitae externae rationem aliaque id genus apte moderanda.

Inter quas leges, nonnullae tanti ponderis sunt, ut, iis non servatis, quidam actus invalidi, alii poenis ecclesiasticis multati, omnes autem saltem illiciti sint.

Saepe vero contingit, ut quae Apostolica Sedes sapienter constituit, ad notitiam omnium Congregationum vel Domorum Religiosarum, praesertim Monialium, non perveniant, legum beneficio sic prorsus amisso. Ita, in exemplum, dicendum de Decretis; *Singulari quidem*, 27 Martii 1896, quoad quaestuationem; *Perpensis*,

3 Maii 1902, de triennali experimento solemni professioni religiosae praemittendo; *Quemadmodum*, 17 Decembris 1890, de relatione conscientiae; *Sacra Tridentina Synodus*, 20 Decembris 1905, de Communionem frequenti; *Inter ea*, 7 Septembris 1909, de debitis contrahendis; *Ecclesia Christi*, 7 Septembris 1909, de quibusdam Postulantibus in religiosas Familias non admittendis; *Sanctissimum*, 4 Ianuarii 1910, quo praecedens decretum ad religiosas mulierum Familias extenditur, et de aliis.

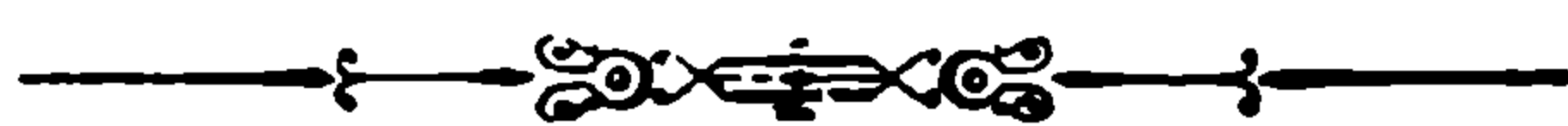
Haec igitur Sacra Congregatio Negotiis Religiosorum Sodalium praeposita, summopere commendat Revmis. locorum Ordinariis eorumque Delegatis seu Deputatis ad Monasteria, praesertim Monialium, quae Domum sui iuris constituunt, nec generalem Superiorissam habent, ut notitiam Decretorum, etiam in posterum edendorum, quae vitam religiosam respiciunt, efficaciter evulgent inter Religiosas Familias et Instituta quoque Dioecesana, ad abusum, si qui irrepserint, tollendos, ad bonum largius diffundendum et uniformitatem in rerum canonicarum observantiam ubique obtinendam.

Datum Romae, ex Secretaria Sacrae Congregationis de Religiosis, die 3 Iulii 1910.

Fr. I. C. CARD. VIVES, *Praefectus*.

L. ✠ S.

F. Cherubini, *Subsecretarius*.



Temas del Congreso Eucarístico Internacional de Montreal

(Continuación)

Sección Sacerdotal

1. La celebración de la Santa Misa en viaje, y el porte del hábito eclesiástico.—2. Relación de la Obra de los Sacerdotes Adoradores y de la Liga Sacerdotal de la Comunión.—3. Ventajas y oportunidad de la Adoración hebdomadaria (semanal), hecha por el Sacerdote con los feligreses: la exposición privada.—4. Importancia del estudio y de la predicación asidua de la Eucaristía, y pequeña bibliografía eucarística.—5. Los Triduos eucarísticos; lugar desti-

nado á la Eucaristía en la predicación de los Retiros, y la predicación eucarística durante las Cuarenta-Horas.—6. Orientación de las Obras parroquiales hacia el Smo. Sacramento, medios prácticos y cuestión especial de las Congregaciones de hombres.—7. La Comunión y sus diversos grados, mensual, semanal, frecuente y diaria, según las varias categorías de fieles que comulgan.—8. La segunda Comunión de los niños y la frecuentación de la Santa Mesa, después de la primera Comunión, y medios, industrias y abusos.—9. La Comunión de los enfermos, legislación, derecho estricto y celo.—10. La Comunión y la Confesión de los Conventos, pensiones y Colegios.—11. El celo del Sacerdote para favorecer la Comunión frecuente y medios prácticos.—12. Requerimiento de vocaciones sacerdotales y religiosas.—13. Las Obras «postescolares» (después de la Escuela.)—14. El cuidado de las Sacristías y de los objetos de culto.—15. La formación de los niños de Coro.—16. La Obra de los catecismos.

Sección de la Juventud

1. La Eucaristía, fuente de pureza y de abnegación.—2. Papel que desempeña la Comunión, en la formación de la juventud —3. La Comunión en las casas de educación.—4. La Comunión después de la salida del Colegio, en los Patronatos, en los Círculos y en la vida del mundo.—5. Las Obras después de la Escuela y la perseverancia de la juventud.—6. Misión que tiene la Comunión en la creación de una selección de jóvenes de Obras, en el funcionamiento de la Asociación de la J. C. C.: dadnos comulgantes y tendremos salvadores.—7. Templanza y Comunión, ó la Comunión contra el alcoholismo.

(Se concluirá.)



SACRA ROTA ROMANA



Por edicto de 16 de Julio, en causa de nulidad de matrimonio, este Supremo Tribunal cita á D.^a Eva Rachaël Painza, de la diócesis de Panamá, para que por sí ó por legítimo procurador comparezca ante dicho Tribunal el día 1.^o del próximo Septiembre, considerándosela, de no hacerlo, como contumaz y procediéndose en consecuencia.

NOTICIAS

Vicariato castrense en Chile.—Por *Motu proprio* de Su Santidad de 3 de Mayo de 1909, publicado en el último número del *Acta Apostolicae Sedis*, se ha establecido en Chile el cargo de Vicario General Castrense.

Boletín Parroquial recomendado.—Después de afirmar que el escribir en periódicos para propagar y defender la buena doctrina es no sólo oportuno sino necesario en los tiempos actuales, Su Santidad, en carta dirigida al R. P. Fernando de Croy, de la diócesis de Tournay, le alaba por la publicación de su revista *Boletín Parroquial*, con la que lleva la voz de nuestra Madre la Iglesia á los cristianos, muchos, por desgracia, que no van á escucharla en el templo.

La Obra de las «Tres Marías».—En las cubiertas de este mismo número del BOLETÍN puede verse un artículo del celoso arcipreste de Huelva, en que se explica un ingenioso modo de fomentar el culto del Santísimo Sacramento, que él llama la *Obra de las «Tres Marías»*.

Lo piadoso del fin y lo sencillo de los medios han sido motivo para que nuestro amadísimo Prelado haya bendecido el proyecto, recomendándolo á la piedad de los devotos de la Sagrada Eucaristía tan numerosos, gracias á Dios, en nuestra Diócesis.

Para regularizar su organización y funcionamiento, se ha servido señalar como asiento de la obra el convento de María Reparadora, de esta ciudad (calle del Gobernador Viejo, núm. 11), nombrando Director de la misma en la Diócesis al Rdo. Sr. Capellán del mismo, á quien se podrán pedir antecedentes y noticias.

Congreso Mariano Regional de Tarragona.—Se ha publicado la invitación, reglamento y temas del III Congreso Mariano Regional de Aragón, Baleares, Cataluña y Valencia que, consagrado á la Santísima Virgen del Claustro que se venera en la Metropolitana de Tarragona, se ha de celebrar del 25 al 29 de Junio del año próximo venidero.

Serán congresistas protectores los que paguen una cuota de quince pesetas, y numerarios y honorarios los congregantes ú otras personas ya individuales, ya jurídicas, que se suscriban con *cinco pesetas*. Todos tendrán derecho á la asistencia á las sesiones y á la *crónica*.

Los trabajos sobre los temas han de enviarse antes del 1.º de Mayo de 1911 al señor Presidente D. José María Iglesias Odena, Rambla de San Carlos, 7, Tarragona.

Función de rogativa.—Solemnísima, como era de esperar, resultó la fiesta de rogativa celebrada en la Basílica Metropolitana el 17 del pasado, para rogar al Señor por las actuales necesidades de la Iglesia.

El espacioso templo hallábase tan lleno de apiñada muchedumbre que, no pudiendo contener á todos los fieles, algunos se vieron precisados á asistir al acto desde la calle.

Pero más imponente si cabe que el número incontable de fieles asistentes al acto, fué su religiosidad y fervor. Bien se veía que, penetrados de la gravedad de las circunstancias, iban con espíritu de penitencia á ofrecer á Dios las preces solemnes de la Iglesia por sus actuales necesidades. Las señoras llevaban todas absolutamente mantilla, y todos los asistentes, á pesar del extremado calor que dentro del templo se sentía, permanecieron inmóviles en sus puestos durante la hora y media que se prolongó el acto.

El sermón del señor Magistral fué elocuente, exhortando á todos á revestirse del verdadero espíritu cristiano de fe viva y dispuesta al sacrificio de comodidades y regalos para confesar á Cristo y defender su causa, haciendo observaciones muy atinadas sobre la presente lucha.

El canto del trisagio, el de las letanías, el del salmo *Credidi* y el del *Tantum ergo*, hecho por todo el pueblo, resultó imponente y conmovedor.

Antes de la reserva del Santísimo Sacramento se leyó un hermoso telegrama del Rdm. Prelado, uniéndose en espíritu á los allí presentes, y dando con ello una prueba singular de su entrañable afecto á la grey valenciana, en cuyas manifestaciones de fe tanta parte toma, y autorizando y dando singular relieve con su bendición al edificante espectáculo.

El telegrama dice así: «Ausente motivos de salud, acompaño espiritualmente, Cabildo, Clero y pueblo valenciano congregados Basílica Metropolitana para rogar por graves necesidades actuales Iglesia y Patria y dar nuevo solemne testimonio adhesión especial firmísima Santa Sede críticas circunstancias presentes. Envío todos bendición muy entrañable.—*Arzobispo.*»

También el Sumo Pontífice envió el siguiente como respuesta al de adhesión incondicional á su sagrada persona y doctrina que el Illmo. Sr. Gobernador Eclesiástico le envió terminada la función:

En medio amarguras hora presente, Su Santidad se ha enterado con verdadero consuelo hermosa manifestación fe, valor cristiano pueblo católico Valencia congregado piadosísima rogativa y agradeciendo homenaje envía todos Bendición Apostólica.—CARDENAL MERRY DEL VAL.





BOLETÍN OFICIAL

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA

SUMARIO: Bendición Apostólica.—Instrucción Pastoral dei Rdm. Prelado acerca de las relaciones entre la Iglesia y el Estado.—Provisorato: Citación.—Seminario Conciliar: Edicto sobre matrículas, exámenes é ingreso.—Bibliografía.

BENDICIÓN APOSTÓLICA

Con motivo del aniversario de la elección de Nuestro Santísimo Padre el Papa Pío X, nuestro Reverendísimo Prelado dirigió á Roma el siguiente telegrama:

«Cardenal Secretario Estado.

Vaticano.—Roma.

Gijón-Somío, 4.

Residiendo aquí temporalmente motivo salud, hónrome elevar nombre propio y amada grey valentina homenaje ferviente amor adhesión inquebrantables Padre Santo en presente aniversario, acompañándole en aflicción producida deplorables circunstancias, ofreciendo voluntad dispuesta cualesquiera sacrificios defensa derechos Iglesia y Pontificado, é implorando confortadora Bendición Apostólica.

Arzobispo de Valencia.»

En contestación á este despacho se recibió el siguiente:

«Arzobispo de Valencia.

España.—Gijón.

Roma, 7.

Hondamente afligido Padre Santo motivo dolorosas circunstancias por que atraviesa católica Nación española, agradece mucho filial homenaje amor adhesión, enviándole Bendición Apostólica.

Card. Merry del Val.»



INSTRUCCIÓN PASTORAL

ACERCA DE LAS RELACIONES ENTRE LA IGLESIA Y EL ESTADO



NÓS EL DR. D. VICTORIANO GUISASOLA Y MENÉNDEZ

POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA ARZOBISPO DE VALENCIA,
CABALLERO GRAN CRUZ DE LA REAL Y DISTINGUIDA ORDEN DE ISABEL LA
CATÓLICA, ACADÉMICO DE NÚMERO DE LA REAL DE CIENCIAS MORALES Y POLÍTICAS,
CORRESPONDIENTE DE LA DE LA HISTORIA, SENADOR DEL REINO, ETC., ETC.

A nuestros clero y pueblo diocesanos,

salud y gracia en Nuestro Señor Jesucristo.

VENERABLES HERMANOS: Al considerar la guerra implacable que la potestad de las tinieblas mueve actualmente en todas partes contra la doctrina revelada, contra la Iglesia y contra el mismo Dios, alcanzando ya esa agitación universal á nuestra querida Patria, donde se ve amenazada aquella concordia entre el Sacerdocio y el Imperio que la hizo un pueblo grande, y que si llegara á

quebrantarse acarrearía una perturbación honda, una lucha dolorosa, en la que vencidos y vencedores, todos, experimentaríamos en el orden social los desastres de la derrota; y al recelar que este desacuerdo, que esta separación sea posible llegue á verificarse en España, donde la religión es la vida y el alma del pueblo, el único principio de unidad en medio de tantos otros que nos dividen y aniquilan, siendo, como por dicha es, nuestra Patria el objeto de los amores del Divino Corazón y de sus promesas soberanas; angustiado el ánimo, inquieto por el inmediato porvenir, se pregunta: *¿Quién entendió la mente del Señor?... Y no halla otra respuesta que aquellas otras palabras de San Pablo: ¡Cuán incomprensibles son sus juicios é impenetrables sus caminos!* (1).

A nadie se oculta, sin embargo, y sirve de consuelo, que este movimiento es exótico en España y que obedece á un plan meditado y llevado á la práctica principalmente con elementos sectarios, ajenos y opuestos á los sentimientos é intereses nacionales.

Para que logre éxito entre nosotros, deberán almas perversas introducir antes ideas y sentimientos que no tienen arraigo en este bendito suelo, y deberán disfrazarlas con hipocresías y con halagos; porque, á la hora presente, no hay uno solo, entre los hombres que gozan de algún prestigio público, que sea capaz de aceptar en toda su repugnante desnudez, y menos de traducir en leyes, ese naturalismo del Estado que pretende excluir á Dios de la sociedad española, después de haber ocasionado tremendos desastres en otros países. Doloroso es en extremo que hoy, cuando no hay un solo país progresivo, sin excluir á la misma Francia, donde el pueblo rectifica la conducta de su Gobierno, que no busque base más sólida á su engrandecimiento en los dogmas fundamentales de la existencia de Dios y de una vida futura, merced á un en-

(1) Ad Rom. XI, 33 y 34.

gaño, á un equívoco intolerable, á un espejismo que la experiencia ha reducido á sus legítimas proporciones, se pretenda desviar la opinión y hasta la conciencia del pueblo creyente, ocultando la verdad y disfrazando el error. ¿No dirán nada á los hombres pensadores el descenso del nivel moral, los ruidosos fracasos del naturalismo en el siglo XIX?

Por eso á nadie podrá extrañar que Nós, en los lamentables comienzos de esas discordias entre el Sacerdocio y el Imperio, cuando vemos empleada la misma táctica, los mismos procedimientos y hasta las mismas palabras que en otras naciones fueron principio de persecuciones despóticas, que no se detuvieron ante las más inicuas violencias, levantemos Nuestra voz para poner en su verdadera situación los términos del problema que se ventila, para que en medio de confusiones interesadas se vea cuál es el punto de partida y cuál es el fin, porque sabemos que la resistencia primera es la más eficaz, porque estamos plenamente convencidos de que aquí se sufren grandes errores en las inteligencias, aun de los católicos, pero no hemos llegado todavía, ni Dios lo permita, á la corrupción y obcecación consiguiente de las voluntades.

Si el Estado se contiene dentro de los justos límites, renunciando á una omnipotencia absurda, si la Iglesia es respetada en el ejercicio de su poder y de su derecho, si las relaciones entre ambas sociedades se regulan por los principios que fluyen de su misma naturaleza ó por leyes conciliadoras promulgadas de común acuerdo, la paz, fuente de bienestar y de progreso, no será jamás alterada en nuestra Patria y podrá mirar de frente los problemas nacionales y económicos que exigen pronto remedio.

Es de suma transcendencia, por lo tanto, que sigáis atentamente, V. H. y A. H., esta INSTRUCCIÓN PASTORAL nuestra, en la que procuraremos fijar con toda claridad las leyes que establecen la armonía de esos dos grandes poderes, la Iglesia y el Estado, ora se mire á la natu-

raleza de cada uno de ellos, ora á los solemnes convenios llamados comunmente Concordatos.

Para entendimientos que aman la verdad, su sola exhibición asegura su triunfo, y en los momentos actuales juzgamos obra altamente religiosa y patriótica desvanecer prejuicios y errores, cuya preponderancia, siquiera momentánea, sería igualmente funesta para la Religión y la Patria.

I

Si atendemos al hecho, la sociedad civil es una unión moral de hombres, que consta de muchas familias. El móvil de la unión es la necesidad de nuestra propia naturaleza, es el estímulo del bien de la propia perfección, del ansia de felicidad posible conforme á nuestra naturaleza racional, para que tengamos, según San Pablo, *vida quieta y tranquila en toda piedad y castidad* (1). La entidad, así constituída, para tener forma estable, necesita el desarrollo del gérmen de autoridad que lleva en sus entrañas. La naturaleza de esta autoridad, su amplitud, sus límites, se determinarán por su propia razón de ser, por la coexistencia jurídica de otros elementos sociales, por la superioridad de otras sociedades distintas. Porque es necesidad de naturaleza que el hombre así se congregue, la sociedad civil procede de Dios; y por eso quien resiste á sus mandatos, á la ordenación de Dios resiste. Porque abarca en conjunto todo el fin temporal de la asociación humana, es jurídicamente perfecta, independiente, soberana.

Es igualmente un hecho históricamente probado, que Jesús, Hijo de Dios, fundó una sociedad religiosa, á la cual confirió la potestad de ordenar y dirigir las cosas que pertenecen á la perfección última del hombre, á la consecución de su fin eterno. Esta sociedad es la Iglesia

(1) I ad Timoth., II, 2.

Católica, Una, Santa, Apostólica, que tiene al mismo Cristo por cabeza invisible, y por cabeza visible y Jefe Supremo al Papa, Obispo de Roma. Por voluntad de Dios, por el fin supremo que persigue, esta sociedad, necesaria para la salvación del hombre, es jurídicamente perfecta, independiente, soberana, suprema.

Para determinar las relaciones entre la sociedad civil y la religiosa, ¿qué menos que partir del hecho de la realidad de la existencia de ésta, distinta, independiente del poder civil? Proceder como si la Iglesia fuera una ficción, cuando sus instituciones llenan el mundo y la influencia de su doctrina es el primer factor en la constitución y el progreso de la humanidad, ¿no sería propio de hombres soñadores, á quien la realidad, cuando el yerro tal vez no tuviera remedio, reflejaría un triste despertar?

Jesús, nuestro Salvador, con aquella divina sabiduría con que redujo á ciencia popular las verdades más transcendentales, encerró en una máxima asequible á todas las inteligencias la realidad de la existencia del Poder civil y del Poder religioso, su propia esfera de acción, su mutua independencia y soberanía: *Dad á Dios—dijo—lo que es de Dios, y al César lo que es del César* (1). Desde entonces legalmente quedó sustraído de una vez para siempre el Poder religioso de manos de los Césares, y todo intento de usurpación por parte del César ha tenido la protesta del Sacerdocio, divinamente instituido, y las efímeras y temporales victorias del Poder civil han sido igualmente perniciosas para el progreso espiritual de los pueblos y para la dignidad de la conciencia humana.

Por eso, V. H. y A. H., porque la causa de la independencia de la Iglesia es la causa de la humanidad, á la vez que la causa de Dios, toda la labor persistente, tenaz, hasta el martirio, de la Iglesia católica durante veinte siglos, ha sido para llevar á los pueblos triunfadora la

(1) San Mateo, XXII, 21.

máxima de Cristo, para asegurar la independencia del Poder religioso, y con ella romper la innoble esclavitud de las conciencias á un poder ilegítimo.

II

Los episodios de esa lucha vienen á la pluma á centenares, á miles. Cada instante de la primera persecución tres veces secular, lo es por esta causa. Al paganismo nada le importaba una religión más; pero le importaba mucho al César renunciar para siempre á reunir en sus manos el cetro temporal y el espiritual, y éste lo vindicaron para sí los Apóstoles cuando manifestaron á los Pretores del Imperio que existía una potestad superior á la civil, una potestad divina, de la cual habían recibido directamente un mandato universal; y cuando los poderes del romano Imperio pretendieron sellar sus labios, ellos, los Apóstoles, los que habían predicado la obediencia á los Reyes, se la negaron en nombre de Dios para recabar su libertad é independencia. *Es necesario*, dijeron, *obedecer á Dios antes que á los hombres* (1).

El decreto de Milán, año 317, señala el primer reconocimiento legal de la independencia de la autoridad de la Iglesia (2). Desde entonces los Emperadores se llaman *conservos* de los Obispos, y retienen sólo como título de honor el de Sumo Pontífice, al cual renuncia para siempre Graciano. En poco tiempo se afianza definitivamente la independencia y supremacía de la Iglesia, y los cánones de los cuatro primeros Concilios formaron parte del Código romano (3).

La protección de los Emperadores fué algunas veces opresión, y el Papa Gelasio I habla de esta suerte al Emperador Anastasio: «Dos autoridades existen, Empe-

(1) Act. V., 29.

(2) Eusebio, *Historia eclesiástica*, Lib. X, c. 5.

(3) Justiniano. *Novell.* 131, c. 1.

rador Augusto, por las cuales principalmente se rige el mundo: la sagrada autoridad de los Pontífices y la Real potestad; en las cuales es de tanto mayor peso la de los sacerdotes, cuanto que por los mismos Reyes de los pueblos han de dar cuenta en el divino juicio.»

El servilismo de la secta arriana alentó los abusos de los Emperadores de Bizancio; pero la Iglesia, antes de someter su constitución divina, su independencia, al Poder civil, consintió en aquella dolorosa disgregación que representa el cisma de Oriente.

La Iglesia no admite en su seno á los pueblos bárbaros, vencedores del Imperio occidental, sino á condición de que reconozcan su autoridad espiritual, independiente de todo poder terreno, hasta que la conversión de los Borgoñones en Francia, de los Visigodos en España, de los Lombardos en Italia, de los Anglosajones en Inglaterra, señala el comienzo de aquella admirable concordia entre el Sacerdocio y el Imperio, asentada como principio, aunque desconocida parcialmente, que durante más de siete siglos echó los fundamentos de la civilización europea —año 768-1517—.

Si se leen las cartas de Gregorio VII, se verá que la lucha llamada de *las investiduras*, que empieza en León IX, no tenía otro objeto que vindicar la libertad de la Iglesia. Por ella murió aquel gran Papa en el destierro; por ella luchó y venció Calixto II, reconociendo el Poder civil la independencia de la Iglesia en el Concordato de Worms—año 1122.—En 1177 Federico *Barbarroja* usurpa de nuevo atribuciones del Sacerdocio, hasta que aquel coloso que se llamó Inocencio III asegura por cerca de cien años la completa paz de la Iglesia—1198-1294.

Los desafueros de Felipe de Francia, cohibidos por Bonifacio VIII en la Bula *Clericis laicos*, produjeron una nueva lucha, tenaz, de violencias incomprensibles y de sacrílegos atentados. Luchó el Papa de nuevo por su in-

dependencia con bondad verdaderamente paternal (1), hasta que en el Concilio de Roma promulgó la Bula dogmática *Unam Sanctam*, carta magna de la supremacía de la Iglesia, que ha tenido tantas confirmaciones cuantos han sido los Soberanos Pontífices hasta Clemente XIV, en su parte disciplinar, y hasta nuestros días, en la parte dogmática.

Por su independencia condenó el Papa los conciliábulos de Constanza y Basilea y la pragmática de Carlos VII de Francia—1438,—y si el Papa se hubiera sometido á la servidumbre pedida por los Príncipes seculares, no hubiera adquirido el Protestantismo tan gigantescas proporciones.

No tuvieron otra razón de ser el Febronianismo, el Galicanismo, el Regalismo en sus distintas manifestaciones; y cuando el Liberalismo entronizado, deificado por la filosofía racionalista alemana, pretendió anular la potestad de la Iglesia por medio de Napoleón ó de Bismarck ó de los novísimos perseguidores que rigen los destinos de naciones católicas, el Papa ha tolerado la persecución, la confiscación de los bienes de la Iglesia, la pobreza del culto, la miseria del clero, el destierro de las órdenes religiosas, la cárcel para sí mismo, las calumnias y las afrentas que ha acumulado sobre Él una prensa procaz é impía y hasta la misma muerte, antes que abdicar un punto del poder y de la soberanía que Jesucristo-Dios le confirió sobre las almas, como el más firme baluarte donde se refugia la libertad del espíritu, la inviolabilidad de la conciencia y la dignidad de la raza humana.

III

Hemos reseñado, V. H. y A. H., los hechos más culminantes y hemos omitido la acción constante del Episcopado, del sacerdocio, de la jerarquía católica extendida

(1) Constit. *Inefabilis; Noveritis; Dudum Celsitudini; Ausculta Filii*, etc. Boutaric, «La Francia en tiempo de Felipe el Hermoso.»

por todo el mundo, porque lo dicho basta para recordar lo que la Iglesia piensa y siente acerca de sus relaciones con el Poder civil, sobre la independencia de su Poder espiritual, y para que juzguen todos, por lo que la Iglesia ha hecho en veinte siglos con tenacidad y constancia y valor verdaderamente sobrehumanos, lo que está dispuesta á hacer contra toda suerte de perseguidores; porque en medio de la lucha recibe alientos de su Divino Fundador, que repite continuamente aquellas sus dulces y confortantes palabras: *No temáis: Mirad que Yo estoy con vosotros todos los días hasta la consumación de los siglos* (1).

La razón de esta conducta de la Iglesia, constante y universalmente seguida, cualesquiera que hayan sido sus relaciones de hecho con el Poder civil, no es otra que la voluntad de Dios. Ella siempre obra por motivos sobrenaturales; por eso es santa. Dios la fundó en forma de sociedad, la preestableció un fin sobrenatural, le concedió medios igualmente sobrenaturales, le dió una potestad sobre toda potestad terrena; robusteció sus juicios, sus leyes con la más terrible de todas las sanciones: *Lo que atareis en la tierra, atado quedará en el cielo* (2); tiene derecho á presentarse con toda la mansedumbre y con toda la grandeza de Cristo: *Quien á vosotros oye, á Mí me oye; quien á vosotros desprecia, á Mí me desprecia* (3), é identificada de tal suerte con la persona del Divino Salvador, no temió nunca á los que matan el cuerpo (4).

Cuando estos principios de la revelación fueron negados ó afectadamente ignorados, la Iglesia los presentó como hechos históricos; se ofreció á sí misma tal cual es,

(1) S. Mateo, XXVIII, 30.

(2) S. Math. XVI, 19.

(3) S. Lucas, X, 16.

(4) Act. de los Ap., IV, 4. Ad Rom., X, 18. S. Mateo, XXIII, 8. S. Lucas, XII, 32. 1, Ad Corinth., XII, 13. S. Mateo, XXVIII, 18, 19, 20. Act. de los Ap., XV, 41. II Ad Corinth., II, 9; X, 6; XIII, 10. S. Mateo, X, 18. S. Juan, XVII, 20, 21.

como el hecho más grande de la historia; y para confundir á sus enemigos, le bastó invocar el derecho natural, el derecho de gentes, el mismo derecho humano que consagrara la más grande de las prescripciones.

Para resumir brevemente la constitución de la Iglesia y los principios que regulan sus relaciones con los demás poderes, ofrecemos á vuestra consideración los siguientes principios:

I. La Iglesia es una sociedad externa, visible, jurídicamente perfecta, espiritual, de un orden sobrenatural, necesaria para la salud eterna de los hombres.

II. La potestad de la Iglesia, por voluntad de Cristo, es independiente y suprema.

III. La potestad suprema de la Iglesia, plena, perfecta, ordinaria, universal, inmediata, sobre todos y cada uno de los fieles laicos, sacerdotes y obispos, aun reunidos en Concilio, reside en el Romano Pontífice.

IV. La sociedad civil debe estar subordinada á la Iglesia en tanto en cuanto el fin último lo exige; y esto, lejos de menoscabar la independencia del Poder civil, más bien la robustece y consagra.

V. En las cosas mixtas, que conjuntamente se refieren de algún modo al fin temporal y al espiritual, la sociedad civil, y en concreto el Estado, no puede libremente disponer de las mismas, ni prevenir el juicio de la Iglesia.

VI. La unión y concordia entre la Iglesia y la sociedad civil es conforme á la naturaleza de ambas, y, por consecuencia, fuente de progreso y de bienestar para los pueblos.

IV

No podemos entrar en el examen de cada una de las anteriores proposiciones, pero alguna de ellas y singularmente esta última, es tan rotundamente negada, que oyendo á sus impugnadores parece que el único enemigo del bienestar público, la causa de todo retroceso es esa concordia y unión del Estado con la Iglesia, de suerte, que

el desentenderse de Roma, el romper con la Curia Romana, como despectivamente dice la prensa liberal al tratar estas cuestiones con tanta ligereza como incompetencia, nos ha de dar resueltos todos los problemas de la vida.

Para rechazar esta falsedad, bastará considerar que no son el Estado y la Iglesia dos fuerzas paralelas que no han de encontrarse nunca, antes bien convergen sobre un mismo punto. Los hombres que forman parte de un Estado católico son á la vez miembros de la Iglesia, á las dos potestades deben atender, ambas solicitan su actividad. De la contradicción, de la falta de unidad en la dirección de esas dos grandes fuerzas, pueden levantarse,—se levantan siempre que los intereses materiales y espirituales están despiertos,—verdaderas tempestades en el espíritu, que anulan toda la energía del hombre. Ved primero de formar hombres sin alma, que no esperen en Dios y en otra vida mejor, que no amen á Dios, que no crean en Él, y, sin necesidad de que lo decreten mayorías parlamentarias, la sociedad civil, pública y externamente, romperá con toda sociedad religiosa, porque antes habrán roto con ella los individuos que la forman. Pero mientras esto no suceda, se invierten los términos con daño y con injusticia de la conciencia individual y de la misma sociedad civil.

Porque ai desconocer ésta la potestad religiosa, estalla el conflicto entre la ley exterior y la ley de la conciencia; y, ¡ay del día en que no sea así, en que el hombre se dé por satisfecho con una legalidad meramente externa, que no se ha incorporado á su libertad y á su espíritu, que no está en armonía con su conciencia, y sin embargo triunfa en la vida pública! No hay mayor fuente de degradación social; porque, ¿qué es toda ley humana, con relación á la dignidad del hombre, sino cosa fría y muerta y hasta innoble servidumbre, si no la avalora la conciencia de un deber interno de acatarla y de cumplirla?

Oigamos las admirables palabras del inmortal León XIII sobre la materia (1).

«Hubo un tiempo, en que la filosofía del Evangelio gobernaba los Estados. Entonces aquella energía propia de la sabiduría cristiana, aquella su divina virtud, había compenetrado las leyes, las instituciones, las costumbres de los pueblos, infiltrándose en todas las clases y relaciones de la sociedad; la religión fundada por Jesucristo se veía colocada firmemente sobre el grado de honor y de altura que le corresponde; florecía en todas partes secundada por el agrado y adhesión de los príncipes y por la tutelar y legítima deferencia de los magistrados; y el Sacerdocio y el Imperio, concordes entre sí, departían con toda felicidad en amigable consorcio de voluntades é intereses. Organizada de este modo la sociedad civil, produjo bienes muy superiores á toda esperanza. Todavía subsiste la memoria de ellos, y quedará consignada en un sinnúmero de monumentos históricos, ilustres é indelebles, que ninguna corruptora habilidad de los adversarios podrá nunca desvirtuar ni obscurecer.

»Si la Europa cristiana domó las naciones bárbaras y las hizo pasar de la fiereza á la mansedumbre, de la superstición á la verdad; si rechazó victoriosa las irrupciones de los mahometanos; si conserva el cetro de la civilización, y ha solido ser maestra y guía al resto del mundo para descubrir y enseñarle todo cuanto podía redundar en pro de la humana cultura; si ha procurado á los pueblos el bien de la verdadera libertad en sus diferentes formas; si con muy sabia providencia ha creado tan numerosas y heroicas instituciones para aliviar á los hombres en sus desgracias, no hay que dudarlo, todo ello lo debe agradecer grandemente á la religión que le dió, para excogitar é iniciar tamañas empresas, inspiración y aliento, así como auxilio eficaz y constante para llevarlas á cabo.

(1) Encíclica. *Immortale Dei*. 1. Nov. 1885.

»Habrían permanecido ciertamente, aun ahora, estos mismos bienes, si la concordia entre ambas potestades perseverase también; y mayores se habrían debido esperar, si la autoridad, el magisterio y los consejos de la Iglesia los acogiese el Poder civil con mayor fidelidad, generosa atención y obsequio constante. Las palabras siguientes, que escribió Ivón de Chartres al Romano Pontífice Pascual II, merecen escucharse como la fórmula de una ley perpetua: «Cuando el Imperio y el Sacerdocio viven en buena armonía, el mundo está bien gobernado y la Iglesia florece y fructifica; cuando están en discordia, no sólo no crece lo pequeño, sino que las mismas cosas grandes decaen miserablemente y perecen (1).»

La misma idea expresa nuestro actual Pontífice Pío X: (2) «Con empeño ha de tenerse presente que nadie *“puede gobernar con rectitud las cosas terrenas si no sabe tratar las celestiales, y que la paz de los Estados depende de la universal de la Iglesia”* (3). De donde proviene la absoluta necesidad de que haya perfecta armonía entre las dos potestades, eclesiástica y civil, estando llamadas ambas, por voluntad de Dios, á sostenerse mutuamente.»

V

Esta es la doctrina de la verdad. Algún entendimiento prevenido por los errores del liberalismo, tal vez sufra escándalo y se rebele contra ella; lo hacen muchos que se llaman católicos, lo han hecho por punto general los Estados modernos, sin atender á que el yugo de la verdad es yugo suave y que el rigor de los principios, al aplicarse á la debilidad humana, ha sido mitigado de tal suerte por la Iglesia, con tal magnanimidad de espíritu y con tanta generosidad, que no ha reconocido otro límite que su propia dignidad é independencia.

(1) *Epistola CCXXXVIII.*

(2) Encíclica de 12 de Marzo de 1904.

(3) S. Gregorio, *Registr.* V., 37 (20), ad Mauritium Aug.

La unión y concordia dentro de una mutua y verdadera libertad, que reclaman, no sólo la voluntad de Dios, que confió el régimen del mundo á estos dos grandes Poderes, sino también, y como legítima consecuencia del cumplimiento del orden, el mismo interés de los súbditos de ambas Potestades, tiene una nueva forma en los tiempos modernos, forma de alianza ó tratado de amistad, solemnemente estipulado por los dos supremos Poderes: el de la Iglesia y el del Estado.

Esos convenios, alianzas ó tratados se llaman Concordatos. Guardan puntos de relación con los tratados internacionales, y aun revisten su forma externa; pero existe una diferencia fundamental, que no debe perderse de vista para juzgar cuán desconsideradamente se trata á la Iglesia cuando se la acusa de soberbia é intransigente. En los tratados internacionales pactan dos potestades iguales; aquí la Iglesia es superior, como superior es el alma al cuerpo y el orden sobrenatural al orden temporal.

Los antecedentes de los Concordatos suelen ser perturbaciones religiosas promovidas por abusos y usurpaciones del Poder civil, y precede la petición de los Gobiernos que buscan mayor garantía á los hechos consumados por la intervención benigna de la autoridad legítima. Así sucedió con el Concordato de 1851, vigente en España.

La materia de estos Convenios son cosas espirituales ó mixtas, y, á veces, temporales. El Estado recaba el reconocimiento ó la confirmación de privilegios anteriormente concedidos, y la Iglesia su libertad de acción espiritual, y de común acuerdo hasta se determinan en concreto ciertos puntos de la administración eclesiástica que son de su sola incumbencia, como la demarcación de diócesis, los límites de las inmunidades eclesiásticas, el establecimiento de órdenes religiosas. Entre las cosas mixtas merecen especial mención el matrimonio y la enseñanza en escuelas y universidades.

La fuerza obligatoria de los Concordatos, respecto de los súbditos, consiste en que tanto la potestad civil como la eclesiástica promulgan el Concordato y éste tiene, por lo tanto, el carácter de ley pontificia y ley civil. Respecto de la Iglesia y del Estado nos llevaría más lejos de nuestro propósito el tratar sobre la naturaleza y fuerza jurídica de los Concordatos. Baste decir que, sea cualquiera la opinión que se sustente, entre los escritores eclesiásticos es cuestión resuelta que los Concordatos engendran una verdadera obligación, á veces de estricta justicia, siempre de orden moral, de suerte que su transgresión, según la importancia de la misma, implicaría gravísima culpa aún en el mismo Romano Pontífice. De hecho, éste observa siempre con escrupulosidad el Concordato convenido con cualquier nación, como si fuera un pacto, un contrato bilateral en el que ambos contrayentes se obligan á dar ó hacer algo. Para juzgar cómo de derecho entienden los Romanos Pontífices la obligación contraída, queremos V. H. y A. H., que fijéis vuestra atención en estas palabras de Pío IX, hablando de los Concordatos (1): «No ignoráis que, no solamente á la Religión, sino también al orden civil y á la cosa pública y privada, interesa que las mismas convenciones se conserven santas é inviolables, ya que menospreciados y destruidos su fuerza y su derecho, se derrumbaría igualmente la razón de ser de otros pactos públicos y privados». León XIII, llama al Concordato francés «pacto solemne y bilateral fielmente observado siempre por la Santa Sede» (2).

La justificación de estas gravísimas palabras se encuentra en casi todos los Concordatos, desde Nicolás V y Federico III hasta nuestros días. Julio III, dice que «los Concordatos tienen fuerza de pactos convenidos, que no pueden ser abrogados sin la voluntad de ambas partes».

(1) Alocución Consistorial de 1.º de Noviembre de 1850.

(2) Carta á los Obispos de Francia de 16 de Febrero de 1892.

León X y Francisco I declararon «írrito y de ningún valor cualquier atentado contra el Concordato celebrado, á sabiendas ó por ignorancia, por sí ó por sus sucesores». En el Concordato entre Benedicto XIV y el monarca español, Fernando VI se declara igualmente «írrito y de ningún valor ni efecto cuanto se hiciere en cualquier tiempo contra todos ó alguno de los mismos artículos», y el Papa «promete su observancia en fe de Sumo Pontífice y el Rey bajo palabra de Rey Católico». En el Concordato que actualmente rige en España «una y otra de las partes contratantes prometen por sí y por sus sucesores la fiel observancia de todos y cada uno de los artículos de que consta»...

Claro es que estas leyes que llamamos Concordatos, siendo de suyo perpetuas como toda ley, están sujetas á las vicisitudes de los tiempos y á las mutaciones humanas, y son, por lo tanto, capaces de derogación y hasta de total abrogación. En este caso, la Iglesia, como sociedad superior, pudo reservarse el último y definitivo juicio sobre la conveniencia ó necesidad de alguna modificación. No lo hace, sin embargo; sino que, más bien somete la interpretación del Concordato y la solución de cualquier dificultad que pudiera surgir en su aplicación á un común acuerdo entre las dos Potestades.

Si esto siente la Iglesia de la obligación que para ella nace de la celebración de un Concordato, las mismas palabras que preceden nos dan idea de la obligación del Estado, mucho más si es un Estado católico, pues no suele obligarse á nada que la Iglesia no pueda exigir por razón de su superioridad ó por razón de estricta justicia anteriormente violada; si acuerda, por ejemplo, y el Estado se obliga á compensarla escasamente por dilapidaciones y ventas ilegales de bienes eclesiásticos. Cuán adverso sea para el interés público que los Príncipes falten á la fe jurada y cómo se conmueven por ello los fundamentos de la justicia conmutativa en el pueblo, no necesita de

ponderación por parte Nuestra, pues los ejemplos de los Reyes son la norma de conducta para los pueblos. *Regis ad exemplum*, dijeron ya los antiguos, *totus componitur orbis*.

VI

A pesar de todo, los Estados modernos, imbuidos de doctrinas absurdas,—que dan nueva forma y apariencias de derecho, de libertad y de justicia al cesarismo despótico, tan justamente odiado,—con vanos pretextos, con frases afortunadas, que hipócritamente disfrazan la mentira, quebrantan esos contratos solemnes, y sin previo acuerdo con la Santa Sede, disponen libremente acerca de las materias en ellos contenidas, en nombre de eso que pomposamente apellidan *la supremacía del Poder civil*.

Examinemos con brevedad, V. H. y A. H., esta razón suprema con que pretende justificarse esa nueva forma de la tiranía. Si por supremacía del Poder civil se entiende la suprema potestad de ordenar y dirigir la cosa pública, la libertad de legislar y de aplicar las leyes sin ingerencias de un poder extraño, el libre ejercicio de la soberanía propia de un país independiente, esta supremacía es para nosotros sagrada; el que la cohibe, el que la resiste, según célebre frase de San Pablo, resiste la ordenación de Dios y labra su propia condenación. Sin ella no puede vivir con dignidad un pueblo civilizado.

Mas si por supremacía del Poder civil se quiere entender una potestad que no está circunscrita por límite alguno, que es única fuente del derecho, y que puede por lo tanto violarlos todos, que no es capaz de ligarse con obligaciones de justicia por su misma excelsitud, que es algo así como una omnipotencia legal, ¿puede concebirse nada más monstruoso que esa supremacía civil? La que así se entronizara, cometería un delito de lesa humanidad contra los derechos inviolables que todo hombre recibe de Dios en el hecho de ser hombre, contra la constitución natural de la familia humana, contra el mismo de-

recho político, libremente estatuído en un régimen democrático, contra el derecho natural y de gentes. Y si esa doctrina sirviera para moderar las relaciones de un Estado católico con la Iglesia, y la considerase como inferior, como un individuo cualquiera, ó como las demás corporaciones civiles, sometiénola al derecho común, entonces semejante conducta revestiría todos los caracteres de un atentado sacrílego.

Por lo que se refiere á España, estas verdades tienen tan hondas raíces, que bien pueden llamarse tradicionales. Nadie más celoso que nuestros Reyes, nadie con más fiereza que nuestro pueblo para defender la soberanía y la independencia del poder civil en España. Dada la constitución política de los Estados en los siglos medios, hubieron de defenderla contra los mismos Papas como soberanos temporales. Príncipes y pueblo cayeron en exageraciones, pero jamás negaron los principios; les llevó más allá de su intento la vehemencia y el empuje de la acometida, pero evidentemente no fué esa su intención, jamás atacaron la fuente de la vida espiritual. Ellos sí que pudieron decir con orgullo que no atacaron al dogma... ¿Pero con qué razón pondría estas palabras en sus labios quienquiera que menospreciase la autoridad y la jerarquía de la Iglesia; que afirmara la preponderancia del Poder civil en materia espiritual, directamente sujeta al Romano Pontífice; que negara la libertad para los fines religiosos; que destruyera de hecho los dogmas en que se asienta la constitución divina de la Iglesia; que violara por principio, y como norma de conducta, su legislación y su disciplina; que fingiera desconocer al Papa? Y aun suponiendo que todo esto no se infringiese, ¿cómo justificar una conducta semejante con el pretexto de que ella no ataca el dogma, de que se detiene y respeta el sagrario de la conciencia, si faltara al derecho natural y de gentes que nace de un pacto solemne y las mismas constituciones por que se rigen los pueblos libres?

Por otra parte, parece impolítico contradecir las instituciones que alimentan y nutren las costumbres y la vida de un país, y por lo que mira á los católicos españoles, sería además un agravio gobernarles y dirigirles por principios ya en otras partes fracasados en su misma cuna—Alemania—y que sólo han sido sustentados entre nosotros valiéndose de traducciones extranjeras.

Para probar nuestro aserto, no es menester ir muy lejos. Citemos un hecho que es de ayer, reciente, que está en la memoria de todos. Los católicos españoles no podían admitir una constitución que rompía las tradiciones gloriosas de la Unidad católica... Por el momento, despues de consignar su protesta, lo sacrificaron todo: se acogieron á la legalidad existente, pidiendo como compensación única la paz de sus espíritus, que no puede tener otro fundamento que el reconocimiento del derecho á la vida religiosa dentro de la libertad, según la formula y condiciona un pacto solemne bilateral, fielmente observado por la Santa Sede. Y hoy, si á ese Poder que ha contribuído á la pacificación, á la renovación y al engrandecimiento de España, que tiene por súbditos suyos millones de católicos españoles, hijos del Papa antes que todo y sobre todo en lo que mira á sus almas, se le negaran por acaso aquellos respetos y consideraciones que se guardan al más menguado Poder de la tierra, ¿sería extraño se dijese que los católicos recibían agravios en lo que más aman, y que su dolor era justo y su indignación santa?

Cualquiera que sea la suerte de esa falsa teoría de la supremacía del Poder civil, su entronizamiento será tan efímero como desastroso. Es una ley de la historia que la Iglesia ha sido un freno para contener á los Soberanos en la soberbia de su dominación. Esta soberbia que hoy se concentra en la omnipotencia del *Estado-dios*, que vive á costa de la libertad individual y de los derechos corporativos, no ha de tener otro freno que la restauración de una

verdadera libertad individual, que hoy sólo tenemos nominalmente, y de las grandes asociaciones formadas para los fines parciales de la vida. Pues bien, fuera del socialismo, no hay otro poder terreno en la actualidad que dispute á la Iglesia la virtud de restaurar esa doble vida de los individuos y de las corporaciones; y como el socialismo va inspirándose cada vez más en el odio de clases, precursor de violencias sin ejemplo en la historia, odio destructor y estéril, cuando la humanidad quiera restablecer su vida social sobre firme base, se acordará de que sólo la soberanía espiritual de la Iglesia puede actuar sobre las conciencias desviadas é inspirar el amor á la justicia social, que sólo subsistirá por un perfecto equilibrio entre toda potestad legítima, entre todo derecho justo, y ese equilibrio lo rompe y lo trastorna en provecho propio la supremacía del Poder civil, tal y conforme la entiende el radicalismo novísimo.

VII

No faltan, todavía, algunos que, aun entendiendo la supremacía del Poder civil en el sentido de soberanía y de independencia por Nós expuesto, creen mermada y disminuída esta misma independencia y libertad y hasta el mismo decoro, desde el momento en que por la fuerza de un Concordato no puede el Estado disponer libremente de aquello que pertenece al régimen interno del pueblo sin el consentimiento de un poder extranjero.

Para responder debidamente á este especioso razonamiento, bastará afirmar que no hay libertad, ni independencia, ni derecho que no esté limitado por otra libertad, por otra independencia, por otro derecho. De aquí la necesidad de la coordinación y de la mutua inteligencia. Un Estado que en sus relaciones civiles no admitiera estas limitaciones, sería excluído del derecho internacional. Respecto de

la Iglesia, diremos con un autor protestante—Stahl—, ó se admite su potestad directa, su independencia en las cosas espirituales é indirecta sobre las temporales, ó se somete todo al poder del Estado. No hay término medio. En otras frases, podremos decir que el Estado ó es protector y amigo de la Iglesia, ó es su perseguidor; y bien palpitanes son los ejemplos de esta verdad. ¿Qué perjuicio puede seguirse para la independencia del Poder civil en el primer caso? Absolutamente ninguno. «Tal modo de ser de la República—dice León XIII—nada tiene que pueda parecer menos digno de la grandeza de los príncipes ó menos decoroso, y tanto falta para que disminuya los derechos de la Majestad, que más bien los hace más augustos. Mas aún, si se eleva la consideración, tiene aquella conformación y modo de ser cierta gran perfección de que carecen los otros modos de ser de las repúblicas» (1). Porque aun en el orden físico, que es muy inferior al orden moral, quiso Dios que las fuerzas y las causas físicas estuvieran de tal suerte ordenadas, que todas contribuyesen á la bella armonía que admiramos en la naturaleza, y no sería conforme á la sabiduría de Dios que las dos fuerzas, por las que se rige el orden moral, encontrasen en la coordinación, en el mutuo auxilio, en el orden, su destrucción y su propia ruina.

Por último, V. H. y A. H., ¿con qué derecho se llama al Papa poder extranjero? Esta afirmación de un célebre impío del siglo XVIII, repetida en nuestros días y ya calificada por el conde de Maistre de «ridícula frivolidad», es absolutamente falsa, porque no es poder extranjero el que ejerce una potestad legítima sobre sus súbditos allí donde se hallen, como no lo es el poder civil legítimo, cualquiera que sea su nombre. Pero no ya por razones de orden jurídico, por sentimientos de íntima vida espiritual

(1) Encicl. *Immortale Dei*.

se resiente y se rebela el ánimo de todo español, cuando se llama extranjero el poder del Papa.

¡El Papa! Nada hay más popular, más español entre nosotros. Apenas hay una casa donde no se ostente con decoro á la veneración profunda de sus moradores una imagen del Papa, que la piedad de los artistas cristianos suele representar con aquella sonrisa paternal que atrae y subyuga. Ora en la prosperidad, ora en la adversa fortuna de nuestra amada Patria, el Papa es el primero que toma parte intensa en nuestras alegrías y en nuestros dolores. Al grito de ¡viva el Papa! se estremecen de entusiasmo las muchedumbres en nuestros templos y en nuestras Basílicas. Si los que se precian de recoger los latidos de la opinión, examinaran sin prejuicios los hechos que produce la orientación anticatólica de los Gobiernos en estos últimos tiempos, verían como el pueblo en Francia y en Italia y en España, en todos los países católicos, no acude tan pronto á protestar contra los Gobiernos como á testimoniar al Papa que siguen siendo hijos suyos, que están á su lado: la persecución les une más estrechamente á la Cátedra de Pedro, á cuyos pies, como los cristianos de los primeros siglos, depositan sus vidas y haciendas. El pueblo español ama al Papa, y, cualquiera que sea su nacionalidad, el amor le connaturaliza en España y en ella reina espiritualmente, porque Dios pone en sus manos la dirección de nuestras conciencias, y nosotros, usando de la mayor y más íntima é inviolable de las libertades humanas, realizamos la voluntad de Dios, asentando la soberanía del Papa sobre un trono espiritual levantado por miles de corazones que unen en un mismo amor á Cristo Jesús y á la persona de su Augusto Vicario en la tierra.

VIII

En estos momentos, que Su Santidad mismo llama *de amargura y de aflicción*, deber es vuestro, V. H. y A. H., consolar al Papa con vuestras oraciones y con el testimonio

de vuestra adhesión inquebrantable. La manera cómo lo habéis realizado, ha sido motivo de satisfacción inmensa para nuestro corazón paternal, siendo causa de especial consuelo el ver que todos abundáis en un mismo corazón y en un solo pensamiento, atentos á la causa de Dios y de la Iglesia. Perseverad en vuestro empeño, y no olvidéis nunca la grandeza de la causa que defendéis.

Fácil es la exaltación del ánimo y la propensión á las extremas resoluciones, cuando se sienten heridos ó lastimados sentimientos muy caros al alma; pero deber nuestro es exhortaros á la serenidad y magnanimidad de espíritu, y así lo hacemos, recordándoos el deber de acatamiento y obediencia á los poderes terrenos, mientras sean compatibles con las leyes de Dios. El no abandonará á su Iglesia. Tal vez nos retira el apoyo y auxilio humanos, para que acudamos á El con más fervor y confianza; y ¿quién duda de que las contrariedades y las persecuciones son crisol de donde nace más bella y resplandeciente la Iglesia Católica? A los hombres de poca fe, á los tibios, á los que vacilan, les recordaremos que, después de haber vencido al genio de la guerra y al genio de la astucia, la Iglesia se presentó al mundo con un poder moral que no ha sido superado en época alguna. Ella mira tranquila lo porvenir, afianzada sobre la roca inconmovible, que es Cristo Jesús.

¿No vemos, cuando se acerca el invierno, cómo caen las hojas, y se paraliza el movimiento de la savia, y se cubren los campos de nieve, y sin embargo esta fría humedad y descomposición, signo de muerte, no son sino alimento de un nuevo germen de vida que vestirá con nuevas espléndidas galas la bella naturaleza? Imagen de la Iglesia es que, á semejanza de su Divino Esposo, será siempre signo de contradicción; y si Dios permitió que crucificaran á su Hijo, á nadie extrañe que la Iglesia sea crucificada: ambas crucifixiones no pueden tener otro fin que la redención y salvación del género humano.

Recordad que *“si sois infamados por el nombre de*

Cristo, seréis bienaventurados; porque la honra, la gloria y la virtud de Dios, y su espíritu mismo, reposa sobre vosotros (1); y aquellas otras palabras de San Pablo: Todos los que quieran vivir virtuosamente según Jesucristo, han de padecer persecución (2). Nadie se conturbe por estas tribulaciones, pues vosotros mismos sabéis que de esto estamos destinados (3).

Manténgase siempre firme y viva en vuestros pechos la fe, por la cual combatieron vuestros antepasados en combates seculares y que fué la base de vuestras históricas y envidiadas grandezas; porque la fe, os lo diremos también con frase del Apóstol San Juan, *es la victoria que vence al mundo* (4), y ella os dará juntamente el triunfo glorioso sobre vosotros mismos, como prenda segura de aquel gozo inmortal, que nadie podrá arrebatáros y que Nós amorosamente os deseamos, enviándoos nuestra pastoral bendición en el nombre del Padre ✠, y del Hijo ✠ y del Espíritu Santo ✠. Amén.

De nuestra Residencia en Gijón-Somió-Asturias, á diez de Agosto, fiesta de San Lorenzo, Mártir, del año mil novecientos diez.

† VICTORIANO, *Arzobispo de Valencia.*

Por mandado de S. E. Rdn. el Arzobispo, mi Señor,

Lic. Emilio Aguilar y Garcia,

Pro-Secretario.

Léase esta INSTRUCCIÓN PASTORAL en todas las iglesias parroquiales y filiales de la Archidiócesis en la forma de costumbre.

(1) I San Pedro IV, 14.

(2) II á Timoteo III, 12.

(3) I á los Tesalon., III, 3.

(4) Haec est victoria quae vincit mundum fides nostra. I. Joann. V, 4.

TRIBUNAL ECLESIAÍSTICO

CEDULA DE CITACION

En los expedientes sobre justificación de la ausencia en ignorado paradero de Joaquín Barrachina Santafé y Vicente Catalá Canet, al efecto de la prestación del consejo y consentimiento respectivamente, para contraer matrimonio sus hijos Joaquín Barrachina Duch y Amparo Catalá Albiñana, se ha acordado llamar á dichos ausentes, para que dentro de nueve días puedan exponer lo que tengan por conveniente acerca del particular.

Valencia 12 Agosto de 1910.—El Notario mayor-secretario,
Dr. Santiago García.



Seminario Conciliar Central de Valencia

EDICTO

El Excmo. y Rdmto. señor Arzobispo de esta diócesis ha tenido á bien disponer lo siguiente:

1.º La matrícula ordinaria para los estudios de Sagrada Teología, Derecho Canónico, Filosofía y cuatro años de Latín y Humanidades, estará abierta en la Administración y Secretaría de este Seminario en los días del 20 al 30 del próximo Septiembre. Los alumnos internos deberán matricularse en los días oportunamente prefijados.

2.º Han de abonarse cuarenta pesetas por derechos de matrícula ordinaria. Los que por cualquier causa no se matricularen durante el plazo señalado, podrán inscribirse hasta el 20 de Octubre pagando sesenta pesetas.

3.º Los exámenes extraordinarios para los suspensos no presentados y los que soliciten mejorar la nota obtenida en los ordinarios, se celebrarán en la forma siguiente: Día 23, examen escrito y oral de Teología fundamental, dogmática (matutina), Sagrada Escritura, Economía social, Decretales (matutina), Lógica, Metafísica general, Derecho natural y Ética, Gramática latina (primer curso), Historia de España, Retórica y Poética.—Día 24, examen

escrito y oral de Historia Eclesiástica, Teología moral, Instituciones Canónicas, Derecho civil español, Derecho administrativo, Derecho procesal, Lengua griega, Física y Química, Historia de la Filosofía, Gramática latina (segundo curso), Historia Universal.— Día 26, examen escrito y oral de Lengua hebrea, Teología dogmática (vespertina), Elocuencia sagrada, Decretales (vespertina), Matemáticas, Metafísica especial, Historia natural, Gramática latina (tercer curso) y Geografía. El examen escrito se celebrará por la mañana, de diez y media á doce y media; el oral por la tarde, á las cinco. No será admitido á examen el que no haya abonado los derechos el día 23.

4.º El examen de incorporación se verificará el 27. El pago de derechos de matrícula y exámenes ha de tener lugar el 26, sin prórroga.

5.º El examen de reválida para los alumnos que hubieren terminado el tercer año de Latín, el curso especial de ampliación y los que hubieren estudiado latín privadamente, se celebrarán los días 27 y 28, empezando el examen oral el 27 por la mañana. El pago de derechos de examen se verificará el 26.

6.º Los que soliciten exámenes de ingreso, presentarán: 1.º solicitud dirigida al Rector; 2.º partida de bautismo; 3.º, certificación de buena conducta expedida por el párroco; 4.º certificado del maestro de instrucción primaria. Los exámenes tendrán lugar los días 27 y 28. Los que hayan estudiado privadamente los tres años de Latín presentarán: 1.º los documentos anteriores; 2.º autorización expedida por el Rectorado, que se menciona en el núm. 7.º; 3.º, certificado acreditando que han estudiado bajo la dirección del sacerdote autorizado al efecto.

7.º Se previene á los sacerdotes que enseñen Latín privadamente en los pueblos, que necesitan para ello obtener aprobación del Rectorado, presentando una solicitud conforme á lo que ordena la circular núm. 4, correspondiente al 16 de Julio de 1906.

8.º Los colegiales deben ingresar en el Seminario el día 2 de Octubre; los fámulos el 1.º á mediodía.

9.º La solemne apertura de curso académico de 1910 á 1911 tendrá lugar el 3 de Octubre.

Valencia 13 de Agosto de 1910.—El Rector, *Dr. Rigoberto Doménech Valls*.



BIBLIOGRAFÍA

LO QUE PUEDE UN CURA HOY, Ó RESPUESTA Á ESTA PREGUNTA: ¿Á QUÉ TRABAJAR TANTO SI SE CONSIGUE TAN POCO?, por el *Arcipreste de Huelva*. Precio: 1 peseta.

En las cubiertas de este número del *Boletín* publicamos el índice de este admirable trabajo, en el cual, con inimitable gracejo unido á una piedad efusiva y atrayente, se exponen reglas prácticas de celo para hacer fructífera la labor parroquial, y alentar al trabajo por el bien de las almas.

Es libro de oro que debe servir de *vademecum* á todo sacerdote, en especial si tiene cura de almas.

Su propaganda entre el clero ha de producir, como esperamos, resultados muy provechosos, y encarecidamente recomendamos su adquisición. Es librito que no debe faltar en la biblioteca de ningún párroco.

CIENCIA Y ACCIÓN. Biblioteca de estudios sociales.

El laborioso editor Sr. Calleja ha empezado á publicar, bajo la dirección del conocido publicista católico Sr. Aznar, la Biblioteca de este nombre, que es una de las obras sociales que más falta hacían en España y que mayor influencia pueden ejercer en la consolidación del movimiento social católico en nuestra Patria.

Si los católicos ayudan á esta empresa que económicamente supone enormes gastos, la Biblioteca *Ciencia y Acción* hará pasar á manos de todos la rica cantera de cultura social encerrada hoy en centenares de volúmenes que, en lenguas desconocidas para la mayor parte, han escrito los grandes pensadores del catolicismo.

La Religión, la Política, la Psicología, el Derecho, la Moral, la Economía, la ciencia pura, invade cada vez con paso más acelerado la esfera de acción de la Sociología y por eso la amplitud de esta Biblioteca es inmensa.

Una docena de tomos empezarán á venderse en el próximo mes de Septiembre, y hay ya en preparación y para salir en breve muchos más, todos ellos con censura eclesiástica y con criterio escrupulosamente católico.

Bien merece de la Religión y de la Patria este noble esfuerzo que, ¡ojalá contribuya poderosamente á contrarrestar la perniciosa influencia de esa inundación de libros sectarios, socialistas y anarquistas que, traducidos de diferentes idiomas, han inundado á España con los delirios de Bakounine, Malato, Tolstoi, Bebel, Carlos Marx, Engels, Kropotkine, Naquet, Proudhon, Reclús, Gorki, Nietzsche y tantos y tantos otros!



BOLETÍN OFICIAL

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA

SUMARIO: Circular sobre higiene y limpieza de los templos.—Cédula de citación del Tribunal Eclesiástico.—Importante Decreto de la S. C. de Sacramentos sobre edad para la primera Comunión.—Carta de Su Santidad con motivo del centenario de Balmes.—Congresistas de esta Diócesis del de Apologética en Vich.—Ejercicios espirituales.—Bibliografía.—Noticias.

Sobre higiene y limpieza de los templos ⁽¹⁾

Una enfermedad epidémica, cuyos estragos, cuando se posesiona de una región, son harto conocidos en la nuestra, ha llegado á producir numerosas defunciones dentro de Europa, constituyendo una amenaza para toda ella, dados los fáciles medios de comunicación que hoy existen. Este peligro es aún mayor en esta nuestra Archidiócesis de Valencia, extendida en gran parte á lo largo de la costa y en comercio frecuente por sus puertos con los lugares infectados.

Por ello, y secundando la campaña emprendida por

(1) Reproducimos la presente circular de nuestro reverendísimo Prelado, por la actualidad que le prestan las noticias sobre invasión por el cólera de algunas comarcas italianas.

el Gobierno de S. M. y las Autoridades provincial y locales, no podemos menos de dirigirnos al venerable Clero, dándole algunos consejos relacionados con esta materia.

Sea el primero que, elevando su consideración al orden sobrenatural, acuda al eficaz remedio de la oración, pidiendo al Señor aleje de nosotros tan temible azote. Y como la enfermedad y la muerte efecto son del pecado, aconseje y procure la moralización y pureza de las costumbres, pues no hay campo más abonado para toda clase de enfermedades que un cuerpo poco morigerado, entregado á excesos y desarreglos.

Fuera de este orden superior, propio de su ministerio, aconseje á los pueblos una voluntad dócil para seguir las prescripciones higiénicas de las Juntas de Sanidad, que son las llamadas á concretar instrucciones y mandatos. No se desdeñen éstos y aquéllas como cosas inútiles ó caprichosas, sino respétense, siguiéndolos con discreto celo.

Procure además por su parte, en los templos y lugares en que tiene intervención, la mayor limpieza posible, procurando la ventilación conveniente, pues cosa elemental es que la limpieza, el aire puro y el sol son grandes preservativos de enfermedades y contagios.

Por lo que á la limpieza y desinfección se refiere, mandamos publicar á continuación algunas instrucciones dadas por persona competente en la materia, que podrán ayudarles á procurarla en todas ocasiones y muy especialmente ahora.

Así, uniendo á la súplica fervorosa y constante el empleo de los medios naturales, pues Dios obra ordinariamente por medio de las causas segundas, el Señor nos concederá ó la libertad del contagio, si así nos conviene, ó el modo de soportar con ánimo sereno sus consecuencias.

Valencia 15 de Octubre de 1908.

† EL ARZOBISPO.

Instrucciones para limpieza y desinfección de los templos

Barrido.—Debe hacerse, no en seco, sino con serrín, humedecido con una solución de sulfato de cobre al *cincuenta por mil*.

Suelos.—Deben desinfectarse ó por lavado, ó con un aparato pulverizador, con una solución de creolina al *cincuenta por mil*.

Frisos.—Es convenientísimo desinfectarlos, puesto que no sólo experimentan un roce constante con manos y ropas, sino que muy frecuentemente reciben esputos y mucosidades. Se hará en la misma forma que la de los suelos.

Sillas, bancos y confesonarios.—Se lavarán con solución de sublimado al *dos por mil*.

Pilas de agua bendita —Se limpiarán con la misma solución de sublimado al *dos por mil*.

Imágenes.—Aquellas cuyo emplazamiento permita que sean besadas por los fieles, se lavarán con solución de sublimado, enjugándolas después con un paño á propósito.

Sacristías y oficinas.—Los techos y paredes, etc., deberán desinfectarse con pulverizaciones de sublimado al *dos por mil*, y los pisos con pulverizaciones de creolina. Los retretes con lechada de cal viva.

El barrido en la forma indicada, y la desinfección de pilas de agua bendita é imágenes deberá hacerse con la mayor frecuencia, diariamente á ser posible, y la de frisos, sillas, etc., semanalmente.

Fórmulas de soluciones desinfectantes

<i>Sulfato de cobre.</i>	{	sulfato de cobre....	50	gramos.
		ácido sulfúrico.....	2	—
		agua.....	1.000	—

<i>Creolina</i>	{	creolina.....	50	gramos.
		agua.....	1.000	—
<i>Sublimado</i>	{	sublimado.....	1	gramos.
		ácido tártrico.....	0'5	—
		sal común.....	0'5	—
		agua.....	1.000	—

Para preparar el sublimado empléense recipientes de madera ó de metal esmaltado; los de metal se atacan y se debilita la solución desinfectante.

<i>Lechada de cal.</i> ..	{	agua fría.....	5	litros.
		cal apagada.....	2	kilos.

Se diluye, se mezcla y se agita, dejando después el líquido en reposo durante unos quince minutos, al cabo de los cuales, todas las partículas pesadas, la arena, piedras calcáreas, etc., se depositan. Se recoge en otra vasija la verdadera lechada de cal, limpia de sus sedimentos, y se usa.

Debe prepararse en el acto de usarla, apagando la cal con poca agua. La cal debe guardarse pulverizada en depósitos bien cerrados.



TRIBUNAL ECLESIAÍSTICO

CEDULA DE CITACION

En el expediente sobre justificación de la ausencia en ignorado paradero de Miguel Ferrer Fayos, al efecto de la prestación del consentimiento para contraer matrimonio su hija Amparo Ferrer Llauder, se ha acordado llamar á dicho ausente para que dentro de nueve días pueda exponer lo que tenga por conveniente acerca del particular.

Valencia 29 de Agosto de 1910.—El Notario mayor-secretario,
Dr. Santiago García.



SAG. CONGR. DE SACRAMENTOS

Decreto sobre la edad para recibir la primera Comunión (1)

Quam singulari Christus amore parvulos in terris fuerit persecutus, Evangelii paginae plane testantur. Cum ipsis enim versari in deliciis habuit; ipsis manus imponere consuevit; ipsos complecti, ipsis benedicere. Idem indigne tulit repelli eos a discipulis, quos gravibus his dictis reprehendit: *Sinite parvulos venire ad me, et ne prohibueritis eos; talium est enim regnum Dei* (2). Quanti vero eorundem innocentiam animique candorem faceret, satis ostendit quum, advocato parvulo, discipulis ait: *Amen dico vobis, nisi efficiamini sicut parvuli, non intrabitis in regnum coelorum. Quicumque ergo, humiliaverit se sicut parvulus iste, hic est maior in regno coelorum. Et qui susceperit unum parvulum talem in nomine meo me suscipit* (3).

Haec memorans catholica Ecclesia, vel a sui primordiis, admove-re Christo parvulos curavit per eucharisticam Communionem, quàm iisdem subministrare solita est etiam lactentibus. Id, ut in omnibus fere antiquis libris ritualibus ad usque saeculum XIII praescriptum est, in baptizando fiebat, eaque consuetudo alicubi diutius obtinuit; apud Graecos et Orientales adhuc perseverat. Ad summovendum autem periculum, ne lactentes praesertim panem consecratum eiicerent, ab initio mos invaluit Eucharistiam iisdem sub vini tantum specie ministrandi.

Neque in baptismate solum, sed subinde saepius divino epulo reficiebantur infantes. Nam et ecclesiarum quarundam consuetudo fuit Eucharistiam praebendi puerulis continuo post clerum, et alibi post adultorum Communionem residua fragmenta iisdem tradendi.

Mos hic deinde in Ecclesia latina obsolevit, nec sacrae mensae participes fieri coeperunt infantes, nisi illucescentis rationis usum aliquem haberent et Augusti Sacramenti notitiam quandam. Quae nova disciplina, ab aliquot Synodis particularibus iam recepta,

(1) Sin perjuicio de publicar más adelante, para conocimiento de todos los fieles, la traducción castellana de este importante y consolador Decreto, ofrecemos hoy su texto original.

(2) Marc., x. 13, 14, 16.

(3) Matth., XVIII, 3, 4, 5.

solemni sanctione firmata est oecumenici Concilii Lateranensis IV, anno MCCXV, promulgato celebri canone XXI, quo fidelibus, postquam aetatem rationis attigerint, sacramentalis Confessio praescribitur et Sacra Communio, hisce verbis: «Omnis utriusque sexus
»fidelis, postquam ad annos discretionis pervenerit, omnia sua solus
»peccata confiteatur fideliter, saltem semel in anno proprio sacerdoti, et iniunctam sibi poenitentiam studeat pro viribus adimplere,
»suscipiens reverenter ad minus in Pascha Eucharistiae sacramentum, nisi forte de consilio proprii sacerdotis ob aliquam rationabilem causam ad tempus ab eius perceptione duxerit abstinendum».

Concilium Tridentinum (I), nullo pacto reprobans antiquam disciplinam ministrandae parvulis Eucharistiae ante usum rationis, Lateranense decretum confirmavit et anathema dixit in eos qui contra sentirent; «Si quis negaverit omnes et singulos Christi fideles
»utriusque sexus, quum ad annos discretionis pervenerint, teneri
»singulis annis, saltem in Paschate, ad communicandum, iuxta praeceptum S. Matris Ecclesiae; anathema, sit» (2).

Igitur vi allati et adhuc vigentis decreti Lateranensis, Christi fideles, ubi primum ad annos discretionis pervenerint, obligatione tenentur accendendi, saltem semel in anno, ad Poenitentiae et Eucharistiae sacramenta.

Verum in hac rationis, seu discretionis aetate statuenda, haud pauci errores plorandique abusus decursu temporis inducti sunt. Fuerunt enim qui aliam sacramento Poenitentiae, aliam Eucharistiae suscipiendae discretionis aetatem assignandam esse censerent. Ad Poenitentiam quidem eam esse aetatem discretionis iudicarunt, in qua rectum ab inhonesto discerni posset, adeoque peccari; ad Eucharistiam vero seriore requiri aetatem, in qua rerum fidei notitia plenior animique praeparatio posset afferri maturior. Atque ita, pro variis locorum usibus hominumve opinionibus, ad primam Eucharistiae receptionem hinc decem annorum aetas vel duodecim, hinc quatuordecim vel maior etiam est constituta, prohibitis interim ab eucharistica Communionem pueris vel adolescentibus praescripta aetate minoribus.

Istiusmodi consuetudo, qua per speciem tutandi decoris augusti

(1) Sess. XXI, *de Communionem*, c. 4.

(2) Sess. XIII, *de Eucharistia*, c. 8, can. 9.

Sacramenti arcentur ab ipso fideles, complurium exstitit causa malorum. Fiebat enim ut puerilis aetatis innocentia a Christi complexu divulsa, nullo interioris vitae succo aleretur; ex quo illud etiam consequebatur, ut praevalido destituta praesidio iuventus, tot insidiis circumventa, amisso candore, ante in vitia rueret, quam sancta mysteria delibasset. Etiam si vero primae Communioni diligentior institutio et aecurata sacramentalis Confessio praemittatur, quod quidem non ubique fit, dolenda tamen semper est primae innocentiae iactura, quae sumpta tenerioribus annis Eucharistia, poterat fortasse vitari.

Nec minus est reprobandus mos pluribus vicens in locis, quo sacramentalis Confessio inhibetur pueris nondum ad eucharisticam mensam admissis, aut iisdem absolutio non impertitur. Quo fit ut ipsi peccatorum fortasse gravium laqueis irretiti magno cum periculo diu iaceant.

Quod vero maximum est, quibusdam in locis pueri nondum ad primam Communionem admissi, ne instante quidem mortis discrimine, Sacro muniri Viatico permittuntur, atque ita, defuncti et more infantium illati tumulo, Ecclesiae suffragiis non iuvantur.

Eiusmodi damna inferunt qui extraordinariis praeparationibus primae Communioni praemittendis plus aequo insistunt, forte minus animadvertentes, id genus cautelae a Iansenianis erroribus esse profectum, qui Sanctissimam Eucharistiam praemium esse contendunt, non humanae fragilitatis medelam. Contra tamen profecto sensit Tridentina Synodus quum docuit, eam esse «antidotum quo libere» mur a culpis quotidianis et a peccatis mortalibus praeservemur» (I); quae doctrina nuper a Sacra Congregatione Cencilii pressius inculcata est decreto die xxvi mensis Decembris an. mdcccccv lato, quo ad Communionem quotidianam aditus universis, tum provectoris tum tenerioris aetatis patuit, duabus tantummodo impositis conditionibus, statu gratiae et recto voluntatis proposito.

Nec sane iusta causa esse videtur quamobrem, quum antiquitus sacrarum specierum residua parvulis etiam lactentibus distribuerentur, extraordinaria nunc praeparatio a puerulis exigatur qui in primi candoris et innocentiae felicissima conditione versantur, mysticoque illo cibo, propter tot huius temporis insidias et pericula indigent maxime.

(1) Sess. XIII, *de Eucharistia*, c. 2.

Quos reprehendimus abusus ex eo sunt repetendi, quod nec scite nec recte definiverint, quaenam sit aetas discretionis, qui aliam Poenitentiae, aliam Eucharistiae assignarunt. Unam tamen eandemque aetatem ad utrumque Sacramentum requirit Lateranense Concilium, quum coniunctum Confessionis et Communionis onus imponit. Igitur, quemadmodum ad Confessionem aetas discretionis ea censetur, in qua honestum ab inhonesto distingui potest, nempe qua ad usum aliquem rationis pervenitur; sic ad Communionem ea esse dicenda est, qua eucharisticus panis queat a communi dignosci; quae rursus eadem est aetas in qua puer usum rationis est assequutus.

Nec rem aliter acceperunt praecipui Concilii Lateranensis interpretes et aequales illorum temporum. Ex historia enim Ecclesiae constat, synodos plures et episcopalia decreta, iam inde a saeculo xn, paulo post Lateranense Concilium, pueros annorum septem ad primam Communionem admisisse. Exstat praeterea summae auctoritatis testimonium, Doctor Aquinas, cuius haec legimus: «Quando iam pueri *incipiunt aliqualem* usum rationis habere, ut possint devotionem concipere huius Sacramenti (Eucharistiae), tunc potest eis hoc Sacramentum conferri» (1). Quod sic explanat Ledesma: «Dico ex omnium consensu, quod omnibus habentibus usum rationis danda est Eucharistia, quantumcumque cito habeant illum usum rationis; esto quod adhuc confuse cognoscat ille puer quid faciat» (2). Eundem locum his verbis explicat Vasquez: «Si puer semel ad hunc usum rationis pervenerit, statim ipso iure divino ita obligatur, ut Ecclesia non possit ipsum omnino liberare» (3). Eadem docuit S. Antoninus, scribens: «Sed cum est doli capax (puer), cum scilicet potest peccare mortaliter, tum obligatur ad praeceptum de Confessione, et per consequens de Communionem» (4). Tridentinum quoque Concilium ad hanc impellit conclusionem. Dum enim memorat Sess XXI, c. 4: «parvulus usu rationis carentes nulla obligari necessitate ad sacramentalem Eucharistiae communionem», unam hanc reirationem assignat, quod peccare non possint: «Siquidem, inquit, adeptam filiorum Dei gratiam in illa aetate amittere non possunt». Ex quo patet hanc esse Concilii

(1) *Summ. Theol.*, 3 part., q. 80, a. 9, ad 3.

(2) In S. THOM., 3 p., q. 80, a. 9, dub. 6.

(3) In 3 P., S. THOM., disp. 214, c. 4, n. 43.

(4) P. III, tit. 14, c. 2, § 5.

mentem, tunc pueros Communionis necessitate atque obligatione teneri quum gratiam peccando posunt amittere. His consonant Concilii Romani verba, sub Benedicto XIII celebrati ac docentis, obligationem Eucharistiae sumendae incipere «postquam pueruli ac puellae »ad annum discretionis pervenerint, ad illam videlicet aetatem in »qua sunt apti ad discernendum hunc sacramentalem cibum, qui »alius non est quam verum Iesu Christi corpus, a pane communi et »profano, et sciunt accedere cum debita pietate ac religione» (1). Catechismus Romanus autem, «qua aetate, inquit pueris sacra mysteria danda sint, nemo melius constituere potest quam pater et »sacerdos cui illi confiteantur peccata. Ad illos enim pertinet explorare, et a pueris percunctari, an huius admirabilis Sacramenti cognitionem aliquam acceperint et gustum habeant» (2).

Ex quibus omnibus colligitur aetatem discretionis ad Communionem eam esse, in qua puer panem eucharisticum a pane communi et corporali distinguere sciat ut ad altare possit devote accedere. Itaque non perfecta rerum Fidei cognitio requiritur, quum aliqua dumtaxat elementa sint satis, hoc est *aliqua cognitio*; neque plenus rationis usus, quum sufficiat usus quidam incipiens, hoc est *aliqualis usus rationis*. Quapropter Communionem ulterius differre, ad eamque recipiendam maturiorem aetatem constituere, improbandum omnino est, idque Apostolica Sedes damnavit pluries. Sic fel. rec. Pius Papa IX litteris Cardinalis Antonelli ad episcopos Galliae datis die xn Martii anno mdccclxvi invalescentem in quibusdam dioecesis morem protrahendae primae Communionis ad maturiores eosque praefixos annos acriter improbavit. Sacra vere Congregatio Concilii, die xv mensis Martii an. mdcccli Concilii Provincialis Rothomagensis caput emendavit, quo pueri vetabantur infra duodecimum aetatis annum ad Communionem accedere. Nec absimili ratione se gessit haec S. Congregatio de disciplina Sacramentorum in causa Argentinensi die xxv mensis Martii anno mdccccx; in qua cum ageretur, admittine posset ad sacram Communionem pueri vel duodecim vel quatuordecim annorum, rescripsit: «Pueros et puellas, cum ad annos discretionis seu ad usum »rationis pervenerint, ad sacram mensam admittendos esse.»

(1) *Istruzione per quei che debbono la prima volta ammettersi alla S. Comunione.* Append. XXX, P. II.

(2) P. II, *De Sacr. Euchar.*, n. 63.

Hisce omnibus mature perpensis, Sacer hic Ordo de disciplina Sacramentorum, in generali Congregatione habita die xv mensis Iulii a. mdcccccx, ut memorati abusus prorsus amoveantur et pueri vel a teneris annis Iesu Christo adhaereant, Eius vitam vivant, ac tutelam inveniant contra corruptelae pericula, sequentem normam de prima puerorum Communionem, ubique servandam statuere opportunum censuit.

I. Aetas discretionis tum ad Confessionem tum ad S. Communionem ea est, in qua puer incipit ratiocinari, hoc est circa septimum annum, sive supra, sive etiam infra. Ex hoc tempore incipit obligatio satisfaciendi utrique praecepto Confessionis et Communionis.

II. Ad primam Confessionem et ad primam Communionem necessaria non est plena et perfecta doctrinae christianae cognitio. Puer tamen postea debet integrum catechismum pro modo suae intelligentiae gradatim addiscere.

III. Cognitio religionis quae in puero requiritur, ut ipse ad primam Communionem convenienter se praeparet, ea est, qua ipse fidei mysteria necessaria necessitate medii pro suo captu percipiat, atque eucharisticum panem a communi et corporali distinguat ut ea devotione quam ipsius fert aetas ad SS. Eucharistiam accedat.

IV. Obligatio praecepti Confessionis et Communionis, quae puerum gravat, in eos praecipue recidit qui ipsius curam habere debent, hoc est in parentes, in confessarium, in instructores et in parochum. Ad patrem vero, aut ad illos qui vices eius gerut, et ad confessarium, secundum Catechismum Romanum, pertinet admittere puerum ad primam Communionem.

V. Semel aut pluries in anno curent parochi indicare atque habere Communionem generalem puerorum, ad eamque, non modo novensiles admittere, sed etiam alios, qui parentum confessariive consensu, ut supra dictum est, iam antea primitus de altari sancta libarunt. Pro utrisque dies aliquot instructionis et praeparationis praemittantur.

VI. Puerorum curam habentibus omni studio curandum est ut post primam Communionem iidem pueri ad sacram mensam saepius accedant, et, si fieri possit, etiam quotidie, prout Christus Iesus et mater Ecclesia desiderant, utque id agant ea animi devotione quam talis fert aetas. Meminerint praeterea quibus ea cura est gravissimum quo tenentur officium providendi ut publicis catechesis

praeceptionibus pueri ipsi interesse pergant, sin minus, eorundem religiosae institutioni alio modo suppleant.

VII. Consuetudo non admittendi ad confessionem pueros, aut numquam eos absolvendi, quum ad usum rationis pervenerint, est omnino improbanda. Quare Ordinarii locorum, adhibitis etiam remediis iuris, curabunt ut penitus de medio tollatur.

VIII. Detestabilis omnino est abusos non ministrandi Viaticum et Extremam Unctionem pueris post usum rationis eosque sepe- liendi ritu parvulorum. In eos, qui ab huiusmodi more non recedant, Ordinarii locorum severe animadvertant.

Haec a PP. Cardinalibus Sacrae huius Congregationis sancita SSmus D. N. Pius Papa X, in audientia diei vii currentis mensis, omnia adprobavit, iussitque praesens edi ac promulgari decretum. Singulis autem Ordinariis mandavit ut idem decretum, non modo parochis et clero significarent, sed etiam populo, cui voluit legi quotannis tempore praecepti paschalis, vernacula lingua. Ipsi autem Ordinarii debebunt, unoquoque exacto quinquennio, una cum ceteris dioecesis negotiis, etiam de huius observantia decreti ad S. Sedem referre.

Non obstantibus contrariis quibuslibet.

Datum Romae ex Aedibus eiusdem S. Congregationis, die vni mensis Augusti anno MDCCCX.

D. CARD. FERRATA, *Praefectus*.

Ph. Giustini, *a secretis*.



CENTENARIO DE BALMES

CARTA DE SU SANTIDAD

AL VENERABLE HERMANO JOSÉ, OBISPO DE VICH

PIO PAPA X

Venerable Hermano, salud y bendición Apostólica

La empresa que habéis acometido tú y tus vicenses de celebrar con múltiples manifestaciones el centésimo aniversario del nacimiento de Jaime Balmes, es del todo digna de la entusiasta aprobación de todos los buenos, ya por los merecimientos del precia-

rísimo ciudadano, ya por la oportunidad del asunto. Verdad es que, durante la primera mitad del siglo pasado no faltaron hombres que merecieron bien de la Iglesia y de la sociedad civil por sus escritos; pero á todos debe decirse que aventajó, sin duda, el que, por singular gracia de Dios, parece haber nacido para ilustrar esplendorosamente y defender con denuedo los principios de la Sabiduría cristiana, en aquella perturbación de los ánimos y de la cosa pública que siguió en toda Europa á la horrenda convulsión de la Francia. Puesto que, varón de sumo ingenio y de exquisita doctrina, cuando hecho sacerdote se consagró á la divina gloria y al bien común, tomó en buen hora la causa de la verdad y la sostuvo hasta el último aliento con esfuerzo admirable. De ahí resultaron aquellos sus libros de filosofía, de política cristiana, de los grandes beneficios de la Iglesia en favor de la humana sociedad, libros que nadie ignora cuánto bien hicieron á muchos llevándolos á buen camino de salvación, y que le granjearon la más alta estima aun de sus mismos adversarios. Por lo cual, si es conveniente que á la ocasión que se ofrece de celebrar la memoria de tan insigne varón se apreste la nación española, de la cual fué ornamento y lumbrera, y de un modo especial debéis hacerlo vosotros, sus paisanos; es también justo que Nos os prestemos ayuda, tratándose de honrar á un hombre que brilló por sus trabajos en bien de la Iglesia universal y por su devoción hacia esta Sede Apostólica.

Y hacemos esto con tanto mayor gusto, cuanto que de esta solemne conmemoración del sacerdote ejemplar, ilustre sobre todo por su defensa de la doctrina revelada, pensamos que puede fácilmente despertarse de un modo particular entre el Clero un empeño semejante, necesario ciertamente hoy día en que se pretende á cada paso que no existe verdad alguna que exceda los límites y pequeñez de la razón humana, y la benéfica influencia de la religión divina se excluye paulatinamente de todo el régimen de la sociedad. Y así Nos alegramos en gran manera de que, mientras se preparan ahí otros festejos en honor de Balmes, se haya convocado un solemne Congreso para promover la apología de la fe cristiana, según los más recientes progresos de las ciencias; y ya Nos representamos la abundancia de excelentes frutos que se conseguirán, si los congresistas siguen las pisadas de este doctor. A la verdad no puede ser bastante deplorada la temeridad de algunos que, esclavos de la novedad más de lo que conviene, olvidan en la defensa de

la Religión el ejemplo y enseñanza de los Santos Padres y presentan un género de apología tal que más sirve de daño á la Iglesia que de provecho. Pero conociendo bien tu diligencia en cumplir con tu cargo, unida á la integridad de la doctrina y erudición suma; confiamos que, bajo tu vigilancia, no sólo no habrá de reprenderse nada de esto en ese Congreso, sino que todo se desarrollará debidamente. Entretanto, como prenda del favor celestial y en testimonio de Nuestra singular benevolencia, enviamos con todo el afecto la bendición Apostólica á ti, Venerable Hermano, y á todos los demás que organizan esas fiestas solemnes.

Dado en San Pedro de Roma, día 7 de Julio de 1910, año séptimo de Nuestro Pontificado.

PIO PAPA X.



Congreso Apologético en honor de Balmes

Lista de los Congresistas de esta Diócesis

Excmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo.

M. I. Sr. Dr. D. Juan B. Luis Pérez, Provisor y Vicario General.

» » » » Félix Bilbao, Secretario del Arzobispado.

» » » » Constantino Tormo, Canónigo Penitenciario.

» » » » José Vila, Canónigo Doctoral.

» » » » Juan Garrido, Canónigo Magistral.

» » » » Miguel Sirvent, Canónigo Lectoral.

» » » » Rigoberto Doménech, Canónigo, Rector del Seminario.

M. I. Sr. Dr. D. José Solé Mercadé, Canónigo.

» » » » Julio Cabanes, Canónigo.

» » » Ldo. » Emilio Aguilar, Canónigo, Mayordomo de S. E.

» » » D. José Marco Colomina, Capellán de S. E. Rvdma.

Excmo. Sr. D. Rafael R. de Cepeda, Senador del Reino.

R. P. Rector del Colegio de San José, S. J.

R. P. Juan García, de las Escuelas Pías de Alcira.

Sr. D. Andrés Serrano García-Vao, Director del Colegio de Vocaciones.

Sr. Dr. D. José Bernabé, Rector del Colegio de Corpus-Christi.

Sr. Dr. D. José Bau Burguet, Rector del Colegio de Santo Tomás.

Sr. D. Enrique Sánchis, Párroco de Santo Tomás.

Sr. Dr. D. Vicente Ribera Tarragó, Secretario de Estudios del Seminario.

Sr. Dr. D. Vicente Balanzá, Director espiritual del Seminario.

» » » Justo Marín, Catedrático del Seminario. (1)

» » » Emilio Picornell, íd.

» » » Francisco Moll Vives, id.

» » » Valentín Pérez Ramón, id.

» » » Leopoldo Gonzálbez, íd.

» » » Manuel Irurita, íd. y Beneficiado de la Metropolitana.

» » » Luis Cuende, íd.

» » » Vicente Selfa Feo, íd.

» » » Fernando Ciscar, íd.

» » » Juan B. Santandréu, íd.

» » » José Mur Sancho, íd.

» » » Elías Abad Valero, íd.

» » » Pedro Llopis Cuquerella, Párroco de San Bartolomé.

» » » Alejos Peiró, Colegial perpetuo de Corpus-Christi.

» » » Pascual Biosca, íd.

» » » Francisco Damiá, íd.

M. I. Sr. D. José Castañeda, íd.

Sr. D. Joaquín Alfonso, Capellán del íd.

» » Rafael Reimón, íd.

» » Vicente Ballester, íd.

» » Manuel Aparisi, Abogado Sub-síndico de íd.

» » Enrique Hernández, Capellán de íd.

» » Enrique Burguete Casanoves, Escribano.



EJERCICIOS ESPIRITUALES PARA SACERDOTES

Santuario de San Vicente Ferrer (Agullent)

1.^a tanda. Del 13 al 22 de Septiembre

2.^a » » 25 de Septiembre al 1.º de Octubre

3.^a » » 9 » 15 » Octubre

Los que deseen practicarlos, avisen en Palacio Arzobispal ó á D. Juan Bautista Vidal, párroco de Sagunto.

(1) Id = Catedrático del Seminario

Convento de Sto. Espíritu del Monte (Gilet)

Una tanda del 11 al 17 de Septiembre.

En la estación de Sagunto habrá coches para conducir á los ejercitantes al convento.



BIBLIOGRAFÍA



LAS ESCUELAS LAICAS, por *D. Andrés Manjón*.

La Propaganda, Sociedad anónima para la difusión de las buenas lecturas, que funciona en Almería, ha publicado este bonito folleto en que el ilustre pedagogo y maestro Sr. Manjón desentraña admirablemente y pone al descubierto toda la podredumbre y miseria que se oculta en la impopular y funestísima escuela laica.

Es librito que debe propagarse mucho. Un centenar, 8 pesetas, y un millar, 70.



REVISTA CATEQUÍSTICA, publicación mensual. Director: *M. I. señor D. Domingo Rodríguez*, Tesorero de la Metropolitana, Valladolid.

A primeros de Junio ha empezado á ver la luz pública esta revista, con objeto de favorecer y organizar el gran apostolado de la enseñanza catequística.

Dada la importancia capital de este apostolado, la empresa es altamente loable y merece el apoyo de cuantos se interesan por la enseñanza de la doctrina cristiana, obra santísima que ha de salvar á la sociedad, según frase de Pío V, y necesidad la más apremiante de estos tiempos en que tanto se estudia, descuidando la principal ciencia, la ciencia de conocer y servir á Dios.



NOTICIAS



Paterna solicitud del Papa á favor de las Ánimas benditas del Purgatorio.—Queriendo Su Santidad compensar de algún modo, á favor de las Ánimas del Purgatorio, los sufragios de que han sido privadas por la sacrílega expoliación del gobierno

francés, al incautarse de los fondos de piadosas fundaciones destinadas á este fin, además de alabar grandemente á los muchos sacerdotes que por esta intención aplican misas, ha dispuesto la celebración anual, por cuenta de su peculio, de dos mil misas por tales intenciones; y por carta de la Secretaría de Estado del 6 del próximo pasado Julio, ha establecido que en todas las iglesias de Francia, en una de las dominicas del mes de Noviembre, se celebre perpetuamente, por estas intenciones, una misa de *Requiem*, concediendo indulgencia plenaria, aplicable á los difuntos, á todos los que dicho día comulguen.

Viaje de nuestro reverendísimo Prelado.—Desde Gijón-Somió, donde se encuentra nuestro Excmo. Sr. Arzobispo, se trasladará en los primeros días del actual á Vich, para asistir al Congreso de Apologética, celebrado con motivo del centenario de Balmes y á las solemnidades preparadas con tal motivo.

Para mediados de mes, Dios mediante, nuestro amantísimo Prelado se hallará de regreso en Valencia, emprendiendo el día 17 la Santa Pastoral Visita, que practicará en Bétera, Náquera, Serra, Moncada, Alfara del Patriarca, Benifaraig, Masarrochos, Rocafort y Godella.

Después de asistir en esta ciudad á la apertura del curso en el Seminario, S. E. reverendísima continuará la Santa Visita en pueblos de los arciprestazgos de Moncada y Valencia.

El centenario de Balmes.—El 8 de Septiembre próximo se inaugurarán las fiestas centenarias del gran Balmes, con Misa pontifical, en la que predicará el Excmo. Sr. Gandésegui, Obispo de Ciudad Real. Leerá el discurso de apertura en el Congreso de Apologética el Excmo. Sr. Obispo de Vich, y turnarán en la oratoria el Illmo. Sr. Obispo de Calahorra; Mons. Martín J. Isart, Obispo de Pamiérs (Francia); el R. P. Julio Lebretón, de la Compañía de Jesús, profesor del Instituto católico de París; el Sr. Menéndez y Pelayo; el R. P. Dudon, de la Compañía de Jesús, redactor de la revista *Études*; el Dr. Ranschen, catedrático de la Universidad de Roma; un Padre de la Orden de Predicadores; el R. P. Abadal, profesor del Colegio Máximo de Tortosa; el canónigo y catedrático de Tarragona Sr. Gomá; el Sr. Rodríguez de Cepeda, catedrático de la Universidad de Valencia; el misionero y publicista francés reverendo P. Alfonso Lugan, y el elocuente orador R. P. Rabaza, de las Escuelas Pías.

La última lista de socios conocida comprende ochenta y cinco socios protectores y setecientos veintidós numerarios, entre los cuales se halla representada nuestra Diócesis por más de cuarenta inscritos.



BOLETÍN OFICIAL

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA

SUMARIO: Circular núm. 73 del Rmo. Prelado: Sobre el Decreto acerca de la edad para la Primera Comunión.—Traducción castellana de dicho Decreto.—Citación del Tribunal Eclesiástico.—Sagrada Congregación del Santo Oficio: Condenación de la Doctrina sobre *renovación escatológica*.—Sagrada Congregación Consistorial. Importante Decreto sobre remoción gubernativa de los párrocos.—Montepío del Clero: Circular y balance del segundo trimestre.—Noticias.

ARZOBISPADO DE VALENCIA

Circular núm. 73

Varios documentos, todos importantísimos, han emanado de la Santa Sede en estos últimos días, como otros tantos eslabones de esa cadena de oro con que el providencial y santo Pontífice Pío X quiere unir la tierra con el cielo, infundiendo en las almas espíritu de vida sobrenatural y preservándolas de escollos que á derecha é izquierda les amenazan.

La Encíclica á los Obispos franceses condenando la importante sociedad llamada *Le Sillon*, y el *Motu proprio* de 1.º de Septiembre *Sacrorum antistitum*, dando nuevas

instrucciones contra el Modernismo, son monumentos de sobrehumana sabiduría y prueba consoladora de la vigilancia que respecto á la pureza de la doctrina ejerce el Sumo Pontífice. Sulectura produce movimiento de gratitud profunda hacia el Supremo Pastor colocado por Dios para iluminar nuestra marcha en medio de tanta variedad de doctrinas y tanta confusión de errores como enloquecen en los presentes días á la febril actividad humana, y llena nuestra alma de seguridad inefable al señalarnos de modo claro y preciso, cuál es el camino de la verdad.

Pero si estos documentos admirables iluminan el entendimiento y le dirigen, el Decreto *Quam singulari* sobre la edad para la primera Comunión habla principalmente al corazón, ofreciéndole la verdadera doctrina sobre punto tan importante y abriendo á los niños los caminos del Sagrario, antes cerrados para muchos por preocupaciones y costumbres lamentables.

Pío X es el Papa de la Eucaristía. Para *restaurar todas las cosas en Cristo*, el gran medio que le ha mostrado su celo es empujar á las almas hacia Cristo, real y verdadero en la Hostia Santa. Su decreto sobre la Comunión diaria lleva á la Sagrada Mesa, con grande provecho de sus almas, á millares y millares de personas antes acaso alejadas algún tanto del eucarístico banquete; sus disposiciones sobre la Comunión de los enfermos han llenado de consuelo y de esfuerzo sobrenatural á innumerables desgraciados, antes privados de tan soberano bien, y ahora su decreto sobre la primera Comunión unirá con Jesús en el abrazo eucarístico á falanges de niños que antes de perder la inocencia se sentirán fortificados por este Pan celestial y bendecirán mil veces al amoroso Padre que así ha proveído á su salud.

Ante este hermoso documento, no cabe más que leerlo con atención, recibirlo con alegría y cumplirlo con amor, bendiciendo á Dios que, por medio de su Vicario, de este modo facilita los medios de santificar las almas,

previniéndolas oportunamente contra los halagos del mundo y vigorizándolas contra las seducciones del vicio.

Es punto muy importante del Decreto el referente al grave abuso de no administrar los Santos Sacramentos ó el de enterrar con rito de párvulos, privándoles de sufragios, á niños llegados al uso de la razón. Como el natural amor de los padres juzga á los niños inocentes é impecables, cuando en realidad muchas veces no lo son, es preciso que los párrocos vigilen con discreto celo para que este cariño mal entendido no prive á tales niños de los auxilios espirituales, á que así en vida como después de su muerte tienen derecho.

Todo niño que tenga siete años debe, en caso de enfermedad grave, recibir los Santos Sacramentos, y si falleciere, ser ayudado con los sufragios de la Iglesia, pues rarísimo será en nuestra región el que á esa edad—que por presunción de derecho es la de la razón—no tenga la suficiente para merecer y aun acaso necesitar tales auxilios. Y si antes de esa edad—lo cual puede suceder en no pocos casos de precocidad natural—se juzga prudentemente que el uso de la razón ha llegado, como la presunción nada vale ante la verdad de los hechos, habrá también obligación de administrarles los últimos Sacramentos y ofrecer sufragios por ellos.

Conviene que nuestros venerables párrocos se fijen también, y así lo hagan entender á los padres y maestros, en la obligación que los niños tienen de perfeccionar su instrucción religiosa después de su primera Comunión, ya que para ella sólo se exige un conocimiento muy elemental. Cúmplase asimismo por los párrocos lo que en el Decreto se prescribe sobre leerlo y explanarlo á los fieles para su inteligencia, repitiendo esta lectura y explicación cada año en tiempo de Pascua.

Y puesto que el texto del documento es claro y terminante, sólo nos resta promulgarlo solemnemente, publicando su traducción en las páginas de este BOLETÍN OFI-

cial, para conocimiento de todos, encargando su observancia, especialmente, á los párrocos, sacerdotes, superiores de Comunidades religiosas de uno y otro sexo dedicadas á la enseñanza, maestros y directores de colegios de ambos sexos y á los padres y madres de familia.

Mas como los niños á quienes el presente Decreto pontificio afecta, y que deben cuanto antes ser recibidos al Sagrado Banquete, son muchos, pongan todos desde luego manos á la obra, procurando aprovechar alguna fiesta solemne para organizar comuniones generales, en la que los niños y niñas obligados á ello vayan haciendo su primera Comunión.

Día muy indicado se ofrece para ello en la próxima fiesta de la Purísima Concepción, misterio tan grato á todo corazón valenciano y con tan especial culto distinguido en nuestra amada Archidiócesis. Ofrezcamos á la Inmaculada, en el día de su grande festividad, una corona de legiones de niños que, uniéndose con Jesús en la Santa Mesa, le ofrezcan sus corazones inocentes, poniendo sus vidas, que se abren al mundo como otras tantas flores, bajo el amparo del manto azul de María.

Valencia 15 de Septiembre de 1910.

† VICTORIANO, *Arzobispo de Valencia*



SAG. CONGR. DE SACRAMENTOS

DECRETO

Sobre edad para hacer la Primera Comunión

Las páginas del Santo Evangelio manifiestan á las claras el singular amor que Jesucristo tuvo á los niños, durante los días de su vida mortal. Eran sus delicias estar entre ellos; acostumbraba á imponerles sus manos, los abrazaba, los bendecía. Llevó á mal que

sus discípulos los apartasen de él, reconviniéndoles con aquellas graves palabras: *Dejad que los niños vengan á mí, y no se lo vedéis; pues de ellos es el reino de Dios* (1). En cuánto estimaba su inocencia y el candor de sus almas, lo expresó bien claro cuando, llamando á un niño, dijo á sus discípulos: «En verdad os digo, si no os hiciereis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Todo aquél que se humillare como este niño, éste es mayor en el reino de los cielos. El que recibiere un niño así en mi nombre, á Mí me recibe» (2).

Teniendo presente todo esto, la Iglesia católica, ya desde sus principios, tuvo cuidado de acercar los pequeñuelos á Cristo, valiéndose de la Comunión Eucarística, que solía administrarles aun siendo niños de pecho. Esto, como aparece prescrito en casi todos los rituales antiguos hasta el siglo xn, se hacía en el acto del Bautismo, costumbre que en algunos sitios perseveró hasta tiempos posteriores y que aún subsiste entre los griegos y los orientales. Y para alejar el peligro de que los niños de pecho arrojasen el Pan consagrado, desde el principio se hizo común la costumbre de administrarles la Sagrada Eucaristía bajo la especie de vino.

Y no sólo en el acto del Bautismo, sino que después, y repetidas veces, los niños eran alimentados con el divino manjar; pues fué costumbre de algunas iglesias el dar la Comunión á los niños inmediatamente después de comulgar el clero, y en otras partes, después de la Comunión de los adultos, los niños recibían los fragmentos sobrantes.

Esta costumbre desapareció más tarde en la Iglesia latina, y los niños no eran admitidos á la Sagrada Mesa hasta que el uso de la razón estuviera de algún modo despierto en ellos y pudieran tener alguna idea del Augusto Sacramento. Esta nueva disciplina, admitida ya por varios Concilios particulares, fué solemnemente sancionada en el Lateranense IV, año 1215, promulgando su célebre canon número XXI, por el cual se prescribe la Confesión Sacramental y la Sagrada Comunión á los fieles que hubiesen llegado al uso de la razón, con las siguientes palabras: «Todos los fieles de uno y de otro sexo, en llegando á la edad de la discreción, deben por sí confesar fielmente todos sus pecados, por lo menos una vez al año, al sacerdote propio, procurando, según sus fuerzas, cumplir la peni-

(1) S. Marcos, X, 13, 14, 16.

(2) S. Mateo, XVIII, 3, 4, 5.

tencia que les fuere impuesta y recibir con reverencia, al menos por Pascua, el Sacramento de la Eucaristía, á no ser que por consejo del propio sacerdote y por causa razonable, creyere oportuno abstenerse de comulgar por algún tiempo».

El Concilio de Trento (1), sin contradecir para nada la antigua disciplina de administrar la Sagrada Eucaristía á los niños antes del uso de la razón, confirmó el decreto lateranense lanzando anatema contra quienes negaren esta doctrina. «Si alguno negase que todos y cada uno de los fieles de Cristo de uno y otro sexo, al llegar á la edad de la discreción, están obligados á comulgar cada año, por lo menos en Pascua, según precepto de nuestra santa Madre la Iglesia, sea anatema» (2).

Por tanto, en fuerza del citado decreto lateranense que aún está en vigor, los cristianos, tan pronto como lleguen á la edad de la discreción, están obligados á acercarse por lo menos una vez al año á los Sacramentos de Confesión y Comunión.

Pero al fijar cuál sea esta edad de la discreción, se han introducido en el curso del tiempo muchos y lamentables errores. Hubo quienes sostuvieron que la edad de la discreción era distinta, según se tratase de recibir la Penitencia ó la Comunión.

Para la Penitencia juzgaron era aquélla en que ya se pudiera distinguir lo bueno de lo malo, y en que, por lo mismo, se podría pecar; pero para la Comunión exigían más edad, en la que se pudiese tener más completo conocimiento de las cosas de la fe y preparación mayor. Y así, según las diferentes costumbres y las diversas opiniones, se fijaba la edad de la primera Comunión en unos sitios á los diez años ó doce, y en otros en los catorce, y aún más, excluyendo de la Comunión Eucarística á los niños y adolescentes menores de la edad prefijada.

Esta costumbre, por la cual, so capa de mirar por el decoro del Santísimo Sacramento, se alejaba de él á los fieles, ha sido causa de no pocos males, pues sucedía que la inocencia de los primeros años, apartada de abrazarse con Cristo, se veía privada de jugo de vida interior, de donde se seguía que la juventud, careciendo de tan eficaz auxilio, y rodeada de tantos peligros, perdido el candor, cayese en los vicios antes de gustar el manjar de los santos Miste-

(1) Sesión XXI. De la Comunión, c. 4.

(2) Sesión XIII. De la Eucaristía, c. 8, can. 9.

rios. Y aunque á la primera Comuni3n preceda una preparaci3n diligente y una confesi3n bien hecha, lo cual no en todas partes ocurre, siempre resulta tristísima la p3rdida de la inocencia bautismal, lo cual, recibiendo en edad m3s temprana la Santa Eucaristía, acaso pudiera haberse evitado.

Ni merece menos reprobaci3n la costumbre existente en muchos lugares de no confesar á los niños no admitidos á la Sagrada Mesa, 3 de no absolverlos, con lo que es muy f3cil que permanezcan largo tiempo en estado de pecado mortal, con gravísimo peligro de su salvaci3n.

Y es lo m3s grave todavía el que en algunos sitios, á los niños no admitidos á la primera Comuni3n, ni aun en peligro de muerte se les permite recibir el Santo Viático, y si fallecen, enterrados como párvulos, no son ayudados por las sufragios de la Iglesia.

Tales daños ocasionan los que se preocupan m3s de lo debido en que á la primera Comuni3n antecedan preparaciones extraordinarias, no fijándose en que tales excesivas precauciones son restos de errores de los jansenistas, quienes sostenían que la Santísima Eucaristía era premio, no medicina de la fragilidad humana. Muy al contrario sentía el Concilio de Trento que enseñó que era «antídoto para librarnos de las culpas de cada día y para preservarnos del pecado mortal» (1), doctrina poco ha inculcada con empeño por la Sagrada Congregaci3n del Concilio en su decreto del 26 de Diciembre de 1905, por el cual se abre camino á toda clase de personas para que comulguen diariamente, ya sean de madura, ya de tierna edad, exigiendo tan sólo dos condiciones: estado de gracia y pureza de intenci3n.

Ni se entiende, porque, si en la antigüedad se distribuían los residuos de las Sagradas Especies á los niños de pecho, ahora se exija tan extraordinaria preparaci3n á los niños que se encuentran en la felicísima condici3n de su primera inocencia, los cuales, por tantos peligros y asechanzas como les rodean, tanto necesitan de este místico Pan.

Los abusos expuestos proceden de no fijar bien cuál sea la edad de la discreci3n, señalando una para la confesi3n y otra distinta para la Comuni3n. El Concilio Lateranense exige la misma edad para uno y otro Sacramento al imponer conjuntamente el pre-

(1) Sesión XIII. De la Eucaristía, c. 2.

cepto de confesar y comulgar. Y así como para la confesión se juzga que es edad de la discreción aquélla en que se puede distinguir lo bueno de lo malo, es decir, la en que se tiene algún uso de razón, así para la Comunión será aquélla en que se pueda distinguir el Pan Eucarístico del pan ordinario, que es la misma edad en que el niño ha llegado ya al uso de su razón.

No de otro modo lo entendieron los principales intérpretes del Concilio Lateranense y los escritores de aquel tiempo, pues consta por la Historia eclesiástica que los niños de siete años fueron admitidos á la primera Comunión por muchos concilios y decretos episcopales desde el siglo xn, poco después del citado Concilio Lateranense. Tenemos, además, el testimonio de autoridad suma de Santo Tomás de Aquino que dice: «Cuando los niños *empiezan* á tener *algún* uso de razón, de modo que puedan concebir devoción á este Sacramento (de la Eucaristía), pueden ya recibirle» (1). Lo cual explana así Ledesma: «Digo, fundado en unánime consentimiento, que se ha de dar la Eucaristía á todos los que tienen uso de razón, aunque lleguen muy pronto á este uso de razón y á pesar de que el niño no conozca aun con perfecta claridad lo que hace» (2). Lo mismo explica Vazquez con estas palabras: «Desde el momento en que el niño llega al uso de razón queda obligado por derecho divino, de tal manera que no puede la Iglesia desligarle de un modo absoluto» (3). Lo mismo enseña San Antonino: «Cuando el niño es capaz de malicia y puede, por lo mismo, pecar mortalmente, queda por esto obligado á la confesión y por consiguiente á la Comunión» (4). El mismo Concilio Tridentino nos lleva también á esta conclusión cuando al señalar en su citada sesión XXI, cap. 4, la causa por la cual el «párvulo que carece de razón no está obligado por ningún concepto á la Comunión de la Eucaristía» señala como única el que, «en efecto, dice, en aquella edad no pueden perder la gracia de hijos de Dios que han recibido». De todo esto se deduce con claridad la mente del santo Concilio, á saber: que en tanto quedan los niños obligados á la Comunión en cuanto pueden perder la gracia por el pecado. Conviene con lo

(1) Suma Teolog. III p. q. 80, art. 9, ad 3.

(2) In S. Thom. 3 p., q. 80, a. 9, dub. 6.

(3) In 3 p. S. Thom. disp. 214, c. 4, n. 43.

(4) P. III, tit. 14, c. 2, p. 5.

mismo el Concilio Romano celebrado bajo el pontificado de Benedicto XIII cuando enseña que la obligación de recibir la Eucaristía empieza «después que los niños y niñas llegaren al uso de razón, á saber: en aquella edad en la cual pueden discernir este manjar sacramental, que no es otro que el verdadero cuerpo de Jesucristo, del pan común y profano, y saben acercarse á recibirle con la debida piedad y religión (1). Y el Catecismo Romano afirma «que nadie puede determinar mejor la edad en que debe darse á los niños los sagrados misterios que el padre y el sacerdote con quien aquellos confiesan sus pecados. A ellos pertenece, pues, explorar y averiguar de los niños si tienen éstos algún conocimiento y sabor de este admirable Sacramento» (2).

De todo esto se desprende que la edad de la discreción para la Comunión, es aquélla en la cual el niño sepa distinguir el pan Eucarístico del pan común y corpóreo para que pueda acercarse devotamente al altar. Así, pues, no se requiere un perfecto conocimiento de las verdades de la fe, sino que basta que tenga *algún conocimiento* elemental de ellas; ni tampoco se requiere el pleno uso de la razón, sino que es bastante empiece á tenerlo, esto es, que tenga algún uso de razón, por lo cual el diferir por más tiempo la Comunión y determinar mayor edad para recibirla es de todo punto improcedente y por lo mismo la Sede Apostólica lo ha condenado muchas veces. Por esto el Papa Pío IX, de feliz memoria, en la carta del Cardenal Antonelli á los Obispos de Francia fechada en 12 de Marzo del año 1876, reprobó severamente la costumbre que se introducía en algunas diócesis de retardar la primera Comunión á una edad fija y más adelantada. La Sagrada Congregación del Concilio, el día 15 de Marzo de 1851, enmendó el capítulo del Concilio Provincial de Roan, que prohibía á los niños recibir la Comunión antes de cumplir los doce años. Del mismo modo se condujo esta Sagrada Congregación de Sacramentos en la causa de los Argentinos el día 15 de Marzo de 1890; en la cual tratándose de si podían admitirse á la Sagrada Comunión los niños de 14 ó de 12 años resolvió: «que los niños y las niñas fuesen recibidos á la Sagrada Mesa tan pronto como llegasen á los años de la discreción ó al uso de la razón».

(1) Instrucción sobre la primera Comunión, ap. 30, p. 11.

(2) P. II. De la Eucaristía, n. 63.

Bien considerados estos antecedentes, esta Sagrada Congregación de Sacramentos, en la Sesión general celebrada en 15 de Julio de 1910, para evitar los mencionados abusos y conseguir que los niños se acerquen á Jesucristo desde tiernos años, vivan su vida y encuentren defensa contra los peligros de la corrupción, juzgó oportuno establecer, para que se observasen en todas partes, las siguientes normas sobre la Primera Comuni3n de los niños:

I. La edad de la discreci3n, tanto para la confesi3n como para la Sagrada Comuni3n, es aqu3lla en la cual el niño empieza á raciocinar, esto es, los siete años, sobre poco más ó menos. Desde este tiempo empieza la obligaci3n de satisfacer ambos preceptos de confesi3n y Comuni3n.

II. Para la primera confesi3n y primera Comuni3n no es necesario el pleno y perfecto conocimiento de la Doctrina Cristiana. Después, el niño, debe ir poco á poco aprendiendo todo el Catecismo, según los alcances de su inteligencia.

III. El conocimiento de la religi3n que se requiere en el niño para prepararse convenientemente á la primera Comuni3n, es aquél por el cual sabe, según su capacidad, los misterios de la fe, necesarios con necesidad de medio, y la distinción que hay entre el pan eucarístico y el pan común y corporal, á fin de que pueda acercarse á la Sagrada Eucaristía con aquella devoci3n que puede tenerse á su edad.

IV. El precepto de que los niños confiesen y comulguen, afecta principalmente á quienes deben tener cuidado de los mismos, esto es, á sus padres, al confesor, á los maestros y al párroco. Al padre ó aquellos que hagan las veces y al confesor, según el Catecismo Romano, pertenece admitir á los niños á la primera Comuni3n.

V. Una ó más veces al año cuiden los párrocos de hacer alguna Comuni3n general para los niños, pero de tal modo, que no sólo admita á los noveles, sino también á otros que, con el consentimiento de sus padres y confesores, como se ha dicho, ya se han acercado á la Sagrada Mesa. Algunos días antes de la Comuni3n instruya y prepare á unos y otros.

VI. Los que tienen á su cargo niños, deben cuidar con toda diligencia que, después de la primera Comuni3n, estos niños se acerquen frecuentemente, y, á ser posible, diariamente á la Sagrada Mesa, pues así lo desea Jesucristo y nuestra madre la Iglesia, y que lo practiquen con aquella devoci3n que permite su edad. Recuerden, además, aqu3-

llos á cuyo cuidado están los niños, la gravísima obligación que tienen de procurar que asistan á las enseñanzas públicas del Catecismo ó, á lo menos, suplan de algún modo esta enseñanza religiosa.

VII. La costumbre de no admitir á la confesión á los niños y de no absolverlos, habiendo ya llegado al uso de la razón, debe en absoluto desterrarse, por lo cual, los Ordinarios de las Diócesis, empleando, si es necesario, los medios que el derecho les concede, cuidarán de desterrar por completo esta costumbre.

VIII. Es de todo punto detestable el abuso de no administrar el Viático y la Extrema-Unión y de enterrar según el rito de los párvulos á los niños que han llegado al uso de la razón. Aquéllos que no abandonen esta costumbre serán severamente amonestados por su respectivo Ordinario.

Todas estas cosas, acordadas por los Padres Cardenales de esta Sagrada Congregación, fueron aprobadas por nuestro Santísimo Padre el Papa Pío X, en audiencia del día 7 del corriente mes, y mandó dar á luz y promulgar el presente Decreto.

Y mandó á todos los Ordinarios que, este mismo Decreto, no solamente lo den á conocer á los párrocos y al clero, sino también al pueblo, al cual, es su deseo, que le sea leído en lengua vulgar cada año en el tiempo pascual. Y los Ordinarios deberán cada cinco años, al dar cuenta del estado de la Diócesis, manifestar á la Santa Sede lo referente á la observancia de este Decreto.

Sin que obste cosa en contrario.

Dado en Roma, en el Palacio de la misma Sagrada Congregación el día 8 de Agosto de 1910.

D. CARD. FERRATA, *Prefecto*.

Ph. Giustini, *Secretario*.



TRIBUNAL ECLESIAÍSTICO

CEDULA DE CITACION

En los expedientes sobre justificación de la ausencia en ignorado paradero de Vicente Cortés Ibáñez y Juan León Blay, al efecto de la prestación del consejo para contraer matrimonio sus hijos

Sebastián Cortés y Lloréns y Juan León Torres, se ha acordado llamar á dichos ausentes para que dentro de nueve días puedan exponer lo que tengan por conveniente acerca del particular.

Valencia 14 de Septiembre de 1910.—El Notario mayor Secretario, *Dr. Santiago García*.



SAGRADA CONGREGACIÓN DEL SANTO OFICIO

Decreto condenando una doctrina

Feria IV, die 2 Martii 1910

Cum renuntiatum esset Supremae huic Sacrae Congregationi Sancti Officii doctrinam Renovationis, ut aiunt, Eschatologicae, stsi iam alias per Sacram Indicis Congregationem proscriptam, libris ac diariis, inter quae nominanda cum primis ephemeris «Jésus-Roi» quae Pictavii in lucem prodiit, adhuc inter fideles evulgari; Emi ac Rmi Dñi Cardinales in rebus fidei et morum Inquisitores Generales in plenario conventu habito supradicta feria IV, omnibus mature perpensis, decernendum censuerunt: «Doctrinam de Renovatione Eschatologica esse reprobendam».

Quam Emorum Patrum resolutionem sequenti feria V die 3 eiusdem mensis et anni SSmus D. N. D. Pius divina providentia PP. X in solita audientia R. P. D. Adessori Sancti Officii impertita benigne adprobare et confirmare dignatus est.

Aloisius Castellano S. R. et U. I. *Notarius*.

L. ✠ S.

SAGRADA CONGREGACIÓN CONSISTORIAL

Decreto sobre remoción gubernativa de los párrocos

Maxima cura semper Ecclesiae fuit, ut christiano populo praeessent et animarum saluti prospicerent selecti e sacerdotum numero viri, qui vitae integritate niterent et cum fructu suis muniis fungerentur.

Quamvis autem, ut hi rectores quae paroeciae utilia aut necessaria esse iudicarent alacriore possent animo suscipere soluti metu ne ab Ordinario amoverentur pro lubitu, praescriptum generatim fuerit, ut stabiles in suo officio permanerent; nihilominus, quia stabilitas haec in salutem est inducta fidelium, idcirco sapienti consilio cautum est, ut eadem non sic urgeatur, ut in perniciem potius ipsorum cedat.

Quapropter, si quis scelestus creditum sibi gregem destruat magis quam aedificet, is debet, iuxta antiquissimum et constantem Ecclesiae morem, quantum fas est, instituto iudicio de crimine, beneficio privari, hoc est a parochiali munere abduci. Quod si, vi canonici iuris, criminali iudicio ac poenali destitutioni non sit locus; parochus autem hac illâve de causa, etiam culpa semota, utile ministerium in paroecia non gerat, vel gerere nequeat aut forte sua ibi praesentia noxius evadat; alia suppetunt remedia ad animarum saluti consulendum. In his potissimum est porochi amotio, quae oeconomica seu disciplinaris vulgo dicitur, et nullo iudiciali apparatu, sed administrativo modo decernitur, nec parochi poenam propositam habet, sed utilitatem fidelium. Salus enim populi suprema lex est: et parochi ministerium fuit in Ecclesia institutum, non in commodum eius cui committitur, sed in eorum salutem pro quibus confertur.

Verum, quum de hac amotione canonicae leges haud plane certae perspicuaeque viderentur, coetus Consultorum et Emorum Patrum ecclesiastico codici conficiendo praepositus, rem seorsim ac repetito studio tractandam suscepit; collatisque consiliis, censuit formam quandam accuratiorem esse statuendam, qua gravis haec ecclesiasticae disciplinae pars regeretur. Quae studia quum SSmus D. N. Pius PP. X et vidisset et probasset, quo tutius in re tanti momenti procederet, sententiam quoque sacrae huius Congregationis Consistorialis exquirendam duxit. Qua excepta et probata, ut Ecclesia posset, nulla interiecta mora, novae huius disciplinae beneficio frui, decretum per hanc S. Congregationem edi iussit, quo novae normae de amatione administrativa ab officio vel beneficio curato statutae promulgarentur, eademque canonicam legem pro universa Ecclesia constituarent, omnibus ad quos spectat rite religioseque servandam.

Hae autem normae hisce qui sequuntur canonibus continentur.

I.—De causis ad amotionem requisitis

Can. I

Causae ob quas parochus administrativo modo amoveri potest hae sunt:

1.^o Insania, a qua ex peritorum sententia perfecte et sine relabendi periculo sanus fieri non posse videatur; aut ob quam parochi existimatio et auctoritas etiansi convaluerit, eom penes populum fecerit iacturam, ut noxium iudicetur eundem in officio retinere.

2.^o Imperitia et ignorantia quae paroeciae rectorem imparem reddat suis sacris officiis.

3.^o Surditas, raecitas et alia quaelibet animae et corporis infirmitas, quae necessariis curae animarum officiis imparem in perpetuum vel etiam per diuturnum tempus sacerdotem reddant, nisi huic incommodo per coadiutorem vel vicarium oncurri congrue possit.

4.^o Odium plebis, quamvis iniustum et non universale, dummodo tale sit quod utile parochi ministerium impediat, et prudenter praevideatur brevi con esse cessaturum.

5.^o Bonae aestimationis amissio penes probos et graves viros, sive haec procedat ex inhonesta aut suspecta vivendi ratione parochi, vel ex alia eius noxia, vel etiam ex antiquo eiusdem crimine, quod nuper detectum ob praescriptionem poena plecti amplius non possit; sive procedat ex facto et culpa familiarum et consanguineorum quibuscum parochus vivit, nisi per eorum discessum bonae parochi famae sit satis provisum.

6.^o Crimen quod, quamvis actu occultum, mox publicum cum magna populi offensione fieri posse prudenti Ordinarii iudicio praevideatur.

7.^o Noxia rerum temporalium administratio cum gravi ecclesiae aut beneficii damno; quoties huic malo remedium afferri nequeat auferendo administrationem parocho aut alio modo, et aliunde parochus spirituale ministerium utiliter exerceat.

8.^o Neglectio officiorum parochialium post unam et alteram monitionem perseverans et in re gravis momenti, ut in sacramentorum administratione, in necessaria infirmorum adsistentia, in catechismi et evangelii explicatione, in residentiae observantia.

9.^o Inobedientia praeceptis Ordinarii pos unam et alteram mo-

nitionem et in re gravis momenti, ceu cavendi a familiaritate cum aliqua persona vel familia, curandi debitam custodiam et munditiam domus Dei, modum adhibendi in taxarum parochialium exactione et similibus.

Monitio de qua superius sub extremo duplici numero, ut premissoria sit et proximae amotionis praenuntia, fieri ab Ordinario debet, non paterno, dumtaxat more, verbotenus et clam omnibus; sed ita ut de eadem in actis Curiae legitime constet.

II.—De modo procedendi in generali

Can. 2

§ 1. Modus deveniendi ad amotionem administrativam hic est: ut ante omnia parochus invitetur ad renunciandum: si renuat, gradus, fiat ad amotionis decretum: si recursum contra amotionis decretum interponat, procedatur ad revisionem actorum et ad praecedentis decreti confirmationem.

§ 2. In quo procedendi gradu regulae intra statutae ita servandae sunt, ut, si violentur in iis quae substantiam attingunt, amotio ipsa nulla et irrita evadat.

III.—De personis ad motionem decernendam neceesariis

Can. 3

§ 1. In *invitatione* parochi facienda ut renunciaret, et in *amotionis decreto* ferendo, Ordinarius ut legitime agat, non potest ipse solus procedere; sed debet inter examinatores, de quibus statuit Sacra Tridentina Synodus cap. XVIII, sess. XXIV, *de reform.*, duos sibi sociare et eorum consensum requirere in omnibus actibus pro quibus hic expresse exigitur: in ceteris vero consilium.

§ 2. In *revisione autem decreti amotionis*, quoties haec necessaria evadat, duos parochos consultores assumat, quorum consensum vel consilium requiret, eodem modo ac in § superiore de examinatribus dictum est.

Can. 4

Examinatribus et parochis consultoribus eligendis lex in posterum ubilibet servanda haec esto:

§ 1. Si synodus habeatur, in ea, iuxta receptas normas, eligen-

di erunt tot numero quot Ordinarius prudenti suo iudicio necessarios iudicaverit.

§ 2. Examinatoribus et parochis consultoribus medio tempore inter unam et aliam synodum demortuis, vel alia ratione a munere cessantibus alios *prosynodales* Ordinarius substituet de consensu Capituli Cathedralis, et, hoc deficiente, de consensu Consultorum dioecesanorum.

§ 3. Quae regula servetur quoque in examinatoribus et parochis consultoribus eligendis, quoties synodus non habeatur.

§ 4. Examinatores et consultores sive in synodo, sive extra synodum electi, post quinquennium a sua nominatione, vel etiam prius, adveniente nova synodo, officio cadunt. Possunt tamen, servatis de iure servandis, denuo eligi.

§ 5. Removeri ab Ordinario durante quinquennio nequeunt, nisi ex gravi causa et de consensu capituli cathedralis, vel consultorum dioecesanorum.

Can. 5

§ 1. Examinatores et parochi consultores ab Ordinario in causa amotionis assumendi, non quilibet erunt, sed duo seniores ratione electionis, et in pari electione seniores ratione sacerdotii, vel, hac deficiente, ratione aetatis.

§ 2. Qui inter eos ob causam in iure recognitam suspecti evidenter appareant, possunt ab Ordinario, antequam rem tractandam suscipiat, excludi. Ob eandem causam parochus potest, contra ipsos excipere, cum primum in causa veniat.

§ 3. Alterutro vel utroque ex duobus prioribus examinatoribus vel consultoribus impedito vel excluso, tertius, vel quartus eodem ordine assumetur.

Can. 6

§ 1. Quoties in canonibus qui sequuntur expresse dicitur, Ordinario procedendum esse de examinatorum vel consultorum consensu, ipse debet per secreta suffragia rem dirinere, et ea sententia probata erit quae duo saltem suffragia favorabilia tulerit.

§ 2. Quoties vero Ordinarius de consilio examinatorum vel consultorum procedere potest, satis est ut eos audiat, nec hulla obligatione tenetur ad eorum votum, quamvis concors, accedendi.

§ 3. In utroque casu de consequentibus ex scrutinio scripta relatio fiat, et ab omnibus subsignetur.

Can. 7

§ 1. Examinatores et consultores debent sub gravi, dato iureiurando, servare secretum officii circa omnia quae ratione sui muneris noverint, et maxime circa documenta secreta, disceptationes in consilio habitas, suffragiorum numerum et rationes.

§ 2. Si contra fecerint, non solum a munere examinatoris et consultoris amovendi erunt, sed alia etiam condigna poena ab Ordinario pro culpae gravitate, servatis servandis, multari poterunt: ac praeterea obligatione tenentur sarciendi damna, si quae fuerint inde sequuta.

IV.—De invitatione ad renunciandum

Can. 8

Quoties itaque, pro prodenti Ordinarii iudicio, videatur parochus incidisse in unam ex causis superius in *can. 1*, recensitis, ipse Ordinarius duos examinatores a iure statutos convocabit, omnia eis patefaciet, de veritate et gravitate causae cum eis disceptabit, ut statuatur sitne locus formali invitationi parochi ad renunciandum.

Can. 9

§ 1. Formalis haec invitatio semper praemittenda est antequam ad amotionis decretum deveniatur, nisi agatur de insania, vel quoties invitandi modus non suppetat, ut si parochus lateat.

§ 2. Decernenda autem est de examinerum consensu.

Can. 10

§ 1. Invitatio scripto facienda generatim est. Potest tamen aliquando, si tutius et expeditius videatur, verbis fieri ab ipso Ordinario, vel ab eius delegato, adsistente aliquo sacerdote, qui actuarii munere fungatur, ac de ipsa invitatione documentum redigat in actis curiae servandum.

§. 2. Una cum invitatione ad renunciandum debent vel scripto vel verbis, ut supra, parochus patefieri causae seu ratio ob quam invitatio fit, argumenta quibus ratio ipsa innititur, servatis tamen

debitis cautelis de quibus in *Can. 11*, examinatorum suffragium postulatum et impetratum.

§ 3. Si agatur de occulto delicto, et invitatio ad renunciandum scripto fiat, causa aliqua dum taxat generalis nuncianda est; ratio autem in specie cum argumentis quibus delicti veritas comprobatur, ab Ordinario verbis dumtaxat est explicanda, adsistente uno examinatorum qui actuarii munere fungatur, et cum cautelis ut supra.

§ 4. Denique sive scripto sive voce invitatio fiat, admonendus parochus est, nisi intra decem dies ab accepta invitatione aut renunciationem exhibuerit, aut efficacibus argumentis causas ad amotionem invocatas falsas esse demonstraverit, ad amotionis decretum esse deveniendum.

Can. 11

§ 1. In communicandis argumentis quibus comprobatur veritas causae ad renunciationem obtinendam adductae, caveatur ne nomina patefiant recurrentium vel testium, si ii secretum petierint, aut, etiamsi secretum non petierint, si ex adiunctis praevideatur eos vexationibus facile expositum iri.

§ 2. Item relationes ac documenta, quae sine periculo magnae populi offensionis, rixarum vel querelarum palam proferri non possunt, scripto ne patefiant; imo ne verbis quidem, nisi cauto omnino ne memorata incommoda eveniant.

Can. 12

Fas autem parochus est, invitatione cum assignato temporis limite accepta, dilationem ad deliberandum vel ad defensionem parandam postulare. Quam Ordinarius potest iusta de causa, cum examinatorum consensu, et modo il non cedat in detrimentum animarum ad alios decem vel viginti dies concedere.

Can. 13

§ 1. Si parochus invitationi sibi factae assentiri et paroecia se abdicare statuatur, renunciationem edere potest etiam sub conditione, dummodo haec ab Ordinario legitime acceptari possit et acceptetur.

§ 2. Fas autem parochus renuncianti est loco causae ab Ordinario invocatae aliam ad renunciandum allegare sibi minus molestam

vel gravem, dummodo vera et honesta sit, e. g. ut obsequatur Ordinarii desideriis.

§ 3. Renunciatione sequuta et ab Ordinario acceptata, Ordinarius beneficium vel officium vacans ex renunciatione declaret.

V.—De amotionis decreto

Can. 14

§ 1. Si parochus intra utili tempus nec renunciationem emittat, nec dilationem postulet, nec causas ad amotionem invocatas oppugnet, Ordinarius, postquam constiterit invitationem ad renunciandum, rite factam, parocho innotuisse, neque ipsum quominus respondeat legitime impeditum fuisse, procedat ad amotionis decretum, servatis regulis quae in sequentibus canonibus statuuntur.

§ 2. Si vero non constet de superius indicatis duobus adiunctis, Ordinarius opportune provideat, aut iterans parocho invitationem ad renunciandum, aut eidem prorogans tempus utile ad respondendum.

Can. 15

§ 1. Si parochus oppugnare velit causas ad amotionem decernendam invocatas, debet intra utile tempus scripto deducere iura sua, allegationibus ad hoc unum directis, ut causam ob quam renunciato petitur impugnet et evertat.

§ 2. Potest etiam ad aliquod factum vel assertum quod sua intersit comprobandum, duos vel tres testes proponere, et ut examinentur postulare.

§ 3. Ordinarii tamen est cum examinatorum consensu eos vel aliquot ipsorum, si idonei sint et eorum examen necessarium videatur, admittere et executere; vel etiam, si causa amotionis liqueat et testium, examen inutile et ad moras nectendas petitum appareat excludere.

§ 4. Quod si, allegationibus exhibitis, dubium exoriat quod diluere oporteat ut tuto procedi liceat, Ordinarii erit cum examinatorum consilio, etiam parocho non postulante, testes qui necessarii videantur inducere, et parochum ipsum, si opus sit, interrogare.

Can. 16

§ 1. In examine testium sive ex officio sive rogante parocho inductorum, ea dumtaxat servantur quae necessaria sint ad verita-

tem in tuto ponendam, quolibet iudiciali apparatu et *reprobationibus* testium exclusis.

§ 2. Eadem regula in interrogatione parochi, si locum habeat, servetur.

Can. 17

§ 1. Si parochus intersit et documenta ac nomina testium ipsi patefiant, ipsiusmet erit, si possit ac velit, contra ea quae afferuntur excipere.

§ 2. Quando vero parochus iuxta *can. 9* invitari nequeat ad iura sua deducenda, aut quando iuxta *can. 11* testium nomina et aliqua documenta ei manifestari nequeant, ipse Ordinarius curas et industrias omnes adhibeat, (seu *diligentias*, ut vulgo dicitur, peragat) ut de documentorum valore et de testium fide iustum iudicium fieri possit.

Can. 18

§ 1. Ad renunciationem et amotionem impediendam nefas parochi est turbas ciere, publicas subscriptionis in sui favorem promovere, populum sermonibus aut scriptis excitare, aliaque agere quae legitimum iurisdictionis ecclesiasticae exercitium impedire possunt: secus, iuxta prudens Ordinarii iudicium, pro gravitate culpaepuniatur.

§ 2. Insuper cum agatur de re ad consulendum animarum bono directa et administrativo modo resolvenda, parochus, nisi legitime impeditus sit, debet ipse per se, excluso aliorum interventu, adstare, Si autem impeditus sit, potest probum aliquem sacerdotem sibi benevisum et ab Ordinario acceptatum procuratorem suum constituere.

Can. 19

§ 1. Omnibus expletis quae ad iustam parochi tuitionem pertinent, de amotionis decreto ab Ordinario cum examinadoribus discutiendum est, et per secreta suffragia iuxta praescripta in *can. 6* res est definienda.

§ 2. Suffragium autem pro amotione nemo dare debet, nisi sibi certo constet causam parochi denuntiatae vere adesse eamque legitimam.

Can. 20

§ 1. Si conclusio sit pro amotione, decretum ab Ordinario edi debet, quo generatim statuatur ratione boni animarum parochum amoveri. Propria autem et peculiaris amotionis causa exprimi potest pro prudenti Ordinarii iudicio, si id expediat et absque incommodis liceat. Mentio tamen semper facienda erit de invitatione facta ad renunciandum, de exhibitis a paracho allegationibus ac de requisito et obtento examinerum suffragio.

§ 2. Decretum indicendum est sacerdoti; sed promulgari non debet nisi elapso tempore utili ad interponendum recursum.

Can. 21

Si conclusio non sit pro amotione, certior ea de re faciendus est parochus. Ordinarius autem ne omittat addere monitiones, salutaria consilia et praecepta quae pro casuum diversitate opportuna aut necessaria videantur: de quibus maxima ratio habenda erit, si denuo de illius sacerdotis amotione res futura sit.

VI.—De actorum revisione

Can. 22

§ 1. Contra decretum amotionis datur dumtaxat recursus ad eundem Ordinarium pro revisione actorum coram novo Consilio, quod Ordinario et duobus parochis consultoribus constat iuxta § 2, *can* 3.

§ 2. Recursus interponendus est intra decem dies ab indicto decreto; nec remedium datur contra lapsum fatalium, nisi parochus probet se vi maiori impeditum a recursu fuisse; de qua re videre debet Ordinarius cum examineribus, quorum consensus requiritur.

Can. 23

Interposito recursu, dantur paracho adhuc decem dies ad novas allegationes producendas, iisdem servatis regulis quae superius in discussione coram examineribus statutae sunt, salva dispositione § 4, *can. seq.*

Can. 24

§ 1. Consultores, convenientes cum Ordinario, de duobus tantum videre debent, utrum in actibus praecedentibus vitia formae in ea irrepserint quae rei substantiam attingant, et utrum adducta amotionis ratio sit fundamento destituta.

§ 2. Ad hunc finem omnia superius acta et adducta examinare debent atque perpendere.

§ 3. Possunt etiam ex officio ad illa duo memorata discussionis capita in tuto ponenda exquirere et percontari de rebus quas necessario cognoscendas putent, auditis etiam, si opus sit, nobis testibus.

§ 4. Parochus tamen ius non habet exigendi ut novi testes inducantur et examinentur; nec ut sibi dilationes ulteriores ad deducenda sua iura concedantur.

Can. 25

§ 1. Admissio vel reiectio recursus maiore suffragiorum numero est decernenda.

§ 2. Adversus huius consilii resolutionem non datur locus ulteriori expostulationi.

VII.—De amoti provisione

Can. 26

§ 1. Sacerdoti ex facta sibi invitatione renuncianti, aut administrativo modo a paroecia amoto, Ordinarius pro viribus consulat, aut per translationem ad aliam paroeciam, aut per assignationem alicuius ecclesiastici officii, aut per pensionem aliquam, prout casus ferat et adiuncta permittant.

§ 2. In provisionis assignatione Ordinarius examinatores, vel parochus consultores si usque ad eos causa pervenerit, audire ne omittat.

Can. 27

§ 1. Paroeciam Ordinarius ne assignet, nisi dignus idoneusque ad eam regendam sit sacerdos; proponere autem eidem potest paroeciam paris, inferioris aut etiam superioris ordinis, prout aequitas et prudentia videantur exigere.

§ 2. Si agatur de pensione, hanc Ordinarius ne assignet nisi servatis de iure servandis.

§ 3. In pari conditione, renuncianti magis favendum in provisione est, quam amoto.

Can. 28

§ 1. Negotium de provisione sacerdotis potest Ordinarius reservare post expletam causam amotionis, et generatim quam citius expediendum.

§ 2. Sed potest etiam in ipsa invitatione ad renuntiandum vel separatis litteris, pendente amotionis negotio, vel in ipso amotionis decreto provisionem hanc proponere et indicare, si expediens iudicaverit.

§ 3. In quolibet casu quaestio de provisione futura sacerdotis non debet commisceri cum quaestione praesenti de amotione a paroecia; neque illa hanc impedire aut remorari, si bonum animarum exigit ut expediatur.

Can. 29

§ 1. Sacerdos qui renunciavit, aut a beneficio vel officio amotus fuit, debet quamprimum liberam relinquere paroecialem domum, et omnia quae ad paroeciam pertinent eius oeconomus regulariter tradere. Et si moras illegitime nectat, potest ecclesiasticis sanctionibus ad id cogi.

§ 2. Quod si agatur de infirmo, Ordinarius eidem permittat usum etiam *exclusivum*, ubi sit opus, paroecialium aedium, usque dum possit pro prudenti eiusdem Ordinarii iudicio commode alio transferri. Interim vero novus paroeciae rector aliquam aliam temporariam habitationem in paroecia sibi comparari curet.

VIII.—De iis qui huic legi subiacent

Can. 30

Superius constitutis regulis,—adamussim applicandis iis omnibus qui paroeciam, quovis titulo, ut proprii eius rectores obtinent, sive nuncupentur Vicarii perpetui, sive *desservants*, sive alio quolibet nomine,—locus non est, quoties paroecia committatur curae alicuius sacerdotis qua oeconomus temporalis vel Vicarii ad tempus, sive ob infirmitatem parochi, sive ob vacationem beneficii, aut ob aliam similem causam.

Can. 31

§ 1. Si parochus in ius rapiatur ut reus criminis, pendente criminali iudicio sive coram ecclesiastica sive coram civili potestate, locus non datur administrativae illius amotioni; sed expectandus est exitus iudicii.

§ 2. Interim tamen si agatur de crimine quod infamiam facti inducat, Ordinarius parochum prohibere potest, quominus curam animarum exerceat ac temporalem administrationem beneficii gerat: ea vero munia cum congrua fructuum assignatione Vicario aliive a se eligendo committat.

§ 3. Iudicio autem criminali finito, locus eri restitutioni parochi, vel eius administrativae amotioni, vel canonicae destitutioni, prout iustitia exigat et adiuncta ferant.

Can. 32

Ordinarii nomine pro omnibus quae in hoc titulo statuuntur non venit Vicarius Generalis, nisi speciali mandato ad hoc sit munitus.

lis autem cito exsequendis quae in hoc decreto statuuntur, SS^{mus}. Dominus Noster mandat ut omnes et singuli Ordinarii quamprimum parochos aliquot consultores, iuxta praescripta *Can. 4*, constituent. Quod vero ad examinatores attinet, si hi in dioecesi, sive in synodo sive extra synodum electi, habeantur, statuit ut, de cathedralis capituli vel consultorum dioecesanorum consilio, aut eos in officio confirmare (hac tamen lege ut post quinquennium a munere cessent), aut ad novam examinatorum electionem, servata regula *Can. 4*, devenire possint, prout prudentia et adiuncta suaserint. Deficientibus vero in dioecesi examinatribus, ad eorum electionem, servatis superius statutis, sine mora deveniant.

Praesentibus valituris, contrariis quibusvis non obstantibus.

Datum Romae, die 20 Augusti 1910.

C. CARD. DE LAI, *Secretarius*.

L. ✠ S.

Scipio Tecchi, *Adsector*.



MONTEPIÓ DEL CLERO VALENTINO

JUNTA DE ADMINISTRACIÓN

(CIRCULAR)

Balance de situación en 30 de Junio de 1910

CAPITAL

PENSIONISTAS

		Permanente.		Para atenciones.		TOTALES	
		Ptas.	Cs.	Ptas.	Cs.	Ptas.	Cs.
2.º TRIMESTRE	Del trimestre anterior.....	124.689	55	8	16	124.697	71
	Ingresos { Cuotas de ingreso.....	509	»	»	»	509	»
	{ Cuotas anuales.....	»	»	2.240	00	2.240	00
	{ Rentas....	»	»	1.276	80	1.276	80
	SUMAS.....	125.198	55	3.524	96	128.723	51
	Salidas { Pensiones.....	»	»	3.245	75	3.245	75
	{ Personal de la Oficina..	»	»	232	50	232	50
	{ Impresos (Aniversario y	»	»	38	00	38	00
	{ Proyectos).....	»	»	38	00	38	00
	SUMAS.....	»	»	3.516	25	3.516	25

Empleo del Capital dicho

En títulos de la Deuda 4 0/0			
Interior 160.000 pesetas no-			
minales..	111.306'20	»	111.306'20
En efectivo s/. arqueo de hoy.	13.892 35	8'71	13.901'06
CAPITAL EXISTENTE...	125.198'55	8'71	125.207'26

PENSIONADOS

Del trimestre anterior.....	32.415	79	320	00	32.735	79
{ Donativo.....	39	85	»	»	39	85
{ Rentas.....	»	»	319	20	319	20
SUMAS.....	32.455	64	639	20	33.094	84
Pensiones.....	»	»	90	50	90	50
SUMAS... ..	»	»	90	50	90	50

Empleo de dicho Capital

En títulos de la Deuda 4 % Interior 40.000 pesetas no- minales.....	29.080'85	»	29.080'85
En efectivo s/. arqueo de hoy.	3.374'79	548'70	3.923'49
CAPITAL EXISTENTE... .	<u>32.455'64</u>	<u>548'70</u>	<u>33 004'34</u>

Pensiones

Se han distribuído en el presente trimestre, por pensiones, pesetas 3.245'75 en esta forma: D. Francisco Pellicer Aranda, 68'25 pesetas; D. Francisco Sellés Segarra, 68'25; D. José Ribera Sanz, 68'25; D. Miguel Berenguer Pérez, 68'25; D. José Berenguer Taléns, 68'25; D. Manuel Doménech Sorlí, 68'25; D. Emilio Bata-ller Todo, 68'25; D. Zacarías Alcocer Prats, 68'25; D. Francisco Peiró Ferrandis, 68'25; D. Juan Bautista Cebriá Domínguez, 68'25;

D. Estanislao Serrano Martí, 68'25; D. Vicente Lleonart Granell, 136'50; D. Joaquín Alcaide Ibáñez, 136'50; D. Juan Bautista Aranda Fullana, 68'25; D. Salvador Cabanilles Borrull, 271'50; don Joaquín Rodríguez Mendoza, 271'50; D. José Ivars Castells, 271'50; D. Salvador Ferrandis Bonet, 271'50; D. Ignacio Sancho Chova, 271'50; D. Isidro Blasco Bonet, 46; D. Enrique Lizándara Hernández, 4; D. Francisco Soler Giner, 16; D. Leopoldo Alcayde Hernández, 148'25; D. Juan Bautista Pla Domingo, 24; D. Vicente Aparisi Oltra, 8; D. Juan Bautista Font Mollá, 36; D. José Antonio Giménez Benáu, 22; D. José Gregori Muñoz, 84; D. Antonio Cervera Gil, 14; D. José Catalá Alemany, 16; D. Francisco Berenguer Sanchis, 74; D. Gregorio Vilanova Navarro, 64; D. Mariano Tormo Ivancos, 122; D. José Gimeno y Gimeno, 18; D. Vicente Más Picó, 34; D. Vicente Gay Borrás, 38, y D. Francisco Lledó Marí, 28.

Nuevos socios

Han ingresado en este Montepío D. Vicente Pont Soler, don Juan Segarra y Segarra y D. Pelayo Montón Gil.

Notas

Hemos de hacer constar con mucho gusto el acuerdo de la Junta respecto al socio D. Andrés Devesa Pérez, que, en atención á los muchos enfermos existentes en la Sociedad, y por amor á esta benéfica institución del Montepío, cede las pensiones devengadas en su enfermedad, y las que pudiera devengar en adelante, á favor de nuestros enfermos.


La razón antes dicha, y la obligación que tenemos de pagar todas las pensiones sin demora, nos hace rogar con encarecimiento á todos los socios abonen cuanto antes las anualidades, pues de otra manera nos es difícil el atender á los enfermos con la puntualidad debida.

Estamos repartiendo á todos los sacerdotes un impreso, en el que se indican dos proyectos de mejora para nuestra Sociedad. Nos permitimos interesar á todos, pero en especial á los señores socios en estos asuntos, suplicándoles al mismo tiempo manifiesten con sencillez su opinión, bien á los señores Delegados ó bien por escrito á estas Oficinas, para que en la reunión que se celebrará en la segunda quincena de Octubre pueda verse lo que se estima como más conveniente.

Nuestros consocios difuntos

Han fallecido los socios siguientes: D. Antonio Gómez Visedo, D. Joaquín González López, D. Joaquín Cabanes Marrades, D. Higinio Gómez Ibáñez y D. Francisco Soriano Cerdá. Dios tenga en su gloria las almas de estos nuestros hermanos difuntos. R. I. P.

Valencia 30 de Junio de 1910.—El Secretario, *Vicente Monllor*, presbítero.



NOTICIAS

Regreso del Rdm. Prelado.—En el expreso de Barcelona llegó ayer, día 15, á esta ciudad nuestro Excmo. Sr. Arzobispo, de regreso de su viaje á Vich, donde acaba de asistir al Congreso de Apologética y fiestas centenarias de Balmes. En la estación esperaban á S. E. Rdma., además del Illmo. Sr. Provisor Gobernador Eclesiástico S. P. y M. I. Sr. Secretario de Cámara, una comisión del Excmo. Cabildo, párrocos, superiores de Ordenes religiosas, personal de las oficinas y distinguidos amigos particulares.

El Centenario de Balmes.—Con gran brillantez se han celebrado en Vich las fiestas centenarias del nacimiento del gran filósofo Balmes. El Gobierno envió en su representación á S. A. R. la Infanta D.^a Isabel, que con su presencia dió á los festejos singular realce, presidiendo la inauguración del Congreso de Apologética celebrado del 8 al 11. Acompañaba á S. A. R. el Excmo. Sr. Ministro de Gracia y Justicia, que en dicho acto pronunció un discurso.

También fueron muy notables los pronunciados en las diferentes sesiones públicas por el señor Obispo de Vich, por el P. Casanova, de la Compañía de Jesús; por el canónigo Sr. Gomá, por el Rdo. P. Rabaza, Provincial de las Escuelas Pías; por el Sr. Rodríguez de Cepeda y en especial el escrito por el Sr. Menéndez Pelayo, que trazó una admirable semblanza del gran filósofo catalán. Hablaron asimismo algunos extranjeros, entre ellos el P. Director de *Etudes*, de París, que disertó en castellano; un canónigo profesor de la Universidad de Lovaina, el director de la *Rivista d'Apologetica di Triviso* y el abate Lugan, misionero de Albi.

A las fiestas concurrieron los Rdmos. Sres. Arzobispos de Tarragona y Valencia, y los Obispos de Barcelona, Tortosa, Lérida, Gerona, Calahorra, Solsona, Ciudad-Rodrigo y Ciudad-Real, además del diocesano. En la fiesta religiosa de inauguración pronunció elocuente discurso el Ilustrísimo señor Obispo de Ciudad Real, y en la solemne procesión eucarística ofició nuestro Excelentísimo Prelado.

La tranquila y levítica ciudad de Vich ha sabido enaltecer cumplidamente, con la organización de estos solemnes festejos, la memoria del humilde sacerdote, el más ilustre de sus hijos, que en ella nació y murió y cuyos restos y memoria guardan los vicensés con tanta veneración y cariño.

El Congreso Eucarístico de Montreal.—Mientras en la vieja Europa los que dirigen los destinos de sus pueblos, cegados por pasiones suicidas, gastan sus energías en discurrir expedientes de persecución contra la Iglesia y trabajan con celo digno de mejor causa en impedir la difusión de sus enseñanzas y de su influencia

bienhechora, en la joven América, nuestra divina religión obtiene triunfos cuya grandeza consuela y fortifica.

El éxito del congreso eucarístico celebrado en Montreal (Canadá) del 6 al 11 del actual, es difícil reflejarlo en palabras. Las noticias recibidas permiten asegurar que acaso no se hayan celebrado nunca actos eucarísticos tan solemnes.

En ellos han tomado parte más de cien Prelados presididos por el Eminentísimo Cardenal Vicente Vannutelli, Legado del Papa, celebrándose las reuniones religiosas en la catedral de Santiago, construida sobre el modelo de San Pedro de Roma, y las sesiones en la magnífica Basílica de Nuestra Señora.

Una comunión en la Catedral en la que se acercaron á la Sagrada Mesa diez mil hombres, una fiesta de niños en la que tomaron parte doce mil niñas vestidas de blanco y más de diez y ocho mil niños; una recepción en el ayuntamiento, en la que desfilaron por delante del Legado veinte mil hombres, sesiones en Nuestra Señora con asistencia de quince mil congresistas, dan una idea de lo que habrá sido el Congreso.

El sábado se celebró en el parque Manee la Misa al aire libre, espectáculo emocionante presenciado por doscientos mil fieles.

Pero el acto triunfal cuyos detalles llena de emoción el alma fué la procesión eucarística del domingo día 11. Medio millón de personas, venidas muchas de sitios distantes en más de cien trenes especiales, presenciaron respetuosas ó entusiastas el paseo triunfal de Jesús-Hostia, en de una procesión que necesitó para desarrollarse siete horas y que se extendió en una carrera de cinco kilómetros, formando en ella mil sacerdotes vestidos de negro, más de ochocientos con ornamentos sagrados y ciento treinta Prelados entre Cardenales, Arzobispos, Obispos y Abades.

Cuando el Sagrado Viril, llevado por el Cardenal Vannutelli, llegó al inmenso parque Mance, la Sagrada Hostia fué colocada en un soberbio templete de treinta metros, y ante él formaron los Cardenales, Prelados y sacerdotes, colocándose en sus respectivos sitios ciento cincuenta mil hombres, que desfilaron ante el Santísimo, y dándose la bendición solemne á una muchedumbre de quinientas mil personas, que la recibían arrodilladas entre las salvas de la artillería y el voltear de todas las campanas de la ciudad.

Necrología.—Confortado con los Santos Sacramentos, y después de largos años de enfermedad, soportada con edificante resignación, ha fallecido en Valencia el M. I. Sr. D. Juan José Cervera, canónigo de la Metropolitana Basílica desde el año 1880. R. I. P. A.

Vacante.—En el convento de la Presentación de esta capital, ha de ser provista la plaza de cantora entre las aspirantes que, teniendo verdadera vocación al estado religioso, reúnan las condiciones necesarias. Las aspirantes pueden dirigirse á la Madre Priora.



BOLETÍN OFICIAL

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA

SUMARIO: Circular núm. 74 del Rmo. Prelado: Sobre el Mes del Santísimo Rosario.—Tribunal Eclesiástico: Cédula de citación.—Administración de Cruzada: Circular.—Protesta de Su Santidad contra un discurso pronunciado por el alcalde de Roma. —*Motu proprio* de Su Santidad con nuevas disposiciones contra el modernismo.—Noticias.

ARZOBISPADO DE VALENCIA

Circular núm. 74

Dando por renovadas las disposiciones anteriormente hechas públicas acerca de la celebración del *Mes del Santo Rosario*, exhortamos nuevamente á nuestros amadísimos diocesanos á ofrecer en el próximo Octubre especiales cultos á la Santísima Virgen, invocándola mediante esta hermosa devoción.

Arma de combate y de poder maravilloso es el Santo Rosario, y, pues nos hallamos en período de lucha encarnizada, armémonos de él para pelear las batallas del Señor.

Ninguna eficacia tendrán nuestra acción y nuestro trabajo, si no le presta alma é íntima vida la oración, y no hay otra más fácil, más recomendada por los Sumos Pontífices, más enriquecida con gracias espirituales, más popular y más española que el Rosario de María. Conjunto de oración vocal y mental, corona formada de las preces más autorizadas de nuestra Liturgia—el *Padrenuestro*, —*Avemaría* y *Gloria*,—ni tan breve que no llegue á recoger la mente, ni tan larga que fatigue, esta devoción es fuente de inagotables bienes.

¡Ojalá que las familias cristianas volvieran—como en tiempo de nuestros padres—á la costumbre de rezarlo todos los días en común, convirtiendo al hogar doméstico en un templo! ¡Ojalá que en todos los pueblos se renovase la piadosísima práctica del Rosario de la Aurora, empezando el día con este saludo tan poético y tan sentido á la Reina de los cielos y Madre de los hombres!

Muchas son las familias y no pocos los pueblos de nuestra amadísima Archidiócesis en que tales prácticas duran aún, pero vientos de indiferencia las han ido agostando en otros muchos, y es preciso trabajar para su restablecimiento.

Procuren los Rvdos. Sres. Curas y Encargados de iglesias rezarlo en ellas, según está prescrito, todos los días á hora conveniente, haciendo según la oportunidad lo pida, algunas pláticas sencillas y piadosas, explicando á los fieles la práctica, las excelencias, las ventajas y las gracias espirituales del Rosario.

Lo que fué en otro tiempo medio bastante poderoso para vencer la herejía en las campañas francesas y el paganismo en las aguas de Lepanto, nos dará también hoy energías para salir victoriosos de la guerra contra herejes más arteros que los albigenses y contra paganos más temibles que los moros, porque son herejes y paganos, á quienes los modernos medios de lucha, la prensa, el libro, el teatro, la tribuna, la escuela, dan armas más

poderosas para ponerlas al servicio de su odio contra el nombre cristiano.

La Virgen Santísima del Rosario, á quien llamamos tantas veces Madre en sus repetidas invocaciones y bajo cuya protección pusimos nuestro ministerio pastoral, al ser consagrados en su hermosa fiesta, haga que el Rosario sea la cadena de oro que, conservándonos unidos á Ella en esta vida de combate, nos conduzca un día á la Patria del eterno triunfo.

Valencia 30 de Septiembre de 1910.

† VICTORIANO, *Arzobispo de Valencia*

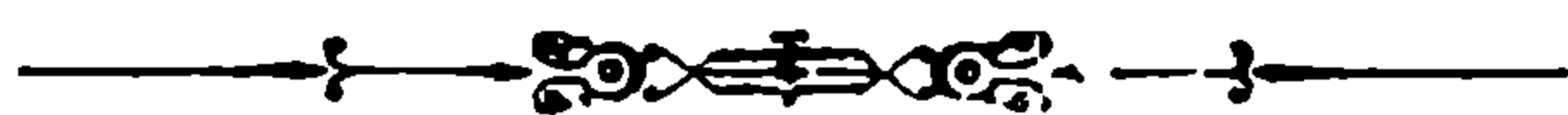


TRIBUNAL ECLESIAÍSTICO

CEDULA DE CITACION

En el expediente sobre justificación de la ausencia en ignorado paradero de Juan Berenguer Martínez, al efecto de la prestación de consejo para contraer matrimonio su hija Josefa Berenguer Such, se ha acordado llamar á dicho ausente para que dentro de nueve días pueda exponer lo que tenga por conveniente acerca del particular.

Valencia 29 de Septiembre de 1910.—El Notario mayor-secretario, *Dr. Santiago García*.



Administración de Cruzada de Valencia

Circular

Para rendir en tiempo oportuno las cuentas de Cruzada é Indulto Cuadregesimal de la Predicación corriente de mil novecientos diez, se pone en conocimiento de los reverendos señores curas, expendedores y demás personas que estén adeudando el todo ó parte de las limosnas recaudadas, hagan efectivas dichas deudas antes del

día 20 del próximo Noviembre, pues en caso contrario, esta Administración, para evitar dilaciones que entorpecen la buena marcha de la misma, adoptará las medidas conducentes á fin de obtener el pago de aquéllas.

Asimismo se advierte á los reverendos señores curas y expendedores, que precisa vayan entregando, desde luego, en estas oficinas las Bulas sobrantes no expendidas, porque teniendo esta Administración que levantar acta notarial de las mismas para remitirla á la Comisaría General Apostólica de la Santa Cruzada, se darán por expendidas las que en dicho día no se hayan presentado.

Valencia 17 de Septiembre de 1910.—El Pro-Administrador,
José Barbarrós.



CARTA

DE

SU SANTIDAD EL PAPA PIO X

AL EMMO. CARDENAL VICARIO

AL AMADO HIJO PEDRO, CARDENAL RESPIGHI, NUESTRO VICARIO GENERAL

Señor Cardenal

Una circunstancia de gravedad excepcional Nos mueve á dirigir hoy Nuestra palabra á V. Ema. para manifestarle el dolor profundo de Nuestro ánimo. Hace dos días que un funcionario público, en el ejercicio de su cargo, no contento con recordar solemnemente el aniversario del día en que fueron pisoteados los sagrados derechos de la Soberanía Pontificia, ha levantado la voz para lanzar contra las doctrinas de la Fe Católica, contra el Vicario de Cristo en la tierra y contra la Iglesia misma la burla y el ultraje. Hablando en nombre de esta Roma, que debería ser, según declaraciones autorizadas, la mansión honrosa y pacífica del Sumo Pontífice, se ha escogido directamente como blanco Nuestra misma jurisdicción espiritual, llegando impunemente á denunciar al público desprecio hasta los actos de Nuestro ministerio apostólico. Agregando pensamientos y palabras blasfemas á este audaz desconocimiento de la misión con-

fiada por Cristo Señor nuestro á Pedro y á sus sucesores, ha tenido la osadía de levantarse también públicamente contra la esencia divina de la Iglesia, contra la veracidad de sus dogmas y contra la autoridad de sus concilios,

Y como al odio contra la Iglesia va naturalmente unido el odio más declarado contra toda manifestación de piedad cristiana, no se ha detenido ni aun delante del propósito malvado y antisocial de ofender el sentimiento religioso del pueblo creyente.

Por este cúmulo de impías afirmaciones, tan gratuitas como blasfemas, no podemos dejar de levantar bien alta la voz de justa indignación y de protesta, y reclamar al mismo tiempo por medio de V. Ema., señor Cardenal, la consideración de Nuestros hijos de Roma sobre las ofensas continuas y cada día mayores contra la Religión católica, aun por parte de autoridades públicas, junto á la misma sede del Romano Pontífice.

Esta nueva y dolorosa injuria no dejará de ser sentida seguramente por todos los fieles del mundo católico, también ellos ofendidos, quienes se unirán á Nuestros queridos hijos de Roma para elevar con fervor sus plegarias al Altísimo, con el fin de que acuda en defensa de su Esposa divina la Iglesia, hecha tan indignamente víctima de calumnias cada vez más envenenadas y de ataques cada día más violentos de la hostilidad impune de sus enemigos.

Hacemos votos por que, por el mismo honor de la Ciudad Eterna, no tengan que renovarse estos ataques intolerables; y entretanto, como señal de Nuestra especial benevolencia, os concedemos de corazón, señor Cardenal, la Bendición Apostólica.

Del Vaticano, el 22 de Septiembre de 1910.

PÍO PAPA X.



ACTA PII PP. X

MOTU PROPRIO

De Su Santidad estableciendo leyes contra el modernismo

Sacrorum antistitum neminem latere arbitramur, vaferrimum hominum genus, modernistas, persona quam induerant illis detracta per encyclicas Litteras *Pascendi dominici gregis* (I), consilia pacis in Ecclesia turbandae non abiecisse. Haud enim intermiserunt novos aucupari et in clandestinum foedus ascire socios, cum iisque in christianae reipublicae venas opinionum suarum virus inserere, editis libris commentariisque suppresso aut mentito scriptorum nomine. Haec audaciae maturitas, per quam tantus Nobis inustus est dolor, si perlectis iterum memoratis Litteris Nostris, consideretur attentius, facile apparebit, eius moris homines haud alios esse quam quos ibi descripsimus, adversarios eo magis timendos, quo propiores; ministerio suo abutentes ut venenatam hamis escam imponant ad intercipiendos incautos, doctrinae speciem circumferentes, in qua errorum omnium summa continetur.

Hac lue diffluente per agri Domini partem, unde laetiores essent exspectandi fructus, quum omnium Antistitum est in catholicae fidei defensione laborare, summâque diligentia cavere, ne integritas divini depositi quidquam detrimenti capiat, tum ad Nos maxime pertinet Christi Servatoris imperata facere, qui Petro, cuius principatum, licet indigni, obtinemus, dixit: *Confirma fratres tuos*. Hac nempe de causa, hoc est, ut in praesenti dimicatione subeunda confirmantur bonorum animi, opportunum duximus memorati Nostri documenti sententias et praescripta referre hisce verbis expressa:

«Vos oramus et obsecramus, ne in re tam gravi vigilantiam,
»diligentiam, fortitudinem vestram desiderari vel minimum patia-
»mini. Quod vero a vobis petimus et expectamus, idipsum et peti-
»mus aequè et expectamus a ceteris animarum pastoribus, ab edu-
»catoribus et magistris sacrae iuventutis, imprimis autem a summis
»religiosarum familiarum magistris.

(1) Dat. d. viii septembr. mcmvii.

»I. Ad studia quod attinet, volumus probeque mandamus ut
»philosophia scholastica studiorum sacrorum fundamentum pona-
»tur.—Utique, *si quid a doctoribus scholasticis vel nimia subtilitate*
»*quaesitum, vel parum considerate traditum; si quid cum exploratis*
»*posterioris aevi doctrinis minus cohaerens, vel denique quoquo modo*
»*non probabile; id nullo pacto in animo est aetati nostrae ad imitan-*
»*dum proponi* (1). Quod rei caput est, philosophiam scholasticam
»quum sequendam praescribimus, eam praecipue intelligimus quae
»a sancto Toma Aquinate est tradita: de qua quidquid a Decessore
»Nostro sancitum est, id omne vigere volumus, et qua sit opus
»instauramus et confirmamus, stricteque ab universis servari iube-
»mus. Episcoporum erit, sicubi in Seminariis neglecta haec fuerint,
»ea ut in posterum custodiantur urgere atque exigere. Eadem reli-
»giosorum Ordinum moderatoribus praecipimus. Magistros autem
»monemus ut rite hoc teneant. Aquinatem vel parum deserere,
»praesertim in re metaphysica, non sine magno detrimento esse.
»*Parvus error in principio*, sic verbis ipsius Aquinatis licet uti, *est*
»*magnus in fine* (2).

»Hoc ita posito philosophiae fundamento, theologicum aedifi-
»cium extruatur diligentissime.—Theologiae studium, Venerabiles
»Fratres, quanta potestis ope provehite, ut clerici e seminariis
»egredientes praeclara illius existimatione magnoque amore im-
»buantur, illudque semper pro deliciis habeant. Nam *in magna et*
»*multiplici disciplinarum copia quae menti veritatis cupidae obiici-*
»*tur, neminem latet sacram Theologiam ita principem sibi locum*
»*vindicare, ut vetus sapientum effatum sit, ceteris scientiis et arti-*
»*bus officium incumbere, ut ei inserviant ac velut ancillarum more*
»*famulentur* (3).—Addimus heic, eos etiam Nobis laude dignos
»videri, qui, incolumi reverentia erga Traditionem et Patres et
»ecclesiasticum magisterium, sapienti iudicio catholicisque usu nor-
»mis (quod non aequè omnibus accidit) theologiam positivam, mu-
»tuato ab historia lumine, collustrare studeant. Maior profecto quam
»antehac positivae theologiae ratio est habenda: id tamen sic fiat,
»ut nihil scholastica detrimenti capiat, iique reprehendantur utpote

(1) Leo XIII, Encycl. «*Aeterni Patris*».

(2) *De Ente et Essentia*, proëm.

(3) Leo XIII, Litt. ap., x dec. MDCCCLXXXIX.

»qui modernistarum rem gerunt, quicumque positivam sic extollunt
»ut scholasticam theologiam despiciere videantur.

»De profanis vero disciplinis satis sit revocare quae Decessor
»Noster sapientissime dixit: *In rerum etiam naturalium considera-*
»*tione strenue adlaboretis: quo in genere nostrorum temporum inge-*
»*niose inventa et utiliter ausa, sicut iure admirantur aequales, sic*
»*posterius perpetua commendatione et laude celebrabunt* (1). Id tamen
»nullo sacrorum studiorum damno; quod idem Decessor Noster
»gravissimis hisce verbis monuit: *Quorum causam errorum, si quis*
»*diligentius investigaverit, in eo potissimum sitam esse intelliget,*
»*quod nostris hinc temporibus, quanto rerum naturalium studia*
»*vehementius fervent, tanto magis severiores altioresque disciplinae*
»*defloruerint: quaedam enim fere in oblivione hominum conticescunt;*
»*quaedam remisse leviterque tractantur, et quod indignius est, splen-*
»*dore pristinae dignitatis deleta, pravitate sententiarum et immani-*
»*bus opinionum portentis inficiuntur* (2). Ad hanc igitur legem
»naturalium disciplinarum studia in sacris seminariis temperari
»volumus.

»II. His omnibus praeceptionibus tum Nostris tum Decessoris
»Nostri oculos adiici oportet, quum de Seminariorum vel Universi-
»tatum catholicarum moderatoribus et magistris eligendis agendum
»erit. Quicumque modo quopiam modernismo imbuti fuerint, ii,
»nullo habito rei cuiusvis respectu, tum a regendi tum a docendi
»munere arceantur; eo si iam funguntur, removeantur: item qui
»modernismo clam aperteve favent, aut modernistas laudando
»eorumque culpam excusando, aut Scholasticam et Patres et Magis-
»terium ecclesiasticum carpendo, aut ecclesiasticae potestati, in
»quocumque ea demum sit, obedientiam detrectando: item qui in
»historica re, vel archeologica, vel biblica nova student: item qui
»sacras negligunt disciplinas, aut profanas anteponere videntur.—
»Hoc in negotio, Venerabiles Fratres, praesertim in magistrorum
»delectu, nimia nunquam erit animadversio et constantia; ad doc-
»torum enim exemplum plerumque componuntur discipuli. Quare,
»officii conscientia freti, prudenter hac in re et fortiter agitote.

»Pari vigilantia et severitate ii sunt cognoscendi ac deligendi,

(1) Alloc., «*Pergratus Nobis*» ad scientiar. cultores, vn martii MDCCCLXXX.

(2) Alloc., ut supra.

»qui sacris initiari postulent. Procul, procul esto a sacro ordine
»novitatum amor: superbos et contumaces animos odit Deus!—
»Theologiae laurea nullus in posterum donetur, qui statum curri-
»culum in scholastica philosophia antea non elaboraverit. Quod si
»donetur, inaniter donatus esto.—Quae de celebrandis Universita-
»tibus Sacrum Consilium Episcoporum et Religiosorum negotiis
»praepositum clericis Italiae tum saecularibus tum regularibus prae-
»cepit anno MDCCCXCVI; ea ad nationes omnes posthac pertinere de-
»cernimus.—Clerici et sacerdotes qui catholicae cuipiam Univer-
»sitati vel Instituto item catholico nomen dederint, disciplinas, de
»quibus magisteria in his fuerint, in civil, Universitate ne ediscant.
»Sicubi id permissum, in posterum ut ne fiat edicimus.—Episcopi,
»qui huiusmodi Universitatibus vel Institutis moderandis praesunt,
»curent diligentissime ut quae hactenus imperavimus, ea constan-
»ter servantur.

»III. Episcoporum pariter officium est modernistarum scripta
»quaeve modernismum olent provehuntque, si in lucem edita, ne
»legantur cavere; si nondum edita, ne edantur prohibere.—Item
»libri omnes, ephemerides, commentaria quaevis huius generis neve
»adolescentibus in seminariis neve auditoribus in Universitatibus
»permittantur: non enim minus haec nocitura, quam quae contra
»mores conscripta; immo etiam magis, quad christianae vitae initia
»vitiant.—Nec secus iudicandum est de quorundam catholicorum
»scriptionibus, hominum ceteroque non malae mentis, sed qui theo-
»logicae disciplinae expertes ac recentiori philosophia imbuti, hanc
»cum fide componere nituntur et ad fidei, ut inquiunt, utilitates
»transferre. Hae, quia nullo metu versantur ob auctorum nomen
»bonamque existimationem, plus periculi afferunt ut sensim ad
»modernismum quis vergat.

»Generatim uero, Venerabiles Fratres, ut in retam gravi prae-
»cipiamus, quicumque in vestra uniuscuiusque dioecesi prostant
»libri ad legendum perniciosi, ii ut exulent fortiter contendite, so-
»lemni etiam interdictione usi. Etsi enim Apostolica Sedes ad huius-
»modi scripta e medio tollenda omnem operam impendat; adeo
»tamen iam numero crevere, ut vix notandis omnibus pares sint
»vires. Ex quo fit, ut serior quandoque paretur medicina, quum
»per longiores moras malum invaluit. Volumus igitur ut sacrorum
»Antistites, omni metu abiecto, prudentia carnis deposita, malorum
»clamoribus posthabitis, suaviter quidem sed constanter suas quis-

»que partes suscipiant; memores quae Leo XIII in Constitutione
 »apostolica *Officiorum ac munerum* (I) praescribat: *Ordinarii*
 »*etiam tamquam Delegati Sedis Apostolicae, libros aliaque scripta*
 »*noxia in sua dioecesi edita vel diffusa proscribere et e manibus*
 »*fideliū auferre studeant.* Ius quidem his verbis tribuitur sed
 »etiam officium mandatur. Nec quispiam hoc munus officii imple-
 »visse autumet, si unum alterumve librum ad Nos detulerit, dum
 »alii bene multi dividi passim ac per vulgari sinuntur.—Nihil au-
 »tem vos teneat, Venerabiles Fratres, quod forte libri alicuius auc-
 »tor ea sit alibi facultate donatus, quam vulgo *Imprimatur* appe-
 »llant: tum quia simulata esse possit, tum quia vel negligentius
 »data vel benignitate nimia nimiae fiducia de auctore concepta,
 »quod forte postremum in Religiosorum ordinibus aliquando eve-
 »nit. Accedit quod, sicut non idem omnibus convenit cibus, ita
 »libri qui altero in loco sint innocentes, nocentes in altero ob re-
 »rum complexus esse queunt. Si igitur Episcopus, audita pruden-
 »tum sententia, horum etiam librorum aliquem in sua dioecesi
 »notandum censuerit, potestatem ultro facimus immo et officium
 »mandamus. Res utique decenter fiat, prohibitionem, si sufficiat,
 »ad clerum unum coërcendo; integro tamen bibliopolarum catholi-
 »corum officio libros ab Episcopo notatus minime venales habendi.
 »—Et quoniam de his sermo incidit, vigilant Episcopi ne, lucri
 »cupiditate, malam librarii mercentur mercem: certe in aliquorum
 »indicibus modernistarum libri abunde nec parva cum laude pro-
 »ponuntur. Hos, si obedientiam detrectent. Episcopi, monitione
 »praemissa, bibliopolarum catholicorum titulo privare ne dubitent;
 »item potioreque iure si episcopales audiant: qui vero pontificio
 »titulo ornantur, eos ad Sedem Apostolicam deferant.—Universis
 »demum in memoriam revocamus, quae memorata apostolica Cons-
 »titutio *Officiorum* habet, articulo xxvi: *Omnes, qui facultatem*
 »*apostolicam consecuti sunt legendi et retinendi libros prohibitos, ne-*
 »*queunt ideo legere et retinere libros quoslibet aut ephemerides ab*
 »*Ordinariis locorum proscriptas, nisi eis in apostolico indulto ex-*
 »*pressa facta fuerit potestas legendi ac retinendi libros a quibuscum-*
 »*que damnatos.*

»IV. Nec tamen pravorum librorum satis est lectionem impedi-
 »re ac venditionem; editionem etiam prohiberi oportet. Ideo edendi

(1) xxv ian. mdcccxcvii.

»facultatem Episcopi severitate summa impertiant.—Quoniam vero
 »magno numero ea sunt ex Constitutione *Officiorum*, quae Ordina-
 »rii permissionem ut edantur postulent, nec ipse per se Episcopus
 »praecognoscere universa potest; in quibusdam dioecesibus ad cog-
 »nitionem faciendam censores ex officio sufficienti numero desti-
 »nantur. Huiusmodi censorum institutum laudamus quam maxime:
 »illudque ut ad omnes dioeceses propagetur non hortamur modo
 »sed omnino praescribimus. In universis igitur curiis episcopalibus
 »censores ex officio adsint, qui edenda cognoscant: hi autem e ge-
 »mino clero eligantur, aetate, eruditione, prudentia commendati,
 »quique in doctrinis probandis improbandisque medio tutoque iti-
 »nere eant. Ad illos scriptorum cognitio deferatur, quae ex articu-
 »lis xli et xlii memoratae Constitutionis praevio subsunt examini.
 »Censor sententiam scripto dabit. Ea si faverit, Episcopus potesta-
 »tem edendi faciet per verbum *Imprimatur*, cui tamen proponetur
 »formula *Nihil Obstat*, adscripto censoris nomine.—In Curia roma-
 »na, non secus ac in ceteris omnibus, censores ex officio instituan-
 »tur. Eos, audito prius Cardinali in Urbe Pontificis Vicario, tum
 »vero annuente ac probante ipso Pontifice Maximo, Magister sacri
 »Palatii apostolici designabit. Huius erid ad scripta singula cognos-
 »cenda censorem destinare. Editionis facultas ab eodem Magistro
 »dabitur necnon a Cardinali Vicario Pontificis vel Antistite eius
 »vices gerente, praemissa, prout supra diximus, approbationis for-
 »mula adiectoque nomine censoris.—Extraordinariis tantum in adi-
 »unctis ac per quam raro, prudenti Episcopi arbitrio, censoris
 »mentio intermitti poterit.—Auctoribus censoris nomen patebit
 »nunquam, antequam hic faventem sententiam ediderit; ne quid
 »molestiae censori exhibeatur vel dum scripta cognoscit, vel si edi-
 »tionem non probarit.—Censores e religiosorum familiis nunquam
 »eligantur, nisi priusamoderatoris provinciae secreto sententia audi-
 »atur: is autem de eligendi moribus, scientia et doctrinae integrita-
 »te pro officii conscientia testabitur.—Religiosorum moderatores de
 »gravissimo officio monemus numquam sinendi aliquid a suis subdi-
 »tis typis edi, nisi prius ipsorum et Ordinarii facultas intercesserit.
 »—Postremum edicimus et declaramus, censoris titulum, quo quis
 »ornatur, nihil valere prorsus nec unquam posse afferri ad privatas
 »eiusdem opiniones firmandas.

»His universi dictis, nominatim servari diligentius praecipimus,
 »quae articulo xlii Constitutionis *Officiorum* in haec verba edicun-

»tur: *Viri e clero saeculari prohibentur quominus, absque praevia*
»*Ordinariorum venia, diaria vel folia periodica moderanda susci-*
»*piant.* Qua si qui venia perniciose utantur, eâ, moniti primum,
»priventur.—Ad sacerdotes quod attinet, qui *correspondentium* vel
»*collaboratorum* nomine vulgo veniunt, quoniam frequentius evenit
»eos in ephemeridibus vel commentariis scripta edere modernismi
»labe infecta; videant Episcopi ne quid hi, contra quam siverint,
»moliantur, datamque potestatem, si oportet retractent. Idipsum ut
»religiosorum moderatores praestent gravissime admonemus: qui si
»negligentius agant, Ordinarii auctoritate Pontificis Maximi provi-
»deant.—Ephemerides et commentaria, quae a catholicis scribun-
»tur, quoad fieri possit, censorem designatum habeant. Huius offi-
»cium erit folia singula vel libellos, postquam sint edita, integre
»attenteque perlegere: si quid dictum periculose fuerit, id in se-
»quenti folio vel libello corrigendum iniungat. Eadem porro Epis-
»copis facultas esto, etsi censor forte faverit.

»V. Congressus publicosque coetus iam supra memoravimus,
»utpote in quibus suas modernistae upiniones tueri palam ac pro-
»pagare student.—Sacerdotum conventus Episcopi in posterum
»haberi ne siverint, nissi rarissime: Quod si siverint, ea tantum
»lege sinent, ut nulla fiat rerum tractatio quae ad Episcopos Se-
»demve Apostolicam pertinent; ut nihil proponatur vel postuletur,
»quod sacrae potestatis occupationem inferat; ut quidquid moder-
»nismum sapit quidquid presbyterianismum vel laicismum, de eo
»penitus sermo conticescat.—Coetibus eiusmodi, quos singulatim,
»scripto, aptaque tempestate permitti oportet, nullus ex alia dioe-
»cesi sacerdos intersit, nisi litteris sui Episcopi commendatus.—
»Omnibus autem sacerdotibus animo ne excidant, quae Leo XIII
»gravissime commendavit: *Sancta sid apud sacerdotes Antistitum*
»*suorum auctoritas: pro certo habeant sacerdotale munus nisi sub*
»*magisterio Episcoporum exerceatur, neque sanctum, nec satis utile,*
»*neque honestum futurum* (1).

»VI. Sed enim, Venerabiles Fratres, quid iuverit iussa a Nobis
»praeceptionesque dari, si non haec rite constanterque servantur?
»Id ut feliciter pro votis cedat, visum est ad universas dioeceses
»proferre, quod Umbrorum Episcopi (2), ante annos plures, pro

(1) Litt. Encycl. «*Nobilissima*», viii febr. MDCCCLXXXIV.

(2) Act. Consess. Epp. Umbriae, novembri MDCCCLXIX tit. II, art. 6.

»suis prudentissime decreverunt. *Ad errores, sic illi, iam diffusos*
 »*expellendos atque ad impediendum quominus ulterius divulgentur,*
 »*aut adhuc extent impietatis magistri per quos perniciosi perpetuen-*
 »*tur effectus, qui ex illa divulgatione manarunt; sacer Conventus,*
 »*sancti Caroli Borromaei vestigiis inhaerens, institui in unaquaque*
 »*dioecesi decernit probatorum utriusque cleri consilium, cuius sit per-*
 »*vigilare an et quibus artibus novi errores serpent aut disseminentur*
 »*atque Episcopum de hisce docere, ut collatis consiliis remedia capiat,*
 »*quibus id mali ipso suo initio extinguí possit, ne ad animarum per-*
 »*niciem magisque diffundatur, vel quod peius est in dies confirme-*
 »*tur et crescat.*—Tale igitur consilium, quod *a vigilantia* dici placet,
 »in singulis dioecesibus institui quam primum decernimus. Viri,
 »qui in illud adsciscantur, eo fere modo cooptabuntur, quo supra de
 »censoribus statuimus. Altero quoque mense statoque die cum Epis-
 »copo convenient: quae tractarint decreverint, ea arcani lege custo-
 »diunto Officii munere haec sibi, demandata habeant. Modernismi
 »indicia ac vestigia tam in libris quam in magisteriis pervestigent
 »vigilanter; pro cleri iuventaeque incolumitate, prudenter sed
 »prompte et efficaciter praescribant.—Vocum novitatem caveant,
 »meminerintque Leonis XIII monita: *Probari non posse in catholi-*
 »*corum scriptis eam dicendi rationem quae, pravae novitate studens,*
 »*pietatem fidelium ridere videatur, loquaturque novum christianae*
 »*vitae ordinem, novas Ecclesiae praeceptiones, nova moderni animi*
 »*desideria, novam socialem cleri vocationem, novam christianam*
 »*humanitatem, aliaque id genus multa* (1). Haec in libris praelec-
 »tionibusque ne patiantur.—Libros ne negligant, in quibus piae
 »cuiusque loci traditiones aut sacrae Reliquiae tractantur. Neu si-
 »nant eiusmodi quaestiones agitari in ephemeridibus vel in commen-
 »tariis fovendae pietati destinatis, nec verbis ludibrium aut despec-
 »tum sapientibus, nec stabilibus sententiis, praesertim, ut fere acci-
 »dit, si quae affirmantur probabilitatis fines non excedunt vel prae-
 »iudicatis nituntur opinionibus.—De sacri Reliquiis haec teneantur.
 »Si Episcopi, qui uni in hac re possunt, certo norint Reliquiam esse
 »subditiciam, fidelium cultu removeant. Si Reliquiae cuiuspiam
 »auctoritates, ob civiles forte perturbationes vel alio quovis casu,
 »interierint; ne publice ea proponatur nisi rite ab Episcopo recogni-
 »ta. Praescriptionis argumentum vel fundatae praesumptionis tune

(1) Instruct. S. C. NN. EE. EE., xxvii jan. MCMII.

»tantum valebit, si cultus antiquitate commendetur; nimirum pro
»decreto, anno MDCCCXCVI a sacro Consilio indulgentiis sacrisque
»Reliquiis cognoscendis edito quo edicitur: *Reliquias antiquas con-*
»*servandas esse in ea veneratione in qua hactenus fuerunt nisi in*
»*casu particulari certa adsint argumenta eas falsas vel supposititias*
»*esse.*—Quum autem de piis traditionibus iudicium fuerit, ullud me-
»minisse oportet: Ecclesiam tanta in hac re uti prudentia ut tradi-
»tiones eiusmodi ne scripto narrari permittat nisi cautioni multa
»adhibita praemissaque declaratione ab Urbano VIII sancita; quod
»etsi rite fiat, non tamen facti veritatem adserid, sed nisi humana
»credendum argumenta desint, credi modo non prohibet. Sic plane
»sacrum Consilium legitimis ritibus tuendis, abhinc annis triginta,
»edicebat; *Eiusmsdi apparitionis seu revelationes neque approbatas*
»*neque damnatas ab Apostolica Sede fuisse, sed tantum permissas*
»*tamquam pie credendas fide solum humana, iuxte traditionem quam*
»*ferunt, idoneis etiam testimoniis ac monumentis confirmatam* (1).
»Hoc qui teneat, metu omni vacabit. Nam Apparitionis cuiusvis re-
»ligio, prout factum ipsum spectat et *relativa* dicitur, conditionem
»semper habet implicitam de veritate facti: prout vero *absoluta* est,
»semper in veritate nititur, fertur enim in personas ipsas Sancto-
»rum qui honorantur. Similiter de Reliquiis affirmandum.—Illud
»demum Consilio vigilantiae demandamus, ut ad socialia instituta
»itemque ad scripta quaevis de re sociali assidue ac diligenter adii-
»ciant, oculos, ne quid in illis modernismi lateat, sed Romanorum
»Pontificum praeceptionibus respondeant.

»VII. Haec quae praecepimus ne forte oblivioni dentur, volu-
»mus et mandamus ut singularum dioecesium Episcopi, anno exacto
»ab editione praesentium litterarum, postea vero tertio quoque
»anno, diligenti ac iurata enarratione referant ad Sedem Apostoli-
»cam de his quae hac Nostra Epistola decernuntur, itemque de
»doctrinis quae in clero vigent, praesertim autem in Seminariis ce-
»terisque catholicis Institutis, iis non exceptis quae Ordinarii auc-
»toritati non subsunt Idipsum Moderatoribus generalibus ordinum
»religiosorum pro suis alumnis iniungimus.»

His quae plane confirmamus omnia sub poena temeratae cons-

(1) Dcr. II mai MDCCCXXVII.

cientiae adversus eos, qui dicto audientes esse renuerint, peculiaribus quaedam adiicimus, quae ad sacrorum alumnos in Seminariis degentes et ad instituti religiosi tirones referuntur.—In Seminariis quidem oportet partes omnes institutionis eo tandem aliquando conspirent ut dignus tali nomine formetur sacerdos. Nec enim existimare licet, eiusmodi contubernia studiis dumtaxat aut pietati parere. Utrâque re institutio tota coalescit, suntque ipsa tamquam palaestrae ad sacram Christi militiam diuturna praeparatione fingendam. Ex iis igitur ut acies optine instructa prodeat, omnino sunt duae res necessariae, doctrina ad cultum mentis, virtus ad perfectionem animi. Altera postulat ut alumna sacrorum iuventus iis artibus apprime erudiatur quae cum studiis rerum divinarum arctiorem habent cognationem; altera singularem exigit virtutis constantiaeque praestantiam. Videant ergo moderatores disciplinae ac pietatis, quam de se quisque spem iniciant alumni, introspiciantque singulorum quae sit indoles; utrum suo ingenio plus aequo indulgeant, aut spiritus profanos videantur sumere; sintne ad parendum dociles, in pietatem proni, de se non alte sentientes, disciplinae retinentes; recte sibi fine proposito, an humanis ducti rationibus ad sacerdotii dignitatem contendant; utrum denique convenienti vitae sanctimonia doctrinaque polleant; aut certe, si quid horum desit, sincero promptoque animo conentur acquirere. Nec nimium difficultatis habet investigatio; siquidem virtutum, quas diximus, defectum cito produnt et religionis officia ficto animo per soluta, et servata metus causâ, non conscientiae voce, disciplina. Quam qui servili timore retineat, aut animi levitate contemptive frangat, is a spe sacerdotii sanete fungendi abest quam longissime. Haud enim facile creditur, domesticae disciplinae contemptorem a publicis Ecclesiae legibus minime discessurum. Hoc animo comparatum si quem deprehenderit sacri ephebei moderator, et si semel iterumque praemonitum, experimento facto per annum, intellexerit a consuetudine sua non recedere, eum sic expellat, ut neque a se neque ab ullo episcopo sit in posterum recipiendus.

Duo igitur haec ad promovendos clericos omnino requirantur; innocentia vitae cum doctrinae sanitate coniuncta: Neve illud praetereat, praecepta ac monita, quibus episcopi sacris ordinibus initiandos compellant, non minus ad hos quam ad candidatos esse conversa, prout ubi dicitur: «Providendum, ut caelestis sapientia, »probi mores et diuturna iustitiae observatio ad id electos commen-

»det... Sint probi et maturi in scientia simul et opere. . eluceat in »eis totius forma iustitiae».

Ac de vitae quidem probitate satis dictum esset, si haec a doctrina et opinionibus, quas quisque sibi tuendas assumpserit, posset facili negotio seiungi. Sed, ut est in proverbiorum libro: *Doctrina sua noscetur vir* (1); utque docet Apostolus: Qui... *non permanet in doctrina Christi, Deum non habet* (2). Quantum operae vero dandum sit addiscendis rebus multis equidem et variis, vel ipsa huius aetatis conditio docet, nihi gloriosius efferentis quam lucem progredientis humanitatis. Quotquot igitur sunt ex ordine cleri si convenienter temporibus velint in suis versari muneribus; si cum fructu *exhortari in doctrina sana, et eos, qui contradicunt, arguere* (3); si opes ingenii in Ecclesiae utilitatem transferre, oportet cognitionem rerum assequantur, eamque minime vulgarem, et ad excellentiam doctrinae propius accedant. Luctandum est enim cum hostibus non imperitis, qui ad elegantiam studiorum scientiam saepe dolis consutam adiungunt, quorum speciosae vibrantesque sententiae magno verborum cursu sonituque feruntur, ut in iis videatur quasi quid peregrinum instrepere. Quapropter expedienda mature sunt arma, hoc est, opima doctrinae seges comparanda omnibus, quicumque sanctissimis perarduisque muneribus in umbratili vita se accingunt.

Verum, quia vita hominis iis est circumscripta limitibus ut ex uberrimo cognoscendarum rerum fonte vix detur aliquid summis labiis attingere, discendi quoque temperandus est ardor et retinenda Pauli sententia; *non plus sapere quam oportet sapere, sed sapere ad sobrietatem* (4). Quare, quum clericis multa iam satis eaque gravia sint imposita studia, sive quae pertinent ad sacras litteras, ad Fidei capita, ad mores, ad scientiam pietatis et officiorum, quam *asceticam* vocant, sive quae ad historiam Ecclesiae, ad ius canonicum, ad sacram eloquentiam referuntur; ne iuvenes aliis quaestionibus consecrandis tempus terant et a studio praecipuo distrahantur, omnino vetamus diaria quaevis aut commentaria, quantumvis optima, ab iisdem legi, onerata moderatorum conscientia, qui ne id accadat religiose non caverint.

(1) *Prov.* XII, 8.

(2) II Ioan. 9.

(3) *Tit.* I, 9.

(4) *Rom.* XU, 3

Ut autem suspicio segregetur omnis clanculum se inferentis modernismi, non solum omnino servari volumus quae sub numero secundo superius praescripta sunt, sed praeterea praecipimus ut singuli doctores, ante auspicandas ineunte anno praelectiones, Antistiti suo textum exhibeant, quem sibi quisque in docendo proposuerit, vel tractandas quaestiones, sive *theses*; deinde ut per annum ipsum exploretur sua cuiusque magisterii ratio; quae si videatur a sana doctrina discedere, causa erit quamobrem doctor illico amoveatur. Denique, ut, praeter fidei professionem, iusiurandum det Antistiti suo, secundum adiectam infra formulam, et subscripto nomine.

Iusiurandum hoc, praemissa Fidei professione per formulam a sa. me. Decessore Nostro Pio IV praescriptam, cum adiectis definitionibus Concilii Vaticani, suo antistiti item dabunt:

I. Clerici maioribus ordinibus initiandi; quorum singulis antea tradatur exemplar tum professionis fidei, tum formulae edendi iurisiurandi ut eas accurate praenoscant, adiecta violati iurisiurandi, ut intra, sanctione.

II. Sacerdotes confessionibus excipiendis destinati et sacri concionatores, antequam facultate donentur ea munia exercendi.

III. Parochi, Canonici, Beneficarii ante ineundam beneficii possessionem.

IV. Officiales in curiis episcopalibus et ecclesiasticis tribunalibus, haud exceptis Vicario generali et iudicibus.

V. Adlecti concionibus habendis per quadragesimae tempus.

VI. Officiales omnes in Romanis Congregationibus vel tribunalibus coram Cardinali Praefecto vel Secretario eiusdem sive Congregationis sive tribunalis.

VII. Religiosarum familiarum Congregationumque Moderatores et Doctores antequam ineant officium.

Professionis fidei, quam diximus, editique iurisiurandi documenta, peculiaribus in tabulis penes Curias episcopales adserventur, itemque penes Romanarum Congregationum sua quaeque officia. Si quis autem, quod Deus avertat, iusiurandum violare ausus fuerit, ad Sancti Officii tribunal illico deferatur.

IVRISIVRANDI FORMVLA

«Ego... firmiter amplector ac recipio omnia et singula, quae ab inerranti Ecclesiae magisterio definita, adserta ac declarata sunt,

praesertim ea doctrinae capita, quae huius temporis erroribus directo adversantur. Ac primum quidem Deum, rerum omnium principium et finem, naturali rationis lumine per ea quae facta sunt, hoc est per *visibilia* creationis opera, tamquam causam per effectus, certo cognosci, adeoque demonstrari etiam posse, profiteor. Secundo, externa revelationis argumenta, hoc est facta divina, in primisque miracula et prophetias admitto et agnosco tamquam signa certissima divinitus ortae christianae Religionis, eademque teneo aetatum omnium atque hominum, etiam huius temporis, intelligentiae esse maxime accommodata. Tertio: Firma pariter fide credo, Ecclesiam, verbi revelati custodem et magistram, per ipsum verum atque historicum Christum, quum apud nos degeret, proxime ac directo institutam, eandemque super Petrum, apostolicae hierarchiae principem eiusque in aevum successores aedificatam. Quarto: Fidei doctrinam ab Apostolis per orthodoxos Patres eodem sensu eademque semper sententia ad nos usque transmissam, sincere recipio; ideoque prorsus reiicio haereticum commentum evolutionis dogmatum, ab uno in alium sensum transeuntium, diversum ab eo, quem prius habuit Ecclesia; pariterque damno errorem omnem, quo, divino deposito, Christi Sponsae tradito ab Eâque fideliter custodiendo, sufficitur philosophicum inventum, vel creatio humanae conscientiae hominum conatu sensim efformatae et in posterum indefinito progressu perficiendae. Quinto; certissime teneo ac sincere profiteor, Fidem non esse coecum sensum religionis e latebris *subconscientiae* erumpentem, sub pressione cordis et inflexionis voluntatis moraliter informatae, sed verum assensum intellectus veritati extrinsecus acceptae ex auditu, quo nempe, quae a Deo personali creatore ac domino nostro dicta, testata et revelata sunt, vera esse credimus, propter Dei auctoritatem summe veracis.

»Me etiam, qua par est, reverentia, subiicio totoque animo adhaereo damnationibus, declarationibus, praescriptis omnibus, quae in Encyclicis litteris *Pascendi* et in Decreto *Lamentabili* continentur, praesertim circa eam quam historiam dogmatum vocant.—Idem reprobo errorem affirmantium, propositam ab Ecclesia fidem posse historiae repugnare, et catholica dogmata, quo sensu nunc intelliguntur, cum verioribus christianae religionis originibus componi non posse.—Damno quoque ac reiicio eorum sententiam, qui dicunt, christianum hominem eruditorem induere personam duplicem, aliam credentis, aliam historici, quasi liceret histo-

rico ea retinere quae credentis fidei contradicant, aut praemissas adstruere, ex quibus consequatur dogmata esse aut falsa aut dubia, modo haec directo non denegentur.—Reprobo pariter eam Scripturae Sanctae diiudicandae atque interpretandae rationem, quae, Ecclesiae traditione, analogia Fidei, et Apostolicae Sedis normis posthabitis, *rationalistarum* commentis inhaeret, et critice textus velut unicum supremamque regulam, haud minus licenter quam temere amplectitur.—Sententiam praeterea illorum reiicio qui tenent, doctori disciplinae historicae theologicae tradendae, aut iis de rebus scribenti seponendam prius esse opinionem ante conceptam sive de supernaturali origine catholicae traditionis, sive de promissa divinitus ope ad perennem conservationem uniuscuiusque revelati veri; deinde scripta Patrum singulorum interpretanda solis scientiae principiis, sacra qualibet auctoritate seclusa, eaque iudicii libertate, qua profana quaevis monumenta solent investigari.—In universum denique me alienissimum ab errore profiteor, quo *modernistae* tenent in sacra traditione nihil inesse divini; aut, quod longe deterius, pantheistico sensu illud admittunt; ita ut nihil iam restet nisi nudum factum et simplex, communibus historiae factis aequandum; hominum nempe sua industria, solertia, ingenio scholam a Christo eiusque apostolis inchoatam per subsequentes aetates continuantium. Proinde fidem Patrum firmissime retineo et ad extremum vitae spiritum retinebo, de charismate *veritatis certo*, quod est fuit erique semper in *episcopatus ab Apostolis successione* (1); non ut id teneatur quod melius et aptius videri possit secundum suam cuiusque aetatis culturam, sed ut *nunquam aliter credatur, nunquam aliter* intelligatur absoluta et immutabilis veritas ab initio per Apostolos praedicata (2).

»Haec omnia spondeo me fideliter, integre sincereque servaturum et inviolabiliter custoditurum, nusquam ab iis sive in docendo sive quomodolibet verbis scriptisque deflectendo. Sic spondeo, sic iuro, sic me Deus, etc.»

DE SACRA PRAEDICATIONE

Quandoquidem praeterea diuturna observatione sit cognitum Nobis, episcoporum curis ut annuntietur divinum Verbum pares

(1) IREN. 4, c. 26.

(2) *Praesser.*, c. 28.

non respondere fructus, id que, non tam audientum desidia, quam oratorum iactantiae tribuendum putemus, qui ominis verbum exhibent magis quam Dei, opportunum censuimus, latine versum evulgare atque Ordinariis commendare documentum, iussu Decessoris Nostri fel. rec. Leonis XII a Sacra Congregatione episcoporum et regularium editu die xxxi mensis Iulii anno mdcccxciv et ad Ordinarios Italiae atque ad religiosarum Familiarum Congregationumque moderatores transmissum.

I.^o «Et in primis quod ad ea pertinet virtutum ornamenta quibus sacri oratores emineant potissimum oportet, caveant ipsi Ordinarii ac religiosarum familiarum Moderatores ne unquam sanctum hoc et salutare divini verbi ministerium iis credant qui nec pietate in Deum nec in Christum Filium eius Dominum nostrum caritate ornentur ac redundant. Istae enim si in catholicae doctrinae praeconiis desiderentur animi dotes, quavis tandem ii polleant dicendi facultate, aliud nihil profecto praestabunt quam *aes sonans, aut cymbalum tinniens* (1): neque unquam id ipsis suppetet a quo evangelicae praedicationis vis omnis ac virtus derivatur, studium videlicet divinae gloriae aeternaeque animorum salutis. Quae quidem oratoribus sacris apprime necessaria pietas, eluceat oportet etiam in externa vitae eorumdem ratione: ne sermone celebratis praeceptis institutisque christianis disserentium mores refragentur: neve iidem opere des destruant quod aedificant verbo. Ne quid praeterea profani pietas eiusmodi redoleat: verum ea sit praedita gravitate, ut probet eos esse revera *ministros Christi, et dispensatores misteriorum Dei* (2). Secus enim, ut scite animadvertit Angelicus *si doctrina est bona et praedicator malus, ipse est occasio blasphemiae doctrinae Dei* (3).—At vero pietati ceterisque christianis virtutibus comes ne desit scientia: quum et per se pateat, et diuturna experientia comprobetur, nec sapiens, nec compositum, nec frugiferum dicendi genus posse ab iis afferri, qui doctrina, praesertim sacra, non affluent, quique ingenita quadam freti celeritate verborum, suggestum temere adscendunt ac ferme imparati. Hi profecto aerem verberant, et inscii divina eloquia contemptui obiciunt ac derisioni; plane digni quibus aptetur divina illa sententia: *Quia tu*

(1) *Cor.* XIII, 1.

(2) *1 Cor.*, IV, 1.

(3) *Comm. in Matth.*, v.

scientiam repulisti, repellam te, ne sacerdotio fungaris mihi (I).»

2.^o «Igitur episcopi et religiosarum familiarum antistites divini verbi ministerium ne cui sacerdoti committant, nisi ante constiterit, ipsum esse pietatis doctrinaeque copia rite instructum. Iidem sedulo advigilent ut ea tantum pertractanda sumantur, quae sacrae praedicationis sunt propria. Quae vero eiusmodi sint Christus Dominus tunc aperuit quum ait: *Praedicate evangelium...* (2). *Docentes eos servare omnia quaecunque mandavi vobis* (3). Ad quae verba apte S. Thomas: *Praedicatores debent illuminare in credendis, dirigere in operandis, vitanda manifestare, et modo comminando, modo exhortando, hominibus praedicare* (4). Et sacrosanctum Concilium Tridentinum: *Annuntiantes eis vitia, quae eos declinare, et virtutes quas sectari oportet, ut poenam aeternam evadere et caelestem gloriam consequi valeant* (5). Quae omnia fusiore calamo persequutus f. r. Pius IX haec scripsit: *Non semetipsos, sed Christum crucifixum praedicantes sanctissimae religionis nostrae dogmata et praecepta, iuxta catholicae Ecclesiae et Patrum doctrinam, gravi ac splendido orationis genere, populo clare aperteque annuncient; peculiaris singulorum officia accurate explicant, omnesque a flagitiis deterreant, ad pietatem inflamment, quo fideles, Dei verbo salubriter refecti, vitia omnia declinent, virtutes sectentur, atque ita aeternas poenas evadere et coelestem gloriam consequi valeant.* (6). Ex quibus omnibus perspicuum fit, symbolum Apostolorum, divinum decalogum, Ecclesiae praecepta, Sacramenta, virtutes ac vitia, sua cuiusque conditionis officia, novissima hominis et cetera id genus aeterna vera, haec esse propria argumenta de quibus oporteat concionari».

3.^o «Sed rerum talium copiam et uberrimam et gravissimam recentiores divini verbi ministri haud raro nil pensi habent; uti absoletum quid et inane negligunt ac poene abiiciunt. Hi nimirum quum probe compertum habeant recensita rerum momenta captandae populari gratiae, cui tantum inhiant, minus esse idonea; *quae sua sunt quaerentes, non quae Iesu Christi* (7), eadem plane sepo-

(1) Os. vi, 6.

(2) *Marc.* xvi, 15.

(3) *Matth.* xxviii, 20.

(4) Loc. cit.

(5) Scss. V, cap 2; *De Reform.*

(6) Litt. Enc. ix Nov. MDCCCXLVI

(7) *Philip.* ii, 21.

nunt; idque rei ipsis quadragesimae diebus ac reliquis solemnioribus anni tempestatibus. Una vero cum rebus inmutantes nomina, antiquis concionibus recens quoddam ac minus recte intellectum alloquendi sufficiunt genus, quod CONFERENTIAM dicunt, menti cogitationique alliciendae magis aptum quam impellendae voluntati atque instaurandis moribus. Hi profecto haud secum seputant conciones morales omnibus, *conferentias* vix paucis prodesse; quorum si moribus diligentius perspectum for inculcatam saepe castitatem, animi demissionem, obsequium in Ecclesiae auctoritatem, hoc ipso praeiudicatas de fide opiniones exuerent lucemque veritatis promptiore animo exciperent. Quod enim complures de religione prave sentiunt, maxime inter catholicas gentes, id effrenatis animi cupiditatibus potius est tribuendum, quam vitio aberrantis intelligentiae, secundum divinam sententiam: *De corde exeunt cogitationes malae... blasphemiae* (1). Hinc Augustinus Psalmistae referens verba: *Dixit insipiens in corde suo: non est Deus* (2), commentatur: *in corde suo, non in mente sua*».

4.^o «Haec tamen non ita sunt accipienda quasi sermones id genus per se omnino sint improbandi, quum contra, si apte tractentur, perutiles possint esse aut etiam necessarii ad refellendos errores, quibus religio impetitur. Sed amovenda omnino est a suggestu pompa illa dicendi, quae in quadam rerum contemplatione magis quam in actione versatur; quae civitatem spectat proprius quam religionem; quae denique specie nitet melius quam fructuum ubertate, Ea nempe omnia commentariis et academiis magis accommodata. dignitati atque amplitudini domus Dei minime congruunt. Sermones autem, seu *conferentiae*, quae propositam habent religionis tuitionem contra hostiles impugnationes, etsi quandoque necessarii, non omnium tamen humeris apti sunt, sed validioribus. Atque ipsis quidem oratoribus eximiis magna est adhibenda cautela, quod eiusmodi defensiones haberi non decet nisi ubi tempus aut locus aut audientium conditio eas necessario postulent, spesque adsit non fore fructu vacuas: cuius rei iudicium legitimum penes Ordinarios esse ambiget nemo. Oportet praeterea in sermonibus id genus probandi vis sacris doctrinis multo plus quam humanae sapientiae verbis innitatur, omniaque nervose dicantur ac dilucide, ne forte mentibus

(1) *Matth.* xv, 19.

(2) *Psal.* xiii, 1.

auditorum haereant altius impressae falsae opiniones quam opposita vera, neve obiecta magis quam responsa percellant. Ante omnia vero illud cavendum, ne taiium sermonum frequentia moralium concionum dignitatem deminuat ab usuve removeat, quasi hae inferioris ordinis essent ac minoris faciendae prae pugnaci illo dicendi genere, adeoque concionatorum et auditorum vulgo relinquendae; quum contra verissimum sit conciones de moribus plerisque fidelibus esse maxime necessarias; dignitate vero contentiosis disceptationibus minime cedere; ita ut vel a praestantissimis oratoribus, coram quovis elegantiori frequentiorique coetu, saltem identidem summo cum studio essent habendae. Quod nisi fiat, multitudo fidelium cogetur audire semper loquentem de erroribus, a quibus plerique ipsorum abhorrent; nunquam de vitiis ac noxis, quibus eiusmodi auditoria prae ceteris inficiuntur».

5.^o Quod si vitiis haud vacat argumenti delectus, alia, eaque graviora etiam, querenda occurrunt si animum quis referat ad orationis speciem ac formam. Quae, prot egregie odisserit Aquinas, ut reapse sit *lux mundi, tria debet habere praedicator verbi divini: primum est stabilitas, ut non debiet a veritate: secundum est claritas, ut non doceat cum obscuritate: tertium est utilitas, ut quaerat Dei laudem et non suam* (1). At vero forma hodierna dicendi saepenumero, non modo longe abest ab illa evangelica perspicuitate ac simplicitate quae iisdem deberet esse propria, sed tota posita est in verborum anfractibus atque abditis rebus, quae communem populi captum excedunt. Dolenda sane res ac prophetae defienda verbis? *Parvuli petierunt panem, et non erat qui frangeret eis* (2). Sed illud etiam miserius, quod saepe his concionibus deest illa species religionis, fflatus ille christianae pietatis, illa denique vis divina ac Sancti Spiritus virtus interius loquentis et ad bonum pie permoventis animos: qua sane vi ac virtute sacris praeconibus semper essent usurpanda Apostoli verba; *Sermo meus praedicatio mea, non in persuasibilibus humanae sapientiae verbis, sed in ostentione spiritus, et virtutis* (3). Iidem contra freti *persuasibilibus* humanae sapientiae verbis, vix aut ne vix quidem animum ad divina eloquia intendunt Scripturas Sanctas, quae sacrae praedicationi potiores uberio-

(1) Loc. cit.

(2) *Thren.* iv, 4.

(3) *I Cor.* ii, 4.

resque recludunt latices, uti diserte docebat nuper Sanctissimus Dominus Leo XIII hisce verbis gravissimis:

«Haec propria et singularis Scripturarum virtus, a divino afflatu Spiritus Sancti profecta, ea est quae oratori sacro auctoritatem addit, apostolicam praebet dicendi libertatem, nervosam vitricemque tribuit eloquentiam. Quisquis enim divini verbi spiritum et robur eloquendo refert, ille non loquitur *in sermone tantum sed et in virtute, et in Spiritu Sancto et in plenitudine multa* (1). Quamobrem ii dicendi sunt praepostere improvideque facere, qui ita conciones de religione habent et praecepta divina enunciant, nihil ut fere afferant nisi humanae scientiae et prudentiae verba, suis magis argumentis quam divinis innixi. Istorum scilicet orationem, quantumvis nitentem luminibus, languescere et frigere necesse est, utpote quae igne careat sermonis Dei, eandemque longe abesse ab illa, qua divinus sermo pollet virtute: *Vivus est enim sermo Dei, et efficax, et penetrabilior omni gladio ancipiti: et pertingens usque ad divisionem animae ac spiritus* (2). Quamquam hoc etiam prudentioribus assentiendum est, inesse in sacris Litteris mire variam et uberem magnisque dignam rebus eloquentiam; id quod Augustinus pervidit diserteque arguit (3), atque res ipsa confirmat praestantissimorum in oratoribus sacris, qui nomen suum assiduae Bibliorum consuetudini piaeque meditationi se praecipue debere, grati Deo, affirmarunt (4).

«En igitur eloquentiae sacrae fons facile princeps, Biblia. Sed qui ad nova exempla componuntur praecones, dicendi copiam non e *fonte* hauriunt *aquae vivae*, sed abusu haud sane ferendo, se ad *humanae sapientiae cisternas dissipatas* convertunt, et seposita doctrinâ divinitus inspirata, vel Ecclesiae Patrum et Conciliorum, toti sunt in profanorum recentiorumque atque adeo viventium scriptorum nominibus sententiisque proferendis: quae sane sententiae saepe interpretationibus ansam praebent, aut ambiguas aut valde periculosas.—«Alterum offensionis caput iniiciunt qui ita de rebus religionis disserunt, quasi omnia caducae huius vitae emolumentis commodisque metiantur, futurae ac sempiternae pene obliti: qui fructus

(1) I *Thess.* I, 5.

(2) *Hebr.* IV, 12.

(3) *De Doctr. christ.* IV, 6, 7.

(4) Litt. encycl. *de Studiis Script. Sacr.*, XVII NOV. MDCCCXCIII.

quidem a christiana religione illatos hominum societati praeclare persequuntur; officia vero ab iisdem servanda dissimulant; Christi Servatoris unam efferunt caritatem; iustitiam silent. Inde istius praedicationis exiguus fructus, qua audita profanus homo persuasionem secumfert, etiam non mutatis moribus se fore christianum, dum dicat: Credo in Christum Iesum» (1). Verum, quid ipsorum interest fructus colligere? Non id sane propositum habent, sed illud maxime, ut auditorum *prurientes auribus* iisdem assententur: dumque templa referta videant, vacuos animos remanere patiuntur. Hac nempe de causa mentionem iniiciunt nullam de peccato, de novissimis, aliisque maximi momenti rebus, sed in eo toti sunt ut *verba placentia* effundant, tribunicia magis et profana eloquentia quam apostolica et sacra, ut clamores plaususque aucupentur; contra quos ita Hieronymus: *Docente in Ecclesia te, non clamor populi, sed gemitus suscitur: auditorum lacrimae laudes tuae sint* (2). Quo fit ut istorum conciones, quum in sacris aedibus tum extra, scenicum quendam apparatus exhibeant, omnemque speciem sanctitatis et efficaciam adimant. Hinc ab auribus populi et plurium etiam e clero migravit voluptas omnis quae a divino verbo hauritur; hinc bonis omnibus iniectae offensiones; hinc vel admodum exiguus, vel plane nullus aberrantium profectus, qui, etiamsi interdum concurrant audituri verba placentia, praesertim si magnificis lilis illecti centies resonantibus *humanitatis adscensum, patriam, scientiam recentius invectam*, postquam dicendi peritum effuso prosequuti sunt plausu, templo iisdem qui antea discedunt, haud eorum acesimiles, qui *mirabantur, sed non convertebantur*» (3).

«Volens igitur haec Sacra Congregatio, ex mandato Sanctissimi Domini Nostri, tot ac tan improbandos abusos cohibeae, Episcopos omnes et eos, qui religiosas Familiis institutisve ecclesiasticis praesunt tamquam supremi moderatores, compellat, ut apostolico pectore sese iisdem opponant omnique studio extirpandos curent. Memores igitur eorum, quae a SS. Concilio Tridentino praescripta sunt (4).—*Viros idoneos ad huiusmodi praedicationis officium assumere tenentur*,—in hoc negotio perquam diligenter cauteque se

(1) Card. BAUSA, Archiep. Florentin., *ad iuniorum clerum*. 1891.

(2) *Ad Nepotiam*.

(3) Ex Aug. in *Matt.*, xix, 25.

(4) Sess. V, c. 2, *De reform.*

gerant. Si de sacerdotibus agatur suae dioecesis impense caveant Ordinarii ne unquam iidem ad id muneris admittantur, quin *prius de vita et scientia et moribus probati fuerint* (I) hoc est nisi facto periculo aut alia opportuna ratione illos idoneos esse constiterit. Si vero de sacerdotibus res sit alienae dioecesis, neminem suggestum adscendere sinant, idque solemnioribus praesertim diebus, nisi prius ex testimonio scripto proprii Ordinarii vel religiosi Antistitis constiterit eosdem bonis moribus esse praeditos eique muneris pares. Moderatores vero sui cuiusque Ordinis, Societatis vel Congregationis religiosae neminem prorsus ex propriae disciplinae alumni obire sinant concionatoris munus, eoque minus litterarum testimonio commendent locorum Ordinariis, nisi eiusdem perspectam habeant et morum probitatem et facultatem concionandi uti decet. Si quem vero commendatum sibi litteris oratem exceperint ac subinde experti cognoverint, eum in concionando a normis praesentium Litterarum discedere, cito in obsequium adigant. Quod si non audierit, a suggestu prohibeant, iis etiam, si opus fuerit, adhibitis canonicis poenis, quas res videatur postulare».

Haec prescribenda censuimus aut recolenda, mandantes ut religiose observentur, gravitate permoti succrescentis in dies mali, cui serius occurri non potest sine summo periculo. Neque enim iam res est, quemadmodum ab initio, cum disputatoribus prodeuntibus *in vestimentis ovium*, sed cum apertis infensisque inimicis, iisque domesticis, qui facto foedere cum Ecclesiae capitalibus hostibus, propositam habent fidei eversionem. Sunt hi nempe, quorum audacia adversus deductam coelo sapientiam quotidie consurgit, cuius corrigendae sibi ius arrogant, quasi esset corrupta; renovandae, quasi esset senio confecta; augendae aptandaeque saeculi placitis, progressionibus, commodis, quasi eadem, non levitate paucorum, sed bono societatis esset adversa.

Hisce ausibus contra evangelicam doctrinam et ecclesiasticam traditionem nunquam satis opponetur vigilantiae aut severitatis nimum ab iis quibus commissa est sacri huius depositi custodia fidelis.

Quae igitur monita et salutaria mandata Motu hoc proprio ac certa scientia ediximus, ab universis catholici orbis quum Ordinariis tum etiam regularium Ordinum institutorumque ecclesiasticorum supremis Magistris religiosissime servanda, rata et firma consistere

(I) Conc. Trid., Sess. V, c. 2, *De reform.*

auctoritate Nostra volumus et iubemus, contrariis quibuscumque non obstantibus.

Datum Romae, apud Sanctum Petrum, die 1 mensis Septembris, anno MDCCCX, Pontificatus Nostri octavo.

PIVS PP. X

SAGRADA CONGREGACIÓN CONSISTORIAL

Sobre competencia de la Congregación de Sacramentos para conceder indultos de Misas votivas.

Propositis dubiis: 1.^o utrum ad Sacram Congregationem de disciplina Sacramentorum spectet concedere facultatem legendi Missam votivam, praeterquam coeco aut coecutienti, de quibus in normis Romanae Curiae (pars 2, cap. 7, art. 3, n. 10-g), etiam senio confectis vel alio morbo laborantibus; 2.^o utrum eadem Sacra Congregatio in superius memoratis casibus concedere valeat facultatem non solum legendi Missam votivam B. M. Virginis aut pro defunctis, sed etiam alias Missas votivas a S. Sede adprobatas: haec Sacra Congregatio Consistorialis, praehabito voto Consultoris, omnibusque sedulo perpensis, respondendum censuit: *affirmative ad utrumque*.

Facta autem relatione ab Emo. Card. Secretario, SSmus. Dominus noster praedictas resolutiones ratas habuit et confirmavit.

Die 16 Augusti 1910.

Carolus Perosi, *Substitutus*.

SAGRADA CONGREGACIÓN DE RELIGIOSOS

Sobre sacerdotes que deben acompañar al Prelado en la elección de Superiora

Emi Patres Sacrae Congregationis, Negotiis Religiosorum Sodalium praepositae, in Plenario Coetu, ad Vaticanum habito die 26 mensis Augusti 1910, quaestioni, saepe agitatae, si et quot Sacerdotes sociare sibi debeat Episcopus vel Praelatus Regularis, qui praest Monialium Capitulo, ad eligendam Abbatissam vel Priorissam Monasterii coacto, re mature perpensa, responderunt:

«In electionibus Abbatissae aut Priorissae, sive Monasterium »subiiciatur Episcopo, sive Praelato Regulari, singula vota Monialium in urna clausa colligantur et a Praelato Praeside cum duobus

»Sacerdotibus scrutatoribus aperiantur; quod si gravi de causa,
»vota oretenus dentur, id fiat coram Praelato, adsistentibus tamen
»Sacerdotibus scrutatoribus. Sacerdotes, de quibus agitur, sint ma-
»turae aetatis et probatae virtutis. Attamen uti scrutatores aut
»socii Episcopi vel Praelati non admittantur ipsi Monialium Confes-
»sarii ordinarii.»

Quae omnia Sanctissimus Dominus noster Pius Papa X, refe-
rente infrascripto Subsecretario die 27 eiusdem mensis Augus-
ti 1910, rata habere et confirmare dignatus est. Contrariis quibus-
cumque non obstantibus.

Datum Romae, ex Secretaria Sacrae Congregationis de Reli-
giosis, die 27 augusti 1910.

Fr. J. C. CARD. VIVES, *Praefectus*.

L, ✠ S.

Franciscus Cherubini, *Subsecretarius*.

NOTICIAS

Santa Visita Pastoral.—Sujetándose al itinerario trazado previamente, nuestro Rdmo. Sr. Arzobispo visitó, del 17 al 30 del próximo pasado mes de Septiembre, varios pueblos de los Arcipres-
tazgos de Sagunto y Moncada. El 17 por la tarde, salió su Excelen-
cia Reverendísima en tren para Bétera, donde permaneció hasta el
19 en que partió para Náquera y el 20 para Serra. De regreso á
Bétera, visitó el 22 lo que fué Monasterio de Porta-Cœli y su her-
mosa iglesia, llegando ese día por la tarde á Moneada. Continuó la
Visita de Alfara del Patriarca, Benifaraig, Masarrochos, Rocafort y
Godella, de donde regresó á Valencia el 30 por la tarde.

Del recibimiento hecho al celoso é incansable Prelado por todos
los pueblos, y del fruto de sus trabajos pastorales, no cabe sino re-
petir con encarecimiento lo dicho de anteriores jornadas. Viaje
triunfal y misión aprovechada y fervorosa resulta el paso del aman-
tísimo Prelado, el cual, si bien á costa de una labor fatigosísima—
pues predica varias veces en cada pueblo, á más de repartir comunio-
nes generales muy numerosas, y administrar el Sacramento de la
Confirmación—consigue explosiones de entusiasmo y frutos de re-
novación admirables.

El próximo lunes saldrá S. E. Rdma. para Meliana, Vinalesa,
Foyos, Albalat deis Sorells, Museros, Masamagrell, Almácer, Ta-
bernes Blanques y Alboraya, llegando respectivamente los días 3,
5, 6, 7, 8, 9, 12, 13 y 14 de Octubre.



BOLETÍN OFICIAL

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA

SUMARIO: Edicto de Órdenes.—Id. sobre oposiciones á una canonjía de la Metropolitana.—Provisorato: citación.—Encíclica sobre *La Sillón*.—S. C. de Religiosos: Sobre estudios de los novicios.—La protesta católica.—Noticias.

EDICTO DE ORDENES GENERALES



NÓS EL DR. D. VICTORIANO GUISASOLA Y MENÉNDEZ

POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA ARZOBISPO DE VALENCIA, CABALLERO GRAN CRUZ DE LA REAL Y DISTINGUIDA ORDEN DE ISABEL LA CATÓLICA, ACADÉMICO DE NÚMERO DE LA REAL DE CIENCIAS MORALES Y POLITICAS, CORRESPONDIENTE DE LA DE LA HISTORIA, SENADOR DEL REINO, ETC., ETC.

HACEMOS SABER: Que hemos acordado, con el favor de Dios, conferir Órdenes generales en las próximas Témporas de Adviento, días 16 y 17 de Diciembre.

Los que aspiren á recibirlos presentarán en Nuestra Secretaría de Cámara y Gobierno los documentos correspondientes, entre los cuales se exigirá, á los que soliciten el Subdiaconado, certificación de haber sido aprobados en canto Gregoriano. La documentación deberá presen-

tarse hasta el 5 de Noviembre, y los exámenes principiarán el 14 de dicho mes.

Los extradiocesanos presentarán en tiempo oportuno sus correspondientes dimisorias.

Dado en Nuestro Palacio Arzobispal de Valencia, firmado de Nuestra mano, sellado con el mayor de Nuestras armas y refrendado por Nuestro Secretario de Cámara y Gobierno, á diez y seis de Octubre de mil novecientos diez.

† VICTORIANO, *Arzobispo de Valencia.*

Por mandado de S. E. Rdma. el Arzobispo mi Señor,

Dr. Félix Bilbao Ugarriza,
Canónigo-Secretario.

EDICTO

convocando á oposición para proveer una Canonjía de la Santa Iglesia Metropolitana de Valencia, con plazo que terminará el día 24 de Noviembre del presente año.



NOS EL DR. D. VICTORIANO GUISASOLA Y MENÉNDEZ

POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA ARZOBISPO DE VALENCIA, CABALLERO GRAN CRUZ DE LA REAL Y DISTINGUIDA ORDEN DE ISABEL LA CATÓLICA, ACADÉMICO DE NÚMERO DE LA REAL DE CIENCIAS MORALES Y POLÍTICAS, CORRESPONDIENTE DE LA DE LA HISTORIA, SENADOR DEL REINO, ETC., ETC.

HACEMOS SABER: Que por fallecimiento del M. I. Sr. don Juan José Cervera y López ha quedado vacante en esta Santa Iglesia Metropolitana Basílica una Canonjía, cuya provisión corresponde en turno á la Corona, mediante oposición, de conformidad con lo que dispone el Real decreto concordado de 6 de Diciembre de 1888.

Por tanto, convocamos por el presente Edicto á todos los que, siendo presbíteros ó pudiendo serlo *intra annum á die adeptæ possessionis*, quieran mostrarse opositores á dicha Canonjía, para que, en el término de cuarenta días, contados desde esta fecha, que prorrogaremos por nuevo

Edicto, si lo creyéremos conveniente, comparezcan por sí mismos, ó por persona competentemente autorizada, en nuestra Secretaría de Cámara á firmar la oposición, presentando una instancia acompañada de la fe de bautismo, títulos de Ordenes y de grados académicos que tuviesen, testimoniales con beneplácito de sus respectivos Prelados, en el caso de ser extradiocesanos, y si fuesen regulares, la competente habilitación apostólica.

Con estos documentos y demás circunstancias prescritas por el Derecho, serán admitidos á practicar los ejercicios siguientes: 1.º, disertar en latín por espacio de una hora, con veinticuatro de preparación, sobre el punto que eligieren de los tres que les toquen en suerte, tomados de los cuatro libros del Maestro de las Sentencias, formulando la correspondiente proposición; 2.º, responder á dos argumentos en forma silogística por espacio de media hora cada uno, que les propondrán dos de sus contrincantes; 3.º, argüir dos veces, durante media hora cada una, también en forma y con puntos de veinticuatro, y 4.º, predicar por espacio de una hora, con puntos de veinticuatro, sobre el capítulo que eligieren de los tres que les tocaren en suerte, tomados de los Santos Evangelios.

Terminados los ejercicios, vista la suficiencia y demás cualidades de cada opositor, el Tribunal formulará la oportuna terna de los que, á su juicio, sean más aptos y convengan al servicio de Dios Nuestro Señor y bien de la Iglesia; la cual terna elevaremos á S. M. el Rey (q. D. g.), á fin de que se digne elegir y presentar para la provisión de la Canonjía.

El que fuere nombrado, además de las cargas comunes á los Canónigos de esta Santa Iglesia, vendrá obligado á predicar seis sermones cada año, de los de Tabla en la misma Santa Iglesia, ú otros que el Cabildo, con Nos, le encomendáremos.

Dado en Nuestro Palacio Arzobispal de Valencia, fir-

mado de Nuestra mano, sellado con el mayor de Nuestras armas y refrendado por Nuestro Secretario de Cámara y Gobierno, á quince de Octubre de mil novecientos diez.

† VICTORIANO, *Arzobispo de Valencia.*

Por mandado de S. E. Rvdma. el Arzobispo, mi Señor:

L. ✠ S.

Dr. Félix Bilbao Ugarriza,
Canónigo Secretario.

TRIBUNAL ECLESIAÍSTICO

CEDULA DE CITACION

En los expedientes sobre justificación de la ausencia en ignorado paradero de Dolores Contelles Gimeno y los esposos Ramón Menosi y Julia Muñoz, al efecto de la prestación de consejo para contraer matrimonio sus respectivos hijos Dolores Contelles Gimeno y Ramón Menosi Muñoz, se ha acordado llamar á dichos ausentes para que, dentro de nueve días, puedan exponer lo que tengan por conveniente acerca del particular.

Valencia 14 de Octubre de 1910.—El Notario mayor-secretario, *Dr. Santiago García.*

CARTA ENCÍCLICA DE S. S. Á LOS OBISPOS FRANCESES

ACERCA DE LA SOCIEDAD «LE SILLÓN» (EL SURCO)

A nuestros muy queridos hijos Pedro Hector Coullier, Cardenal presbítero de la Santa Iglesia Romana, Arzobispo de Lyon; Luis Enrique Luçon, Cardenal presbítero de la Santa Iglesia Romana, Arzobispo de Reims; Paulino Pedro Andrieu, Cardenal presbítero de la Santa Iglesia Romana, Arzobispo de Burdeos, y á todos los demás Venerables Hermanos Nuestros los Arzobispos y Obispos franceses,

PÍO X, PAPA.

VENERABLES HERMANOS, SALUD Y BENDICIÓN APOSTÓLICA:

Nuestra misión apostólica nos obliga á velar por la pureza de la fe y por la integridad de la disciplina católica y á preservar á los fieles de los peligros del error y del mal, especialmente cuando éstos se presentan

con un lenguaje atrayente, el cual, velando la vaguedad de las ideas y el equívoco de las expresiones con el ardor del sentimiento y la sonoridad de las palabras, puede inflamar los corazones hacia causas tan seductoras como funestas, tales fueron ayer las doctrinas de los pseudofilósofos del siglo XVIII, las de la Revolución y las del liberalismo, tantas veces condenadas; y tales son todavía hoy las teorías de *Le Sillon*, las cuales, bajo sus apariencias brillantes y generosas, carecen con frecuencia de claridad, de lógica y de verdad, y, desde este punto de vista, no arrancan ciertamente del espíritu católico y francés.

Nos hemos titubeado mucho tiempo, Venerables Hermanos, en manifestar pública y solemnemente nuestro juicio acerca de *Le Sillon*, habiendo sido preciso, para que nos decidiéramos á hacerlo, que vuestras preocupaciones viniesen á juntarse á las nuestras. Porque Nos amamos á la valiente juventud alistada bajo las banderas de *Le Sillon*, y la creemos, por muchos conceptos, digna de admiración y de elogio. Nos amamos á sus jefes en quienes nos complacemos en reconocer espíritus elevados, superiores á las pasiones vulgares y animados del más noble entusiasmo por el bien. Vosotros les habéis visto, Venerables Hermanos, penetrados de un sentimiento muy vivo de la fraternidad humana, ir á la vanguardia de los que trabajan y sufren para levantarlos, sostenidos en su desinterés por su amor á Jesucristo y la práctica ejemplar de la Religión.

Fué á raíz de la memorable Encíclica de nuestro predecesor, de feliz memoria, León XIII, acerca de la condición de los obreros. La Iglesia, por boca de su Jefe supremo, había vertido sobre los humildes, sobre los pequeños, todas las ternuras de su corazón maternal, y parecía llamar con su voz á los campeones, cada vez más numerosos, de la restauración del orden y de la justicia en nuestra sociedad perturbada.

¿No vinieron los fundadores de *Le Sillon*, en el momento oportuno, á poner á su servicio á los soldados jóvenes y creyentes para la realización de sus deseos y de sus esperanzas? Y de hecho *Le Sillon* enarboló entre las clases obreras el estandarte de Jesucristo, el signo de salvación para los individuos y las naciones, alimentando su actividad social en las fuentes de la gracia, imponiendo el respeto á la religión en los ambientes menos favorables, acostumbrando á los ignorantes y á los impíos á oír hablar de Dios, y á menudo en conferencias de controversia, ante un auditorio hostil, surgiendo, excitado por una pregunta ó por un sarcasmo, para confesar su fe con altivez y arrogancia. Estos eran los hermosos tiempos de *Le Sillon*; éste fué su lado bueno, que explica los elogios y las aprobaciones que ni el Episcopado ni la Santa Sede le regatearon, en tanto que este fervor religioso pudo velar el verdadero carácter del movimiento sillonista.

Pues hay que decirlo, Venerables Hermanos; nuestras esperanzas se han visto en gran parte defraudadas. Llegó un día en que *Le Sillon* ofreció, para ojos clarividentes, algunas tendencias alarmadoras. *Le Sillon* se extraviaba. ¿Podía suceder otra cosa? Sus fundadores, jóvenes, entusiastas y llenos de confianza en sí mismos, no estaban bastante pertrechados de ciencia histórica, de sana filosofía y de teología sólida para afrontar sin peligro los difíciles problemas sociales á los que eran arrastrados por su actividad y por su corazón, y para inmunizarse, en el terreno de la doctrina y de la obediencia, contra las filtraciones liberales y protestantes.

No les faltaron consejos; detrás de éstos vinieron las amonestaciones;

pero Nós hemos tenido el dolor de ver que avisos y reproches se deslizaban sobre sus almas sin producir resultado. Las cosas han llegado á tal extremo, que haríamos traición á nuestro deber si guardáramos silencio por más tiempo. Debemos la verdad á nuestros queridos hijos de *Le Sillon*, á quienes un ardor generoso ha llevado á un camino tan falso como peligroso.

Le debemos también á un gran número de seminaristas y de Sacerdotes que *Le Sillon* ha sustraído, si no á la autoridad, por lo menos á la dirección y á la influencia de sus Obispos; la debemos, finalmente, á la Iglesia, dentro de la cual *Le Sillon* siembra la discordia y cuyos intereses compromete.

En primer lugar, conviene hacer notar severamente el interés de *Le Sillon* en substraerse á la dirección de la autoridad eclesiástica. Los jefes de *Le Sillon*, en efecto, alegan que se mueven en un terreno que no es el de la Iglesia; que sólo persiguen finalidades de orden temporal, y no de orden espiritual; que el «sillonista» es sencillamente un católico dedicado á la causa de las clases trabajadoras, á las obras democráticas, y que busca en las prácticas de su fe la energía para sus empeños; que, ni más ni menos que los artesanos, los labradores, los economistas y los políticos católicos, se limita á permanecer sumiso á la reglas de la moral, comunes á todos, sin depender, ni más ni menos que los otros, de una manera especial de la autoridad eclesiástica.

La respuesta á estos subterfugios es facilísima. ¿A quién se hará creer, en efecto, que los «sillonistas» católicos, que los Sacerdotes y seminaristas alistados en sus filas, no tienen, en su actividad social, más finalidad que los intereses temporales de las clases obreras? Sería, á nuestro juicio, inferirles una injuria el sostenerlo. La verdad es que los jefes de *Le Sillon* se proclaman idealistas irreductibles, que quieren levantar las clases trabajadoras, levantando primero la conciencia humana; que tienen una doctrina social y unos principios filosóficos y religiosos para reorganizar la sociedad con un plan nuevo; que tienen un concepto especial de la dignidad humana, de la libertad, de la justicia y de la fraternidad, y que para justificar sus sueños sociales, apelan al Evangelio, interpretado á su modo, y lo que es más grave todavía, á su Cristo, desfigurado y disminuido.

Además, enseñan estas ideas en sus Círculos de estudios, las inculcan á sus compañeros y las trasladan á sus obras. Son, por lo tanto, verdaderos profesores de moral social, cívica y religiosa, y cualesquiera que sean las modificaciones que puedan introducirse en la organización del movimiento sillonista, tenemos el derecho de decir que el objeto de *Le Sillon*, su carácter, su acción, están dentro del campo moral, que es el campo propio de la Iglesia, y que, en consecuencia, los «sillonistas» se hacen ilusiones cuando creen evolucionar en un terreno en cuyos confines terminan los derechos del poder doctrinal y directivo de la autoridad eclesiástica.

Si sus doctrinas hubiesen estado limpias de errores, ya hubiera sido un gravísimo atentado á la disciplina católica el sustraerse obstinadamente á la dirección de los que han recibido del cielo la misión de guiar á los individuos y á las sociedades por el camino recto de la verdad y del bien. Pero el mal es más hondo, como ya hemos dicho. *Le Sillon*, arrastrado por un amor mal entendido hacia los débiles, ha caído en el error.

En efecto, *Le Sillon* se propone la regeneración de las clases obreras. Acerca de esta materia están ya fijados los principios de la doctrina católica, y aquí está la historia de la civilización cristiana para atestiguar su fecundidad bienhechora. Nuestro predecesor, de feliz memoria, los recordó en páginas magistrales, que los católicos ocupados en las cuestiones sociales deben estudiar y tener siempre presentes. El enseñó principalmente que la democracia cristiana debe «mantener la diversidad de clases, que es indispensable en toda sociedad bien constituida, y querer para la sociedad humana la forma y el carácter que Dios, su autor, les ha impreso» (1).

Abominó de «cierta democracia que llega hasta el grado de perversidad de querer atribuir la soberanía social al pueblo y de pretender la supresión y nivelación de clases».

Al propio tiempo León XIII imponía á los católicos un programa de acción, el único programa capaz de reinstalar y mantener á la sociedad sobre sus bases cristianas seculares. Ahora bien, ¿qué han hecho los jefes de *Le Sillon*? No sólo han adoptado una enseñanza y un programa diferentes de los de León XIII (y ya sería singular audacia por parte de unos laicos el erigirse en directores de la actividad social de la Iglesia en competencia con el Soberano Pontífice), sino que de un modo franco han arrojado el programa trazado por León XIII, adoptando otro diametralmente opuesto. Por añadidura rechazan la doctrina recordada por León XIII acerca de los principios esenciales de la sociedad, colocan la autoridad en el pueblo ó casi la suprimen, y toman como ideal realizable la nivelación de clases. Van, pues, fuera de la doctrina católica, hacia un ideal condenado.

Ya sabemos que ellos se lisonjean de levantar la dignidad humana y la condición, con exceso vilipendiada, de las clases trabajadoras; de trabajar para que sean justas las leyes del trabajo y las relaciones entre el capital y los asalariados, y, en fin, de hacer reinar sobre la tierra una mejor justicia y una mayor caridad, y por medio de movimientos hondos y fecundos promover en la humanidad un progreso inesperado. Nos, ciertamente, no vituperamos esos esfuerzos, que serían excelentes desde todos los puntos de vista si los «sillonistas» no olvidaran que el progreso de un ser consiste en fortalecer sus facultades naturales por medio de energías nuevas y en facilitar el ejercicio de su actividad en el cuadro y conforme á las leyes de su constitución; pero que si, al contrario, se hieren sus órganos esenciales y se rompe el cuadro de su actividad, se empuja al ser, no hacia el progreso, sino hacia la muerte. Y esto es lo que ellos quieren hacer de la sociedad humana; su sueño consiste en cambiar sus cimientos naturales y tradicionales y en prometer una ciudad futura edificada sobre otros principios que se atreven á declarar más fecundos, más bienhechores que aquellos sobre que descansa la actual sociedad cristiana.

No, venerables hermanos (hace falta recordarlo enérgicamente en estos tiempos de anarquía social é intelectual, en que todos sientan plaza de doctores y legisladores); no se edificará la ciudad de otro modo del que Dios la ha edificado; no se edificará la sociedad si la Iglesia no pone

(1) «Dispare tueatur ordines, sane proprios bene constitutae civitatis; eam demum humano convictui velit formam atque indolem esse, qualem Deus auctor indidit.» (Encyclica *Graves de communi*).

los cimientos y dirige los trabajos; no, la civilización no se inventará, ni la ciudad nueva se edificará en las nubes.

Ha sido y es: es la civilización cristiana, es la ciudad católica. No se trata más que de restaurarla y de hacerlo con ahinco sobre los cimientos naturales y divinos contra los ataques siempre renovados de la utopía malsana, de la protesta y de la impiedad: *Omnia instaurare in Christo*.

Y para que no se nos acuse de formular juicios demasiado sumarios y con rigor no justificados acerca de las teorías sociales de *Le Sillon*, queremos recordar los puntos esenciales.

Le Sillon tiene la noble preocupación de la dignidad humana. Pero esta dignidad la entiende á la manera de ciertos filósofos, á quienes la Iglesia está muy lejos de poder alabar. El primer elemento de esta dignidad es la libertad, entendida en el sentido de que cada hombre, excepto en materia de religión, es autónomo. De este principio fundamental saca las siguientes consecuencias: Hoy el pueblo está bajo la tutela de una autoridad ajena y debe libertarse de ella: *emancipación política*. Está bajo la dependencia de patronos que, detentando sus instrumentos de trabajo, lo explotan, oprimen y rebajan, y debe sacudir este yugo: *emancipación económica*. Está dominado, finalmente, por una casta llamada directora, á la cual su desarrollo intelectual asegura una preponderancia indebida en la dirección de los negocios, y debe sustraerse á su dominación: *emancipación intelectual*. La nivelación de las condiciones en este triple punto de vista, establecerá entre los hombres la igualdad, y esta igualdad es la verdadera justicia humana. Una organización política y social fundada sobre esta doble base, la libertad y la igualdad (á las que pronto vendrá á unirse la fraternidad); he aquí lo que ellos llaman democracia.

Sin embargo, la libertad y la igualdad no constituyen más que el lado, por decirlo así, negativo. Lo que hace propia y positivamente la democracia es la participación mayor posible de cada uno en el gobierno de la cosa pública. Y esto comprende un triple elemento político, económico y moral.

De pronto, en política, *Le Sillon*, no suprime la autoridad, antes al contrario, la estima indispensable; pero quiere dividirla, ó, mejor dicho, multiplicarla de tal manera que cada ciudadano llegara á ser una especie de rey. La autoridad, es cierto, dimana de Dios, pero reside primordialmente en el pueblo, del cual se desprende por vía de elección, ó mejor aún, de selección, sin que por esto se aparte del pueblo y sea independiente de él. Será externa, pero sólo en apariencia; en realidad será interna, porque se tratará de una autoridad consentida.

A proporción ocurrirá lo propio en el orden económico. Sustraído á una clase especial, el patronaje estará tan multiplicado que cada obrero será una especie de patrono. La fórmula llamada á realizar este ideal económico no será, según dicen, la del socialismo, sino un sistema de cooperativas suficientemente multiplicadas para provocar una concurrencia fecunda y para asegurar la independencia de los obreros, que no estarán sometidos á ninguna de ellas.

He ahí ahora el elemento capital, el elemento moral. Como la autoridad, según se ha visto, es muy reducida, hace falta otra fuerza para suplirla y para oponer una reacción permanente al egoísmo individual. Este

nuevo principio, esta fuerza, es el amor del interés profesional y del interés público, es decir, del fin mismo de la profesión y de la sociedad. Imaginaos una sociedad en la que en el alma de cada miembro, además del amor innato del bien individual y del bien familiar, reinara el amor del bien profesional y del bien público; en la que en la conciencia de cada uno, estos amores se subordinaran de tal modo que el bien superior se antepusiera siempre al bien inferior, esta sociedad, ¿no podría pasarse casi sin autoridad y no ofrecería el ideal de la dignidad humana, teniendo cada ciudadano un alma de rey, cada obrero un alma de patrono? Arrancado de la mezquindad de sus intereses privados y elevado hasta los de su profesión, y más alto amor, hasta los de la nación entera, y todavía más arriba, hasta los de la humanidad (pues el horizonte de *Le Sillon* no se detiene en las fronteras de la patria, sino que se extiende á todos los hombres hasta los confines del mundo), el corazón humano ensanchado por el amor del bien común, abrazaría á todos los compañeros de la misma profesión, todos los compatriotas y á todos los hombres.

Y he aquí la grandeza y la nobleza humana ideal realizada por la célebre trilogía: Libertad, igualdad, fraternidad.

Porque estos tres elementos, político, económico y moral, están subordinados uno á otro, y es el elemento moral, según hemos dicho, el principal. En efecto, ninguna democracia política es viable si no tiene puntos de adhesión profundos con la democracia económica. A su vez, ni una ni otra son posibles si no arraigan en un estado de ánimo en que la conciencia se encuentra investida de responsabilidades y de energías morales proporcionadas. Pero suponed este estado de ánimo, así constituido por responsabilidad consecuente y fuerzas morales, y la democracia económica se separará naturalmente, para traducirse en actos de esa constancia y de estas energías; y de igual manera y por el mismo camino, del régimen corporativo saldrá la democracia política, y la democracia política y económica, ésta dominando sobre la otra, se encontrarán fijadas en la conciencia del pueblo sobre fundamentos inquebrantables.

Tal es, en resumen, la teoría, se podría decir el sueño del *Sillon*, y á esto es á lo que tiende su enseñanza y lo que llama educación democrática del pueblo, es decir, á llevar á su máximo la conciencia y la responsabilidad de cada uno, de donde saldría la democracia económica y política, y el reinado de la justicia, de la libertad, de la igualdad y de la fraternidad.

Esta rápida exposición, Venerables Hermanos, os muestra ya claramente cuánta razón tenemos al decir que *Le Sillon* opone doctrina á doctrina, que edifica su ciudad sobre una teoría contraria á la verdad, y que falsea las nociones esenciales y fundamentales que regulan las relaciones sociales en toda sociedad humana. Esta oposición resaltaré más todavía de las siguientes consideraciones.

Le Sillon coloca primordialmente la autoridad pública en el pueblo, de quien deriva después á los gobernantes, de tal manera, sin embargo, que continúa residiendo en él.

Pero León XIII condenó formalmente esta doctrina en su Encíclica *Diuturnum illud* del Principado político, donde dice: «Los modernos en gran número marchan sobre las huellas de aquellos que en el siglo último se dieron el nombre de filósofos, declaran que todo poder procede del pueblo, y que, en consecuencia, los que ejercen el poder en la sociedad no lo ejercen como autoridad propia, sino como una autoridad delegada

en ellos por el pueblo y con la condición de que puede ser revocada por la voluntad del pueblo, de quien la tienen. Todo lo contrario es el sentimiento de los católicos, que hacen derivar el derecho de mandar de Dios como de su principio natural y necesario» (1). Sin duda *Le Sillon* hace descender de Dios esta autoridad, que coloca primero en el pueblo, pero de tal manera que «sube de abajo para llegar á lo alto, mientras que en la organización de la Iglesia el poder descende de arriba para llegar abajo» (2).

Pero además de que es anormal que la delegación suba, puesto que por su naturaleza ha de descender, León XIII refutó de antemano esta tentativa de conciliación de la doctrina católica con el error del filosofismo. Porque continúa: «Importa hacerlo notar aquí; los que presiden el gobierno de la cosa pública, pueden en ciertos casos ser elegidos por la voluntad y el juicio de la multitud, sin repugnancia ni oposición de la doctrina católica. Pero si esta elección designa el Gobierno, no le confiere la autoridad de gobernar, no delega el Poder, designa la persona que ha de ser investida con él» (3).

Además, si el pueblo es detentador del Poder, ¿en qué se convierte la autoridad? En una sombra, en un mito; no hay ya ley propiamente dicha; no hay ya obediencia. *Le Sillon* lo ha reconocido, puesto que, en efecto, reclama en nombre de la dignidad humana la triple emancipación política, económica é intelectual; la ciudad futura en la cual trabaja no tendrá ya amos ni servidores; los ciudadanos allí serán todos libres, todos camaradas, todos reyes.

Una orden, un precepto, serán un atentado á la libertad; la subordinación á una superioridad cualquiera será una disimulación del hombre: la obediencia un rebajamiento. ¿Es así, Venerables Hermanos, como la doctrina tradicional de la Iglesia nos representa las relaciones sociales en la ciudad, aun en la más perfecta posible? ¿Es que esta sociedad de criaturas, independientes y desiguales por naturaleza no necesita una autoridad que dirija su actividad hacia el bien común y que imponga su ley? Y si en la sociedad se encuentran seres perversos (y los habrá siempre), ¿no deberá la autoridad ser tanto más fuerte cuanto más amenazador sea el egoísmo de los malvados? ¿Puede decirse con una sombra de razón que son incompatibles la autoridad y la libertad, á menos de engañarse grandemente sobre el concepto de la libertad? ¿Se puede enseñar que la obediencia es contraria á la dignidad humana y que el ideal sería reemplazarla por «la autoridad consentida»? ¿Es que el Apóstol San Pablo no consideraba la sociedad humana en todas sus etapas posibles cuando prescribía á los fieles la sumisión á toda autoridad? ¿Es que la obediencia á los hombres en tanto que son representantes legítimos de Dios, es decir, en conclusión, la obediencia á Dios, rebaja al hombre y le coloca por bajo de sí mismo? ¿Es que el estado religioso fundado sobre la obediencia sería contrario al ideal de la naturaleza humana? ¿Es que los santos,

(1) Imo recentiores perplures, eorum vestigiis ingredientes, qui sibi superiore saeculo philosophorum nomen incripserunt, omnen inquit potestatem a populo esse: quare qui eam in civitate gerunt, ab iis non uti suam geri, sed ut a populo sibi mandatam, et hac quidem lege, ut populi ipsius voluntate a quo mandata est revocari possit. Ab is vero dissentiunt catholici homines, qui jus imperandi á Deo repetunt veluti á naturali necessarioque principio.

(2) MARC SAGNIER, *Discours de Rouen*, 1907.

(3) Interest autem attendere hoc loco eos qui reipublicae praefuturi sint posse in quibusdam caussis voluntate indicioque deligi multitudinis, non adversante neque repugnante doctrina catholica. Quo sane delectu designatur princeps, non conferentur iura principatus, neque mandatur imperium, sed statuitur a quo sit gerendum.

que han sido los más obedientes de los hombres, eran esclavos y degenerados? ¿Es, en fin, que se puede imaginar un estado social donde Jesucristo, vuelto á la tierra, no diera ya ejemplo de obediencia, y no dijese ya: Dad al César lo que es del César, y á Dios lo que es de Dios?

Le Sillon, que enseña semejantes doctrinas y las pone en práctica en su vida interior, siembra, por lo tanto, entre vuestra juventud católica nociones erróneas y funestas sobre la autoridad, la libertad y la obediencia.

Lo propio ocurre con la justicia y la igualdad. Trabaja, dice, en realizar una era de igualdad, que sería, por lo mismo, una era de mejor justicia. Así para él toda desigualdad de condición es una injusticia, ó al menos una menor justicia. Principio soberano contrario á la naturaleza de las cosas, generador de envidia y de injusticia y subversivo de todo orden social. Así sólo la democracia inauguraría el reinado de la perfecta justicia. ¿No es esto una injuria hecha á las otras formas de Gobierno que se rebajan de esa manera al rango de Gobiernos peores é impotentes? Por otra parte, *Le Sillon* tropieza también en este punto con las enseñanzas de León XIII. Hubiera podido leer en la Encíclica ya citada del Principado político que «*garantizada la justicia*, no está prohibido á los pueblos darse el Gobierno que mejor responde á su carácter ó á las instituciones y costumbres que recibieron de sus antepasados» (1), y la Encíclica hace alusión á la triple forma de Gobierno bien conocida. Supone, por lo tanto, que la justicia es compatible con cada una de ellas.

Y la Encíclica sobre la condición de los obreros, ¿no afirma claramente la posibilidad de restaurar la justicia en las organizaciones actuales de la sociedad, puesto que indica los medios?

Sin duda León XIII quería hablar, no de una justicia cualquiera, sino de la justicia perfecta. Por lo tanto, al enseñar que la justicia es compatible con las tres formas de Gobierno conocidas, enseñaba que, bajo este aspecto, no goza la democracia de un privilegio especial. Los «sillonistas», que pretenden lo contrario, ó bien se niegan á escuchar á la Iglesia, ó se forman de la justicia y de la igualdad un concepto que no es católico.

Lo mismo ocurre con la noción de la fraternidad, cuyo fundamento ponen en el amor de los intereses comunes ó por encima de todas las filosofías y de todas las religiones, en la simple noción de humanidad, englobando así en el mismo amor, y en una igual tolerancia, á todos los hombres con todas sus miserias, lo mismo intelectuales y morales, que físicas y temporales. Pero la doctrina católica nos enseña que el primer deber de la caridad no está en la tolerancia de las doctrinas erróneas, por sinceras que sean, ni en la indiferencia teórica ó práctica para el error ó el vicio en que vemos sumidos á nuestros hermanos, sino en el celo por su mejora intelectual y moral, no menos que por su bienestar material.

Esta misma doctrina católica nos enseña también que el origen del amor al prójimo se encuentra en el amor á Dios, padre común y fin común de toda la familia humana, y en el amor de Jesucristo, de quien somos los miembros, hasta el punto de consolar á un desgraciado, es hacer bien al mismo Jesucristo. Todo otro amor es ilusión ó sentimiento estéril

(1) Quamobrem, salva iustitia, non prohibentur populi illud sibi genus comparare reipublicae, quod aut ipsorum ingenio aut maiorum institutis moribusque magis respondeat.

y pasajero. Seguramente ahí está la experiencia humana, en las sociedades paganas ó laicas de todos los tiempos, para probar que, á ciertas horas, la consideración de los intereses comunes ó de similitud de naturaleza, pesa muy poco ante las pasiones y ambiciones del corazón. No, Venerables Hermanos, no hay verdadera fraternidad fuera de la caridad cristiana, que, por el amor de Dios y de su Hijo Jesucristo, nuestro Salvador, abraza á todos los hombres para consolarlos y para llevarlos á todos á la misma fe y á la misma dicha del cielo. Al separar la fraternidad de la caridad cristiana así entendida, la democracia, lejos de ser un progreso, constituiría un retroceso desastroso para la civilización.

Porque, si se quiere llegar, y Nos lo deseamos con toda nuestra alma, á la mayor suma de bienestar posible para la sociedad y para cada uno de sus miembros, por la fraternidad, ó, como también se dice, por la solidaridad universal, es precisa la unión de los espíritus en la verdad, la unión de las voluntades en la moral, la unión de los corazones en el amor de Dios y de su Hijo Jesucristo. Pero esta unión no es realizable sino por la caridad católica, la cual, por consiguiente, es la única que puede conducir á los pueblos por el camino del progreso, hacia el ideal de la civilización.

En fin, basada en todas las falsificaciones de las nociones sociales fundamentales, *Le Sillon* dá una falsa idea de la dignidad humana. Según él, el hombre no será verdaderamente hombre, digno de este nombre, sino el día que haya adquirido una conciencia ilustrada, fuerte, independiente, autónoma, pudiendo prescindir de señor, no obedeciendo sino á sí mismo, y siendo capaz de asumir y de llevar, sin delinquir, las más graves responsabilidades.

He aquí las grandes frases con que se exalta el sentimiento del orgullo humano, como un sueño que arrastra al hombre, sin luz, sin guía y sin socorro, por el camino de la ilusión, donde, esperando el gran día de la plena conciencia, será devorado por el error y las pasiones. Y, ¿cuándo llegará ese gran día? A menos de que cambie la naturaleza humana (lo cual no está en el poder de *Le Sillon*), ¿vendrá alguna vez? ¿Es que los santos que han llevado la dignidad humana á su apogeo, tenían esa dignidad? Y los humildes de la tierra, que no pueden subir tan alto y que se contentan con trazar modestamente su curso en el rango que la Providencia les ha asignado, cumpliendo enérgicamente sus deberes en la humanidad, con la obediencia y la paciencia cristianas, ¿no serían dignos del nombre de hombres, ellos, á quienes el Señor sacará un día de su condición obscura, para colocarlos en el cielo entre los príncipes de su pueblo?

Aquí detenemos Nuestras reflexiones sobre los errores de *Le Sillon*. No pretendemos agotar la materia, porque habría aún que atraer vuestra atención sobre otros puntos igualmente falsos y peligrosos, por ejemplo, sobre su manera de comprender el poder coercitivo de la Iglesia. Importa ver ahora la influencia de estos errores en la conducta práctica de *Le Sillon* y en su acción social.

Las doctrinas de *Le Sillon* no quedan en el dominio de la abstracción filosófica. Son enseñadas á la juventud católica, y aun más, se ensaya el *vivirlas*. *Le Sillon* se considera como el núcleo de la ciudad futura; la refleja, por lo tanto, con la posible fidelidad. En efecto, no hay jerarquía en *Le Sillon*. Los elegidos que lo dirigen se han sacado de la masa por selección, es decir, imponiéndose por su autoridad moral y por sus vir-

tudes. Se entra en él libremente, como se sale. Los estudios se hacen sin maestro, todo lo más con un consejero. Los Círculos de estudios son verdaderas cooperativas intelectuales, donde cada cual es, á la vez, maestro y discípulo. El compañerismo más absoluto reina entre sus miembros y pone en contacto total sus almas; de aquí el alma común de *Le Sillon*. Se le ha definido: «una amistad». El mismo sacerdote, cuando entra en él, rebaja la eminente dignidad de su sacerdocio, y por el más extraño cambio de papeles se hace alumno, se pone al nivel de sus jóvenes amigos, y no es ya más que un camarada.

En estas costumbres democráticas y las teorías sobre la ciudad ideal que las inspiran, reconoceréis, Venerables Hermanos, la causa secreta de las faltas disciplinarias que habéis debido tan frecuentemente reprochar á *Le Sillon*. No es sorprendente que no encontréis en los jefes y en sus camaradas así formados, fuesen seminaristas ó sacerdotes, el respeto, la docilidad y la obediencia que se deben á vuestras personas y á vuestra autoridad; que experimentéis de parte de ellos una sorda oposición y que tengáis el disgusto de verles sustraerse totalmente ó cuando se ven forzados por la obediencia, á entregarse con disgusto á obras no «sillonistas». Vosotros sois el pasado; ellos son los trabajadores de la futura civilización. Vosotros representáis la jerarquía, las desigualdades sociales, la autoridad y la obediencia, instituciones envejecidas á las cuales sus almas, dominadas por otro ideal, no pueden doblegarse.

Nos tenemos sobre este estado de ánimo el testimonio de hechos dolorosos, capaces de arrancar lágrimas; y no podemos, á pesar de nuestra longanimidad, librarnos de un justo sentimiento de indignación, ¿cómo no!; se inspira á vuestra juventud católica la desconfianza hacia la Iglesia, su Madre; se le enseña que, después de diecinueve siglos, no ha logrado constituir en el mundo la sociedad sobre sus verdaderas bases; que no ha comprendido las nociones sociales de la autoridad, de la libertad, de la igualdad, de la fraternidad y de la dignidad humana; que los grandes Obispos que han creado y tan gloriosamente gobernado á la Francia, no han sabido dar á su pueblo ni la verdadera justicia, ni la verdadera felicidad, porque no habían tenido el ideal de *Le Sillon*.

El hálito de la Revolución ha pasado por allí, y podemos sacar la consecuencia de que si las doctrinas sociales de *Le Sillon* son erróneas, su espíritu es peligroso y su educación funesta.

Pero entonces, ¿qué debemos pensar de su acción en la Iglesia, de ese *Sillon* cuyo catolicismo es tan quisquilloso que casi considera como un enemigo interior del catolicismo y como absoluto desconocedor del Evangelio y de Jesucristo á todo aquel que no milita en sus filas? Creemos que hay que insistir acerca de esta cuestión, porque es precisamente su ardor católico lo que le ha valido á *Le Sillon* hasta estos últimos tiempos, tan valiosos alientos y tan ilustres elogios. Y, sin embargo, ante las palabras y los hechos estamos en el caso de decir que lo mismo en su conducta que en su doctrina, *Le Sillon* no satisface á la Iglesia.

En primer lugar, su catolicismo no acepta otra forma de gobierno que la democrática, que juzga como la más favorable á la Iglesia, es decir, que liga la Religión á un partido político.

No tenemos necesidad de demostrar que el advenimiento de la democracia universal no tiene nada que ver con la acción de la Iglesia en el mundo; hemos ya recordado que la Iglesia ha dejado siempre á los pueblos el cuidado de darse el gobierno que consideren más convenien-

te á sus intereses. Lo que sí queremos afirmar todavía una vez más, de acuerdo con nuestro Predecesor, es que hay error y peligro en ligar, por sistema, el catolicismo á una forma de gobierno, error y peligro que son más graves cuando se sintetiza la Religión con un género de democracia cuyas doctrinas son equivocadas. Este es el caso de *Le Sillon*, el cual, por el hecho de comprometer la Iglesia en una forma especial de gobierno, divide á los católicos, arranca á la juventud y aun á los sacerdotes y seminaristas, de la acción simplemente católica, y gasta sin ningún provecho las fuerzas vivas de una parte de la nación.

Y ved, Venerables Hermanos, una asombrosa contradicción: *Le Sillon* se abstiene de defender á la Iglesia combatida, precisamente invocando el principio de que la Iglesia debe dominar todos los partidos. Ciertamente, no es la Iglesia la que ha bajado á la arena política; ha sido arrastrada á ella para mutilarla y despojarla. ¿No es deber de todo católico usar de las armas políticas que tiene en la mano para defenderla, y también para obligar á la política á mantenerse en su terreno y á no ocuparse de la Iglesia más que para darle aquello que es debido?

Pues bien; ante las violencias de que ha sido víctima la Iglesia, se ha tenido el dolor de ver á menudo á los «sillonistas» cruzarse de brazos, si no podían sacar provecho propio de la defensa; se les ve dictar y sostener un programa que por ningún lado, ni hasta ningún punto, descubre al católico. Lo cual no obsta para que los mismos hombres confiesen su fe en plena lucha política, bajo el golpe de alguna provocación del enemigo. Esto equivale á decir que aun hay dos hombres en el «sillonista»: el individuo, que es católico, y el «sillonista», que es neutro.

Hubo un tiempo en que *Le Sillon*, como tal, era formalmente católico. En el campo de las fuerzas morales no conocía más que una, la fuerza católica, é iba proclamando que la democracia sería católica ó no sería. Pero luego cambió de parecer, y dejó á cada cual su religión ó su filosofía. Cesó de llamarse á sí mismo católico, y sustituyó su fórmula «La democracia será católica», por esta otra: «La democracia no será anticatólica», como tampoco habría de ser antijudía ó antibudhista.

Esta fué la época del *gran Sillon*. Se llamó para la construcción de la ciudad futura á todos los obreros de todas las religiones y de todas las sectas. Sólo se les pedía que abrazaran el mismo ideal social, que respetaran todas las creencias y que aportaran al acervo común cierta suma de fuerzas morales.

Desde luego se proclamaba que «los jefes de *Le Sillon* ponen su fe religiosa por encima de todo». Pero ¿tienen derecho á privar á los demás que tomen su energía moral de donde puedan tomarla? En compensación, quieren que los demás les respeten á ellos el derecho de tomarla de su fe religiosa. Piden, pues, á todos los que quieran transformar la sociedad presente, en el sentido de la democracia, que no se repelan mutuamente á causa de las convicciones filosóficas ó religiosas que puedan separarles, sino que marchen cogidos de la mano, no renunciando á sus convicciones, sino tratando de hacer en el terreno de las realidades prácticas la prueba de las excelencias de sus convicciones personales.

Tal vez, en este terreno de la emulación entre almas pertenecientes á diferentes escuelas religiosas ó filosóficas, la misión podrá realizarse (1).

(1) Marc Sagnier, *Discurso de Rohan*, 1907.

Se declaró al mismo tiempo (¿cómo podría esto realizarse?) que el *pequeño Sillon* católico sería el alma del *gran Sillon* cosmopolita.

Recientemente ha desaparecido el nombre del *gran Le Sillon*, y se le ha dado una nueva organización, sin modificar, antes muy al contrario, el espíritu y el fondo de las cosas, «para poner orden en el trabajo y organizar las diversas fuerzas de actividad. *Le Sillon* sigue siendo siempre un alma, un espíritu que se mezclará entre los grupos y les inspirará su actividad». Y todas las nuevas agrupaciones, convertidas aparentemente en autónomas: católicas, protestantes y librepensadoras, reciben la excitación de empezar el trabajo.

«Los compañeros católicos trabajarán juntos en una organización especial para instruirse y educarse. Los demócratas protestantes y librepensadores harán por su parte lo propio. Y todos, católicos, protestantes y librepensadores pondrán todo su empeño en armar á la juventud, no para una lucha fratricida, sino para una generosa emulación en el terreno de las virtudes sociales y cívicas» (1).

Estas declaraciones y esta nueva organización de la acción sillonista, sugieren muy graves reflexiones.

He aquí, fundada por los católicos, una Asociación internacional para trabajar en la reforma de la civilización, obra religiosa en el más alto grado, pues es una verdad demostrada, es un hecho histórico que no hay verdadera civilización sin civilización moral fuera de la Religión verdadera. Los nuevos «sillonistas» no podrán pretextar que no trabajarán más que «en el terreno de las realidades prácticas», en el cual no influye para nada la diversidad de creencias. Su jefe siente también esta influencia de las convicciones del espíritu sobre el resultado de la acción, que invita á todos, sin distinción de religiones, á «hacer sobre el terreno de las realidades prácticas el ensayo de la excelencia de sus convicciones personales». Y con razón, pues, las realizaciones prácticas revisten el carácter de convicciones religiosas, como los miembros de un cuerpo, hasta sus últimas extremidades, reciben su forma del principio vital que lo anima.

Siendo esto así, ¿qué hay que pensar de la promiscuidad en que se encontrarán los jóvenes católicos con los heterodoxos é incrédulos de toda clase en una obra de esta naturaleza? ¿No es para ellos mil veces más peligrosa que una Asociación neutra? ¿Qué hay que pensar de este llamamiento á todos los heterodoxos y á todos los incrédulos á que prueben la bondad de sus convicciones en el terreno social, en una especie de concurso apologético, como si este concurso no estuviera establecido, desde hace diecinueve siglos, en condiciones menos peligrosas para la fe de los fieles y exclusivamente en honor de la Iglesia católica?

¿Qué hay que pensar de una Asociación en la que todas las religiones, y el mismo librepensamiento, se pueden manifestar á sus anchas?

Porque los «sillonistas», que en las conferencias públicas y en otras partes proclaman con altivez su fe individual, no entienden que deben cerrar la boca á los demás, ni impedir que el protestante proclame su protestantismo, ni el escéptico su escepticismo.

¿Qué hay que pensar, por fin, de un católico que, al entrar en su círculo de estudios, deja su catolicismo á la puerta para no asustar á sus compañeros que, «soñando en una acción social desinteresada, no quie-

(1) Marc Sagnier, París, Mayo 1910.

ren hacerla servir para el triunfo de sus intereses, de banderías, ni esquivas de convicciones, sean las que sean?

Tal es la profesión de fe del nuevo Comité democrático de acción social, que ha heredado la mayor parte del programa de la antigua organización, y que, según dice, «destruyendo el equívoco mantenido alrededor del *gran Sillon*, tanto en las esferas reaccionarias como en las anticlericales», está abierto á todos los hombres «respetuosos con las fuerzas morales y religiosas, y convencidos de que no es posible ninguna emancipación social verdadera sin el fermento de un *generoso idealismo*».

¡Oh, sí!, el equívoco está destruido; la acción social de *Le Sillon* no es ya católica; el «sillonista», como tal, no trabaja ya por una bandería, y «la Iglesia, lo dice bien claro, no debe beneficiarse de las simpatías que su acción puede despertar». ¡Extraña insinuación ciertamente! ¡Se teme que la Iglesia pueda aprovecharse de la acción social de *Le Sillon* con un fin egoísta é interesado, como si todo lo que aprovecha á la Iglesia no aprovechara á la humanidad! ¡Extraña confusión de ideas! ¡Se teme que la Iglesia pueda beneficiarse de la acción social, como si los más ilustres economistas no hubiesen reconocido y demostrado que la acción social, para ser seria y fecunda, ha de beneficiarse de la Iglesia!

Pero más extrañas todavía, espantosas y contristadoras á la vez, son la audacia y la ligereza de espíritu de hombres que se llaman católicos, que sueñan con refundir la sociedad en semejantes condiciones y con establecer sobre la tierra, por encima de la Iglesia católica, «el reinado de la justicia y del amor» con obreros venidos de todos lados, de todas las religiones ó sin religión, con ó sin creencias, con tal que olviden lo que les separa: sus convicciones religiosas y filosóficas, y que pongan en el acervo común lo que les une: un *generoso idealismo* y las fuerzas morales tomadas «de donde puedan».

Cuando se piensa en la fuerza, en la ciencia, en las virtudes sobrenaturales que ha sido preciso emplear para establecer la ciudad cristiana, y en los sufrimientos de millones de mártires, en las luces de los Padres y Doctores de la Iglesia, en el desinterés de todos los héroes de la caridad, en los torrentes de gracia divina, en una poderosa jerarquía nacida en el cielo, en el conjunto edificado, unido, compenetrado por la Vida y el Espíritu de Jesucristo, la Sabiduría de Dios, el Verbo hecho hombre; cuando se piensa, decimos, en todo esto, asusta ver á los nuevos apóstoles empeñados en hacerlo mejor con un vago idealismo y las virtudes cívicas de todos. ¿Qué es lo que con esto se va á producir? ¿Qué es lo que va á salir de esta colaboración? Una construcción puramente verbalista y quimérica, en la que se verá revolotear en una confusión seductora las palabras de libertad, justicia, fraternidad y amor, y el todo basado sobre una dignidad humana mal entendida. Esto no será más que una agitación tumultuosa, estéril para el fin perseguido y que aprovechará á los agitadores de masas menos utópicas.

Sí, no cabe duda; se puede afirmar que *Le Sillon*, al poner los ojos en una quimera, allana el camino al socialismo.

Nós tenemos el temor de que ocurra una cosa peor todavía. El resultado de esta promiscuidad en el trabajo, el beneficiario de esta acción social cosmopolita, no puede ser más que una democracia que no será ni católica, ni protestante, ni judía; una religión (pues el «sillonismo», según han dicho sus jefes, es una religión) más universal que la Iglesia católica, reuniendo á todos los hombres, convertidos finalmente en her-

manos y compañeros, en «el reinado de Dios». «No se trabaja para la Iglesia; se trabaja para la humanidad».

Y ahora, penetrados de la más viva tristeza, Nós os preguntamos, Venerables Hermanos, en qué ha venido á parar el catolicismo de *Le Sillon*.

El que daba antes tan hermosas esperanzas, este río cristalino é impetuoso ha sido secuestrado en su curso por los enemigos modernos de la Iglesia, y no constituye ya más que un miserable afluente del gran movimiento de la apostasía organizado en todos los países para el establecimiento de una Iglesia universal que no tendrá ni dogmas, ni jerarquía, ni regla para el espíritu, ni freno para las pasiones, y que, so pretexto de la libertad y de la dignidad humana, volvería á traer al mundo, si pudiese triunfar, el reinado legal de la astucia, y de la fuerza, y la opresión de los débiles, de los que sufren y trabajan.

Nós conocemos demasiado los sombríos antros en donde se elaboran estas doctrinas deletéreas que no deberían seducir á espíritus clarividentes. Los jefes de *Le Sillon* no han podido librarse; la exaltación de sus sentimientos, la ciega bondad de su corazón, su misticismo filosófico, mezclado con una buena cantidad de iluminismo, les han arrastrado hacia un nuevo evangelio, en el cual han creído ver el verdadero Evangelio del Salvador, hasta el punto de atreverse á tratar á Nuestro Señor Jesucristo con una familiaridad soberanamente irrespetuosa, y de que, siendo su ideal muy parecido al de la Revolución, no temen establecer entre el Evangelio y la Revolución contactos blasfemos que no tienen siquiera la excusa de ser fruto de alguna improvisación tumultuosa.

Nós queremos llamar vuestra atención, Venerables Hermanos, acerca de esta deformación del Evangelio y del carácter sagrado de Nuestro Señor Jesucristo, Dios y Hombre, realizada en *Le Sillon* y en otras partes. Al abordar la cuestión social, está de moda en ciertas esferas descartar primero la divinidad de Jesucristo, y después no hablar más que de su soberana mansedumbre, de su compasión para todas las miserias humanas, de sus cálidas exhortaciones al amor al prójimo y á la fraternidad. Verdad es que Jesucristo nos ha amado con un amor inmenso, infinito, y que vino á la tierra á sufrir y á morir para que, reunidos en torno suyo, en la justicia y el amor, animados de los mismos sentimientos, todos los hombres vivieran en la paz y en la felicidad. Pero, á la realización de esta dicha temporal y eterna, Él puso, con una autoridad soberana, la condición de que se forme parte de su rebaño, que se acepte su doctrina, que se practique la virtud y que se deje enseñar y guiar por Pedro y sus Sucesores.

Además, si Jesús fué bueno para los extraviados y pecadores, no respetó sus convicciones equivocadas, por sinceras que parecieran; los ha amado á todos para instruirlos, convertirlos y salvarlos. Si ha llamado á Él para aliviarlos á los que gimen y sufren, no ha sido para predicarles el sueño de una igualdad quimérica. Si ha levantado á los humildes, no ha sido para inspirarles el sentimiento de una dignidad independiente y rebelde á la obediencia. Si su corazón desbordaba de mansedumbre para las almas de buena voluntad, igualmente supo armarse de una santa indignación contra los profanadores de la casa de Dios, contra los miserables que escandalizaban á los pequeñuelos, contra las autoridades que abrumaban al pueblo con la carga de pesados impuestos sin hacer nada para ayudarles. Fué tan enérgico como dulce; regañó, amenazó, castigó,

sabiendo y enseñándonos que, con frecuencia, el temor es el principio de la sabiduría, y que conviene á veces cortar un miembro para salvar el cuerpo.

Por fin, no anunció para la sociedad futura el reinado de una felicidad ideal, sin mezcla de sufrimiento; antes al contrario, con la palabra y con el ejemplo trazó el camino de la dicha posible sobre la tierra y de la felicidad perfecta en el cielo, el camino real de la Cruz. Enseñanzas son éstas que no deben aplicarse tan sólo á la vida individual con miras á la salvación eterna, sino que son enseñanzas eminentemente sociales y que nos ofrecen en Nuestro Señor Jesucristo algo más que un humanitarismo sin autoridad y sin consistencia.

Vosotros, Venerables Hermanos, debéis proseguir activamente la obra del Salvador de los hombres por la imitación de su dulzura y de su energía. Inclinaos hacia todas las miserias, que ningún dolor escape á vuestra solicitud pastoral, que ninguna queja os deje indiferentes. Pero también debéis predicar con energía sus deberes á grandes y pequeños; tenéis la obligación de formar la conciencia del pueblo y de los poderes públicos.

La cuestión social estará á punto de quedar resuelta cuando unos y otros, menos exigentes acerca de sus respectivos derechos, cumplan más exactamente sus deberes.

Además, como en el choque de intereses, y especialmente en la lucha con las fuerzas mal intencionadas, la virtud de un hombre ni su santidad siquiera basta siempre para asegurarle el pan de cada día, y como las ruedas sociales deberían estar organizadas de tal modo que por un movimiento natural paralizaran los esfuerzos de los malos é hicieran abordable á toda buena voluntad su parte legítima de felicidad terrena, Nós deseáramos vivamente que tomarais una parte activa en la organización de la sociedad con este objeto. Y á tal fin, mientras que vuestros Sacerdotes se entreguen con ardor á la tarea de la santificación de las almas, de la defensa de la Iglesia y á las obras de caridad propiamente dichas, escogeréis algunos, activos y de espíritu equilibrado, provistos de los títulos de doctores en filosofía y en teología, que posean perfectamente la historia de la civilización antigua y moderna, y los dedicaréis á los estudios menos elevados y más prácticos de la ciencia social, para ponerlos, en tiempo oportuno, al frente de las obras de acción católica.

Sin embargo, que esos Sacerdotes no se dejen extraviar en el dédalo de las opiniones contemporáneas por el espejismo de una falsa democracia; que no tomen en la retórica de los peores enemigos de la Iglesia y del pueblo, un lenguaje enfático, lleno de promesas tan sonoras como irrealizables. Que estén persuadidos de que la cuestión social y la ciencia social no han nacido ayer, que en todos los tiempos la Iglesia y el Estado, concertados felizmente, suscitaron con ese fin organizaciones fecundas; que la Iglesia, que jamás ha traicionado la dicha del pueblo con alianzas comprometedoras, no tiene que desligarse del pasado, y le basta reanudar, con el concurso de los verdaderos obreros de la restauración social, los organismos rotos por la revolución, y adaptarlos, con el mismo espíritu cristiano que los inspiró, al nuevo medio creado por la evolución material de la sociedad contemporánea, porque los verdaderos amigos del pueblo no son ni revolucionarios ni innovadores, sino tradicionalistas.

A esta obra eminentemente digna de vuestro celo pastoral, deseamos que, lejos de oponer obstáculos, la juventud del *Sillon*, desligada de sus

errores, aporte con el orden y la sumisión convenientes, un concurso leal y eficaz.

Nós volviéndonos, por lo tanto, hacia los jefes del *Sillon*, con la confianza de un padre que habla á sus hijos, les pedimos por su bien, por el bien de la Iglesia y de Francia, que os cedan su puesto. Nós mediremos, seguramente, la extensión del sacrificio que de ellos solicitamos; pero sabemos que son bastante generosos para realizarlos, y de antemano, en el nombre de Nuestro Señor Jesucristo, de quien somos indigno representante, Nós les bendecimos. Cuanto á los miembros del *Sillon*, queremos que se agrupen por Diócesis para trabajar bajo la dirección de sus Obispos respectivos en la regeneración cristiana y católica del pueblo, á la vez que en la mejora de su suerte. Esos grupos diocesanos serán, por el momento, independientes unos de otros, y á fin de demostrar bien que han roto con los errores del pasado, tomarán el nombre de *Sillons católicos*, y cada uno de sus miembros añadirá á su título de *sillonista* el mismo calificativo de *católico*.

Por supuesto que todo «sillonista» católico quedará libre de conservar, por otra parte, sus preferencias políticas, depuradas de todo lo que no sea absolutamente conforme, en esta materia, con la doctrina de la Iglesia. Que si, Venerables Hermanos, los grupos se negasen á someterse á estas condiciones, deberíais considerarlos como negándose por el hecho á someterse á vuestra dirección; y entonces habría que examinar si ellos se mantienen en la política ó la economía pura, ó si perseveran en sus antiguos errores.

En el primer caso, es claro que no tendríais que ocuparos de ellos más que del común de los fieles; en el segundo, deberíais obrar en consonancia, con prudencia, pero con firmeza. Los Sacerdotes habrán de estar totalmente fuera de los grupos disidentes, y se contentarán con prestar los auxilios del santo ministerio, individualmente á sus miembros, aplicándoles en el tribunal de la Penitencia las reglas comunes de la moral relativas á la doctrina y á la conducta. Cuanto á los grupos católicos, los Sacerdotes y los seminaristas, á la vez que los favorezcan y secunden, se abstendrán de inscribirse como miembros, porque conviene que la milicia sacerdotal quede por encima de las asociaciones laicas, aun las más útiles y animadas del mejor espíritu.

Tales son las medidas prácticas por las cuales Nós hemos creído necesario sancionar esta carta acerca de *Le Sillon* y de los «sillonistas». Que el Señor se digne, se lo rogamos del fondo del alma, hacer comprender á esos hombres y á esos jóvenes las graves razones que la han dictado, que El les dé la docilidad del corazón con el valor de probar, á la faz de la Iglesia, la sinceridad de su fervor católico, y á vosotros, Venerables Hermanos, que El os inspire para con ellos, puesto que son en adelante vuestros, los sentimientos de un afecto completamente paternal.

En esta esperanza, y para alcanzar estos resultados tan deseables, Nós os concedemos de todo corazón, así como á vuestro Clero y á vuestro pueblo, la Bendición Apostólica.

Dado en Roma, junto á San Pedro, en 25 de Agosto de 1910, octavo año de Nuestro Pontificado.

PIO PAPA, X.



SAGRADA CONGREGACIÓN DE RELIGIOSOS

Sobre estudios de los novicios.

Ad explorandum animum illumque religiosa perfectione gradatim imbuendum, Novitiatus institutus est, qui ideo, per unum saltem annum, sub Magistro, spiritualibus tantum exercitationibus totus insumitur.

Quum autem experientia constet, adsiduis pietatis officiis, licet opportune variis, adolescentium praesertim defatigari mentem, et ad continuos per diem religionis actus minus intentam afferri plerumque voluntatem; et quum in ipso Novitiatu moderata aliqua studiis assignatio possit Novitiis non parum utilitatis afferre, ne dediscant quae didicerunt, ac re ostendant quales sint ingenio, idoneitate et diligentia; Sacra Congregatio, Negotiis Religiosorum Sodalium praeposita, in Plenario Coetu Emorum Patrum, die 26 Augusti 1910 ad Vaticanum habito, sequentia statuit, a singulis Ordinibus et Congregationibus Religiosis apprime servanda:

1. Novitii, privatim, unam horam singulis diebus, festis tantum exceptis, studiis dedicabunt.

2. Studiis praeerunt Magister Novitiorum vel Vicemagister, qui respondente scientia pollere debent, vel, aptius, aliquis ex professoribus humaniorum litterarum, qui domi vel orope pommoretur. Horum erit, non ultra ter in hebdomada, per unam horam, praeter aliam, quotidie a Novitiis studiis privatim addicendam, Novitios in unum collectos, veluti in Schola, instruere aut saltem eorum progressus in studiis exquiere.

3. Quamvis haec ut veri nominis schola censi nequeat, non tamen veluti merum mortificationis exercitium habeatur. Ita igitur fiat, ut, inde, Novitii omni cum diligentia in eam incumbant ac verum fructum ex eadem percipiant; hinc autem, Magistri apta methodo studia moderentur, de uniuscuiusque tyronis talento ac sedulitate iudicium adipiscantur et progressum curent. Genus autem studiorum cuiusvis Ordinis vel Congregationis naturae respondeat. Linguae patriae, et pro Novitiis Ordini sacro destinatis, linguae latinae quoque ac graecae studium commendatur, sive per repetitionem eorum, quae iampridem Novitii didicerunt, praesertim grammatices, sive per lectionem eorum sanctorum Patrum et antiquorum Ecclesiae auctorum, quos litteris quoque enituisse cons-

tet, v. g. S. Ambrosii, S. Augustini, S. Hieronymi, Lactantii, S. Ioannis Chrysostomi, Eusebii et similium; item Evangelii S. Lucae et Actuum Apostolorum, graece conscriptorum

Scripta quoque exercitia, v. g. extemporalia, exempla Mariana, magna cum utilitate accedere poterunt. Quae quidem omnia et alia, sive patrio sive latino sermone redacta, ut Novitii e suggestu legant vel memoriter recitent summopere convenit, ad veram pronuntiationem et quamdam publice dicendi dexteritatem acquirendam. Item opportunum erit, ut Novitii inter se colloquentes, loco patrii sermonis, lingua aliquando utantur latina, qua poterunt etiam interdum breves sermones vel catecheticas instructiones ad sodales habere.

4. Qui scholae praeest adnotet, in scriptis, cuiusvit Novitii diligentiam ac progressus, et horum, item scriptum, mittat ad Superiorem Generalem vel Moderatorem Provinciale testimonium, reliquis addendum, antequam Novitii, expleto Novitiatu, ad professionem votorum admittantur.

Quae omnia Sanctissimus Dominus noster Pius Papa Decimus, referente infrascripto Subsecretario, confirmare dignatus est, die 27 Augusti 1910. Contrariis quibuscumque, etiam speciali mentione dignis, minime obstantibus.

Datum Romae, ex Secretaria eiusdem Sacrae Congregationis, die 27 Augusti 1910.

Fr. J. C. CARD. VIVES, *Praefectus*.

L. ✠ S.

Franciscus Cherubini, *Subsecretarius*.

—❖❖❖—

LA PROTESTA CATÓLICA

Las orientaciones anticatólicas del actual Gobierno, inoportunamente iniciadas y sin motivo ninguno confirmadas por palabras y actos de los ministros responsables, y en especial del señor Presidente del Consejo, han dado motivo á una hermosa manifestación de fe católica y de protesta contra tales tendencias, celebrada en toda España el día 2 del actual, fiesta del Santísimo Rosario.

Inició la idea la Junta Católica de Vizcaya, blanco principal de las persecuciones del Gobierno, que prohibió primero la manifesta-

ción que dicha Junta tenía organizada en Bilbao para el día de San Ignacio, y más tarde la que se pensó celebrar en San Sebastián.

Estas reiteradas y arbitrarias prohibiciones excitaron más y más á los valientes católicos vasconavarros, moviéndoles á probar que el anhelo público de nuestra nación es que se respete el catolicismo, principio de nuestras grandezas y fuente de toda clase de bienes, y no el que más ó menos descaradamente se le persiga con leyes de excepción contra las Órdenes religiosas, hijas predilectas de la Iglesia, con ataques á la enseñanza cristiana en las escuelas y con desatenciones irrespetuosas al Sumo Pontífice, nuestro Padre.

A pesar del poco tiempo disponible para la preparación de los actos conducentes á exteriorizar este público anhelo, y de ser la época menos oportuna, tanto por razón de la ausencia de muchas familias á causa del veraneo, como por las labores del campo que piden en tal tiempo especial actividad y diligencia, la iniciativa recorrió rápidamente toda España, y desde el Norte al Mediodía, desde Extremadura á Levante, el clamor popular, expresado en mitins, manifestaciones, *aplechs*, romerías, procesiones y fiestas religiosas, se ofreció pujante y poderoso.

Pasa de un millón el número de personas que han tomado parte en dichos actos, y es digno de notarse el orden con que se han celebrado todos aquéllos en los cuales los católicos no han sido molestados por los anticlericales.

Ha sido nota característica de esta manifestación, y ello constituye un motivo de justa complacencia, el resultar meramente católica. La bendición del Sumo Pontífice y de todos los Prelados y la reunión en ella de hombres de todos los partidos, son prueba concluyente, corroborada por las declaraciones terminantes de los oradores.

Concretándonos á los actos de nuestra diócesis, además de muchísimos puramente religiosos que se celebraron en casi todos los pueblos, los más salientes resultaron: el mitin del Jai-Alai en Valencia, el mitin y manifestación de Alcoy, el de Torrente, y los *aplechs* de Oliva (Gandía), Potríes (Gandía), Algemesí, Llosa de Ranes (Játiva), Vallada, Anna (Enguera) Sueca, Cullera, Ayora (Jarafuel), Alcira, Corbera, Jesús Pobre (Denia), Onteniente y Murla.

Su importancia se deduce de la cantidad de los adheridos, y especialmente de su calidad.

En el Norte, principalmente, en donde la influencia del caci-

quismo no es tan avasalladora como en las demás regiones, á la manifestación acudió el pueblo en pleno con sus autoridades y más prestigiosos organismos á la cabeza. Así sucedió en Navarra y Guipúzcoa, donde los actos celebrados han revestido tal grandiosidad, orden y disciplina, que han causado la admiración de todos.

Los de nuestra diócesis han resultado también concurridos y entusiastas, sumando en conjunto más de cien mil asistentes. Sólo de la huerta de Gandía, en los *aplechs* de Potries y Oliva, se reunieron veintinueve mil.

Los oradores que tomaron parte en todos estos actos, estuvieron elocuentes, marcando con precisión el verdadero carácter de este hermoso movimiento, que hace augurar días de provecho para la acción y organización católicas.

Si se quiere atender únicamente al sentir del pueblo español y á sus deseos, bien claramente manifestados han quedado en los actos referidos. Haciendo caso omiso de la minoría que grita en las calles y hace ruido en los periódicos sectarios, muchos, por desgracia, España ama su Religión, que la hizo grande y fuerte, ama al Papa, que es su Padre, y abomina de una política que, poniendo en evidente peligro gravísimos intereses materiales, produce con sus orientaciones antirreligiosas una grave y honda perturbación en el alma nacional.



NOTICIAS

Santa Pastoral Visita.—La ha practicado nuestro celoso é infatigable Sr. Arzobispo en la forma anunciada previamente en los pueblos de Meliana, Foyos, Vinalesa, Albalat deis Sorells, Museros, Masamagrell, Almacera, Tabernes Blanques y Alboraya.

Los frutos de esta etapa de la Santa Visita, no han desmerecido de los cosechados anteriormente, probándose una vez más que, si la hermosa huerta valenciana es tierra privilegiada que responde pródigamente al trabajo que en ella se emplea, los corazones de sus moradores no son menos generosos y agradecidos para responder á las pastorales labores del Rdm. Prelado.

Publicadas en la prensa local reseñas detalladas de cada pueblo, bástanos consignar el resultado general de esta nueva jornada apostólica de S. E. Rdma.

Apertura del curso en el Seminario.—Con la solemnidad de costumbre y bajo la presidencia de nuestro Rdmo. Prelado se celebró el día 3 del actual, la inauguración del curso académico de 1910 á 1911 en la Universidad Pontificia y Seminario Diocesano.

Después de la Santa Misa celebrada por el M. I. Sr. Rector, leyó el discurso latino el profesor D. Luis María Cuende, haciendo un meritorio estudio y refutación del Modernismo. Repartidos los premios y hecha por los catedráticos la profesión de fe con la nueva adición contra los errores modernistas, ordenada últimamente por Su Santidad, se declaró por el Excmo. Sr. Presidente abierto el nuevo curso.

A la ceremonia acudieron muy distinguidas personalidades y representaciones.

Sumisión de «Le Sillon».—Recibida la Encíclica sobre esta asociación francesa, su jefe Marc Segnier y los diferentes grupos de la capital de Francia y de los departamentos se han ido sometiendo á las disposiciones pontificias, dando laudables muestras de docilidad y de obediencia á sus mandatos.

Dos textos sobre el anticlericalismo.—El conocido masón Courdaveaux (*La Moral et l'Esprit laïque*, por E. Taberiner, páginas 64 y 65) dice: «La distinción entre catolicismo y clericalismo es *puramente oficial*, sutil, inventada para las necesidades de la tribuna; pero aquí en la lógica, digamos claramente la verdad, el catolicismo y el clericalismo no son sino una sola cosa». El señor Unamuno, que tampoco se distingue por su amor al catolicismo, en el periódico *El Mundo*, correspondiente al 7 de este mes, estampó estas palabras: Y ocurre que en una revuelta anticatólica—*eso de anticlerical es un vergonzoso eufemismo*—se asalta y se saquea un convento.—(De *España y América*, 15 Octubre 1910.)



BOLETÍN OFICIAL

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA

SUMARIO: Secretaría de Cámara: Circular sobre reparto de un opúsculo sobre la Primera Comunión.—Citación del Tribunal Eclesiástico.—S. C. del Santo Oficio: Obras condenadas.—Semana Social en Barcelona.—El IV centenario de San Francisco de Borja, en Gandía.—Relación de alumnos premiados en el Seminario.—Bibliografía: El reinado del Corazón de Jesús, Planes catequísticos, Las campanas, los fundamentos de la Fe, El Patriotismo.—Montepío del clero valentino.—Noticias.

SECRETARÍA DE CÁMARA Y GOBIERNO

Habiéndose hecho por orden y cuenta del Excelentísimo y reverendísimo señor Arzobispo una tirada abundante de un opusculito que contiene la Circular de Su Excelencia Reverendísima sobre la primera Comunión de los niños conforme al novísimo Decreto Pontificio, el texto de este admirable documento y el Decreto de la S. Congregación de indulgencias relativo á las concedidas para dicho acto en favor de los comulgantes y de sus familias, se avisa por especial encargo del mismo venerable Prelado, mi señor, á los Párrocos de toda la diócesis, Directores de colegios y Maestros de instrucción primaria, que en esta Secretaría se les facilitará *gratuitamente* el número de ejemplares que pidan de dicho opusculito, á fin de que se vulgarice en el mayor grado posible el conocimiento de tan importante materia y se consigan los copiosos y saluda-

bles frutos espirituales, para la santificación de las almas y que Su Santidad el Papa Pío X se propone en bien de la Iglesia y de la sociedad.

Valencia 1.º de Noviembre de 1910.—*Dr. Félix Bilbao*, Canónigo Secretario.



TRIBUNAL ECLESIAÍSTICO

CEDULA DE CITACION

En el expediente sobre justificación de la ausencia en ignorado paradero de Isabel Sellés Espasa, al efecto de la prestación de consejo para contraer matrimonio su hija Alejandra Sellés Sellés, se ha acordado llamar á dicha ausente para que dentro de nueve días pueda exponer lo que tenga por conveniente acerca del particular.

Valencia veintisiete de Octubre de mil novecientos diez,—El Notario mayor-Secretario, *Dr. Santiago García Oltra*.



SAGRADA CONGREGACIÓN DEL SANTO OFICIO

Obras condenadas

Feria IV, die 7 Septembris 1910

In Generali Consessu Supremae huius Congregationis Sancti Officii Eminentissimi ac Reverendissimi DD. Cardinales in rebus fidei ac morum Inquisitores Generales damnarunt ac proscripserunt et in Indicem librorum prohibitorum referri mandarunt sequentia commentaria et opera:

A.—Rivista Storico-critica delle Scienze Teologiche.—Publicazione mensile. Roma.

B.—Libros Collectionis «*Manuali di Scienze Religiose*» hucusque editos, scilicet:

1.—*Alfonso Manaresi.*—L'impero Romano e il Cristianesimo nei primi tre secoli.—Vol. I. Da Nerone a Commodo. Roma, 1910.

2.—*Ernesto Buonaiuti.*—Saggi di Filologia e Storia del Nuovo Testamento. Roma, 1910.

3.—*Francesco Mari.*—Il Quarto Vangelo. Roma, 1910.

Et insequenti fer. V, die 8 eiusdem mensis et anni, Sanctissimus D. N. Pius Div. Prov. Papa X in audientia R. P. D. Adessori Sancti Officii impertita, habita de re plena relatione, decretum Eminentissimorum Patrum approbavit ac confirmavit.

Datum Romae, In Aedibus Sancti Officii, die 10 Septembris 1910.

ALOISIUS CASTELLANO, S. R. et U. I. Notarius.



SEMANA SOCIAL EN BARCELONA

A LOS CATÓLICOS SOCIALES:

Por acuerdo de la Comisión permanente de las Semanas Sociales de España se celebrará la *Quinta* en Barcelona del 27 de Noviembre al 4 de Diciembre de 1910.

Las Semanas Sociales tienen una finalidad utilísima en nuestros días: la de dar á conocer y vulgarizar las doctrinas de la verdadera sociología respecto de las múltiples cuestiones sociales planteadas en nuestros agitados tiempos. Nadie puede desconocer la existencia de tales cuestiones, que no quedan relegadas á las aulas y á los libros, sino que trascienden á todas las manifestaciones de la vida social.

El rompimiento con la tradición, aboliendo instituciones populares antiguas; la nueva organización en la industria producida por los adelantos de la maquinaria moderna; las grandes multitudes de obreros que se reúnen en las ciudades industriales, y sobre todo, las nuevas y diversas doctrinas morales, económicas, jurídicas y sociales que se predicán y propagan en nuestros días, han planteado problemas gravísimos que tocan á los mismos fundamentos de la sociedad y que interesan á los hombres de todos los estados y condiciones.

En circunstancias tales, que constituyen uno de los momentos críticos de la historia de la civilización humana, se requiere, ante todo, la luz esplendente de principios firmes y seguros para resolver los graves problemas suscitados. No es menos urgente la acción mancomunada y enérgica de los hombres de buena voluntad para resolver los pavorosos conflictos que surgen á cada paso en el

mundo de la producción y distribución de la riqueza. Ahora bien; nada más eficaz para asegurar ambos ideales como esos breves cursos teórico-prácticos que, sin el apasionado discutir de los Congresos, antes por lo contrario, con las serenas lecciones de maestros escogidos, doctos y experimentados, examinan las cuestiones de palpitante actualidad, ofreciendo la solución que á las mismas dá la sana doctrina sociológica, tan distante de quiméricas utopías como de un estacionamiento que, al consagrar todos los abusos existentes, prepare nuevos cataclismos para lo por venir.

Tales son las Semanas Sociales. Sólo el Catolicismo puede ofrecer esa serena y equilibrada sociología que promueve estados más perfectos de una integral y verdadera civilización, respetando siempre los fundamentos esenciales de la sociedad, satisfaciendo las nuevas necesidades, conservando la jerarquía social y la armonía de las diversas clases, y fomentando una participación mayor de los elementos populares en los bienes de la vida y trabajando por su elevación intelectual y moral. Sí; sólo el Catolicismo social puede prestar las fuerzas necesarias para reducirla, con seguridades de buen éxito, á la práctica. La civilización del mundo, ha dicho con admirable exactitud Pío X (1), «es civilización cristiana; tanto más verdadera, durable y fecunda en preciosos frutos, cuanto es más genuinamente cristiana; tanto más bastarda, con daño inmenso del bienestar social, cuanto más desdice de la idea cristiana.»

Para trabajar, pues, por un estado más perfecto de civilización, se convoca á todos los amantes de la misma á la Semana Social de Barcelona.

Para aunar los esfuerzos y acrecer el entusiasmo de cuantos trabajan por la paz social por medio de instituciones populares, se invita especialmente á los llamados *hombres de obras*.

Nadie hay que pueda permanecer indiferente ante el trabajo de reconstitución social.

Los *patronos* que experimentan cada día en sus industrias las bruscas sacudidas de los conflictos del mundo moderno del trabajo, no pueden ciertamente menospreciar el estudio de las causas que los producen ni de los medios de aminorarlos y prevenirlos.

Los *obreros*, víctimas unas veces de abusos y malsanas ambiciones que mutilan su personalidad, y sometidos otras á la dura tiranía

(1) Carta Encíclica á los Obispos de Italia sobre acción católica.

de los que se abrojan la representación de su clase, privándoles de la libertad profesional y atentando contra su propia vida, necesitan, más que nadie, imponerse de sus verdaderos derechos y deberes para organizar sus uniones y sindicatos, sin levadura de sectarismos, ya que para defender sus legítimos derechos no necesitan renunciar á sus creencias.

Los *Sacerdotes*, que, como ministros de paz y defensores de la justicia deben ser los primeros en procurar que estos bienes inestimables imperen entre los hombres, no pueden dejar de intervenir sabiamente en esta suprema obra civilizadora y redentora.

Finalmente, la *mujer* cristiana, cuyo influjo civilizador, tanto más eficaz cuanto más suave, ha de nutrirse de sublimes ideales para realizar debidamente su altísima misión social, tiene su puesto señalado en este augusto certamen de la inteligencia y del corazón.

Y he aquí que esta vez parte la invitación de Barcelona, la opulenta Ciudad de los Condes, la poderosa reina del Mediterráneo, lazo de unión de España con los pueblos orientales que pueblan el mar de la cultura latina y cristiana. Ninguna más indicada que ella para hacer á los católicos sociales de España entera este cariñoso llamamiento: el recuerdo de sus admirables instituciones sociales; la belleza incomparable de su suelo y la benignidad de su clima; su aspecto monumental de grandeza incomparable; su poderosa iniciativa para el progreso moral y material, que la coloca entre las más grandes, cultas y prósperas ciudades del mundo, así como su tradicional cortesanía y hospitalidad hacen de ella punto escogido para ventilar y resolver los grandes problemas sociales que cautivan hoy la atención del mundo culto.

Resuene, pues, en todos los ámbitos de España este afectuoso llamamiento á una obra de progreso, de paz y de cultura. Unámonos todos, como dice nuestro Santísimo Padre Pío X, en «un mismo pensar, un mismo querer, un mismo obrar», para llevar á feliz término esa grandiosa empresa de elevación moral y de prosperidad material, de las que se muestran sedientos todos los corazones generosos. Vengan todos á recibir el abrazo fraternal que hoy les envía Barcelona con esta invitación y desenvolvamos el áureo programa de nuestra Quinta Semana Social para aportar á la futura regeneración y grandeza de nuestra patria nuestro más fecundo y animoso esfuerzo.

Barcelona 1.º de Octubre de 1910.

Comisión ejecutiva: *F. de P. Mas*, canónigo magistral, director; *E. Pla y Deniel*, pbro., vicedirector.—Comisión organizadora: *Gabriel Paláu*, S. J., presidente; *José M. Boix*, secretario.—Comisión económica: *José I. Gatell*, pbro., presidente; *Cayetano Pareja*, secretario.—Comisión de propaganda: *Narciso Pla y Deniel*, presidente; *Joaquín de Barnola*, secretario.

FECHA DE LA SEMANA.—Del domingo 27 de Noviembre al domingo 4 de Diciembre.

Actos.—Misa pontifical; sesiones solemnes inaugural y de clausura; once lecciones dadas por los Sres. R. de Cepeda, Castroviejo, Sangro, López Núñez, Moragas, Ruiz, Castellá, Pons y Jiménez; dos conferencias generales por los Rdos. Sres. Mas y Guallar; conferencias especiales: para patronos, por Mr. Lugan; para señoras, por el P. Paláu; para jóvenes, por el Sr. Trías; para sacerdotes, por el lmo. Sr. Reig; para obreros, por el Sr. Ripoll; para obreros y obreras, por el Sr. Plá. Habrá también visitas á instituciones sociales, banquete en el Tibidabo y excursión á Montserrat.

CLASES DE SOCIOS: *protectores*, que abonarán como minimum, 25 pesetas; *representantes de entidades*, que abonarán 10 pesetas; *numerarios*, 7 pesetas, y *oyentes*, 3 pesetas. Los de las tres primeras clases tendrán derecho á la asistencia á todos los actos de la Semana, á la *Crónica* y á rebaja en las tarifas de ferrocarril.

Suscripción.—Puede hacerse en la Secretaría de Cámara del Arzobispado.



El IV centenario de San Francisco de Borja

Solemnísimas y piadosas han sido las fiestas con que Gandía y su distrito han celebrado el centenario IV del nacimiento del más esclarecido de sus hijos, San Francisco de Borja.

La ciudad del Santo Duque y su bella huerta, vistiéndose de júbilo, han demostrado elocuentemente su gratitud al que es su Patrono principal y su gloria más preclara, juntamente con los senti-

mientos de sólida piedad, que forman como la fisonomía propia de esa escogida porción de la Diócesis valentina.

El triduo celebrado los días 28, 29 y 30 de Octubre, constituirá fecha memorable en los anales gandienses.

El primero de dichos días se celebró, por nuestro excelentísimo Prelado, una Misa de Comunión general de niños, acercándose al sagrado banquete unos mil, muchos de ellos de siete años en adelante, por vez primera, según las últimas disposiciones pontificias. El mismo día se celebraron de igual modo comuniones de niños en todos los pueblos del arciprestazgo. Lo conmovedor y piadoso de tales actos no es preciso ponderarlo.

La Misa mayor de Pontifical fué celebrada por el ilustrísimo señor Obispo de Segorbe, asistido por PP. Escolapios, cantando las glorias del Santo el R. P. Calasanz Rabaza, Provincial de dichos PP. Escolapios.

Por la tarde tuvo lugar una procesión de niños de todo el arciprestazgo, asistiendo más de cinco mil, acompañados los de cada pueblo por sus párrocos y comisión del Ayuntamiento respectivo, presidiendo tan hermoso acto el reverendísimo Prelado, que al final les dirigió breves palabras de felicitación.

El segundo día ofició de Pontifical el excelentísimo señor Obispo de Seo de Urgel, asistido por PP. Jesuítas, y pronunciando el panegírico el R. P. Beltrán, de la Compañía.

Por la tarde, lucida cabalgata histórica.

Por la noche, una solemnísimas Vigilia eucarística, asistiendo más de ochocientos adoradores, á quienes dirigió fervorosa plática el R. P. Cases, S. J.

Como término de la Vigilia, se organizó una magnífica procesión eucarística que salió á la madrugada, oficiando el ilustrísimo Sr. Obispo de Segorbe, que bendijo con el Santísimo á Gandía y su comarca en el paseo de las Germanías. El espectáculo de aquella muchedumbre arrodillada á los pies de Jesús Sacramentado, y de aquellas treinta banderas de otras tantas secciones rendidas ante Él, mientras las músicas tocaban la marcha Real y volteaban las campanas, fué indescriptible.

A las nueve de este tercer día fué la Misa Pontifical, celebrada por nuestro Rdm. Sr. Arzobispo, asistido por sacerdotes seculares hijos de la ciudad. Predicó también el R. P. Beltrán.

Fué digno remate de tan solemne función, la Bendición Apos-

tólica dada por el Rdmó. Prelado, autorizado por telegrama enviado por Su Santidad asociándose á la alegría de los compatriotas del gran Borja.

Una solemne procesión vespertina, presidida por los Prelados, fué el cierre de tan espléndidas fiestas, realizadas por la asistencia de una innumerable muchedumbre que, venida desde los pueblos de la huerta y desde fuera, les prestó animado y pintoresco marco.



RELACION DE ALUMNOS PREMIADOS

EN ESTA UNIVERSIDAD PONTIFICIA

CURSO DE 1909 Á 1910

Derecho canónico

TERCER AÑO.—*Decretales*.—Lección matutina: D. José Sola y López, premio.

Teoría y práctica del foro eclesiástico: D. José Sola y López, premio.

Decretales.—Lección vespertina: D. José Sola y López, premio.

SEGUNDO AÑO.—*Decretales*.—Lección matutina: D. Eduardo Estivalis y Pérez, premio; D. José Roig y Bosch, accésit.

Derecho administrativo patrio: D. Eduardo Estivalis y Pérez, premio; D. José Roig y Bosch, accésit.

Decretales.—Lección vespertina: D. Eduardo Estivalis y Pérez, premio; D. José Roig y Bosch, accésit.

PRIMER AÑO.—*Economía social*: D. Rafael Revert y Gomis, premio; D. Heriberto Villanueva y Flox, accésit.

Instituciones canónicas: D. Heriberto Villanueva y Flox, premio.

Derecho civil español: D. Rafael Revert y Gomis, premio.

Sagrada Teología

QUINTO AÑO.—*Sagrada Escritura*: D. Raimundo Figueroa y Calpe, premio.

Instituciones canónicas: D. Raimundo Figueroa y Calpe, premio.

Elocuencia sacra y arqueología: D. Raimundo Figueroa y Calpe, premio.

CUARTO AÑO.—*Teología dogmática especial, III. curso*.—Lección

matutina: D. Juan Senchermés y Galdón, premio; D. Joaquín Alfonso y Bosch, accésit 1.º; D. José Vinat y Collado, accésit 2.º.

Teología moral, II curso: D. Juan Senchermés y Galdón, premio; D. Emilio Ferri y Pastor, accésit 1.º; D. Joaquín Alfonso y Bosch, accésit 2.º.

Teología dogmática especial, III curso.—Lección vespertina: D. Juan Senchermés y Galdón, premio; D. Joaquín Alfonso y Bosch, accésit 1.º; D. Emilio Ferri y Pastor, accésit 2.º.

TERCER AÑO.—*Teología dogmática especial, II curso*.—Lección matutina: D. Vicente Martínez y Falcó, premio; D. José Mulet y Viñoles, accésit 1.º; D. Miguel Costa y Peyró, accésit 2.º.

Teología moral, I curso: D. Miguel Costa y Peyró, premio; don José Mulet y Viñoles, accésit 1.º; D. Vicente Martínez y Falcó, accésit 2.º.

Teología dogmática especial, II curso.—Lección vespertina: don José Mulet y Viñoles, premio; D. Miguel Costa y Peyró, accésit 1.º; D. Vicente Martínez y Falcó, accésit 2.º.

SEGUNDO AÑO.—*Teología dogmática especial, I curso*.—Lección matutina: D. Joaquín Sendra y Pastor, premio; D. Rafael Ramón y Llín, accésit 1.º; D. Mariano Silla y Navarro, accésit 2.º.

Historia eclesiástica, II curso.—D. Joaquín Sendra y Pastor, premio; D. Rafael Ramón y Llín, accésit 1.º; D. Mariano Silla y Navarro, accésit 2.º.

Teología dogmática especial, I curso.—Lección vespertina: don Joaquín Sendra y Pastor, premio; D. Rafael Ramón y Llín, accésit 1.º; D. Francisco Hernández Borondo, accésit 2.º.

PRIMER AÑO.—*Teología general*: D. Enrique Moltó y Abad, premio; D. Manuel López y Santolaya, accésit 1.º; D. Amado Veral y Blanch, accésit 2.º.

Historia eclesiástica, I curso: D. José Belda y Domínguez, premio; D. Juan Belda y Pastor, accésit 2.º; D. Enrique Moltó y Abad, accésit 1.º.

Lengua hebrea: D. Juan Belda y Pastor, premio; D. Gaspar Francés y Marco, accésit 1.º; D. Valeriano Costa y Pérez, accésit 2.º.

Filosofía

TERCER AÑO.—*Derecho natural y ética*: D. Vicente González y Clemente, premio; D. Gaspar Ferrer y Ortiz, accésit; D. Alfredo Cortell y Ribes, accésit.

Historia de la Filosofía: D. Vicente González y Clemente, premio; D. Arturo Almar y Melchor, accésit; D. Salvador Boix y Benacer, accésit.

Historia natural: D. Gaspar Ferrer y Ortiz, premio; D. Vicente González y Clemente, accésit 1.º; D. Domingo Sancho y Codert, accésit 2.º.

SEGUNDO AÑO.—*Metafísica general:* D. Fernando Cortés y Pastor, premio; D. José Bonet y Martínez, accésit 1.º; D. José Sanfelíu y Giner, accésit 2.º.

Física y química: D. Fernando Cortés y Pastor, premio; D. José Sanfelíu y Giner, accésit 1.º; D. José Bonet y Martínez, accésit 2.º.

Metafísica especial: D. José Sanfelíu y Giner, premio; D. Fernando Cortés y Pastor, accésit 1.º; D. Vicente Izquierdo y Alcón, accésit 2.º.

PRIMER AÑO.—*Lógica:* D. Guillermo Hijarrubia y Lodares, premio; D. Manuel Simó y Gozalbo, accésit 1.º; D. Antonio Barberá y Sentamáns, accésit 2.º.

Lengua griega: D. Manuel Simó y Gozalbo, premio; D. Guillermo Hijarrubia y Lodares, accésit 1.º; D. Salvador Dasí y Sancho, accésit 2.º.

Matemáticas: D. Manuel Simó y Gozalbo, premio; D. Antonio Barberá y Sentamáns, accésit 1.º; D. Salvador Dasí y Sancho, accésit 2.º.

Gramática Latina

TERCER AÑO.—*Gramática latina, III. curso:* D. Andrés Collado y Soler, premio; D. Vicente Sierra y Sales, accésit 1.º; D. Francisco Yuste y Cava, accésit 2.º.

Historia universal: D. Andrés Collado y Soler, premio; D. Vicente Sierra y Sales, accésit 1.º; D. Francisco Muñoz y Plasencia, accésit 2.º.

SEGUNDO AÑO.—*Gramática latina, II. curso:* D. Juan Bautista Femenía y Garcés, premio; D. Antonio Muedra y Sanmiguel, accésit 1.º; D. Francisco Peiró y Escrivá, accésit 2.º.

Historia de España: D. Juan Bautista Femenía y Garcés, premio; D. Vicente Gómez y García, accésit 1.º; D. José Zaragoza y Hernández, accésit 2.º.

Retórica y poética: D. Antonio Muedra y Sanmiguel, premio; D. Cristóbal Espinosa y Lluesma, accésit 1.º; D. Luis Sáez y Laguna, accésit 2.º.

PRIMER AÑO.—*Gramática latina, I curso*: D. Juan Peiró y Vives, premio; D. Francisco Forriol y Ferrer, accésit 1.º; D. Venancio Lambies y Galarza, accésit 2.º.

Geografía: D. Juan Cuenca y Varea, premio; D. Venancio Lambies y Galarza, accésit 1.º; D. Cipriano Temprado y Martí, accésit 2.º.



BIBLIOGRAFÍA

EL REINADO DEL CORAZÓN DE JESÚS, por *Un Padre Oblato de María*. Traducción del P. Luis María Ortiz, S. J.—Tres volúmenes en 4.º, precio: 14 pesetas.

Esta obra contiene en forma metódica y ordenada, toda la doctrina que sobre la devoción al sagrado Corazón de Jesús dejó en diversos libros y documentos la evangelista de dicha hermosa devoción, Beata Margarita María Alacoque.

Comprende cinco tratados, que en la edición española se han compilado en tres volúmenes, formando, sobre la regalada materia de que trata, un verdadero monumento, como le llamó el venerable Cardenal Richard.

En el primero de dichos tratados aparece el plan de la divina Providencia al establecer en estos últimos tiempos la devoción salvadora al Sagrado Corazón de Jesús; en el segundo se exponen los homenajes que el divino Corazón pide: culto individual, doméstico, social y nacional; en el tercero estudia las virtudes exigidas por el sagrado Corazón á sus devotos, á los cristianos, á las almas consagradas; en el cuarto revela el secreto de la santidad que se aprende en la escuela del deífico Corazón, y presenta las diversas devociones que florecen alrededor de este culto principal, y en el quinto enseña á ser apóstol y propagandista de esta devoción, interiormente por el amor, exteriormente por la oración, por el sufrimiento, por la prensa, por la acción en general.

Doctrina copiosa y escogida sobre todos estos puntos, expuesta por la Beata Margarita con claridad admirable y con la unción que á las almas escogidas presta su amor á Dios, forma los materiales de esta obra dispuestos por el P. Yenveux (que es el nombre del

autor) como artístico y acabado cuadro en que cada frase, cada concepto de la Beata se halla colocado en su lugar propio, para la formación del hermoso conjunto.

Dos ediciones francesas agotadas en poco tiempo, á pesar de ser numerosas, y las felicitaciones de más de cuatrocientos Obispos dirigidas al autor, indican cómo fué recibido este trabajo cuando apareció en 1897. Al traducirlo en la forma castiza y correcta que lo ha hecho el R. P. Ortiz, ha prestado un señaladísimo favor á los devotos del Corazón divino, muchos, gracias al Señor, en nuestra Patria, y que en el completo y magistral estudio hallarán pasto de sólida doctrina con sentimientos de afectuosa y tierna devoción.

Es obra en especial recomendable á los sacerdotes, á quienes el sagrado Corazón de Jesús ha prometido eficacia particularísima en sus ministerios, si le son devotos. Para que su devoción al Corazón divino se aumente, se consolide y robustezca, nada mejor que leer esas admirables páginas, donde aparece todo el amor con que nuestro Redentor adorable ofrece al mundo en estos últimos tiempos, como otro lábaro de Constantino, el estandarte del sagrado Corazón, prenda de supremas esperanzas y de victorias inefables: *in hoc signo vinces*.

PLANES CATEQUÍSTICOS, por el *P. Francisco Naval*, C. M. F.

El activo P. Naval, tan conocido por su *Sermonario breve* donde en corto espacio da multitud de planes predicables, acaba de dar á la stampa el primer tomo de una obrita con planes catequísticos para niños y para adultos, publicados ya en la revista *Ilustración del clero*.

Siguiendo la doctrina de la encíclica *Acervo nimis*, cada plan comprende cinco puntos: 1.º proposición (*veritatem aliquam tractandam suscipere*); 2.º explanación ó ilustración (*eamque omni ex parte illustrare*); 3.º oposición ó contradicción (*comparationem instituere ea inter quæ Deus agenda præcipit quæque homines reapse agunt*); 4.º ejemplos (*exemplis... suadere*); y 5.º exhortación (*finem denique hortando facere*).

Es obrita que ayudará mucho á los párrocos para el cumplimiento de las gravísimas prescripciones de la citada Encíclica.

LAS CAMPANAS. Tratado histórico, litúrgico, jurídico y científico por el *P. Juan B. Ferreres*, S. J.—Precio: 1'50 pts.

El P. Ferreres, siguiendo su costumbre de publicar tratados sobre los puntos más interesantes y útiles del derecho canónico, acaba de dar á luz este precioso folleto donde se agota la materia objeto del mismo: la historia de las campanas antes y después del cristianismo; su bendición; el uso litúrgico de campanas y campanillas, el derecho sobre la propiedad de campanas y campanarios, y la relación entre el toque de campanas y las tempestades, se halla todo tratado con lucidez y copia de doctrina formando una monografía interesante y completa.

LOS FUNDAMENTOS DE LA FE, por el *P. Mario Laplana*, S. J.—Precio: 1'25 pts.

Es un breve tratadito en que clara y sucintamente se compendian los principales argumentos que demuestran la fe católica, muy útil para mantener esta misma fe atacada hoy en periódicos, cátedras, ateneos, teatros, conversaciones y tertulias con una ignorancia lastimosa.

Es librito que bien merecería ediciones baratas de propaganda para difundirlo profusamente.

EL PATRIOTISMO, por el *P. Ramón Ruiz Amado*, S. J., Precio: una peseta.

El profundo pensador y gran pedagogo, P. Ruiz Amado, nos dá en este libro un trabajo á la vez concienzudo y ameno, de actualidad palpitante ahora que corrientes de ideas las más atrevidas intentan socavar, no solamente los fundamentos de la Religión, sino también los de la Patria, atacando á todo el orden social.

Estudiar lo que es la Patria y el patriotismo, con una bella digresión sobre la patria grande y la patria chica; ahondar en la psicología de este noble sentimiento; exponer lo que la Religión pone en el concepto de Patria, haciendo aplicaciones á la nuestra; practicar la anatomía del *chauvinismo* y del *patrioterismo* como enemigos del patriotismo verdadero; aquilatar en qué consiste el legítimo progreso que debemos desear para la Patria; exponer los principios sobre la educación de este elevado sentimiento; hacer un llamamiento á las naciones de raza latina para que, reconociendo su soli-

daridad, se fortifiquen templando sus almas en los nobles ideales de un patriotismo puro y grande: he aquí el índice del hermoso trabajo del P. Ruiz Amado que se acaba de leer, sintiéndose uno alentado y ennoblecido, con ansias de contribuir á que nuestra Patria sea amada y amada debidamente.



MONTEPIÓ DEL CLERO VALENTINO

JUNTA DE ADMINISTRACIÓN

Balance de situación en 30 de Septiembre de 1910

CAPITAL EXISTENTE: PESETAS 159.705'75

Pertenece á

Pensionistas

En efectivo del trimestre anterior	13.892'35
Ingresado en el actual . . .	1.020
Sobrante de atenciones..	170'06
En valores, 160.000 pesetas nominales.....	111.306'20
	<u>126.388'61</u>

Para atenciones

Del trimestre anterior...	8'71
De rentas cobradas.....	1.276'60
De cuotas anuales recaudadas.....	1.400
	<u>2.685'31</u>

Invertidas

En pensiones.....	2.282'75
En gastos.....	232'50
Sobran	170'06
	<u>2.685'31</u>

SUMA IGUAL 2.685'31

Pensionados

En efectivo del trimestre anterior.....	3.374'79
Ingresado en el actual . . .	39'60
Sobrante de rentas.....	821'90
En valores 40.000 pesetas nominales.....	29.080'85
	<u>33.317'14</u>

Para atenciones

Del trimestre anterior...	548'70
De rentas cobradas.....	319'20
	<u>867'90</u>

Invertidas

En pensión á un socio...	46
Sobrante.....	821'90
	<u>867'90</u>

SUMA IGUAL 867'90

Para celebración de Misas

Han ingresado en este trimestre pesetas 119'70 para celebración de Misas por el socio difunto D. Vicente Martínez Martí y se han distribuído por turno á los señores socios.

Pensiones

Se han distribuído en el presente trimestre, por pensiones, pesetas 2.282'75 en esta forma: á D. Vicente Cervera Abil, 14 pesetas; D. Antonio Monzó Albert, 177'75; D. Fernando Benedito Iborra, 20; D. Ricardo Aracil Ferrandis, 62; D. Joaquín Berenguer Castelló, 12; D. Hermenegildo Muñoz Hurtado, 92; D. Joaquín Climent Benavent, 42; D. Juan Bautista Devesa Llobell, 10; D. Francisco Soriano Cerdá, 8; D. Guillermo Margarit Giner, 40; D. Antonio Paes Corbí, 80; D. Francisco Pellicer Aranda, 69; D. José Ribera Sanz, 69; D. Miguel Berenguer Pérez, 69; D. Francisco Peiró Ferrandis, 69; D. José Berenguer Taléns, 69; D. Zacarías Alcocer Prats, 69; D. Juan Bautista Aranda Fullana, 69; D. Emilio Bataller Todo, 69; D. Estanislao Serrano Martí, 69; D. Salvador Cabanilles Borrull, 138; D. José Ivars Castells, 138; D. Joaquín Alcaide Ibáñez, 138; D. Vicente Lleonart Granell, 138; D. Salvador Ferrandis Bonet, 138; D. Joaquín Rodríguez Mendoza, 138, y D. Ignacio Sancho Chova, 138.

Nuevos socios

Han ingresado en este trimestre: D. Joaquín Catalá Espí, don Francisco Miguel Bondía y Cervera, D. Antolín Marián Ramón. D. Francisco Martí Estellés, D. Rafael García Corellá, D. Vicente Piquer Sifre, y D. José Perelló Ortega.

Nuestros consocios difuntos

Han fallecido los socios siguientes: D. Antonio Paes Corbí, don Hermenegildo Muñoz Hurtado, y D. Lucio Juan Benlloch.—R. I. P.

Se recuerda á los señores socios pensionistas, el art. 57 del Reglamento.—Todos los socios presbíteros y los ordenados *in sacris*, desde que reciban el presbiterado, contraen rigurosa obligación de conciencia de celebrar ó mandar celebrar una Misa cada año, en sufragio de los socios difuntos durante el mes de Noviembre, y si buenamente pudieren, en la octava de la fiesta de Todos los Santos.

Valencia 30 de Septiembre de 1910.—Por el Secretario, *José Cabanes*, Presbítero, Tesorero.

NOTICIAS

Congreso de Jurisconsultos católicos.—En los días 20, 21 y 22 de Octubre, se ha reunido en Lyon el XXXIV congreso de abogados católicos organizado por la *Revue catholique des Institutions et du Droit*, órgano de tales congresos y de los comités católicos de consulta.

Esta reunión ha sido á la vez *Congreso Internacional de Enseñanza*, segundo de los celebrados en Francia por iniciativa de la expresada revista.

Hace veinticinco años y en la misma ciudad de Lyon se reunió el décimo congreso de Jurisconsultos y primero de enseñanza en el que los letrados franceses dieron la voz de alerta contra la entonces iniciada campaña laicista de las escuelas.

La hipócrita máscara de la *neutralidad escolar* ocultaba la verdadera tendencia de aquellas leyes cuyo fin era el *ateísmo escolar*.

El segundo congreso de Enseñanza ha podido comprobar la razón de los temores que se manifestaron en el primero, al ver pisoteada la verdadera libertad de conciencia y el derecho de los padres á formar el corazón de sus hijos por la más odiosa de las tiranías: el monopolio de la enseñanza por el Estado.

El ateísmo profesado públicamente, la historia y las tradiciones nacionales falseadas y deformadas, la ausencia de toda doctrina moral, el antipatriotismo erigido en sistema, la coeducación de los sexos, son llagas que corroen la enseñanza en Francia. Estudiar las reivindicaciones necesarias y los medios de defensa posibles, ha sido tarea de la Asamblea.

Mirémonos en tal espejo.

Congreso Catequístico.—Se ha inaugurado solemnemente en Milán el Congreso Catequístico.

Las sesiones que habrá de celebrar son cuatro.

El número de congresistas que ha acudido es grandísimo.

La presidencia del Congreso le ha sido encomendada á Monseñor Ridini, Obispo de Bergamo.

Nuevo Canónigo.—Ha sido nombrado Canónigo Lectoral de Teruel, después de lucida oposición, el cura párroco de Picaña don Manuel Gil Monzó.

Sea enhorabuena.

Necrología.—El 15 de Octubre y tras breve enfermedad, falleció en Ibiza el limo. Sr. D. Juan Mari y Riera, Deán de dicha Catedral y Vicario Capitular, S. V., de la Diócesis. Era el Sr. Marí hijo de Formentera y pertenecía al Cabildo desde 1876. Su muerte ha sido muy sentida. R. I. P. A.



BOLETÍN OFICIAL

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA

SUMARIO: Circular núm. 75 del Rvmo. Prelado: Sobre predicación sagrada.—Id. id. núm. 76: Sobre prestación del juramento contra el Modernismo.—Circular de Secretaría de Cámara sobre aplicación de la Misa duplicada á favor del Colegio de Vocaciones.—Mensaje de adhesión de los Obispos españoles á Su Santidad y respuesta del Padre Santo.—Carta de S. S. al autor de un libro sobre el Modernismo literario.—S. C. Consistorial: I, II. Aclaraciones al *Motu proprio Sacrorum Antistitum*.—Montepío del Clero valentino.—Noticias.

ARZOBISPADO DE VALENCIA

Circular núm. 75

A los predicadores, tanto del clero secular como del regular, de nuestra Archidiócesis

El *Motu proprio* de 1.º de Septiembre último «*Sacrorum Antistitum*», en que Su Santidad promulga de nuevo reglas contra el insidioso error modernista, persiguiendo hasta sus últimas trincheras á tan solapado y peligroso enemigo, y cerrándole los caminos por los que pretende introducirse hasta el fondo mismo del santuario, contiene como apéndice importantes disposiciones sobre la predicación sagrada.

Estas disposiciones son las mismas de la Instrucción publicada en 1894 por la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares, según mandato del Sumo Pontífice León XIII, de feliz memoria, dirigida entonces á los Obispos de Italia y Superiores de Órdenes Religiosas, la cual reproduce Pío X, extendiéndola con palabras de mucho encarecimiento á toda la Iglesia.

Movidos por el ejemplo que la vigilancia paternal del Padre Santo nos ofrece, Nós también deseamos insistir en tan importante materia, y recordando á nuestros amadísimos cooperadores en el sagrado ministerio las sencillas enseñanzas de nuestra *Instrucción* de 14 de Febrero del año anterior, y rogándoles vuelvan á leer el documento Pontificio de referencia—publicado en el *Boletín* de 1^o de Octubre,—cúmplenos subrayar algunos de sus conceptos para fijar sobre ellos la atenta consideración que merecen.

Y sea la primera una observación que se ofrece á la simple lectura del importantísimo *Motu proprio*: el peligro modernista, sin desconocer que es una amenaza para nuestra patria, por la insidiosa sutileza del error mismo y por la comunicación intelectual hoy tan intensa, creemos que no reviste en ella, gracias al Señor; la aguda gravedad que en otras naciones; pero los vicios de la predicación sagrada, que pueden preparar y favorecer aquel peligro, y que desde luego esterilizan el fruto de este gran medio de santificación, no dejan de ser reales y efectivos en muchos casos, siendo desgraciadamente cierto que «la observación de cada día demuestra cómo los frutos no corresponden á la solicitud de los Prelados por que la palabra divina sea anunciada», y esto no precisamente «por falta de los oyentes, sino por la mala disposición de los predicadores». *Diuturna observatione... cognitum Nobis, episcoporum curis ut annuntietur divinum verbum pares non respondere fructus, idque non*

tam audientium desidia, quam oratorum jactantiae tribuendum.

¿Y cuál es esa mala disposición de los encargados de este augusto ministerio? El Padre Santo lo indica gráfica y brevemente: *hominis verbum exhibent, magis quam Dei.*

Convertir en palabra humana la palabra divina es ciertamente una profanación y á modo de sacrilegio en que con mucha facilidad podemos incidir no vigilando mucho sobre nosotros mismos. El ambiente que nos rodea y que sin quererlo y sin casi poderlo evitar nos compenetra, es un ambiente de puro naturalismo. La negación práctica del orden sobrenatural es como la nota característica de nuestra edad. Debilitada la fe, se han hecho muelles las costumbres. Un convencionalismo mentiroso y un eclecticismo falso van sustituyendo á aquellos caracteres firmes, hijos de la fe, base solidísima de convicciones seguras y precisas sobre los grandes problemas de la vida. Se pide mucho respeto á las ajenas opiniones para no molestar á los que, vejetando en una atmósfera de culpables ignorancias y de condescendencias cobardes con sus apetitos, se forjan una religión á su gusto, un cristianismo si se quiere, pero vago, acomodaticio, sin obligaciones y sin dogmas, y que, excusándoles de la nota de impíos ó descreídos, les permita satisfacer sus pasiones y vivir vida de un positivo y real paganismo.

Ante esas muchedumbres rebeldes á la autoridad, porque cada uno siente dentro de sí mismo un pontífice que define á su capricho sobre los asuntos más trascendentales; ante esas masas cobardes y flojas para luchar contra sus instintos, perezosas para el bien, los predicadores evangélicos deben presentarse como se presentaron los apóstoles ante el antiguo paganismo, austeros, virtuosos, irrepreensibles, llenos de piedad para con Dios y de amor á Jesucristo Señor nuestro: *pietate in Deum, in Christum Filium ejus Dominum nostrum caritate orientur.*

Si el predicador no es virtuoso, y sólidamente virtuoso, aun cuando sus defectos no sean públicos—pues de serlo sería *occassio blasphemiae doctrinae Dei*,—su palabra, aunque elocuente y fácil, halagará al oído, pero no convertirá las almas: música tan grata como estéril, dejará vacío el corazón.

En cambio, ¡qué eficacia la de la palabra del sacerdote santo! Recordad lo que se nos refiere de las pláticas del Beato Vianney, cura de Ars, que, siendo de tan humildes condiciones intelectuales, predicaba de modo que los más grandes oradores de Francia hacían largos viajes para tener la dicha de oír sus exhortaciones. Aquella palabra encendida en amor de Dios y en celo de las almas, cayendo como lluvia del cielo sobre las muchedumbres, convertía á los pecadores, perfeccionaba á los justos y arrancaba lágrimas de compunción á todos.

Pero no es posible—observaréis acaso—pedir á los predicadores como disposición general esa santidad eminente y heróica, y exigir eso es cerrar las puertas de la cátedra sagrada á casi todos. Verdad es, y Nós no pedimos tanto; pero sí hay derecho á exigir en el predicador una vida irrepreensible, un fondo de espíritu sobrenatural, sin el que la predicación será ineficaz y estéril; *æes sonans, et cymbalum tinniens*.

Para ello preciso es no descuidar la preparación remota y próxima de los sermones: el estudio y la oración.

En cuanto al estudio, huyendo de ese espíritu naturalista de que hablamos, después de los fundamentales principios de Filosofía y Teología, hay que formarse con la asidua lectura de las Sagradas Escrituras, de los Santos Padres y de nuestros grandes escritores ascéticos.

Se escribe mucho en nuestros días y la prensa no cesa de inundar el mundo de producciones de todo género. No cabe duda de que en ciencias eclesiásticas también aparecen obras de mérito y de utilidad, pero la afición á

novedades y la lectura indiscreta de todo linaje de escritos pueden constituir un gravísimo peligro. Nada mejor para formarnos, según Dios, que manejar mucho las Santas Escrituras, en especial el Evangelio y las Epístolas de San Pablo, ayudándonos de algún buen comentarista. Tiene la Sagrada Escritura una eficacia especialísima, y si hemos de predicar la palabra de Dios, la Escritura Santa lo es ante todo; por lo cual, como afirmaba San Agustín, *sapienter dicit homo tanto magis vel minus, quanto in scripturis sacris magis minusve profecit* (1).

De aquí las recomendaciones tantas veces repetidas de los santos, como aquella de San Jerónimo, que si bien no dirigida precisamente á los predicadores, á ella deben ser los primeros en ajustarse: *Sacram Scripturam diu noctuque sic mente revolvas, ut tenenti codicem somnus obrepat et cadentem faciem pagina sancta suscipiat* (2).

Más el espíritu mundano, apartándoles de esta *f fuente de agua viva*, lleva á muchos á querer *apagar su sed en cisternas secas*, teniendo *prurito de estudiar y citar sentencias de autores profanos y modernos*, muchas veces de escritores que aun viven, y las cuales dan lugar muchas veces á interpretaciones ambiguas y aún peligrosas.

Los Santos Padres, que son á la vez testigos fieles de la doctrina católica é intérpretes autorizados de las Santas Escrituras, y nuestros incomparables místicos os prestarán con su lectura el gusto y el sabor del verdadero cristianismo, y nutridos con este alimento tendréis una oratoria robusta, sólida y eficaz.

Pero después del estudio de estas fuentes, que puede considerarse como preparación remota, es necesario antes de subir á la cátedra santa templar nuestras almas en la fragua de la oración. Si la predicación ha de ser tanto más fructuosa cuanto más empapada de espíritu sobrena-

(1) De Doctr. Crist., lib. 4, c. 5.

(2) Epist. ad Eustoch.

tural, la oración es el medio de conseguir este espíritu, de inflamar nuestras almas al calor de la vida divina, de establecer el contacto, por decirlo así, con Dios, recibiendo de Él luces que nos harán descubrir en las verdades de la fe aspectos y facetas de sobrehumano atractivo y fuego que buscará en las almas combustible en que prender. De predicadores se cuenta que estaban dotados de estimables dotes y cuya oratoria se transformó, mejorándose maravillosamente, al convertirse en hombres de oración.

Dios desea unirse al hombre y esta unión con Dios le agiganta y diviniza, fortificando en él todo lo que de bueno le puso la naturaleza y desarraigando lo que la misma naturaleza le dió de bajo y de ruin. Mas esta unión con Dios ha dispuesto el Señor que se verifique por medio de la oración: *petite et accipietis*. Por tanto, después que hayáis elegido vuestro asunto y hayáis preparado vuestro trabajo, escribiéndolo si es preciso—y lo será casi siempre tratándose de sermones de importancia ó de novicios en el ministerio—acercaos al Tabernáculo y pedidle á Jesús que infunda alma en aquel cuerpo, que le preste su aliento, y estad seguros de que la semilla germinará y dará sus frutos.

No sólo en la preparación de vuestros sermones, sino también en las materias que han de ser su objeto, puede muchas veces insinuarse el espíritu mundano. Dar mucha importancia—como dice muy bien el *Motu proprio*—á las ventajas é intereses de esta vida, olvidando casi por completo los de la futura y sempiterna; describir con hermosos rasgos los beneficios que la religión ofrece á la sociedad y callar los deberes que esta misma sociedad y cada uno de sus miembros tienen con Jesucristo; pintar con delicados colores la caridad y las bondades del Salvador y nada decir de su justicia, cosas á las cuales fácilmente asentirán todos con peligro de creerse muy cristianos

con sólo decir: *creo en Jesucristo*, he aquí un escollo no pequeño del predicador.

Todo eso es cierto, evidentemente; pero decirlo así, es presentar el cuadro á medias, es mutilar el concepto que de la religión debemos formarnos, es que en el fondo de nuestro espíritu hay más deseo de agradar que de convertir y perfeccionar, prefiriendo ver los templos llenos aunque dejemos los corazones vacíos. De aquí ese buscar *verba placencia* y usar una oratoria más profana y tribunicia que apostólica y sagrada, con desplantes y actitudes teatrales que le quitan toda gravedad y eficacia, olvidando aquello de San Jerónimo: *docente te in ecclesia, non clamor populi, sed gemitus suscitetur, auditorum lacrymae laudes tuae sint*.

Consecuencia funesta de ello es que muchos fieles y aún sacerdotes, estragado el buen gusto, desdeñan la verdadera oratoria sagrada; que el aprovechamiento de los oyentes sea exiguo y casi nulo, y que, aun siendo numerosa la asistencia, los oyentes, después de escuchar al predicador cómo habla del *progreso de la humanidad, de las grandezas de la patria, de los descubrimientos de la ciencia, etc., etc.*, salen del templo como entraron, tan llenos de defectos como antes, y acaso tan ignorantes como antes también: *mirabantur, sed non convertebantur*.

Con lo dicho, queda ya indicado cómo el espíritu mundano se manifiesta, no sólo en la preparación y materia de los sermones, sino en el modo de predicarlos.

Esa oratoria de los que, fiados en su facilidad de palabra, charlan y charlan sin orden ni concierto, sin la gravedad que la alteza del ministerio y la santidad del templo y la salvación de las almas piden, sin parar mientes en la clase de auditorio y en sus necesidades, con énfasis, no sólo ridículo, sino impertinente y chocarrero; esa oratoria, en fin, en la que el orador, como caballo desbocado, corre y se precipita atropellándolo todo, ¿cómo podrá llamarse oratoria sagrada, la palabra de Dios augusta,

servida por los ministros del gran Rey en el lugar del santuario, desde la cátedra sublime de la verdad?

Tengamos un alto concepto del ministerio de la palabra divina. Nós, amadísimos cooperadores, encarecidamente os lo rogamos, constreñidos por las graves y severas intimaciones que el Padre Santo hace á los Obispos. Quiere el Sumo Pontífice que *tantos y tan reprobables abusos* sean remediados, mandando á los Ordinarios que *apostolico pectore sese iisdem opponant omnique studio extirpandos curent*. Les recuerda las disposiciones del Tridentino sobre el deber de encomendar este ministerio á sujetos idóneos, no admitiendo para él á ningún sacerdote diocesano, *quin prius de vita et scientia et moribus probati fuerint*; y si se trata de los de ajena jurisdicción, debe constarles autorizada y cumplidamente que pueden predicar *uti decet*, y si advirtieren que alguno falta á las normas establecidas, encarga severamente sea amonestado y aun suspendido.

La razón con que Su Santidad se queja de este mal, está patente á todos y en conversaciones particulares lo deploran muchos. Preciso es trabajar por su remedio é insistentemente encargamos á nuestros párrocos y rectores de iglesias Nos ayuden vigilando sobre este punto con toda diligencia, dirigiendo é ilustrando prudentemente á los presidentes y directores de cofradías y asociaciones piadosas que, arrastrados del deseo de novedad, buscan muchas veces predicadores desconocidos y extraños, haciendo inútil el fruto de la predicación en ocasiones en que por la asistencia numerosa de fieles podría ser de gran provecho un sermón apostólico y de espíritu.

El ministerio de la predicación es de los más importantes y augustos; es, ante todo y sobre todo, un ministerio sobrenatural; exige en quien lo desempeña cualidades de buena vida y ciencia indeclinables; el espíritu de mundo puede fácilmente falsearlo, haciéndolo inútil y hasta pernicioso; las fuentes en que se inspire, el modo,

las materias, todo debe estar como empapado de un supernaturalismo hondo y firme. Procurémoslo con empeño todos, y así esa semilla de buena calidad, cayendo en tierra, que casi siempre es buena, dará frutos de bendición, que llenarán los trojes del gran Padre de familias

Valencia, fiesta del Patrocinio de Nuestra Señora,
13 de Noviembre de 1910.

† VICTORIANO, *Arzobispo de Valencia.*

Circular núm. 76

Para que en nuestra Archidiócesis alcance el debido cumplimiento lo dispuesto por nuestro Santísimo Padre Pío X en su *Motu proprio* de 1.º de Septiembre último respecto del juramento que contra los funestos errores del Modernismo deben prestar antes de fin del corriente año todos aquellos á quienes se refiere el importantísimo documento Pontificio, y teniendo presentes las declaraciones sobre el particular publicadas por la Sagrada Congregación Consistorial, que pueden verse en este mismo número del BOLETÍN, venimos en dictar las prescripciones siguientes:

1.^a Los Sres. Dignidades, Canónigos, Beneficiados y demás Clero de nuestra Santa Iglesia Metropolitana prestarán ante Nós dicho juramento en el Aula Capitular el día que por atento oficio señalaremos oportunamente, firmando cada uno en el acto el ejemplar correspondiente de la fórmula con su nombre y los dos apellidos.

2.^a Asimismo comparecerán ante Nós al mismo efecto el día 22 del corriente, á las diez y media de la mañana, en la capilla de nuestro Palacio Arzobispal, todos los Párrocos de esta ciudad de Valencia.

3.^a Todos los oficiales de nuestra Curia diocesana, así eclesiásticos como seglares, lo prestarán en la referida forma ante nuestro Provisor y Vicario General, el día y hora para los que tenga á bien citarles.

4.^a Los Capítulos beneficios de cada una de las parroquias de la capital harán el expresado juramento en manos del mismo M. I. Sr. Provisor, según éste se sirviere convocarlos, enviándoseles oportunamente ejemplares suficientes de la fórmula, para que puedan entregarlos ya firmados en la forma antedicha. A cada Capítulo se agregarán los Capellanes adscritos á la parroquia y los de Comunidades y Establecimientos benéficos y de cualesquiera iglesias no parroquiales enclavadas en su territorio.

5.^a El M. I. Sr. Abad de la Colegiata de Játiva, y lo mismo los Párrocos de iglesias donde exista Capítulo de Beneficiados, después de prestar ellos el juramento en manos del Decano respectivo, lo recibirán de los individuos de aquél, cuidando de recoger los ejemplares suscritos por los mismos para remitirlos á nuestra Secretaría de Cámara; y será bien advertir que, al hacerse el juramento corporativamente, será bastante que lea uno la fórmula del juramento en alta voz y todos en seguida presten éste individualmente.

6.^a Los demás Párrocos, Ecónomos, Vicarios, Encargados de iglesias de fuera de la capital, y en general, todos los demás señores sacerdotes á ello obligados por el *Motu proprio*, recibirán de la misma Secretaría ejemplares del susodicho juramento, bastando que lo suscriban, consignando también la fecha, y los devuelvan inmediatamente á aquella oficina.

Téngase en cuenta, finalmente, que, aun cuando el juramento obligue á algunos por distintos conceptos, será suficiente que ahora lo presten una sola vez, sin perjuicio de lo que procediere en adelante.

Valencia 15 de Noviembre de 1910.

† EL ARZOBISPO.



SECRETARÍA DE CÁMARA

Circular

Nuestro Excmo. Prelado, deseando favorecer cuanto contribuya al mejoramiento del Colegio de Vocaciones Eclesiásticas de San José, de esta ciudad, y á la mayor extensión de su benemérita obra, ha accedido con gusto á que los Superiores de dicha institución puedan invitar á los Rdos. Sacerdotes que debidamente autorizados duplican, á celebrar la segunda Misa á intención del Colegio, cediendo la limosna íntegra á favor del mismo; para lo cual ha sido pedida y obtenida de la Santa Sede la necesaria licencia.

Valencia 15 de Noviembre de 1910.—*Dr. Felix Bilbao*, Canónigo-Secretario.



MENSAJE DE ADHESIÓN

ENVIADO Á SU SANTIDAD POR EL EMMO. SR. CARDENAL PRIMADO
EN NOMBRE DE TODO EL EPISCOPADO ESPAÑOL

BEATÍSIMO PADRE: Hasta nosotros ha llegado, Santísimo Padre, el eco de los lamentables sucesos recientemente acaecidos en Roma, añadiendo nuevos motivos de amargura á nuestro ánimo, ya bastante preocupado por el temor de ver á nuestra Patria envuelta en el insano empeño de cercenar los derechos sagrados de la Iglesia.

Los Obispos españoles creeríamos faltar á nuestras católicas tradiciones, y aun á nuestro deber, si no uniésemos nuestra protesta al grito de universal indignación suscitada en todo el mundo por las inconsideradas palabras con que un Magistrado público que, únicamente por serlo, no debiera descender de las serenas regiones de la equidad y del respeto, ha creído conveniente escarnecer la dignidad augusta de V. S. y agraviar á millones de católicos que en Vos saludan al Sucesor de San Pedro y al Vicario de Cristo.

La opinión sincera, aun la de aquellos que se inspiran en criterios poco benévolos para el Cristianismo, ha hecho ya plena justicia al triste discurso en que la primera autoridad de Roma, con un olvido de las más elementales conveniencias comparable solamente á

su desconocimiento de la historia del Pontificado, ha osado blasfemar de la más benéfica y civilizadora de las instituciones, y, arrogándose inconcebibles poderes, criticar ante la brecha de la Puerta Pía actos exclusivamente propios de la jurisdicción espiritual del Romano Pontífice.

¡Después de haber presenciado el inicuo despojo de los Estados Pontificios, sólo nos faltaba ya ver al Vicario de Cristo oficialmente insultado en esa misma Roma que á la sombra del Vaticano se hizo grande y que en sus tradiciones cristianas tiene sus más puras glorias!

Los Obispos españoles rechazamos indignados los ataques de la secta y nos asociamos al dolor de V. S. Desde hoy pondremos más empeño, si cabe, en acatar Vuestras enseñanzas y en secundar Vuestras órdenes, singularmente las contenidas en los documentos que han tenido el privilegio de concitar las iras de los enemigos de Cristo.

Si para esto necesitásemos de aliento, no lo recibiríamos pequeño al pensar que entre el cúmulo de males que nos amenazan, V. S. hallará consuelo en la inquebrantable adhesión del Episcopado, del Clero y de la inmensa mayoría del pueblo español, que no solamente sienten hacia V. S. el respeto que Vuestro carácter de Pastor supremo inspira, sino también la piadosa veneración que infunde la virtud y esa piadosa simpatía que nace de la persecución y se consolida con la amargura.

Con toda reverencia besan los pies de V. S.—(Siguen las firmas.)

Nuestro Santísimo Padre ha tenido la dignación de contestar al anterior Mensaje con la bellísima Carta siguiente:

«DILECTIS FILIIS NOSTRIS

Gregorio Mariae, tit. S. Joannis ante Portam Latinam

S. R. E. Presbytero Cardinali Aguirre y Garcia

Josepho Mariae, tit. S. Mariae trans Pontem Aelium

S. R. E. Presbytero Cardinali Martin de Herrera

ceterisque

Hispaniae Archiepiscopis et Episcopis

PIUS PP. X

DILECTI FILII NOSTRI AC VENERABILES FRATRES,

Salutem et Apostolicam Benedictionem.

Communes litterae, quas nuper ad Nos dedistis, studium redolent in Nos vestrum, haud ignotum quidem Nobis sed tamen gratum

atque optatum. Moerentem quippe opportuno studetis solatio relevare ipsi vos, dilecti filii Nostri ac venerabiles fratres, quibus assiduas inter sollicitudines iam diu volvitur aetas. Vestri pene obliti Nostrique tantum memores visi estis, quum, quae in caput Nostrum, in quidquid est catholicis carum ac sacrum, non multis ante diebus, in ipsa luce Urbis, congestae sunt, compellationes maledicas ac probosas ita exhorruistis ut eas nonnisi acerbissime tuleritis. Leniit sane aegritudinem Nostram mira haec conspiratio pietatis, cui pietas concinuit omnium quotquot sunt fusi per orben fidelium; vobisque omnibus, officii memores, meritam gratiam et agimus et habemus. Ceterum quaecumque et Nobis et vobis tristia afferat dies, ne frangant animum, neve obliviscamur eius corporis atque eius capitis membra nos esse qui, proposito sibi gaudio, sustinuit crucem. Cui quidem prompto alacrique animo perferendae, auxilio sit Apostolica Benedictio, quam coelestium munerum auspicem Nostraeque testem benevolentiae, vobis, dilecti filii Nostri ac venerabiles fratres, Cleris populisque in quos vestrae evigilant curae amantissime in Domino impertimus.

Datum Romae apud S. Petrum die XXVI Octobris MCMX,
Pontificatus Nostri anno octavo.

PIUS PP. X.»



Carta de S. S. al limo. Dr. Gaspar Decurtins, de Friburgo
con motivo de su obra sobre el modernismo literario

Dilecte Filii, salutem et Apostolicam Benedictionem.

Tuum opus de modernismo litterario, firmissimis argumentis et magna disserendi subtilitate conscriptum, haud studiose minus quam iucunde perlegimus. In eo enim, qualem antea, te praebes fidelissimum Ecclesiae filium ac defensorem strenuum, dignum propterea quem, sicut illustris Decessor Noster, ita et Nos peculiari existimatione ac benevolentia prosequamur. Dudum quidem animadvertimus, multiplici sub forma se occultentem modernismum in litteras irrepsisse, nec solum in fabulas, quas romanenses appellant aliave narrationum genera, verum etiam in sermones, qui in criticorum arte versantur. Novum hoc propagandi erroris adminiculum, mentita specie tractandi litteras de iisque iudicandi, in dies evulga-

tius, eoque periculosius quo simulatum callidius et ad virus diffundendum expeditius, acerbum Nobis dolorem attulit. Ea namque agendi ratio declarat, fidei ac disciplinae catholicae adversarios nihil intentatum relinquere ut deploranda consilia sua ad exitum perducant. Haec nempe causa est quamobrem, post editas encyclicas Litteras Nostras «*Pascendi*», quae modernismum philosophicum ac theologicum directo percellebant, transversae sint initae viae ad exitiosos illos errores longe lateque proferendos. Magnam enim, ut egregie tu disseris, in artibus et litteris vim sitam esse animadvertunt ad hanc novam dimicationem, maxime vero in romanensibus aliisque fabulis. Hinc mira illa librorum in genus colluvies, pluribus linguis redditorum, quibus propositum est humanitatem inimicorum Ecclesiae summis laudibus eferre; nostrorum studia et scripta commiserari, deridere, quasi longe inferiora: fatuam quandam religionem et commenticiam recti pulchrique formam, quam «*Idealismum*» dicunt, perpetuo celebrare, suo cuiusque sensu duce ac magistro reiecta quavis disciplinae norma et freno quovis legitimae auctoritatis excusso; implicite saltem promovere inductam illam philosophandi rationem, a qua, velut a fonte, singuli errores derivantur, quae absolutam veritatem, cognosci posse negat, omnemque religionem nihil aliud esse contendit, nisi inchoatam quandam formam eamque mutabilem, hoc uno utilem homini, quod eius animum expleat in ea primum quae naturam excedunt. Haec omnia quam falsa sint atque improbanda facile intellectu est. Primum enim, non fictam catholicae Ecclesiae historiam perlegenti patebit hanc omnis humanitatis matrem et altricem fuisse, nulla cultus parte seclusa, Romanosque Pontifices eiusdem tuendae vindicandae auctores impigros extitisse. Quod vero pertinet ad novissima de religione iudicia, quibus modernistae conantur evincere, nihil aliud esse religionem quam insitum unicuique sensum rerum coelestium, cui minime res ipsa respondeat. Nos quidem refellimus iam atque damnavimus errorem funestissimum, quo fatalis via sternitur ad veri nominis despicientiam incuriamque rerum ad religionem spectantium quam *indifferentismum* vocant, vix dissimulatam fucatis verbis a rhetorum officina petitis. Haec lenocinia atque hae simulationes ingenii ad inventionem excolendi et critices artis exercendae, quae mire inseruiunt erroribus disseminandis aut facilius divulgandis, haec pompa sententiarum ad incautos lectores decipiendos, existimari debent uti arma omnium funestissima ad falsi tutelam et ad oppugnationem

veri. Oportet igitur omnes, quicumque haud inani gloriantur nomine catholicorum, insidias hasce denuntient repellantque viriliter. Qua in re nemo sane poterit melius ferre suppetias quam iuventutis institutores et auctores operum edendorum. Campus enim his patet latissimus, in quo possint subtile iudicium atque elegans, idemque plane catholicum, in animis adolescentium inserere, proposito exemplo scriptorum qui ex eo numero immortalem sibi famam pepererunt; aut causam litterarum a catholico sensu prodeuntium suscipere contra novissimum agmen iniquo animo scriptitantium; aut, si cui Deus hanc facultatem concesserit, addere se scriptorum numero probe de religione sentientium. Huius navitatis exemplum, quod ipse, dilecte Fili, praebuisti nobilissimum, incitamento sit ceteris. Nobis gratissimum est praeclarum operam tuam pro Christo et Ecclesia impensam, excellens ingenium exquisitamque doctrinam, in obsequium veritatis collata contra erroris astutiam, publica laude honestare. Coelestis autem pignus mercedis eademque excitatrix ad continuanda praelia Domini, sit Apostolica Benedictio, quam tibi, dilecti Fili, paterno animo effusoque impertimus.

Datum Romae, apud Sanctum Petrum, die 15 mensis Septembris, anno 1910, Pontificatus Nostri octavo.

PIUS PP. X.

SAGRADA CONGREGACIÓN CONSISTORIAL

Declaraciones acerca del Motu proprio «*Sacrorum Antistitum*».

I

Propositis ad hanc Sacram Congregationem quae sequuntur dubiis circa Motum proprium *Sacrorum Antistitum*, datum die prima mensis huius:

I. An praeceptum quod nemo theologiae laurea sit donandus, nisi prius in philosophicis disciplinis lauream obtinuerit, vel saltem de curriculo in philosophia scholastica absoluto certum praebuerit testimonium, stricte sit observandum?

II. An praescriptio *Consilium vigilantiae* altero quoque mense congregandi sit item stricte intelligenda?

III. An tamen ii, qui *Consilium vigilantiae* constituunt, si longe distent a civitate episcopali et legitime impediti sint ab intervenien-

do, possint, adducta causa impediti, scripto transmittere relationem suam?

IV. An prohibitio alumni in seminariis et ecclesiasticis collegiis facta legendi diaria quaevis et commentaria quantumvis optima etiam ad juvenes regulares in monasteriis et in congregationibus studiis operam dantes extendatur?

V. An *quotannis* doctores in seminariis teneantur textum, quem sibi quisque in docendo proposuerit, vel tractandas quaestiones, sive theses, Episcopis exhibere, et ineunte anno iusiurandum dare?

VI. An idem quotannis praestare debeant suis moderatoribus doctores seu lectores in ordinibus religiosis ante auspicandas praelectiones?

VII. An ad iusiurandum praestandum teneantur confessarii et sacri concionatores iamdudum adprobati, et parochi, beneficiarii atque canonici in possessione beneficii, nec non officiales omnes in curiis episcopalibus et romanis congregationibus vel tribunalibus, religiosarumque familiarum et congregationum moderatores, qui in praesenti sunt in officio?

VIII. An in casibus particularibus, data iusta causa, Episcopi et Moderatores ordinum et congregationum religiosarum delegare possint ad recipiendum iuramentum sacerdotem aliquem sive saecularem sive regularem in aliqua dignitate vel officio constitutum?

IX. An ad Sanctum Officium sint deferendi non solum qui iusiurandum violaverint, sed etiam qui iurisiurandi formulam subscribere renuerint?

X. An Episcopi et Moderatores regularium possint commendationis litteras absque nota concedere suis subditis, qui alicubi a praedicatione fuerint prohibiti?

XI. An invitari possint sacri oratores, qui in aliquo loco ab Episcopis fuerint improbat?

SSmus. Dominus Noster in audientia die 24 huius mensis Emo. Cardenali Secretario Sacrae Congregationis Consistorialis concessa respondendum mandavit:

Ad I, II, III, IV, V, VI, VII, VIII et IX affirmative;—ad X et XI negative.

Iussit porro omnes vocatos iurisiurando obligari infra diem 31 decembris huius anni.

Quoad VII vero dubium SSmus. benigne indulxit, ut in locis a residentia Episcopi dissitis parochi, confessarii et doctores formulam

iusiurandi ad eosdam missam et praecognitam vel una simul cum vicariis foraneis vel etiam quisque singillatim proprio nomine signent, itemque beneficiarii in collegiatis ecclesiis, nec non religiosi in conventibus cum eorumnem Superioribus.

Datum Romae, ex aedibus Sacrae Congregationis Consistorialis, die 25 Septembris 1910.

C. Card. De Lai, Secretarius.

L. ✠ S.

Scipio Tecchi, Adssesor.

II

Ad hanc sacram Congregationem proposita sunt quae sequuntur dubia circa Motum Proprium *Sacrorum Antistitum*, die 1 Septembris proxime lapsi editum, nimirum.

I. Utrum qui, in praesenti, plura obtinent officia vel beneficia, unum dumtaxat iusiurandum praestare possint, an tot iuramenta emittere teneantur quot possident officia vel beneficia.

II. Coram quo Moderatores generales Ordinum aut congregationum religiosarum praestare debeant eiusmodi iusiurandum.

III. An Vicarius generalis delegari possit ab Episcopo, generali modo, ad iusiurandum excipiendum.

IV. utrum iuramenti formula, pluribus simul convenientibus, ab omnibus singillatim legenda sit, an vero sufficiat ut ab aliquo ex eis recitetur.

V. An quotannis teneantur renovare iusiurandum vicarii parochiales, confessarii et sacris concionatores, quibus facultas singulis annis prorogatur.

VI. Utrum parochi, in locis a residentia Episcopi dissitis, teneantur emittere iuramentum coram Vicariis foranneis, an sufficiat ut ad Episcopum remittant iurisiurandi formulam ab ipsis subsignatam.

VII. An novi beneficiarii debeant subscribere formulam tum professionis fidei tum iurisiurandi.

SSmus. Dominus Noster Pius PP. X, in audientia die 21 Octobris 1910 Emo. Cardinali Secretario sacrae Congregationis Consistorialis concessa, mandavit ut respondeatur:

Ad I. Sufficere unum iusiurandum, sed de eodem prius praestito fides exhibenda est ei, qui ius habet aliud exigendi iuramentum.

Ad II. Moderatores generales, qui actu Ordini vel Congregatio-

ni vel Instituto praesunt, coram Patribus sui Definitorii, sive Assistentibus sive Consiliariis generalibus; Moderatores autem generales, qui in posterum eligentur, coram Praeside capituli generalis.

Ad III. Affirmative, postquam ipse in manibus Episcopi iusiurandum praestiterit.

Ad IV. Sufficere ut, formulâ iuramenti ab uno recitata, á ceteris singulis, iureiurando emisso, formula ipsa subscribatur.

Ad V. Negative.

Ad VI. Pro hac prime vice sufficere ut memorati parochi subsignent iuramenti formulam iuxta indultum diei 25 Septembris elapsi; in posterum vero parochos teneri ad iuramentum praestandum coram eo a quo beneficii possessionem obtinebunt.

Ad VII. Quoad professionem fidei, nihil innovandum; quoad iuramentum, servandam dispositionem Motus Proprii *Sacrorum Antistitum*.

Datum Romae, ex aedibus sacrae Congregationis Consistorialis, die 25 Octobris 1910.

C. Card. de Lai, Secretarius.

L. ✠ S.

Scipio Tecchi, Adssesor.

MONTEPIÓ DEL CLERO VALENTINO

Los deseos manifestados por muchos socios del Montepío, de que terminase el período constituyente del mismo quedando relevados de pagar la cuota mensual que vienen satisfaciendo, ha motivado largos estudios del Consejo General, llegándose á un acuerdo en la sesión extraordinaria celebrada por éste el 25 del pasado Octubre.

No podía, desde luego, suspenderse la cobranza de la cuota mensual, restando de un golpe á la Asociación un ingreso de importancia, necesario para cumplir las sagradas obligaciones contraídas; pero el Consejo ha encontrado una solución que satisfará de seguro las aspiraciones de todos, facilitando á cuantos lo deseen la redención de sus cuotas.

Para ello se establece que el período, en que cada socio debe pagar cuota, será el de veinticinco años desde la fecha de su ingreso, quedando después de este tiempo libre de toda obligación. Pero si prefiere no esperar esta fecha y redimir sus cuotas, bastará abonar de una vez á razón de cinco pesetas por cada año que falte hasta completar los veinticinco, siempre que se encuentren al corriente en el pago de las cuotas vencidas.

Esta solución, que tanto mejora la situación de los socios que, á cambio de un modesto anticipo, pueden redimir la cantidad de 300 pesetas por 125, ó la parte proporcional correspondiente, esperamos será recibida con la satisfacción consiguiente por todos, y gratitud merecen los Sres. Delegados que, sin perdonar molestias y gastos originados por una reunión de este género y después de laboriosos estudios y cálculos, han dado con esta fórmula.

Otro asunto ocupó también la atención del Consejo, cual fué presentar un proyecto de Mutualidad para completar y coronar la magna y caritativa obra del Montepío, asegurando de esta suerte la vida económica del Clero, expuesta á las contingencias de la ancianidad, aislada y miserable, juntamente con las veleidades que traen para la clase sacerdotal tantos trastornos políticos; en términos generales fué aprobada por todos los asistentes; pero conociendo que este proyecto necesita estudio detenido, nombróse una Comisión compuesta de consejeros y vocales de la Junta de administración para que propongan bases, recojan los informes y escritos que los delegados y socios se dignen remitirles, recopilen datos de las diversas diócesis de España ó del extranjero, y preparen proyectos cuyo resumen, que no puede ser otro que la voluntad sumada de todos los socios, sea presentado al Consejo inmediato para su discusión y aprobación. Mutualidad, previsión, retiro, cooperación, seguro de vida, etc., he aquí lo que se halla en proyecto y estudio; depende su institución solamente de los informes de los socios á la Comisión que periódicamente se reúne en las oficinas del Montepío, para que cuanto antes sea un hecho.

Nos consta la aptitud y serios estudios económico-sociales que muchos socios y hermanos en el Sacerdocio tienen hechos; si caritativamente remitieran sus impresiones y proyectos, respondería la Mutualidad del Clero valentino al alto concepto que justamente de él se tiene formado. No ignoramos que resulta poco una Diócesis para tamaña empresa; pero, ¿quién sabe si Dios inspira nuestro principio de unión económica valentina, para realizar una más amplia y fecunda?

Además, no somos solos, ni los únicos que en España despiertan, por fin, de su letargo de aislamiento: el deseo de Mutualidad empieza á unificarse en las diócesis vascas y del Norte; repercute la voz inicial del eminente sociólogo Sr. Reig Casanova en casi todos los *Boletines* eclesiásticos de las Diócesis españolas; la Mutualidad del Clero hállase en la actualidad floreciente y llena de vida en Vitoria y hasta en la misma corte de España, en la diócesis de Madrid-Alcalá.

Esperamos confiadamente responderán al llamamiento todos nuestros hermanos en el Sacerdocio, y al empezar el nuevo año nacerá pujante y llena de vida la Mutualidad valentina, unidos sus socios con el doble vínculo de caridad y economía.

NOTICIAS

Peregrinación á Tierra Santa y Roma.—La comisión permanente de Bilbao, presidida por el Sr. Urquijo, organiza la VI de sus peregrinaciones á Tierra Santa y Roma.

Todos conocen el exquisito cuidado con que estas expediciones son preparadas, siendo apologistas entusiastas de las mismas cuantos tuvieron la dicha de formar en algunas de las anteriores.

La próxima visitará Malta, Atenas, Constantinopla, Tierra Santa, Egipto, y la ciudad Eterna, partiendo de Barcelona, hacia el 5 de Mayo, durando el viaje unas seis semanas y media.

Precios: 1.^a, 2.000 pesetas. 2.^a 1.500; 3.^a 1.000. Antes del 31 de Diciembre habrá que entregar á cuenta 50, 25 ó 15 pesetas, respectivamente, según clase.

Necrología.—*El Rdmo. P. Manuel Sánchez, Prepósito General de las Escuelas Pías.* La Escuela Pía ha perdido el día 3 del presente mes á su amadísimo General, el tan popular y querido en Valencia P. Manuel Sánchez. Una enfermedad traidora venía hace tiempo minando su existencia, y aunque su actividad y amor al trabajo, su resignación edificante y su carácter jovial y animado parecían disimular los estragos de aquélla y alejar el fatal desenlace, éste ha sobrevenido mientras se hallaba en plena acción y cuando terminada la penosa visita de las casas de España é Italia se disponía á recorrer las de Austria.

Nacido en Alobras, provincia de Teruel, el P. Manuel Sánchez era aragonés neto, pero la estancia en Valencia de la mejor y mayor parte de su vida, le hizo contraer los hábitos y costumbres de esta que él consideraba su segunda patria y á la que tanto amó.

Querido del Sumo Pontífice que le distinguía con especial predilección y respetado y apreciado por todos, falleció piadosamente en la casa generalicia de Roma.

Los funerales celebrados en Valencia, en la iglesia de la Escuela Pía, resultaron sentida manifestación de duelo, concurriendo numerosos discípulos y amigos. Ofició el Rdmo. Sr. Obispo de Urgel, asistiendo nuestro Excmo. Sr. Arzobispo y el señor Obispo de Segorbe.

Descanse en paz el benemérito religioso, y á su amada Corporación enviamos el más sentido pésame.



BOLETÍN OFICIAL

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA

SUMARIO: Circular del Rvdmo. Sr. Arzobispo ordenando la publicación de la Santa Bula de Cruzada para el año 1911.—Edicto anunciando la Bendición Papal para la fiesta de la Inmaculada.—Cédula de citación del Tribunal eclesiástico.—Circular de la Administración de Cruzada.—Sagrada Congregación Consistorial: Resolución de algunas dudas sobre el decreto *Maxima cura*.—Sagrada Congregación del Santo Oficio: Concesión de indulgencias á los Coros de la Visita domiciliaria de la Sagrada Familia.—Disposiciones de la Nueva Ley Hipotecaria.—Rota Romana: Validez del matrimonio contraído por carta.—Sentencia del Tribunal Supremo sobre inhumación ilegal.—Bibliografía.—Noticias.

ARZOBISPADO DE VALENCIA

Circular núm. 77

Del Emmo. Sr. Cardenal Primado de España, Comisario general apostólico de la Santa Cruzada, hemos recibido el siguiente despacho:

FR. GREGORIO MARÍA, POR LA MISERICORDIA DIVINA,
DEL TÍTULO DE SAN JUAN ANTE-PORTAM-LATINAM, DE LA SANTA ROMANA IGLESIA
PRESBITERO CARDENAL AGUIRRE, PATRIARCA DE LAS INDIAS OCCIDENTALES, ARZOBISPO DE TOLEDO, PRIMADO DE LAS ESPAÑAS, CAPELLÁN MAYOR DE S. M., VICARIO GENERAL DE LOS EJÉRCITOS NACIONALES, CABALLERO GRAN CRUZ DE LA REAL Y DISTINGUIDA ORDEN DE CARLOS III, SENADOR DEL REINO, COMISARIO GENERAL DE LA SANTA CRUZADA EN TODOS LOS DOMINIOS DE S. M., ETC., ETC.

Á VOS, NUESTRO VENERABLE HERMANO EN CRISTO, ARZOBISPO DE VALENCIA,

Salud y gracia en Nuestro Señor Jesucristo.

Por cuanto la Santidad de León XIII, de feliz memoria, se dignó prorrogar, con fecha quince de Septiembre de mil novecientos dos,

por el tiempo de doce años la Bula de la Santa Cruzada y la Santidad de Pío X, que felizmente gobierna la Iglesia, con fecha veintidós de Enero de mil novecientos siete, por diez años la del Indulto Cuadragesimal, bajo las bases de que el producto de la primera se había de destinar á las atenciones del culto divino, y el de la segunda á las obras de caridad y beneficencia, y que los señores Obispos fuesen administradores natos, sin dependencia alguna laical, en sus respectivas diócesis.

Por tanto, daréis las disposiciones que creáis convenientes para que en vuestra iglesia Catedral sea recibida dicha santa Bula y publicada con la solemnidad que corresponde, á cuyo objeto os remitimos el adjunto sumario de las facultades, indulgencias y privilegios otorgados por aquella concesión apostólica. Asimismo dispondréis que los señores curas párrocos de vuestra diócesis hagan la predicación en el tiempo y forma que sea de costumbre, y para que las personas que nombrareis para la expendición de sumarios y colectación de limosnas se arreglen á las instrucciones que les diereis.

La limosna que está señalada para cada clase de sumarios es la que en los mismos se expresa, y que deben satisfacer las personas que los tomaren, según sus categorías sociales y renta de que disfruten, quedando derogados cualquier privilegio ó costumbre en contrario. Por la Bula de ilustres, *cuatro pesetas cincuenta céntimos*; por la común de vivos, *setenta y cinco céntimos de peseta*; por la de difuntos, *setenta y cinco céntimos de peseta*; por la de composición, *una peseta quince céntimos*; por la de laticinios de primera clase, *seis pesetas setenta y cinco céntimos*; por la de segunda clase, *dos pesetas veinticinco céntimos*; por la de tercera clase, *una peseta quince céntimos*; por la de cuarta clase, *cincuenta céntimos*; por la de indulto cuadragesimal de primera clase, *nueve pesetas*; por la de segunda clase, *tres pesetas*; por la de tercera clase, *cincuenta céntimos*.

Dado en Toledo á cuatro de Noviembre de mil novecientos nueve.—EL CARDENAL AGUIRRE, *Comisario general apostólico de la Santa Cruzada*.—Por mandato de Su Emma. Rdma. *el Comisario general de la Santa Cruzada*, LIC. PEDRO CADENAS Y RODRÍGUEZ, *Canónico Secretario*.—Excmo. y Rdmo. Sr. Arzobispo de Valencia.

Aceptando con la debida reverencia el precedente encargo del Emmo. y Rdmo. Sr. Cardenal Comisario Apostólico, mandamos que la Santa Bula de Cruzada

para la próxima predicación sea recibida y publicada oportunamente con la solemnidad de costumbre en nuestra Santa Iglesia Metropolitana y en todas las parroquiales de nuestra Archidiócesis, y encarecemos á los párrocos y demás predicadores de la divina palabra que se esfuercen en vulgarizar y enaltecer el origen, historia y gracias inapreciables de la Santa Bula, así como la inversión de sus limosnas, y en desvanecer los prejuicios y calumnias con que la impiedad y la ignorancia han pretendido obscurecer y rebajar ese que es magnífico timbre de gloria para la católica España.

Valencia 26 de Noviembre de 1910.

† VICTORIANO, *Arzobispo de Valencia.*

EDICTO

Anunciando la Bendición Papal para la fiesta
de la Inmaculada



NÓS EL DR. D. VICTORIANO GUISASOLA Y MENÉNDEZ

POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA ARZOBISPO DE VALENCIA,
CABALLERO GRAN CRUZ DE LA REAL Y DISTINGUIDA ORDEN DE ISABEL LA
CATÓLICA, ACADÉMICO DE NÚMERO DE LA REAL DE CIENCIAS MORALES Y POLITI-
CAS, CORRESPONDIENTE DE LA DE LA HISTORIA, SENADOR DEL REINO, ETC., ETC.

HACEMOS SABER: Que entre las facultades especiales que benignamente se dignó conferirnos la Santa Sede al elevarnos, sin mérito alguno de nuestra parte, á esta insigne Silla Arzobispal de Valencia, se cuenta la contenida en un Breve de 17 de Febrero de 1906, para dar solemnemente la Bendición Apostólica al pueblo en el día de la Pascua de Resurrección y en otro festivo á nuestra elección y arbitrio.

Por tanto, deseando procurar á nuestros amadísimos

diocesanos el lucro de una gracia espiritual tan extraordinaria, hemos determinado señalar la próxima fiesta de la Inmaculada Concepción para bendecir, en nombre de Su Santidad, á todos los que se hallaren presentes á tan augusto acto, que tendrá lugar en nuestra Santa Iglesia Metropolitana inmediatamente después de la Misa Pontifical que celebraremos con el favor divino, previniendo á todos que, para ganar la *indulgencia plenaria* aneja á dicha Bendición Apostólica, es condición indispensable haber recibido los santos sacramentos de Confesión y Comunión.

Dado en nuestro Palacio Arzobispal de Valencia á 28 de Noviembre de 1910.—† VICTORIANO, *Arzobispo de Valencia*.—Por mandado de S. E. R. el Arzobispo, mi Señor, DR. FÉLIX BILBAO UGARRIZA, *Canónigo Secretario*.



TRIBUNAL ECLESIAÍSTICO

CEDULA DE CITACION

En el expediente sobre justificación de la ausencia en ignorado paradero de Vicente Sanraimundo (Expósito), al efecto de la prestación del consentimiento para contraer matrimonio su hija Elvira Sanraimundo Castelló, se ha acordado llamar á dicho ausente, para que dentro de nueve días pueda exponer lo que tenga por conveniente acerca del particular.

Valencia veintiocho de Noviembre de mil novecientos diez.—
El Notario mayor-Secretario, *Dr. Santiago García*.



Administración de Cruzada de Valencia

Circular

De orden del Excmo. Sr. Arzobispo, se interesa á los párrocos, ecónomos ó regentes de las parroquias de la capital, retiren en tiempo oportuno el paquete respectivo de Bulas para la próxima predicación de 1911, con el fin de que puedan proveerse ordenadamente de ellas sus feligreses.



SAGRADA CONGREGACIÓN CONSISTORIAL

Resolución de algunas dudas sobre el Decreto «Maxima Cura»

Cum nonnulli Ordinarii quaedam dubia circa vim et interpretationem decreti «*Maxima cura*» proposuerint, Sacra Congregatio Consistorialis, mandante SSmo. Domino Nostro Pio PP. X, eisdem dubiis die 3 octobris 1910, respondit prout infra:

1. Utrum examinatores eligendi iuxta praescriptum *can. 4* adhiberi possint in examinibus pro collatione beneficiorum atque sint unum et idem ac examinatores de quibus statuit Trid. Synod. *cap. 18 sess. 24 de reform.*; an potius sint distincti et adhibendi dumtaxat pro amotione decernenda.

R. Affirmative ad I^{am} partem, negative ad II^{am}.

2. An examinatores sive synodales sive prosynodales nunc existentes, per idem decretum a munere cessent.

R. Servetur dispositio finalis decreti.

3. Utrum Ordinarii, quando Synodus non celebratur, adhuc indigeant indulto S. Sedis pro eligendis examinadoribus.

R. Negative.

4. Utrum Ordinarii possint eligere aliquem sacerdotem regularem in examinatorem vel consultorem.

R. Affirmative, dummodo sacerdos regularis parochus sit, si in consultorem eligatur.

5. Utrum eligere possint extradioecesanum.

R. Affirmative in parvis dioecesibus, aut quoties iusta aliqua causa intercedat.

6. Utrum Ordinarius inter examinadores accensere possit Vicarium suum generalem.

R. Non expedire.

7. Utrum inter examinadores aliquot parochi accenseri possint.

R. Affirmative.

8. Utrum una eademque persona esse possit simul examinador et consultor.

R. Affirmative, sed non in eadem causa. Generatim tamen expedit ne plura officia in una eademque persona cumulentur.

9. Utrum consultores dioecesani de quibus in § 2, *can. 4* quorum consensus (quoties deficiat capitulum cathedrale) requiritur in electione examinerum et parochorum consultorum, iidem sint ac collegium praefatum parochorum consultorum.

R. Negative; sed consultores dioecesani stant loco capituli in aliquibus dioecesibus ubi cathedrale capitulum erigi adhuc non potuit.

10. Utrum in computanda antiquitate electionis ratio habenda sit electionum praecedentium; an dumtaxat electionis praesentis, ita nempe ut qui bis vel ter electus iam fuerit, antiquior non habeatur illo qui prima vice electus sit, dummodo pari die electio evenerit.

R. Negative ad I^{am} partem, affirmative ad II^{am}.

11. Utrum error in computanda antiquitate et admissio alicuius examineris seu consultoris, hac de causa illegitima, inducat nullitatem actorum.

R. Negative.

12. Utrum iusiurandum in *can. 7* praescriptum debeat singulis vicibus in singulis causis renovari, an sufficiat illud semel emitte post electionem aut in primo conventu.

R. Sufficit semel emissum, durante munere, dummodo pro omnibus causis fuerit emissum. Potest tamen Ordinarius exigere ab examineribus et consultoribus ut illud renorent in casibus particularibus, si id expediens iudicaverit.

C. CARD. DE LAI, *Secretarius*.

L. ✠ S.

Scipio Tecchi, *Adessor*.



SAGRADA CONGREGACIÓN DEL SANTO OFICIO

SECCIÓN DE INDULGENCIAS

Gracia pontificia para los Coros de la Visita domiciliaria de la Sagrada Familia

BEATISSIME PATER:

Bernardus Montoliu, Consultor ac Secretarius Generalis Congr. Clericorum Regularium, ad pedes S. V. humillime petit, ut omnibus adscriptis pro domiciliaria visitatione in quolibet mense facienda «vulgo *Visita domiciliaria*» a Sacra Familia nuncupata, Indulgentiam Plenariam concedere dignetur, lucranda ab iis die adscriptionis et receptionis, dummodo confessi ac S. Synaxi refecti et ad mentem Summi Pontificis oraverint.

Exercitium proefatum, sub CC. RR. tutela, Apostolicis Hispaniae concessae fuerunt. Et Deus, etc.

Die 27 Julii 1910.

SSmus. Dnus. Noster Pius Divina Providentia Pp. X, per facultates R. P. D. Adessori S. Officii impertitas, benigne anuit pro gratia iuxta preces ad septennium. Contrariis quibuscumque non obstantibus.

ALOYSIUS GIAMTENE

Subtus pro Indulgiis.



Disposiciones de la nueva Ley Hipotecaria

AVISO Á LOS SEÑORES CURAS

El artículo 32 de la ley de 21 de Abril de 1909, que pasó á ser el 401 de la Ley Hipotecaria refundida en 16 de Diciembre del mismo año, dispone que los asientos de dominio y derechos reales, hechos en la antigua Contaduría de hipotecas, se trasladen al Registro moderno en el plazo de cinco años, cuando se trate del dominio, y de dos si se refieren á derechos reales, plazos que se cuentan desde el 22 de Abril de 1909, y bajo la pena de nulidad de los asientos cuya traslación no se solicite en los plazos indicados.

Igual caducidad establece para las cargas y gravámenes que resulten en la Contaduría y se hallen mencionadas en los asientos del Registro moderno, si dentro del plazo señalado no se trasladan los asientos antiguos en que aquéllas consten. Dispone, finalmente, que transcurridos los plazos señalados, no podrá ya verificarse traslación alguna, ni se hará mención de dichos gravámenes ó derechos reales en las inscripciones sucesivas, ni se comprenderán como subsistentes en las certificaciones que se expidan.

Pudiendo alcanzar la referida caducidad tanto á los bienes de la Iglesia como á los gravámenes ó cargas eclesiásticas á que estén afectos bienes de propiedad particular, llamamos la atención de los señores Curas, Capellanes y Administradores de bienes eclesiásticos anotados en el Registro antiguo y que deben conservar su título de inscripción, á fin de que puedan solicitar en tiempo hábil la traslación de los indicados asientos; en la inteligencia que, si para salvar el dominio se dispone del plazo de cinco años, en parte ya transcurridos, para poner á salvo los derechos reales no queda sino un plazo angustioso, que termina en Abril próximo.



ROTA ROMANA

El matrimonio contraído por carta, puestos por otra parte todos los requisitos, ¿es válido?

De la causa *Ravennaien.*, resuelta por la Rota Romana con fecha 19 de Enero del presente año, extractamos los párrafos siguientes que consideramos de gran interés para esclarecer el asunto que encabeza estas líneas.

El matrimonio, aunque fué elevado por Cristo á la dignidad de Sacramento, sin embargo no perdió la naturaleza de contrato; y por lo mismo, no de otra suerte que los demás contratos, se perfecciona, se lleva á cabo por el consentimiento de los contrayentes. Nada, pues, impide que el matrimonio se pueda contraer por carta.

Esta doctrina, antes del Concilio tridentino, y aun después, en todos aquellos lugares en los cuales no ha sido promulgado el Decreto *Tametsi*, ha sido tenida por completamente cierta, ya que la

carta, en la que se expresa con claridad el consentimiento del contrayente, representa á éste mismo. (*L. mulierem f. f. de ritu nuptiarum*). Esta misma doctrina, aun después de la promulgación del citado Decreto, por más que algunos opinen lo contrario, se tiene por verdadera y se juzga que debe seguirse en la práctica.

Y á la verdad: *in omnibus fori quaestionibus decidendis non verborum formalitas, minusque legalium propositionum generalitas attendi debet, sed substantia veritatis, atque ratio vel finis ob quem lex prodierit ac ordinata sit.* (Card. de Luca, *Theatrum veri, et inst. de matrim., Disc. XVI, Romana*). Pero el fin que el Concilio Tridentino se propuso es el que el matrimonio sea conocido por la Iglesia y aprobado por ella, para que no ocurriera que unos se celebrasen pública y otros ocultamente; y además el que el matrimonio no lo celebre otro que el Párroco propio (*Rota Florentina inter Concilia Menoch., cons. 368, n. 4, et Seraph., decis. 957, p. I, ver. Nam praesentia Parochi*): este fin se cumple por medio de la carta, pues representa al que firma, y leída delante del Párroco y de los testigos, manifiesta el actual consentimiento de contraer matrimonio. De donde se infiere que la forma de contraer por carta es suficiente. Se refuerza lo dicho teniendo presente que no debe abandonarse el derecho antiguo sin un pretexto expreso, por ser odiosa y completamente vitanda su corrección (*L., Praecipimus, C. de appel.*). Por tanto, una ley correctoria, por la que somos conducidos al derecho común, es favorable *et extendenda*: así como también toda inteligencia que nos pone dentro del derecho común, es favorable y se debe extender (*Clos. c. Statum verb. Numerandum de prob., in 6*), aun cuando sea preciso apartarse del estricto significado de las palabras. (*Vid. Sánchez, I, disp. XII, n. 2, XVII, n. 6; II, disp. XI, n. 20*). Ahora bien, entendiendo el Concilio Tridentino en el sentido de que no anula el matrimonio contraído por carta, nos encontramos en pleno derecho común, según el cual era válido; y por lo mismo, como esta interpretación es favorable, se debe conservar.

En este último principio se funda la validez del matrimonio contraído por procurador, por la cual validez vuelve al derecho común y se evita su corrección, aun cuando parezca que se quita algún tanto de propiedad á las palabras; pues el cónyuge ausente, *absens*, por medio del procurador está presente, *praesens*.

Por lo mismo, así como el matrimonio contraído por procura-

dor después del Concilio Tridentino se tiene por válido, así se considera válido el contraído por carta.

Ni se diga que en esta hipótesis no tiene lugar la presencia de ambos cónyuges delante del Párroco y de los testigos, conforme lo exige el Tridentino; porque por medio de la carta, no sólo se encuentran presentes los dos cónyuges, sino que el consentimiento de ambas partes queda por completo expresado. Pues no pudiéndose permitir un grande número de correcciones y apartamientos de la regla general en una ley nueva y correctoria, se acerca más á la verdad el suponer que por el Decreto conciliar se presupone la presencia de los contrayentes *demonstrative*, no *taxative*. (Card. De Luca, I, c.), y, por consiguiente, así como el procurador al cónyuge ausente lo hace presente, de igual manera lo hace presente la carta ante el Párroco y los testigos.

Por otra parte, el matrimonio queda completo con la oferta que hace el uno, sin que éste mismo haya necesariamente de aceptar la promesa del otro: pues no puede estar el varón, si no está la esposa; ni la esposa si no está el varón; de aquí que no sea necesario un doble acto distinto el uno del otro, uno por el que se le da el derecho al otro; otro, por el que se acepta el derecho por el segundo concedido: ya que el mismo y único acto de la cesión ó entrega contiene virtualmente la aceptación, y el mismo y único acto de aceptación contiene virtualmente la entrega. Luego la misma carta que ante el Párroco y los testigos representan al ausente para la entrega, incluye virtual y consiguientemente la aceptación de la entrega que hace la persona que ha aceptado de la hecha por aquél á quien la carta representa.

Esta es la razón por que la S. C. C. el día 30 de Septiembre del año 1673 (*Lib. Decret. S. C. Concilio, vol. XXVIII, p. 134*) aceptó como válido un matrimonio contraído por carta. En fin, la Rota Romana, en la diferencia de opiniones, sigue la sentencia confirmada por la sabiduría de los Emmos. Padres que forman dicha Congregación (*Recens., p. XV, decis. 162, n. 10*), cuyas determinaciones no cabe duda que tienen fuerza legal; y, por lo mismo, la Rota las recibe siempre con reverencia y las observa sin discusión alguna. (*Recens., p. X, dec. 321, coram Meltio n. 2, 3; p. XI, dec. 373, n. 1, 2.*) La razón de este proceder de la Rota la da el Cardenal De Luca (*Relat. Rom. Cur., dis. 32, n. 67*) que dice: «Solamente á las Sagradas Congregaciones de Cardenales se les concede *ut*

faciant auctoritatem tamquam decisiones papales y el que la misma Rota (*multo magis alia inferiora Tribunalia*) reciba con reverencia sus decisiones.»

Luego no hay ningún fundamento jurídico para dudar de la validez del matrimonio contraído por carta, y por tanto es inútil cuanto, de manera ciertamente bien copiosa, disputó el defensor del demandante.

Ni vale decir con el defensor del demandante «que el consentimiento que era *de praesenti* el día 15 de Agosto no podía ya manifestarse como *de praesenti* delante del Párroco y de dos testigos el día 10 de Agosto». Porque el consentimiento dado y manifestado el día 10 de Agosto, si no se revoca, persevera *virtualiter*, de igual manera que persevera *virtualiter* un mandato no revocado, sin que sea obstáculo el transcurso del tiempo: esto basta para que la carta de S. tuviese el día 15 la misma eficacia que habría tenido el día 10. Y la razón es porque el consentimiento, que perdura *virtualiter*, basta para hacer humanos cualesquiera actos, sin excluir los mismos contratos; pues el tiempo intermedio no impide la validez de su estipulación, con tal que, cuando el segundo dá su consentimiento, el primero no lo haya revocado. Esto conviene también á los matrimonios celebrados después del Concilio Tridentino, *quando alter coram Parocho et testibus consentit, altero nihil respondente, et post 15 dies iterum coram eodem Parocho iisdemque testibus, praesenteque eodem contrahente, hic, qui prius tacuerat, consentit, erit matrimonium, quia durat in virtute prior consensus verbis expressus*. (Sánchez, II, disp. 32, n. 17).

Tampoco es obstáculo la omisión de las solemnidades, pues éstas se hacen en los matrimonios ordinarios: la omisión de las solemnidades de ningún modo lleva consigo la nulidad del matrimonio. Sirvan de ejemplo los matrimonios clandestinos celebrados antes del Decreto *Ne temere* del 2 de Agosto de 1907, así como también los que ahora mismo, *instante periculo mortis* se celebran para legitimar la prole y para dar paz á la conciencia del moribundo: en todos éstos se omite la solemnidad, y sin embargo, si se ha guardado la forma tridentina, á nadie se le ha ocurrido poner en duda su validez.

(De la *Revista Eclesiástica*.)



TRIBUNAL SUPREMO DE JUSTICIA

SENTENCIA IMPORTANTE SOBRE INHUMACION ILEGAL

En la villa y Corte de Madrid, á 24 de Mayo de 1909, en el recurso de casación por infracción de ley que antes Nós pende, interpuesto á nombre de Claudio Margall Serdá, José Gimbernát Durán, Luis López Rodríguez y Alejandro López Rodríguez, contra sentencia de la Audiencia de Gerona, pronunciada en causa por inhumación ilegal.

Resultando que la indicada sentencia dictada en 28 de Octubre último, contiene los siguientes:

Resultando probado que el niño de cinco años José Gimbernát Res, natural de la ciudad de Figueras, fué bautizado en la iglesia parroquial de Aviñonet, como hijo legítimo de José Gimbernát Durán y de Enriqueta Res Buixó, en 29 de Abril de 1905:

Resultando probado que dicho niño falleció en el referido pueblo de Aviñonet, en casa de su abuelo paterno, el día 7 de Diciembre de 1907:

Resultando probado que sin embargo de ser sabedores de que el repetido niño había sido bautizado y se hallaba por consiguiente en el seno de la Iglesia Católica al ocurrir su fallecimiento, los procesados don Luis López Rodríguez, Director de una misión protestante en Figueras, su hermano don Alejandro López Rodríguez, de iguales creencias, y el padre del niño José Gimbernát Durán, que se hallaba al servicio de dichos hermanos regentando una escuela evangélica en el pueblo de Vilabertrán, puestos de acuerdo con el Alcalde de Aviñonet don Claudio Margall Serdá que conocía también la circunstancia del bautismo del niño de que se trata, solicitaron y obtuvieron de dicho Alcalde autorización para enterrar al niño José Gimbernát Res en el Cementerio civil, ó neutro, en construcción, y no abierto aún al servicio á que se le destinaba:

Resultando probado que conseguida la autorización el día siguiente, 8 de Diciembre de 1907, fué enterrado aquel niño en el Cementerio expresado:

Resultando que dicho Tribunal condenó á Claudio Margall Serdá, José Gimbernát Durán, Luis y Alejandro López Rodríguez como autores del delito de infracción de las leyes sobre inhumaciones,

previsto y castigado en el artículo 349 del Código Penal, sin la concurrencia de circunstancias modificativas de su responsabilidad criminal á cada uno con la pena de dos meses y un día de arresto mayor, accesorias correspondientes, multa de 150 pesetas con el apremio personal, caso de insolvencia, por la multa y una cuarta parte de las costas procesales:

Resultando que á nombre de dichos procesados se ha interpuesto recurso de casación por infracción de ley, fundado en el número 1.º del artículo 849 de la ley de Enjuiciamiento Criminal, citando como infringidos:

Unico. Por indebida aplicación del artículo 349 del Código Penal al estimar comprendidos en el mismo los hechos declarados probados en sentencia recurrida que no son constitutivos de delito alguno, porque el hecho de que un padre después de haber obtenido la necesaria autorización administrativa entierre en un Cementerio neutro á un hijo impúber bautizado, no sólo no es constitutivo de delito, antes bien es el ejercicio de un legítimo derecho, lo cual demuestra relacionado el art. 11 de la Constitución de la Monarquía Española, que establece el principio de tolerancia de cultos, con las disposiciones del vigente Código civil en lo que se refiere á los derechos de la patria potestad, por lo que el padre que ha tenido libertad para bautizar ó no á su hijo, según sus convicciones, tiene también facultad para hacerle cambiar de comunión religiosa, porque la voluntad del mismo sustituye á la del hijo que no puede expresar la suya de un modo consciente; y en cuanto á que el Cementerio expresado estaba en construcción y no abierto al servicio público, ésta podía estar tan adelantada que permitiera ejecutarse el acto referido, con sujeción á los preceptos de la higiene, y puede, desde luego, inaugurado en el momento que la Autoridad administrativa concede la primera autorización para enterrar:

Resultando que admitido el recurso fué impugnado en el acto de la Vista por el Ministerio Fiscal:

Visto, siendo Ponente el señor Magistrado don Miguel L. de Sa:

Considerando que el Cementerio civil está reservado, por nuestro Derecho positivo, para los que mueran fuera de la comunión católica, y por lo tanto se quebrantan las leyes relativas á las inhumaciones cuando en un cementerio de esa clase, como ocurrió en el presente caso, se entierra el cadáver de un párvulo bautizado, porque el niño, por virtud de las aguas del bautismo, adquiere la

cualidad de católico, y con ello el derecho á la sepultura eclesiástica, derecho que, por ser personalísimo si puede renunciarse por el interesado al llegar á la mayoría de edad, separándose del gremio de la Iglesia, queda subsistente hasta entonces, ya que nadie, ni aun su propio padre, puede privarle del mismo, pues los padres, en el supuesto de que su potestad se prolongara hasta después de la muerte dei sometido á ella, no ejercen, conforme á los dictados del Código civil, un poder absoluto, sino un poder de protección instituído en favor de sus hijos menores y regulado, con facultades limitadas, por los artículos 155 y siguientes de dicho Código, sin que esta doctrina, proclamada por repetidas resoluciones del Gobierno, de acuerdo con dictamen del Consejo de estado, y especialmente por la R. O. de 8 de Noviembre de 1890, se oponga en lo más mínimo á la tolerancia religiosa establecida en el artículo 11 de la Constitución de la Monarquía:

Considerando por lo expuesto, que verificado el sepelio del párvulo de que se trata en un Cementerio civil que ni aun siquiera podía estimarse como tal, porque, estando en construcción, no se había abierto al público, según se declara en la sentencia recurrida, es evidente que ese hecho se ajusta á los moldes del artículo 349 del Código Penal, que conmina con las sanciones establecidas en el mismo á los que practicasen ó hubiesen hecho practicar una inhumación contraviniendo á lo dispuesto por leyes ó reglamentos respecto al tiempo, sitio y demás formalidades prescriptas para las inhumaciones; y por lo tanto, el Tribunal sentenciador, al calificar y penar como delito el hecho mencionado, no ha incurrido en el error de Derecho ni cometido las infracciones ilegales que en el recurso se alegan:

Fallamos que debemos declarar y declaramos no haber lugar al interpuesto por Claudio Margall Serdá, Luis López Rodríguez, Alejandro López Rodríguez y José Gimbernát Durán, á quienes condenamos en las costas, y á los tres primeros á la pérdida de los depósitos constituídos, á los que se les darán la inversión correspondiente, y al último al pago, sí mejorase de fortuna, de 125 pesetas por razón de depósito no constituído. Comuníquese esta resolución á la Audiencia de Gerona, á los efectos oportunos.

Así por esta nuestra sentencia, que se publicará en la *Gaceta de Madrid* é insertará en la *Colección Legislativa*, lo pronunciamos, mandamos y firmamos.—Pedro Lavín.—Álvaro Landeira.—Manuel

F. Loaysas.—Miguel L. de Sá.—Luis G. Valdés.—El Magistrado señor Vázquez votó en Sala y no pudo firmar: Pedro Lavín.—Ricardo J. Ortiz.

Publicación.—Leída y publicada fué la anterior sentencia por el Excmo. señor don Miguel L. de Sá, Magistrado del Tribunal Supremo, celebrando audiencia pública su Sala de lo Criminal en el día de hoy, de que certifico como Secretario de ella.

Madrid, 24 de Mayo de 1909.—*José María Armada.*

—o—o—o—o—o—

BIBLIOGRAFÍA

La casa editorial de Herederos de Juan Gili, de Barcelona, que con tan meritorio empeño ha publicado las tan monumentales obras apologéticas de Monseñor Bougaud, Monseñor Le Camus y R. P. Weiss, ha tomado el laudable acuerdo, que aplaudimos, de ponerlas á la venta por plazos, para que de este modo puedan adquirirlas todos los señores Sacerdotes que deseen poseerlas.

He aquí sus precios:

R. P. Weiss.—APOLOGÍA DEL CRISTIANISMO, 10 tomos en 4.º En 8 plazos de 11 ptas., en tela, 88 ptas. En 6 íd. 11 ptas., en rústica, 66 pesetas.

Monseñor Bougaud.—EL CRISTIANISMO Y LOS TIEMPOS PRESENTES, 5 tomos en 4.º En 4 plazos de 11 ptas., en tela, 44 ptas. En 3 íd. 11 pesetas, en rústica, 33 pesetas.

Monseñor Le Camus.—LOS ORÍGENES DEL CRISTIANISMO, 7 tomos en 4.º En 5 plazos de 12 ptas., en tela, 60 ptas. En 2 íd. 11 ptas. y 2 de 12, en rústica, 46 pesetas.

Los plazos pueden ser mensuales ó bimensuales, á gusto del comprador si se toma una sola obra, y mensuales solamente tomando dos ó las tres.

NOTICIAS

Salida del Rdmto. Sr. Arzobispo.—Con el objeto de tomar parte en la Semana Social de Barcelona, marchó su excelencia reverendísima el Sr. Arzobispo de esta Diócesis, el día 29 de Noviembre, acompañado del M. I. Sr. Secretario de Cámara, á la ciudad condal, á donde llegó felizmente en el mismo día.

La Semana Social de Barcelona.—Bajo muy buenos auspicios inauguró sus tareas la V Semana Social el domingo próximo pasado en la ciudad de Barcelona.

La función celebrada en la catedral resultó solemnísimas; el templo estaba lleno de fieles; en el presbiterio ocupaban sitios los señores Arzobispo de Tarragona y Obispos de Lérida y Vich.

Ofició el Excmo. Sr. Obispo de la Diócesis, quien después del Evangelio pronunció notable sermón sobre las palabras de Nuestro Señor Jesucristo: *Misereor super turbam*.

Terminada la Misa dió el Excmo. Sr. Arzobispo de Tarragona la Bendición Papal á la inmensa muchedumbre.

Durante la función cantó el «Orfeó Catalá» admirablemente la Misa del Papa Marcelo y otras composiciones de la escuela polifónica.

Por la tarde, y en el grandioso salón de actos del palacio de Bellas Artes, verificóse la sesión inaugural, á la que concurrieron más de ocho mil personas pertenecientes á todas las clases sociales.

Presidió el Rdmto. Prelado de Tarragona, que tenía á su lado á cinco Sres. Obispos, los diputados á Cortes Sres. Farguell, Alfonso y Sala, y representantes de la Alcaldía y de la Diputación provincial.

El Secretario Sr. Parellada dió lectura á la hermosa y consoladora Carta de Su Santidad, que fué recibida con atronadores vivas y aplausos.

Fué después leída la notable carta del Emmo. Sr. Cardenal Primado de Toledo, á la que siguió la lectura de más de cuatrocientas adhesiones.

Luego pronunciaron interesantes y elocuentes discursos el catedrático de la Facultad de Derecho Sr. Trias, el Illmo. Sr. Obispo de Vich, el Sr. Monje, catedrático de la Universidad de Sevilla, y el religioso francés abate Lugan, que se expresó en correcto castellano.

Durante la sesión reinó el más férvido entusiasmo entre todos los concurrentes.



BOLETÍN OFICIAL

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA

SUMARIO: Circular núm. 78 del Rmo. Prelado: Sobre nombramiento de examinadores prosi-
nodales y párrocos consultores.—Administración de Cruzada: Circular.—Provisorato: Citación.
—S. C. Consistorial: Decreto sobre remoción administrativa de los párrocos (texto castellano).
—Noticias.

ARZOBISPADO DE VALENCIA

Circular núm. 78

Atendida la suma importancia del decreto *Máxima cura*, expedido por la Sagrada Congregación Consistorial con fecha 20 de Agosto último, y cuyo texto latino se ha publicado en el número de este BOLETÍN OFICIAL de 16 de Septiembre, sobre remoción administrativa ó gubernati-
va de párrocos por las causas y mediante el procedi-
miento que en aquella soberana disposición pontificia taxativamente se expresan, hemos considerado oportuno mandar que en el presente se inserte una fiel traducción del mismo decreto á nuestra lengua vulgar, á fin de que más fácilmente conozcan todos el contenido de tan grave documento.

Ocioso Nos parece llamar señaladamente acerca de él la atención de nuestros venerables párrocos, pues salta á la vista su trascendencia en la esfera de la disciplina eclesiástica; y aun cuando vivamente deseamos que no haya lugar á su aplicación en ningún caso, compétenos, con todo, ejecutar desde luego lo que en el canon 4.º se ordena á los Ordinarios respecto del nombramiento de los Examinadores prosinodales y Consultores párrocos que habrían de intervenir con Nós, ó con nuestro Delegado especial, en la resolución ó decreto que procediere, según requiera cada uno de los tres grados, que la Sagrada Congregación Consistorial establece, á saber, de *invitación* á la renuncia, de *remoción* ó separación del oficio y beneficio parroquial y de *revisión* del decreto de remoción, pues en los dos primeros deben conocer con el Ordinario los Examinadores, y en el tercero y último los Consultores.

Por tanto, en cumplimiento de lo prescrito en el citado canon 4.º y usando de la facultad que por el mismo Nos corresponde, previo el consentimiento prestado por nuestro Excelentísimo Cabildo Metropolitano, hemos venido en nombrar y nombramos para dichos cargos por un quinquenio, si antes no se celebrase Sínodo diocesano, á los señores siguientes:

EXAMINADORES PROSINODALES

M. I. Sr. Dr. D. José Cirugeda y Ros, Deán.

- » » Mariano Herrera y Sanz, Arcipreste.
- » » José Barbarrós y Moner, Chantre.
- » » Juan Garrido y Garrido, Canónigo Magistral.
- » » Miguel Sirvent y López, Lectoral.
- » » José Vila y Martínez, Doctoral.
- » » Constantino Tormo y Casanova, Penitenciario.
- » » Rigoberto Doménech y Valls, Canónigo por oposición.
- » » Félix Bilbao y Ugarriza, Canónigo.

D. Francisco Soler y Romaguera, Cura párroco de San Martín de esta capital.

R. P. Mariano Ripol y López, de la Compañía de Jesús.

P. Raimundo Velázquez y Conde, del Orden de Predicadores.

PÁRROCOS CONSULTORES

Sr. D. Rafael Doménech y Miralles, Cura párroco de San Pedro de esta capital.

» » Pedro Llopis Cuquerella, Párroco prior de San Bartolomé de id.

» » Antonio Femenía y Cabrera, Párroco de San Valero de id.

» » José Plá y Ballester, Abad párroco de Santa María la Mayor de Játiva.

» » Juan Bautista Escrivá y Llorca, Párroco de Santa María de Alcoy.

» » Francisco Antonio Albiñana y Andaní, Párroco de Albaída.

Valencia 15 de Diciembre de 1910.

† VICTORIANO, *Arzobispo de Valencia*



Administración de Cruzada de Valencia

Circular

Terminados los trabajos de distribución de las Bulas de la próxima predicación de 1911 á los pueblos de este Arzobispado, se hace saber á los Rdos. Sres. Arciprestes, que esta Administración espera de dichos señores retiren de la misma los paquetes correspondientes antes del 10 de Enero próximo, á fin de que con tiempo puedan los señores curas tener en su poder el paquete correspondiente antes de la publicación.

Asimismo, los señores curas que deseen recibir directamente de esta Administración el paquete para su parroquia, se servirán avisarlo antes del día 1.º del repetido Enero, para hacer el apartado con anticipación, entendiéndose que de no recibir aviso, se incluirá en los del Arciprestazgo á que corresponda.

Se excita el celo de los señores curas, especialmente en los pueblos de vecindario numeroso, á que adviertan á los fieles la obligación de tomar la Bula de Ilustres aquellos á quienes por razón de su cargo ó categoría corresponda, y la de Indulto de Carnes de segunda clase, cuya limosna es de tres pesetas, los que deban tomarla por razón de su cargo, y aquellos que por sus sueldos, pensiones, producto de

fincas, industrias ú oficios ganan anualmente de cinco mil pesetas en adelante, y las esposas de los seglares incluídos en esta clase.

Y últimamente, se les recomienda con toda eficacia la inmediata devolución de los recibos firmados tan pronto como esté en su poder el paquete de las Bulas, bien á esta Administración, el que lo haya recibido directamente de la misma por apartado, bien al respectivo Arcipreste, aquellos que lo recibieran por su conducto; y caso de encontrarse accidentalmente ausente de la parroquia el señor cura ó encargado de la misma, al recibirlo, y lo firmase otro en su nombre, pondrá éste antes de su firma el nombre y apellido del señor cura en cuyo nombre lo recibe, para saber de este modo á quién debe abrirse la cuenta corriente respectiva, único medio de llevar la contabilidad con la precisión y claridad que corresponde.

Valencia 15 Diciembre 1910.—El Delegado-administrador, JOSÉ BARBARRÓS, *Chantre*.

TRIBUNAL ECLESIAÍSTICO

CEDULA DE CITACION

En los expedientes sobre justificación de la ausencia en ignorado paradero de Miguel Royo Iranzo, Isabel Fullana Santacruz y Pascual Roselló, al efecto de la prestación del consentimiento y consejo, respectivamente, para contraer matrimonio sus hijos Julia Badenes Real, Enrique Almiñana Fullana y Juan Bautista Roselló Pérez, se ha acordado llamar á dichos ausentes para que dentro de nueve días puedan exponer lo que tengan por conveniente acerca del particular.

Valencia 15 de Diciembre de 1910.—El Notario mayor-Secretario, *Dr. Santiago García*.

SAGRADA CONGREGACIÓN CONSISTORIAL

Decreto de la remoción administrativa de oficio y beneficio curado (1)

Siempre fué principal cuidado de la Iglesia que presidiesen al pueblo cristiano y se encargaran de la cura de almas varones

(1) El texto latino se publicó en el BOLETÍN de 16 de Septiembre último (pág. 352).

escogidos del número de los sacerdotes que se distinguieran por la integridad de vida y que cumplieran con fruto sus obligaciones.

Mas si bien se prescribió generalmente que estos rectores fueran estables en su cargo, para que con ánimo más solícito se dedicasen á realizar cuanto juzgasen útil ó necesario á la parroquia sin temor de que *pro libitu* los removiera el Ordinario; no obstante, como esta estabilidad se prescribió en bien de los fieles, con sabio consejo cuidóse al prescribirla que no fuera tan inamovible que pudiera ceder en daño de los fieles mismos.

Por esto, si algún desventurado destruye más que edifica la grey que se le ha encomendado, éste debe ser, conforme á la práctica antiquísima y constante de la Iglesia, en cuanto procediere, privado del beneficio, es decir, destituído del cargo parroquial, previo juicio del crimen. Y si no ha lugar en derecho canónico al juicio criminal y á la destitución penal, mientras el párroco, por una ú otra causa, aunque sin culpa, no ejerce ó no puede ejercer útilmente su ministerio en la parroquia, ó es en ella perjudicial su presencia, hay otros remedios para atender á la salud de las almas. Entre éstos es principalísimo la remoción del párroco, que vulgarmente se llama económica ó disciplinar, y que se decreta sin aparato judicial, sino de un modo administrativo, que no tiende á imponer pena al párroco, sino á proveer á la utilidad de los fieles. La salud del pueblo es la suprema ley; y el ministerio parroquial fué instituído en la Iglesia, no para comodidad de aquellos á quien se da, sino para salud de aquellos por quienes se da.

Mas como no parecían perfectamente ciertas y claras las leyes canónicas sobre esta remoción, la comisión de consultores y eminentísimos Padres, encargada de hacer el código eclesiástico, tomó á su cargo estudiar especialmente y con detenido examen este asunto; hecho lo cual, acordó que debía establecerse una forma más segura, por la cual se rigiese esta importantísima parte de la disciplina eclesiástica. Y habiendo visto y aprobado estos trabajos de la comisión Nuestro Santísimo Señor Pío X, Papa, mandó pedir sentencia á esta Sagrada Congregación Consistorial, para que más seguramente se procediera en asunto de tanta importancia. Aceptada y aprobada esta sentencia para que la Iglesia pudiese disfrutar cuanto antes el beneficio de esta nueva disciplina, mandó publicar por esta Sagrada Congregación el decreto en que se promulgasen las nuevas normas establecidas para la remoción administrativa de

oficio ó beneficio curado, y que en toda la Iglesia fuesen ley canónica á que han de sujetarse religiosamente aquellos á quienes incumbe.

Estas normas se contienen en los siguientes cánones:

I.—DE LAS CAUSAS QUE SE REQUIEREN PARA LA REMOCIÓN

Can. I.—Las causas por las que el párroco puede ser removido, «administrativo modo», son las siguientes:

1.^a Enfermedad de que, á juicio de los peritos, no pueda sanar completamente y sin peligro de recaída, ó por la cual la estima y la autoridad del párroco, aunque convaleciere, tal menoscabo sufrieran en el pueblo, que se juzgare perjudicial retenerlo en el cargo.

2.^a Impericia é ignorancia, que hicieren al párroco insuficiente para cumplir sus sagrados deberes.

3.^a Sordera, ceguera y cualquier otra enfermedad de alma y cuerpo, que perpetuamente ó por largo tiempo hicieren al sacerdote incapaz para las necesidades de la cura de almas, á menos que la falta pueda suplirse convenientemente por coadjutor ó vicario.

4.^a Odio de la plebe, aunque fuera injusto y no fuere universal, siempre que impida ser útil el ministerio del párroco y prudentemente se prevea que no ha de cesar en breve plazo.

5.^a Pérdida de la buena estima entre personas honradas y graves, ya por deshonesta ó sospechosa conducta del párroco, ya por otra culpa suya, ó también por algún antiguo delito suyo, que recientemente descubierto no pudiere ya por prescripción sufrir el castigo de la ley, ya proceda de algún hecho y culpa de las familias y consanguíneos, con quienes el párroco vive, á menos que baste la separación de éstos para restablecer la buena fama del párroco.

6.^a El crimen actualmente oculto, pero que posteriormente pueda hacerse público, á juicio prudente del Ordinario, con gran escándalo del pueblo.

7.^a La mala administración de los bienes temporales con grave daño de la Iglesia y del beneficio, siempre que este mal no pueda remediarse quitándole la administración al párroco ó de otro modo, si en lo demás el párroco ejerce útilmente su ministerio espiritual.

8.^a El descuido de los deberes parroquiales después de una y otra admonición y en cosa de importancia como la administración de sacramentos, la necesaria asistencia á los enfermos, la

explicación del catecismo, del Evangelio y la observancia de la residencia.

9.^a La desobediencia á los preceptos del Ordinario después de una y otra admonición y en materia grave como el evitar la familiaridad con alguna persona ó familia, procurar la debida vigilancia y limpieza en la casa de Dios, proceder con prudencia en la cobranza de los derechos parroquiales y otras semejantes.

La admonición de que se habla arriba para que sea perentoria y aviso de la próxima remoción, debe hacerse por el Ordinario, no ya paternalmente, de palabra y en secreto, sino de manera que se haga constar legalmente en las actas de la Curia.

II.—DEL MODO DE PROCEDER EN GENERAL

Can. 2.—§ 1. El modo de proceder á la remoción administrativa es éste: antes se invita al párroco á renunciar; si no accede, se procede al decreto de separación; si interpone recurso contra el decreto de remoción, se procede á la revisión de actos y á la confirmación del decreto.

§ 2. Las reglas abajo establecidas para este proceso han de guardarse de tal modo, que si se violan en algo substancial, la remoción misma será nula é irrita.

III.—DE LAS PERSONAS NECESARIAS PARA DECRETAR LA REMOCIÓN

Can. 3.—§ 1. En la «invitación» que ha de hacerse al párroco para que renuncie, y en el «decreto de remoción», no puede el Ordinario, obrando conforme á derecho, proceder por sí solo, sino que debe escoger dos entre los examinadores de que trata el Sagrado Concilio de Trento, cap. XVIII, ses. XXIV, «De reform.», y requerir su consentimiento, ó bien su consejo en los actos en que expresamente no se exige el consentimiento.

§ 2. Mas en la «revisión del decreto de remoción», cuantas veces sea necesaria, escogerá dos párrocos consultores, cuyo consejo ó consentimiento requerirá en la forma que en el § anterior se prescribe para los examinadores.

Can. 4.—La ley que en lo sucesivo ha de observarse para los examinadores y párrocos consultores que han de elegirse, será ésta:

§ 1. Si hubiere sínodo, en él han de elegirse, conforme á las

normas establecidas, cuantos sean precisos á juicio prudente del Ordinario.

§ 2. Los examinadores y párrocos consultores fallecidos en el intervalo de uno á otro sínodo, ó que durante ese tiempo hayan cesado en su cargo, serán sustituidos con otros «prosinodales» por el Ordinario, de acuerdo con el cabildo catedral, y, á falta de éste, de acuerdo con los consultores diocesanos.

§ 3. Esta regla se observará también con los examinadores y párrocos consultores que han de elegirse cuando no haya sínodo.

§ 4. Los examinadores y consultores, elegidos en sínodo ó fuera de él, cesan en su cargo transcurrido un quinquenio desde su nombramiento, ó antes, si hay nuevo sínodo. Pueden, no obstante, ser reelegidos, *servatis de iure servandis*.

§ 6. No pueden ser removidos por el Ordinario durante el quinquenio, sino por grave causa y de acuerdo con el cabildo catedral ó con los consultores diocesanos.

Can. 5. — § 1. Los examinadores y párrocos consultores que ha de tomar el Ordinario en la causa de remoción, no serán cualesquiera, sino los dos más antiguos por razón de la elección, y si fueren de una misma elección, los más antiguos por razón del sacerdocio, y, en igualdad de antigüedad por razón del sacerdocio, los más antiguos por razón de edad.

§ 2. Los evidentemente sospechosos, por causa reconocida en derecho, pueden ser excluidos por el Ordinario antes de tratar del asunto. Por la misma razón puede el párroco alegar contra ellos, siendo el más interesado en la causa.

§ 3. Impedido ó excluido uno de los dos ó los dos primeros examinadores ó consultores, se nombrará tercero ó cuarto por el mismo orden.

Can. 6.—§ 1. Cuantas veces se dice expresamente en los cánones siguientes que el Ordinario ha de proceder con el consentimiento de los examinadores ó consultores, debe explorarlos por votación secreta, y será aprobado aquel dictamen que lleve en su favor dos votos por lo menos.

§ 2. Pero cuando el Ordinario puede proceder con el consejo de los examinadores ó consultores, basta que los oiga, no teniendo, aunque esté conforme, obligación alguna de acceder al voto de ellos.

§ 3. En ambos casos se hará relación escrita del resultado del escrutinio y la firmarán todos.

Can. 7.—§ 1. Los examinadores y consultores deben *sub gravi*, bajo juramento previamente dado, guardar secreto de oficio sobre todo lo que supieren por razón de su ministerio, y especialmente sobre los documentos secretos, discusiones habidas en consejo, número y razones de los votos.

§ 2. Si obraren contra este deber, no sólo serán removidos del cargo de examinador y consultor, sino que podrá el Ordinario imponerles otra pena condigna, según la gravedad de la culpa, *servatis servandis*; incurren, además, en la obligación de reparar los daños que se siguieren.

IV.—DE LA INVITACIÓN Á LA RENUNCIA

Can. 8.—Siempre que á juicio prudente del Ordinario algún párroco parezca incurso en alguna de las causas enumeradas en el canon 1.º, el Ordinario mismo convocará á dos de los examinadores establecidos conforme á derecho, les manifestará todo el asunto, discutirá con ellos sobre la verdad y gravedad de la causa, para acordar si procede la invitación formal al párroco para que renuncie.

Can. 9.—§ 1. Esta invitación formal ha de preceder en todo caso al decreto de remoción, á no ser que se trate de insania, ó no haya modo de invitar, como en el caso de ocultarse el párroco.

§ 2. Debe decretarse con el consentimiento de los examinadores.

Can. 10.—§ 1. La invitación ha de hacerse generalmente por escrito. Puede, sin embargo, alguna vez, si parece más seguro y expedito, hacerse de palabra por el mismo Ordinario ó por su delegado, asistiendo algún sacerdote que haga las veces de actuario, y esta invitación constará en documento que ha de guardarse en las actas de la Curia.

§ 2. Juntamente con la invitación á la renuncia deben manifestarse al párroco, por escrito ó de palabra, *ut supra*, las causas ó razón por las que se hace la invitación, los argumentos en que esta razón se funda, si bien con las debidas precauciones de que se habla en el canon 11, solicitado y conseguido el voto de los examinadores.

§ 3. Si se trata de un delito oculto y la invitación se hace por escrito, debe indicarse la causa general; pero la razón especial con los argumentos que comprueban la verdad del delito, solamente de palabra debe explicarse por el Ordinario, asistiendo uno de los examinadores que oficie de actuario, y con las cautelas *ut supra*.

§ 4. Finalmente, hecha la invitación por escrito ó de palabra, se advertirá al párroco que si dentro de diez días, contados desde el recibo de la invitación, no presenta la renuncia, ó no demuestra con argumentos eficaces que son falsas las causas invocadas para la remoción, se procederá al decreto de reparación.

Can. 11.—§ 1. Al comunicar los argumentos que comprueban la verdad de la causa aducida para invitar á la renuncia, debe procurarse no descubrir los nombres de los recurrentes y testigos, si éstos piden el secreto, ó, aunque no lo pidan, si por las circunstancias se comprende que están expuestos á molestia.

§ 2. Asimismo las relaciones y documentos que no puedan públicamente manifestarse sin peligro de grave escándalo, riñas ó discordias en el pueblo, no se manifiesten por escrito; aún más, ni de palabra, sino con toda cautela para evitar esos efectos.

Can. 12.—Le es lícito al párroco, una vez recibida la invitación con el asignado límite de tiempo, pedir prórroga del plazo de diez días para deliberar ó preparar su defensa. El Ordinario puede conceder con justa causa, con consentimiento de los examinadores y con tal que no ceda en detrimento de las almas, otros diez ó veinte días de prórroga.

Can. 13.—§ 1. Si el párroco determina acceder á la invitación que se le ha hecho y renunciar á su parroquia, puede hacer la renuncia *sub conditione*, mientras pueda aceptarse legalmente y se acepte por el Ordinario.

§ 2. Pero en vez de las causas aducidas por el Ordinario, le es lícito al párroco alegar para renunciar otra causa que le sea menos molesta ó grave, con tal que sea verdadera y honesta, como la de acceder á los deseos del Ordinario.

§ 3. Tramitada la renuncia y aceptada por el Ordinario, éste declarará vacante por renuncia el beneficio ú oficio.

V.—DEL DECRETO DE REMOCIÓN

Can. 14.—§ 1. Si el párroco, dentro del tiempo hábil ni presenta la renuncia, ni pide prórroga, ni impugna las causas aducidas para la remoción, el Ordinario, después de comprobar que el párroco conoce la invitación á la renuncia, hecha en debida forma, y que no está impedido legalmente para responder, procederá al decreto de remoción, observando las reglas que se establecen en los siguientes cánones.

§ 2. Pero si no constan las dos circunstancias indicadas antes, provea el Ordinario oportunamente, ó reiterando al párroco la invitación á la renuncia, ó prorrogándole el tiempo hábil para responder.

Can. 15.—§ 1. Si el párroco quisiere impugnar las causas aducidas para decretar la remoción, debe alegar sus derechos por escrito dentro del tiempo hábil, con pruebas encaminadas al solo objeto de impugnar y deshacer la causa en que se funda la renuncia.

§ 2. Puede asimismo, para comprobar algún hecho ó aserto que le interese, proponer dos ó tres testigos, y pedir que se examinen.

§ 3. Pero es potestativo del Ordinario, con consentimiento de los examinadores, admitirlos á todos ó á algunos, si son idóneos y parece necesario su examen, ó también excluirlos si la causa de la remoción lo requiere y el examen de los testigos es inútil y parece pedido para ocasionar dilaciones.

§ 4. Mas si de las alegaciones presentadas resultase alguna duda que conviniera dilucidar para proceder más seguramente, pertenecerá al Ordinario, con el consejo de los examinadores, llamar los testigos que se creyesen necesarios, aunque el párroco no los pida, é interrogar al párroco mismo, si preciso fuera.

Can. 16.—§ 1. En el examen de los testigos llamados de oficio ó á ruegos del párroco, hágase estrictamente lo necesario para poner en claro la verdad, excluidos todo aparato judicial y las «reprobaciones» de testigos.

§ 2. La misma regla deberá observarse en la interrogación del párroco, si tuviese lugar.

Can. 17.—§ 1. Si el párroco interviene y conoce los documentos y los nombres de los testigos, tendrá derecho, si puede ó lo desea, á alegar contra las acusaciones hechas.

§ 2. Mas cuando el párroco no pueda ser invitado á alegar sus derechos conforme al «can. 9», ó cuando no puedan manifestársele los nombres de los testigos y algunos documentos, conforme al «canon 11», haga el Ordinario mismo las diligencias necesarias, para juzgar justamente del valor de los documentos y de la fe de los testigos.

Can. 18.—§ 1. No le es lícito al párroco excitar alborotos, promover suscripciones públicas en favor suyo, instigar al pueblo con discursos ó escritos, ni recurrir á otros medios que puedan impedir el ejercicio legal de la jurisdicción eclesiástica; si faltare á este

deber, será castigado según la gravedad de la culpa, á juicio prudente del Ordinario.

§ 2. Tratándose de asunto que mira al bien de las almas y que ha de resolverse «administrativo modo», el párroco debe asistir en persona, si no está impedido, excluída la intervención de cualquiera otro para representarle. Pero si está impedido, puede constituirse en procurador suyo algún sacerdote de su agrado y aceptado por el Ordinario.

Can. 19.—§ 1. Cumplido todo lo que á la justa defensa del párroco pertenece, debe discutirse por el Ordinario, con los examinadores, el decreto de remoción, resolviéndose el asunto por votación secreta, según lo dispuesto en el «can. 6».

§ 2. Ninguno debe dar su voto en pro de la remoción si no le consta ciertamente que la causa denunciada contra el párroco es verdadera y legítima.

Can. 20.—§ 1. Si la conclusión es en pro de la remoción, debe publicarse por el Ordinario un decreto en que de un modo general se establezca que el párroco es removido en razón del bien de las almas. La causa propia y peculiar de la remoción puede expresarse, á juicio prudente del Ordinario, si así conviene y puede hacerse *absque incommodis*. Pero siempre se hará mención de la invitación hecha para la renuncia, de las alegaciones presentadas por el párroco y del voto requerido y obtenido de los examinadores.

§ 2. El decreto debe notificarse al sacerdote; pero no debe promulgarse hasta pasado el tiempo hábil para interponer recurso.

Can. 21.—Si la conclusión no es en pro de la remoción debe hacérsele saber al párroco. No omita el Ordinario dar las admoniciones, los consejos saludables y los preceptos que parezcan oportunos y necesarios, atendida la diversidad de casos, especialmente si de nuevo hubiera de tratarse de la remoción de aquel sacerdote.

VI.—DE LA REVISIÓN DE ACTOS

Can. 22.—§ 1. Contra el decreto de remoción sólo se da el recurso al mismo Ordinario para la revisión de actos ante un nuevo Consejo, que constará del Ordinario y dos párrocos consultores, según el § 2, «can. 3».

§ 2. El recurso ha de interponerse dentro de diez días, contados desde la notificación del decreto, y no se da remedio *contra*

lapsus fatalium, á menos que el párroco pruebe que fuerza mayor le impidió recurrir; de esto debe entender el Ordinario con los examinadores, cuyo consentimiento se requiere.

Can. 23.—Interpuesto el recurso, aún se dan al párroco diez días para presentar las nuevas alegaciones, observando las mismas reglas que arriba se establecen para la discusión ante los examinadores, salva la disposición del § 4 del «canon siguiente».

Can. 24. § 1. Los consultores que acompañan al Ordinario sólo deben entender de estos dos extremos, á saber: si en los actos precedentes hubo algún vicio de forma en algo perteneciente á la substancia del asunto, y si la razón aducida para la renuncia carece de fundamento.

§ 2. A este fin deben examinar y pesar los hechos y pruebas aducidos.

§ 3. Pueden también inquirir y averiguar de oficio cuanto juzguen necesario conocer para asegurar los dos susodichos extremos de la discusión, oyendo, si preciso es, á nuevos testigos.

§ 4. El párroco, sin embargo, no tiene derecho á exigir que se convoquen y se examinen testigos nuevos, ni á que se le concedan ulteriores prórrogas para alegar sus derechos.

Can. 25.—§ 1. La admisión ó denegación del recurso ha de ser por mayoría de votos.

§ 2. Contra la resolución de este dictamen no ha lugar á ulterior suplicatorio.

VII.—DE LA PROVISIÓN DEL REMOVIDO

Can. 26.—§ 1. En cuanto esté de su parte, atienda el Ordinario al sacerdote que renuncia por la invitación que se le ha hecho, ó que es separado de la parroquia por modo administrativo, ya trasladándolo á otra parroquia, ya asignándole algún oficio eclesiástico ó alguna pensión, según pida el caso y permitan las circunstancias.

§ 2. En la asignación de la provisión no omita el Ordinario oír á los examinadores ó á los párrocos consultores si hasta ellos llegó la causa.

Can. 27.—§ 1. No le asigne el Ordinario parroquia alguna á no ser que el sacerdote sea digno é idóneo para regirla; podrá proponerle una parroquia de igual, inferior ó superior categoría, según lo exijan la equidad y la prudencia.

§ 2. Si se trata de pensión, no la asigne el Ordinario, sino *servatis de iure servandis*.

§ 3. En igualdad de condiciones más ha de favorecerse al renunciante que al removido.

Can. 28.—§ 1. El asunto de la provisión del sacerdote puede reservarlo el Ordinario hasta que termine la causa de remoción, y generalmente ha de resolverse cuanto antes.

§ 2. Pero puede también en la misma invitación á la renuncia ó en documento aparte, pendiente el asunto de la remoción, ó en el mismo decreto de remoción, proponer é indicar esta provisión, si lo juzgare conveniente.

§ 3. En todo caso el asunto de la futura provisión del sacerdote no debe mezclarse con la cuestión actual de la remoción de la parroquia, ni aquél debe impedir ó demorar ésta, si el bien de las almas lo exige.

Can. 29.—§ 1. El sacerdote que renunció ó que fué separado de beneficio ú oficio, debe cuanto antes dejar libre la casa parroquial y entregar legalmente cuanto es de la parroquia á su ecónomo. Y si dilatarse ilegítimamente el hacerlo, puede obligársele con las sanciones eclesiásticas.

§ 2. Si se trata de sacerdote enfermo, permítale el Ordinario el uso aun «exclusivo», si necesario fuere, de la casa parroquial, hasta que á juicio prudente del Ordinario pueda cómodamente transferirse á otra. Entre tanto el nuevo rector de la parroquia procúrese alguna otra habitación provisional en la misma.

VIII.—DE LOS QUE ESTÁN OBLIGADOS Á ESTA LEY

Can. 30.—Las reglas anteriormente establecidas—que han de aplicarse á todos los que tienen parroquia como rectores propios de ella, con cualquier título, ya se llamen vicarios perpetuos, ya *servidores*, ya con otro cualquiera nombre—no tienen lugar cuando se trate de parroquia encomendada al cuidado de algún sacerdote con carácter de ecónomo temporal ó de vicario *ad tempus*, ya por enfermedad del párroco, ya por estar vacante el beneficio, ya por otra causa semejante.

Can. 31.—§ 1. Si el párroco está en proceso como reo de crimen, mientras esté pendiente el juicio criminal ante la potestad

eclesiástica ó la civil, no se da lugar á su remoción administrativa: hay que esperar la terminación del juicio.

§ 2. Entretanto, y tratándose de crimen que cause infamia de hecho, puede el Ordinario prohibirle al párroco la cura de almas y la administración temporal del beneficio; encomiende estos cargos con la cóngrua asignación de los frutos á vicario ó á otro que él ha de elegir.

§ 3. Acabado el juicio criminal, se procederá á la restitución del párroco, ó á su remoción administrativa, ó á la destitución canónica, según la justicia y las circunstancias.

Can. 32.—Para todo lo que en este título se establece, no se entiende con el nombre de Ordinario el vicario general, á menos que fuere autorizado *ad hoc* por especial mandato.

Y para que prontamente se cumpla cuanto en este decreto se establece, Nuestro Santísimo Señor manda que todos y cada uno de los Ordinarios nombren cuanto antes algunos párrocos consultores, conforme á lo prescrito en el «can. 4». Y por lo que toca á los examinadores, si los hay en la Diócesis, elegidos en sínodo ó fuera de sínodo, establece que, de acuerdo con el cabildo catedral, ó los confirmen en el cargo (con la condición de cesar en él después del quinquenio) ó procedan á nueva elección de examinadores, conforme á la regla del «can. 4», según la prudencia y las circunstancias aconsejen. No habiendo examinadores en la Diócesis, procedan sin demora á su elección, observando lo arriba establecido.

Praesentibus valituris, contrariis quibusvis non obstantibus.

Dado en Roma, día 20 de Agosto de 1910.

C. CARD. DE LAI, *Secretario*.

L. ✠ S.

Escipion Tecchi, *Asesor*.

NOTICIAS

Honroso triunfo.—La mayor distinción que suele conceder la Universidad Gregoriana de Roma, la ha merecido, en el curso último, un alumno del Colegio Español, y diocesano de Valencia, el joven D. José Puertes, hijo de Alfáfar, condecorado con el apotecido *summa cum laude*.

Su Santidad, enterado de este hecho, ha regalado al Sr. Puertes una hermosa medalla como muestra de su especial benevolencia.

Al felicitarle y felicitarnos de tal triunfo, reciba nuestros plácemes también el meritísimo Colegio Español, que con tanto esmero forma á los seminaristas españoles, enviados á hacer sus estudios en la ciudad eterna, en la práctica de la virtud y en el aprovechamiento en las ciencias.

Los Sacerdotes de María, Reina de los Corazones.—Esta piadosa asociación de sacerdotes y seminaristas, que tiene cómo objeto principal el consagrarse á la Santísima Virgen como esclavos suyos, tomándola por especial protectora y como medio de hacer más fructuoso el santo ministerio, ha sido establecida en Valencia, celebrándose su primer acto en el Seminario el día de la Inmaculada Concepción.

Después de una fervorosa plática del Sr. Bau, Rector del Colegio Mayor de la Presentación, los adheridos hicieron su consagración á la Santísima Virgen.

En la reunión celebrada con tal motivo, se trató también del nombramiento de una comisión que formulará el reglamento de la Unión Apostólica, obra á la que desean pertenecer no pocos sacerdotes de la Diócesis.

V Semana Social en Barcelona.—Los esfuerzos del venerable Prelado de Barcelona han sido coronados por el éxito más completo de esta importantísima semana (27 Noviembre á 4 Diciembre). A ella han concurrido los Rdmos. Sres. Nuncio de Su Santidad, Arzobispos de Tarragona y Valencia, y Obispos de Vich, Lérida, Solsona y Osma, además del Diocesano.

Las sesiones de inauguración y conclusión fueron espléndidas, las diferentes lecciones prácticas y magistrales, las excursiones y visitas instructivas y amenas.

De esperar es fruto y provecho de esta asamblea tan bien organizada y con elementos tan valiosos nutrida.

Viaje del Rdmo. Prelado.—Con objeto de tomar parte en las tareas de la V Semana Social, marchó á Barcelona el 29 de Noviembre nuestro Rdmo. Prelado, regresando felizmente el 5 del actual.

Le acompañó en su viaje el M. I. Sr. Secretario de Cámara.

Almanaque eclesiástico del Arzobispado.—Libro utilísimo próximo á salir á luz, comprende: Datos astronómicos.—Calendario completo.—Santoral por orden alfabético.—Sínodos.—Retiros.—Ejercicios.—Nomenclator de parroquias, ayudas, capellanías, anejos, con el personal respectivo.—Centros eclesiásticos.—Lista de todos los sacerdotes de la Diócesis.—Copioso caudal de disposiciones litúrgicas, canónicas, dogmáticas.—Mapa de la Diócesis.—Memorandum para Misas y apuntes, etc., etc.—Precio: 1'50.

ÍNDICE

DE LAS

MATERIAS CONTENIDAS EN EL TOMO XVIII

Documentos Pontificios

Sobre la confesionalidad de las obras sociales católicas, pág. 26.

Carta de S. S. al Sr. Cardenal Aguirre sobre sus normas de Acción Católica y Social en España, pág. 42.

Discurso de S. S. á los peregrinos franceses, pág. 86.

El Papa y los cuaresmeros y párrocos de Roma, pág. 123.

Motu proprio de S. S. sobre reconocimiento de las concesiones de indulgencias por la Suprema C. del S. O. pág. 177,

Carta Encíclica de S. S. sobre el tercer centenario de la canonización de San Carlos Borromeo, pág. 218.

Discurso de S. S. á los peregrinos españoles, pág. 258.

Bendiciones de S. S., pág. 265, 298.

Motu proprio de S. S. sobre juramento que han de prestar los doctores en Sagrada Escritura, pág. 267.

Carta de S. S. con motivo del centenario de Balmes, pág. 335.

Protesta de S. S. contra un discurso pronunciado por el Alcalde de Roma, pág. 372.

Motu proprio de S. S. con nuevas disposiciones contra el Modernismo, pág. 374.

Encíclica acerca de la sociedad *Le Sillon* pág. 400.

Respuesta de S. S. al mensaje de adhesión mandado por los Obispos españoles, pág. 448.

Carta de S. S. al autor de un libro sobre el Modernismo literario, página 449.

Documentos de la Autoridad Diocesana

Instrucción sobre la acción social del Clero, pág. 1.

Edictos anunciando Órdenes, páginas 58, 397.

Pastoral del Excmo. Sr. Arzobispo sobre el problema de la enseñanza, pág. 66.

Onomástico de S. S. pág. 113.

Instrucción pastoral acerca de las relaciones entre la Iglesia y el Estado, pág. 298.

Edicto anunciando oposiciones para la provisión de una Canonjía en la Metropolitana, pág. 398.

Edicto anunciando la Bendición Papal para la fiesta de la Inmaculada, pág. 459.

Circulares del Rvdmo. Prelado

Circular núm. 58 del reverendísimo Prelado sobre celebración de primeras Misas, pág. 22.

Id. id. 59 sobre aprobación de las segundas propuestas del concurso á Curatos, pág. 24.

Id. id. 60 sobre colación canónica y posesión de los curas nombrados en la segunda provisión, pág. 59.

Id. id. 61 sobre propaganda protestante, pág. 82.

Id. id. 62 mandando la oración *ad petendam pluviam*, pág. 84.

Id. id. 63 dando instrucciones para la Cuaresma y cumplimiento Pascual, pág. 84.

Id. id. 64 llamando á firma para la

tercera provisión del concurso á Curatos, pág. 89.

Id. id. 65 sobre el centenario de Balmes, pág. 105.

Id. id. 66 publicando la R. O. aprobatoria de las terceras propuestas para la provisión de Curatos, página 153.

Id. id. 67 sobre importante declaración de la S. C. de Sacramentos acerca de la celebración del matrimonio, pág. 169.

Id. id. 68 sobre el mes de María, pág. 171.

Id. id. 69 sobre un monumento á los héroes del Rif, pág. 173.

Id. id. 70 sobre Coadjutores de ayudas de Parroquia, pág. 201.

Id. id. 71 acerca de los cultos del Sagrado Corazón durante el mes de Junio, pág. 203.

Id. id. 72 sobre extensión extraordinaria del Jubileo de la Porciúncula en el presente año, pág. 259.

Id. (reproducción) sobre higiene y limpieza de templos, pág. 225.

Id. id. 73 sobre el Decreto acerca la edad de la primera Comunión, pág. 241.

Id. id. 74 sobre el mes del Santísimo Rosario, pág. 369.

Id. id. 75 sobre predicación sagrada, pág. 437.

Id. id. 76 sobre prestación de juramento contra el Modernismo, página 445.

Id. id. 77 ordenando la publicación de la Santa Bula de Cruzada para el año 1911, pág. 457.

Id. id. 78 sobre nombramiento de examinadores prosinodales y párrocos consultores, pág. 473.

Documentos de Roma

Carta del Emmo. Sr. Secretario de Estado de S. S. á nuestro reverendísimo Prelado, pág. 65.

Documento del Emmo. Cardenal Merry del Val al M. I. Sr. Dr. D. Roque Chabás, pág. 193.

Provisorato y Vicaría general

Tribunal eclesiástico. Cédulas de citación: págs. 85, 90, 141, 155, 176, 205, 238, 267, 322, 328, 351, 371, 400, 422, 460 y 476.

Circular sobre forma de dar con-

sentimiento para matrimonio, página 176.

Id. exhortando celebrar rogativas por las necesidades de la Iglesia, página 281.

Secretaría de Cámara

Circulares de Secretaría de Cámara: Sobre exposición del Santísimo Sacramento, pág. 28.

Días de Sínodo para el año 1910, pág. 28.

Colecta del día de Epifanía, página 29.

Medalla que sustituye á escapularios, págs. 96 y 150.

Circular sobre Santos Oleos, página, 107.

Id. Sobre distribución de los Santos Oleos, pág. 121.

Traslación de la fiesta de la Encarnación, pág. 122.

Bendición papal del día de Pascua, pág. 122.

Colecta para los Santos Lugares, pág. 122.

Aviso sobre busca de una partida de defunción en los archivos parroquiales de la capital, pág. 154.

Circular sobre colocación de nuevos curas, pág. 175.

Aviso sobre busca de una partida de bautismo, pág. 205.

Circular sobre notas estadísticas sobre centros del Apostolado de la oración, pág. 266.

Id. sobre obras sociales, pág. 282.

Id. sobre reparto de un opúsculo sobre la primera Comunión, pág. 421.

Id. sobre aplicación de la segunda Misa á favor del Colegio de Vocaciones, pág. 447.

Seminario Conciliar

Edicto sobre ingreso de colegiales y provisión de becas, pág. 283.

Id. sobre matrículas, exámenes é ingreso, pág. 322.

Apertura del curso, pág. 420.

Alumnos premiados, pág. 428.

Administración de Cruzada

Circulares: págs. 371, 461 y 475.

Montepío del Clero Valentino

Montepío y balance del cuarto trimestre de 1909, pág. 62.

Memoria correspondiente al año 1909, pág. 114.

Suplemento á la circular del 31 de Diciembre de 1909, pág. 182.

Balance del primer trimestre de 1910, pág. 183.

Circular y balance del segundo trimestre de 1910, pág. 365.

Balance del tercer trimestre de 1910, pág. 434.

Sobre la sesión extraordinaria celebrada en 25 de Octubre, pág. 454.

Habilitación

Disposiciones de la nueva ley hipotecaria, pág. 463.

Sdas. Congregaciones Romanas

S. C. del Santo Oficio

Indulto á los terciarios de la Merced, pág. 124.

Decreto sobre extensión de uno del Vicariato de Roma condenando una revista, pág. 186.

Instrucción para probar la muerte de un cónyuge, pág. 190.

Sobre interpretación del «Motu proprio» acerca de las formalidades para la validez de indulgencias; página 269.

Decreto condenando la doctrina sobre renovación escatológica, página 352.

Concesión de indulgencias á los coros de visita domiciliaria de la Sagrada Familia, pág. 463.

S. C. del Indice

Condenación de varias obras.

S. C. de Ritos

«Addenda in breviario», pág. 90.

«Id. in martirologio», pág. 92.

Sobre calendario que ha de usarse en una iglesia filial de Regulares administrada por sacerdote secular, página 94.

Sobre consagración de iglesias de «cemento armado», pág. 94.

Consagración de iglesias y altares, pág. 126.

Bendición de parte de los santos óleos, pág. 127.

Aviso á los editores de libros litúrgicos, pág. 161.

Sobre algunas costumbres de la Catedral de Astorga, pág. 240.

S. C. de Sacramentos

Sobre abstinencia y Cruzada, pág. 100.

«De matrimonio mulieris excisae non impediendo», págs. 127 y 146.

Resolución sobre consultas referentes al Decreto «Ne temere», página 155.

Normas para concesión de oratorios privados, pág. 186.

Decreto reservando á la S. S. la dispensa de algunos impedimentos matrimoniales de persona de sangre real, pág. 189.

Sobre privilegios de la Bula llamada de los Borjas, pág. 239.

Sobre edad para la primera Comunión, págs. 229 y 344.

S. R. Rota

Citación.—Habana.—Causa de nulidad de matrimonio, pág. 85.

Citación á D.^a Eva Rachael Painza, pág. 294.

Validez del matrimonio contraído por carta, pág. 464.

S. C. de Religiosos.

Exclusión de ser admitidos ciertos postulantes, pág. 95.

Sobre no admisión de algunos postulantes á familias religiosas de mujeres, pág. 159.

Sobre estudios de religiosos, página 159.

Sobre profesión de algunos religiosos, pág. 161.

Declaraciones sobre el decreto «Ecclesia Christi» respecto á no admisión de algunos postulantes en religión, pág. 178.

Declaración y extensión del Decreto «Quum minoris» sobre secularización, pág. 179.

S. C. de Religiosos: Sobre divulgación de sus decretos, pág. 292.

Sobre sacerdotes que deben acompañar al Prelado en la elección de Superiora, pág. 395.

Sobre estudios de los novicios, página 466.

S. C. del Concilio

Sobre la procesión del Corpus, página 284.

S. C. Consistorial

La competencia sobre congregaciones y cofradías, aunque dependen de las Ordenes religiosas, es de la S. C. del Concilio, pág. 30.

La S. C. de Propaganda sigue ejerciendo jurisdicción sobre las Instituciones sobre la formación de misioneros, pág. 31.

Sobre competencia en materia de matrimonios mixtos, pág. 125.

Nueva regla de Cancillería apostólica sobre firma de las Constituciones Pontificias, pág. 185.

Importante decreto sobre remoción gubernativa de párrocos, página 352.

Sobre competencia de la S. C. de Sacramentos para conceder indultos de Misas votivas, pág. 395.

Aclaraciones al «*Motu proprio Sacrorum Antistitum*», pág. 451.

Resolución de algunas dudas sobre el decreto «*Maxima cura*», página 461.

Decreto sobre remoción administrativa de los párrocos (texto castellano), pág. 476.

Documentos episcopales

Normas de acción católica y social en España dadas por el Excmo. señor Cardenal Arzobispo de Toledo, página 34.

Carta colectiva de los Obispos españoles al Cardenal Luçon y respuesta de éste, pág. 138.

Exposición del Episcopado español sobre la aplicación de la ley de Asociaciones á los Institutos religiosos, pág. 241.

Contestación del presidente del Consejo de ministros, pág. 246.

Carta del Emmo. Cardenal Primado, pág. 246.

Exposición del Episcopado contra las RR. OO. referentes á las Ordenes religiosas y libertad de cultos, pág. 248.

Contestación del presidente del Consejo de ministros, pág. 252.

Mensaje de adhesión de los Obispos españoles á S. S., pág. 447.

Documentos de la Autoridad Civil

Real decreto de Gracia y Justicia sobre provisión de piezas eclesiásticas, pág. 108.

Relación de las limosnas recaudadas el año anterior para la Obra Pía de Jerusalén en las diferentes diócesis de España, 162.

R. O. del Ministerio de la Gobernación respecto á las Órdenes religiosas, pág. 253.

R. O. de la Presidencia del Consejo sobre interpretación del artículo 11 de la Constitución, pág. 255.

Sentencia del Tribunal Supremo sobre inhumaciones ilegales, página 468.

Variedades

Apéndices á las normas de Acción Social Católica en España por el Emmo. Cardenal Aguirre:

I. Algunas reglas prácticas sobre unión electoral, pág. 45.

II. Programa de acción católica, pág. 46.

III. Reglamento de la Junta central y Comisiones diocesanas de acción católica, pág. 48.

IV. Estatutos del Consejo Nacional y Consejos diocesanos de las Corporaciones católico-obreras, pág. 55.

Retractación, pág. 60.

Congreso Internacional de Apologetica, pág. 112.

Exposición dirigida por las damas de Valencia á S. M. la Reina, pág. 142.

Protesta de los católicos valencianos al Presidente del Consejo de Ministros por los sucesos ocurridos en Valencia en los días de Jueves y Viernes Santo, pág. 143.

El Breviario, págs. 195 y 212.

Fórmula de Consagración al Sagrado Corazón de Jesús, pág. 206.

Letanías de íd; íd. pág. 206.

S. S. Pío X y la Liga sacerdotal Eucarística, pág. 208.

Temas del Congreso Eucarístico internacional de Montreal, páginas 278 y 293.

Congreso Apologético en honor de Balme. Lista de los Congresistas de esta diócesis, pág. 337.

Semana social de Barcelona, página 423.

El cuarto Centenario de San Francisco de Borja, pág. 426.

Bibliografía

La Comunión frecuente y diaria y las Congregaciones Marianas, por el P. J. Beguiristain, S. J., pág. 31.

El secreto del éxito, por el reverendo P. Ramón Ruiz Amado, S. J., pág. 31.

Episcopologio Valentino, por el M. I. Sr. Dr. D. Roque Chabás, página 64.

El Católico armado contra los ataques de los protestantes, por Pío de Mandato, pág. 88.

La joven católica en familia y en sociedad, María de los Dolores del Pozo, pág. 120.

Manual de Canto gregoriano, por el Rdo P. D. Casiano Roja, O. S. B.

Una obra interesante, por el excelentísimo Sr. Antolín López Peláez, pág. 197.

Persecuciones y contrariedades sufridas por el clero (Balme.—Artículo inédito), pág. 270.

Lo que puede un Cura hoy ó respuesta á esta pregunta. ¿A qué trabajar tanto si se consigue tan poco?, por el arcipreste de Huelva, pág. 324.

Ciencia y Acción, pág. 324.

Las Escuelas laicas, por Manjón. pág. 339.

La Propaganda, por Manjón, página 339.

Revista Catequística, pág. 339.

El Reinado del Corazón de Jesús, por un P. Oblato de María, pág. 431.

Planes catequísticos, por el Padre Francisco Naval C. M. F., pág. 432.

Las campanas, por el P. Juan B. Ferreres, S. J., pág. 432.

Los fundamentos de la Fe, por el P. Mario Laplana, S. J., pág. 433.

El Patriotismo, por el P. Ramón Ruiz Amado, S. J., pág. 433.

Apología del Cristianismo, por el R. P. Weiss, pág. 471.

El Cristianismo y los tiempos presentes por Mons. Bougant, pág. 471.

Los Orígenes del Cristianismo, por Mons. Le Kamús, pág. 471.

Noticias

Triduo Eucarístico en la Santa Iglesia Catedral, pág. 32.

Ejercicios espirituales, págs. 60, 215, 338.

Necrología, págs. 88, 368, 436, 456.

Vacantes, págs. 104 y 368.

Movimiento consolador sobre las escuelas laicas, págs. 110, 120, 132, 151, 167, 180, 263.

Ordenes Sagrados.—Listas, página 131.

Crónica de la campaña nacional contra las escuelas laicas, por D. José M.^a Azara, pág. 134.

La causa de beatificación de Bernardeta Soubirons, pág. 134.

Colonia Escolar Pío X, pág. 135.

Nuevo Canónigo, pág. 136.

Nombramiento de Académico de la Real de Historia á favor del excelentísimo y Rvdmo. Prelado de Valencia.

Banco popular de León XIII.—Memoria del año 1909, pág. 152.

El Vaticano y Roosevelt.—La verdad de los hechos, pág. 165.

Insidias sectarias, pág. 167.

Ateneo pedagógico de Valencia, pág. 181.

Santa Pastoral Visita, págs. 200, 215, 262, 396, 419.

La procesión de la Patrona, página 200.

Senador por esta provincia eclesiástica, pág. 216.

Monumento al P. Cámara, página 263.

Centenario de Balme, págs. 264, 340, 367.

Representante del Papa en la Argentina, pág. 264.

La Catedral de Westminster, página 264.

Viajeros ilustres.—Pág. 264.—El excelentísimo Prelado de Valencia á la Corte, Galicia y Asturias, pág. 279.—El Excmo. Prelado desde Gijón-Sonico á Vich.—El Excmo. Prelado de esta Diócesis, de Vich á Valencia, pág. 367.—El Excmo. Prelado de Valencia á Barcelona, págs. 472 y 488.

Hermoso movimiento contra la ley del candado, págs. 279 y 417.

Vicariato Castrense en Chile, página 295.

Boletín parroquial recomendado, por el R. P. Fernando de Eroz.

La obra de las tres Marías, página 295.

Función de rogativa, pág. 295.

Paterna solicitud del Papa á favor de las Animas del Purgatorio.

El Congreso Eucarístico de Montreal, pág. 367.

Sumisión de «Le Sillón», pág. 420.

Congreso de Jurisconsultos católicos, pág. 436.

Congreso Catequístico, pág. 436.

Nombramiento, pág. 436.

Peregrinación á Tierra Santa y Roma, pág. 456.

La Semana Social de Barcelona,
pág. 472.

Honroso triunfo, pág. 487.

Los Sacerdotes de María reina de
los corazones, pág. 488.

V Semana Social de Barcelona,
pág. 488.

Almanaque eclesiástico del Arzo-
bispado, pág. 488.

